APOCRIFOS
DEL ANTIGUO TESTAMENTO
II

APOCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Tomo II

APOCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Obra dirigida por el profesor
ALEJANDRO DIEZ MACHO

con la colaboración de
MARIA ANGELES NAVARRO
ALFONSO DE LA FUENTE
ANTONIO PIÑERO

Tomo II

EDICIONES CRISTIANDAD

APOCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Tomo II



EDICIONES CRISTIANDAD

ISBN: 84-7057-324-1 (Obra completa)
ISBN: 84-7057-331-4 (Tomo II)
Depósito legal: M. 32.127.—1982 (II)

Printed in Spain

CONTENIDO DE ESTE TOMO

N. Fernández Marcos

CARTA DE ARISTEAS

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL

Bajo la forma de carta de un tal Aristeas a su hermano Filócrates, se relatan fundamentalmente las circunstancias y motivos de una embajada que el rey Tolomeo II Filadelfo (285-246 a. C.) envía al sumo sacerdote de Jerusalén Eleazar, a instancias del bibliotecario de la biblioteca de Alejandría Demetrio Falerón.

La embajada tiene un doble cometido: conseguir un ejemplar genuino de la ley judía para traducirla al griego y traer, además, de Jerusalén a los sabios que han de efectuar dicha traducción.

Los delegados de esta embajada son acogidos calurosamente en la ciudad santa, y su misión tiene éxito: el sumo sacerdote escoge a setenta y dos peritos (seis por cada una de las doce tribus) para que se encarguen de tarea tan importante. Al llegar éstos a Alejandría son inmediatamente recibidos por el rey y trasladados después a una isla en las afueras de la ciudad, donde completan la traducción, precisamente en setenta y dos días. A continuación, Demetrio congrega a la comunidad judía de Alejandría para leerle la traducción al griego. Es aprobada por aclamación, y todos se juramentan para no añadir ni quitar un ápice de ella. Por fin, el rey despacha a los traductores a Jerusalén con regalos para el sumo sacerdote Eleazar.

Este núcleo de la narración se amplía con una serie de *excursus*. Los principales son: *a)* manumisión de esclavos judíos deportados a Egipto en tiempos de Tolomeo I Lagos (323-285), §§ 2-27; *b)* descripción de los presentes que la embajada del rey lleva a Eleazar, §§ 51-82; *c)* descripción de la ciudad de Jerusalén y sus alrededores y de los sacerdotes, §§ 83-120; *d)* disquisiciones sobre la ley judía, §§ 121-171, y *e)* celebración de un banquete en el que el rey Filadelfo va proponiendo a los sabios judíos una serie de cuestiones a las que éstos responden con tal acierto y brillantez que todos quedan muy admirados y satisfechos, §§ 187-294 (sección que, como se ve, ocupa más de un tercio de la obra).

II. TITULO, AUTOR Y FECHA DE COMPOSICION

El título *Carta de Aristeas* es hoy el más habitual. Josefo, el primer autor que la menciona, la llama sencillamente «el libro de Aristeas» [1].

[1] τὸ Ἀριστaίου βιβλίον, *Ant.* XII, 100.

Eusebio se refiere a ella con la perífrasis «Sobre la traducción de la ley de los judíos» [2]. Y Epifanio la denomina simplemente «obra o tratado» [3].

La primera vez que aparece el término «carta» (ἐπιστολή) es en un manuscrito de París del siglo XIV [4]. En el resto de la tradición manuscrita se introduce a lo sumo con el epígrafe «Aristeas a Filócrates» (Ἀριστέας Φιλοκράτει).

El autor se presenta como un funcionario griego (adorador de Zeus, § 16) de la corte de Tolomeo II y uno de los que encabezaron la embajada a Jerusalén. Su deseo sería informar de esta misión a su hermano Filócrates. Pero, evidentemente, se trata de una ficción literaria, como han puesto de relieve Meecham, Tramontano, Hadas, Pelletier, Meisner y otros [5].

El análisis del escrito muestra claramente que su autor fue un judío alejandrino que vivió bastantes años después de los hechos que narra (§§ 28 y 182). La importancia que da a los juramentos, imprecaciones, abluciones, y su admiración por el templo, el sumo sacerdote y la causa judía en general no se conciben en un no judío, si bien el notable conocimiento que manifiesta de las instituciones y costumbres de la corte de los Lágidas obliga a pensar que vivió en Alejandría. Sin embargo, no está exento de anacronismos históricos, como ya observó Andrews [6]: Demetrio Falerón, que figura al frente de la biblioteca de Alejandría y como promotor de la traducción, fue desterrado por Filadelfo al comienzo de su reinado, *ca.* 283; el rey alude (§ 180) a una victoria naval sobre Antígono, pero la batalla de Cos (258 a. C.) fue una derrota total de Tolomeo; se presenta al filósofo Menedemo (§ 201) como uno de los interlocutores en el debate del *simposio.* Sin embargo, dicho filósofo vivió en Eritrea, y no hay pruebas de que visitara nunca Alejandría.

La datación de la carta constituye un problema casi insoluble. Las opiniones de los estudiosos se despliegan en un abanico que va desde el final del siglo III a. C. hasta cerca del II d. C. [7]. No obstante, el análisis lingüístico permite precisar algo más, como ha hecho Bickermann [8], a partir del uso de los títulos tolemaicos y el estudio de los documentos y otras expresiones formularias que allí se emplean. Por otra parte, Meisner ha insistido en las tendencias religiosas y políticas que refleja la obra: se exalta el ideal helenístico de un rey filántropo, a la vez que se le amonesta contra el abuso del poder [9]; y dentro de la esfera religiosa destaca el énfasis que se pone en Jerusalén, la descripción idealizada del culto, los estrechos vínculos entre la comunidad de Jerusalén y la de Alejandría y el silencio absoluto frente al importante culto de

[2] περὶ τῆς ἑρμηνείας τοῦ τῶν Ἰουδαίων νόμου, *Praep. ev.* IX, 38.
[3] σύνταγμα, *De Mens. et Pond.*, 9.
[4] *Ms. Parisinus,* 950, de la Biblioteca Nacional de París.
[5] Cf. la bibliografía.
[6] En Charles, II, 83ss.
[7] S. Jellicoe, *The Septuagint and Modern Study* (Oxford 1968) 47-52.
[8] E. Bickermann, *Zur Datierung des Pseudo-Aristeas,* 121ss.
[9] N. Meisner, *Untersuchungen zum Aristeasbrief,* 204-217.

Leontópolis [10]. Todo ello da a entender que el autor de la carta quiere establecer una distancia entre la comunidad alejandrina y los judíos de Onías. Según esto, la década entre el 127 y el 118 a. C. parece el marco más adecuado para situar el nacimiento de este escrito [11].

III. GENERO LITERARIO E HISTORIA DE LA COMPOSICION

Aunque la forma es de carta, sabemos con qué frecuencia en la Antigüedad se empleaba este recurso literario para exponer un tratado filosófico o moral, una teoría científica o una narración de viajes. Dentro de la carta alternan los documentos, las descripciones o *ekfraseis,* el diálogo, el género simposíaco, etc.

Está claro que el autor se ha servido de diversas fuentes, no siempre fáciles de identificar debido a la escasa literatura helenística conservada y también al carácter pseudoepigráfico de la carta, que reelabora y desfigura las fuentes originales. En el § 31 menciona a Hecateo de Abdera, contemporáneo de Alejandro y Tolomeo y autor de unas Αἰγυπτιακά, que contenían un excursus sobre los judíos. Sin embargo, parece más probable el influjo de la obra Περὶ Ἰουδαίων, que Josefo atribuye a Hecateo (Pseudo-Hecateo) [12], aunque todo lo que se dice sobre Palestina y sus habitantes no se deba sólo a él, pues hay que contar además con narraciones de viajes sobre la región escritas por los peregrinos o incluso con otros tratados geográficos griegos [13].

El autor parece familiarizado con las ideas de la filosofía popular helenística, patente en algunos motivos aducidos, como el de la imitación de Dios por parte del monarca, el rango de los seres que merecen nuestro favor (§ 228), la polémica sobre el sacrificio (§ 234), etc.

La exégesis alegórica inspira la exposición de algunos preceptos judíos sobre los alimentos y la purificación (§§ 51-82). Pero, puesto que la dependencia de Filón de Alejandría es cronológicamente insostenible, hay que pensar que ambos autores forman parte de una corriente más amplia de pensamiento alegórico que surgió en el seno del judaísmo helenístico y se aplicó sobre todo a las prácticas judías más sorprendentes a los ojos de los griegos.

Más de un tercio del escrito lo ocupa el *simposio* con que Tolomeo obsequia a los setenta y dos huéspedes traductores. El diálogo está construido sobre el siguiente esquema: *a)* pregunta del rey; *b)* respuesta del traductor, y *c)* mención de Dios y de las excelencias de la ley y sabiduría judías. En la base de esta sección debe de encontrarse un tratado helenístico Περὶ βασιλείας, pero está tan ensartado en una serie de preguntas y respuestas que no se puede identificar el escrito o escri-

[10] Colonia militar judía cerca de Menfis, fundada por Onías. Cf. V. A. Tcherikover-A. Fuks, *Corpus Papyrorum Judaicarum* I (Cambridge, Mass., 1957) 3ss.

[11] N. Meisner, *Aristeasbrief:* JSHZ II/1, 43.

[12] *Apion.* I, 183-205.

[13] N. Meisner, *Aristeasbrief,* 39.

tos que sirvieron de fuente, aunque temáticamente el conjunto pertenezca al tipo de literatura antes aludido. El autor de la carta quiere dar a su narración mayores visos de verosimilitud mediante la inserción de algunos documentos fingidos, como el edicto de manumisión de los esclavos judíos de Egipto (§§ 12-27), el informe de Demetrio (§§ 28-35) y el intercambio de cartas entre Tolomeo y Eleazar (§§ 34-51). Estos documentos están redactados conforme al uso y estilo de la cancillería tolemaica, y no cabe duda de que el autor ha consultado documentos auténticos contemporáneos.

Por fin, en §§ 312-316 se aborda el tema de por qué ningún historiador o poeta griego ha mencionado nunca la ley judía. Demetrio lo achaca al sagrado respeto que merece la Escritura y lo confirma mediante dos milagros de escarmiento: Teopompo pretendió citarla y se volvió loco, y Teodectes se quedó ciego por igual razón. Es posible, como sospecha Bayer [14], que a este relato subyazca un escrito perdido Περὶ ὀνείρων de Demetrio, en el que se describen curaciones de Serapis. El autor de la carta habría transferido al Dios judío estas narraciones de milagros.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

La carta es un escrito de propaganda que quiere informar sobre la traducción del Pentateuco al griego. Su finalidad es, pues, apologética y probablemente didáctica. Más difícil de precisar es el destinatario principal: los propios judíos (de Palestina o de la diáspora), los griegos (con el fin de hacerles partícipes del pasado glorioso de Israel) [15] o la corte de los Tolomeos.

Aunque no está directamente interesada en problemas teológicos, su concepción de Dios y su pensamiento sobre la ley tienen aspectos muy sugerentes. Presenta una imagen del Dios de los judíos muy próxima al monoteísmo filosófico que habían alcanzado los griegos de la época helenística. Su concepción de la divinidad es en muchos aspectos ilustrada, por cuanto intenta presentar en la sociedad helenística una imagen aceptable del pueblo judío y de su religión. En el § 16 se explica al rey Tolomeo la concepción universalista del Dios de los judíos con las siguientes palabras: τὸν γὰρ πάντων ἐπόπτην καὶ κτίστην θεὸν οὗτοι σέβονται, ὃν καὶ πάντες, ἡμεῖς δέ, Βασιλεῦ, προσονομάζοντες ἑτέρως Ζῆνα καὶ Δία («éstos veneran al Creador de todas las cosas, al que todo lo ve, al mismo que veneramos todos; sólo que nosotros, rey, lo nombramos de forma diferente *Zena* y *Dia*»). Es un Dios señor del mundo (ὁ κυριεύων ἁπάντων Θεός, §§ 18 y 45), grande y

[14] E. Bayer, *Demetrios Phalereus der Athener* (Stuttgart-Berlín 1942 = Darmstadt 1969) 102ss.

[15] En la línea seguida por los historiadores judeohelenísticos contemporáneos, según la cual los filósofos griegos derivan su sabiduría, en último término, de Moisés y Abrahán. Cf. N. Fernández Marcos, *Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel:* CFC 8 (1975) 157-186.

todopoderoso (μέγιστος θεός, § 19, ὁ παντοκράτωρ, § 185). Pero lo que más resalta es su benignidad, su paciencia, su filantropía y perdón; es un Dios que está apartado de cualquier clase de cólera (χωρὶς ὀργῆς ἁπάσης, § 254).

Otro punto donde se pone énfasis es la ley judía, llamada ya «Escritura» (γραφή, §§ 168, 155) y «Oráculos de Dios» (§§ 158, 177). Se insiste en su origen divino y en su carácter de salvaguardia del pueblo de Israel. Todas sus ordenanzas son beneficiosas para el hombre, e incluso las que parecen triviales contienen un sentido oculto que sólo se abre por medio de la exégesis alegórica. Se acentúa la conexión entre religión y moralidad. A menudo salta a primer plano la virtud aristotélica de la moderación o justo medio (§§ 122, 233, 256), y aparece formulada en forma negativa la famosa regla de oro (§ 207). No hay ningún rastro de dualismo o ascetismo. Puede decirse con Andrews que «el objetivo de su autor fue demostrar la supremacía del pueblo judío, del sacerdocio, la ley, la filosofía y la Biblia judías»[16]. También contiene un violento ataque contra la idolatría (§§ 134-137), en el que llama la atención, sobre todo, la explicación evemerista del origen de ésta.

La finalidad principal de la carta es defender la traducción de los LXX, como fiel reflejo del original hebreo, frente a los ataques de los judíos de Palestina, para quienes sus hermanos de la diáspora utilizan una traducción inexacta. Según parece, nunca se dio verdadera oposición entre la teología judía de la diáspora y la de Palestina. La verdad es que la versión de la ley judía al griego fue el medio con que el judaísmo alejandrino se defendió del helenismo, del mismo modo que en Palestina se reaccionó mediante la producción de la literatura apocalíptica[17].

El influjo de la carta en la tradición cristiana fue enorme. Se advierte sobre todo en el autor de Lucas-Hechos, pero no faltan otros muchos reflejos del pensamiento y lengua de la carta en el Nuevo Testamento[18]. También en otros autores se desarrollarán mucho los elementos legendarios de la misma. Filón considera inspirada la versión de los LXX[19], y en la misma línea se pronuncia la tradición cristiana hasta Jerónimo[20].

[16] En Charles, II, 85.

[17] R. Hanhart, *Zum Wesen der makedonisch-hellenistischen Zeit Israels*, en *Wort, Lied und Gottesspruch* I (Hom. J. Ziegler; Würzburgo 1972) 49-59. Para la repercusión de la carta en los planteamientos modernos sobre el origen de los LXX, cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, cap. 4.

[18] Cf. S. Jellicoe, *St. Luke and the Letter of Aristeas:* JBL 80 (1961) 149-155; H. G. Meecham, *The Letter of Aristeas*, 408ss, y A. Pelletier, *Lettre d'Aristée à Philocrate*, 78-96.

[19] *De Vita Mos.* II, 25,44.

[20] N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones...*, cap. 3.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

La Carta de Aristeas se encuentra a modo de prólogo en más de quince manuscritos que forman una *catena* al Octateuco [21]. Estos manuscritos se extienden desde el siglo XI hasta el XVI. Según Pelletier [22], a quien remitimos para una descripción de los manuscritos y un análisis de la historia textual, la tradición mejor representada y más coherente del texto de la carta se encuentra en los siguientes manuscritos:

Parisinus 128 de la Bibl. Nacional de París (siglos XII/XIII).
Vaticanus 383 de la Bibl. Vaticana (siglos XII/XIII).
Vaticanus 747 de la Bibl. Vaticana (siglo XI).
Seragliensis 8 de Constantinopla (siglos XII/XIII).

En nuestra traducción seguimos el texto griego impreso por Pelletier en la citada edición, la más moderna que poseemos, y que ha tenido en cuenta 23 manuscritos, además de la tradición indirecta. Cuando nos desviemos de dicho texto o tengamos en cuenta otras posibilidades de lectura lo haremos constar expresamente en nota.

La tradición indirecta está representada en primer lugar por Flavio Josefo, que cita, parafraseándolos, aproximadamente dos quintos de la carta en *Ant.* XII, 12-118 [23]. Asimismo Eusebio de Cesarea cita fragmentos importantes de la carta en su *Praep. ev.* VIII, 2-5, 9, y IX, 38. El interés de estos dos testimonios de tradición indirecta radica en que reproducen dos estadios muy antiguos de la tradición textual. Josefo es anterior en más de un milenio y Eusebio en ochocientos años a los manuscritos más antiguos de la carta. Con frecuencia, el texto de Eusebio permite restaurar la lectura genuina.

No se conoce ninguna versión antigua de la Carta de Aristeas, ni oriental ni occidental, y parece que nunca existió [24].

[21] R. Devreesse, *Introduction à l'étude des manuscrits grecs* (París 1954) 102. Una *catena* es un género literario de la Antigüedad tardía que reúne distintos testimonios de los grandes comentaristas a un mismo pasaje bíblico, ensartándolos unos tras otros y a lo largo de todo un libro; cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones...*, cap. 18.

[22] *Lettre d'Aristée à Philocrate,* 8ss.

[23] A. Pelletier ha dedicado una monografía al estudio de este texto de Josefo; cf. *Flavius Josèphe adaptateur...*

[24] Cf. R. Tramontano, *La lettera di Aristea a Filocrate,* 7*-8*.

BIBLIOGRAFIA

Ediciones:

S. Schard, *Aristeae de legis divinae ex Hebraica lingua in Graecam conversione* (Basilea 1561).
M. Schmidt, *Der Brief des Aristeas an Philocrates:* «Archiv wiss. Erforschung A. T.» (ed. A. Merx) I, 3 (Halle 1869) 241-312.
P. Wendland (y L. Mendelssohn), *Aristeae ad Philocratem epistula cum ceteris de origine versionis LXX interpretum testimoniis* (Leipzig, Teubner, 1900).
H. St. J. Thackeray, *The Letter of Aristeas,* en H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek* (Cambridge ²1902) Appendix 499-574.
R. Tramontano, *La lettera di Aristea a Filocrate* (Nápoles 1931).
A. Pelletier, *Lettre d'Aristée à Philocrate* (SC 89; París 1962).

Traducciones:

— La primera edición impresa de la carta fue una traducción *al latín* de M. Palmerius de Pisa, incorporada en la primera Biblia latina publicada en Roma en 1471;
— *al alemán:* de P. Wendland, en Kautzsch, 4-31;
de P. Riessler, en Riessler, AS, 193-233;
de N. Meisner, en JSHZ II/1,35-85;
— *al inglés:* de H. St. J. Thackeray, en JQR 15 (1903) 337-391, revisada y reeditada en *The Letter of Aristeas, translated with an Appendix of Ancient Evidence on the Origin of the Septuagint* (Transl. Early Doc. II, 3; Londres 1917);
de H. T. Andrews, en Charles, 94-122;
de M. Hadas, en *Jewish Apocryphal Literature* (Nueva York 1951);
— *al italiano:* de R. Tramontano, cf. *Ediciones;*
— *al francés:* de A. Pelletier, cf. *Ediciones;*
— *al hebreo moderno:* de A. Kahana, en *Has^{e}farim haḥiṣonim* II (Tel Aviv ²1957) 1-71;
— *al japonés:* de K. K. Sacou, en *Seisho Gaiten Giten* (ed. M. Sekine y S. Arai; Tokio 1975).

Estudios:

E. Bickermann, *Zur Datierung des Pseudo-Aristeas:* ZNW 29 (1930) 280-296 = *Studies in Jewish and Christian History* (Leiden 1976) 109-137.
N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (Madrid 1979) cap. 3.
A.-J. Festugière, *Grecs et sages orientaux:* RHR 130 (1945) 29-41 (sobre el banquete, 187-300).
D. W. Gooding, *Aristeas and Septuagint Origins:* VT 13 (1963) 357-379.
R. Hanhart, *Fragen um die Entstehung der LXX:* VT 17 (1967) 337-371.
L. Hermann, *La Lettre d'Aristée à Philocrate et l'empereur Titus:* «Latomus» 25 (1966) 58-77.

B. S. J. Isserlin, *The Names of the 72 Translators of the Septuagint (Aristeas 47-50)*: «Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University» (Hom. Gaster) 5 (1973) 95-106.
S. Jellicoe, *The Occasion and Purpose of the Letter of Aristeas. A reexamination*: NTS 12 (1965/66) 144-150.
A. F. J. Klijn, *The Letter of Aristeas and the Greek Translation of the Pentateuch in Egypt*: NTS 11 (1965) 154-158.
H. G. Meecham, *The Letter of Aristeas. A Linguistic Study with Special Reference to the Greek Bible* (Manchester 1935).
N. Meisner, *Untersuchungen zum Aristeasbrief*. Diss. (Berlín 1973).
A. Momigliano, *Per la data e la caratteristica della Lettera di Aristea*: «Aegyptus» 12 (1932) 161-172.
K. Müller, *Die rabbinischen Nachrichten über die Anfänge der Septuaginta*, en *Wort, Lied und Gottesspruch. Beiträge zur Septuaginta*. Hom. J. Ziegler (Würzburgo 1972) I, 73-93.
O. Murray, *Aristeas and Ptolemaic Kingship*: JTS NS 18 (1967) 337-371.
— *Aristeas and his Sources*, en *Studia Patristica* XII (Berlín 1975) 123-128.
F. Parente, *La lettera di Aristea come fonte per la storia del giudaismo alessandrino durante la prima metà del I secolo a. C.*: «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa» II/I (1972) 177-237 y 517-567.
A. Pelletier, *Flavius Josèphe adaptateur de la lettre d'Aristée: une réaction atticisante contre la koiné* (París 1962).
L. I. Philippidis, *'Αριστέα 'Επιστολὴ πρὸς Φιλοκράτην καὶ τὸ ἐν Αἰγύπτῳ ἔθος τῶν μεταγραφῶν*: «Theologia» 19 (1941/48) 505-511.
L. Rost, *Vermutungen über den Anlass zur griechischen Übersetzung der Tora*, en *Wort-Gebet-Glaube*. Hom. Walter Eichrodt (Zurich 1970).
B. H. Stricker, *De brief van Aristeas. The hellenistische codificaties der praehelleense godsdiensten* (Amsterdam 1956).
V. Tcherikover, *The Ideology of the Letter of Aristeas*: HTR 51 (1958) 59-81.
H. Vincent, *Jérusalem d'après la lettre d'Aristée*: RB NS 5 (1908) 520-532; 6 (1909) 555-575.
G. Zuntz, *Aristeas Studies. I. The seven banquets; II. Aristeas on the translation of the Torah*: JSS 4 (1959) 21-36; 109-126.

ARISTEAS A FILOCRATES

I. INTRODUCCION (§§ 1-8)

[1] Filócrates: Puesto que el informe de la entrevista que tuvimos con Eleazar, el sumo sacerdote de los judíos, es de interés; porque te gusta mucho escuchar con todo detalle el contenido y objeto de la embajada, me he propuesto exponértelo con claridad, consciente de tu ansia de saber. [2] En efecto, lo más grande para el hombre es «aprender y recibir siempre algo», bien sea por narraciones históricas o por propia experiencia. De esta manera se consigue pureza de espíritu para asimilar lo mejor; e inclinándonos hacia lo más importante, la piedad, nos gobernamos por una norma que no yerra.

[3] Dado mi interés por las cuestiones religiosas, me ofrecí para la embajada ante dicho personaje, muy honrado de sus conciudadanos y demás gente por sus excelentes cualidades y su posición y que ha rendido un gran servicio a propios y extraños, cuyo objeto era la traducción de la ley divina, pues sólo cuentan con pergaminos escritos en lengua hebrea. [4] Al punto puse manos a la obra aprovechando la ocasión para interceder ante el rey en favor de los que habían sido deportados de Judea a Egipto por su padre, cuando se apoderó de la ciudad y conquistó Egipto. Vale la pena que te informe sobre este punto. [5] Estoy convencido de que tu gran respeto hacia la piedad y la actitud de los hombres que viven según la ley venerable, te llevará a escuchar con gusto lo que voy a contarte, ahora que acabas de llegar aquí desde la isla, deseoso de oír todo lo que reporta provecho al espíritu. [6] Ya antes te envié un escrito sobre los asuntos que en mi opinión valía la pena reseñar, escrito que recibí de los sumos sacerdotes más instruidos del doctísimo Egipto acerca de la raza de los judíos.

2 La cita forma en griego un trímetro yámbico y pertenece probablemente a una tragedia perdida (así, Thackeray y Pelletier), o bien está tomada del material escolar resultante de dos citas de Sófocles ensambladas en una. Cf., p. ej., los fragmentos 779 y 622 de *Poetae scenici graeci* (ed. Dindorf).

3 Se refiere a los judíos de Jerusalén.

4 *su padre:* Tolomeo I Lagos (322-285 a. C.).

5 *isla:* Aunque, en general, se supone referido a la isla de Faros, probablemente alude a Chipre. Si la traducción de los LXX se sitúa en la isla de Faros (aunque no se mencione expresamente en la carta, cf. § 301), no se explica cómo Filócrates podía ignorar el contenido de esta narración.

6 Probablemente, el autor quiere asociarse aquí con el historiador judeohelenístico del mismo nombre que escribió una obra Περὶ Ἰουδαίων, de la que sólo conservamos fragmentos en Eusebio, *Praep. ev.,* 430d. Sobre la sabiduría proverbial de los egipcios, cf. Heródoto, *Hist.* II, 3.

[7] Y es preciso que te lo comunique a ti, celoso como eres de todo lo que pueda serte útil, y de una manera especial a todos los que se te parecen, pero con mayor razón a ti, que tienes nobles propósitos, que no sólo eres un hermano mío de raza por tu conducta, sino que eres igual que yo por tu inclinación al bien. [8] El atractivo del oro o de cualquier otra cosa de las que aprecian los frívolos no tiene las mismas ventajas que el ejercicio de la instrucción y el cuidado por estas materias. Pero, para no causar ningún tedio alargándonos con prolegómenos, vamos a volver al núcleo de la narración.

II. PREPARATIVOS

1. *Proyecto del bibliotecario real* (§§ 9-11)

[9] Demetrio de Falerón, encargado de la biblioteca real, recibió un enorme presupuesto para reunir, si fuera posible, todos los libros de la tierra. Mediante compras y transcripciones llevó adelante, en cuanto de él dependía, el proyecto del rey.

[10] Me hallaba yo presente cuando le preguntó: «¿Cuántos millares de libros hay?». Y respondió: «Más de veinte, rey; pero me estoy apresurando a completar en poco tiempo los quinientos mil que faltan. Se me ha dicho que las leyes de los judíos deberían ser transcritas y formar parte de tu biblioteca». [11] «¿Y qué impide, dijo, que hagas esto? A tu disposición tienes todo lo necesario». Pero Demetrio replicó: «Hay que traducirlas, pues en Judea utilizan una escritura peculiar, como los egipcios, en cuanto a la disposición de sus letras y también tienen su propia pronunciación. Se supone que emplean el siriaco; pero no exactamente, sino un dialecto diferente».

Cuando el rey se informó de los pormenores, dio orden de escribir al sumo sacerdote de los judíos con el fin de llevar a cabo lo convenido.

2. *Liberación de los esclavos judíos* (§§ 12-27)

[12] Pensé entonces que había llegado el momento oportuno para un asunto sobre el que había insistido muchas veces a Sosibio el de Tarento

9 *Demetrio:* Del demo ateniense de Falerón, nació en torno al 350 a. C. Vivió a partir del año 298/7 en la corte de Tolomeo I Lagos. A pesar de haber ejercido un enorme influjo sobre él, nunca fue su bibliotecario. En consecuencia, la asociación de Demetrio con la restauración de la biblioteca de Alejandría bajo Tolomeo Filadelfo es una ficción literaria, puesto que dicho rey lo desterró en 285 por haberse opuesto a su subida al poder.

10 *transcritas:* Persiste la ambigüedad de los términos empleados por Aristeas para «traducción» y «transcripción». Cf. G. Zuntz, *op. cit.*, 111-114.

11 *siriaco:* Es decir, el arameo en terminología helenística.

12 *escolta privada:* Sobre el sentido del término ἀρχισωματοφύλαξ en la corte de los Lágidas, puede consultarse A. Pelletier, *Flavius Josèphe adaptateur...*, 106-108. Los nombres de Sosibio y Andrés están suficientemente atestiguados

y a Andrés, los más incondicionales de su escolta privada, en favor de la manumisión de los que habían sido deportados desde Judea por el padre del rey, ya que al invadir toda la zona de Celesiria y de Fenicia con su buena fortuna y su valentía, a unos los deportaba y a otros los hacía prisioneros, sometiendo y atemorizando a toda la región. Deportó a Egipto, también por entonces, a más de cien mil del país de los judíos, [13] y armó a unos treinta mil de entre ellos, bien escogidos, instalándolos en los controles de su nación (antiguamente con el «Persa» habían venido bastantes, e incluso antes que éstos habían sido enviados ya otros aliados para luchar con Psamético en contra del rey de los etíopes. Pero no habían afluido tantos como deportó Tolomeo Lagos). [14] Como acabamos de decir, tomó a los de mejor edad para las armas y a los más vigorosos y los equipó. Y permitió que esclavizaran a la multitud restante de viejos y muchachos e incluso de mujeres, no tanto por propia voluntad cuanto presionado por los soldados y por los servicios que éstos habían prestado en las campañas militares.

Puesto que yo, como he indicado, había tomado cierto pretexto para su manumisión, me serví de las siguientes palabras con el rey: [15] «No caigamos en la locura de ser reprendidos por los hechos mismos, oh rey. La ley que nos proponemos transcribir y traducir está puesta para todos los judíos; ¿qué excusa vamos a tener para la embajada mientras sigan de esclavos en tu reino una suma considerable de ellos? En consecuencia, libera con espíritu intachable y generoso a los que están presos en miserable situación, puesto que, tras ardua investigación, he concluido que el Dios que les dio la ley es el mismo que gobierna tu reino. [16] Estos adoran al Dios que ve todas las cosas y las crea, al que todos

en la corte de los Tolomeos. Sobre Sosibio, cf. D. Daube, *Alexandrian Methods of Interpretation and the Rabbis,* en *Hom. Hans Lewald* (Basilea 1953) 27-44, espec. 29ss.
Celesiria: Nombre de la provincia de Palestina bajo los Seléucidas. Se refiere probablemente a la campaña de Tolomeo I, que culminó con la batalla de Gaza (312 a. C.).

13 La inmigración de judíos a Egipto bajo Tolomeo I es histórica. El «Persa» parece indicar a Cambises, que conquistó Egipto en el año 525 a. C. Psamético, que reinó *ca.* 671-617, fue el primer rey egipcio que empleó mercenarios griegos en sus campañas militares (cf. Heródoto, *Hist.* II, 151ss). Hubo refugiados judíos en Egipto con motivo de la invasión asiria (722) y caldea (597) de Palestina. Los papiros de Elefantina (494-400 a. C.) prueban, al menos, la existencia de una colonia militar judía en Egipto en el s. V antes de Cristo.

15 *esclavos:* Aristeas da por supuesto que el rey considera la esclavitud como injusticia. Las únicas protestas judías contra la esclavitud en la Antigüedad proceden de ambientes helenísticos o pietistas. Cf. A. Pelletier, *Lettre d'Aristée,* ad loc.

16 *Zena y Día:* Doble forma de acusativo del nombre de Zeus. Sobre la imagen universalista de Dios que aquí se expone, cf. la Introducción. En la época helenística, estas dos etimologías populares eran un lugar común: Ζῆνα se vinculaba etimológicamente con ζῆν = vivir, y Δία, con la preposición homónima (= «a través de»), que convertía a la divinidad en la causa de todas las cosas. Cf., por ejemplo, el Περὶ θεῶν de Crisipo, en *Stoic. Vet. fragm.* II, 1076.

veneran; sólo que nosotros, rey, lo llamamos de forma diferente *Zena* y *Día*. Y con gran acierto los antiguos afirmaron que aquel por el que todas las cosas son, reciben la vida y existen, es el que rige y domina sobre todas ellas; de modo que supera a todos los hombres en generosidad y libera a los que están sometidos a esclavitud». [17] Reflexionó un instante, y yo suplicaba a Dios en mi interior que dispusiera su mente para liberar a todos; por ser el género humano criatura de Dios, se transforma y modifica por medio de él; por eso invocaba yo de muchas y muy variadas formas al que es Señor del corazón para que fuera movido a realizar lo que yo pedía.

[18] Al exponer una iniciativa relacionada con la liberación de los hombres, tenía gran esperanza de que Dios cumpliría mis peticiones. Porque cuando los hombres creen realizar algo honestamente, preocupándose de la justicia y de las buenas obras, el Dios Señor de todas las cosas dirige con éxito sus proyectos y sus logros. [19] Entonces el rey, alzando la cabeza y mirándome con rostro sonriente, dijo: «¿Cuántos millares supones que son?». Y Andrés, que se hallaba presente, respondió: «Algo más de cien mil». Y el rey añadió: «Poca cosa en verdad nos pide Aristeas». Pero Sosibio y algún otro de los presentes dijeron: «Con todo, es digno de tu esplendidez ofrecer al gran Dios la liberación de éstos como sacrificio de acción de gracias. Como el Señor de todas las cosas te honra y enaltece por encima de tus progenitores, aunque hagas los más grandes sacrificios de acción de gracias, te sienta bien». [20] Entusiasmado, ordenó añadir una paga extraordinaria a los sueldos: 20 dracmas por cada esclavo, promulgar un decreto sobre ello y actualizar los censos. Manifestaba un celo enorme, puesto que Dios cumplía todo nuestro deseo y le constreñía a liberar no sólo a los que habían llegado con el ejército de su padre, sino también a algunos que ya estaban allí o se habían introducido en el reino posteriormente. Le indicaron que el gasto sobrepasaba los 400 talentos. [21] Me parece conveniente reproducir la copia del decreto, ya que la magnificencia del rey al que Dios hizo capaz de convertirse en salvación de una población numerosa quedará más clara y patente. [22] Era del siguiente tenor:

«Decreto real: Todos los que hicieron la expedición con mi padre contra las zonas de Siria y Fenicia y que al atravesar la región judía se apoderaron de esclavos judíos y los trasladaron a la ciudad y al país, o los vendieron a otros; asimismo si hay algunos de antes o deportados

20 *decreto:* Cf. E. Bickermann, *Notes sur la Chancellerie des Lagides:* «Archives d'Histoire du Droit Oriental et Revue Internationale des Droits de l'Antiquité» 2 (1953) 258-265, donde, a partir de este pasaje, reconstruye el procedimiento seguido por los Tolomeos para la expedición de un decreto escrito.
talento: Equivalía a unas 6.000 dracmas. El precio de los esclavos en el Egipto del s. III a. C. se conoce especialmente por el Papiro Zenon *(Zenon papyri. Business Papers of the Third Century B. C. Dealing with Palestine and Egypt* I (ed. W. L. Westermann y E. S. Hasenoehrl; 1934); II (ed. W. L. Westermann, C. W. Keyes y H. Liebesny; 1940, Nueva York). Las esclavas podían costar de 50 a 300 dracmas, y los esclavos, de 112 hasta 300.

después de estos hechos: que los que los tienen inmediatamente los suelten y recibirán al punto 20 dracmas por cada esclavo: los soldados de la paga de los sueldos y el resto del erario real, [23] pues pensamos que fueron hechos prisioneros injustamente y contra la voluntad de nuestro padre. Es más, la destrucción de su tierra y la deportación de los judíos a Egipto se produjo por el desenfreno de los soldados; el botín que sacaron los soldados, más del que convenía, hubiera sido suficiente. Por eso es del todo abusivo apoderarse de los hombres. [24] Nosotros hacemos gala de distribuir lo justo a todos los hombres, pero mucho más a los sometidos sin razón, y buscamos por todos los medios lo que corresponde a la justicia y a la piedad para con todos, y hemos decretado que a todos los judíos que sean esclavos en cualquier parte del reino y de la forma que fuere los suelten los que los retienen y recibirán a cambio la suma estipulada. Que nadie escamotee en nada la aplicación de estas ordenanzas. Tres días después de la publicación de este decreto se harán las listas y se mostrarán inmediatamente, junto con los esclavos, a los que están constituidos a dichos efectos. [25] Pues hemos comprendido que nos conviene a nosotros y al bien común el realizarlo. El que quiera puede denunciar a los desobedientes a condición de que disponga del que resulte culpable. Los bienes de los tales serán confiscados para el erario real».

[26] Una vez emitido el decreto para que el rey lo leyera, contenía todo lo otro, salvo la cláusula «si hay algunos de antes o deportados después de estos hechos». Esto último lo añadió el rey en persona por su extraordinaria magnanimidad y ordenó que se distribuyera la cantidad total de los gastos a los encargados de los regimientos y a los tesoreros reales. [27] Expedido el decreto de esta forma, fue ratificado a los siete días. La paga ascendía a más de 660 talentos, porque fueron liberados muchos niños de pecho con sus madres. Planteado si también habría que dar 20 dracmas por éstos, el rey dio orden de incluirlos, escrupuloso como era en cumplir íntegramente todos los puntos de su resolución.

3. *Informe del bibliotecario* (§§ 28-32)

[28] Cuando se terminaron estas gestiones, dio orden a Demetrio de entregarle un informe sobre la transcripción de los libros judíos, pues estos reyes administraban todos los asuntos por medio de decreto y con mucha precaución, sin que nada se les escapara o quedara al azar. Por eso he reproducido lo del informe, las copias de las cartas, el número de los presentes y la índole de cada uno, porque cada uno de ellos es

26 *en persona:* Al parecer, la ausencia de esta cláusula en el documento que sirvió de modelo a Aristeas (*P. Rainer* 24.552) es lo que motivaría el atribuirla a una intervención personal del rey.

28 *estos reyes administraban:* Expresión con la que el autor de la carta parece distanciarse de los primeros Tolomeos y de la época en que se tradujo el Pentateuco.

una obra maestra de magnificencia y artesanía. Esta es la copia del informe:

[29] «Al gran rey de parte de Demetrio:

A propósito de tu decreto, oh rey, de reunir los libros que faltan para completar tu biblioteca y de sustituir de forma adecuada y tras diligente examen los que se hayan perdido, te presento los siguentes resultados:

[30] Faltan los libros de la ley de los judíos junto con otros pocos. Se leen con caracteres y pronunciación hebreos, pero están escritos de forma descuidada y no como son en realidad, según aducen los expertos, pues les ha faltado la supervisión real. [31] Por tanto, es preciso que los tengas junto a ti suficientemente enmendados, porque esta ley, por ser divina, es la más sabia y perfecta. De ahí que los escritores, poetas y numerosos historiadores hayan evitado mencionar dichos libros y a los hombres que han vivido conforme a ellos, puesto que la imagen que ofrecen es santa y venerable, como dice Hecateo de Abdera. [32] Si te parece, oh rey, se puede escribir al sumo sacerdote de Jerusalén para que envíe a los hombres que se han conducido con mayor honradez, a los ancianos expertos en su ley, seis de cada tribu, con el fin de exami-

29 *perdido:* διαπεπτωκότα. Pelletier traduce «qui sont en mauvais état», y Meisner, «die beschädigten Bände». Con todo, es preferible, a mi entender, el sentido de mi traducción. Cf. Thackeray y Andrews, *ad loc.*

30 *están escritos:* gr. σεσήμανται. En este pasaje radica una vieja polémica en torno al origen de los LXX. Si este verbo no significara «están escritos», sino «están traducidos», ello favorecería la hipótesis de P. Kahle de que circulaban diversas traducciones griegas de la Biblia a la manera de los targumes arameos. En este supuesto, la carta haría referencia al acto de imposición oficial de una de las traducciones frente a las demás, en torno al año 100 a. C. Pero, en mi opinión y en la de otros muchos especialistas (Gooding, Marcus, Tcherikover, Bickermann, Pelletier, etc.), σεσήμανται se refiere al modo como están escritos, y el pasaje intenta resaltar el mal estado de los manuscritos de Alejandría frente a las excelencias del ejemplar que van a traer de Jerusalén.

31 *libros:* Cf. §§ 313-316, donde se insiste una vez más en el carácter sacro e intocable de la ley, lo que se demuestra con la narración de dos milagros de escarmiento. Este tabú explica etiológicamente el hecho de que no haya sido citada por los autores griegos. En el *Pap. Oxyr.* XI, 1381, del s. II d. C., se encuentra el mismo recelo de divulgar, mediante traducción a lengua vernácula, los relatos sobre las intervenciones divinas.
vivido: καὶ πολιτευομένων, posiblemente glosa actualizadora.
Hecateo: Sigue debatiéndose todavía si el autor de la carta se refiere a los Αἰγυπτιακά de Hecateo de Abdera (*ca.* 350-290 a. C.) o al tratado Περὶ Ἰουδαίων del historiador judeohelenístico conocido como Pseudo-Hecateo.

32 *Si te parece:* Thackeray analiza esta fórmula de cortesía en los papiros y llega a la conclusión de que la carta no puede ser anterior a la mitad del s. II antes de Cristo, puesto que emplea la expresión ἐὰν οὖν φαίνεται. Cf. *The Letter of Aristeas,* ad loc.
ancianos: Un título, cuerpo de notables, más que una referencia a la edad. Cf. J.-B. Frey, *Corpus Inscriptionum Iudaicarum.* I: *Europe.* Prolegómenon de B. Lifshitz (Nueva York 1975) LXXXVI.
interpretación exacta: Estas palabras nos dan una idea de la metodología seguida por entonces en la crítica textual alejandrina: consiste en buscar el acuerdo de la mayoría de los testigos para obtener la lectura genuina.

nar el acuerdo de la mayoría y obtener la interpretación exacta, y la pondremos en un sitio de honor a la altura de tus proyectos y tus realizaciones. Buena suerte en todo».

4. *Intercambio de cartas entre Tolomeo y Eleazar* (§§ 33-46)

[33] Una vez presentado este informe, el rey dio orden de escribir a Eleazar sobre el asunto y que le indicaran lo de la liberación concedida a los prisioneros. Y entregó un peso de oro de cincuenta talentos, setenta talentos de plata y bastantes piedras preciosas para la fabricación de cráteras, copas, una mesa y vasos de libación; ordenó a los tesoreros que dieran a escoger a los artesanos lo que prefirieran, dinero para los sacrificios y otros cien talentos más. [34] Pero lo de la fabricación te lo contaré cuando hayamos pasado las copias de las cartas. La carta del rey era de este tenor:

[35] «El rey Tolomeo al sumo sacerdote Eleazar: Alégrate y que tengas buena salud.

Muchos judíos viven en nuestro país arrancados de Jerusalén por los persas cuando éstos dominaban, y también prisioneros que llegaron a Egipto con mi padre: [36] a muchos de ellos los colocó en el ejército con sueldos elevados; asimismo, pensando que los que ya estaban antes le eran adictos, fundó guarniciones y se las entregó, para que por medio de ellos el pueblo egipcio estuviera sometido. Y nosotros, que hemos heredado el reino, tratamos a todos con suma benignidad, pero muy especialmente a tus ciudadanos. [37] Acabamos de liberar a más de cien mil prisioneros de guerra tras entregar a los que les retenían el precio justo en dinero y reparar todo lo que hayan podido padecer por la vejación del pueblo, convencidos de que así obramos piadosamente y de que dedicamos una ofrenda de acción de gracias al Dios más grande, que nos ha conservado el reino con paz y el más alto honor a lo largo de todo el mundo habitado. En el ejército pusimos a los que estaban en la flor de la edad, y colocamos en cargos a los que podían cuidarse de nosotros y eran dignos de confianza para la corte. [38] Y porque queremos favorecer a éstos, a todos los judíos del mundo y a los que vengan detrás, nos decidimos a traducir vuestra ley, de la que vosotros llamáis lengua hebrea, a la lengua griega, para poder tenerla también junto a nosotros en la biblioteca con los demás libros reales. [39] Nos harás un favor digno

36 *estuviera sometido:* Los manuscritos leen «no tuviera miedo» (φόβον ⟨μὴ⟩ ἔχῃ). Pero Eusebio y Josefo omiten el μὴ. Correctamente lo ponen entre paréntesis Wendland, Thackeray y Pelletier.

37 *pueblo:* Sobre este significado de ὄχλος, cf. P. Joüon, *Ὄχλος au sens de 'peuple, population' dans le grec du Nouveau Testament et dans la Lettre d'Aristée:* RScR 27 (1937) 618ss.

38 *libros reales:* En realidad, lo que motivó la traducción no fue sólo mejorar la biblioteca real (cf. § 29), sino la necesidad de una traducción que experimentaba la comunidad judía de Alejandría, una vez que se había perdido el uso del hebreo.

de nuestro celo si eliges ancianos que hayan vivido honestamente, expertos en la ley y capaces de hacer una traducción, seis de cada tribu, con el fin de encontrar el acuerdo entre la mayoría, pues se trata de una investigación de primera importancia. Y pensamos que, una vez realizada, nos reportará un gran honor. [40] Con esta misión despachamos a Andrés y Aristeas, los más incondicionales de nuestra escolta privada y muy estimados entre nosotros, para dialogar contigo. Llevan cien talentos de plata en regalos y ofrendas para el templo, los sacrificios y lo demás. Escríbenos tú también de lo que se te ofrezca; te portarás como un amigo y tendrás buena acogida. Cualquier cosa que prefieras se hará realidad al instante. ¡Buena salud!».

[41] A esta carta respondió Eleazar oportunamente en estos términos:

«Eleazar, sumo sacerdote, al rey Tolomeo, amigo sincero: ¡Alégrate! Que tengas buena salud tú y la reina Arsinoe, tu hermana, y tus hijos. Que os vaya bien como es nuestro deseo. También nosotros gozamos de buena salud.

[42] Al recibir tu carta, nos alegramos mucho por tus proyectos y tu excelente determinación; reunimos a toda la gente y se la leímos para que conocieran los sentimientos religiosos que tienes para con nuestro Dios. Expusimos también las copas que enviaste, veinte de oro y treinta de plata, cinco cráteras, la mesa de las ofrendas y los cien talentos de plata para la adquisición de los sacrificios y para los enseres que necesita el templo; [43] todo lo que trajeron Andrés, uno de tus preferidos, y Aristeas, hombres honrados y cultos que destacan por su instrucción y dignos bajo todos los aspectos de tu conducta y justicia. Ellos nos transmitieron tu comunicado y a su vez escucharon de nosotros un asentimiento completo a tu carta, [44] ya que todo lo que sirve a tu inte-

41 *oportunamente:* ἐνδεχομένως. En mi opinión, esta traducción es preferible a la interpretación de Wendland: «en cuanto le era posible», relacionándola con la dificultad para escribir en griego del sumo sacerdote de Jerusalén. Aparte de que la helenización de Palestina es mayor de lo que se pensaba a principios de siglo (cf. G. Mussies, *Greek in Palestine and the Diaspora*, en *The Jewish People in the First Century* II [ed. S. Safrai y M. Stern; Amsterdam 1976] 1040-1065), no me parece que se refiera a eso, ya que la carta es ficción literaria del Pseudo-Aristeas, quien la inserta en el momento que le conviene.
Arsinoe: Segunda de este nombre, hija de Tolomeo I, hermana y esposa en terceras nupcias de Tolomeo II, probablemente desde el 278 a. C. Al parecer, no tuvo hijos, pero adoptó los tres que tuvo Tolomeo II de la princesa tracia Arsinoe I (cf. Teócrito, *Idilio* XVII). Para los matrimonios de consanguinidad en Egipto, cf. H. L. Bell, *Brother and Sister Marriage in Graeco Roman Egypt:* «Revue Internationale des Droits de l'Antiquité» 2 (1949) 83-92. Tanto los judíos (18,6-18) como los griegos abominaban de los matrimonios incestuosos.

44 *contrario a la naturaleza:* καὶ εἰ παρὰ φύσιν ἐστίν. Expresión dura en que se basa B. H. Stricker, *De brief van Aristeas...*, 62ss, para defender su hipótesis de que la traducción del Pentateuco formaba parte de un programa más vasto de Tolomeo II, de carácter político y cultural, consistente en codificar las legislaciones extranjeras. R. Hanhart critica la tesis de Stricker en VT 12 (1962) 139-163. Tal vez se refiera esa expresión al carácter inusitado de la traducción, un fenómeno sin precedentes en la Antigüedad. Cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas...*, cap. 2.

rés, aunque sea contrario a la naturaleza, lo obedeceremos, pues esto es señal de amor y amistad. Porque también tú has favorecido de muchas maneras a nuestros conciudadanos con grandes beneficios que no pueden olvidarse. [45] Así que al punto ofrecimos sacrificios por ti, tu mujer, tus hijos y tus amigos. Todo el pueblo rezó para que te acontezca siempre conforme deseas y para que el Dios Señor de todas las cosas te mantenga el reino en paz y con honor y para que la transcripción de la ley santa redunde en provecho tuyo y sea realizada sobre seguro. [46] Hemos escogido en presencia de todos a ancianos distinguidos, seis de cada tribu, a los que hemos enviado con la ley, de modo que harás bien, oh rey, si ordenas que dichos hombres, tan pronto como ejecuten la transcripción de los libros, nos sean restituidos sanos y salvos. Buena salud».

5. *Nombres de los 72 traductores* (§§ 47-51)

[47] Y son de la primera tribu: José, Ezequías, Zacarías, Juan, Ezequías y Eliseo. De la segunda: Judas, Simón, Somoel, Adeo, Matatías y Esclemías. De la tercera: Nehemías, José, Teodosio, Baseas, Ornías y Dacis. [48] De la cuarta: Jonatán, Abreo, Eliseo, Ananías, Cabrías... De la quinta: Isaac, Jacob, Jesús, Sabateo, Simón y Leví. De la sexta: Judas, José, Simón, Zacarías, Somoel y Selemías. [49] De la séptima: Sabateo, Sedecías, Jacob, Isaac, Jesías y Nateo. De la octava: Teodosio, Jasón, Jesús, Teódoto, Juan y Jonatán. De la novena: Teófilo, Abrahán, Arsamo, Jasón, Endemías y Daniel. [50] De la décima: Jeremías, Eleazar, Zacarías, Baneas, Eliseo y Dateo. De la undécima: Samuel, José, Judas, Jonates, Caleb y Dositeo. De la duodécima: Isael, Juan, Teodosio, Arsamo, Abietes y Ezequiel. En total setenta y dos. [51] Tal fue la respuesta escrita de parte de Eleazar a la carta del rey.

6. *Descripción de los regalos del rey* (§§ 51-82)

Como antes anunciamos, voy a iniciar la descripción de los objetos, ya que fueron ejecutados con una habilidad fuera de lo común; el rey concedió un fuerte apoyo económico y supervisaba a cada uno de los

45 *amigos:* Confidentes del rey, título cortesano tomado probablemente de las cancillerías de los reyes persas.
sobre seguro: Es decir, sin que se atraiga la cólera divina, como ocurrió a los que intentaron citar la ley con anterioridad a él (cf. §§ 314-316).

50 Como puede observarse, predominan los nombres semíticos, pero a diferencia de los LXX, donde aparecen normalmente transcritos, aquí se encuentran ya incorporados a la flexión griega, al igual que en Josefo y en los papiros. Cf. B. S. J. Isserlin, *The Names of the 72 Translators...*, y N. G. Cohen, *Jewish Names as Cultural Indicators:* JSJ VII/2 (1976) 97-129, espec. 108ss.

51 *mesa:* Aunque entre los instrumentos de culto que Ciro permite restituir a Jerusalén (Esd 1,7-11) no se la menciona, es de suponer que una mesa menos suntuosa habría sustituido a la antigua de tiempos de Salomón.

artesanos, de ahí que no pudieran pasar por alto ningún detalle ni realizarlo sin precisión.

En primer lugar, te describiré lo de la mesa. [52] La intención del rey era hacer el mueble de proporciones un tanto desmesuradas. Ordenó que recogieran información de la gente del lugar acerca de las dimensiones de la que ya existía y que se encontraba en el templo de Jerusalén. [53] Cuando le indicaron las medidas, volvió a preguntar si podría fabricarla más grande aún. Algunos de los sacerdotes y de la gente le contestaron que nada se lo impedía. El insistió en que quería hacerla cinco veces más grande, pero que estaba indeciso, no fuera a resultar inutilizable para los servicios litúrgicos; [54] pues no quería que sus dones estuviesen expuestos en su lugar, sino que tenía mayor interés en que los de turno realizaran debidamente las correspondientes liturgias sobre los enseres que él suministraba. [55] Así, pues, fabricó los mencionados muebles de dimensiones pequeñas, no por ahorrar oro, sino porque, al parecer, se habían adoptado estas medidas con toda intención, según dijo. Pues a poco que hubiera estado prescrito no habría ahorrado nada; pero que no había que sobrepasar ni exagerar lo que estaba bien hecho.

[56] Dio orden de que emplearan ante todo la variedad en la artesanía, considerando a ciencia y conciencia todos los detalles, pues tenía cualidades para captar la importancia de los asuntos. Y ordenó embellecer todos los objetos que no estaban prescritos; pero que se fabricaran según los escritos, que los siguieran en cuanto a las medidas.

[57] Hicieron la mesa de dos codos de largo por uno de ancho y codo y medio de alto, y la hicieron maciza, de oro puro por todas partes; es decir, que no recibió una especie de barniz de oro, sino la plancha misma. [58] Alrededor de ella tallaron una cornisa de un palmo de extensión, con los ribetes trenzados a base de un relieve formado por cordones de un magnífico grabado por los tres lados, puesto que tenían tres caras. [59] En cada lado, la configuración de la urdimbre tenía la misma disposición, de manera que de cualquier lado que se volviera tenía el mismo aspecto, y cuando el borde interior de la cornisa se proyectaba hacia la mesa misma, ofrecía un relieve primoroso, aunque el borde exterior se exponía a la contemplación de los que se aproximaban. [60] De ahí que la cima de los dos bordes fuese aguda, se encontrara en la parte

56 *prescrito:* ἄγραφα = no prescrito por una norma, facultativo. Según Pelletier, *Lettre d'Aristée,* ad loc., este pasaje ilustra perfectamente la transición del sentido original de ἄγραφος = «no escrito» hacia el significado helenístico de «no prescrito, no vinculante». Como ha puesto de relieve H. G. Meechan, *The Letter of Aristeas,* 316-320, las citas de Ex (LXX) en este pasaje muestran suficientemente que el autor de la carta conocía el Pentateuco griego. La descripción de la mesa es una elaboración de Ex 25,23ss (LXX).

57 Este pasaje interesa porque su autor estaba al corriente de las divergencias existentes entre el texto hebreo y griego en este punto de Ex 25,23ss. El hebreo dice que la mesa ha de construirse de madera de acacia y ser recubierta después de oro puro. Tanto el significado de varias palabras como el sentido global del párrafo siguiente es oscuro. El resto de los objetos es fácilmente identificable, pero la descripción de la mesa supera toda posibilidad de reconstrucción. Tampoco ayuda la paráfrasis de Josefo a este pasaje.

superior, como ya dijimos, y tuviera estructura triangular a cualquier lado que se volviese.

Tenía engastadas piedras preciosas en medio de los cordones; una con otra formaban un entramado de textura inimitable. [61] Todas estaban prendidas por pasadores de oro que las perforaban para asegurarlas, y en las esquinas unos broches las fijaban para mantenerlas sujetas. [62] En los lados de la cornisa, que circundaban la parte visible superior, habían instalado un nido de huevos en piedras preciosas, con un dibujo en el que sobresalía una serie de bajorrelieves en forma de estrías, muy apiñadas unas a otras alrededor de toda la mesa. [63] Debajo del relieve de piedras preciosas en forma de nido de huevos, grabaron los artesanos una cesta con toda clase de frutas, en la que destacaban racimos de uvas y espigas esbeltas, así como dátiles, manzanas, aceitunas, granadas y otras parecidas. Al trabajar las piedras hasta formar el relieve de las frutas antes mencionadas según el color de cada clase, las fijaron al círculo de oro que recorría horizontalmente toda la estructura de la mesa. [64] Cercano a la altura de la cornisa habían colocado otra vez el motivo del nido de huevos, el resto de las estrías y el bajorrelieve, puesto que había sido fabricada para ser utilizada por ambos lados, según se eligiera, de tal forma que la estructura de las olas y la de la cornisa reaparecía en la parte de las patas. [65] Y habían construido una plancha sólida de cuatro dedos de espesor para toda la superficie de la mesa, de manera que se pudieran introducir en ella las patas provistas de pasadores con broches para fijarlas a la cornisa; de esta forma se podía utilizar por el lado que se quisiera, ya que se podía contemplar la misma figura dispuesta tanto de un lado como de otro.

[66] Sobre la mesa misma habían esculpido un meandro en relieve con piedras preciosas de mucho valor y de todo tipo: carbunclos, esmeraldas, ónices y todas las variedades que resaltan por su preciosidad. [67] Más allá del grabado del meandro se encontraba un maravilloso trenzado, que ofrecía en el centro el aspecto de un rombo en el que se habían engastado un cristal de roca y el llamado ámbar, brindando a los que lo contemplaban un espectáculo irrepetible.

[68] Y en cuanto a las patas, habían tallado sus capiteles con un grabado de lirios, algunos de los cuales se doblaban por debajo de la mesa, mientras que las partes visibles tenían las hojas rectas. [69] El punto de apoyo de la pata sobre el suelo era de carbunclo, alrededor de un palmo de alto con la forma de trípode para el espectador, pero de ocho dedos de anchura y sobre el que descansaba todo el empuje de la pata. [70] Saliendo de la piedra habían esculpido una yedra entrelazada con acanto envuelto en un pámpano, con los racimos de piedras alrededor de la pata hasta el capitel. La disposición de las cuatro patas era la misma, y todo estaba trabajado con donaire y bien ajustado. Hasta tal punto sobresalía la destreza y habilidad, sin apartarse de la realidad, que, si se levantara un soplo de viento, hubiera mecido las hojas, pues todo estaba configurado conforme a la estructura de la realidad.

[71] Habían fabricado la embocadura de la mesa en forma de tríptico

con tres piezas ensambladas unas a otras a lo largo de todo el espesor del armazón con ensambladuras claveteadas, sin que se pudiera distinguir ni descubrir la señal de las juntas. El espesor de la mesa no era inferior a medio codo, de modo que el conjunto de la fabricación era cosa de muchos talentos. [72] Puesto que el rey había preferido no añadir nada a sus dimensiones, cuanto hubiera que haber gastado si éstas hubieran sido mayores lo dio por añadidura. Todo lo realizó a su gusto de forma admirable y digna de elogio con una habilidad incomparable y una belleza excelente.

[73] Entre las cráteras, dos estaban hechas de oro, cinceladas con motivos de escamas desde la base hasta el medio y con piedras preciosas engastadas con gran habilidad entre las escamas. [74] A continuación había un meandro de un codo de altura, y el relieve destacaba por sus piedras preciosas variadísimas, haciendo patente junto con su brillantez lo rebuscado de su técnica. Sobre éste había un complejo de estrías con un combinado de rombos que ofrecía el aspecto de un trenzado en forma de red hasta la cúspide. [75] En el centro, escuditos de piedras no inferiores a cuatro dedos, unos junto a otros y alternando las clases, completaban el efectismo de la belleza. Sobre la corona de la embocadura había grabado alrededor un relieve de lirios con flores y pámpanos con racimos. [76] Las cráteras de oro estaban de tal forma preparadas que contenían más de dos metretas. Las de plata tenían la superficie lisa; hay que añadir que tenían una lisura tan maravillosa que todo lo que se aproximaba se reflejaba más claro que en los espejos. [77] Era imposible explicar lo que ocurría y la impresión que hacían en la realidad. Pues cuando se terminaron de colocar los vasos uno junto a otro —es decir, *primero la crátera de plata, luego la de oro y de nuevo una de plata* y otra de oro— era absolutamente imposible describir la maravilla del espectáculo, y cuantos se acercaban a contemplarlos no eran capaces de separarse por el resplandor y el gusto de la contemplación, [78] ya que el efecto del espectáculo era muy variado. Cuando uno contemplaba el trabajo del oro, sentía una especie de arrebato admirable al concentrarse la mente sobre cada detalle artístico. Y, del mismo modo, cuando uno quería contemplar el estilo de la plata, todos los objetos alrededor de uno, y dondequiera que te colocaras, destellaban incrementando el gusto de los espectadores. En suma: era del todo indescriptible la perfección artística de la obra.

[79] En el centro cincelaron las copas de oro con coronas de vid, y en torno a los bordes enlazaron una corona en relieve de yedra, mirto y olivo con incrustaciones de piedras preciosas. El resto de los grabados los concluyeron con formas diversas, esforzándose por rematar escrupulosamente todos los detalles para realzar el prestigio del rey. [80] Porque, en una palabra, semejantes recursos de tan alto precio y con tanta técnica no los había en los cofres reales ni en ningún otro sitio. Pues no había cuidado poco el rey, que buscaba el esplendor de las obras de

76 *metreta:* Medida con una capacidad aproximada de 40 litros.

arte. [81] Muchas veces se le pasaba el momento de su audiencia pública por observar con toda atención a los artistas, para que remataran las obras como merecía el lugar para el que las había destinado. De modo que todo fue ejecutado con maestría, como correspondía al rey que lo enviaba y al sumo sacerdote que estaba al frente del santuario: [82] tan espléndido fue el número de piedras y de las de mayor tamaño, no inferior a cinco mil. Y todo realizado con un arte fantástico, de forma que el costo de las piedras y el efectismo de la artesanía era de un valor cinco veces superior al del oro.

III. DESCRIPCION DE JERUSALEN Y ALREDEDORES (§§ 83-120)

[83] Te he mostrado estos objetos porque pensaba que tenía que describírtelos. A continuación viene el viaje que hicimos hasta la sede de Eleazar. En primer lugar, te voy a indicar la disposición de toda la región. En cuanto llegamos a los lugares, contemplamos la ciudad situada en medio de toda Judea sobre una montaña de gran altura.

1. *El templo* (§§ 84-87)

[84] Sobre la cima está colocado el templo con esplendor; lo rodean tres muros de más de setenta codos de altura. El ancho y largo correspondían a la estructura de la casa con tal magnificencia y dispendio que sobrepasaba en todo a cualquier tipo de construcciones. [85] El derroche *de dinero era manifiesto en la entrada, en el ensamblaje de los montan*tes en torno a ella y en la solidez de los dinteles. [86] La estructura del velo se asemejaba por completo a una puerta, sobre todo cuando el tejido era movido por el paso continuo del viento; había una corriente a partir del suelo por la parte interior hasta el despliegue superior; la cosa producía cierto placer y costaba apartar la mirada. [87] La estructura del altar había sido construida en proporción al lugar y los sacrificios que consumía el fuego. Subiendo hacia él, había una rampa adecuada a la decencia de los sacerdotes que ministraban cubiertos hasta los tobillos «con túnicas de lino».

81 *a los artistas:* La misma imagen transmite Diodoro Sículo, XIV, 18,6, a propósito de Dionisio de Siracusa *(ca.* 402 a. C.), quien, con su presencia, alentaba las obras de constructores y artistas.

84 *templo:* En tiempos de Aristeas, el templo estaba situado en un extremo de la ciudad, dominando los valles, no en la cumbre más alta de la montaña, expresión que evoca el emplazamiento del futuro templo escatológico (cf. Is 2,2 y Miq 4,1).

86 *velo:* Unico pasaje que describe la instalación de la cortina exterior del templo. καταπέτασμα es la palabra empleada, tanto en los LXX como en el NT, para designar los dos velos del templo. No parece que tenga que ver nada con el velo (παραπέτασμα), que describe Pausanias, V, 12,4, en el templo de Zeus en Olimpia.

87 *con túnicas de lino:* Cf. Ex 36,35 (LXX), de donde procede la cita.

2. *Instalaciones hidráulicas* (§§ 88-91)

[88] La casa mira hacia el oriente; su parte de atrás, hacia el poniente. Toda está pavimentada con piedra y tiene rampas hacia los lugares adecuados a causa de la traída de aguas, que se produce por enjuagar la sangre de las víctimas, ya que en los días de fiesta se ofrecen muchas decenas de millares. [89] Hay una reserva inagotable de agua por una fuente natural de gran venero que mana en el interior; es más, hay unas cisternas subterráneas maravillosas e indescriptibles, según me indicaron, en un radio de cinco estadios alrededor de los cimientos del templo, cada una de ellas con innumerables conductos que comunican las corrientes de cada parte. [90] Todas éstas habían sido selladas con plomo en la base y a lo largo de los muros, y sobre ellas se había echado gran cantidad de cal para dar consistencia al conjunto. Había abundantes desembocaduras en la base del templo que nadie podía percibir fuera de los encargados del servicio litúrgico, de tal forma que, en un instante y a una señal dada, se purificaba todo el flujo de la sangre de los sacrificios que se había acumulado. [91] Yo mismo me informé de la estructura de las cisternas, y te voy a mostrar el modo como me convencieron. Me llevaron a más de cuatro estadios de la ciudad y en cierto lugar me invitaron a agacharme y escuchar el murmullo que se producía por el encuentro de las aguas. De modo que me di cuenta de la magnitud de los recipientes, como he indicado.

3. *Los sacerdotes y los servicios litúrgicos* (§§ 92-95)

[92] La liturgia de los sacerdotes es completamente insuperable por el despliegue de fuerza y por la combinación de buen orden y silencio. Todos, por propia iniciativa, se ocupan pacientemente hasta agotarse, cuidando cada cual de la función encomendada. Están de servicio permanente: unos con la madera, otros con el aceite, otros con la flor de harina, otros con los perfumes, otros con los holocaustos de la carne, haciendo uso de una fuerza todavía mayor. [93] Agarran con las dos manos las patas de los novillos, lo que representa casi más de dos talentos de peso cada uno, los lanzan con ambas manos de forma admirable a una altura suficiente y no fallan al colocarlos. Asimismo las patas de las ovejas y cabras tienen un peso y una grasa considerables, puesto que los encargados eligen siempre las de mejor raza y las más rollizas, y ejecu-

89 *reserva de agua:* Tácito (*Hist.* V, 12), entre otros, habla de «fons perennis aquae, cavati sub terra montes et piscina cisternaeque servandis imbribus». Sobre estas instalaciones puede verse S. Safrai, *The Temple,* en *The Jewish People in the First Century,* 865-908, espec. 884. Aunque Safrai menciona diversas fuentes rabínicas, no tiene en cuenta este precioso testimonio de la *Carta de Aristeas.* Cf. también S. Lieberman, *Hellenism in Jewish Palestine* (Nueva York 1962) 177ss.

93 *talento:* Equivale a 40 kgs. de peso aproximadamente.

tan lo que ya dijimos. [94] Para descansar tienen asignado un lugar donde se sientan los que se toman una pausa. Cuando esto ocurre, surgen inmediatamente algunos de los restantes, sin que nadie les ordene lo del servicio. [95] Reina un silencio absoluto hasta el punto de pensar que no había nadie en el lugar, siendo así que los ministros presentes eran cerca de setecientos y muy numerosa la muchedumbre de los que ofrecen los sacrificios. Pero todo se realiza con la reverencia que corresponde a la gran divinidad.

4. *Vestiduras del sumo sacerdote* (§§ 96-99)

[96] Se apoderó de nosotros una gran consternación cuando contemplamos a Eleazar en el servicio litúrgico, su vestidura y el resplandor que despide al ponerse la túnica que viste y por las piedras preciosas que la circundan. Pues tiene campanillas de oro que cuelgan de su túnica hasta los pies, emitiendo un tintineo peculiar, y granadas de variopintos bordados de preciosos colores junto a cada una de ellas. [97] Iba ceñido con un magnífico y extraordinario tejido con los más bellos colores. Sobre el pecho llevaba el llamado «oráculo», en el que estaban engastadas doce piedras preciosas de diferentes tipos incrustadas en oro: los nombres de las doce tribus, según el orden original, desprendiendo cada una de ellas el indescriptible color que la caracteriza. [98] Sobre su cabeza llevaba el llamado «turbante», y sobre éste la mitra inigualable, la diadema santificada con el nombre de Dios en relieve y con los caracteres santos sobre una lámina de oro, en medio de sus cejas, todo resplandor. Pues se le ha creído digno de este atuendo en las funciones litúrgicas.

[99] La aparición de este portento impone respeto y desconcierta tanto que pensarías que has pasado a otro mundo distinto de éste. Y estoy seguro de que todo el que se acerque al espectáculo que hemos descrito experimentará una maravillosa e inexplicable consternación conmovido en lo más profundo de su ser por la rigurosa disposición de cada detalle.

95 *setecientos:* Hay que pensar en alguna de las grandes fiestas anuales (Pascua, Pentecostés y Tabernáculos), que tanto impacto causaban en los peregrinos.

96 Compárese con el elogio del sumo sacerdote Simeón en Eclo 50 y la descripción de Eclo 45,6-13. Ambas se inspiran en Ex 28-29 (LXX). La descripción de las vestiduras del sumo sacerdote era uno de los *topoi* de la literatura judeohelenística. Cf. también *Testamento de los XII patriarcas* (TestLev 8); Filón, *De Vita Mos.* II, 109-135; Josefo, *Ant.* III, 151-178, y *Bell.* V, 228-237.

97 *oráculo:* λόγιον. En la época del primer templo, el pectoral del sumo sacerdote llevaba un bolsillo con los *urim* y *tummim,* que servían para expresar la voluntad divina. Cf. R. de Vaux, *Les Institutions de l'Ancien Testament* II (París 1960) 204. Al parecer, en el período del segundo templo el uso oracular del pectoral se suprimió, pero no la vestidura.

98 *lámina de oro:* Cf. Ex 28,36 con la inscripción ἁγίασμα κυρίου. Pero, según Filón, *De Vita Mos.* II, 144, y Josefo, *Ant.* III, 178, solamente se leían las cuatro letras del nombre de Yahvé o *tetragrammaton,* probablemente en escritura paleohebrea. Esto último lo confirma también el autor de la carta.

5. *La ciudadela* (§§ 100-104)

[100] Con el fin de inspeccionar todo, subimos a la ciudadela de la ciudad, que se encuentra al lado, y tendimos la mirada. Está emplazada en un lugar muy alto, protegida con numerosas torres, construidas con piedras enormes hasta la cresta, para vigilar, según nos informamos, las zonas alrededor del templo; [101] con la intención de que si se produce un ataque, una rebelión o una invasión enemiga nadie pueda alcanzar las murallas que rodean la casa. También hay sobre las torres de la ciudadela proyectiles y artefactos diversos, ya que el emplazamiento está situado en la cúspide de las murallas antes mencionadas. [102] Asimismo las torres están vigiladas por los más adictos, que han dado a la patria las mayores pruebas de valor. Estos no tenían licencia para salir de la ciudadela a no ser los días de fiesta, y eso por turno, ni permitían entrar a nadie. [103] Y en el caso de que los jefes dieran alguna orden de recibir a alguien para visitarla, se comportaban con mucho rigor, como ocurrió con nosotros, pues, a pesar de ser dos y de ir desarmados, nos recibieron para contemplar los sacrificios. [104] Y decían que se habían comprometido bajo juramento a actuar así, ya que todos habían jurado —y lo cumplían bajo constricción divina— que no admitirían a más de cinco hombres al mismo tiempo, aunque ellos fueran quinientos. En realidad, toda la defensa del templo residía en la ciudadela y, por su medio, el constructor había controlado dichos parajes con un puesto de guardia en avanzadilla.

6. *El interior de la ciudad* (§§ 105-106)

[105] La extensión de la ciudad es proporcionada. En cuanto se puede barruntar, tiene un perímetro de unos cuarenta estadios; la posición de las torres y de las travesías que se divisaban, unas más abajo, otras más arriba, tenía el aspecto de un teatro de la forma acostumbrada, así como las calles de salida, pues el terreno está inclinado por encontrarse edificada la ciudad sobre una montaña. [106] Hay también escalinatas hacia las calles. Algunos transitan por arriba; otros por debajo, y se mantienen lo más lejos que pueden de los transeúntes a causa de los que están purificándose para no tocar nada de lo prohibido.

100 *ciudadela:* La llamada ἄκρα. En torno a la historia y localización de esta ciudadela existen diversos problemas. Según la fecha que adoptemos para la composición de la carta, se puede referir a la torre Antonia, construida por Herodes, a la ciudadela macedonia, fortaleza erigida por los Macabeos para la defensa del templo reconquistado, o a una ciudadela anterior con igual función.

104 La guarnición de la acrópolis (ἀκροφυλακῖται) aparece en la Judea tolemaica y en la Persia seléucida; cf. S. Applebaum, *The Organization of the Jewish Communities in the Diaspora,* en *The Jewish People in the First Century* I, 464-504, espec. 470-471.

105 *cuarenta estadios:* Unos 7.400 m., cifra que coincide con el testimonio de Timocares, citado por Eusebio, *Praep. ev.* IX, 34. En cambio, Hecateo habla de unos 50 estadios (cf. Josefo, *Apion.* I, 197).

7. *Abastecimiento de la gran ciudad* (§§ 107-111)

[107] Los primeros habitantes edificaron la ciudad con las proporciones adecuadas, no al azar, sino planeándola ingeniosamente. En efecto, la región es grande y hermosa; tiene algunas partes de llanura por la zona que llaman Samaría y las que empalman con la región de los idumeos y otras montañosas de las del centro; hay que dedicarse sin interrupción a la agricultura y al cultivo de la tierra para que estos habitantes obtengan buena cosecha. [108] Si se procede así, se dan toda clase de cultivos con exuberancia a lo largo de la región antes mencionada.

En las grandes ciudades, con la consiguiente prosperidad, ha aumentado la población y han abandonado el campo. Todos tienden a divertirse y son propensos y muy dispuestos para el placer. [109] Esto ocurría con Alejandría, que superaba a todas las ciudades en extensión y prosperidad. Pues los campesinos que inmigraban a ella, al permanecer bastante tiempo, hacían disminuir la agricultura. [110] De ahí que el rey, para que no se quedaran, ordenó que no prolongaran su estancia más de veinte días. Y dio también instrucciones por escrito a los que tenían cargos para que, en el caso de que hubiera que citar a juicio, lo dirimiesen en cinco días. [111] Tanta importancia dio a esto, que puso magistrados para sus subordinados en cada distrito con el fin de que los labradores y sus representantes no hicieran disminuir los graneros de la ciudad, es decir, los beneficios de la agricultura, para su provecho personal.

8. *Fuentes de riqueza de Palestina* (§§ 112-118)

[112] Nos hemos desviado con estos detalles porque Eleazar nos había indicado amablemente los pormenores que acabamos de mencionar. Los

107 *del centro; hay:* πρὸς μέσην τὴν χώραν χρὴ, conjetura de Wendland, seguida por Pelletier, para suplir una laguna en los manuscritos.

108 *placer:* La inclinación humana al placer es uno de los tópicos de la filosofía antigua. Cf. Aristóteles, *Eth. Nic.* II, 8,8: «pues nosotros mismos estamos hechos más bien para el placer», διὸ εὐκατάφοροί (la misma palabra que emplea Aristeas) ἐσμεν μᾶλλον πρὸς ἀκολασίαν ἢ πρὸς κοσμιότητα.

111 *distrito:* νόμος, término técnico que designa los distritos en que se dividía administrativamente Egipto. Los χρηματισταί, que hemos traducido por «magistrados», son una institución específica del Egipto tolemaico. Consistía en una comisión de tres jueces ambulantes, nombrada para dirimir los asuntos agrarios; está atestiguada en los papiros (cf. *Zenon Papyri* II, 83).
representantes: El sentido del título προστάτης es muy controvertido. En griego clásico se aplicaba a los jefes de una variada gama de comités o consejos de tipo político, religioso o secular. En las comunidades judías se piensa que asumían la representación legal de la comunidad frente al mundo exterior. Se puede traducir por representante, en sentido genérico, o por intermediario, abogado protector ante la ley. Cf. S. Applebaum, *The Organization of the Jewish Communities in the Diaspora*, en *The Jewish People in the First Century* I, 464-504, espec. 496-497. Cf. J.-B. Frey, *Corpus Inscriptionum Iudaicarum*. I: *Europe*. Prolegómenon de B. Lifshitz (Nueva York 1975) XCIV-XCV.

trabajos de los campesinos son muchos, puesto que su región está cuajada de olivares, cereales, legumbres y también viñas y mucha miel. En cuanto a los otros árboles frutales y palmeras, ni se pueden contar los que tienen. Hay mucho ganado de toda clase, y su pasto es abundante. [113] Por eso se percataron muy pronto de que la región necesitaba numerosa población y colocaron la ciudad y las aldeas en una distribución razonable. [114] Los árabes aportan al lugar gran cantidad de aromas, piedras preciosas y oro, porque este país cultivable tiene también dotes para el comercio; la ciudad tiene muchos oficios y no carece de ninguna de las mercancías que vienen por mar. [115] Tiene puertos estratégicos que suministran lo necesario, los de Ascalón, Jope y Gaza, así como el de Tolemaida, fundada por el rey; la región se encuentra en el centro con relación a los lugares antes mencionados, no dista mucho de ellos. Tiene de todo y en abundancia, pues por todas partes hay regadío y está bien defendida. La riega el río llamado Jordán, que nunca deja de correr. [116] Al principio contaba con más de 66 millones de «aruras», pero más tarde los pueblos vecinos la ocuparon, y seiscientos mil hombres pasaron a poseer cien «aruras» cada uno. Cuando el río va crecido, como el Nilo en los días de la cosecha, inunda gran parte de la tierra. [117] Su corriente desemboca en otro río en la región de los habitantes de Tolemaida, que a su vez desemboca en el mar. Descienden otros llamados

114 *tiene muchos oficios:* No puede uno menos de pensar en Eclo 38,24-34. Entramos en el género propagandístico claramente hiperbólico. Como réplica a esta literatura de propaganda, algunos autores griegos, como Apolonio Molón (s. I a. C.), tachaban a los judíos de que no habían contribuido con ningún tipo de invento a la civilización: «Dice que son los menos dotados de los bárbaros y que, por eso, son los únicos que no han contribuido con ningún invento a la civilización». Cf. M. Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism* (Jerusalén 1974) n. 49.

115 *Tolemaida:* Llamada antes Aco (San Juan de Acre en tiempos de las cruzadas), estaba a la altura de la actual ciudad de Jaifa. Recibió el nombre de Tolomeo Filadelfo. Pero no parece prudente sacar conclusiones, a partir de estos datos, sobre la datación de la carta. En él hay varias inexactitudes históricas, así como otros indicios del carácter retórico de todo el pasaje. Probablemente hay que reducir el porcentaje de observación directa del autor a la ciudad de Jerusalén. Cf. A. Pelletier, *Lettre d'Aristée,* ad loc.

116 *aruras:* Medida de superficie en Egipto. Equivalen en total a unos 18 millones de hectáreas. «Cien aruras cada uno», o bien, «se convirtieron en hombres de 100 aruras» (ἑκατοντάρουροι, término atestiguado en los papiros). Aristeas traslada a Palestina el sistema de medidas agrarias del Egipto fayúmico. El autor de la carta describe la Palestina bíblica como «tierra santa», no la de los Asmoneos. La afirmación de que su superficie es de 66 millones de aruras es totalmente desproporcionada y se basa en la figura de los 600.000 judíos del Exodo (cf. Ex 12,37 y Nm 11,21). Aristeas se imagina que cada uno de ellos recibió un lote de 100 aruras. Los soldados extranjeros, incluidos los judíos, recibían de las autoridades tolemaicas lotes de 30, 40, 80 y hasta 100 aruras. Los que recibían 100 constituían una especie de aristocracia dentro del ejército. De esta forma, Aristeas expresaba como cumplido en Palestina el sueño de todo soldado egipcio. Cf. V. Tcherikover, *The Ideology of the Letter of Aristeas,* 78ss.
crecido: Cf. Jos 3,15. El desbordamiento del Jordán en verano no es un error o transposición del Nilo, sino un desarrollo de este texto bíblico.

torrentes abrazando las zonas de Gaza y la región de Azoto. [118] La región está rodeada de defensas naturales; es difícil de invadir e inaccesible para grandes contingentes por ser estrechos los accesos, situados junto a precipicios y profundos barrancos, amén de ser abrupto el complejo montañoso que circunda toda la zona.

9. *Las minas de Arabia* (§§ 119-120)

[119] Se decía que en otro tiempo hubo minas de cobre y hierro en las montañas adyacentes de Arabia, pero que fueron abandonadas en el momento de la dominación persa, cuando los que por entonces estaban al frente de ellas levantaron el falso rumor de que la explotación no era rentable, sino muy costosa, [120] para que no arruinasen la región mediante la explotación de dichos metales y para que no pasara a otras manos por la dominación de aquéllos, tomando de ahí pretexto para penetrar en dichos puntos. Por eso se produjo este falso rumor.

Así que te he resumido, hermano Filócrates, cuanto sabía de esta tierra. Lo de la traducción te lo voy a indicar a continuación.

IV. DESPEDIDA DE ELEAZAR A LOS TRADUCTORES (§§ 121-127)

[121] Escogió a los mejores hombres, a los de formación más eximia, hijos de padres nobles y que no sólo habían asimilado el legado de las letras judías, sino que se habían dedicado intensamente a la cultura de los griegos. [122] Por eso eran muy apropiados para las embajadas y participaban en ellas cuando se requería. Tenían grandes dotes para las entrevistas y discusiones motivadas por la ley, celosos del justo medio, pues esto es lo mejor, depuesta la rudeza e incultura de la mente y, al mismo tiempo, muy lejos de la idea de despreciar a los otros; convenientemente preparados para conservar, escuchar y responder a cada cosa; todos observaban este comportamiento y más bien querían aventajar el uno al otro en su conducta, dignos todos de un jefe tan valeroso.

[123] Se podía vislumbrar cómo amaban a Eleazar en el desgarrón que les producía la separación, y lo mismo aquél con relación a ellos. Aparte

121 *cultura de los griegos:* Sobre la penetración de la lengua y cultura griega en Palestina, cf. M. Hengel, *Judentum und Hellenismus* (Tubinga [2]1973) 188ss; íd., *Juden, Griechen und Barbaren* (Stuttgart 1976); S. Lieberman, *Greek in Jewish Palestine* (Nueva York 1942); íd., *Hellenism in Jewish Palestine* (Nueva York 1962); G. Mussies, *Greek in Palestine and the Diaspora,* en *The Jewish People in the First Century* II, 1040-1065.

122 *lo mejor:* Esta preferencia por el «justo medio» constituye una de las características de la carta (cf. §§ 223 y 256). Thackeray, *The Letter of Aristeas,* ad loc., ve en este pasaje un influjo del vocabulario aristotélico. Dentro de las filosofías populares de la época helenística, este pensamiento es propio de la escuela peripatética.

de haber escrito sobre su devolución, hizo muchas recomendaciones a Andrés exhortándonos a que por nuestra parte correspondiésemos lo mejor que pudiéramos.

[124] Aunque le prometimos que nos cuidaríamos mucho de ellos, dijo que estaba muy preocupado, pues sabía que lo que más estimaba el rey, tan amante del bien, era hacer venir, de dondequiera que se le nombrara, a cualquier hombre que sobresaliera por encima de los demás en formación y cordura. [125] Y supe que solía decir con mucho acierto que, si estuviera rodeado de hombres justos y cuerdos, conseguiría la mejor defensa para su reino, ya que sus favoritos le aconsejarían con franqueza y según sus intereses: cualidades que poseían los enviados de Eleazar. [126] Y aseguró con juramentos que no dejaría marchar a tales hombres si le impulsara a despacharlos cualquier otro interés personal fuera del común beneficio de todos los ciudadanos, [127] pues vivir honestamente consistía en guardar los preceptos, y que esto se cumplía mucho mejor por *la audición que por la lectura. Así que con estos propósitos y otros* parecidos era patente la disposición que tenía para con ellos.

V. ELEAZAR HACE UNA APOLOGIA DE LA LEY (§§ 128-171)

1. *Excelencias del legislador* (§§ 128-133)

[128] Vale la pena mencionar brevemente la explicación que dio a nuestros interrogantes, pues me parece que la mayoría de la gente tiene cierta curiosidad por los preceptos de la ley: lo relativo a las comidas, bebidas y los animalejos que se consideran impuros. [129] Al preguntarle por qué, siendo una la creación, unos se consideran impuros para la comida y otros incluso para el contacto —puesto que la ley es estricta en su mayor parte, pero en esto por partida doble—, inició su respuesta de la siguiente forma:

[130] «Ves, dijo, el influjo que ejercen los estilos de vida y los contactos, puesto que los hombres, juntándose con los malos, reciben hábitos malos y son miserables de por vida; por el contrario, si conviven con sabios y cuerdos, desde la ignorancia en que estaban, reforman su estilo de vida. [131] Así que nuestro legislador dio, en primer lugar, las prescripciones relativas a la piedad y la justicia, enseñando todos los pormenores de éstas no sólo mediante prohibiciones, sino con mandatos; e indicó los daños y los castigos que Dios enviaba a los culpables. [132] En

128 Comienza la exégesis alegórica de la ley (Lv 11 y Dt 14,3-20). Compárese la Carta de Bernabé 10. Sobre la relación con la interpretación alegórica de Filón, cf. Introducción.

131 *castigos:* Lit. «visitaciones». El término correspondiente en los LXX, como ha señalado Pelletier, *Lettre d'Aristée,* ad loc., es ἐπισκοπή, que traduce términos hebreos de la raíz *paqad.* Su sentido es ambivalente, pues se refiere a la visita de Dios, que, según los casos, es para premiar o para castigar. La palabra ἐπιπομπή aparece aquí por primera vez en la literatura griega.

primerísimo lugar enseñó que Dios es uno y que su fuerza se manifiesta a través de todas las cosas, ya que todo lugar está lleno de su poder y no se le oculta nada de lo que hacen los hombres a escondidas en la tierra, sino que le es patente todo lo que hacemos y lo que va a suceder. [133] Una vez sentada esta premisa con exactitud y puesta en claro, mostró que, aunque se nos ocurriera realizar algo malo, no se le ocultaría, y mucho menos si llegamos a realizarlo, poniendo el énfasis en el poder de Dios a lo largo de toda la ley.

2. *Contra la idolatría* (§§ 134-138)

[134] Después de anticipar estos principios mostró que todos los demás hombres, fuera de nosotros, piensan que hay muchos dioses, aunque sean ellos mucho más poderosos que aquellos a los que en vano adoran, [135] *ya que fabrican efigies de piedra y madera y afirman que son imágenes* de los que han inventado algo útil para la vida, a las que veneran, aunque su carencia de sensación está a la vista. [136] Así que es completamente absurdo que uno haya de ser dios por los inventos, porque tomaron alguna de las cosas creadas, las ensamblaron y lograron que parecieran servibles, pero no las produjeron ellos mismos; [137] de ahí que sea vano y fútil deificar a tales hombres. En efecto, incluso ahora hay muchos que han inventado más y son mucho más instruidos que los de antaño, y a nadie se le ocurriría adorarlos. Piensan además que los que han plasmado y fabricado esos mitos son los más sabios de los griegos. [138] Y ¿qué vamos a decir de los otros bobalicones, los egipcios y sus

134 *adoran:* En el AT son frecuentes las parodias y críticas a la idolatría (Sab 13,13ss; Sal 113,12ss; Carta de Jeremías, etc.); en ellas se repiten motivos parecidos a los del Pseudo-Aristeas. Estos sarcasmos son una especie de caricatura burda de las religiones circundantes que de ninguna manera respondía a la realidad. Dentro de la religión griega, desde Jenófanes, hubo una corriente de crítica a la religión y mitología tradicionales de Homero y Hesíodo. Tampoco es cierto que sean los judíos los únicos monoteístas en la época de la carta; precisamente en el período del helenismo se dio un monoteísmo filosófico que desarrollarán en la Antigüedad tardía los neoplatónicos. Al parecer, también los rabinos de Palestina polemizaron contra el politeísmo y la idolatría; cf. L. Wallach, *A Palestinian Polemic against Idolatry:* HUCA 19 (1946) 389-404.

135 El culto divino al emperador insistirá precisamente en este contraste entre las imágenes inanimadas de los ídolos y la presencia viva del rey. Cf. el himno a Demetrio Poliorcetes en *Athen.* VI, 63 (p. 253d).

136 La explicación del origen de la idolatría es evemerista. Evémero vivió en la corte macedónica *ca.* 316 a.C., y defendía que los dioses fueron en su origen hombres que se distinguieron por sus hazañas bélicas, o grandes bienhechores de la humanidad que recibieron culto después de su muerte. Sab 13,13ss, por el contrario, atribuye el comienzo de la idolatría a la adoración de la naturaleza y sus elementos. Sobre la proliferación de los escritos de heurematografía en la época helenística y la importancia que se atribuye al mito del πρῶτος σοφός y del πρῶτος εὑρετής, cf. N. Fernández Marcos, *Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel:* CFC VIII (1975) 157-186, espec. 166-167.

semejantes, que han puesto su confianza en bichos —en su mayor parte reptiles y animalejos— y los veneran y les sacrifican vivos y muertos?

3. *Diversos preceptos de la ley* (§§ 139-143)

[139] A la vista de todas estas aberraciones, el legislador, sabio como era y dispuesto por Dios para el conocimiento de todas ellas, nos rodeó de un tupido seto y de murallas de hierro para que no nos mezclemos lo más mínimo con ninguno de los otros pueblos, manteniéndonos santos de cuerpo y alma, libres de opiniones vacías, adorando al único Dios poderoso antes que al conjunto de la creación. [140] De ahí que los sacerdotes que están al frente de los egipcios, que han profundizado en muchos problemas y se han metido en los asuntos de la vida nos llamen «hombres de Dios», título que no se aplica a los demás, que son hombres de comer, beber y vestir, *sino a los que adoran al Dios verdadero.* [141] De hecho, toda su constitución se reduce a eso, mientras que en ninguno de los nuestros cuentan tales cosas; al contrario, su alegato durante toda la vida consiste en la soberanía de Dios. [142] De modo que, para que no nos desvíen lo más mínimo los contactos impuros ni las conversaciones con gente ordinaria, nos rodeó por todas partes de prescripciones santas relativas a los alimentos, bebidas, contactos, oído y vista. [143] Generalmente hablando, todas las cosas son iguales en cuanto a la razón natural y son regidas por una sola fuerza, pero en particular hay una razón profunda para abstenerse de unas y para usar de otras. Te lo voy a indicar echando mano, a modo de ejemplo, de alguna de ellas.

4. *Animales impuros* (§§ 144-146)

[144] No me vengas con la idea ya superada de que Moisés dio estas leyes por un interés morboso en los ratones, la comadreja y animalejos semejantes. Todo está regulado con seriedad para la santa reflexión y la configuración de las conductas por causa de la justicia. [145] Porque las aves que usamos son todas domésticas y se distinguen por su pureza y se alimentan de granos y legumbres, como las palomas, tórtolas, langostas, perdices y lo mismo los gansos y todos los de su especie. [146] En cuanto a las aves prohibidas, te encontrarás con animales salvajes y carnívoros que someten por la fuerza a los demás y se alimentan consumiendo bru-

139 Reflejo de la situación existencial del judío de la diáspora, que, para afirmar su monoteísmo y su identidad como pueblo, mantiene una serie de prácticas que lo diferencian de sus conciudadanos.

140 *hombres de Dios:* ἄνθρωποι θεοῦ, expresión aplicada a Moisés en Dt 33,1 y al profeta Elías en 1 Re 17,18. Los autores griegos de la primera época helenística, antes de que naciera el antisemitismo en Egipto, tenían a los judíos por «raza de filósofos». Cf. M. Stern, *The Jews in Greek and Latin Literature,* en *The Jewish People in the First Century* II, 1065-1101, espec. 1110-1111.

talmente a los domésticos que acabamos de mencionar; y no para ahí la cosa, sino que echan la zarpa sobre los corderos y los cabritos y atacan violentamente incluso a los hombres vivos y muertos.

5. *Exégesis alegórica de diversos preceptos* (§§ 147-166)

[147] Por medio de esas prescripciones, el declararlas impuras significó que aquellos para los que está puesta la ley deben usar la justicia en su dominio interno y no oprimir ni quitar nada a nadie fiados de su propia fuerza, sino dirigir desde la justicia los asuntos de la vida al igual que los animales domésticos de entre los susodichos volátiles se alimentan de legumbres y no oprimen destruyendo a los de su especie. [148] Así que, por medio de ellos, el legislador dio a entender a los inteligentes que había que ser justo y no realizar nada por la fuerza ni oprimir a los otros basándose en el propio poder. [149] Porque donde no convenía ni siquiera tocar los objetos a los que hemos aludido, por la condición particular de cada uno de ellos, ¿cómo no habrá que cuidar por todos los medios para que las costumbres no lleguen a tal extremo de desintegración? [150] Todo lo que se nos permite sobre estos objetos y sobre el ganado está determinado metafóricamente. Por ejemplo, «tener la pata ungulada» y la «pezuña hendida» significa discernir cada una de nuestras acciones orientándolas hacia el bien, [151] puesto que la fuerza de todo el cuerpo, con los resortes de la acción, se apoya sobre los hombros y las piernas, de forma que nos obliga a realizarlo todo con discernimiento en orden a la justicia a través de estos signos; es más, porque diferimos de los otros hombres. [152] La mayoría de los hombres se manchan al relacionarse entre sí y cometen una gran injusticia; regiones y ciudades enteras se enorgullecen de ello. No sólo se unen varones entre sí, sino que manchan a las que les engendraron e incluso a sus hijas. Pero nosotros nos mantenemos apartados de esas aberraciones. [153] Al que tiene esta clase de discernimiento que acabamos de mencionar se le designa como poseedor de memoria; puesto que todo el que tiene «patas unguladas» y «rumia», para los inteligentes, expresa claramente la cualidad de la memoria. [154] En efecto, rumiar no es otra cosa que evocar la vida y su sustento, pues la vida se mantiene, según piensan algunos,

148 Nótese, además de la exégesis alegórica, la presentación de la religión de Israel ante la sociedad helenística como humanitaria, ilustrada y filantrópica.

150 *pezuña hendida:* Cf. Lv 11,3.7.

152 Se pasa por alto expresamente la costumbre egipcia de casarse con hermanas. Alude a Lv 18,6ss, legislación sobre el incesto. Según Thackeray, *The Letter of Aristeas,* ad loc., el verbo διαστέλλειν concentra en este caso las dos acepciones de «apartarse» y «ordenar».

153 *rumia:* Cf. Lv 11,3-4.

154 Sobre esta interpretación alegórica del «rumiar», cf. Filón, *De Post.,* 148-150; *De Spec. Leg.* IV, 106-108, y Teodoreto de Ciro, *Quaestiones in Leviticum,* 11 (PG 80,313s).

por el alimento. [155] Por eso insiste también a través de la Escritura el que así dice: «Te acordarás mucho del Señor que hizo en ti cosas grandes y maravillosas». Bien pensado, se muestran «grandes» y «gloriosas». Y, ante todo, la ensambladura del cuerpo, la distribución del alimento y la diferencia de cada miembro. [156] Y mucho más la perfecta armonía de los sentidos, la energía y movimiento invisible de la mente, la agudeza de sus intervenciones en cada detalle y la invención de las técnicas implican unas posibilidades ilimitadas. [157] Por eso recomienda hacer memoria de cómo se conservan los susodichos bienes con la disposición y el poder divinos, pues fijó toda clase de tiempo y lugar para acordarse continuamente del Dios conservador y dueño.

[158] Por lo que toca a los alimentos y bebidas, manda ofrecer en primer lugar las primicias y sólo después servirse de ellos. Incluso en los vestidos nos proporcionó una señal para acordarnos de él; y también nos ordenó colocar los «oráculos» junto a las entradas y puertas para que sirvieran de recordatorio de Dios. [159] Asimismo nos manda expresamente «atar la señal a los brazos» indicando que conviene llevar a cabo cualquier acción con justicia, teniendo en cuenta nuestra constitución y sobre todo el temor de Dios. [160] También ordena que, «al acostarnos y levantarnos», meditemos en las disposiciones divinas no sólo de palabra, sino observando con la inteligencia su mutación e impresión cuando nos dormimos. Y el despertar, ¡qué divinos e incomprensibles estos cambios de estado!

155 Es el ejemplo más antiguo que conservamos de «Escritura» (γραφή) para designar al Pentateuco.
gloriosas: Cf. Dt 7,18 y 10,21.

158 *acordarnos:* Parece aludir a Nm 15,38 y Dt 22,12: los bordones o flecos que colgaban de las cuatro puntas del manto *(talit)*. Cf. S. Safrai, *Religion in Every Day*, en *The Jewish People in the First Century* II, 793-834, espec. 797.
oráculos: τὰ λόγια, es el ejemplo más antiguo que conservamos de esta expresión para designar el conjunto de la Escritura. Cf. Dt 6,8 y 11,18; Rom 3,2 y Heb 5,12.

159 *atar la señal:* Cf. Dt 6,8 y 11,18. Primera alusión a las filacterias (*ṭoṭafot* en el Pentateuco, *tefillim* fuera del Pentateuco), pequeños estuches que contenían Ex 13,1-16 y Dt 6,4-9 y 11,13-21 y se ataban mediante una correa a la parte superior del brazo izquierdo. Cf. S. Safrai, *Religion in Every Day*, 798-799. Aristeas se refiere a las filacterias que se anudan al brazo, aunque no menciona su nombre. Pero no habla de las que se anudan a la frente. Filón y Josefo tampoco las nombran. Los LXX traducen por σημεῖον las del brazo y por ἀσάλευτον las de la frente. Es probable que el judaísmo helenístico haya evitado intencionadamente el uso de la palabra φυλακτήριον, término técnico que significa amuleto en los papiros mágicos. Sorprende que el NT la emplee refiriéndose a los fariseos (Mt 23,5). Cf. Pelletier, *Lettre d'Aristée,* ad loc. Y para la selección del vocabulario cultual en los LXX, cf. S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante* (París 1966).

160 Una serie de términos filosóficos abstractos, con las más variadas acepciones, se emplean con una frecuencia asombrosa: uno de ellos es κατασκευή, pero también ἐπισκευή, διασκευή, τρόπος, διάθεσις, διαστολή, τάξις, ἕξις, etc. Son difíciles de traducir, según los contextos, por su dilatado campo semántico.

[161] Te he indicado las excelencias y buenas razones en torno al discernimiento y la memoria conforme expusimos lo de la «pezuña hendida» y el «rumiar»: no está regulado en forma genérica ni por capricho, sino atendiendo a la verdad y a la expresión de la recta razón. [162] Al reglamentar todo lo relativo a los alimentos, las bebidas y la normativa de los contactos, ordena no hacer ni oír nada al azar ni aprovechar el dominio de la palabra para volverse injustos. [163] Y en lo de los animalejos se descubre la misma norma, pues también el comportamiento de la comadreja, de los ratones y de todos los de su calaña que han sido registrados es maléfico. [164] En efecto, los ratones manchan y dañan todo no sólo para alimentarse, sino hasta el punto de que hacen completamente inservible para el hombre cualquier cosa que comienzan a estropear. [165] Y la especie de la comadreja es singular, pues aparte de lo dicho antes, tiene una propiedad que impurifica: concibe por las orejas y pare por la boca. [166] De ahí que un comportamiento similar en los hombres sea impuro; pues todo lo que reciben por el oído lo dan a luz con la palabra y envuelven a otros en males; cometen una impureza fuera de lo común, manchándose por completo con la mancha de la impiedad. Bien hace vuestro rey en acabar con ellos, como hemos sabido».

6. *Finalidad de la ley* (§§ 167-171)

[167] Y yo intervine: «Creo que te refieres a los delatores, puesto que no para de someterlos a torturas y a dolores mortales». Y él: «Sí, a éstos me refiero porque es una impiedad estar al acecho para destruir a los hombres, [168] y nuestra ley nos ordena no hacer daño a nadie ni de palabra ni de obra.

Así, pues, por lo que respecta a los preceptos te he hecho ver, en cuanto se puede brevemente exponer, que todo está regulado con vistas a la justicia y que no hay nada fijado al azar por la Escritura o en forma de mitos, sino encaminado a que en toda nuestra vida y acciones practiquemos la justicia con todos los hombres acordándonos del Dios soberano. [169] Todo el razonamiento de los alimentos, de los reptiles impuros y de los animalejos va encaminado a la justicia y a un comportamiento equitativo con los hombres».

[170] A mi juicio, hizo una excelente defensa de cada punto, y decía, a propósito de los terneros, carneros y cabritos que se ofrecían, que convenía cogerlos mansos de las manadas y rebaños para sacrificarlos, y ninguno salvaje, para que los que ofrecen los sacrificios no sean cómplices de la más mínima arrogancia conforme a la indicación del que lo pres-

165 *pare:* Sobre esta extraña asociación popular, cf. *Carta de Bernabé,* 10,8; Eliano, *De nat. an.,* 2,55; 9,65; Plutarco, *Is. et Os.,* 74. Aristóteles, en *De Gen. Anim.* III, 6,5, refuta esta creencia, explicando además su etiología: se debería a que este animal pare crías muy pequeñas y las traslada frecuentemente de un sitio a otro con la boca.

167 *delatores:* ἐμφανιστής, término atestiguado en los papiros desde el s. II a.C.

cribió: el que ofrece el sacrificio lo hará con toda la disposición de su alma. [171] Así que, en mi opinión, merecía ser contada su conversación sobre estas materias. Por eso, Filócrates, he terminado por explicarte la santidad y el sentido natural de la ley, por el deseo que tienes de aprender.

VI. RECEPCION EN ALEJANDRIA (§§ 172-186)

[172] Eleazar, después de ofrecer un sacrificio, elegir a los hombres y preparar muchos regalos para el rey, nos despachó con numerosa escolta. [173] Cuando llegamos a Alejandría, anunciaron al rey nuestra llegada. Una vez introducidos en la corte, Andrés y yo saludamos muy efusivamente al rey y le entregamos las cartas de parte de Eleazar. [174] Le interesó muchísimo la entrevista con los hombres enviados y ordenó desalojar al resto de los funcionarios y llamar a ellos. [175] A todos les pareció extraño —pues era costumbre que los que llegaban para una audiencia entraran a los cinco días a entrevistarse con el rey, mientras que los enviados de los reyes o ciudades destacadas difícilmente comparecían en la corte en el espacio de treinta días—; pero a los que acababan de llegar los creyó dignos de un honor mayor, valorando la excelencia del que los enviaba. Despachó a los que, a su juicio, sobraban y esperó paseando hasta poder saludarlos cuando se presentaron.

[176] Se acercaron con los regalos que traían y con excelentes pergaminos en los que estaba escrita la ley con letras de oro en caracteres judíos. La membrana estaba maravillosamente trabajada y preparada con las junturas imperceptibles entre una y otra pieza. En cuanto el rey vio a los hombres, les preguntó por los libros. [177] Cuando los sacaron de sus rollos y desplegaron los pergaminos, se detuvo largo tiempo y prosternándose unas siete veces dijo: «Muchas gracias a vosotros, varones, pero más al que os envía y, por encima de todo, a Dios, de quien son estos oráculos». [178] Todos, unánimes, respondieron a una sola voz, los recién llegados y los asistentes: «¡Bien por el rey!». Desbordando de alegría, se le saltaron las lágrimas, pues la tensión interior y el desmesurado honor obligan a llorar en los éxitos. [179] Mandó que pusieran en orden los rollos, y en este preciso momento saludó a aquellos hombres con estas palabras: «Justo era, piadosos varones, rendir primero homenaje a aquellos por cuya causa os hice venir y tenderos después la mano. Este fue el principal motivo de que procediera así. [180] Tengo por

172 *escolta:* O bien «con fuertes medidas de seguridad».
176 *excelentes pergaminos:* διαφόροις διφθέραις. Según Thackeray, *The Letter of Aristeas,* ad loc., διαφόροις se habría introducido en los manuscritos por ditografía de διφθέραις, puesto que Josefo no lo recoge.
179 *rollos:* τεύχη, de donde viene el nombre de Pentateuco (= los cinco rollos).
180 Filón, *De Vita Mos.* II, 7.140, informa de la fiesta anual celebrada en la isla de Faros para conmemorar la traducción de los LXX. La batalla naval a que se alude aquí no puede ser la de Cos (260 a. C.), en la que Filadelfo

un gran día éste en el que os habéis presentado; y todos los años será señalado durante todo el tiempo de nuestra vida, pues casualmente ha coincidido con nuestra victoria naval contra Antígono. Por eso tendré mucho gusto en celebrar hoy un banquete con vosotros. [181] Todo, dijo, está dispuesto conforme a vuestros usos para vosotros y para mí, que os voy a acompañar». Cuando ellos le expresaron su satisfacción, ordenó que les dieran las mejores habitaciones cerca de la ciudadela y que prepararan lo necesario para el banquete.

[182] El senescal supremo, Nicanor, hizo llamar a Doroteo, que estaba a cargo de ellos, y le ordenó que tuviera todo listo para cada uno, pues así lo había fijado el rey, cosa que todavía permanece y se puede observar ahora: según las ciudades que hay con costumbres peculiares en lo relativo a bebidas, comidas y divanes, otros tantos eran los que estaban al frente de los empleados y, según las costumbres, así se hacían los preparativos, cuando se presentaban ante los reyes para que, no molestándoles lo más mínimo, pasaran contentos la estancia. Lo mismo ocurrió con éstos.

[183] Doroteo, el encargado de ellos, era el hombre más solícito. Desplegó todo el ajuar de que disponía, reservado para esta clase de recepciones, dividió los divanes en dos filas, como había ordenado el rey. Dispuso que la mitad de ellos se instalara a su derecha y el resto detrás de su diván, sin omitir ningún detalle para honrarlos. [184] Cuando se recostaron, ordenó el rey a Doroteo que precediera conforme a los usos de los que habían llegado hasta él desde Judea. De ahí que, dejando de lado a los heraldos sagrados, a los sacrificadores y a los otros encargados, conforme a su costumbre de hacer las oraciones, invitó a Eliseo, el más anciano de los sacerdotes que habían venido con nosotros, a que iniciara la oración. Se puso en pie y dijo estas memorables palabras:

fue derrotado. Tal vez se refiera el autor a la de Andros (*ca.* 245 a.C.) Pero la carta abunda en desajustes y anacronismos: p. ej., a lo largo del escrito se supone que Arsinoe II vivía (§§ 41, 185, etc.), siendo así que murió en el 270/69.

182 *senescal supremo:* ἀρχεδέατρος, responde a una conjetura de Letronne frente al ἀρχίητρος, «médico principal», de los manuscritos. Josefo dice «el encargado de la recepción de los extranjeros». Pero el sentido original de ἐδέατρος es el de «encargado de probar los manjares en presencia del rey». *ahora:* Obsérvese la postura de distanciamiento del autor con relación a los acontecimientos narrados.

183 Cf. Gn 43,33. Comienza la sección del banquete, la más extensa de toda la carta. Sobre el género simposíaco en la Antigüedad, cf. J. Martin, *Symposion. Die Geschichte einer literarischer Form* (Paderborn 1931). Y para este simposio en concreto, cf. A.-J. Festugière, *Grecs et Sages orientaux.* Sobre las ideas filosófico-políticas en torno al monarca helenístico que aquí se expresan, cf. W. Schubart, *Das hellenistische Königsideal nach Inschriften und Papyri:* «Archiv für Papyrusforschung» XII/1-2 (1936) 1-26, quien, en buena parte, se hace eco del pensamiento de esta carta al respecto. Y E. R. Goodenough, *The Political Philosophy of Hellenistic Kingship:* «Yale Classical Studies» 1 (1928) 53-102. Las fuentes de todos estos escritos en torno al ideal de rey helenístico son el *Político* de Platón, la *Etica a Nicómaco* de Aristóteles, e Isócrates.

[185] «Que el Dios todopoderoso te colme, oh rey, de todos los bienes que ha creado, y te garantice a ti, a tu mujer e hijos y a cuantos tienen tus mismos sentimientos todos los bienes sin fallar por todo el tiempo de tu vida». [186] Al decir esto, estalló un aplauso con gritos de júbilo y una alegría exultante por bastante tiempo. Entonces pasaron a disfrutar de los manjares preparados. Todas las funciones las desempeñaba la administración de Doroteo, que contaba también con pajes reales y favoritos del monarca.

VII. EL BANQUETE (§§ 187-294)

1. *Día primero* (§§ 187-202)

[187] Cuando llegó la ocasión, después de una pausa, preguntó al que ocupaba el primer diván —se habían colocado por edad— cómo podría mantener su reino incólume hasta el final. [188] El se tomó un breve respiro y contestó: «La mejor manera para acertar es imitar la constante equidad de Dios. Si eres magnánimo y castigas a los culpables con mayor indulgencia de la que merecen, terminas por apartarlos del mal y encaminarlos al arrepentimiento». [189] El rey lo alabó y preguntó al siguiente cómo debería proceder en cada una de sus acciones. El respondió que actuaría bien en cada momento si guardaba la justicia para con todos y se percataba de que cualquier pensamiento es transparente para Dios: «Tomando como punto de partida el temor de Dios, no errarás en lo más mínimo».

[190] Acogió muy bien la respuesta y preguntó al otro de qué forma mantendría a sus amigos adictos a él. Y aquél respondió: «Si te ven muy solícito con los pueblos que gobiernas. Y esto lo conseguirás si consideras cómo Dios favorece al género humano; él es quien les proporciona en todo momento salud, alimento y todo lo demás». [191] Volvió a asentir y preguntó al de turno cómo podría obtener buena fama en sus audiencias y decisiones, incluso de los que se hallasen ausentes. Y él contestó: «Si te portas por igual con todos de palabra y no realizas nada por orgullo o alardeando de tu fuerza contra los que cometen faltas. [192] Esto lo conseguirás si atiendes a la forma como Dios lo ha dispuesto: conceder a los dignos el cumplimiento de sus peticiones, y a los que no lo alcanzan indicarles mediante sueños o por medio de acontecimientos qué les puede ser perjudicial; Dios no los castiga según sus pecados o conforme a la grandiosidad de su fuerza, sino con indulgencia».

188 *equidad:* El topos de la *imitatio Dei* por parte del monarca procede, según Meisner *(Aristeasbrief,* ad loc.), de la literatura pseudopitagórica y platónica.
189 *no errarás:* La conexión entre ética y religión es una constante dentro de la carta (cf. §§ 200 y 235). El énfasis en el temor de Dios penetra toda la literatura sapiencial.
190 Cf. Sal 104,2 y 146,6.7; Hch 14,17 y 17,25 y § 259 de esta carta.

[193] Aceptó también esta respuesta e interrogó al siguiente de qué manera sería invencible en las campañas militares. El respondió que no poniendo la confianza en los batallones ni en los ejércitos, sino invocando en todo momento a Dios, que todo lo resuelve con justicia para que le hiciera triunfar en sus ataques. [194] También asintió en esto y preguntó al otro cómo podría ser temible para sus enemigos. Este contestó que si, al servirse de enormes dispositivos militares, se convencía de que a la larga eso era inútil en orden a realizar algo definitivo; porque también Dios, al admitir demoras y poner de manifiesto los efectos de su poderío, instala el temor en todos los corazones.

[195] Lo aprobó y preguntó al siguiente qué sería lo mejor para la vida. Aquél contestó: «Conocer que Dios es señor de todas las cosas y que en las más bellas gestas no somos nosotros los que llevamos adelante lo que queremos, sino que es Dios quien perfecciona los proyectos de todos y los dirige con plenos poderes». [196] También aquí insistió en que había *hablado bien y preguntó al otro de qué forma conservaría intactos todos* sus bienes y podría transmitir al final el mismo patrimonio a sus descendientes. El contestó que si pedía de continuo a Dios acertar en lo que iba a emprender y exhortaba a sus descendientes a no dejarse deslumbrar por la gloria ni por la riqueza, pues es Dios quien concede estos aciertos y nadie destaca por encima de los demás gracias a sus propios méritos.

[197] Asintió el rey e inquirió del siguiente de qué manera podría soportar los acontecimientos con equilibrio. Aquél replicó: «Si aceptas el supuesto de que Dios hizo a todos los hombres para participar de los mayores males tanto como de los bienes y que no es posible, siendo hombre, permanecer incontaminado; pero Dios otorga la fortaleza de ánimo: no hay más que suplicarle». [198] Entusiasmado también por esta idea, insistió en que todos atinaban en sus respuestas. «Cuando interrogue a otro más haremos una pausa de momento para dedicarnos a disfrutar y pasarlo bien. En los seis días que quedan aprenderé todavía más de los restantes».

[199] A continuación preguntó al de turno cuál era el colmo del valor. Y él contestó: «Realizar conforme nos hemos propuesto lo que queremos ordenadamente en las gestas peligrosas; pero Dios ha consumado todas las cosas en provecho tuyo, oh rey, pues tienes buenos sentimientos». [200] Todos asintieron de palabra, expresándolo con un aplauso, y el rey dijo a los filósofos —pues no había pocos entre ellos—: «Creo que estos hombres destacan por su virtud y son de una inteligencia superior, puesto que, planteadas de improviso tales preguntas, responden de la mejor manera, iniciando todos desde Dios el principio de su respuesta».

194 La falta de correspondencia entre la respuesta del anciano y la conclusión final que se advierte en esta y otras argumentaciones del simposio tal vez se deba, como sospecha Thackeray, a que el Pseudo-Aristeas utilizó otras colecciones de aforismos a los que añadir —a modo de apéndice— una conclusión teológica no siempre empalmada con habilidad. Compárese con Sab 12,16-18.

[201] Y Menedemo, el filósofo de Eritrea, dijo: «De acuerdo, rey: puesto que todo se rige por una providencia y se supone con razón que el hombre es criatura de Dios, se deduce que todo poder y belleza en la palabra procede de Dios». [202] El rey hizo un gesto de aprobación; interrumpieron el diálogo y pasaron a disfrutar. A la caída de la tarde se disolvió el simposio.

2. *Día segundo* (§§ 203-220)

[203] Al día siguiente continuó por el mismo orden el acto del reclinarse y el simposio. Cuando le pareció al rey que había llegado el momento oportuno para proponer algunas cuestiones a los varones, comenzó a preguntar a los que estaban a continuación de los que habían respondido el día primero. [204] Inició el debate por el undécimo, pues eran diez los interrogados el primer día. Cuando se hizo el silencio, preguntó de qué manera podría permanecer rico. [205] Tras un breve intervalo contestó el que había recibido la pregunta que si no hacía nada indigno del gobierno, ni abusaba, ni dilapidaba en frivolidades, antes al contrario, captaba la simpatía de sus súbditos a base de beneficencia, puesto que Dios es la causa de los bienes para todos y hay que secundarle.

[206] Alabó el rey a éste y preguntó a otro de qué manera mantendría la verdad. A esto respondió aquél: «Percatándote de que la mentira comporta una gran vergüenza para todos los hombres, pero mucho más para los reyes, pues si tienen potestad para hacer lo que quieran, ¿por qué van a mentir? Y conviene que te convenzas, rey, de que Dios es amante de la verdad». [207] Acogió muy bien a éste y, dirigiéndose a otro, dijo: «¿Qué es lo que enseña la sabiduría?». El contestó: «De la misma manera que no quieres que los males estén junto a ti, sino participar de toda clase de bienes, enseña a hacer lo mismo con tus súbditos y con los delincuentes, a amonestar con mayor suavidad a los hombres honrados e instruidos, ya que también Dios conduce a todos los hombres con suavidad».

[208] Lo felicitó y preguntó al siguiente cómo podría ser humanitario. Y aquél respondió: «Si ponderas cuánto tiempo y sufrimiento se precisa para que el hombre nazca y se desarrolle; de ahí que no se le debe castigar con facilidad ni rodear de torturas, conscientes de que la vida del hombre está amasada de dolores y castigos. Así que, teniendo en cuenta

201 *Menedemo de Eritrea (ca.* 337-263 a. C.). Filósofo socrático en la corte de Antígono Gonatas. Aunque no tenemos noticia de que visitase nunca Alejandría, las palabras que aquí se ponen en su boca concuerdan con el tipo de filosofía que practicó.
criatura: θεόκτιστον, primera vez que aparece este término en la literatura griega, según nuestros conocimientos.

207 *delincuentes:* Una de las formulaciones de la «regla de oro». Cf. otras variantes en Lv 19,18; Tob 4,15, Mt 7,12 y Did 1,2. Cf. A. Dihle, *Die goldene Regel,* en *Studienhefte zur Altertumswissenschaft,* 7 (ed. B. Suell; Gotinga 1962).

estas consideraciones, te harás misericordioso, pues también Dios es misericordioso». [209] Lo aprobó y preguntó al siguiente: «¿Cuál es la cualidad más necesaria para reinar?». «Mantenerse, dijo, libre de corrupción y ser sobrio la mayor parte de la vida, preferir la justicia y hacerse amigos de los que la ponen por delante, que también Dios es amigo de la justicia». [210] Manifestó asimismo su aprobación a éste y preguntó a otro en qué consistía la piedad. Y respondió: «En caer en la cuenta de que Dios está operando de continuo en todas las cosas, las conoce y no se le oculta nada injusto o malo que haga o lleve a cabo el hombre. Pues de la misma manera que Dios beneficia al mundo entero, tú, si lo imitas, serás perfecto».

[211] Lo aceptó y dijo al otro: «¿Cuál es la definición de reinar?». El respondió: «Ser muy dueño de sí mismo y no codiciar nada pretencioso ni indigno arrastrado por la riqueza y la gloria, si te paras a pensarlo; pues tienes todo lo que necesitas. Dios no carece de nada y es bondadoso. *Tú piensa como un hombre y no desees muchas cosas, sino* las suficientes para reinar». [212] Lo celebró y preguntó a otro de qué manera podría tener los más nobles pensamientos. Y éste contestó que si tenía delante de continuo la justicia en todo y consideraba la injusticia como una privación de la vida; puesto que también Dios constantemente augura los mayores bienes a los justos. [213] Lo felicitó y preguntó al siguiente cómo podría permanecer sereno en los sueños. Y él contestó: «Has planteado una cuestión difícil de solucionar, ya que en materia del sueño no podemos controlarnos, sino que andamos de acá para allá a merced de las sensaciones irracionales en este ámbito, [214] pues sentimos en el alma las cosas que ocurren como si las viésemos; pero nos falta razón cuando creemos que circulamos por el mar, que navegamos o que volamos transportados, cruzamos a otros lugares y cosas por el estilo. No obstante, creemos que tienen consistencia. [215] Pero, en cuanto es aprehensible, ésta es mi conclusión: por todos los medios, rey, debes orientar tus palabras y tus obras hacia la piedad, para que seas consciente de que, observando lo relativo a la virtud, no escoges hacer el bien contra la razón ni quebrantas la justicia al ejercitar el poder. [216] La mayoría de las veces la mente da vueltas en el sueño a los mismos asuntos que le ocupaban a uno en la vigilia. Pero Dios encauza cualquier pensamiento y acción que se orienta a los mejores fines, ya estemos despiertos o dormidos. Por eso en torno a ti siempre hay estabilidad».

[217] Después de mostrarle su acuerdo dijo al otro: «Puesto que te toca responder en décimo lugar, en cuanto dés tu opinión, pasaremos

209 Todo el simposio, pero sobre todo algunos pasajes (§§ 265, 271, 279, 288-291), constituyen un verdadero «espejo de príncipes» en el que se trata de reflejar lo que el pueblo espera del monarca ideal, así como una serie de advertencias sobre el difícil arte de gobernar. Cf. W. Schubart, *op. cit.*, 4ss.

213 En el énfasis de la respuesta se advierte la preocupación del autor por los sueños y su psicología; cf. §§ 160 y 314-316; Filón, *De somn.*, comparados con el *excursus* que aquí se hace.

a comer». Y preguntó: «¿Cómo podríamos no hacer nada indigno de nosotros mismos?». [218] Y él respondió: «Fíjate siempre en tu gloria y excelencia, para que hables y pienses en consecuencia, convencido de que todos tus súbditos están pensando en ti y hablando de ti, [219] ya que no debes parecer el peor de los actores; ellos realizan todas sus acciones teniendo delante y siguiendo al personaje que tienen que representar, pero tú no tienes que representar, sino que eres rey de verdad por haberte dado Dios la hegemonía de acuerdo con tus cualidades».

[220] Cuando el rey terminó de aplaudir complacido y calurosamente durante largo tiempo, los invitaron a irse a dormir. En cuanto interrumpieron el debate, se pusieron a preparar el siguiente simposio.

3. *Día tercero* (§§ 221-235)

[221] Al día siguiente y una vez situados en los mismos puestos, cuando el rey creyó que era el momento de obtener información de aquellos varones, preguntó al primero de los que quedaban para la siguiente ronda de cuestiones: «¿Cuál es el poder más fuerte?». [222] Y aquél respondió: «Dominarse a sí mismo y no dejarse llevar por los impulsos, ya que es natural que todos los hombres se inclinen a algo. [223] Por ejemplo, la mayoría se inclina a la bebida, comida y placeres, pero los reyes a la posesión del territorio, según sea la magnitud de su esplendor. Aparte de que en todas las cosas la mesura es buena. Lo que Dios te concede tómalo y mantenlo, pero no codicies metas inalcanzables».

[224] Muy complacido por lo dicho, preguntó al que tenía la vez de qué forma estaría protegido de la envidia. Y aquél respondió tras un intervalo de tiempo: «Ante todo, si consideras que es Dios quien reparte a todos los reyes el honor y todo el cúmulo de riquezas, y que nadie es rey por sí mismo. Todos quieren participar de la misma gloria, pero no pueden, pues es un don de Dios». [225] Lo cubrió de alabanzas y preguntó al otro cómo podría despreciar a sus enemigos. El contestó: «Cuando has sido benévolo y te has hecho amigo de todos los hombres, no deberías preocuparte por nadie. Encontrar acogida entre todos los hombres equivale a haber recibido el mayor regalo de Dios». [226] Ponderó también estas palabras y exhortó al siguiente a que respondiera a la pregunta de cómo podría conservar su buena fama. Y contestó: «Si con tus favores y con tu disposición eres liberal y magnánimo para con los otros, nunca te faltará estima. Invoca de continuo a Dios para que te conserve los citados bienes».

[227] Aprobó a éste y preguntó a otro con quién tenía que ser genero-

219 Para el recurso a la comparación con los actores del teatro, cf. Epicteto, *Ench.*, 17, y Diógenes Laercio, 7,160.
220 El texto parece corrupto o, al menos, desplazado de su sitio.
227 *disienten:* Esta postura, frente a los que tienen distintas ideas (ἀντιδοξοῦντας), es un modelo de tolerancia y un anticipo del amor a los enemigos del sermón de la montaña (Mt 5,44).

so. Y contestó: «Todo el mundo piensa que hay que serlo con aquellos que se comportan como amigos; pero yo creo que hay que tener una generosa liberalidad con los que disienten de nosotros para conducirles por este medio hacia lo que les conviene e interesa. Hay que suplicar a Dios que se cumpla esto, pues él es el dueño de todos los corazones». [228] Reiteró su aprobación e invitó al sexto a que diera su opinión interrogándole a quiénes tenía que favorecer. Aquél respondió: «A los padres siempre, puesto que Dios ha hecho de la honra a los padres un mandamiento muy grande. Pero a continuación aprueba la relación con los amigos, calificando al amigo de igual que uno mismo. Y tú haces bien en entablar amistad con todos los hombres». [229] Animó también a éste y preguntó al siguiente qué había comparable a la belleza. Y respondió: «La piedad, pues es una especie de belleza suprema. Pero su fuerza reside en el amor, ya que éste es don de Dios. Tú lo posees y con él abarcas todos los bienes». [230] Aplaudió muy satisfecho y preguntó al otro cómo podría recobrar la misma fama después de un fracaso. El contestó: «Es imposible que fracases, pues has repartido a toda la gente favores que engendran la benevolencia, la cual vence a las peores armas y reporta la seguridad más completa. [231] Pero, si alguien fracasa, no debe repetir las acciones que le llevaron al fracaso, sino practicar la justicia para ganarse la amistad. Con todo, hacer el bien, y no al revés, es un don de Dios». [232] Encantado con estas palabras, preguntó a otro de qué forma podría estar alegre. Y él respondió: «Si no haces daño a nadie, eres útil a todos y sigues la justicia. Pues los frutos que de ella proceden libran de la tristeza. [233] Pero hay que pedir a Dios que no nos dañen los males imprevistos, como la muerte, la enfermedad, los disgustos y cosas por el estilo. Pero nada de esto tendría por qué alcanzarte, piadoso como eres». [234] Lo puso por las nubes y preguntó al décimo cuál era el colmo de la gloria. Y él respondió: «Honrar a Dios; y esto no con ofrendas ni sacrificios, sino con la pureza del alma y con la honesta persuasión de que Dios conforma todas las cosas y las dirige según su voluntad. Este es tu parecer constante, como todos pueden percibir a partir de lo que has realizado y realizas».

[235] Levantando la voz, los saludó a todos y los felicitó con el asentimiento de todos los presentes, y en particular de los filósofos, ya que tanto por su formación como por sus razonamientos estaban muy por

228 *mandamiento:* Cf. Ex 20,12 y Dt 5,16.
uno mismo: Cf. Dt 13,6 (LXX): ὁ φίλος ὁ ἴσος τῆς ψυχῆς σου.
229 *amor:* ἀγάπη, de uso frecuente en los LXX (aunque no en el Pentateuco), y que tanta difusión alcanzará en el NT y textos cristianos primitivos.
234 *sacrificios:* Cf. la adoración «en espíritu y en verdad» (Jn 4,23). Meisner, *Aristeasbrief,* ad loc., piensa que el Pseudo-Aristeas tal vez siga aquí una exposición no académica del libro X de *Las Leyes* de Platón. Otros paralelos, *ibíd.*
235 *encima de ellos:* La superioridad del legado cultural de Israel sobre la cultura y el pasado de los griegos será uno de los tópicos de los historiadores judeohelenísticos. Cf. N. Fernández Marcos, *Interpretaciones helenísticas...,* 166ss.

encima de ellos al poner a Dios como punto de partida de todo. A continuación, el rey se adelantó a brindar de muy buen humor.

4. *Día cuarto* (§§ 236-247)

[236] Al día siguiente se mantuvo el mismo orden en el banquete y, cuando le llegó al rey el momento oportuno, interrogó a los que venían a continuación de los que ya habían respondido. Preguntó al primero si se podía enseñar la cordura. El contesto: «El alma, mediante el poder divino, tiene una disposición para recibir todo lo bueno y para rechazar su contrario». [237] Convencido, preguntó al que le tocaba qué era lo que más favorecía la salud. Y aquél replicó: «La cordura. Pero ésta no se logra si Dios no dispone el corazón para ello». [238] Lo felicitó y preguntó a otro de qué manera podría ser agradecido con sus padres tal como se merecían. El respondió: «Si no les causas ninguna tristeza. Pero esto es imposible si Dios no se erige en guía del corazón para los mejores fines».

[239] Le hizo una señal de aprobación y preguntó al siguiente cómo conseguiría que le gustara escuchar. Aquél respondió: «Si te persuades que interesa saberlo todo para que, escogiendo alguna de las cosas que has oído en una eventualidad y aplicándola a las dificultades del momento, puedas hacerles frente siempre que Dios te lleve la mano; es decir, que la realización de nuestras acciones depende de él». [240] Lo alabó e interrogó al otro de qué manera no haría nada contra la ley. A esto respondió: «Si te persuades que Dios concedió las ideas a los legisladores para salvar las vidas de los hombres, obrarás de acuerdo con ellas». [241] Lo acogió calurosamente y preguntó al otro para qué servían los parientes. El declaró: «Si pensamos que venimos a menos con los que están fracasados y sufrimos con ellos, se pone de manifiesto la fuerza que tiene el parentesco. [242] Si actuamos así, aumentará la estima que tienen de nosotros, pues el apoyo prestado de buen grado es por sí mismo indisoluble en cualquier circunstancia. Mas en el caso de prosperidad no debemos desear nada de aquéllos, sino que hemos de suplicar a Dios que les conceda toda clase de bienes».

[243] Lo acogió de maravilla, lo mismo que a los demás, y preguntó a otro cómo se perdía el miedo. Este replicó: «Si tienes conciencia de no haber hecho nada malo, toda vez que Dios nos encamina a desear en todo el bien». [244] Lo felicitó y preguntó a otro cómo podría tener a mano la palabra exacta. Y respondió que si se fijaba constantemente en las desgracias de los hombres y caía en la cuenta de que es Dios quien retira la prosperidad, mientras que se presta a conceder honores y gloria a otros. [245] También aceptó de muy buen grado a éste e invitó al siguiente a responder de qué manera podría evitar la frivolidad y los placeres. Y él: «Si tenía ante los ojos, dijo, que mandaba sobre un rei-

244 Cf. Filón, *De somn.* I, 153-156.

no fabuloso y era el jefe de un gran pueblo. Que no tenía que atender a ninguna otra cosa sino ocuparse del cuidado de estos asuntos y de pedir a Dios que no faltara a ninguno de sus deberes». [246] Después de felicitar también a éste, preguntó al décimo cómo podría desenmascarar a los que procedían con algún tipo de engaño para con él. A este respecto declaró que si su modo de proceder era noble, si se mantenía buen orden en las recepciones, consejos y en el restante comportamiento de los que le rodeaban y si no se alargaban más de lo conveniente en cumplidos y en toda su conducta. [247] «Y Dios dirigirá tu corazón, oh rey, hacia los mejores objetivos».

El rey aplaudió a todos y los felicitó nominalmente. Los presentes hicieron lo mismo y pasaron a divertirse con cantos.

5. *Día quinto* (§§ 248-261)

[248] Al día siguiente, aprovechando el momento oportuno, preguntó al de turno cuál era el mayor fallo. Este replicó: «No cuidarse de los niños ni dedicarse por todos los medios a educarlos, pues constantemente suplicamos a Dios no tanto por nosotros mismos cuanto por nuestra prole, para que tenga toda clase de bienes. Pero desear que los niños sean cuerdos se consigue con el poder de Dios». [249] Declaró que había hablado bien y preguntó a otro de qué forma podría amar a su país. «Si consideras, dijo, que es bello vivir y morir en la propia tierra. Vivir en el extranjero acarrea a los pobres desprecio y a los ricos deshonor en la idea de que han sido expulsados por maldad. Así que, si favoreces a todos, tal como lo haces de continuo, amas a tu país, ya que Dios te concede el favor para con todos».

[250] Tras oír a éste, interrogó al siguiente cómo podría vivir en armonía con su mujer. «Si tienes en cuenta, dijo, que la condición femenina es impetuosa y enérgica para todo lo que se propone, fácilmente mudable mediante sofismas y débil por naturaleza. Hay que tener sentido común y no provocar la pendencia, [251] pues la vida anda bien dirigida cuando el timonel sabe qué blanco hay que enfilar en la travesía. Pero con el recurso a Dios también la vida se gobierna bajo todos sus aspectos». [252] Asimismo ponderó a éste y preguntó al siguiente cómo po-

247 *cantos:* μέλπειν = «festejar con canto y danza». Los intermedios musicales constituían parte integrante de los simposios; cf. Eclo 49,1 y 40,20.

249 *propia tierra:* La experiencia de la tierra en los judíos que vivían en la diáspora adquiría una categoría casi religiosa y se avivaba mediante las peregrinaciones anuales a Jerusalén. Por el contrario, acerca de los inconvenientes y humillaciones de la vida en el exilio informa con amargo realismo Eclo 29,22-28.

250 *condición femenina:* Sobre la condición de la mujer en la Antigüedad, cf. Platón, *Rep.*, 455d,e; Aristóteles, *Pol.*, 1252b,5 y 1259b,1ss. Para una visión general, cf. J. Leipoldt, *Die Frau in der antiken Welt und im Urchristentum* (Gütersloh 1962) 9ss.

252 Como advierte Pelletier, *Lettre d'Aristée,* ad loc., esta respuesta es un cumplido, ya que la expedición de las ἐντεύξεις, o peticiones, estaba confiada a funcionarios especializados y no al propio rey.

dría permanecer libre de error. El respondió: «Si todo lo realizas con seriedad y reflexión y no das crédito a las calumnias, sino que tú mismo compruebas las cosas que se dicen y con tu decisión resuelves las peticiones. Si actúas de esta forma, juiciosamente, dijo, podrás verte libre de errores, oh rey. Pero proponérselo y vivir conforme a estos principios es obra del poder divino».

[253] Encantado por estas palabras, preguntó a otro de qué manera podría evitar la cólera. A esto respondió que «si se convencía de que tenía poder sobre todas las cosas y se enfurecía, abría las puertas de la muerte. Y que si quitaba la vida a muchos por el hecho de ser él el señor, sería absurdo y lamentable, [254] ya que si todos eran sumisos y nadie se le oponía, ¿por qué había de irritarse? Convenía saber que Dios gobernaba todo el cosmos con benevolencia y libre de cualquier movimiento de cólera. Es necesario, dijo, que tú le imites, oh rey». [255] Insistió en que éste había respondido cabalmente y preguntó al siguiente: «¿Qué es el sano juicio?». «Hacerlo todo bien, replicó, con reflexión, comparando la resolución con los inconvenientes que se siguen de la opinión diferente, con el fin de que, sopesando cada cosa, estemos bien aconsejados y se lleve a cabo nuestra propuesta. Pero lo mejor es que, con el poder de Dios, cualquier deseo tuyo será cumplido, puesto que practicas la piedad». [256] Dijo que también éste había acertado al responder y preguntó a otro: «¿En qué consiste la filosofía?». «En reflexionar bien, declaró, sobre cada uno de los acontecimientos y no dejarse llevar por los impulsos, sino ponderar los daños que acarrean las pasiones y hacer lo que conviene en cada momento manteniéndose en la moderación. Pero, para prestar atención a esto, hay que dar culto a Dios».

[257] Hizo patente su aprobación a éste y preguntó a otro cómo podría encontrar acogida en el exilio. «Haciéndote igual a todos, dijo, y apareciendo antes inferior que superior a aquellos con los que resides, pues es propio de Dios acoger al que se humilla, de la misma manera que los hombres tratan humanitariamente a los que se someten». [258] Hizo constar su apoyo a estas palabras y preguntó a otro cómo podría permanecer para la posteridad lo que hiciera construir. A esto replicó que «si levantaba monumentos majestuosos y de gran escala de forma que los que los contemplasen lo excusaran por su belleza; y si no pasaba por alto a ninguno de los que habían contribuido a semejantes maravillas, ni obligaba a otros a contribuir con lo necesario sin pagarlos. [259] Si consideraba cómo Dios mimaba a los hombres proporcionándoles salud, sensaciones agradables y lo demás, también él actuaría en consecuencia,

254 Sobre la imagen de Dios en el Pseudo-Aristeas, cf. Introducción.
257 *resides:* Reaparece la preocupación por los judíos en la diáspora (§ 249), la ξενιτεία, o situación de forastero, y se dan algunas pautas de comportamiento en el exilio.
de la misma manera que: κοινῶς. Otra posibilidad de traducción es: «Pues es voz común (κοινῶς) que Dios acoge... y que los hombres...».
258 *belleza:* Cf. Isócrates, II, 19.
pagarlos: Cf. Aristóteles, *Pol.,* 1313b,18ss.

devolviendo de alguna manera una contrapartida a sus sufrimientos, ya que lo que se hace desde la justicia es lo que permanece». [260] Insistió en que también éste se había expresado correctamente y preguntó al décimo cuál era el fruto de la sabiduría. El replicó: «No tener conciencia de haber hecho ningún mal y vivir la vida con verdad, [261] pues de ahí viene una alegría muy grande y la estabilidad del alma, gran rey. Pero ten buena esperanza en Dios, puesto que ejerces el mando con piedad». Al oírlo, todos asintieron con un prolongado aplauso. Acto seguido, el rey se dispuso a iniciar el brindis lleno de alegría.

6. *Día sexto* (§§ 262-274)

[262] Al día siguiente, la disposición de los pormenores del banquete fue la misma que antes y, llegado el momento, el rey interrogó a los que quedaban. Al primero le preguntó de qué manera podría resistir al orgullo. [263] Y respondió que «si mantenía la equidad y en todo momento tenía presente que era un hombre y que estaba al frente de hombres. Dios derroca a los poderosos, pero ensalza a los bondadosos y humildes». [264] Lo felicitó y preguntó al siguiente a quiénes había que tomar por consejeros. «A los expertos, dijo, en los diversos negocios, a los que mantenían una adhesión inquebrantable hacia él y a cuantos compartían su modo de actuar. Dios se manifiesta a los que lo merecen para tales fines». [265] Lo felicitó y preguntó a otro cuál era la cualidad más necesaria para un rey. «El humanismo y el amor a sus súbditos, respondió, ya que por medio de ellos se forma un indisoluble vínculo de adhesión. Pero es Dios quien consigue que esto sea así conforme a tus deseos».

[266] Se deshizo en elogios y se informó de otro cuál era el objetivo de la oratoria. Este respondió: «Convencer al contrincante mostrando las desventajas por una serie ordenada de argumentos, pues captarás al oyente si no te pones en contra, sino que utilizas el halago para convencerle, ya que la persuasión se consigue con el influjo de Dios». [267] Le confirmó que había estado en su punto y preguntó a otro cómo podría lograr la concordia entre gente tan diversa como había en su reino: «Acomodándote, dijo, a lo que conviene a cada uno, teniendo la justicia por guía tal como tú lo haces, porque Dios te otorga buena discreción». [268] Muy satisfecho por esto, preguntó al otro por qué cosas había que entristecerse. El respondió: «Por los reveses de los amigos, cuando vemos que son duraderos e ineludibles. Mas para los muertos y los que están al abrigo de los males, la razón no dicta la tristeza. No obstante, todos los hombres se afligen porque piensan en sí mismos y en su propio interés. Pero con el poder de Dios se consigue escapar de cualquier mal». [269] Dijo que era la respuesta precisa y preguntó a otro

263 *humildes:* Cf. 1 Sm 2,7ss; Prov 3,34 y Lc 1,51ss. También Diógenes Laercio, 1,69.

266 *argumentos:* El sentido es oscuro. Para Wendland y Meisner, el pasaje está corrupto.

de qué manera se producía el descrédito. Este contestó: «El deshonor y la pérdida de la fama se producen cuando impera el orgullo y una obstinada osadía. Pero Dios es el dueño de toda reputación y la inclina adonde quiere». [270] Le confirmó en su respuesta y preguntó al siguiente de quiénes debería fiarse. «De los que conviven contigo de buen grado y no por temor o por adulación y todo lo orientan para su provecho. Lo primero es índice de amor; lo segundo de mala saña y oportunismo. Y el que se lanza a medrar es un traidor nato. Pero tú los tienes a todos de tu parte, porque Dios te otorga un buen consejo».

[271] Le dijo que había respondido sabiamente y preguntó a otro qué era lo que mantenía el reino. A esto replicó: «El cuidado constante de que no se haga ningún mal a la población por parte de los que están en los cargos; exactamente como tú haces, puesto que Dios te concede la serena reflexión». [272] Animó a éste y preguntó a otro qué era lo que mantenía el favor y el honor. El contestó: «La virtud, porque lleva a término buenas obras, pero rechaza el mal, de la misma manera que tú mantienes un magnífico comportamiento con todos y lo tienes como un don de Dios». [273] También acogió a éste con extraordinaria complacencia y preguntó al undécimo —por exceder en dos a los setenta— cómo podría mantener la tranquilidad del espíritu incluso en las guerras. El manifestó: «Si consideras que no se ha hecho ningún mal a nadie de tus súbditos, sino que todos luchan por defender los beneficios recibidos, conscientes de que, aunque pierdan la vida, tú cuidarás de sus haciendas; [274] pues no dejas de sustentar a todos, ya que Dios te ha otorgado excelentes sentimientos». Los acogió a todos calurosamente, expresándoselo con aplausos y brindando un poco más por cada uno. Luego pasó a disfrutar departiendo con ellos con euforia y mucha alegría.

7. *Día séptimo* (§§ 275-294)

[275] El día séptimo, después de unos preparativos aún mayores, se presentaron otros más de las ciudades —pues había muchos embajadores—; llegado el momento, preguntó el rey al primero de los que quedaban por interrogar de qué manera podría evitar ser engañado. [276] Este contestó: «Si pones a prueba al que habla, lo que dice, por qué lo dice y le preguntas las mismas cosas mucho tiempo y de diversas formas. Pero ser perspicaz y poder enjuiciar cada cosa es un don estupendo de Dios, como el que tú posees, oh rey». [277] Aplaudió el rey en señal de aprobación y preguntó a otro por qué la mayoría de los hombres no presta acogida a la virtud. «Porque todos, dijo, son de un natural intemperante e inclinados a los placeres, por cuya causa se produce la injusticia y el fluir de la acaparación. [278] El hábito de la virtud frena a

273 *haciendas:* Para proteger a los huérfanos. La corte de los Tolomeos había tomado medidas para defender los bienes de los hijos menores de edad cuyos padres estaban movilizados. Cf. bibliografía en Pelletier, *Lettre d'Aristée*, ad loc.

los que tienden a ser dominados por el placer y exhorta a preferir la temperancia y la justicia. Pero Dios es quien dirige todas las cosas». [279] Le dijo el rey que había respondido bien y preguntó al siguiente a quiénes debían obedecer los reyes. El contestó: «A las leyes, para que al practicar la justicia recobren las vidas de los hombres; al igual que tú, al practicarla, te has erigido en memorial imperecedero siguiendo un precepto divino».

[280] Dijo que también éste había hablado bien y preguntó al que tenía la vez a quiénes había que poner de gobernadores. El contestó: «A cuantos odian el mal y, a imitación suya, practican la justicia para que siempre tengan buena reputación; como tú haces, gran rey, dijo, pues Dios te ha otorgado la corona de la justicia». [281] Lo felicitó en alta voz y fijándose en el de turno le preguntó a quiénes tenía que poner al frente de las fuerzas armadas. El declaró: «A los que se distinguen por su valor y justicia y prefieren mucho más salvar a sus hombres que vencer, arriesgando sus vidas temerariamente; pues así como Dios hace el bien a todos, también tú, a imitación suya, haces el bien a tus súbditos». [282] Le dijo que había respondido bien y preguntó a otro qué clase de hombres valía la pena admirar. El contestó: «Al que está colmado de gloria, riqueza y poder y se considera igual a los demás, como haces tú, y por eso mereces admiración, pues Dios te concedió el cuidar estas actitudes». [283] Asintió también a esto y preguntó al otro en qué clase de negocios deben pasar los reyes la mayoría de su tiempo. El respondió: «Tienen que pasarlo en la lectura y en las narraciones de viajes, que están redactadas para los reyes, con el fin de que mejoren las existencias de los hombres. Lo que tú haces, y por ello has adquirido una gloria inasequible a otros, pues Dios te consuma tus proyectos». [284] Lo felicitó insistentemente y preguntó a otro cómo tendría que comportarse en los momentos de ocio y en las diversiones. El respondió: «Es útil y conveniente para la vida ver los juegos que se realizan con decoro, y contemplar las escenas de la vida que se representan con dignidad y decencia. Pues también en eso hay cierta instrucción, [285] ya que muchas veces, incluso de las cosas que parecen pequeñas, se desprende alguna enseñanza que vale la pena. Pero tú estás ducho en toda clase de moderación, apareces como filósofo en tus acciones y eres estimado por Dios a causa de tu noble comportamiento». [286] Muy complacido con lo que se

279 *vidas:* Cf. Jenofonte, *Memor.*, 4,6,12.

280 *gobernadores:* στρατηγοί, gobernadores de los distritos de Egipto. Institución específica de la época helenística.

283 *viajes:* Los papiros suministran ejemplos de diarios de los viajes oficiales, redactados por los empleados de la corte. Cf. el artículo ὑπομνηματισμοί, de Wilcken, en «Philologus» 53 (1894) 80-126, y Plutarco, *Apophth. Reg. et Imp.*, 189 E: «Demetrio Falerón aconsejaba al rey Tolomeo que adquiriese los libros sobre el estilo de gobernar y mandar y se los leyera; puesto que en esos libros está escrito todo lo que no se atreven a decirles a los reyes los amigos».

286 *armoniosa:* Sobre la imagen musical aplicada a la cultura y la religión y desarrollada con todas sus consecuencias, cf. Clemente de Alejandría, *Protrep.* I, 1ss.

acababa de decir, preguntó al noveno cómo había que comportarse en los banquetes. El respondió: «Invitando a los estudiosos y a los que son capaces de sugerir iniciativas útiles para el reino y para las vidas de los súbditos: imposible encontrar música más armoniosa que ésta. [287] Pues éstos son los que Dios ama y tienen sus mentes instruidas para los mejores fines, precisamente como haces tú, ya que todas tus acciones están dirigidas por Dios».

[288] Halagado por estas palabras, preguntó al siguiente qué era lo mejor para el pueblo: tener por rey a uno cualquiera o a uno de sangre azul. Aquél respondió: «El de mejores cualidades naturales, [289] pues hay reyes de sangre azul que son inhumanos y duros con los súbditos; peor aún, incluso algunos de los hombres ordinarios que sintieron en sus carnes la desdicha y participaron de la miseria, cuando tienen el mando sobre los demás se vuelven más crueles que los peores tiranos. [290] Así que, como digo, un buen carácter que se ha familiarizado con la cultura es apto para mandar. Este es tu caso, gran rey, que te fijas no tanto en la gloria y la riqueza del mundo cuanto en la bondad y el humanismo, en los que has aventajado a todos los hombres, ya que Dios te ha otorgado estas cualidades». [291] También a éste lo alabó durante mucho tiempo y preguntó al último de todos cuál era lo mejor de su reino. A lo que replicó: «Tener siempre en paz a los súbditos y conseguir una justicia rápida en los juicios. [292] Esto es cosa del soberano si es enemigo del mal y amigo del bien, y da mucha importancia a salvar la vida humana. Como tú, que tienes a la injusticia por el mal más grande y, administrando todas las cosas con justicia, alcanzas una gloria imperecedera, pues Dios te concede tener unos sentimientos santos sin mezcla de ningún mal».

[293] Cuando éste dejó de hablar, estalló un aplauso con aclamaciones de alegría durante mucho tiempo. En cuanto cesó, el rey tomó una copa y brindó por todos los presentes y por los discursos pronunciados. Como resumen, dijo: «Con vuestra venida me han llegado los mayores bienes. [294] Me habéis hecho un gran favor al exponerme vuestras enseñanzas para reinar». Ordenó que se dieran a cada uno tres talentos de plata y señaló al esclavo encargado de entregárselos. Todos a una prorrumpieron en aclamaciones; el banquete fue todo alegría mientras el rey pasó a una diversión permanente.

VIII. ACTAS DE LAS AUDIENCIAS REALES FUENTES DEL SIMPOSIO (§§ 295-300)

[295] Perdona, Filócrates, si me he sobrepasado con estos pormenores. Es que concebí una admiración extraordinaria por estos hombres, porque

289 *tiranos:* Cf. Isócrates, II, 29; Filón, *De Spec. Leg.*, 44ss. Para el debate sobre si el rey ha de proceder de familia real o plebeya, cf. L. Wickert, PW XX, 2205ss.

292 *enemigo del mal:* Sobre la μισοπονηρία del rey, cf. Schubart, *op. cit.*, 14ss.

respondían inmediatamente a cuestiones que exigirían mucho tiempo; [296] y cuando el interlocutor indagaba en cada uno de los detalles, iban contestando uno tras otro sin interrupción, de modo que me parecieron dignos de admiración a mí y a los presentes, pero sobre todo a los filósofos. Creo que a todos los que tropiecen con este escrito les parecerá increíble. [297] Ahora bien, no procede mentir en los asuntos que se pueden documentar. En estas materias, aunque omitiera sólo alguna nimiedad, sería impío; de modo que, tal como ocurrió, así lo hemos explicado, apartando cualquier error. Por eso he intentado informarme, junto a los que ponen por escrito todos los detalles, de lo que ocurre en las audiencias y en los banquetes del rey, aceptando el poder de su palabra. [298] Pues es costumbre, como bien sabes, poner por escrito todo lo que dice y hace el rey, desde que comienza sus audiencias hasta que se acuesta, práctica buena y provechosa. [299] Y al día siguiente, antes de las audiencias se da lectura a las actas y conversaciones del día anterior; y si hay algo menos procedente, se corrige y rehace. [300] De modo que me informé escrupulosamente de todo, como queda dicho, junto a los redactores de documentos, y lo he puesto por escrito, convencido de la inquietud intelectual que tienes por todo lo que puede ser útil.

IX. PROCLAMACION DE LA TRADUCCION (§§ 301-316)

[301] Al cabo de tres días, Demetrio los tomó y, atravesando siete estadios de distancia por mar en dirección a la isla, pasó el puente, y dirigiéndose hacia las partes norteñas, los congregó en una casa muy cómoda y silenciosa preparada junto a la playa. Los invitó a que ejecutaran la traducción proveyéndolos de todo lo que necesitaban. [302] Ellos la

297 *por escrito:* Cf., para estos informes, el artículo de Wilcken citado en nota a § 283, así como §§ 298-300 para el proceso de elaboración de las actas de audiencias y banquetes reales.

301 *siete estadios:* Cf. la descripción de Estrabón, XVII, 6,792, a propósito de los siete estadios de distancia cubiertos por un puente que une la isla de Faros con la tierra firme.
isla: Aunque no se la menciona explícitamente, parece referirse a la isla de Faros, si cotejamos estos datos con la descripción antes citada de Estrabón. La leyenda ulterior no se contentará con identificar el lugar preciso de la isla en que se realizó la traducción (cf. Filón, *De Vita Mos.* II, 37), sino que los elementos legendarios aumentarán progresivamente. El autor de la *Cohortatio ad Graecos* (ss. II/III d.C.: PG 6,241-326) observa que el rey ordenó instalar a cada traductor en celda individual. E insiste en que al visitar la isla pudo contemplar todavía los restos de estos habitáculos. Según Epifanio, *De Mens. et Pond.* III, Tolomeo había hecho construir en la isla 36 celdas para alojar a los traductores de dos en dos.
silenciosa: Tanto Estrabón, XVII, 1,7, como Filón, *De Vita Mos.* II, 36, ponderan el excelente clima, la tranquilidad y silencio de la isla.

302 *confrontación:* Es todo lo que se dice del trabajo filológico de los traductores. Se refiere, al parecer, a traducciones provisionales que luego comparan entre sí para obtener el texto resultante. Se aprecia en el Pseudo-Aristeas

realizaron haciendo que cada punto coincidiera entre sí mediante confrontación. Así se produjo, del resultado de este acuerdo, la copia adecuada de Demetrio.

[303] La sesión duraba hasta la hora nona. A continuación se disolvían para atender a los cuidados del cuerpo, provistos en abundancia de todo lo que les podía apetecer. [304] Además, cada día Doroteo preparaba también para ellos todos los manjares que destinaba para el rey, pues así lo había ordenado éste. Todos los días, al amanecer, se presentaban en la corte y, tras saludar al rey, volvían a su lugar.

[305] Después de lavarse las manos en el mar y hacer las preces a Dios, según es costumbre de todos los judíos, se ponían a leer e interpretar cada pasaje. [306] También me informé de por qué se lavaban las manos antes de rezar. Y explicaron que era como testimonio de que no hacían nada malo, puesto que toda acción se ejecuta con las manos; todo lo hacían con un espíritu bello y piadoso, signo de justicia y de verdad. [307] Como he indicado ya, en estas condiciones se reunían cada día en lugar muy placentero por su tranquilidad y luminosidad. Y resultó que terminaron la obra de la traducción en setenta y dos días, como si tal empresa fuese realizada según un propósito fijado de antemano.

[308] En cuanto la terminaron, Demetrio congregó a la población de los judíos en el lugar en que se había llevado a cabo la traducción y se la leyó a todos en presencia de los traductores. Éstos tuvieron también una excelente acogida de la población por haber contribuido a un beneficio tan grande. [309] La misma acogida tributaron a Demetrio, invitándole

el interés por rodear la traducción de un halo científico, pues emplea la palabra ἀντιβολή, con que se designa la «colación de manuscritos» en la terminología de los filólogos alejandrinos. Mediante el análisis interno se puede concluir que la traducción de los LXX es obra de varios traductores, que reflejan distintas técnicas de traducción. En ningún caso, sin embargo, llegan al legendario número de 72 que presenta la carta. Menos aún para el Pentateuco, que es la única traducción de la Biblia griega a la que se refiere este escrito.

adecuada: πρεπόντως. Otra posibilidad: «en buen estado».

306 *manos:* Algunos ven en este gesto un indicio de que la traducción fue emprendida y llevada a cabo a instancias de Tolomeo y con reluctancia de los judíos. En los textos rabínicos relativos al origen de los LXX encontramos dos testimonios que pueden ser exponente del rechazo y de la aceptación de dicha traducción. La ley no puede ser traducida a ninguna lengua: «el día en que se tradujo la Ley fue tan duro para Israel como el día en que fabricaron el becerro de oro; pues la Torá no podía ser traducida según todas sus exigencias» (*Soferim,* 1,7-8; *Sefer Torah,* 1,8-9). Pero, por otro lado, se afirma también en el Talmud que «la única lengua extranjera permitida para la transcripción del rollo de la ley es el griego» (*Meg.* 1, 9[8]). Para la valoración de estas noticias, cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia,* cap. 3, y K. Müller, *Die rabbinischen Nachrichten über die Anfänge der Septuaginta,* en *Wort, Lied und Gottesspruch. Beiträge zur Septuaginta* (Hom. J. Ziegler; Würzburgo 1972) I, 73-79.

se ejecuta: Cf. las palabras del historiador judeohelenístico Aristóbulo, en Eusebio, *Praep. ev.* VIII, 10,377a: «Pues hay que tener en cuenta que toda la fuerza y energía de los hombres reside en las manos».

307 *traducción:* Lit. «transcripción» (μεταγραφῆς).

a que entregara a sus jefes una copia de toda la ley. [310] En cuanto se leyeron los rollos, se pusieron en pie los sacerdotes, los ancianos de la delegación de traductores, los representantes de la comunidad y los jefes de la población, y dijeron: «Puesto que la traducción es correcta, de una precisión y piedad extraordinarias, justo es que permanezca tal como está y que no se produzca ninguna desviación». [311] Todos asintieron a estas palabras y ordenaron pronunciar una maldición, como es costumbre entre ellos, en el caso de que alguien se atreviera a revisarla añadiendo, modificando o quitando algo al conjunto del texto. E hicieron bien, para que se mantenga siempre igual e imperecedera.

[312] Cuando transmitieron estos detalles al rey, éste se alegró mucho. A su parecer, se había alcanzado con buen pie la meta propuesta. Le leyeron el texto completo, y admiró en extremo la mente del legislador. Luego dijo a Demetrio: «¿Cómo es posible que a ninguno de los historiadores o poetas se les ocurriera mencionar obras de tanta categoría?». [313] Y aquél contestó: «Por ser muy respetable la ley y proceder de Dios;

310 *representantes:* πολίτευμα = «conjunto de ciudadanos judíos». Asociación o comunidad de los judíos de Alejandría. Es el primer documento que menciona dicha comunidad y el pasaje es muy controvertido. No hay duda de que se conocen otros πολιτεύματα similares de los judíos de Cirene y Berenice. Pero la cuestión más debatida se centra en la frase καὶ τῶν ἀπὸ τοῦ πολιτεύματος οἵ τε ἡγούμενοι τοῦ πλήθους. Según Wilamovitz, a pesar de que el τε se encuentra en todos los manuscritos, habría que suprimirlo, puesto que Josefo, en su paráfrasis a dicho pasaje, sólo menciona a los jefes de la comunidad (καὶ τοῦ πολιτεύματος οἱ προεστηκότες). Aun sin suprimir el τε, puesto que está bien atestiguado, otros creen que hay que identificar a «los representantes de la comunidad» y a los «jefes de la población», puesto que esta partícula a veces tiene sentido expletivo, que no debe traducirse. Meisner, *Aristeasbrief,* ad loc., piensa que πολίτευμα engloba a los judíos procedentes de las colonias militares, que tenían un *status* jurídico distinto frente a la población (πλῆθος) de todos los judíos de Alejandría. Pero no me parece que esta distinción esté sustentada por las fuentes. Para una discusión de todo el problema, y si los jefes de dicha comunidad eran elegidos por la población de acuerdo con los principios democráticos de la *polis* griega o designados entre los más ricos o poderosos de la comunidad judía, cf. V. A. Tcherikover y A. Fuks, *Corpus Papyrorum Judaicarum* I (Cambridge, Mass., 1957) 9ss y n. 24; cf. también S. Applebaum, *The Organization of the Jewish Communities in the Diaspora,* en *The Jewish People in the First Century* I, 464-504, espec. 473ss.

311 *asintieron:* Sobre una fiesta anual en la isla de Faros, conmemorativa del día en que se proclamó la traducción, informa Filón, *De Vita Mos.* II, 41. *modificando:* Acerca de este tipo de imprecaciones contra falsificadores, cf. Dt 4,2; 12,32 y Ap 22,18ss. Muy probablemente se refleja aquí ya la polémica frente a las revisiones tempranas de los LXX, que, como se ha comprobado recientemente, se iniciaron casi desde los orígenes mismos de la traducción. Cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas*..., cap. 15: «Restos de otras revisiones».

312 *legislador:* Es decir, Moisés. Compárese con la escena de la promulgación de la ley en el Sinaí, parafraseada por Josefo en *Ant.* III, 89-90.

313 *escarmentados:* Aquí y en § 316 se insertan dos milagros de escarmiento como leyenda etiológica que explica la ausencia de citas de la ley judía en los autores griegos. Para este tipo de milagros en contexto de *incubatio*, cf. N. Fernández Marcos, *Los «Thaumata» de Sofronio. Contribución al estudio de la «Incubatio» cristiana* (Madrid 1975) 180ss.

y es que alguno de los que pusieron manos a la obra desistieron de su intento al ser escarmentados por Dios». [314] Dijo que había oído a Teopompo que, cuando estaba a punto de insertar en su historia algún pasaje no muy exacto de los ya traducidos de la ley, perdió la cabeza durante más de treinta días; en un momento de alivio pidió a Dios que le manifestara cuál era la causa de su desgracia. [315] Y se le indicó mediante un sueño que se equivocaba al querer echar las cosas divinas a los profanos. Se abstuvo de ello y de esta manera recobró el juicio. [316] Y yo, personalmente, he sabido del poeta trágico Teodectes que, cuando iba a introducir en una obra suya alguno de los textos del Libro, se quedó ciego. Y al sospechar que era ésta la causa de su desgracia, se puso a implorar a Dios y, al cabo de varios días, recobró la vista.

X. REGRESO DE LOS TRADUCTORES (§§ 317-321)

[317] Como queda dicho, el rey tuvo noticia de estos pormenores por Demetrio. Hizo una profunda inclinación y mandó que tuvieran sumo cuidado con los libros y que los conservaran escrupulosamente. [318] Exhortó a los traductores a que volvieran con frecuencia a visitarlo una vez que regresaran a Judea. Es justo, dijo, dejarlos partir. Pero si le visitaban, los tendría por amigos, como es lógico, y encontrarían la mayor liberalidad de su parte. [319] Ordenó que prepararan lo necesario para el regreso y se portó espléndidamente con ellos, pues a cada uno

314 *Teopompo:* Historiador y rétor griego, discípulo de Isócrates. Vivió entre los años 378 y 300 a. C. Escribió unas Φιλιππικά, una historia del mundo griego en tiempos de Filipo de Macedonia.
no muy exacto: ἐπισφαλέστερον. Así interpreta también Meisner («ungenau»). Otras posibilidades, «assez imprudemment» (Pelletier), «too rashly» (Thackeray).

315 *sueño:* Nótese el contexto de *incubatio* y la posibilidad sugerida por E. Bayer, *Demetrios Phalereus der Athener* (Stuttgart-Berlín 1942) 102ss, de que estas dos narraciones procedan de curaciones milagrosas de Serapis transferidas aquí al Dios de los judíos.

316 *Teodectes:* Rétor y poeta trágico. Vivió en torno al 377-336 a. C. Discípulo también de Isócrates y amigo de Aristóteles, con quien compuso un manual de retórica. Sobre la ceguera y la locura como castigos divinos en la Antigüedad, cf. N. Fernández Marcos, *Los «Thaumata» de Sofronio,* 180ss: «Milagros de escarmiento».
Libro: βίβλῳ, primer ejemplo que conocemos de esta expresión para designar el AT. El plural *Biblia* se impondrá para referirse después en las lenguas modernas, a través del latín, al conjunto de libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

317 *escrupulosamente:* ἁγνῶς.

318 *liberalidad:* πολυδωρίας, según los manuscritos y Josefo. La conjetura πολυωρίας, propuesta por Mahaffy, «Classical Review» 8 (1894) 349, es seguida por Wendland y Thackeray. En este caso habría que traducir «la mayor consideración».

319 *copa:* κυλίκιον; cf. 1 Mac 15,32. No obstante, Wendland lee κυλικεῖον = «mesilla».

le entregó tres vestidos de los mejores, dos talentos de oro, una copa de un talento y un juego completo de divanes para un comedor de tres.

320 Junto con la expedición despachó también para Eleazar diez camas con pies de plata y todos los accesorios, una mesilla de treinta talentos, diez vestidos, uno de púrpura, una magnífica corona, cien piezas de tela de lino fino, fuentes, bandejas y dos vasos de oro para las ofrendas. 321 Y le escribió exhortándole a que, si alguno de ellos prefería retornar junto a él, que no se lo impidieran, porque estimaba muchísimo estar en compañía de personas cultivadas; y que deseaba invertir su riqueza con generosidad en hombres como éstos y no en trivialidades.

VI. EPILOGO (§ 322)

322 Ahí tienes la narración, Filócrates, como te prometí. Creo que disfrutas con esto más que con los libros de los novelistas, puesto que tiendes a conseguir lo que puede ser útil a tu espíritu y en eso pasas la mayor parte del tiempo. Procuraré escribirte también los restantes hechos que valgan la pena para que, repasándolos, obtengas la mejor recompensa a tus deseos.

321 *cultivadas:* gr. πεπαιδευμένοις. Sobre el sentido de la *paideia* en el mundo helenístico, cf. H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité* (París 1948) 143-144.

F. Corriente/A. Piñero

LIBRO DE LOS JUBILEOS

Traducción de la versión etiópica

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL

El *Libro de los Jubileos* es una de las más importantes obras pseudoepigráficas del Antiguo Testamento, tanto por su extensión relativa como por su coherente contenido. Su último editor, R. H. Charles [1], lo describía apropiadamente como un comentario haggádico al Génesis, del que es en general paralelo, pero del que a menudo discrepa con interesantes adiciones y casi siempre motivadas omisiones. Le movía a ello, además, el rasgo, muy propio de este tipo de obras, de presentarse como una revelación —efectuada por encargo divino y en primera persona por un ángel «de la faz», o «divina presencia»— a Moisés en el monte Sinaí. Aquél le hace depositario de las tablas de la Ley y, a la vez, de profecías completas sobre las gracias y desgracias que alcanzarían a Israel, pueblo elegido pero a menudo prevaricador, hasta el triunfo final de la ley, según un plan eterno. Así pasan ante los ojos del lector la creación, las vicisitudes de las primeras generaciones humanas sobre la tierra, con la progresiva caída del género humano, salvo algunos de sus miembros, en la iniquidad y sus dolorosas consecuencias. Sin embargo, Abrahán, posteriormente, restaura el verdadero culto divino y lo transmite entre sus descendientes, protegido en adelante por una celosa observancia de la ley, basada tanto en un ritual pormenorizado de acciones (festividades y sacrificios) y omisiones (descanso sabático, prohibiciones rituales y de comercio con gentiles, prohibición de matrimonios mixtos) como en el sometimiento más estricto a un calendario sabático. Es éste el verdadero eje cosmogónico de un judaísmo articulado así, en oposición a cualquier otro sistema cronológico. Precisamente esta articulación ha dado su nombre al libro, donde todos los acontecimientos se gobiernan por su ocurrencia y se expresan en fechas de semanas, septenarios y jubileos, es decir, semanas de días, semanas de años y semanas de semanas de años.

II. TITULO. AUTOR. FECHA DE COMPOSICION. UNIDAD. FUENTES

El *Libro de los Jubileos* ha recibido también otras denominaciones [2], fácilmente explicables por su contenido, como la de «Pequeño Génesis» (Λεπτὴ Γένεσις, Λεπτογένεσις, τὰ λεπτὰ Γενέσεως, Μικρογένεσις),

[1] Cf. bibliografía, ediciones.
[2] Charles (1927), p. XVI.

«Apocalipsis de Moisés», «Testamento de Moisés», «Libro de las Hijas de Adán» [3] y «Vida de Adán» [4], a las que hay que añadir, por supuesto, la de la versión etiópica, *Mäṣḥafä Kufale,* «Libro de la distribución (de los días de la ley..., etc.)», que podría muy bien ser la original.

En cuanto a su *autor,* anónimo como en todo este tipo de obras, conviene señalar un cambio de opinión en cuanto a su filiación ideológica. Este ha tenido lugar, como resultado de un mejor conocimiento del judaísmo en el período en cuestión, gracias en buena parte al descubrimiento de los documentos del Mar Muerto. En efecto, Charles, en su edición de la versión etiópica, impresionado sin duda por el estricto ordenancismo que Jub rezuma en todos sus capítulos, calificaba esta obra de monumento principal del fariseísmo legalista [5], opinión que no resiste hoy ante la crítica, armada de argumentos como las serias discrepancias de Jub con la *halaká* farisea.

Así, la fecha de la fiesta de las Semanas *(šebu'ot)* queda fijada por el autor —en contra de los fariseos— en el primer domingo después de Pascua. Para ello interpreta la frase de Lv 23,16 («la mañana del sábado») como una clara referencia a ese domingo (Jub 15,1). Jub discrepa también del punto de vista fariseo en la interpretación bastante radical de la «ley del talión» (cf. 4,31 y 48,14). Es también dispar la doctrina de la resurrección. Jub cree tan sólo en la inmortalidad del alma (23,31), mientras que los fariseos mantenían también la resurrección del cuerpo. Por último, el autor de Jub se distancia del fariseísmo por cierta propensión hacia la predeterminación celeste de las acciones humanas, aunque de hecho el libre albedrío parece quedar a salvo (5,13) [6].

Debido a esta disparidad de criterios, parece imposible atribuir la paternidad de Jub a un fariseo estricto. Los conocimientos adquiridos, con posterioridad al trabajo de Charles, sobre la secta esenia nos permiten afirmar que nuestro escrito es una obra más entre las representantes de ese tipo de judaísmo «apocalíptico» que evoluciona hasta engendrar dicha secta [7]. La crítica vuelve así hacia una posición que defendiera, ya en 1855, Jellinek en su libro *Bet-ha-Midrash.* Por otra parte, la glorificación de los levitas que aparece en Jub (cf., por ejemplo, 31,4-17 y 32,2-3) nos induce a pensar en la redacción dentro de un ambiente sacerdotal. La exaltación ilimitada del pueblo de Israel, que recorre todo el escrito, lleva a imaginar una comunidad y un pueblo sitiados en un espacio exiguo por enemigos o potencias desidentificadoras, muy superiores demográfica, económica y militarmente. Esta comunidad pretende, por boca del autor

[3] Tal vez, en realidad, una mera parte de Jub, como la reflejada en el escrito siríaco «Nombres de las esposas de los patriarcas», manuscrito del British Museum, publicado por Ceriani, *Monumenta Sacra* II/1 (1861) 9-10, y reimpreso como apéndice en la edición de Jub de Charles.

[4] Probablemente también una mera parte de Jub.

[5] Charles (1895), IX.

[6] Cf. *Encyclopaedia Judaica* X, 326.

[7] Cf. Charlesworth (1976), 143.

de Jub, defender la verdadera identidad judía frente al gentil y al helenizado [8].

Entre los manuscritos del Mar Muerto se han encontrado catorce fragmentos hebreos de varias copias de Jub, que refuerzan la validez de las hipótesis hasta ahora emitidas. Jub refleja el ideario básico de la comunidad esenia en el puesto supremo y validez eterna de la ley, en el afán por mantener a Israel apartado de la impureza e idolatría gentiles e incluso en la adopción del calendario solar. Hay que reconocer, sin embargo, que otras ideas básicas de la comunidad de Qumrán no aparecen en Jub, quizá debido a su propósito de insistir sólo en los dos primeros libros del Pentateuco.

Vander Kam (1977) matiza un poco más la apreciación sobre la pertenencia del autor de Jub a la comunidad qumranita. Opina que precisamente la ausencia (cf. *infra)* en nuestro escrito de ciertos rasgos específicos de la ideología esenia obliga a postular como autor no a un miembro estricto de esa comunidad, sino a un «protoesenio». Es decir, un individuo que participaría en grado sumo de esa mentalidad religiosa que habría de producir el cisma esenio, pero situado cronológicamente antes de la separación. Precisamente por no haberse consolidado aún la ideología específica de la comunidad como un ente cerrado, se explican las notables ausencias.

En resumen, pues, el autor de Jub es probablemente un sacerdote, anónimo, con un ideario básicamente esenio, pero que no forma parte estrictamente de esa comunidad, por ser un «protoesenio» o un miembro independiente de ella (menos probable) [9].

Esto nos lleva de la mano a la cuestión de la *fecha de redacción* y *unidad de composición* de Jub. Charles, en su segunda publicación (la traducción inglesa de Jub, en Charles, *Apocrypha,* 6), la situaba entre los años 109-105 a. C. Hoy, casi unánimemente, se hace remontar un poco más la fecha, concretamente hacia los comienzos del reinado de Juan Hircano (*ca.* 130) [10]. En este campo es notable la contribución de Davenport, quien, basándose en un minucioso análisis del carácter escatológico central de la obra, concluye que no pertenece a un solo autor, sino a varios, considerando en su composición tres fases sucesivas: *a)* el discurso del ángel, orientado a la enseñanza y legitimación de la Torá, que debe proceder del período inicial macabeo anterior a las guerras (finales del siglo III o comienzos del II a. C.); *b)* segunda edición escatológica, que

[8] Punto donde no se repara en hipérboles como la de la creación de los ángeles ya circuncidados, o la celebración de las festividades de la ley ya por éstos, antes de la creación del hombre. En su afán por dar legitimidad divina y eterna a la posesión por Israel de la justicia y la tierra, Jub interpola detalles, ausentes en Gn, sobre el reparto del mundo entre los descendientes de Noé y la curiosa leyenda de la lucha fratricida entre Jacob y Esaú.

[9] Cf. Jaubert (1965), Baumgarten (1963), Cazelles (1962), Kutsch (1961), Lach (1963) y Zeitlin (1966).

[10] Sobre este punto, cf. Rowley (1965), 80, «Das Entstehungsdatum der Jubiläenbuches», donde se recogen y discuten las opiniones contrarias de Frey, Klausner, Torrey, Headlam, Albright y Zeitlin.

refleja las tribulaciones de la lucha contra los monarcas seléucidas originadas por las culpas de Israel, pero mitigadas por la fe y esperanza en el triunfo final, cuyo contexto más apropiado son las guerras macabeas (166-160 a. C.), y *c)* redacción final, inspirada en la temática del santuario como centro de Israel, que Charlesworth se inclina a situar en Qumrán durante los reinados de Simón y Juan Hircano (140-104 a. C.). Esta hipótesis nos parece plausible. Debemos señalar, sin embargo, que el conjunto del libro ofrece una robusta impresión de unidad, sin fisuras ni soluciones de continuidad. El último editor, por tanto, debió de elaborar y remodelar el conjunto de la obra.

En el reciente estudio de Vander Kam se vuelve a considerar Jub como un todo. Este investigador, tras analizar detenidamente todas las alusiones al período de los Macabeos contenidas en Jub y el contacto de su teología con la de Qumrán, cree poder precisar con cierta exactitud el *terminus ad quem* de su composición: los años 159-152 a. C. En este período, en efecto, no había sumo sacerdote en Jerusalén y tuvo lugar posiblemente una notable disputa entre los partidarios de un calendario luni-solar (apoyado por los «helenizantes») y los de un calendario solar (preconizado en Jub y 1 Hen). La insistencia del autor de Jub en la aceptación de este último tipo sería una baza más en la polémica y encajaría, según Vander Kam, en este lapso.

En cuanto a las *fuentes* de Jub, puede afirmarse que el autor recogió un buen número de tradiciones, que incorporó a su libro. Especialmente debemos mencionar el uso, en 7,20-39 y 10,1-15, de un perdido *Libro de Noé.* Han señalado los comentaristas que en 7,26-39 el respeto a la fuente es tal que el autor no ha acomodado al nuevo contexto las personas gramaticales de los verbos que aparecían en el libro original. Igualmente, las secciones más antiguas del *Libro de Henoc* (1 Hen, o etiópico) han contribuido a la formación de las leyendas sobre los «custodios», la ruina del género humano y el castigo de los primeros (capítulos 1-5). Para un estudio más detallado de otras fuentes posibles remitimos a la edición de Charles, *Intr.,* párr. 13.

III. GENERO LITERARIO

El *género literario* de Jub es claramente el de los *midrašim.* El autor reescribe y reinterpreta Gn y Ex más algunas leyes de Lv y Nm. Es la tradición normativa de la secta esenia la que toma cuerpo en Jub para resumir, complementar, aclarar o subrayar pasajes claves de los dos primeros libros del Pentateuco. Es un tanto contradictoria con el respeto a ultranza de la ley sagrada la libertad con que el autor recompone y maneja la tradición escrita de esa ley. Posiblemente, sin embargo, el sentimiento de inspiración divina que le impulsaba a poner sus ideas religiosas en boca del ángel que habla a Moisés le otorgaba licencia para completar o precisar de ese modo la ley.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

Independientemnte del punto de vista que se adopte acerca de la unidad de redacción de la obra, resulta indiscutible, en contraste con otras producciones de envergadura similar a 1 Henoc, la clara presencia de un eje doctrinal e ideológico en Jub. Sus polos son una escatología definida, en la que la estricta observancia de una ley eterna, grabada por Dios en tablas de piedra, es la única vía de salvación [11] y una casi ilimitada exaltación del pueblo y la fe de Israel. Dentro de este marco vamos a indicar ahora brevemente los rasgos más sobresalientes de la teología de Jub.

La *ley*. Es la suprema y precisa voluntad de Dios sobre Israel. Aunque revelada en el tiempo, es anterior a él. Antes de ser promulgada sobre la tierra se hallaba ya escrita en las tablas celestiales (3,31; 6,17). Los ángeles la observan desde su creación. En parte fue revelada ya a los patriarcas, quienes también la guardaron. La validez de la ley no tiene límites, es eterna. La justificación se consigue cumpliendo exactamente esa ley. Los puntos más sobresalientes en que insiste el autor son: obligatoriedad de la circuncisión y práctica a los ocho días del nacimiento (16, 14), observancia celosa del sábado (2,17-31, etc.), incluso con peligro de la vida (50,12), atención precisa a los preceptos rituales (por ejemplo, uso de determinadas maderas como leña en los sacrificios: 21,12-14; abstención absoluta de comer sangre: 6,7.11-13, etc.), pureza y rechazo de todo tipo de fornicación (7,21; 20,4), pago de los diezmos (32,10), celebración de las fiestas anuales (Tabernáculos [16,29], Semanas [6, 17], Pascua [49-50]), prohibición a ultranza de matrimonios con gentiles (20,4; 22,20, etc.).

1. *La divinidad y su oponente*

De acuerdo con la tradición del AT, se insiste en el monoteísmo más absoluto frente al politeísmo circundante. El Señor único, creador del cielo y la tierra (25,11; 31,29), es todo frente a los ídolos, que son nada, que causan daño a sus seguidores, etc. Dios es justo juez y no es «aceptador de personas». Dios retribuye justamente a los humanos según sus obras, aunque todo está ya escrito en las tablas celestiales (5,10-13, etc.). La ley del talión es practicada también por la divinidad (cf. Caín en 4,31 y egipcios en 48,14). Probablemente, el juicio definitivo tendrá lugar al final de la era mesiánica (23,30).

El oponente de Dios (príncipe Mastema o Satán) está subordinado a la divinidad (10,7); a él se le imputan todas las acciones dañinas para los hombres (10,8), aunque en el texto hebreo del Gn (que reescribe el autor de Jub) sea Dios el autor directo de algunas de ellas. La ruina moral y perdición de los humanos tiene fundamento en su acción. Esta situación durará hasta que llegue el gran juicio (10,8).

[11] De las almas únicamente, puesto que a los cuerpos de los justos se ofrece tan sólo una vejez tan provecta como la de los antiguos patriarcas, tras el triunfo final y gradual de la justicia (23,27), pero no la resurrección (23,30).

2. *Libertad y determinismo en las acciones humanas*

Hemos hecho antes alusión a este punto. Añadamos que el autor de Jub reconoce que, tras el pecado, es posible obtener el perdón divino (41,24ss) y que es necesaria la ayuda divina para potenciar la voluntad humana a la hora de hacer el bien (21,25; 22,10).

3. *Pecado original*

Jub no parece extender las consecuencias del pecado de Adán más allá de la expulsión perpetua del paraíso para todo el género humano (3,17ss) y la pérdida del habla en los animales (3,28). La corrupción posterior de los humanos es obra de los ángeles perversos, cuya misión es ésa precisamente (7,27). Da la impresión, sin embargo, de que el autor presupone en el ser humano una tendencia innata a la maldad, pero sin ofrecer ninguna explicación de ella (10,8).

4. *El Mesías y el reino mesiánico*

En Jub aparece sólo una alusión al Mesías, en 31,18, pero sin especial énfasis. El Mesías no descenderá de Leví (cf., por ejemplo, Sal 110), sino de Judá. El reino mesiánico aparece dibujado, por el contrario, con mayor nitidez. Se trata, con toda probabilidad, de un reino terreno. Se caracterizará por una vuelta lenta (serán los niños quienes comiencen) al estudio y observancia de la ley. La justicia espiritual se traducirá en un progresivo bienestar material. Los días de la vida mortal se alargarán (se podrá vivir hasta mil años), y ese tiempo transcurrirá en felicidad y paz (23,26-31), sin que Satanás pueda turbarlo.

5. *Resurrección*

El autor de Jub cree sólo en la inmortalidad del alma (23,31). El cuerpo, tras la muerte, descansará en la tierra.

6. *Angelología*

Jub es menos avanzado en este punto que Dn y Hen(et), en cuanto que aún no conoce nombres para las diversas jerarquías, pero manifiesta una mayor complejidad y dualismo.

Los ángeles se dividen en buenos y perversos, y los primeros en superiores e inferiores. Estos últimos son los encargados de los fenómenos naturales (2,2.18) y se encuentran siempre atareados con ellos. No guardan el sábado como los superiores, que se encargan de servir en la corte celestial («ángeles de la faz, o presencia», 1,27) o de custodiar a los hombres (35,17).

Los malos tienen diversas procedencias. Unos, los «vigilantes» o «custodios», son los que bajaron a la tierra para enseñar a los humanos «leyes y justicia» (4,15), pero prevaricaron con las hijas de los hombres (4,21s). Tras su yerro fueron encarcelados por los ángeles superiores en los abismos de la tierra (5,6).

Otros, los «demonios impuros», son las almas de los gigantes, los hijos de los custodios (10,1 y nota). De su número total, nueve partes fueron entregadas al suplicio y la décima continúa —bajo el mando del príncipe Mastema— su labor de ruina de la humanidad (10,7). Los hombres les ofrecen sacrificios como a dioses (22,17) y continuarán su perversa tarea hasta el juicio de Mastema (10,8) [12] o la instauración del reino mesiánico (23,29).

V. JUBILEOS Y LA LITERATURA POSTERIOR

Jub ha influido grandemente en otros escritos pseudoepigráficos como en las partes más recientes de Hen(et) (91-104), en 4 Esdras y en los escritos de Qumrán. También en la literatura midrásica posterior (M. Tadšeh; Pirqe de R. Eliezer; Génesis Rabba).

1. *Jub y Qumrán*

El tema ha sido tratado *in extenso* por M. Testuz (1960, espec. 175-192) y en densa síntesis por Vander Kam (1977, 255-282), entre otros. Aquí resumimos sólo los puntos más sobresalientes, tal como los ha señalado Vander Kam, y sin insistir en los aspectos que ya quedan claros por la exposición anterior.

Semejanzas:

a) posición absolutamente relevante de la ley;

b) ideología semejante respecto a la predestinación;

c) tendencia hacia una concepción dualista. En Qumrán son muy conocidas las antítesis luz/tinieblas; dos espíritus en el hombre; salvación/aniquilación, etc. En Jub encontramos: Dios/su oponente, dos clases de ángeles buenos y dos clases de malvados, la humanidad polarizada en dos campos (los justos, protegidos por los «custodios», y los malvados, influidos por los demonios), dualidad irreconciliable Israel/Gentiles, etc.;

d) inmortalidad sólo de las almas, no de los cuerpos;

e) similitud de mentalidad en las concepciones de premios y castigos;

f) aceptación del mismo calendario solar, revelado por el «ángel de la faz» a Noé tras el diluvio (caps. 17-38). Sus rasgos característicos

[12] Sobre este nombre y su etimología, cf. la bibliografía de Rowley (1965), 183, n. 106.

son: el año contiene 364 días (6,32), se halla dividido en 52 semanas (6,30), 13 semanas constituyen una «estación» (6,23.29), hay 12 meses, cada uno de 30 días (25,16; 5,27). Al ser divisible por siete este año solar, las festividades religiosas caen siempre en el mismo día de la semana.

Diferencias:

a) En Qumrán se esperaban dos Mesías, uno de Aarón y otro de Israel (cf. R. Brown, *The Mesias of Qumran:* CBQ 19 [1957] 53-82). En Jub se hace una leve alusión a un Mesías único de la tribu de Judá y la esperanza mesiánica no desempeña apenas en esta obra ningún papel;

b) Jub recomienda la observancia estricta de ciertas prácticas que ya habían sido suavizadas en la comunidad qumranita. Así, en 2,25-27 se exige la pena de muerte para quien profane el sábado, mientras que en el Escrito de Damasco (12,3-6) se rechaza explícitamente la pena capital;

c) Jub escribe para todo Israel. La literatura de Qumrán, por el contrario, es claramente sectaria para un grupo de exiliados voluntarios. El sumo sacerdote no es para el autor de Jub un malvado, como para los de Qumrán, y además ordena taxativamente que la Pascua se celebre en Jerusalén (49,16-21), en el templo del Señor, cosa que no podría aceptar un esenio estricto.

2. *Posibles contactos con el NT*

Salvo en la demonología, no son directos ni parece que haya habido una influencia notable de Jub sobre el *corpus* cristiano. Las dos ideas centrales de Jub (validez absoluta de la ley y exaltación ilimitada del pueblo de Israel) son rotundamente rechazadas en el conjunto del NT. Respecto al primer punto, baste recordar el sermón de la montaña (Mt 5,1ss) con sus «habéis oído que se dijo a los antiguos..., pero yo os digo» —a pesar de la protesta de Jesús de no haber venido a «abolir la ley, sino a darle su cumplimiento» (Mt 5,17)—, o el apotegma «dueño es el hombre del sábado» (Mt 12,8), o la idea de que el cristiano ha muerto a la ley antigua y vive para una nueva ley (Gál 2,19). Toda la tesis de la epístola a los Romanos —la justificación por la fe y no por las obras de la ley— es radicalmente opuesta al espíritu que anima a Jub.

La segunda idea central, la exaltación del pueblo de Israel, es impensable en el conjunto del NT. Si de esa atmósfera quedan restos en la frase «he sido enviado sólo a las ovejas de la casa de Israel» (Mt 15,24), sólo la idea de que una circuncisión espiritual, la fidelidad a Dios, es superior a la carnal (Rom 2,25ss; 4,9, etc.) y la apertura sin fronteras a los gentiles rompe toda posible influencia ideológica de Jub. La oposición de puntos de vista es tan palpable, que W. Singer, en 1898, interpretó Jub como un escrito polémico judío orientado directamente contra el judeocristianismo paulino, alimentado de paganos convertidos. La obra sería entonces del 60-80 d. C., y la polémica se dirigiría contra la doctrina paulina de la abrogación de la ley y de la universalidad de la salvación.

Aunque la interpretación de Singer es exagerada (hoy es universalmente rechazada), hace justicia a la oposición ideológica Jub-NT.

En la angelología-demonología, por el contrario, nuestra obra tiene puntos de contacto con el NT. Señalémoslos brevemente, aunque dejamos abierta la cuestión de si se trata de una influencia directa o más bien de tradiciones comunes de la apocalíptica y teología judía intertestamentaria, que encuentran también su lugar en el NT.

Los demonios son seres incorpóreos, y su jefe es Satán (Mc 3,22 = Jub 10,7s). Los ángeles que tienen a su cargo fenómenos naturales (2,2.18) encuentran su contrapartida en el Apocalipsis («ángeles de los cuatro vientos»: 7,1; «ángel del fuego»: 14,18, etc.), así como el «ángel de la guarda» (35,17) aparece en Mt 18,10 y Hch 12,15.

En Jud 6 y 2 Pe 2,14 se nos habla de «ángeles pecadores que no mantuvieron su dignidad», «condenados para el juicio del gran día», frases que recogen ideas de Jub 4,15ss y 5,1-9; 7,21 y 8,3, pero sobre todo de Hen(et) 1,5; 109,13; 16,1ss; 91,15, etc. Los ángeles malos de Jub, que acechan siempre a la humanidad para desviarla de Dios, son los mismos de 1 Pe 5,8 y de la historia de la tentación de Mt 4,1ss par. Los hombres hacen sacrificios a los demonios como si fueran dioses (Jub 22,17 = 1 Cor 10,20), pero su castigo llegará al final de los tiempos (Mt 8, 29 = Jub 10,8). La libertad de acción de los demonios se verá recortada durante la época mesiánica (Ap 20,2-3 = Jub 23,29).

Por último, queremos resaltar que el ideario de pureza moral (centrada sobre todo en el terreno sexual), que recorre incesantemente Jub, es recogido íntegramente por el NT en su línea más personal (pensemos, por ejemplo, en el progreso moral que representa el «no adulterar en el corazón» de Mt 5,27), aunque no, naturalmente, en su línea más puritana (prohibición de matrimonios con los que no comparten la fe).

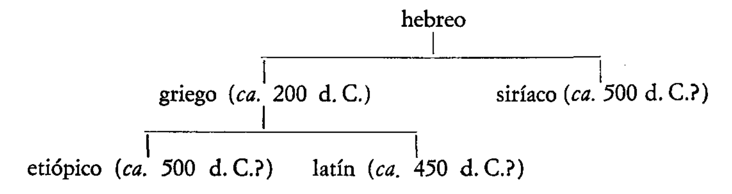
VI. JUB Y LA CRITICA TEXTUAL DE LA BIBLIA

No menos importante para el especialista es la contribución que un estudio detallado del texto bíblico de Jub puede ofrecer al esclarecimiento de algunos problemas textuales de la Biblia hebrea o incluso a mejorar sus lecturas. Ya en 1895, Charles ofrecía una lista de variantes respetables (garantizadas por Jub junto con otros testigos) que podrían mejorar lecturas del TM e indicar de paso un tipo textual diverso y muy antiguo.

El trabajo de Vander Kam, en 1977, confirma totalmente la línea de Charles y amplía su base considerablemente. Tras un estudio exhaustivo del texto bíblico de Jub y de sus concordancias y divergencias con otros antiguos testigos (LXX, TM, Sam, Sir, Lat, Gn et.), concluye Vander Kam que el texto bíblico subyacente a Jub es muy antiguo y venerable, de neta raigambre palestina y más cercano al tipo textual presupuesto por los LXX y Eclo que al TM o cualquier otro.

VII. LENGUA ORIGINAL

La lengua original de Jub debió de ser el hebreo, exaltado en esta obra como «lengua de la creación» y «lengua elegida» [13], como lo atestiguan no solamente los fragmentos en algunos *midrašim* [14], sino los catorce hallados en las grutas de Qumrán [15]. Existen además fragmentos más o menos extensos en otras lenguas, como latín, siríaco y griego, pero todos parecen derivar de la versión en esta última lengua. Una prueba definitiva en este aspecto la ofrece Vander Kam en su obra (pp. 1-18), en la que presenta, como resumen conclusivo, el siguiente diagrama:



La versión etiópica, pues, depende directamente de la griega. La etiópica es la única traducción completa que nos ha quedado de Jub. Como suele suceder en esta clase de obras, es una versión servil, casi siempre exacta y exenta de glosas y manipulaciones de escribas, incluso cuando el «original» griego se deja arrastrar por los LXX. Sólo en contadas ocasiones detecta Charles determinadas influencias del Gn et. La versión latina [16], que cubre aproximadamente un cuarto del texto etiópico (por tanto, mucho más extensa que los restos que nos quedan de otras lenguas), permite a veces enmendar la etiópica, a pesar de ser, por lo común, muy inferior. Otras correcciones pueden obtenerse del cotejo de las distintas versiones de Gn, lo que debe, sin embargo, hacerse con gran cautela, pues Jub refleja a menudo —como hemos indicado— un texto discrepante del TM y sólo coincide parcialmente con una u otra de tales versiones.

VIII. MANUSCRITOS Y EDICIONES

La *editio princeps* de Jub, publicada por Dillmann en 1859, se basó en los manuscritos T (C de Charles) de la Biblioteca Universitaria de Tubinga y A (D de Charles), manuscrito falacha de la colección de D'Abbaddie. Charles, que critica esa edición con inmerecida dureza, dispuso además para la suya de 1895 de otros dos manuscritos que identifica con las siglas A (de la Biblioteca Nacional de París) y B (Museo Británico).

[13] Sobre esta expresión, que parece debe interpretarse así, cf. nota a 13,25.

[14] Sobre la influencia de Jub, en este género, en algún *piyyuṭ* y en el judaísmo falacha, cf. *Encyclopaedia Judaica* X, 326.

[15] Cf. Baillet (1965), Deichgräber (1965), Milik (1973), Rofé (1965), Skehan (1975), Woude y Vander Kam (1977).

[16] Publicada por Ceriani (Milán 1861; cf. nota 3) y reeditada por Rönsch (1874).

Según él, este último sería el mejor, seguido por A, y ambos a mucha distancia de los utilizados por Dillmann. Recientemente señala Charlesworth el descubrimiento, en Etiopía, de dos nuevos manuscritos, conservados en microfilm en Saint John's University, y la preparación de una nueva edición del texto etiópico por W. Baars y R. Zuurmond. El texto etiópico que nosotros seguimos es fundamentalmente el de Charles, señalando en nota cuando nos apartamos de él.

BIBLIOGRAFIA

a) Ediciones:

Charles, R. H., *The Ethiopic Version of the Hebrew Book of Jubilees* (Oxford 1895).
Dillmann, A., *Mäṣḥafä Kufale sive Liber Jubilaeorum* (Kiel-Londres 1859).

b) Traducciones y estudios:

Agourides, S., *The Book of Jubilees:* «Theologia» 43 (1972) 550-583.
Alexander, J. B., *A Babylonian Year of Jubilee?:* JBL 57 (1938) 75-79.
Alford, B. H., *Jewish History and Literatur under the Maccabees and Herod* (Nueva York 1913).
Amadon, Grace, *Ancient Jewish Calendar:* JBL 61 (1942) 227-279.
Auerbach, E., *Die Feste im alten Israel:* VT 8 (1958) 1-18.
Bacon, B. W., *Calendar of Enoch and Jubilees:* «Hebraica» 8 (1891-1892) 79-88, 124-131.
Baillet, M., *Remarques sur le manuscrit du livre des Jubilés de la grotte 3 de Qumrân:* RQu 5 (1965) 423-433.
Baillet, M.; Milik, J. T., y De Vaux, R., *Discoveries in the Judaean Desert* III (Oxford 1962).
Barthélemy, D., y Milik, T. J., *Discoveries in the Judaean Desert* I (Oxford 1955).
Barton, G. A., *The origins of the names of the angels and demons in the Extra Canonical Apocalyptical Literature to 100 a.D.:* JBL 31 (1912) 156-167.
Baumgarten, J. M., *Beginning of the Day in the Calendar of Jubilees:* JBL 77 (1958) 355-360.
Id., *The Calendar of the Book of Jubilees and the Bible:* «Tarbiz» 32 (1963) 317-328.
Id., *The counting of the Sabbath in ancient sources:* VT 16 (1966) 277-286.
Bohn, F., *Die Bedeutung des Buches der Jubiläen:* «Theologische Studien und Kritiken» 73 (1900) 167-184.
Büchler, A., *Studies in the Book of Jubilees:* REJ 82 (1926) 253-274.
Id., *Traces des idées et coutumes hellenistiques dans le Livre des Jubilés:* REJ 86 (1930) 321-348.
Caquot, A., *Les enfants aux cheveux blancs (Remarques sur Jubilés 23,25):* RHR 177 (1970) 131ss.
Cazelles, H., *Sur les origines du calendrier des Jubilés:* Bib 43 (1962) 202-212.
Charles, R. H., *The Book of Jubilees or the Little Genesis* (Londres 1902).
Id., *The Book of Jubilees,* en APOT II (Oxford 1913) 1-82.
Id., *The Book of Jubilees with an introduction by G. Box* (Londres 1927).
Charlesworth, J. H., *The Pseudepigrapha and Modern Research,* en *Septuaginta de Cognate Studies* 17 (Univ. de Montana 1976).
Cothenet, E., *Jubilés (Le livre des):* «Catholicisme» 6 (1965) 1123-1128.
Davenport, G. L., *The Eschatology of the Book of Jubilees* (Leiden 1971).
Deichgräber, R., *Fragmente einer Jubiläen-Handschrift aus Höhle 3 von Qumran:* RQu 5 (1965) 415-422.

Delcor, M., *Jubileos, Libro de los,* en *Enciclopedia de la Biblia* IV, 711ss.
Denis, A.-M., *Concordance Latine du Liber Jubilaeorum sive Parva Genesis* (Lovaina 1973).
Id., *Les fragments grecs du livre des Jubilés,* Introduction, 150-162.
Derret, J. D. M., *A Problem in the Book of Jubilees:* «Zeitschrift für Religions- und Geistgeschichte» 14 (1962) 247-262.
Dillmann, A., *Das Buch der Jubiläen oder die kleine Genesis...:* «Jahrbuch der bibl. Wiss.» 2 (1850-1851) 230-256; 3 (1851) 1-96.
Eissfeldt, O., *Einleitung in das Alte Testament* (Tubinga ³1964).
Ellis, E. E., *Midrash, Targum and New Testament Quotations,* en *Neotestamentica et Semitica: Studies in honour of Matthew Black* (Edimburgo 1969) 61-69.
Eppstein, J., *Le livre des Jubilés, Philon et le Midrasch Tadsché:* REJ 21 (1890) 80-97; 22 (1891) 1-25.
Finkelstein, L., *The Book of Jubilees and the Rabbinic Halaka:* «Harvard Theological Review» 16 (1923) 39-61.
Id., *The date of the Book of Jubilees:* «Harvard Theological Review» 36 (1943) 19-24.
Gandz, S., *Studies in the Hebrew Calendar:* JQR 39 (1948-1949) 259-280; 40 (1949-1950) 157-172, 251-277.
Goodenough, E. R., *The contents of Jewish tombs in Palestine:* «Jewish Symbols» 1 (1953) 103-177.
Id., *The Lulab and the Ethrog:* «Jewish Symbols» 4 (1954) 145-166.
Grintz, Y. M., *Jubilees, Book of,* en *Encyclopaedia Judaica* X, 324-326.
Hartom, A. Š., *Ha-sᵉfārīm hā-ḥiṣōnīm* (Tel Aviv ³1969).
Hempel, J., *M. Testuz, les idées religieuses du Livre des Jubilés:* ZAW 72 (1960) 302-303.
Jaubert, A., *Le calendrier des Jubilés et de la secte de Qumrân: ses origines bibliques:* VT 3 (1953) 250-264.
Id., *Le calendrier des Jubilés et les jours liturgiques de la semaine:* VT 7 (1957) 36-61.
Id., *La date de la cène* (París 1957).
Jellinek, A., *Über das Buch der Jubiläen* (Leipzig 1855).
Kahana, A., *Ha-sᵉfārīm hā-ḥīṣōnīm,* 2 vols. (Jerusalén; reimp. 1970).
Kautzsch, E., *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments* (Tubinga 1900).
Kutsch, E., *Der Kalender des Jubiläenbuches und das Alte und das Neue Testament:* VT 11 (1961) 39-47.
Id., *Die Solstitien im Kalender des Jubiläenbuches und in äth. Henoch 72:* VT 12 (1962) 205-207.
Lach, J., *The Liturgical Calendar of the Book of Jubilees in the light of the latest discussions:* «Ruch Biblijny i Liturgiczny» 16 (1963) 98-105.
Leach, E. R., *A possible method of intercalation for the calendar of the Book of Jubilees:* VT 7 (1957) 392-397.
Liebreich, L. J., *Jubilees 50:9:* JQR 44 (1953) 169.
Littmann, E., *Das Buch der Jubiläen,* en Kautzsch, II, 31-119.
Martin, F., *Le livre des Jubilés: but et procédés de l'auteur, ses doctrines:* RB 8 (1911) 321-344, 502-533.
Metzger, B. M., *The Oxford Annotated Apocrypha* (Nueva York 1963).
Milik, J. T., *À propos de 11QJub:* Bib 54 (1973) 77ss.
Id., *Fragment d'une source du Psautier et fragments des Jubilés... dans la grotte 4 de Qumrân:* RB 73 (1966) 94-106.

Id., *Recherches sur la version grecque du Livre des Jubilés:* RB 78 (1971) 545-557.
Morgenstern, J., *The Calendar of the Book of Jubilees: its origin and its character:* VT 5 (1955) 34-76.
Noack, B., *Jubilaeerbogen:* GamPseud 3 (1958) 175-301.
Id., *The day of Pentecost in Jubilees, Qumran and Acts:* «Annual of the Swedish Theological Institute» 1 (1962) 73-95.
Id., *Qumran and the Book of Jubilees:* «Svensk Exegetisk Årsbok» 22-23 (1957-1958) 191-207.
Rönsch, H., *Das Buch der Jubiläen* (Leipzig 1874).
Rofé, A., *Further manuscript fragments of Jubilees in Qumran Cave 3:* «Tarbiz» 34 (1965) 333-336.
Rook, J. T., *A Twenty-eight-day Month Tradition in the Book of Jubilees:* VT 31 (1981) 83-87, con bibliografía sobre el tema del calendario.
Rost, L., *Jubiläenbuch,* en RGG III, 960.
Rowley, H. H., *Criteria for the dating of Jubilees:* JQR 36 (1945-1946) 183-187.
Id., *Apokalyptic: ihre Form und Bedeutung zur biblischen Zeit* (Einsiedeln-Zurich-Colonia [3]1965).
Salomonsen, B., *Jubilaeerbogen,* en GDBL I, 1030ss.
Schodde, G. H., *The Book of Jubilees,* en *Bibliotheca Sacra,* 1885-1887.
Silberman, L. H., *Jubilees, Book of,* en *Encyclopaedia Britannica* (1966) 100-101.
Singer, W., *Das Buch der Jubiläen oder die Leptogenesis* (1898).
Skehan, P. W., *Jubilees and the Qumran Psalter:* CBQ 37 (1975) 343-347.
Smirnov, A., *Kniga Yubileyev* (Kazán 1895).
Strothotte, G., *Jubilees, Book of,* en ZPEB III, 716ss.
Tedesche, S., *Jubilees, Book of,* en IDB II, 1002ss.
Testuz, M., *Les idées religieuses du livre des Jubilés* (Ginebra 1960).
Tisserant, E., *Fragments syriaques du livre des Jubilés:* RB 30 (1921) 55-86.
Torrey, C. C., *The Apocryphal Literature: a brief introduction* (New Haven 1945).
Id., *A Hebrew fragment of Jubilees:* JBL 71 (1952) 39-41.
Vander Kam, J., *Textual and historical studies in the Book of Jubilees* (Missoula 1977).
Van Goudever, J., *Biblical Calendars* (Leiden [2]1961).
Vogt, E., *Jubiläenbuch,* en LYK V, 1148ss.
Weise, K., *Jubiläen,* en BHH II, 897ss.
Wiesenberg, E., *The Jubilee of Jubilees:* RQu 3 (1961) 3-40.
Wirgin, W., *The Book of Jubilees and the Maccabean Era of Shmittah Cycles* (Leeds 1964).
Woude, A. S. van der, *Fragmente des Buches Jubiläen aus Qumran Höhle XI,* en *Hom. Kuhn* VIII, 140-146.
Zeitlin, S., *The Judaean Calendar during the Second Commonwealth and the Scrolls:* JQR 57 (1966) 28-45.
Id., *The beginning of the day in the Calendar of Jubilees:* JBL 78 (1954) 153-156.
Id., *The Book of Jubilees and the Pentateuch:* JQR 48 (1957) 218-235.
Id., *The Book of Jubilees: its character and its significance:* JQR 30 (1939-1940) 1-31.
Zöckler, O., *Die Apokryphen des Alten Testaments nebst einem Abhang über die Pseudepigraphenliteratur* (Munich 1891).

LIBRO DE LOS JUBILEOS

(MÄṢḤAFÄ KUFALE)

Estas son las palabras de la distribución de los días
de la ley y el testimonio de los hechos en los años, sus
septenarios y sus jubileos, en todos los años del mundo,
tal como lo comunicó el Señor a Moisés en el monte Sinaí,
cuando subió a recibir las tablas de piedra de la ley y los mandamientos
por orden del Señor, según le dijo: «Sube a la cima del monte».

1 1 En el año primero del éxodo de los hijos de Israel de Egipto, en
el tercer mes, el dieciséis de este mes, habló el Señor a Moisés:
—Sube al monte, donde yo estoy, y te daré dos tablas de piedra con
la ley y los mandamientos, que enseñarás tal como los he escrito.
2 Subió Moisés al monte del Señor, y su gloria se asentó sobre el Si-
naí, y una nube lo cubrió por seis días. 3 Al séptimo día, el Señor llamó
desde la nube a Moisés, que vio la gloria del Señor como fuego ardiente
en la cima del monte. 4 Moisés permaneció en el monte cuarenta días y
cuarenta noches, y el Señor le mostró lo pasado y lo futuro de la distri-
bución de todos los días de la ley y la revelación. 5 Dijo:

Apostasía de Israel

—Presta atención a todo lo que voy a decirte en este monte y escrí-
belo en un libro, para que vean sus generaciones que no les perdonaré el
mal que hicieren, descuidando la norma que establezco hoy entre tú y yo,
por siempre, en el monte Sinaí. 6 Ocurrirá, cuando les llegue cualquier
castigo, que estas palabras darán testimonio contra ellos, y caerán en la
cuenta de que yo soy más justo que ellos en todas sus leyes y acciones, y
que he sido con ellos fiel. 7 Tú copia estas palabras que hoy te comunico,
pues conozco su contumacia y dura cerviz desde antes de traerlos a la

1,1 *dieciséis de este mes:* Completa Ex 19,1.
escrito: Cf. Ex 24,12.
2 *subió...:* Para los vv. 2-4, cf. Ex 24,15-18.
5 *perdonaré:* Corregimos, inspirándonos en D, *ʾiyaḫaddəg (l)omu,* preferible a las lecturas de Dillmann y Charles. Igualmente, *hicieren* por el *hicieron* del texto.
6 *cuando llegue... estas palabras:* Charles edita el texto comprendido entre estos vocablos como *amä yəmaṣṣəʾ kʷəlu zənägär,* ignorando incluso en nota el texto más completo de T, editado por Dillmann y que ofrece mejor sentido, sobre todo mejorando el orden: *wäyəkäwwən kämäzə amä yəmaṣṣəʾ kʷəlu mäqsäft la ʿəleḥomou wäyəzzenu zənägär.*
7 *dura cerviz:* Cf. Ex 33,1-4; Dt 31,20.

tierra que prometí a sus padres, Abrahán, Isaac y Jacob, cuando dije: «A vuestra descendencia daré una tierra que mana leche y miel; comerán, se hartarán», [8] y se volverán a dioses falsos, que no los salvarán de ninguna tribulación: óigase esta revelación como testimonio contra ellos. [9] Olvidarán todos mis mandamientos, todo lo que les ordeno; se irán tras los gentiles, sus abominaciones e ignominias, darán culto a sus dioses, que les servirán de escándalo, tribulación, dolor y añagaza. [10] Muchos perecerán, serán cogidos y caerán en manos del enemigo, pues abandonaron mi ley y mis mandamientos, las festividades de mi alianza, mis sábados, mis santuarios, que me consagré entre ellos, mi tabernáculo y mi templo, el que me santifiqué en la tierra para poner mi nombre sobre él permanentemente. [11] Se harán túmulos, bosques sagrados e ídolos, adorando vanamente cada cual al suyo, sacrificando sus hijos a los demonios y a todas las falsas obras de sus corazones.

[12] Enviaré a ellos testigos para exhortarlos, pero no escucharán e incluso los matarán. Perseguirán a los que estudien la ley, la abolirán toda y pasarán a obrar mal ante mis ojos. [13] Yo les ocultaré mi rostro, entregándolos a manos de los gentiles para ser esclavizados, presos y devorados, y los echaré de la tierra de Israel, dispersándolos entre las naciones. [14] Olvidarán toda mi ley, mis mandamientos y mi legislación, equivocando el novilunio, el sábado, la festividad, el jubileo y la norma. [15] Entonces se volverán a mí de entre las naciones con todo su corazón, todo su espíritu y toda su fuerza; los congregaré de entre todas ellas, y me rogarán que vaya a su encuentro. Cuando me busquen con todo su corazón y todo su espíritu, yo les mostraré una salvación plena en la justicia. [16] Los convertiré en vástago recto con todo mi corazón y todo mi espíritu, y vendrán a ser bendición y no maldición, cabeza y no cola. [17] Construiré mi templo, y moraré entre ellos; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo verdadera y justamente. [18] No los abandonaré ni repudiaré, pues yo soy el Señor, su Dios.

Intercesión de Moisés

[19] Entonces Moisés cayó de bruces y oró así:

—Señor y Dios mío, no dejes a tu pueblo y heredad seguir el extra-

8 *óigase:* Leemos con CD *təssämmaʿ*, preferible a «harás escuchar», «oigas».
9 *mandamientos:* Cf. Lv 26,14ss.
a sus dioses: Cf. Ex 23,33.
10 *abandonaron:* Cf. Esd 9,10; 2 Re 17,7-17.
11 *túmulos, bosques sagrados...:* Cf. Ez 20,28, referencia a las *bāmōt* y *massēbōt*.
demonios: Cf. Ez 20,31; 2 Cr 33,3.
12 *exhortarlos* (lit. «dar testimonio contra ellos»): Cf. Jr 25,4; 2 Cr 24,19.
matarán: Cf. Mt 23,34; Lc 11,49; Neh 9,26.
ante mis ojos: Cf. 2 Re 21,15.
13 *entre las naciones:* Cf. Dt 4,27; 2 Re 25, etc.
15 *justicia:* Cf. Dt 4,29s; Jr 29,14.
16 *no maldición:* Cf. Zac 8,13.
17 *su Dios:* Cf. Ex 29,45.
mi pueblo: Cf. Jr 30,22.
19 *sojuzguen:* Cf. Sal 106,41.

vío de sus corazones, ni los entregues a manos de sus enemigos gentiles, que los sojuzguen y hagan pecar contra ti. [20] Alcese, Señor, tu misericordia sobre tu pueblo, y créales un espíritu recto; no los rija el espíritu de Beliar, para acusarlos luego ante ti, apartándolos de todo sendero justo de modo que perezcan ante tu faz. [21] Ellos son tu pueblo y heredad que has librado con tu gran poder de manos de los egipcios. Créales un corazón puro y un espíritu santo, para que no tropiecen en sus pecados desde ahora por siempre.

[22] Respondió el Señor a Moisés:

—Yo conozco la terquedad de su pensamiento y su dura cerviz: no escucharán para conocer su pecado y los de sus padres. [23] Pero luego se volverán a mí con toda rectitud, todo corazón y todo espíritu. Cortaré el prepucio de sus corazones y los de su descendencia, y les crearé un espíritu santo, purificándolos para que no se aparten de mí desde ese día por siempre. [24] Su alma me seguirá a mí y todos mis mandamientos, que serán *restaurados* entre ellos: yo seré su padre, y ellos, mis hijos. [25] Serán llamados todos hijos de Dios vivo, y sabrán todos los ángeles y espíritus que ellos son mis hijos, y yo, su padre recto y justo y que los amó. [26] Tú escribe todas las palabras que hoy te comunico en este monte, lo pasado y lo venidero, con la distribución de los días de la ley y la revelación y de los septenarios de los jubileos hasta siempre, hasta que yo descienda y more con ellos por todos los siglos de los siglos.

El ángel escribe la ley para Moisés

[27] Dijo entonces al ángel de la faz:

—Escribe a Moisés (lo ocurrido) desde el principio de la creación

20 *Belial:* En el original, *Belhor* (cf. AscIs 1,5; TestDan 5). En el AT es Belial el prototipo de la maldad (cf., por ejemplo, Nah 1,11). En Qumrán es ya Satán, potencia opuesta a Dios. Cf. también 2 Cor 6,14ss.

21 *egipcios:* Cf. Dt 9,26.29.
corazón puro: Cf. Jr 24,7.

22 *dura cerviz:* Cf. nota I, 7. Añadir Dt 31,27.

23 *rectitud:* Cf. 2 Cr 6,38.

24 *serán restaurados:* Lectura de AF y la edición de Dillmann, mejor que *yəgäbbəru* («harán») de CB y Charles.
su padre: Aquí se aplica la frase a Israel (al igual que en Dt 32,6; Is 63,16; Jr 31,9, etc.). Los cristianos la aplicarán a toda la humanidad (cf. Mt 6,9, etc.; 2 Cor 6,18). Véase también TestJob 33,9 y nota.

25 *Dios vivo:* Cf. Os 1,10.
todos los ángeles: Aquí hay que suprimir *wäyaʾ ammərəwwomu* de todas las ediciones y manuscritos, salvo C, que ofrece una lectura distinta del pasaje.

26 *escribe:* Así BC, mientras que Charles dice «yo te escribiré». La orden puede dirigirse a Moisés (1,5) o al ángel (v. siguiente; 2,1).
estas palabras: Cf. Ex 34,27.
more con ellos: Cf. Ap 21,33 y 22,3.

27 *ángel de la faz:* Asignado a la presencia divina como su acompañante y ministro (cf. Gál 3,19 y Hch 7,53). Si, como parece, tenemos aquí la misma concepción que en Hen(et) 40,2.9, se trataría de uno de los cuatro arcángeles. Allí son llamados «rostros» *(gäs)*, expresión que se ha querido interpretar

hasta que me construyan mi templo entre ellos por los siglos de los siglos
28 y se muestre el Señor a los ojos de todos y sepan que yo soy el Dios de Israel, padre de todos los hijos de Jacob, rey eterno en el monte Sión, y sean Sión y Jerusalén santos.
29 Y el ángel de la faz, que marchaba ante los tabernáculos de Israel, tomó las tablas de la distribución de los años desde la creación, las de la ley y la revelación por septenarios y jubileos, según cada año, en todo el cómputo anual de los jubileos, desde el día de la creación hasta que se renueven los cielos y la tierra y toda su estructura, de acuerdo con las potencias celestiales, hasta que se cree el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Sión, y todas las luminarias se renueven para remedio, salvación y bendición de todos los elegidos de Israel, y sea así desde ese día por siempre en la tierra.

La creación

2 1 Dijo el ángel de la faz a Moisés, por orden del Señor:

—Escribe toda la narración de la creación: cómo en seis días terminó el Señor Dios toda su obra y lo que había creado, cómo descansó el día séptimo, santificándolo por toda la eternidad y estableciéndolo como señal de toda su obra.

2 En el primer día creó el cielo superior, la tierra, las aguas, todos los espíritus que ante él sirven, los ángeles de la faz, los ángeles santos, los del viento de fuego, los ángeles de la atmósfera respirable, los ángeles del viento de niebla, de tiniebla, granizo, nieve y escarcha, los ángeles del trueno y los relámpagos, los ángeles de los vientos de hielo y calor,

como referencia a «estar mirando» cada uno de ellos a los cuatro puntos cardinales.
siglos: Se trata de una historia desde la creación hasta el reino mesiánico (cf. Ap 21,22).
28 *hijos de Jacob:* La pertenencia física a la descendencia de Jacob es la razón de la paternidad divina (cf. v. 24 y 2,20).
santos: Charles propone leer todo este versículo tras el 25.
29 *Israel:* Cf. Ex 14,19.
los cielos y la tierra: Cf. Ap 21,1-5.

2,1 *toda su obra:* Cf. Gn 2,2.
2 *primer día:* Cf. Gn 1,3.
ángeles santos: Estas dos clases son superiores al resto (cf. 2,18).
ángeles de fuego: Charles omite estos *mäla'əktä mänfasä əssat* con A y el fragmento griego de Epifanio, contra BCD. Es un texto muy similar a Hen(et) 76, donde el primer viento enumerado es precisamente el que produce el calor destructor.
atmósfera respirable: Cf. Hen(et) 60,12-21; 75; Ap 7,1; 14,18. El griego interpreta «de los espíritus que soplan».
ángeles del trueno: Corrigiendo, con Charles y según el fragmento de Epifanio, *qalat* por *qälayat.* Este ha podido ser sugerido erróneamente a los escribas por los «abismos», que luego se mencionan. En cambio, hay que suprimir *wä* de su edición.
abismos: Corrección de Charles según el fragmento griego, que añade «infraterrenales y el caos».

de invierno, primavera, verano y otoño, y todos los vientos de la obra de cielos y tierra, los abismos, la tiniebla [el atardecer y la noche], la luz, la aurora y el crepúsculo, que él preparó con la sabiduría de su corazón. 3 Entonces vimos su obra, y lo bendijimos y alabamos en su presencia a causa de toda ella, pues había hecho siete grandes obras en el primer día.

4 En el segundo día hizo el firmamento entre aguas, dividiéndose éstas en aquel día: la mitad subió a lo alto, y la otra mitad descendió bajo el firmamento, sobre la superficie de la tierra. Sólo esta obra hizo en el segundo día.

5 En el tercer día dijo a las aguas:

—Trasládense de la superficie de toda la tierra a un lugar, y muéstrese la tierra firme.

6 Así lo hicieron, tal como les ordenó. Se retiraron de la faz de la tierra a un lugar, fuera de este firmamento, de modo que apareció la tierra firme. 7 En aquel día creó todos los mares en cada lugar de confluencia, todos los ríos y cursos de agua en los montes y en toda la tierra, todos los estanques y todo el rocío, las semillas para la siembra y todo lo que germina, los árboles frutales, los bosques y el Jardín del Edén de las delicias y todo: estas cuatro grandes obras hizo en el día tercero.

8 En el cuarto día hizo el sol, la luna y las estrellas. Los colocó en la bóveda celeste para que iluminaran toda la tierra, gobernaran el día y la noche, y separaran la tiniebla y la luz. 9 El Señor puso el sol sobre la tierra como gran señal de días, semanas, meses, festividades, años, septenarios, jubileos y todas las estaciones. 10 Separa la luz de la tiniebla y es la salud por la que prospera cuanto germina y crece sobre la tierra. Estas tres especies hizo en el día cuarto.

11 En el día quinto creó los grandes cetáceos en los abismos acuáticos, pues éstos fueron los primeros seres carnales hechos por sus manos, los peces y cuanto se mueve en el agua y todo lo que vuela: las aves y todas sus especies. 12 El sol salió sobre ellos para su salud y sobre cuanto había en la tierra, cuanto de ella germinaba, todos los árboles frutales y todo ser carnal. Estas tres especies hizo el quinto día.

13 El día sexto hizo todas las bestias terrestres, todos los animales y reptiles 14 y, después de todo esto, hizo al hombre. Varón y mujer los hizo, dándoles poder sobre cuanto hay en la tierra y en los mares, sobre los volátiles, sobre toda bestia, animal y reptil: sobre toda la tierra y so-

4 *segundo día:* Cf. Gn 1,6-7.
7 *germina:* Corrección de Charles, con Epifanio, a partir de «se come».
Jardín del Edén: Según 4 Esd 3,6, fue creado por Dios antes que la tierra misma.
y todo: Charles sugiere aquí, con Epifanio, «todas las plantas según sus especies».
día tercero: Cf. Gn 1,9-11.
10 *es la salud:* Texto muy alterado y que, incluso en la forma en que lo traducimos, parece requerir alguna modificación.
día cuarto: Cf. Gn 1,14-20.
12 *quinto día:* Cf. Gn 1,20-23.
13 *día sexto:* Cf. Gn 1,24-31.

bre todos éstos le dio poder. Estas cuatro especies hizo en el día sexto, [15] alcanzando un total de veintidós especies. [16] Acabó su obra el día sexto, todo lo que hay en los cielos y la tierra, en los mares y los abismos, en la luz y la tiniebla y en todo.

Institución del sábado

[17] El Señor nos dio como gran señal el día del sábado, para que trabajemos durante seis días y descansemos el séptimo de todo trabajo. [18] A todos los ángeles de la faz y a todos los ángeles santos, estas dos grandes clases, nos ordenó que descansáramos con él en el cielo y la tierra, [19] y nos dijo:

—Me escogeré un pueblo entre todos los pueblos. También ellos observarán el sábado, los consagraré como mi pueblo y los bendeciré. Como santifiqué el día del sábado, así me los santificaré y bendeciré; serán mi pueblo, y yo seré su Dios. [20] He escogido a la estirpe de Jacob de cuantos he visto, y me lo he designado como hijo primogénito, santificándomelo por toda la eternidad: les enseñaré el sábado, para que en él descansen de todo trabajo.

[21] Ese día lo creó el Señor como señal para que también ellos descansen con nosotros en el día séptimo. Que coman, beban y bendigan al que creó todo, así como bendijo y santificó para sí a un pueblo que sobresale por encima de todos los pueblos, para que observe el sábado juntamente con nosotros. [22] Y su voluntad dispuso que ascendiera buen aroma aceptable ante él siempre.

[23] Veintidós patriarcas hay de Adán a Jacob, y veintidós especies de obras fueron hechas hasta el día séptimo: éste es bendito y santo, y aquél también es bendito y santo. Uno y otro existen para santidad y bendición, [24] y a éste le fue dado ser santificado y bendito como lo fue el séptimo día en todos los días benditos y santos de la revelación y ley primera. [25] El Señor creó los cielos y la tierra, y todo lo que creó lo realizó en seis días, e hizo el día séptimo santo para toda su obra. Por eso ordenó que todo el que en él haga cualquier trabajo muera, y quien lo profane muera ciertamente.

[26] Ordena tú a los hijos de Israel que guarden este día, santificándolo y no haciendo en él ningún trabajo; que no lo profanen, pues es más san-

15 *veintidós especies:* Cómputo total de las obras hechas en cada día.
18 *grandes clases:* Cf. 2,2.
20 *estirpe de Jacob:* Cf. 1,28; Is 41,8.
hijo primogénito: Cf. Ex 4,22.
21 *por encima:* Charles corrige el original «al que ha hecho suyo» con Dt 7,6; pero cf. también Ex 19,5.
22 Este versículo es defectuoso y corrupto. Probablemente haya que entender: «y esto le pareció bueno»; cf. Gn 8,21.
23 *Uno y otro:* Parece que hay que entender *uno* como «sábado» y *otro* como «Israel»: el versículo no está claro y parece corrupto o incompleto.
24 *éste:* Jacob y su descendencia.
25 *muera:* Cf. Ex 31,14s.

to que todos los demás días. [27] Todo el que lo mancille muera sin remedio. Quien haga en él cualquier trabajo muera por siempre, de modo que los hijos de Israel guarden este día por todas sus generaciones y no sean desarraigados de la tierra, pues es un día santo y bendito. [28] Todo hombre que lo guarde y descanse en él de todo trabajo será siempre santo y bendito como nosotros. [29] Comunica a los hijos de Israel la sentencia sobre este día: que descansen en él y no lo descuiden por error de sus corazones, no sea que se hagan en él acciones que no deban ser, obrando en él conforme a su propia voluntad. Que no preparen en él nada que vayan a comer o beber, ni saquen agua, ni metan o saquen cualquier objeto transportable por sus puertas que ellos no hubiesen dejado preparado para hacer en sus moradas el día sexto. [30] No metan ni saquen nada de casa a casa en ese día, pues es más santo y bendito que todos los días jubilares. En él descansamos en los cielos desde antes de que se enseñara a todo mortal en la tierra a descansar en él. [31] El Creador de todo bendijo el sábado, pero no santificó a todo pueblo y nación con su observancia, sino sólo a Israel: sólo a él lo dio para que coman, beban y descansen sobre la tierra. [32] El Creador de todo dispuso este día para bendición, santidad y gloria, entre todos los días. [33] Esta ley y revelación fue dada a los hijos de Israel como ley eterna para todas sus generaciones.

3 [1] En los seis días de la segunda semana llevamos a Adán, por orden del Señor, todas las bestias, animales, aves, reptiles y seres acuáticos, según sus especies y formas. En el primer día, a las bestias; a los animales, en el segundo; a las aves, en el tercero; a todos los reptiles, en el cuarto; a los seres acuáticos, en el quinto. [2] Adán dio nombre a cada uno: tal como los llamó, así fue su nombre. [3] En estos cinco días estuvo viendo Adán que todos ellos, toda especie de la tierra, eran macho y hembra, mientras él estaba solo y no hallaba compañero semejante a él que le ayudase. [4] El Señor nos dijo:

Creación de Eva. Purificaciones de la mujer

—No es bueno que esté el hombre solo: hagámosle un auxiliar como él.

[5] Y el Señor, nuestro Dios, le infundió un sopor, de manera que se durmió. Tomó para formar a la mujer uno de sus huesos. Y así lo hizo: aquella costilla es el origen de la mujer. Y arregló con carne su lugar tras formar a la mujer.

27 *muera sin remedio:* Cf. Nm 15,32-36.
29 *preparen:* Cf. Ex 16,23; 35,3.
33 *ley eterna:* Cf. Ex 27,21.

3,1 *todas las bestias:* Cf. Gn 2,19.
4 Cf. Gn 2,18-25.

6 El Señor despertó a Adán de su sueño. Este se levantó, en el día
sexto, y Dios le trajo su mujer. Adán la vió y exclamó:
—Esto es, pues, hueso de mi hueso y carne de mi carne: ésta será
llamada hembra, pues de hombre fue tomada.
7 Por esto serán el hombre y la mujer uno; por esto dejará el hombre
a su padre y a su madre, se unirá a la mujer, y serán una sola carne.
8 En la primera semana fue creado Adán y la costilla que habría de
ser su mujer; en la segunda semana se la mostró: por eso se dio orden de
guardar una semana por varón, y dos por hembra, en la impureza de ellas.
9 Cuando Adán hubo pasado cuarenta días en la tierra donde fue crea-
do, lo llevamos al Jardín del Edén, para que lo labrara y guardara, y a su
mujer, a los ochenta días, tras los cuales entró en el Jardín del Edén.
10 Por esto se escribió un mandamiento en las tablas celestiales sobre la
parturienta: «Si da a luz un varón, permanecerá en su impureza una se-
mana, los siete días primeros, y treinta y tres días luego en sangre de pu-
rificación, sin tocar nada sagrado, ni entrar en el templo, hasta que se
cumplan estos días por varón. 11 Y por hembra, permanecerá en su impu-
reza dos semanas, los catorce primeros días, y sesenta y seis días luego
en sangre de purificación, siendo el total ochenta días». 12 Tras cumplir
estos ochenta días la hicimos entrar en el Jardín del Edén, pues es más
santo que toda la tierra, y todos los árboles en él plantados son santos.
13 Por eso se fijó a la que pare varón y hembra su norma de estos días:
«No toque nada sagrado ni entre en el templo hasta cumplirse estos días
por el varón y por la hembra». 14 Esta es la ley y revelación que fue escri-
ta a los hijos de Israel: guárdenla perpetuamente.

El Paraíso

15 Durante el primer septenario del primer jubileo estuvieron Adán
y su mujer en el Jardín del Edén, labrando y guardándolo, pues le dimos
labor y le enseñábamos a hacer cuanto es propio del trabajo. 16 Estuvo
trabajando desnudo, sin darse cuenta ni avergonzarse, guardando el jar-
dín de las aves, las bestias y los animales, recogiendo sus frutos, comiendo
y dejando un resto para él y su mujer: dejaba lo que había de guardarse.

6 *hembra... hombre:* El juego de palabras intenta reproducir el que había en el perdido original hebreo, copia de Gn 2,24 (*ʾiš*, hombre; *ʾiššāʾ*, mujer).

8 *impureza:* Cf. las leyes de Lv 12,1-5. Aquí se ofrece una base para ellas: Adán fue creado en la primera semana y Eva le fue mostrada en la segunda. De acuerdo con esto, la purificación de un varón será de siete días, y la de una mujer, de dos veces siete, es decir, catorce.

10 *tablas celestiales:* La tradición judía conoce diversas clases de tablas: *a)* las de los diez mandamientos de Ex 34,1; *b)* las de preceptos particulares, como aquí y *passim* por todo Jub; *c)* las que contienen por escrito, antes de que sucedan, las acciones de todos y cada uno de los miembros de la humanidad (Hen[et] 81,1), y *d)* aquellas en que se van escribiendo *a posteriori* las buenas o malas obras (como en Jub 30,20).

16 Cf. Gn 2,25. El fragmento 3,1-17 supone un calendario que cuenta con un mes de 28 días, según concluye de su análisis J. T. Rook (bibliografía).

17 Al final de los siete años que pasó allí, siete años exactos, el diecisiete del segundo mes, llegó la serpiente, se acercó a la mujer y le dijo:

—¿El Señor os ha ordenado no comer ningún fruto de los árboles del jardín?

18 Ella respondió:

—De todos los frutos de los árboles del jardín nos ha dicho el Señor: «Comed»; pero del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho: «No comáis, ni lo toquéis, no sea que muráis».

19 Dijo la serpiente a la mujer:

—No es que vayáis a morir, sino que sabe el Señor que, el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal.

20 Viendo la mujer que el árbol era placentero y agradable a la vista,
y sus frutos buenos de comer, tomó de ellos y comió. 21 Luego cubrió sus
partes verendas con hojas tempranas de higuera y dio a Adán, que comió,
abriéndosele los ojos y viendo que estaba desnudo. 22 Cogió, entonces,
hojas de higuera y, cosiéndoselas, se hizo un ceñidor y cubrió sus ver-
güenzas. 23 El Señor maldijo a la serpiente y se enojó con ella perpetua-
mente. También se enojó contra la mujer, pues había escuchado la voz
de la serpiente y comido. Le dijo:

24 —Ciertamente multiplicaré tus dolores y congojas: con dolor parirás hijos, de tu marido dependerás, y él te gobernará.

25 Y a Adán le dijo:

—Porque has escuchado la voz de tu mujer y has comido de este árbol, del que te ordené no comer, será maldita la tierra por tu causa, produciéndote espinas y abrojos. Y comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado, pues tierra eres y a la tierra volverás.

Expulsión del Edén

26 Luego les hizo vestidos de piel, se los puso y los echó del Jardín
del Edén. 27 Y el día en que salió del Jardín, ofreció Adán un buen aroma,
aroma de incienso, gálbano, mirra y nardo, por la mañana cuando salía el
sol, el día en que cubrió sus vergüenzas. 28 En aquel día quedaron mudas

17-22 Cf. Gn 3,1-7.
23 *perpetuamente:* Charles sospecha aquí una laguna. A partir de textos paralelos, como Targum Jon. a Gn 3,14, cree que seguiría una frase en la que Dios castigaría a la serpiente dejándola sin pies.
24 Cf. Gn 3,16 (LXX).
25 Cf. Gn 3,17-19.
por tu causa: Así edita Charles con TM, Samar. y Pesh., aunque D dice «en tu trabajo», con LXX y Gn et.
26 Cf. Gn 3,23.
27 Cf. Ex 30,34.
28 *mudas las bocas:* Cf. Josefo, *Ant.* 1,14, y Filón, *Quaest. in Gen.* 1,32.

las bocas de todas las bestias, animales, pájaros, sabandijas y reptiles, pues hablaban todos, unos con otros, en un mismo lenguaje e idioma.
29 Dios expulsó del Jardín del Edén a todo mortal que allí había: todos fueron dispersados, según sus especies y naturaleza, hacia el lugar que se
les había creado. 30 Pero sólo a Adán permitió cubrir sus vergüenzas entre
todas las bestias y animales. 31 Por eso fue ordenado en las tablas celestiales a cuantos conocen el temor de la ley que cubran sus vergüenzas y
no se descubran, como hacen los gentiles. 32 A primeros del cuarto mes
salieron Adán y su mujer del Jardín del Edén y moraron en la tierra de
Elda, su país de origen. 33 Adán puso a su mujer el nombre de Eva. 34 No
tuvieron hijos durante el primer jubileo, tras el cual la conoció. 35 Y él
trabajaba la tierra como había aprendido en el Jardín del Edén.

Caín y Abel

4 1 En el tercer septenario del segundo jubileo, parió Eva a Caín, y
en el cuarto a Abel, y en el quinto a su hija Awan. 2 A comienzos del tercer jubileo, Caín mató a Abel, porque Dios aceptaba la ofrenda de sus
manos, pero no su sacrificio. 3 Lo mató en el campo, y su sangre clamó
de la tierra al cielo, quejándose por el muerto. 4 El Señor reprendió a
Caín a causa de Abel, por haberlo matado. Lo hizo errante sobre la tierra
a causa de la sangre de su hermano y lo maldijo. 5 Por eso se escribió en
las tablas celestiales: «Maldito sea quien hiera a otro con maldad». Y dijeron cuantos lo vieron y oyeron: «Así sea; y el hombre que lo vea y no

31 *como hacen los gentiles:* Probablemente, cuando concursan en los juegos atléticos o en el gimnasio.
32 *Elda:* Así el et.: forma alternativa de Alados = Ἑλλάδος. En cambio, al-Ṭabarī *(Tarih arrusul walmuluk,* que en adelante citaremos como Ṭab, según la edición de Dar al-Ma'arif, 1960) 121ss, presenta una serie de tradiciones unánimes en afirmar que Adán, al ser expulsado del Edén, fue colocado en la India. A ella le comunicó los aromas que trajo del Edén, cosa que puede tener algo que ver con el v. 27. Charles, en su traducción de Jub, p. 29, sugiere una corrupción de *mwldh:* «su tierra nativa».
34 *conoció:* Se muestra aquí cierta tendencia encratita. En el estado perfecto no hay vida sexual.

4,1 Cf. Gn 4,8ss.
Awan: Variantes: A *Ewen,* fr. siríaco *'sw';* fr. griegos Σαυη y Ασαούλ; Ṭab 145 *'šwt.* No parece aventurado afirmar que el supuesto nombre de esta hija de Adán es una lectura inspirada en Gn 4,17: heb. *wayyedaʿ Qayin et 'išto.* Sobre otras formas, cf. Charles (trad., p. 30).
2 Gn 4,4.5.
3 Cf. Hen(gr) 22,7.
4 *errante:* Charles interpreta así esta glosa de Gn 4,14-15, suponiendo que en el et. *(gäbrä lottu) nuḫa* habría una transcripción del heb. *(wə-hāyiti)nāʿ;* pero es inverosímil que hubiera perdurado a través de la versión griega. Como en otros pasajes de esta literatura, podría tratarse de la contracción haplológica de dos conceptos diferentes: «lo hizo errante» y «le concedió longevidad de días» (= et. *nuḫa mäwə ʿəl),* ambos presentes en el pasaje bíblico glosado.

lo diga, sea también maldito». [6] Por eso vamos a comunicar al Señor, nuestro Dios, todo pecado que haya en el cielo y la tierra, en luz y tiniebla, y en todo. [7] Adán y su mujer estuvieron en duelo por Abel cuatro septenarios. Pero al cuarto año del quinto septenario se alegraron, y conoció nuevamente a su mujer, que le parió un hijo al que puso de nombre Set, pues dijo: «Nos ha suscitado el Señor otra semilla sobre la tierra, en lugar de Abel, ya que lo mató Caín». [8] En el sexto septenario engendró a su hija Azura. [9] Caín tomó por mujer a su hermana Awan, que le parió a Henoc al final del cuarto jubileo. En el año primero del primer septenario del quinto jubileo se construyeron casas en la tierra, y Caín construyó una ciudad a la que dio el nombre de su hijo Henoc.

Otros hijos de Adán y Eva

[10] Adán conoció a Eva, su mujer, que le parió todavía nueve hijos. [11] En el quinto septenario del quinto jubileo tomó Set a su hermana Azura como mujer, y en el cuarto le parió a Enós. [12] Este fue el primero en invocar el nombre de Dios sobre la tierra. [13] En el séptimo jubileo, en el tercer septenario, tomó Enós a su hermana Noam por mujer, la cual le parió un hijo en el año tercero del quinto septenario, al que llamó Cainán. [14] Al concluir el octavo jubileo, Cainán tomó por mujer a su hermana Mualet, que le parió un hijo en el noveno jubileo, en el primer septenario, en el tercer año, al cual llamó Malaleel. [15] En el segundo septenario

7 *suscitado:* Etimología de Gn 4,25.

8 *Azura:* Ṭab 145 la llama Ḥazura, pero en 152 *ʿAzūrā.*

9 Gn 4,17.

10 *nueve hijos:* Ṭab 146 nos ha conservado una lista de once nombres de hijos de Adán, cada uno de los cuales habría nacido con una hermana melliza. Este número es quizá el resultado de sumar a los nueve aquí mencionados los dos primeros y más famosos.

11 *quinto:* Cifra obviamente errónea, puesto que luego dice que tuvo un hijo a finales del cuarto. Probablemente hay que leer «tercero».

12 Cf. Gn 4,26.

13 *Noam:* Variantes diversas en Charles 15. Ṭab 163 la llama *Naʿmāt.* Parece que se trata del mismo nombre que *Naʿamāh,* la hermana de Tubal Caín de Gn 4,22.

14 *Mualet:* Variantes de este nombre: *Muʾalelit;* sir. *mhllwt;* gr. Μαλέϑ y Μαωλίϑ; Ṭab 165 *Mwlyt,* que la hace hija de Henoc, hijo de Caín. Charles, *ad loc.,* supone un femenino de *Malalael.*
en el tercer año: Aquí hay que suprimir la glosa inoportuna: *bäsuba ʿebu läzə.*

15 *prima suya* (lit. «hija del *hermano* de su padre»): Variantes diversas en los manuscritos y en las versiones griega y siríaca, que coinciden con este parentesco. La versión etiópica hace a Baraquiel hija de la *hermana* de su padre, discrepancia que se repite en casi todos los parentescos de esta narración. En cambio, Ṭab 164, que la hace esposa de Caín, la llama Dina, hija de Baraquiel, hijo de Maviael, hijo de Henoc, hijo de Caín, mientras que su hermana sería *Smʿn,* hija de Baraquiel, que se habría casado con Malaleel.
bajaron: En hebreo, *yarad* significa «bajar».
custodios: Et. *təguhan;* véase Hen(et) 1,5, sus ecos en Ṭab 84 y 166ss y una nota detallada en Charles, 33ss. También se traducen por «vigilantes».

del décimo jubileo, Malaleel tomó por mujer suya a Dina, hija de Baraquiel, prima suya. Esta le parió un hijo en el tercer septenario, en el año sexto, al que llamó de nombre Jared, pues en sus días bajaron los ángeles del Señor a la tierra, los llamados «custodios», a enseñar al género humano a hacer leyes y justicia sobre la tierra.

[16] En el jubileo undécimo, en el cuarto septenario, Jared tomó por esposa a una mujer llamada Baraca, hija de Rasuel, prima suya, quien le parió un hijo en el quinto septenario, en el año cuarto, del jubileo, al que puso de nombre Henoc. [17] Este fue el primero del género humano nacido sobre la tierra que aprendió la escritura, la doctrina y la sabiduría, y escribió en un libro las señales del cielo, según el orden de sus meses, para que conocieran los hombres las estaciones de los años, según su orden, por sus meses. [18] El fue el primero que escribió una revelación y dio testimonio al género humano en la estirpe terrenal. Narró los septenarios de los jubileos, dio a conocer los días de los años, estableció los meses y refirió las semanas de años, como le mostramos. [19] Vio en visión nocturna, en sueño, lo acontecido y lo que sucederá, y qué ocurrirá al género humano en sus generaciones hasta el día del juicio. Vio y conoció todo, y escribió su testimonio, dejándolo como tal sobre la tierra para todo el género humano y sus generaciones. [20] Y en el duodécimo jubileo, en su séptimo septenario, tomó por esposa a una mujer llamada Edni, hija de Daniel, su prima, que en el año sexto, en este septenario, le parió un hijo, al que llamó Matusalén.

Henoc

[21] Henoc estuvo con los ángeles del Señor seis años jubilares. Ellos le mostraron cuanto hay en la tierra, en los cielos y el poder del sol, y lo

16 Cf. Gn 5,18ss.
prima suya: Variantes en Charles 16 y corrección del parentesco según lo señalado en nota al v. 15. Ṭab 170 la llama *Brkn'*, hija de *Drsyl* o *Drmsyl,* hijo de Maviael, hijo de Henoc, hijo de Caín. Estas genealogías de las mujeres descendientes de Set (que siempre acaban con Caín en esta fuente) parecen ser un reflejo de Gn 6,2 y de la idea de que «los hijos de Dios tomaron por esposas a las hijas de los hombres, de donde resulta el mito de la caída de los «custodios» y otras tradiciones paralelas. Para «Rasuel», Charles propone la etimología «agradable a Dios», de *rswy'l.*

19.21-22 Se trata de partes del *Libro de Henoc.* Cf. Hen(et), especialmente 6-16; 23-36 y 72-90.

19 *en sueño:* Así D; otros manuscritos, «visión de sueño».

20 *su prima:* Las versiones griega y siríaca imponen esta corrección del nombre y parentesco, como anteriormente. Ṭab 172 la llama, en cambio, Adana, hija de Bawil, hijo de Maviael, etc.

21 *Henoc:* Lectura correcta de D, que Dillmann cita en nota y Charles ni siquiera menciona; dice *ənkä,* que no cuadra con el contexto.
jubilares: Aunque hay variantes, el sentido parece ser éste: seis jubileos, es decir, doscientos noventa y cuatro años, aunque Ṭab 170 dice: «En la Torá se dice que la asunción de Henoc tuvo lugar a sus trescientos sesenta y cinco años». En todo caso, las tradiciones coinciden en un período muy largo, pues en Hen(et) cuando Noé, alarmado por los graves hechos que preceden al dilu-

escribió todo. 22 Exhortó a los «custodios» que habían prevaricado con
las hijas de los hombres, pues habían comenzado a unirse con las hijas de
la tierra, cometiendo abominación, y dio testimonio contra todos ellos.
23 Fue elevado de entre los hijos del género humano, y lo enviamos al
Jardín del Edén para gloria y honor. Y allí está, escribiendo sentencia y
juicio eternos y toda la maldad de los hijos de los hombres. 24 Por ello
hizo el Señor llegar el agua del diluvio sobre toda la tierra del Edén, pues
allí fue puesto él como señal y para que diera testimonio contra todos los
hijos de los hombres, narrando todas sus acciones hasta el día del juicio.
25 Y él quemó aromas del templo, agradables al Señor, en el monte meri-
dional. 26 Pues cuatro sitios en la tierra son del Señor: el Jardín del Edén,
el monte oriental, este monte en que estás hoy, el monte Sinaí, y el monte
Sión, que será santificado en la nueva creación para santidad de la tierra.
A causa de éste será santificada la tierra de toda iniquidad e impureza
para siempre.

Muerte de Adán y Caín

27 En el jubileo decimocuarto tomó Matusalén por esposa a Edna, hija
de Ezrael, su prima, en el tercer septenario, en el año primero de aquél,
y engendró un hijo al que llamó Lamec. 28 En el jubileo decimoquinto,
en el tercer septenario, tomó por esposa Lamec a una mujer llamada
Betenos, hija de Baraquiel, su prima. Esta le parió un hijo en este septe-
nario, al que llamó Noé, pues se dijo: «Este me consolará de todo mi
pesar y todo mi trabajo, así como de la tierra que maldijo el Señor».
29 Al concluir el jubileo decimonono, en el séptimo septenario, en el año
sexto, murió Adán y lo sepultaron todos sus hijos en la tierra de su ori-

vio, quiere hablar con Henoc, va a buscarlo al cielo (106,8) o, al menos, a los confines de la tierra (12,1).
poder: El ininteligible *asälṭänomu* de AD hace pensar en alguna corrupción o laguna.

22 Cf. notas a vv. 15 y 16.

23 *escribiendo:* Hace referencia al título de «Henoc el escriba»; cf. Hen(et) 12,3; 15,1.

25 *aromas:* Cf. Ex 30,7.34, donde Dios revela a Moisés la composición de los aromas para el altar.
monte meridional: Este versículo, dispar en los manuscritos, parece corrompido, y todo el pasaje podría estar dislocado de 3,27.

26 *del Señor:* En los que Dios «habita» de modo especial.
monte oriental: Dillmann dice «en él». Rapoport, ZDMG 11, 730-733, opinaba que se trata del monte Efraín. Charles no se decide: quizá también el Lubar, sobre el Ararat (cf. nota a 5,28) o «un monte sobre el Edén».

27 *su prima:* Variantes: gr. Εδνα Θυγ. Εζριηλ y Ṭab 173 *ʿrbā,* hija de *ʿAzraʾīl,* hijo de *Anūšīl,* hijo de Henoc, hijo de Caín. También aquí hay que corregir el parentesco de la versión etiópica como anteriormente (v. 15).

28 *Baraquiel, su prima:* Variantes: gr. Βεθενως Θ. Βαραχιηλ y Ṭab 173 *Btnws,* hija de Baraquiel, etc. También hay que corregir el parentesco. Charles ofrece la etimología «hija de Enós», de *btʾnnš.*
consolará: Cf. Gn 5,29; *nh* en hebreo puede significar «descanso, consuelo».

29 A la edad, pues, de novecientos treinta años.

gen. El fue el primero que recibió sepultura en la tierra, [30] faltándole setenta años para los mil, pues mil años son como un día en la revelación celestial. Por eso se escribió acerca del árbol de la ciencia: «En el día en que comáis de él, moriréis»; por eso no cumplió los años de este día, pues en él murió.

[31] Un año tras él, al concluir este jubileo, murió Caín. Le cayó su casa encima, y pereció en ella muerto por sus piedras, pues con piedra había asesinado a Abel, y con piedra fue muerto en justa sentencia. [32] Por eso se legisló en las tablas celestiales: «Con el instrumento con que matare un hombre a otro, sea muerto, y como lo hubiere herido, así harán con él». [33] Y en el jubileo vigésimo quinto, tomó Noé por esposa a una mujer de nombre Emzara, hija de Baraquiel, su prima, en el año primero del quinto septenario. En el año tercero le parió a Sem, en el quinto a Cam y en el año primero del sexto septenario le parió a Jafet.

Corrupción de la creación y anuncio del castigo

5 [1] Cuando los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y tuvieron hijas, vieron los ángeles del Señor, en un año de este jubileo, que eran hermosas de aspecto. Tomaron por mujeres a las que eligieron entre ellas, y les parieron hijos, que fueron los gigantes. [2] Creció entonces la iniquidad sobre la tierra, y todos los mortales corrompieron su conducta, desde los hombres hasta los animales, bestias, aves y reptiles. Todos corrompieron su conducta y norma, empezaron a devorarse mutuamente, creció la iniquidad sobre la tierra y los pensamientos conscientes de todos los hijos de los hombres eran malvados siempre.

[3] Miró entonces el Señor a la tierra, y he aquí que todo estaba corrompido, que todo mortal había desviado su norma, y que todos cuantos había en la tierra hacían mal ante sus ojos. [4] Y dijo:

—Destruiré al hombre y a todos los mortales sobre la faz de la tierra que creé.

[5] Sólo Noé halló gracia ante los ojos del Señor. [6] Se enojó sobremanera con los ángeles que había enviado a la tierra, despojándolos de todo su poder, y nos ordenó atarlos en los abismos de la tierra, donde están

30 *faltándole setenta:* Cf. Gn 5,3.4.
como un día: Cf. 2 Pe 3,8. Esta idea también se encuentra en Ṭab 57.
moriréis: Gn 2,17.

31 *murió:* Aquí se recoge una tradición según la cual Caín habría matado a su hermano aplastándole la cabeza con una piedra mientras dormía, como la recogen Ṭab 137 y *Masʿūdī* en *Murūǧ aḏ-Ḏahab* I, 35.
justa sentencia: Cf. Ex 21,24.

33 *su prima:* Variantes: A Emzora y en las versiones paralelas ʼΕμζαρα Θυγ. Βαραχιηλ; sir. *ʾmyzrʾ*; heb. *ʾmzrʿ bt brkyʾl;* Ṭab 173 *ʿmdrh* o *mzwrh.* Es necesaria la ya habitual corrección del parentesco.

5,1 El capítulo V corresponde a Gn 6-8,19.
gigantes: Cf. Hen(et) 6,1ss.

presos y abandonados. [7] Y contra sus hijos emanó sentencia de herirlos con espada y hacerlos desaparecer de bajo el cielo. [8] Dijo:

—No permanecerá mi espíritu sobre los hombres eternamente, pues carne son: sean sus días ciento veinte años.

[9] Y envió entre ellos su espada para que se matasen unos a otros. Este comenzó a matar a aquél, hasta que todos cayeron por la espada y desaparecieron de la tierra [10] a la vista de sus padres, quienes fueron encarcelados luego en los abismos de la tierra hasta el gran día del juicio, para que sea firme la sentencia contra todos los que corrompieron su conducta y sus acciones ante el Señor. [11] A todos los barrió de su lugar, y no quedó uno de ellos a quien no condenara por su maldad. [12] Hizo para toda su obra una nueva y justa creación, para que no prevaricaran nunca y fueran justos, cada uno en su especie, por siempre. [13] El juicio de todos quedó establecido y escrito en las tablas celestiales, sin injusticia: a cuantos transgredieran la conducta que les había sido asignado seguir les quedó escrita la sentencia, a cada naturaleza y a cada especie. [14] Nada hay en los cielos y en la tierra, en la luz y en la tiniebla, en el *šeol,* el abismo y lo oscuro, cuyo juicio no esté establecido, escrito y grabado. [15] Hay sentencia acerca de todo, pequeño y grande; lo grande según su magnitud, y lo pequeño según su pequeñez: juzgará a cada uno según su conducta. [16] No es él aceptador de personas ni ansioso de regalos: si falla, ejecuta la sentencia a cualquiera. Aunque le ofrezcan cuanto hay en la tierra, no aceptará cohecho, ni hará acepción de personas, ni recibirá nada de su mano, pues es justo juez. [17] A los hijos de Israel les ha sido escrito y establecido que, si vuelven a él con justicia, les perdonará toda su culpa y absolverá de todos sus pecados; [18] escrito y establecido está que tendrá misericordia de cuantos se arrepientan de todos sus errores una vez al año.

El diluvio

[19] De cuantos habían corrompido su conducta y juicio antes del diluvio no aceptó más que a Noé. Lo aceptó por sus hijos, a los que salvó de las aguas del diluvio por él; justo era aquel corazón en todo su proceder respecto a lo que le fue ordenado, y nada transgredió que le estuviera establecido. [20] Dijo el Señor que destruiría cuanto había sobre el suelo, desde el hombre hasta los animales y bestias, aves del cielo y reptiles, [21] y mandó a Noé que se hiciera un arca para salvarlo de las aguas del

10 *a la vista:* Cf. Hen(et) 10,11ss.
14 *establecido:* No parece que sea un puro determinismo. El versículo siguiente dice «a cada uno según su conducta».
16 *aceptador de personas:* Cf. Dt 10,17.
justo juez: Preferimos adoptar esta lectura entre las diversas variantes de los manuscritos.
17 Los vv. 17-18 están quizá fuera de lugar o son una glosa. Pueden entenderse mejor en una situación como la presupuesta en 34,18-19 (Charles).
18 *establecido:* Cf. Lv 16.
19 *sólo a Noé:* Cf. Gn 7,1.

diluvio. [22] Noé la construyó según le ordenó, en el jubileo vigésimo séptimo, en el quinto septenario, en el quinto año. [23] Y entró en ella en el año sexto, en el segundo mes, a primeros de este mes: hasta el dieciséis estuvieron entrando él y cuanto le hicimos meter en el arca, y el Señor la cerró por fuera el diecisiete por la tarde. [24] Abrió el Señor las siete cataratas del cielo y las bocas de las fuentes del gran abismo en número de siete bocas. [25] Comenzaron las cataratas a soltar agua desde el cielo cuarenta días y cuarenta noches, y también las fuentes del abismo hicieron subir agua desde abajo, hasta llenarse todo el mundo de líquido. [26] El agua creció sobre la tierra, elevándose quince codos por encima de todos los altos montes. El arca se elevó también sobre la tierra y flotaba sobre la faz de las aguas.

[27] El agua permaneció sobre la faz de la tierra cinco meses, que son ciento cincuenta días, [28] y el arca fue a parar sobre la cima del Lubar, uno de los montes Ararat. [29] En el cuarto mes se cerraron las fuentes del gran abismo, y las cataratas del cielo quedaron retenidas; a comienzos del séptimo mes, se abrieron todas las bocas de las simas de la tierra, y el agua comenzó a descender al abismo inferior. [30] A primeros del décimo mes aparecieron las cimas de los montes, y a primeros del primer mes apareció la tierra. [31] Las aguas se secaron sobre la tierra en el quinto septenario, en su año séptimo; el diecisiete del segundo mes se secó la tierra. [32] Y en el veintisiete, abrió el arca y sacó de su interior a las bestias, animales, pájaros y reptiles.

Alianza de Dios con Noé

6 [1] A primeros del tercer mes, salió del arca y construyó un altar en aquel monte. [2] Mostrándose sobre la tierra, tomó un cabrito y expió con su sangre todo el pecado de la tierra, pues había perecido cuanto en ella hubo, salvo lo que estaba en el arca con Noé. [3] Ofreció la grasa sobre el altar y, tomando un buey, un cordero, una oveja, cabritos, sal, tórtolas y palominos, ofreció un holocausto en el altar. Echó sobre ello una ofrenda de masa harinácea con aceite, hizo una libación de vino y derramó encima de todo incienso, haciendo elevarse un buen aroma, grato ante el Señor.

[4] Aspiró el Señor el buen aroma e hizo con él un pacto para que no hubiera sobre la tierra diluvio que la destruyese:

28 *Ararat:* Corresponde al acádico Urartu, en el norte de Armenia. Cf. Gn 8,4.
29 *abismo inferior:* Cf. Hen(et) 89,8.
30 *primer mes:* Hay que entender del año siguiente, el séptimo.
31 Compárese con las fechas de los vv. 22.23: las aguas, pues, cubrieron la tierra un año.

6,1 *A primeros del tercer mes:* Cf. 14,1 y 44,1. La alianza de Dios con Moisés en el Sinaí tuvo lugar también el tercer mes (cf. Ex 19,1).
2 *Mostrándose:* Así ACD, pero Charles prefiere *astäsräyä:* «hizo expiación».
3 *holocausto:* Cf. Gn 8,20ss.29.
masa harinácea con aceite: Ex 29,40.

—En todos los días de la tierra no faltará sementera y mies, frío y calor, verano e invierno; el día y la noche no cambiarán su norma ni faltarán jamás. 5 Creced y multiplicaos en la tierra, aumentad en número y servidle de bendición. Os haré temidos y terribles a cuantos hay en ella y en el mar. 6 Os otorgo todas las bestias, los animales, volátiles, reptiles de la tierra y los peces en las aguas, todos, como alimento. También os concedo las verduras: comed de todo. 7 Pero no comáis carne con espíritu, con sangre, pues la vida de todo ser carnal está en la sangre, no sea que se os demande vuestra sangre con vuestra vida. De mano de cualquier hombre, de mano de todos reclamaré la sangre humana. 8 Todo el que derrame sangre de hombre, por mano de hombre será su sangre derramada, pues a su imagen hizo el Señor a Adán. 9 Creced vosotros y multiplicaos sobre la tierra.

10 Noé y sus hijos juraron no comer sangre alguna de ningún ser carnal, e hizo pacto eterno ante el Señor Dios para siempre en este mes. 11 Por eso te ha dicho: «Harás tú también un pacto con los hijos de Israel este mes en el monte, con juramento, y derramarás sobre ellos sangre por todas las palabras de la alianza que ha concluido el Señor con ellos para siempre. 12 Escrito os queda este testimonio, para que lo guardéis siempre: no comáis nunca sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra. Quien comiere sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra, será arrancado de ella, él y su descendencia. 13 Ordena tú a los hijos de Israel que no coman sangre, para que permanezca siempre su nombre y descendencia ante el Señor vuestro Dios. 14 Esta ley no tiene término de días, pues es perpetua: guárdenla por todas las generaciones, para que rueguen por sí con sangre, ante el altar, cada día; al tiempo del amanecer y del atardecer implorarán siempre ante el Señor que la observen y no sean desarraigados».

Fiesta de las Semanas

15 Dio a Noé y sus hijos una señal de que no habría otro diluvio sobre la tierra: 16 puso un arco en las nubes como señal de pacto eterno de que no habría ya nunca más diluvio sobre la tierra para destruirla. 17 Por eso quedó establecido y escrito en las tablas celestiales que celebrarían la festividad de las Semanas en este mes, una vez al año, para renovar la alianza todos los años. 18 Toda esta festividad se venía celebrando en los cielos

5 *servidle de bendición:* Por «dominadla» en Gn 9,7.
10 *no comer sangre:* La sangre es portadora de la vida y símbolo de ella. Beberla sería intentar hacerse dueño de la vida, y esto sólo compete a Dios (cf. Gn 9,4).
12 Ampliación de Gn 9,4b.
17 *Semanas:* O sea, *Šabuot*. El nombre de *Pentecostés* es posterior; cf. Tob 2,1. La celebración de la fiesta de las Semanas es una orden de Dios a Moisés (Ex 34,32). El autor de Jub la anticipa a Noé.
18 *cinco septenarios:* Aquí parece faltar «y seis años» para llegar a la fecha en que Noé celebró por vez primera la festividad.

desde el día de la creación hasta los días de Noé, durante veintiséis jubileos y cinco septenarios, y Noé y sus hijos la guardaron por siete jubileos y un septenario. Cuando murió Noé, sus hijos la violaron, hasta los días de Abrahán, y comían sangre. [19] Pero Abrahán la guardó, al igual que Isaac y Jacob y sus hijos hasta tus días, en los cuales la descuidaron los hijos de Israel hasta que se la renové en este monte. [20] Ordena tú también a los hijos de Israel que guarden esta festividad en todas sus generaciones. Es un mandamiento para ellos: un día al año en este mes celebrarán esta fiesta. [21] Es festividad de semanas y de primicias. Es doble y de dos clases esta fiesta, cuya celebración ha de realizarse según está escrito y grabado. [22] Pues he dispuesto en el libro de la ley primera que te escribí que la celebres en su fecha, un día al año. También te especifiqué su ofrenda, para que los hijos de Israel recuerden esta fiesta y la guarden siempre en este mes, un día cada año.

Novilunios y división del año

[23] El primero del primer mes, del cuarto, del séptimo y del décimo son días memorables, días de estación en las cuatro partes del año: escritos y regulados están para testimonio eterno. [24] Noé los adoptó como fiestas para las generaciones futuras, pues ellos le sirvieron de memorial. [25] A primeros del primer mes, le fue ordenado que hiciera el arca; en él se secó la tierra, abrió el arca y vio tierra. [26] A primeros del cuarto mes se cerró la boca de las profundidades del abismo inferior; a primeros del séptimo se abrieron todas las bocas de las profundidades de la tierra y comenzaron las aguas a bajar a su interior, [27] y a primeros del décimo se vieron las cimas de los montes, y se alegró Noé. [28] Por eso se los instituyó como fiestas memorables para siempre, y así están establecidas [29] y las registran en las tablas celestiales. Cada trece semanas, una fiesta, y su conmemoración pasa de unas semanas a otras, de las primeras a las segun-

21 *escrito y grabado:* Cf. Nm 28,26ss; Ex 23,16; 34,22; Lv 23,15-21; Dt 16,9.
22 *que te escribí:* Recordemos que Jub es la complementación, por revelación angélica, de la «ley primera» (la dada por Dios a Moisés en el Sinaí y recogida en el Pentateuco). Pero esta ley fue dada también por mediación de los ángeles.
23 *cuatro partes:* Se trata, naturalmente, del mismo calendario sacerdotal de Hen(et) (cf. 75,1-2), de origen babilonio-asirio. El primer mes es Nisán (= marzo-abril).
24 *pues:* B «hasta que».
le sirvieron de memorial: Cf. Hen(et) 75,1-2 y 82,11.
26 Cf. Gn 8,2-5.
29 *registran:* El presente parece reflejar una mala inteligencia del *wayyiqtol,* pues el contexto pide un perfecto. Es un caso muy frecuente en este tipo de traducciones y parece indicar, en lo que respecta a la traducción del hebreo al griego (y de ahí al etiópico), una época en la que ya domina la morfosintaxis misnaica.
cuartas: Aquí parece faltar «y de las cuartas a las primeras» para tener el cuarto bloque de trece semanas en los que divide el año a efectos de estaciones.

das, de las segundas a las terceras y de las terceras a las cuartas; 30 el total de los días de esta regla son cincuenta y dos semanas, todas las cuales hacen un año completo. 31 Así se inscribió y fijó en las tablas celestiales, sin pasarse de un año a otro. 32 Ordena tú a los hijos de Israel que guarden los años por este cómputo: 364 días el año completo, y que no alteren las fechas de sus días y sus festividades, pues todo les acontece según su testimonio: no pasen un día ni alteren festividad. 33 Si infringen esto y no las celebran según se les ordenó, alterarán todas las fechas, y los años quedarán también desajustados: tanto estaciones como años se alterarán y transgredirán su norma. 34 Entonces todos los hijos de Israel errarán y no hallarán el curso de los años, descuidarán el novilunio, la estación y el sábado, y equivocarán la norma de los años.

35 Pues yo sé, y desde ahora te lo hago saber, y no por cuenta propia, pues ante mí está el libro escrito y establecida está en las tablas celestiales la distribución de los días, que olvidarán las festividades de la alianza y seguirán, con las fiestas de los gentiles, sus errores y su insipiencia. 36 Habrá quienes observen el aspecto de la luna; pero ésta varía las estaciones y se adelanta a los años, en cada uno diez días. 37 Por eso tendrán años que estarán alterados y harán infausto el día de revelación e inmundo el de festividad, y los confundirán todos, los días santos como impuros, y los impuros como santos, pues equivocarán los meses, las semanas, las festividades y los jubileos. 38 Por eso yo te ordeno y te conjuro que los exhortes, pues tras tu muerte tus hijos se corromperán, no computando años de sólo 364 días, con lo que equivocarán el novilunio, la estación, las semanas y las festividades, y comerán la sangre de toda carne.

Noé y la vid. Hijos de Noé

7 1 En el séptimo septenario de este jubileo, en su primer año, plantó Noé una vid en el monte donde se había posado el arca, llamado Lubar, uno de los montes Ararat. Dio fruto al cuarto año, lo vendimió ese año en el mes séptimo y lo guardó. 2 Hizo de ello mosto, lo puso en una vasija y lo conservó hasta el quinto año, hasta el primero del primer mes.

30 *año completo:* Se trata de imponer un calendario solar (doce meses de treinta días más cuatro días sobrantes intercalados) por oposición al lunar del v. 36. Cf. 2,9.
31 Texto corrompido en todos los manuscritos y corregido por Charles.
32 *ni alteren festividad:* Con un año de 364 días (no de 365) los días festivos caen siempre en el mismo día de la semana.
34 Cf. Hen(et) 82,5-6.
36 Cf. Hen(et) 74.
pero: El texto etiópico dice «pues».
38 *de sólo 364 días:* Así D, mientras que ABC omiten «no». Como el calendario aquí descrito es precisamente de esos días, el error podría provenir —si no es ya anterior— de escribas etíopes, acostumbrados al calendario juliano de 365 días, que no advirtieron la contradicción en que incurrían con el contexto al variar la cifra.

[3] Celebró ese día de festividad con regocijo e hizo un holocausto al Señor de una ternera, un carnero, siete ovejas añales y un cabrito en expiación por sí y por sus hijos. [4] Primero aparejó el cabrito, echando parte de su sangre sobre la carne del altar que había levantado. Colocó toda la grasa en el altar en el que ofrecía el holocausto al Señor y añadió la carne de la ternera, el carnero y las ovejas. [5] Puso encima masa con aceite, luego derramó vino en el fuego que había encendido sobre el altar y echó incienso encima, levantando un buen aroma agradable ante el Señor, su Dios. [6] Regocijóse y bebió de este vino él y sus hijos con gozo.

[7] Era por la tarde; entró embriagado en su tienda, se acostó y se durmió, mostrando su desnudez mientras estaba dormido. [8] Cam vio a su padre, Noé, desnudo y, saliendo, se lo dijo a sus hermanos. [9] Entonces Sem tomó su vestido. Se levantaron él y Jafet, se pusieron el vestido sobre los hombros, se dieron la vuelta y cubrieron las vergüenzas de su padre, con el rostro hacia atrás. [10] Noé se despertó del vino, se enteró de cuanto había hecho su hijo menor y lo maldijo así:

—Maldito Canaán, siervo sea, sujeto a sus hermanos.

[11] Y bendijo a Sem:

—Sea bendito el Señor, Dios de Sem, y sea Canaán su siervo. [12] Dé holgura el Señor a Jafet; more el Señor en la morada de Sem, y sea Canaán su siervo.

[13] Supo Cam que su padre había maldecido a su hijo menor y se ofendió con él, pues había maldecido a su hijo. Se separaron de su padre él y sus hijos —Cus, Misraim, Fut y Canaán—, [14] y se construyó una ciudad a la que dio el nombre de su mujer, Nahlatmehoc. [15] Jafet, al verlo, tuvo celos de su hermano y construyó él también una ciudad a la que dio el nombre de su mujer, Adatnese. [16] Pero Sem se quedó con su padre, Noé, junto al cual construyó una ciudad en el monte, a la que dio asimismo el nombre de su mujer, Sedacatlebab. [17] Estas tres ciudades estaban cerca

7,3-6 Inspirado en Nm 29,2-5.
7-12 Cf. Gn 9,20-27.
10 *del vino:* Corrección de Charles por «sueño».
12 *Dé holgura:* O «Dios haga fecundo» (heb. *yapt).*
13 *hijo menor:* Canaán; cf. Gn 9,18.
Canaán: Estos nombres, así como los de los vv. 18.19, son los de los héroes epónimos de las tierras del mismo nombre. *Misraim* es Egipto; *Fut,* Libia, y *Cus,* Etiopía. Cf. Gn 9,1 y espec. 10,35, donde se explica el proceso de denominación.
14 *Nahlatmehoc:* Variantes en Charles, 27, que permiten suponer una etimología *nḥlt mḥwqlk,* «posesión de obscenidad/fraude». Ṭab 202 la llama *Nḥlt bint Mārvb,* hijo de *Drmsyl,* hijo de *Mahuel.*
15 *Adatnese:* Variantes en Charles, 27. La etimología —aramea, no hebrea— parece significar «señora de las mujeres». Ṭab 202 la llama *ʾdbysh,* hija de *Marāzīl,* hijo de *Drmsyl,* hijo de *Maviael.*
16 *Sedacatlebab:* Variantes en Charles, 27, y Ṭab 203. La etimología parece ser «veraz de palabra/corazón».
17 *al sur..., al oeste:* Es difícil precisar estos puntos cardinales debido a la inversión semántica que han sufrido «norte» y «sur» en etiópico (cf. *Lexicon* de Dillmann en *sämen).* «Oeste» sería el etiópico *baḥr,* si refleja un hebreo *yām* (acepción que conoce el *Lexicon* de Dillmann). Pero en Hen(et), obra tan relacionada con Jub, es «norte» según el conocido uso egipcio.

del monte Lubar: Sedacatlebab, ante la falda oriental; Nahlatmehoc, al sur, y Adatnese, al oeste.

[18] Estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, que nació dos años después del diluvio, Lud y Aram. [19] Y los hijos de Jafet son: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tirás. Estos son los hijos de Noé.

Preceptos de Noé

[20] En el jubileo vigésimo octavo, Noé comenzó a dar a los hijos de sus hijos normas y mandamientos y toda la legislación que conocía, exhortando a sus hijos a hacer justicia, cubrir las vergüenzas de su carne, bendecir a su Creador, honrar padre y madre, amarse unos a otros y preservarse de fornicación, impureza y toda iniquidad.

[21] —Por estas tres causas ha ocurrido el diluvio sobre la tierra, por la fornicación que cometieron los custodios con las hijas de los hombres, contra lo que se les había ordenado. Tomaron por mujeres a cuantas escogieron entre ellas, cometiendo la primera impureza, [22] y tuvieron hijos gigantes, todos ellos descomunales, que se devoraban unos a otros: un titán mataba a un gigante, un gigante mataba a un jayán, éste al género humano, y los hombres, unos a otros. [23] Todos pasaron a cometer iniquidad y derramar mucha sangre, llenándose la tierra de maldad. [24] Luego pecaron con todas las bestias, aves, reptiles y sabandijas, derramándose mucha sangre sobre la tierra, pues el pensamiento y la voluntad de los hombres concebían error y maldad constantemente. [25] El Señor destruyó todo de la faz de la tierra a causa de sus malas acciones y por la sangre derramada en ella, [26] y quedamos nosotros, mis hijos, yo y cuantos entraron con nosotros en el arca. Mas he aquí que veo ante mí vuestras acciones, que no os conducís justamente, pues habéis comenzado a seguir camino de corrupción, apartándoos uno del otro teniendo celos mutuos,

18-19 *Aram... Tirás:* Este pasaje, con variantes notables en los manuscritos, aparece corrupto en etiópico y ha sido corregido por Charles de acuerdo con Gn 10,22.

19 *Gomer:* Cf. Ez 28,6. Son los *Gimarray* de los asirios o los *cimerios* clásicos.
Magog: La tierra de Gog (Ez 28,2); quizá Lidia o más al norte.
Madai: Media.
Javán: Jonia.
Tubal, Mosoc: Para ambos, cf. Ex 17,13; 32,26; 38,2 y 39,1: probablemente zonas de la Anatolia oriental.
hijos de Noé: Cf. nota al v. 13.

20 *comenzó:* El autor incorpora aquí, según Charles, hasta el v. 39, un fragmento de un *libro de Noé* perdido. Las primeras personas de los vv. 26-39, que no van bien con el contexto, aparecen tal cual debían de estar en el original.

21 Cf. 5,1; Gn 6,1; Hen(et) 7,1.

22 Cf. Hen(et) 88.

23 *pasaron:* Hay que corregir seguramente *tämäyṭä* por *täsäyṭä,* que aceptan Dillmann y Charles. Este piensa en un eco de 1 Re 21,20.
iniquidad: Cf. Hen(et) 9,9.

24 *pecaron con:* Corrección de Charles según Hen(et) 7,5.
maldad constantemente: Cf. Hen(et) 86,5.

y que no vais a estar juntos, hijos míos, cada uno con su hermano. [27] Veo que los demonios han comenzado a seduciros, a vosotros y a vuestros hijos, y temo por vosotros que, tras mi muerte, derraméis sangre humana en la tierra y desaparezcáis también de su faz. [28] Pues todo el que derrame sangre de cualquier hombre y todo el que coma sangre de cualquier carne, desaparecerá de la tierra. [29] No quedará ningún hombre que coma sangre o la derrame sobre la tierra, ni permanecerá su descendencia y posteridad viva bajo el cielo, sino que irá al *šeol* y bajará al lugar de castigo; a la tiniebla del abismo serán relegados todos con mala muerte. [30] No aparezca sobre vosotros nada de sangre en el día que degolléis cualquier bestia, animal o volátil sobre la tierra; haced expiación por vuestro espíritu cubriendo la sangre derramada sobre la faz de la tierra. [31] No seáis como los que comen con sangre; evitad que se coma sangre en vuestra presencia. Cubrid la sangre, pues así me ha sido ordenado exhortaros, a vosotros, a vuestros hijos y a todos los hombres. [32] No comáis el espíritu con la carne, no sea que sea reclamada la sangre de vuestra vida y la derrame cualquier ser carnal sobre la tierra. [33] La tierra no se ha de purificar de la sangre que se derrame sobre ella; sólo se purificará para siempre con la sangre del que la derramó.

[34] Así, pues, hijos míos, oíd y cumplid la ley y la justicia, para que con justicia seáis implantados en toda la tierra y se eleve vuestra gloria ante mi Dios, que me salvó de las aguas del diluvio. [35] Os iréis y construiréis ciudades, y en ellas cultivaréis toda clase de plantas sobre la tierra y árboles frutales. [36] Los tres primeros años será tal el fruto, que no se cosechará nada comestible. En el cuarto será sagrado el fruto y ofreceréis sus primicias, agradables al Señor Altísimo, que creó los cielos, la tierra y todo. Haréis igualmente ofrenda generosa de las primicias de la uva y el olivo, que se recibirán en el altar del Señor. El resto de lo que se reciba, cómanlo los servidores del templo del Señor ante el altar. [37] En el quinto año, permitidlo en justicia y rectitud, siendo vosotros justos y recto todo vuestro cultivo. [38] Así lo ordenó Henoc, su padre, a nuestro padre Matusalén, su hijo, y éste al suyo, Lamec, quien me transmitió cuanto a su vez le ordenaron sus padres. [39] Y yo os ordeno, hijos míos, como ordenó He-

29 *que coma sangre:* Cf. Lv 17,33s; Dt 12,32.
30 *cubriendo:* Es decir, enterrándola.
33 Versículo dislocado, pues se refiere al homicidio. Cf. Gn 9,6: la mancha del homicidio sólo se purifica cuando recibe muerte el homicida. Cf. también Nm 35,33.
34 *aguas del diluvio:* Cf. 2 Pe 2,5.
36 *tres años:* Cf. Lv 19,23: «miraréis los frutos de los tres primeros años como incircuncisos».
ofreceréis: En el original, en tercera persona con valor impersonal.
37 *permitidlo:* Es decir, el consumo de la cosecha. Charles supone aquí una laguna.
39 *séptima generación:* Henoc era, efectivamente, el séptimo eslabón. Cf. Hen(et) 93,3. En Hen(et) 60,8 dice Noé que su abuelo era la séptima generación. Igualmente en Jds 14. Pero lo que sigue no tiene mucho sentido, pues aludiría a la muerte de Henoc, contra la idea generalmente aceptada de su traslación al cielo o su ocultamiento en el Edén.

noc a su hijo en los primeros jubileos, cuando él vivía en la séptima generación: ordenó y exhortó a su hijo y a los hijos de sus hijos hasta el día de su muerte.

Descendientes de Sem

8 [1] En el jubileo vigésimo nono, en el primer septenario, a su comienzo, tomó Arfaxad por esposa una mujer llamada Rasuəya, hija de Susán, hija de Elam, y le parió un hijo en el tercer año de este septenario, al que puso por nombre Cainán. [2] El niño creció, su padre le enseñó la escritura, y fue a buscarse lugar donde hacerse una ciudad. [3] Halló antiguas escrituras grabadas en la roca, cuyo contenido leyó y tradujo, y con ellas se extravió, porque allí estaban las enseñanzas de los custodios, en las que explicaban la adivinación por el sol, la luna y las estrellas de todas las constelaciones del cielo. [4] Y lo escribió, pero no habló de ello, pues temió mencionarlo a Noé, no se enojara con él por este motivo. [5] En el jubileo trigésimo, en el segundo septenario, en su primer año, tomó una mujer llamada Melca, hija de Madai, hijo de Jafet, quien en el año cuarto le parió un hijo al que llamó Sela, pues se dijo: «Ciertamente he sido enviado». [6] Creció Sela y tomó por esposa una mujer de nombre Muak, hija de Kesed, hermano de su padre, en el jubileo trigésimo primero, en el quinto septenario, en su primer año. [7] Le parió un hijo en el quinto año, al que puso de nombre Héber, el cual tomó una mujer de nombre Azura, hija de Nemrod, en el jubileo trigésimo segundo, en el séptimo septenario, en su año tercero. [8] En el sexto año le parió un hijo, al que llamó Fáleg, pues en la época en que nació comenzaron los hijos de Noé a repartirse la tierra, por lo que le llamó de nombre Fáleg.

Noé divide la tierra

[9] Se dividieron la tierra malamente entre ellos y se lo dijeron a Noé. [10] Esto fue a comienzos del jubileo trigésimo tercero. Dividieron la tierra en tres partes, para Sem, Cam y Jafet, a cada uno su heredad, en el año primero del primer septenario, estando presente uno de nosotros, envia-

8,1 *Rasuəya:* Es interesante la variante siríaca *Rwsʾ brt* (hija de) *Šwšn*. Pero puede tratarse con probabilidad del nombre que aparece como *Rasuel* en 4,16.
3 *extravió:* El «extravío» de Cainán es recogido por Ṭab 205. Por ello, en Gn 10,24 se omite su nombre de la genealogía correspondiente.
adivinación: Cf. Hen(et) 8.
5 *Sela:* Cf. Gn 10,24. *šelaḥ*, efectivamente, significa en hebreo «cosa enviada» y «retoño».
6 Suprimimos al principio del versículo la glosa superflua «y en el año cuarto nació».
Kesed: Variantes en Charles, 31, μωαχα Θ. χεεδαμ; sir. y et. *Mlkh brt ddh.*
7 *Héber:* Variantes en Charles, 31. Cf. Gn 10,25.
Nemrod: Variantes en Charles, 31.
8 *Fáleg:* Cf. Gn 10,25. Etimología basada en *plg*, «dividir».
9 *malamente:* O «secretamente».

do para ello. [11] Llamó Noé a sus hijos, y ellos se le acercaron con los suyos. Distribuyó la tierra a suertes, que sacaron sus tres hijos; tendieron sus manos y tomaron los escritos del seno de su padre, Noé.

Herencia de Sem

[12] Salió en el escrito de la suerte de Sem el centro de la tierra —que habría de tomar como heredad suya y de sus hijos por siempre—, desde la mitad del monte Rafa, desde la desembocadura del río Tanais, siguiendo su lote por el occidente por la mitad de este río, hasta acercarse a las aguas del abismo por donde fluye su caudal, el cual vierte sus aguas en la laguna Meótica, y de ahí al océano: todo lo que quedaba al norte era de Jafet, y lo que quedaba hacia el sur, de Sem. [13] Continuaba luego hasta acercarse a Cerasus, que está en la orilla del golfo que mira al sur, [14] y seguía su lote por el océano, en línea recta hasta acercarse al occidente del golfo que mira al sur, llamado golfo del Mar de Egipto. [15] Desde aquí se desvía hacia el sur, hacia la boca del océano, en las orillas de sus aguas. De allí procede hacia occidente, a Afara, y sigue hasta acercarse a las aguas del río Gihón, hasta la ribera sur de este río. [16] Y sigue hacia oriente, hasta acercarse al Jardín del Edén por su parte meridional. Continúa por el este de toda la tierra del Edén, abarcando todo el oriente, volviéndose luego a occidente y llegando a acercarse al oriente del monte llamado Rafa, y descendiendo hacia las márgenes de la desembocadura del río Tanais. [17] Este fue el lote que salió en suerte a Sem y sus hijos como propiedad perpetua por generaciones hasta siempre. [18] Y Noé se alegró por haberle tocado este lote a Sem y sus hijos, recordando las palabras proféticas que él mismo había pronunciado: «Bendito sea el Señor, Dios de Sem, y more el Señor en la morada de Sem». [19] Pues sabía que el Jardín

12 *centro de la tierra:* Donde está Palestina. Cf. Ez 38,12: «el ombligo de la tierra». Concepción extendida en otras culturas. Para los griegos era Delfos el «ombligo» del mundo.
Rafa: Montes Ripeos, quizá en los Urales.
Tanais: Variantes en los manuscritos: *Ṭana, Ṭina,* etc. Es el Don actual.
su lote: El de los hebreos, con lo que queda justificada la «conquista» de Palestina.
Laguna Meótica: Maeotis o Mar de Azov.

13 *Cerasus:* Variantes: *Käras, Karan.* Parece tratarse de Κερασοῦς, en el Ponto. Dillmann pensaba en el «Quersoneso», y Charles, en Rhinokura, ciudad fronteriza entre Egipto y Palestina.

15 *Afära:* C, *ʿafära.* Para Charles es el Africa clásica. Pero puede tratarse de una transcripción parcial del hebreo *ʿarab ʿāfār* = Arabia Desértica con terminación de locativo. El reparto de la tierra entre los hijos de Noé es recogido por Ṭab 193 de forma más esquemática: a Sem le correspondió el territorio comprendido entre el Fisón y el Nilo, de norte a sur; a Cam, todo lo que hay a poniente del Nilo hasta el viento *dabūr,* y a Jafet, del Fisón hasta el viento *ṣabā* (designaciones imprecisas para nosotros; cf. Charles, 1902, 69, n. 12-21).
Gihón: El Nilo.

16 *occidente:* Corrección del texto etiópico, que vuelve a escribir «oriente».

18-19 Cf. 4,6: los lugares santos de Dios.

del Edén, santo de los santos y morada del Señor, el monte Sinaí en el desierto y el monte Sión en el ombligo de la tierra, los tres uno frente al otro, habían sido creados santos. [20] Bendijo al Dios supremo, que había puesto en su boca las palabras del Señor, [21] y supo que le había tocado un lote bendito a Sem y a sus hijos por siempre: toda la tierra del Edén, del mar Eritreo, todas las regiones de oriente, la India, Bactria y sus montes, toda la tierra de Basor, la del Líbano, las islas de Caftor, todo el monte de Sennaar, Armenia, el monte Asur septentrional, toda la tierra de Elam, Asur, Babel, Susiana, Media, todos los montes Ararat, todo el litoral marino al otro lado del monte Asur, hacia el norte: una tierra bendita y extensa, donde todo es óptimo.

Herencia de Cam

[22] A Cam salió el segundo lote, más allá del Gihón hacia el sur, a la derecha del Paraíso. Va al sur, por todos los montes de fuego, y se dirige a occidente, hacia el mar Aṭel, y sigue hacia occidente hasta acercarse al mar de Mauk, adonde baja todo lo que no perece. [23] Alcanza al norte la orilla de Gádir y llega a las orillas del mar, en la ribera del océano, hasta acercarse al río Gihón, y sigue el río hasta acercarse a la derecha del Jardín del Edén. [24] Esta fue la tierra que salió a Cam en suerte, para poseerla permanentemente él y sus hijos por sus generaciones hasta siempre.

Herencia de Jafet

[25] A Jafet le tocó el tercer lote: más allá del río Tanais hacia el norte de su desembocadura y, yendo hacia el nordeste, toda la región de Gog y toda la región al este. [26] Yendo hacia el norte, se extiende hasta los montes de Qilt y hasta el mar de Mauk y llega, por el oriente de Gádir, hasta

21 *Bactria:* Así parece que debemos leer el etiópico *bāʿeretra,* aquí y en 9,2.
Basor: Variantes: *Basa* y *Bala.* Es difícil la localización. Charles propone Basán.
Caftor: Cf. Am 8,7; probablemente Chipre.
Sennaar: Quizá el Monte Hermón.
Armenia: Así parece que hay que interpretar, aquí y en 9,4, *Amana* o *Amar* de los manuscritos.
Susiana: Así interpretamos el *Susan* de los manuscritos.
Ararat: Cf. 5,28 y nota.

22 *Atel:* D lee *Alet,* tal vez el Atlántico. Sobre el lote de Cam, cf. Charles, 1902, 73, nn. 22-24.
Mauk: Variantes: *Maʾak, Maʿkäk,* de difícil identificación; tal vez «Océano».
lo que no perece: No sabemos exactamente a qué se refiere. Quizá haya que leer «donde perece todo lo que baja a él».

23 *Gádir:* Cádiz.

25 *Gog:* Cf. nota a 7,19; quizá Lidia o los escitas.

26 *Yendo... Mauk:* Texto corrompido y dispar en los manuscritos. Nuestra enmienda y traducción son hipotéticas.
Qilt: Quizá los celtas.

el lado de las aguas del mar. [27] Continúa hasta acercarse al occidente de Fəra, vuelve hacia Aferag, y se dirige a oriente hacia las aguas de la laguna Meótica. [28] Procede luego hacia el lado del río Tanais por el nordeste, hasta acercarse a la orilla de sus aguas, hacia el monte Rafa, y tuerce al norte. [29] Esta es la tierra que salió en suerte a Jafet y sus hijos como heredad perpetua para él y sus hijos por sus generaciones hasta siempre: cinco grandes islas y gran tierra en el norte, [30] aunque fría, mientras que la tierra de Cam es tórrida. La de Sem, por el contrario, no es ni tórrida ni gélida, sino templada en el calor y el frío.

Subdivisión de la tierra entre los descendientes de Sem, Cam y Jafet

9 [1] Cam repartió la tierra entre sus hijos, saliendo el primer lote a Cus en oriente, su occidente a Misraim, el occidente de éste a Fut, y el de éste a Canaán, al oeste del mar.

[2] También Sem repartió entre sus hijos, saliendo el primer lote a Elam y sus hijos, al oriente del río Tigris, hasta acercarse por el este a toda la tierra de la India y Bactria, las aguas de Dedán, todos los montes de Məbri y Elam, toda la tierra de Susiana, y todo lo que está en manos de Farnacio hasta el mar Eritreo, y el río Tanais. [3] A Asur le salió el segundo lote: toda la tierra de Asur y Nínive, Sennaar, hasta cerca de la India, subiendo por el Tigris. [4] A Arfaxad le tocó el tercer lote: toda la tierra de la región de los caldeos, al oriente del Eufrates, cerca del mar Eritreo, y todas las aguas del desierto hasta cerca del golfo que mira a Egipto, toda la tierra del Líbano, Saner y Armenia, hasta cerca del Eufrates. [5] A Aram le tocó en suerte el cuarto lote: toda la tierra de Mesopotamia, entre el Tigris y el Eufrates, al norte de los caldeos, hasta cerca del monte de Asur y la tierra de Ararat. [6] Y a Lud le salió el quinto lote: el monte de Asur y todo lo suyo, hasta acercarse al océano y aproximarse al oriente de su hermano Asur.

[7] Y también Jafet dividió la tierra de su heredad entre sus hijos, [8] saliendo el primer lote a Gomer, hacia el nordeste hasta el río Tanais. En el norte correspondió a Magog toda la tierra interior septentrional hasta acercarse a la laguna Meótica. [9] A Madai le salió en suerte poseer desde el occidente de sus dos hermanos hasta las islas y sus orillas. [10] A Javán le tocó el cuarto lote: toda la isla y las islas que hay hacia la parte de Lud.

27 *Aferag:* Quizá Frigia.

9,1 *Cam repartió:* Cf. Gn 10,6; para el reparto, cf. Jub 7,13.
2 *Bactria:* Otros leen Mar Rojo o Eritreo.
Dedán: Variantes: *Duden, Diden.*
Məbri: Variante. *Mäzbarä.*
Farnacio: Variantes diversas que parecen reproducir este nombre de varios sátrapas persas.
4 *Saner:* Este topónimo no puede ser Sennaar, mencionado ya anteriormente. ¿Podría ser una mala lectura de Siria?

[11] A Tubal salió el quinto lote: desde el entrante que se aproxima a la parte del lote de Lud, hasta otro entrante que está al lado de un tercero. [12] A Mosoc le tocó el sexto lote: toda la orilla del tercer entrante hasta acercarse al oriente de Gádir. [13] Y a Tirás le salió el séptimo lote: cuatro grandes islas en medio del mar, que se acercan al lote de Cam y a las islas de Kamaturi de los hijos de Arfaxad; esto fue lo que el sorteo le deparó como heredad.

[14] Así repartieron su tierra los hijos de Noé a sus hijos, ante su padre, Noé, que los conjuró a todos con una maldición; maldijo a cualquiera de ellos que quisiera poseer lote que no le hubiese salido en el sorteo. [15] Y todos dijeron: «Amén». Sea para ellos y sus hijos en perpetuidad hasta el día del juicio, en que los juzgará el Señor Dios con espada y fuego por toda su impureza, por los yerros con los que llenaron la tierra de prevaricación, impureza, fornicación y pecado.

Los demonios seducen a los descendientes de Noé

10 [1] En el tercer septenario de este jubileo comenzaron los demonios impuros a seducir a los nietos de Noé, haciéndolos enloquecer y perderse. [2] Se llegaron los hijos a su padre, Noé, y le hablaron de los demonios que seducían, extraviaban y mataban a sus nietos. [3] Oró así Noé ante el Señor, su Dios:

—Dios de los espíritus que están en toda carne, que tuviste misericordia de mí, me salvaste con mis hijos de las aguas del diluvio sin permitir que pereciera, como ocurrió con los hijos de perdición. Grande es tu compasión por mí, y magnífica tu misericordia sobre mi persona; elévese tu compasión sobre tus hijos, no tengan potestad sobre ellos los malos espíritus, para que no los extirpen de la tierra. [4] Tú me has bendecido a mí y a mis hijos, para que crezcamos, nos multipliquemos y llenemos la tierra; [5] tú sabes cómo obraron en mis días tus custodios, padres de estos espíritus. A estos espíritus que están ahora en vida enciérralos también y sujétalos en lugar de suplicio; no destruyan a los hijos de tu siervo, Dios mío, pues son perversos y para destruir fueron creados; [6] no tengan poder sobre el espíritu de los vivos, pues sólo tú conoces su sentencia, y no tengan licencia contra los hijos de los justos, desde ahora para siempre.

13 *Kamaturi:* ¿Mala lectura de Caftor? Cf. Charles, 1902, 77.
15 Cf. 7,20s.

10,1 La sección 10,1-27 es otro fragmento, aquí incorporado, del libro de Noé.
seducir: Charles, 35, corrige, según el libro de Noé, «enloquecer, seducir, perder y golpear a los hijos de Noé».
demonios impuros: Cf. Hen(et) 15,9 y v. 5 de este capítulo.
nietos: Corregido (a partir de «hijos») de acuerdo con el v. 2.
3 *en toda carne:* Cf. Nm 16,22.
hijos de perdición: Cf. 2 Tes 2,3.
4 *llenemos la tierra:* Gn 1,28.
5 *lugar de suplicio:* Cf. Hen(et) 21; 55,3; 56.

[7] Entonces el Señor, nuestro Dios, nos ordenó apresar a todos. [8] Pero llegó Mastema, príncipe de los espíritus, y dijo:

—Señor Creador, déjame algunos de ellos que me obedezcan y hagan cuanto les mande, pues si no me quedan algunos de ellos no podré ejercer la autoridad que quiera en los hijos de los hombres, pues dignos son de destrucción y ruina, a mi arbitrio, ya que es grande su maldad.

[9] Ordenó Dios entonces que quedara con Mastema una décima parte, y que las otras nueve descendieran al lugar de suplicio. [10] A uno de nosotros dijo que enseñáramos a Noé toda su medicina, pues sabía que no se conducirían rectamente ni procurarían justicia. [11] Obramos según su palabra: a todos los malos que hacían daño los encarcelamos en el lugar de suplicio, pero dejamos a una décima parte para que sirvieran a Satanás sobre la tierra. [12] Y comunicamos a Noé los remedios de las enfermedades, juntamente con sus engaños, para que curase con las plantas de la tierra. [13] Noé escribió todo como se lo enseñamos en un libro, con todas las clases de medicina, y los malos espíritus quedaron sin acceso a los hijos de Noé. [14] Este dio todo lo que había escrito a su hijo mayor, Sem, pues lo amaba más que a todos sus hijos.

Muerte de Noé

[15] Noé se durmió con sus padres y fue sepultado en el monte Lubar, en tierra de Ararat. [16] Había cumplido en su vida novecientos cincuenta años, es decir, diecinueve jubileos, dos septenarios y cinco años. [17] Excedió en vida sobre la tierra, a causa de la plenitud de su justicia, a todos los hijos de los hombres, salvo Henoc, pues su cometido es dar testimonio a las generaciones del mundo para relatar todas las acciones de cada generación hasta el día del juicio.

La torre de Babel

[18] En el primer año del segundo septenario del jubileo trigésimo tercero, Fáleg tomó una mujer, llamada Lebana, hija de Sennaar. Esta le parió un hijo, en el año cuarto de este jubileo, al que puso de nombre Reu, pues se dijo: «Los hijos de los hombres han sido malos: han concebido el perverso pensamiento de construirse una ciudad y una torre en la tierra de Sennaar». [19] En efecto, habían emigrado de la tierra de Ararat a oriente, a Sennaar, y por aquel tiempo construyeron la ciudad y la torre, mien-

8 *Mastema:* «Príncipe de enemistad» = *śr h-mstmh* en hebreo.
maldad: Cf. 5,3.19.
12 *sus engaños:* Es decir, las artes seductoras de los ángeles caídos.
curase: Cf. Hen(et) 8,1.
18 *Sennaar:* Diversas variantes en los manuscritos y versiones paralelas.
hijos de los hombres: Hebraísmo por «hombres».
19 Cf. Gn 11,2ss.

tras decían: «Subamos por ella al cielo». [20] Comenzaron a construir y, en el cuarto septenario, cocían al fuego ladrillos que luego utilizaban como piedras. El cemento con que las unían era asfalto que brotaba del mar y de unos pozos de agua en la tierra de Sennaar. [21] Los constructores tardaron unos cuarenta y tres años: la altura fue de 5.433 codos y dos palmos; la anchura, unos doscientos tres ladrillos, cada uno de una altura de un tercio de sí propio, la extensión de un muro, trece estadios, y la del otro, treinta. [22] Y nos dijo el Señor, nuestro Dios:

—He aquí que son un solo pueblo y han comenzado a trabajar a una, y ya no cesarán. Ea, bajemos y confundamos sus lenguas, que no se entiendan unos a otros, y se dispersen por ciudades y naciones, de manera que no tengan plan común hasta el día del juicio.

[23] Descendió el Señor, y nosotros con él, a ver la ciudad y la torre que habían construido los hijos de los hombres. [24] Mezcló todas las voces de su lengua, no entendiéndose ya unos con otros y dejando la construcción de la ciudad y la torre. [25] Por eso se llamó Babel toda la tierra de Sennaar, pues allí confundió el Señor todas las lenguas de los hijos de los hombres, y desde allí se dispersaron por todas sus ciudades, según sus lenguas y naciones. [26] El Señor envió un gran viento a la torre, que la tiró por tierra; su emplazamiento estaba entre Asur y Babel, en el país de Sennaar, al que dio el nombre de «ruina».

Canaán en Palestina

[27] En el cuarto septenario, en el primer año, a su comienzo, en el jubileo trigésimo cuarto, se dispersaron desde el país de Sennaar. [28] Cam y sus hijos se fueron a la tierra que tenían asignada, que les había tocado como lote, la tierra del sur. [29] Vio Canaán que la tierra desde el Líbano hasta la desembocadura del Nilo era muy buena y no se fue a la tierra de su heredad, al occidente del mar, sino que permaneció en la franja costera al mar limitada por el Líbano al oriente y al occidente por el Jordán. [30] Le dijeron Cam, su padre, y sus hermanos, Cus y Misraim:

—¿Te quedas en una tierra que no es tuya, que no nos salió en

20 *asfalto:* Probablemente petróleo. Sennaar corresponde al actual Irak. Cf. también Gn 14,10.

21 El original etiópico aparece bastante corrompido en cuanto a la manera y las medidas de la construcción. Lo corregimos según el texto paralelo, sugerido por Charles, del *Comentario a Gn* de Nicéforo.

23 *y nosotros con él:* La dificultad del plural, para una mente monoteísta, cuando habla Dios (desde Gn 1,26) lo resuelve el autor haciendo que los ángeles acompañen a la divinidad.

25 *confundió:* Etimología de Gn 11,9.

26 *por tierra:* Cf. OrSib 3,103.
ruina: Ahora el traductor etiópico opera con esta acepción del griego σύγχυσις (LXX), en lugar de la etimología tradicional de Babel, o del *zərut* (διασπορά: «dispersión»), que aparece en el Gn etiópico.

28 *sur:* En los manuscritos aparece «norte», lo que revela la confusión de los escribas etíopes, como señalamos en nota a 7,17.

suerte? No hagas tal, pues si lo haces tú y tus hijos caeréis por tierra, seréis malditos por esta sedición. Por medio de una sedición os quedasteis, y en una sedición caerán tus hijos: serás desarraigado por siempre.
31 No te quedes en la morada de Sem, pues a él y a sus hijos les tocó en suerte.
32 Maldito eres y serás entre todos los hijos de Noé por la maldición que establecimos con juramento ante el juez santo y ante Noé, nuestro padre.
33 Pero no los escuchó, y se quedaron en la tierra del Líbano, desde Emat hasta la entrada a Egipto, él y sus hijos hasta este día.
34 Por eso se llamó esa tierra Canaán.
35 En cambio, Jafet y sus hijos fueron hacia occidente y moraron en la tierra de su lote. Y vio Madai la tierra del mar y no le agradó. Tras rogar a Elam, Asur y Arfaxad, hermanos de su mujer, se quedó en la tierra de los medos, cerca de sus cuñados, hasta este día. Llamó a su residencia y a la de sus hijos Media, por el nombre de Madai, padre de éstos.

Nueva corrupción del género humano

11 1 En el jubileo trigésimo quinto, en el tercer septenario, en el primer año, Reu tomó una mujer de nombre Ora, hija de Ur, hijo de Kesed, que le parió un hijo, al que llamó Sarug, en el séptimo año de este septenario de este jubileo.
2 Los hijos de Noé comenzaron a combatirse, hacerse prisioneros, matarse entre hermanos y derramar sangre humana sobre la tierra; a comer sangre, construir ciudades fortificadas, murallas y torres y a erigir a un hombre al frente de la nación. Instituyeron así la primera monarquía y promovieron la guerra de una nación contra otra, de pueblos contra pueblos y de ciudad contra ciudad. Todos hacían mal, poseían armas y enseñaban a sus hijos la guerra, comenzaron a someter ciudades y comerciar con esclavos.
3 Ur, hijo de Kesed, construyó Ur de los caldeos, a la que dio su nombre y el de su padre.
4 Se fabricaron estatuas de fundición, y adoraba cada uno a sus ídolos metálicos. Comenzaron a hacer esculturas e imágenes impuras, y los malos espíritus los ayudaban induciéndoles a cometer pecado e impureza.
5 El príncipe Mastema se esforzaba en hacer todo esto y enviaba a los otros espíritus que habían sido puestos bajo su mano para cometer toda clase de extravío, pecado e iniquidad: destruir, arruinar y derramar sangre sobre la tierra.
6 Por eso se dio a Sarug su nombre, pues

32 Cf. 8,11.
juez santo: Es decir, el ángel que presidió el reparto.

11,1 *Kesed:* Diversas variantes, de menor calidad, en los manuscritos.
2 *comer sangre:* Cf. 7,28.
3 *de su padre:* Es obvia aquí la formación de epónimos a partir de los dos componentes de Ur-Kasdim, «Ur de los caldeos» (Gn 11,28). En el texto etiópico que traducimos esta ciudad es llamada claramente *raəntä Kaldewon.*
4 *malos espíritus:* Cf. 10,1.
6 *Sarug... pecado:* Etimología del arameo targúmico: *sargeg,* «descarriar». Otras hipótesis en Charles, 1902, 36.

todos se habían puesto a cometer toda clase de pecado. [7] Creció y moró en Ur de los caldeos, cerca del padre de la madre de su mujer, y adoraba ídolos. Tomó una mujer para sí en el jubileo trigésimo sexto, en el quinto septenario, en su primer año, de nombre Melka, hija de Kaber, hermano de su padre. [8] Esta le parió a Nacor en el primer año de este septenario, quien creció y moró en Ur de los caldeos, enseñándole su padre los estudios de los caldeos sobre augurios y adivinación por las constelaciones celestiales. [9] Luego, en el jubileo trigésimo séptimo, en el sexto septenario, en su primer año, tomó para sí una mujer llamala Jescá, hija de Nestag, caldea, [10] que le parió a Tare en el año séptimo de este septenario.

[11] El príncipe Mastema envió cuervos y aves a comerse la semilla que se plantaba en la tierra, para destruirla, para robar al género humano su esfuerzo: sin cultivar semilla, la cosechaban los cuervos de la faz de la tierra. [12] Por eso le puso su padre el nombre de Tare, pues los cuervos y las aves los reducían a la miseria, comiéndose su sementera. [13] Los años comenzaron a ser infructíferos a causa de las aves, que se comían incluso todos los frutos de los árboles en los bosques: a duras penas pudieron salvar un poco de todo el producto de la tierra en aquel tiempo. [14] En el jubileo trigésimo nono, en el segundo septenario, en su primer año, tomó Tare por esposa a una mujer, de nombre Edna, hija de Abrán y de su tía. [15] Y en el año séptimo de este septenario, le parió un hijo, al que puso de nombre Abrán, como el padre de su madre, pues había muerto antes de de que concibiese su hija.

Historia de Abrahán

[16] El niño comenzó a conocer el error de la tierra, cómo todos erraban tras esculturas y abominación. Su padre le enseñó la escritura cuando tenía dos septenarios, y se separó de su padre para no adorar ídolos con él. [17] Comenzó a orar al Creador de todo, para que lo salvase del error de los hombres y no le tocase en suerte errar tras impureza y abominación. [18] Llegó la época de la sementera en el país, y salieron todos juntos a guardar sus simientes de los cuervos. Abrán salió con los demás, siendo entonces un niño de catorce años. [19] Una nube de cuervos vino a comerse la simiente, y Abrán corrió hacia ellos, antes de que bajaran a tierra. Les gritó así antes de que se posaran a comerse la simiente:

—No bajéis, volveos al sitio de donde salisteis.

Y dieron la vuelta. [20] Aquel día se volvieron setenta nubes de cuervos, no quedando ni uno en todos los campos donde estuvo Abrán. [21] Cuantos

8 *adivinación:* El autor indica con exactitud el porqué del interés de los caldeos por la astronomía, no una ciencia teórica, sino orientada hacia una praxis adivinatoria.
10 *Tare:* Cf. Gn 11,25.
12 *miseria:* Etimología del arameo *teraʿ*, «quebrar».
14 *Abrán:* Variantes de menor calidad en Charles, 40, y Ṭab 310. Corregimos el parentesco con la traducción de Charles y el fragmento siríaco.

estaban con él en los campos, veían que gritaba y que los cuervos se volvían, por lo cual adquirió gran fama en toda la tierra de Caldea. [22] Fueron a él en este año todos los que sembraban, y los estuvo acompañando hasta terminar la sementera. Sembraron sus tierras, cosecharon aquel año alimento suficiente y comieron hasta hartarse.

[23] En el año primero del quinto septenario, Abrán enseñó a los carpinteros que hacían aperos para el ganado a hacer un instrumento delante del bastidor sobre la tierra, para echar por él la semilla. Esta bajaba dentro de él a su surco y se ocultaba en tierra, no teniendo ya que temer a los cuervos. [24] Hicieron así en todos los bastidores de arado por encima de la tierra; sembraron y labraron los campos como les ordenó Abrán y ya no tuvieron que temer a las aves.

Abrahán lucha contra la idolatría

12 [1] En el sexto septenario, en su séptimo año, dijo Abrán a Tare:
—Padre.
Este respondió:
—Heme aquí, hijo mío.
[2] Prosiguió Abrán:
—¿Qué auxilio y utilidad nos reportan estos ídolos que adoras y ante los que te prosternas? [3] No tienen espíritu, ya que son mudez y extravío de la mente. No los adores. [4] Adora al Dios del cielo, que hace bajar el rocío y la lluvia sobre la tierra. El hace todo en ella, ha creado todo con su voz, y de él procede toda vida. [5] ¿Por qué adoráis a quienes carecen de espíritu y son obra de manos? ¡Los lleváis sobre vuestros hombros, sin que os proporcionen más ayuda que la gran pérdida de los que los hacen y el extravío de las mentes de los que los adoran! No los adoréis.
[6] Respondió su padre:
—Yo también lo sé, hijo mío; pero ¿qué puedo hacer con este pueblo que me ordena servirlos? [7] Si les digo la verdad, me matarán, pues sus espíritus están apegados a su adoración y alabanza. Cállate, hijo mío, no sea que te maten.
[8] Abrán dijo lo mismo a sus dos hermanos, que se enojaron con él, y se calló.
[9] En el jubileo cuadragésimo, en el segundo septenario, en el séptimo año, tomó Abrán por esposa a una mujer llamada Sora, hija de su padre.
[10] Su hermano Arán tomó también mujer en el año tercero del tercer sep-

12,3 *extravío de la mente:* Cf. Sal 135,16s.
4 *bajar el rocío:* Cf. Mt 5,45; Hch 14,17; Sal 147,8; 145,16.
5 *obras de manos:* Sal 135,15; Jr 10,3.
vuestros hombros: Cf. Is 46,7.
6 *lo sé:* Contrariamente a esta tradición, Epifanio (*Adv. Haer.* 1, 1, 38) presenta a Tare como el inventor de la adoración de las imágenes.
9 *Sora:* Así aparece siempre en el etiópico el primer nombre de Sara.
hija de su padre: Cf. Gn 20,12 y también la ley de Lv 18,9 y 20,17.

tenario, que le parió un hijo en el año séptimo de este septenario, al que llamó Lot. [11] También su hermano Nacor tomó mujer. [12] En el año treinta y dos de la vida de Abrán, es decir, a sus cuatro septenarios y cuatro años, fue de noche y quemó el templo de los ídolos con cuanto había dentro, sin que nadie lo supiera. [13] Fueron ellos de noche y quisieron salvar a sus dioses del fuego. [14] Arán se lanzó a salvarlos: se prendió fuego y ardió en el incendio, muriendo en Ur de los caldeos ante su padre, Tare, y allí lo sepultaron. [15] Entonces Tare salió de Ur de los caldeos con sus hijos para ir a la tierra del Líbano y al país de Canaán y se estableció en Harrán. Abrán moró con su padre, Tare, en Harrán durante dos septenarios.

Dios se revela a Abrahán

[16] En el sexto septenario, en su año quinto, Abrán se quedó de noche, a comienzos del séptimo mes, a observar los astros desde la tarde a la mañana y ver cuál sería el curso del año con respecto a lluvias. Estaba él solo, sentado, observando, [17] cuando sintió en su corazón una voz que le dijo: «Todas las constelaciones de los astros, del sol y la luna están en manos del Señor, ¿por qué las he de estudiar? [18] Si quiere, hará llover mañana y tarde, y si lo desea, no dejará caer nada: todo está en su mano». [19] Y oró aquella noche así:

—Dios mío, Dios Altísimo, sólo tú eres Dios para mí. Tú has creado todo, y obra de tus manos es cuanto existe. Yo te he elegido a ti como mi divinidad. [20] Sálvame de los malos espíritus que dominan los pensamientos de los hombres; no me descarríen de ti, Dios mío, y haz que mi descendencia y yo no erremos nunca desde ahora por siempre.

[21] Añadió:

—¿Debo volver a Ur de los caldeos, quienes me buscan para que vuelva a ellos, o bien permanecer aquí, en este lugar? Indica el camino recto a tu siervo, para que lo siga y no camine en el extravío de mi mente, Dios mío.

[22] Al terminar de hablar y de orar, Dios le envió su palabra por medio de mí:

—Ven de tu tierra, de tu linaje y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré, y te haré un pueblo grande y numeroso. [23] Te bendeciré y

12 *treinta y dos:* Aquí hay que corregir todos los manuscritos en el sentido de la traducción que ofrecemos, pues tal es la equivalencia de cuatro septenarios y cuatro años.
ídolos: Cf. TestJob 5,2. Tanto uno como otro personaje son presentados por la tradición buscando por impulso natural al Dios verdadero.
15 *salió:* Cf. Gn 15,7; Ex 20,2.
en Harrán: Gn 11,31.
17 *en manos del Señor:* Cf. Eclo 42,15.
19 *obra de tus manos:* Sal 19,2; 143,5; Eclo 42,15.
20 *dominan los pensamientos:* Cf. TestJob 23,11.
22-25 Cf. Gn 12,1-7.

engrandeceré tu nombre; serás bendito en la tierra, y por ti serán benditos todos los pueblos de la tierra. A los que te bendigan, bendeciré; a los que te maldigan, maldeciré. [24] Seré tu Dios y el de tus hijos, nietos y toda tu descendencia. No temas desde ahora en adelante para siempre: yo soy tu Dios.

[25] Y me dijo el Señor Dios: «Abrele la boca y los oídos, que entienda y hable la lengua clara», pues había cesado de ser la lengua de los hombres desde el día de la confusión. [26] Le abrí la boca, los oídos y los labios y comencé a hablar con él en hebreo, la lengua de la creación. [27] Tomó Abrán los libros de sus padres, que estaban escritos en hebreo, los recopió y comenzó a aprenderlos desde entonces. Yo le explicaba todo lo que le era inaccesible, y los aprendió en los seis meses invernales.

[28] En el año séptimo del sexto septenario habló Abrán con su padre y le comunicó que se iba de Harrán para ir a la tierra de Canaán, a verla y volver a él. [29] Le dijo su padre, Tare:

—Ve en paz. Que el Dios eterno guíe tu camino; el Señor esté contigo, te guarde de todo mal y te conceda compasión, misericordia y gracia ante quienes te vean; no te sojuzguen todos los hombres haciéndote mal. Ve en paz, [30] y si ves una tierra grata a tus ojos para morar en ella, ven y llévame a tu lado. Llévate contigo a Lot, hijo de tu hermano Arán, como hijo tuyo, y que el Señor esté contigo. [31] Deja a tu hermano Nacor conmigo, hasta que vuelvas con bien y vayamos todos juntos contigo.

Viaje de Abrahán: Canaán y Egipto

13 [1] Abrán partió de Harrán hacia la tierra de Canaán, llevándose a su mujer, Sora, y a Lot, hijo de su hermano Arán. Llegó al país de Siria, marchó hasta Siquén y se detuvo junto a una alta encina. [2] Observó que

25 *lengua clara:* La expresión etiópica *ləssan əntä tastärə'i* parece una traducción de ἡ φαινομένη διάλεκτος, que probablemente refleja un hebreo *lāšōn rā'ūy,* cuyo sentido original sería «lengua apropiada», y de ahí, «elegida». Se puede sospechar también que el nombre de *lisān mubīn,* que Mahoma da a la lengua del Corán, sea un reflejo de esta expresión hebrea. Tal vez se había perdido ya entonces la noción de su valor primitivo por la ambigüedad del sentido en griego y hebreo, que habría venido a interpretarse «lengua patente» (de profecía).
confusión: También aquí ha habido transposición de los sentidos de σύγχυσις; cf. 9,26.

26 *lengua de la creación:* Quizá también la de los animales hasta el pecado de Adán; cf. 3,28.

28 *de Harrán:* Cf. Gn 12,5. Del texto bíblico (cf. 11,32) parece deducirse, por el contrario, que Tare murió antes de la revelación de Yahvé a Abrahán.

29 Con esta bendición Abrahán queda libre de atender a las necesidades de su padre; pero cf. 25,10.

13,1 *Siria:* Leyendo Sur con A, mejor que Asur, preferido por Dillmann y Charles.
alta encina: Así en los LXX, que han leído *rōmāh* donde el texto masorético dice *mōreh;* existen otras variantes.

la tierra era agradable sobremanera, desde la entrada de Emat hasta donde está la alta encina. [3] Le dijo el Señor:

—A ti y a tu descendencia daré esta tierra.

[4] Construyó un altar allí y ofreció en él un holocausto al Señor, que se le había revelado. [5] Luego partió al monte que tiene Betel a occidente y Hai a oriente, y plantó allí su tienda. [6] Vio que la tierra era muy extensa y buena; brotaba en ella de todo: vides, higueras, granados, robles, encinas, terebintos, olivos, cedros, cipreses y palmeras; había toda clase de árboles silvestres y agua en los montes. [7] Bendijo a Dios, que lo había sacado de Ur de los caldeos y traído a esta tierra. [8] Fue el año primero del séptimo septenario, al comienzo del primer mes, cuando construyó por primera vez el altar en este monte e invocó el nombre de Dios con estas palabras: «Tú eres mi Dios, Dios eterno». [9] Y ofreció sobre el altar un holocausto al Señor, para que estuviese con él y no lo abandonase en todos los días de su vida.

[10] Partiendo de *allí fue al sur y llegó a Hebrón, que había sido construido* entonces, y allí permaneció dos años. Fue luego a tierras del sur, a Balot, y hubo hambre en la tierra. [11] Entonces Abrán fue a Egipto, en el año tercero del septenario, y vivió allí cinco años antes de que le fuese arrebatada su mujer. [12] Tanis de Egipto había sido construida entonces, siete años después de Hebrón. [13] Luego, cuando el faraón arrebató su mujer, Sora, a Abrán, el Señor lanzó sobre aquél y toda su casa un castigo terrible, a causa de Sora, mujer de Abrán. [14] Este fue honrado con la posesión de muchas ovejas, vacas, asnos, caballos, camellos, siervos y esclavas, mucha plata y muro oro, y también su sobrino Lot tuvo posesiones. [15] El faraón devolvió a Abrán su mujer, Sora, y lo hizo salir de suelo egipcio. Se fue Abrán al lugar donde había plantado antes su tienda, al lugar del altar que tiene Hai a oriente y Betel a occidente, y bendijo al Señor, su Dios, que lo hizo volver con bien.

Ataque de Codorlahomor a Sodoma. Cautividad de Lot

[16] En el jubileo cuadragésimo primero, en el tercer año del primer septenario, volvió Abrán a este lugar y ofreció en él un holocausto, invocando el nombre del Señor: «Tú, Señor, Dios Altísimo, eres mi Dios por los siglos de los siglos». [17] Luego, en el año cuarto de este septenario,

3-10 Cf. Gn 12,7-10.
5 *Hai:* Corrección de Charles, basada en Gn 12,8 y que ha de repetirse en 13,15.
su tienda: Cf. Gn 13,4. El viaje a Egipto (v. 11) aparece en Jub antes que en la narración bíblica (12,9).
10 *Balot:* Cf. Jos 15,24.
12 *Tanis:* Cf. Nm 13,22.
13-14 Cf. Gn 12,11-20.
14 Aquí se pasa discretamente sobre los detalles embarazosos del episodio; cf. el texto de Gn.
17 Cf. Gn 13,5ss.

se separó de él Lot, y moró en Sodoma. Los hombres de esta ciudad eran
muy pecadores, [18] y Abrán se dolió de corazón, porque se había separado
de él su sobrino, ya que no tenía hijos. [19] Fue este año cuando Lot fue
hecho cautivo. El Señor dijo a Abrán, después de separarse de él su so-
brino, en el año cuarto de este septenario:
—Alza tus ojos, desde donde estás hacia el norte, sur, este y oeste,
[20] pues toda la tierra que veas te la daré a ti y a tu posteridad perpetua-
mente y haré tu descendencia como las arenas del mar. Aunque alguien
pudiera contar sus arenas, no así tu descendencia. [21] Levántate, camina
por la tierra a lo largo y a lo ancho y mírala toda, pues a tu descendencia
la daré.
Abrán fue a Hebrón y moró allí. [22] Ese año llegaron Codorlahomor,
rey de Elam; Amrafel, rey de Sennaar; Arioc, rey de Larsa, y Tadal, rey
de gentiles, y mataron al rey de Gomorra. El rey de Sodoma se dio a la
fuga, cayendo muchos heridos en el valle de Siddim, en el Mar Muerto.
[23] Capturaron Sodoma, Adma y Seboím, apoderándose también de Lot,
sobrino de Abrán, con todas sus posesiones, y fueron hasta Dan. [24] Llegó
un fugitivo y contó a Abrán que su sobrino había sido tomado cautivo.
[25] Entonces movilizó a los siervos de su casa... [sobre Abrán y su descen-
dencia los diezmos de las primicias del Señor, pues el Señor había esta-
blecido como norma perpetua que lo dieran a los sacerdotes que le ser-
vían, para que lo poseyeran perpetuamente. [26] Esta ley no tiene límite
de tiempo, pues está establecido para siempre que den al Señor los diez-
mos de todo: cereales, vino, aceite, bovinos y ovinos; [27] todo esto fue
concedido a sus sacerdotes para comer y beber en regocijo ante él]. [28] Lle-
gó a él el rey de Sodoma y, prosternándose, dijo:
—Señor nuestro, Abrán, haznos gracia de las personas que has libe-
rado, mas sea tuyo el botín.
[29] Le respondió Abrán:
—Ante Dios Altísimo juro no tomar ni un cordel, ni una correa de
zapato de cuanto es tuyo, no vayas a decir: «Yo enriquecí a Abrán», sino
sólo el sustento de los siervos y la parte de los hombres que fueron con-
migo, Aner, Escol y Mambré: ellos tomarán su parte.

21 *y moró allí:* Gn 13,17.
22 Gn 14,1ss.
Larsa: En el TM, *El-Lasar;* quizá, por tanto, el escriba la asimile con la Larsa del sur de Babilonia.
gentiles: Estos cuatro personajes son desconocidos. El pasaje de Gn, de donde lo toma nuestro autor, no pertenece a ninguna de las tres grandes fuentes del primer libro del Pentateuco.
Siddim: Corrigiendo el etiópico de acuerdo con Gn 14,3, más rico en detalles.
25 *de su casa:* Aquí falta el resto de Gn 14,14-17 y se inserta, en cambio, un texto de otra procedencia, relacionado con Jub 7,35ss o el cap. 15. También es posible que aquí se hubiera insertado la historia de Melquisedec.
28 Gn 14,21ss.

14 [1] Después de esto, en el año cuarto de este septenario, al comienzo del tercer mes, habló el Señor a Abrán en sueños:

—No temas, Abrán, porque yo soy tu protector; tu recompensa será muy grande.

[2] Respondió:

—Señor, Señor, ¿qué me vas a dar, cuando sigo sin hijos? El hijo de Maseq, el hijo de mi esclava, Damasco Eliezer, me heredará, pues a mí no me has dado descendencia.

[3] El Señor añadió:

—No te heredará éste, sino que de tus entrañas saldrá el que te herede.

[4] Lo sacó afuera y le dijo:

—Mira al cielo y contempla las estrellas, si puedes contarlas.

[5] Miró al cielo y contempló las estrellas.

Le dijo Dios:

—Así será tu descendencia.

[6] Confió Abrán en Dios, y se le reputó en su haber como acto de justicia.

[7] Le habló otra vez:

—Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte la tierra de Canaán en posesión perpetua; yo seré tu Dios y el de tu descendencia.

[8] Respondió Abrán:

—Señor, Señor, ¿cómo sabré que heredaré?

[9] Le dijo:

—Toma un becerro de tres años, un cabrito de tres, una oveja de tres, una tórtola y una paloma.

[10] Tomó todo esto a mediados de mes, mientras estaba en la encina
de Mambré, que está cerca de Hebrón. [11] Construyó allí un altar y degolló
todo aquello, derramando la sangre sobre el altar. Dividió todo en mitades, que colocó unas frente a otras, pero sin despedazar las aves. [12] Descendían aves a las presas, pero Abrán las repelía y no les dejaba tocar
nada. [13] Cuando se puso el sol, invadió a Abrán un gran estupor, y lo
sobrecogió un oscuro terror. Una voz le dijo:

—Has de saber que tu descendencia emigrará a tierra extraña, y los
sojuzgarán y atormentarán cuatrocientos años. [14] Pero yo castigaré al pueblo al que sirvan, y después saldrán de allí con muchas posesiones; [15] tú
irás en paz adonde están tus padres y serás sepultado con buena vejez.

14,1-16 Cf. Gn 15,1-16.

2 *Damasco Eliezer:* Otras lecturas: «Eliezer, damasceno». El «hijo de mi esclava» alterna en otras versiones (sir. e it.) con «el hijo (del intendente) de mi casa». Cf. Gn 15,2.

13 *oscuro terror:* Cf. el comentario de Filón en *Rer. Div.* 264.
cuatrocientos años: Gn 15,13, pero cf. Ex 12,40 (430 años).

[16] En la cuarta generación volverán aquí, pues no habrá acabado el pecado de los amorreos hasta entonces.

[17] Se despertó de su sueño y se levantó cuando se había puesto ya el sol. Aparecieron entonces una llamarada y un horno humeante, y una llama de fuego pasó por las presas.

Alianza de Dios con Abrahán

[18] En aquel día hizo el Señor la alianza con Abrán. Le dijo:

—Daré a tu descendencia esta tierra, desde el Nilo hasta el gran río Eufrates, el cineo, el ceneceo, el cadmoneo, el fereceo, Rafaím, el heveo, el amorreo, el cananeo, el gergeseo y el jebuseo.

[19] Terminó aquel día, y Abrán hizo el holocausto de las presas, las aves, su ofrenda de frutos y libación, y lo consumió todo el fuego. [20] En aquel día hicimos alianza con Abrán, como la que habíamos hecho en este mes con Noé: Abrán renovó su festividad y norma perpetuamente. [21] Abrán se alegró y comunicó esto a su mujer, Sora, confiando en que tendría descendencia; pero ella no paría.

Nacimiento de Ismael

[22] Sora aconsejó a su marido, Abrán:

—Ve a Agar, mi sierva egipcia, tal vez pueda darte descendencia de ella.

[23] Abrán escuchó las palabras de su mujer, Sora, que le dijo:

—Hazlo.

Tomó, pues, Sora a Agar, su sierva egipcia, y se la dio como mujer a su marido, Abrán. [24] El fue a ella, que concibió y le parió un hijo, al que llamó Ismael, en el año quinto de este septenario, que era el año ochenta y seis de la vida de Abrán.

La fiesta de las primicias. La circuncisión

15 [1] En el año quinto del cuarto septenario de este jubileo, a mediados del tercer mes, hizo Abrán la fiesta de las primicias de la recolec-

16 *cuarta generación:* Calculando cien años por generación.
18 *jebuseo:* Falta aquí el «hitita/heteo» de Gn 15,20. Ha podido desaparecer por haplografía de «heveo». Por otro lado, el etiópico inserta un *fäkorewos,* probable deformación de «fereceo». «Heveo» aparece deformado en *eqws* o *ewewos*. Hay otras variantes y discrepancias menores.
20 *con Noé:* Cf. 6,4-10.
22 Cf. Gn 16,1ss.

15,1-24 Cf. Gn 17,1-27. Los vv. 25-34 son el comentario del autor de Jub.
1 *cuarto:* Debería ser «tercero», según el cómputo de Dillmann.
primicias: O fiesta de las Semanas, llamada luego Pentecostés.

ción del trigo. 2 Hizo una nueva ofrenda además de la ofrenda del grano
al Señor: un novillo, un carnero y una oveja en el altar como holocaustos
del Señor, e hizo holocausto de la ofrenda y libación sobre el altar, junto
con incienso. 3 El Señor se apareció a Abrán y le dijo:
—Yo soy Dios omnipotente, seme agradable y sé perfecto; 4 estable-
ceré mi alianza entre tú y yo y te haré crecer mucho.
5 Abrán cayó de bruces, y el Señor le habló:
—He aquí mi norma contigo: te haré padre de muchos pueblos, 7 y
ya no te llamarás Abrán. Desde ahora y por siempre tu nombre será
Abrahán, pues te he constituido padre de muchas naciones, 8 engrande-
ciéndote mucho y dándote naciones: de ti saldrán reyes. 9 Otorgo mi
alianza a ti y a tu posteridad por siempre, como norma perpetua, para ser
tu Dios y el de tu descendencia; 10 ⟨a ti y a tu descendencia daré⟩ la tierra
a la que emigraste, el suelo de Canaán, que poseerás perpetuamente, y yo
seré vuestro Dios.
11 Añadió el Señor a Abrahán:
—Guardad mi alianza, tú y tu descendencia. Circuncidad a todos
vuestros varones, cortando vuestros prepucios; sea señal perpetua de mi
ley entre vosotros y yo. 12 A los ocho días de nacido, circuncidad a todo
varón en vuestra estirpe, hijo de la casa o comprado por oro, también a
los hijos de extranjeros que adquiráis que no sean de vuestra descenden-
cia: 13 sea circuncidado el hijo de tu casa y el adquirido por oro. Quede
mi alianza en vuestra carne como norma eterna. 14 Todo varón incircunci-
so, cuyo prepucio no sea circuncidado al octavo día, sea persona excluida
de su estirpe, pues habrá quebrantado mi alianza.
15 Volvió a hablar el Señor a Abrahán:
—No llames ya a tu mujer Sora, pues su nombre será Sara. 16 La ben-
deciré y te daré de ella un hijo, al que bendeciré. Se convertirá en pueblo,
del que saldrán reyes de naciones.

Dios anuncia el nacimiento de Isaac

17 Abrahán cayó de bruces, se regocijó y dijo en su corazón: «¿Podrá
un centenario engendrar un hijo, y Sara, que tiene noventa años, parir?».
18 Dijo Abrahán al Señor:
—Bueno sería que viviese Ismael ante ti.
19 Respondió el Señor:
—Sea; pero también Sara te parirá un hijo, al que llamarás Isaac:

2 *incienso:* La ofrenda no es exactamente igual a la prescrita en Lv 23,18-20.
4 *omnipotente:* El etiópico transcribe meramente el hebreo *šaddai* de Gn 17,1.
7 *muchas naciones:* Etimología popular en base a la división del nombre hebreo en *ab-ra-am.*
10 *⟨a ti... daré⟩:* Omite el etiópico. Restaurado de Gn 17,8.
vuestro Dios: Literalmente, «su Dios» (de la descendencia).
14 *al octavo día:* Esta precisión no se halla en el texto hebreo, pero sí en los LXX. Se trata de urgir un precepto capital en el judaísmo contra una tendencia laxa influida por el ambiente griego.

con él y con su descendencia haré mi alianza perpetua. [20] En cuanto a Ismael, también te he escuchado. Lo bendeciré, haré crecer y multiplicaré mucho: engendrará doce príncipes, y lo pondré al frente de un gran pueblo. [21] Pero haré mi alianza con Isaac, que te parirá Sara por estos días el próximo año.

[22] El Señor terminó de hablar con él, y ascendió de su lado. [23] Abrahán hizo como le dijo el Señor: tomó a su hijo Ismael y a todos los nacidos en su casa, así como a los adquiridos por oro, y circuncidó la carne de los miembros de todos los varones que había en su casa. [24] En aquel mismo día fue circuncidado Abrahán; todos los hombres de su casa, tanto los nacidos en ella como los adquiridos por oro, hijos de extraños, fueron circuncidados con él. [25] Esta es ley perpetua para todas las generaciones; no hay circuncisión temporal, ni cabe pasar un solo día de los ocho, pues es norma establecida eternamente y escrita en las tablas celestiales. [26] Todo nacido a quien no se corte la carne del miembro en el octavo día no será hijo de la ley que el Señor pactó con Abrahán, sino hijo de corrupción; en él no estará la señal de pertenencia al Señor. Está destinado a la ruina y a desaparecer de la tierra y a ser desarraigado de ella, pues habrá violado la alianza con el Señor. [27] Todos los ángeles de la faz y todos los ángeles santos tienen esta naturaleza desde el día de su creación; a la vista de los ángeles de la faz y de los ángeles santos santificó a Israel para que estuviera con él y con sus santos ángeles. [28] Ordena tú a los hijos de Israel que guarden la señal de esta alianza para siempre como norma perpetua, para que no sean desarraigados de la tierra. [29] Este mandato queda establecido como señal de alianza para que lo observen perpetuamente todos los hijos de Israel. [30] El Señor no ha acercado a sí a Ismael, sus hijos y hermanos, ni a Esaú, ni los ha elegido por ser hijos de Abrahán; los conoció, pero ha elegido a Israel para que sea su pueblo, [31] lo ha santificado y congregado entre todos los humanos. Muchos son los gentiles y muchas naciones hay, todas suyas, sobre las cuales dio poder a los espíritus para apartarlas de él, [32] pero sobre Israel no dio poder a ningún ángel ni espíritu, pues él solo es su soberano. El los guarda y reclama de manos de sus ángeles y sus espíritus y de manos de cualquier súbdito suyo; él los guarda y los bendice para que sean suyos y él sea suyo desde ahora y por siempre. [33] Ahora te diré que los hijos de Israel renegarán de esta norma y sus hijos no se circuncidarán según esta ley. Dejarán parte de la carne de la circuncisión al circuncidar a sus hijos, y los hijos de Beliar dejarán a sus hijos sin circuncidar, como nacieron. [34] Gran cólera del Señor habrá contra los hijos de Israel, porque dejaron su alianza y se apartaron de su mandato. Le han irritado, han blasfemado contra él al no cumplir la nor-

26 *en:* Etiópico «hasta», error que Charles señala como antiguo (hebreo *ad* por *al)*, pues ya se halla en la versión latina.
27 *ángeles de la faz:* Cf. 1,27; 2,1.
30 *su pueblo:* Posición exclusiva de Israel. Confróntese con 2,21 y 31.
32 Cf. Dt 32,8.9.
33 *hijos de Beliar:* Cf. nota a 1,20. Aquí, probablemente, los griegos paganos del entorno inmediato.

ma de esta señal, pues se hicieron como gentiles; dignos de ser apartados y desarraigados de la tierra. No tendrán, pues, perdón ni remisión de este pecado y error eternamente.

Teofanía de Mambré

16 1 Al principio del cuarto mes nos aparecimos a Abrahán en la encina de Mambré; hablamos con él y le hicimos saber que se le daría un hijo de su mujer, Sara. 2 Esta se rió, pues oyó que hablábamos de eso con Abrahán, y la reprendimos. Entonces, temerosa, negó que se hubiera reído de tales palabras. 3 Le adelantamos el nombre de su hijo, según lo establecido y escrito en las tablas celestiales, Isaac, 4 y que, cuando volviéramos a ella en el espacio de algún tiempo, habría ya concebido.

Castigo de Sodoma y Gomorra

5 En este mes ejecutó el Señor su sentencia contra Sodoma, Gomorra, Seboím y todos los confines del Jordán. Los quemó con fuego y azufre y los exterminó hasta este día. Ya te he relatado todas sus acciones, propias de perversos pecadores: mutuamente se profanaban, cometiendo fornicación e impureza en su carne sobre la tierra. 6 El mismo castigo que a Sodoma dará el Señor a todo lugar donde se cometa impureza como la de Sodoma: castigará igual que condenó a ésta. 7 Pero a Lot lo salvó, pues el Señor recordó a Abrahán, y lo sacó del cataclismo. 8 El y sus hijas, sin embargo, cometieron tal pecado sobre la tierra como no lo había habido desde los días de Adán hasta entonces, pues aquel hombre yació con sus hijas. 9 Y quedó ordenado y grabado en las tablas celestiales contra toda su descendencia que fueran apartados y desarraigados, dándoles el castigo de Sodoma y no dejándole en la tierra semilla humana alguna en el día del juicio.

Nacimiento de Isaac

10 En este mes emigró Abrahán de Hebrón y fue a morar entre Cades y Sur, en los montes de Gerara. 11 A mediados del quinto mes, partió de

16,1 Gn 18,1ss.
3 *tablas celestiales:* Cf. nota a 3,10.
5 Cf. Gn 19,15ss.
confines: Así en etiópico, pero se sospecha que «sus confines» sea una mala lectura del topónimo *Admāh.* La tradición de cuatro poblaciones destruidas (Sodoma, Gomorra, Adma y Segor) se encuentra también recogida en Ṭab 307, con una transcripción bastante correcta.
8 Cf. Gn 19,30ss.
10 *Gerara:* En etiópico, *Geraron,* de Gn 20,1 *(way-yāgor bi-Gᵉrār),* donde el traductor leyó el arameo *yᵉgar* interpretándolo como «montes». La versión etiópica refleja un genitivo plural del griego. Cf. la versión latina: *in finibus Gerarorum.* Rönsch veía aquí la confusión de ὄρος y ὅρος.
11 *Bersabee:* El topónimo hebreo *Bᵉʾēr Šebaʿ* aparece casi siempre traducido en Jub etiópico como *ʿazäqtä mäḥala:* «cisterna del juramento».

allí y moró en Bersabee. [12] A mediados del sexto mes, visitó el Señor a Sara, cumpliéndole lo que le había dicho. [13] Ella concibió y parió un hijo en el tercer mes, a mediados del mismo; por los días en que le había dicho el Señor a Abrahán en la festividad de las primicias de la mies nació Isaac. [14] Abrahán circuncidó a su hijo al octavo día, siendo el primero en ser circuncidado según la alianza que se había establecido para siempre. [15] En el año sexto del cuarto septenario llegamos junto a Abrahán en Bersabee y nos aparecimos a él, según habíamos dicho a Sara que volveríamos a ella cuando ya hubiera concebido un hijo. [16] Volvimos el séptimo mes y la hallamos encinta. Bendijimos a Abrahán y le dijimos cuanto le había sido ordenado: que no moriría hasta engendrar todavía seis hijos propios y que los vería antes de morir, pero que en Isaac alcanzaría nombre y descendencia. [17] Toda la descendencia de sus hijos serían naciones, contadas como tales, pero de los hijos de Isaac habría uno que sería descendencia santa y no sería contado entre las naciones. [18] Suya sería la suerte del Altísimo, *habiéndole correspondido estar entre los poseídos por* Dios, para que toda su descendencia sea del Señor, pueblo heredero entre todos los pueblos, reino sacerdotal y pueblo santo. [19] Y continuamos nuestro camino, informando a Sara de cuanto le habíamos dicho a él: ambos se regocijaron mucho.

Institución de la fiesta de los Tabernáculos

[20] Levantó allí un altar al Señor, que lo había liberado y lo consolaba en su tierra de inmigración, e hizo una gran fiesta de regocijo en este mes durante siete días cerca del altar que había construido en Bersabee. [21] Levantó chozas para él y sus siervos en esta festividad, siendo el primero que celebró la fiesta de los Tabernáculos sobre la tierra. [22] En estos siete días, Abrahán ofreció diariamente en el altar un holocausto al Señor

12 *sexto mes:* Hay que entender «del año quinto del cuarto septenario».
13 Cf. Gn 21,1ss.
tercer mes: Hay que entender «del año sexto».
16 *seis hijos:* Cf. Gn 25,1ss.
17 *naciones:* Es decir, pueblos de religión no judía, paganos o «gentiles».
18 *reino sacerdotal:* Corrección de Charles con la versión latina, donde ABCD leen «reino y sacerdocio». La frase es una cita de Ex 19,6. Literalmente dice «reino (de) sacerdotes». Los dos vocablos, según se lean en hebreo con acento conjuntivo o disyuntivo, se prestan a ser interpretados diversamente. Los LXX traducen «sacerdocio real», fórmula que recoge el NT en 1 Pe 2,9. En el Ap aparece la frase dos veces. En 5,10, «reino y sacerdotes»; en 1,6, «reino sacerdotes». Ambas —al igual que el texto etiópico— son un intento de traducir literalmente el hebreo. La versión que nos parece correcta es la adoptada en el texto. Naturalmente, la diversidad de traducciones supone una distinta concepción teológica. La fórmula de los LXX habría de interpretarse como «una jerarquía sacerdotal consistente en reyes»; la otra fórmula implica que todos los componentes del pueblo (el reino de Dios) son sacerdotes. En Jub 33,20, «pueblo sacerdotal y real».
21 Compárese lo que sigue con Ex 23,14.17; Lv 23,39-43; Nm 29,12-34; Dt 16,16; Ez 45,25 y Zac 14,26.

de dos bueyes, dos carneros, siete ovejas y un cabrito, para hacer con ello expiación de sus pecados por sí y por su descendencia. [23] Como ofrenda saludable sacrificó siete carneros, siete cabritos, siete ovejas y siete machos cabríos, con sus ofrendas de frutos y libaciones, produciendo con toda su grasa en el altar un holocausto selecto de agradable aroma al Señor. [24] Mañana y tarde hacía quemar aromas de incienso, gálbano, estoraque, nardo, mirra, espiga y costo; los ofrecía, machacados puros, juntos, en partes iguales. [25] Celebró la fiesta durante siete días, regocijándose con todo su corazón y toda su alma, él y todos los de su casa, sin que hubiese con él ningún extraño ni incircunciso. [26] Bendijo al Creador, que lo había hecho de su estirpe, pues lo había creado según su divina complacencia. Abrahán supo con certeza que de él saldría un vástago de justicia para las generaciones del mundo, y santa semilla que sería como el que todo lo creó. [27] Bendijo a su Creador con alegría, y llamó a esta fiesta, fiesta del Señor, regocijo aceptable a Dios Altísimo.

[28] *Lo bendijimos eternamente con toda su descendencia por siempre*, pues hizo esta fiesta en su momento, según el testimonio de las tablas celestiales. [29] Por eso se estableció en ellas para Israel que celebrasen con regocijo la fiesta de los Tabernáculos durante siete días, en el séptimo mes, como festividad agradable al Señor por ley perpetua para siempre, en todos los años. [30] Este precepto no tiene límite de días, pues quedó establecido perpetuamente para Israel que la celebren y permanezcan en chozas, colocándose guirnaldas en la cabeza y recogiendo palmas y ramas de sauce del río. [31]. Abrahán cogió ramos de palmera y frutos de buenos árboles; y cada uno de los días ceñía el altar con ramas, siete veces por la mañana, alabando y dando gracias a su Dios en este regocijo.

Expulsión de Agar e Ismael

17 [1] En el año primero del quinto septenario de este jubileo fue destetado Isaac. Abrahán preparó un gran convite en el tercer mes, el día en que fue destetado su hijo Isaac. [2] Ismael, hijo de Agar la egipcia, estaba en su sitio ante su padre, Abrahán, que se alegró y bendijo al Se-

23 *ofrendas:* Las correspondientes al *minḥah* hebreo: ofrendas de frutos vegetales.

24 Cf. Ex 30,34.
estoraque: Traducimos así el etiópico *mayä ləbn,* que normalmente es «mirra», puesto que ésta se cita ya con su nombre más usual.
espiga: sänbält, «spica aromatica», no fácil de distinguir del «nardo» según el *Lexicon* de Dillmann. Unicamente Guidi, en las obras lexicográficas a nuestro alcance, en su *Vocabolario Amarico-Italiano* parece identificarla con una variedad, «spica celtica», que se da en Trieste.

26 *complacencia:* D, «conociendo su norma».
santa semilla: Esta expresión más «vástago de justicia» puede entenderse colectivamente: Israel o, particularmente, el Mesías. Cf. Hen(et) 10,16.

29 *siete días:* Cf. Lv 23,40-43.

17,1 Cf. Gn 21,8ss.

ñor porque veía a sus hijos y no había muerto sin ellos. [3] Se acordó de las
palabras que le había dicho Dios el día en que Lot se separó de él. Se
alegró mucho, pues el Señor le había dado descendencia sobre la tierra
para heredarla y bendijo a boca llena al Creador de todo.

[4] Sara vio a Ismael, que jugaba y bailaba, mientras su padre experimentaba gran regocijo. Tuvo celos de aquél y dijo a Abrahán:

—Echa a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de ésa no ha de heredar con mi hijo Isaac.

[5] Estas palabras sobre su esclava y su hijo, para que los apartara de sí,
fueron penosas para Abrahán. [6] Pero el Señor le dijo:

—No tengas pesar por el niño y la esclava. Obedece y obra conforme
te ha dicho Sara, pues en Isaac te daré nombre y descendencia. [7] Al hijo
de esta esclava lo pondré al frente de un gran pueblo, pues es de tu linaje.

[8] Abrahán se levantó de mañana, tomó unos panes y un odre de agua,
se los cargó a Agar y al niño, y los despidió. [9] Anduvieron errantes por el
desierto de Bersabee; el agua del odre se terminó, el niño tuvo sed y cayó
sin fuerzas para andar. [10] Su madre lo cogió entonces, lo tendió bajo un
olivo y fue a sentarse frente a él como a un tiro de flecha. Se dijo: «No
he de ver la muerte de mi hijo», y sentándose se echó a llorar. [11] Entonces le dijo el ángel de Dios, uno de los santos:

—¿Por qué lloras, Agar? Levántate, toma al niño y llévalo de la mano, pues el Señor ha escuchado tu palabra y ha mirado al niño.

[12] Le abrió los ojos, y vio un pozo. Fue, llenó el odre de agua, dio de
beber a su niño y, poniéndose en marcha, anduvo por el desierto de Farán. [13] El niño creció y se hizo arquero, y el Señor estuvo con él. Su madre
le tomó por esposa a una muchacha de Egipto, [14] que le parió un hijo, al
que llamó Nebayot, pues se dijo: «Cerca estuvo el Señor de mí cuando lo
invoqué».

El diablo tienta a Abrahán

[15] En el séptimo septenario, en su primer año, en el primer mes, en
este jubileo, el doce de este mes, se dijo en los cielos de Abrahán que era
fiel en todo lo que se le ordenaba. Dios lo amaba, pues había sido fiel en
la adversidad. [16] Llegó el príncipe Mastema y dijo ante Dios:

4 *y bailaba:* Así el etiópico en vez del TM, «jugaba» (Gn 21,10). En los LXX y en la versión latina de Jub se completa «con (su hijo) Isaac».

7 *un gran pueblo:* Los árabes o ismaelitas. Cf. 20,13.

10 *bajo un olivo:* Así el etiópico, probablemente traducción del griego ἐλαία. Quizá se trate de una confusión con ἀλόη, «áloe», una liliácea mucho más normal en el desierto del Négueb y que podría corresponder al genérico *šīḥīm* de Gn 21,15, «arbusto». Lo mismo hay que decir del ἐλάτης de los LXX.

14 *Nebayot:* Quizá del hebreo *nᵉbūʾāh,* «inspiración profética».

15 Nótese que el viaje de Abrahán tiene lugar en Pascua, y en Pascua el sacrificio de Isaac; equivocadamente, M. Testuz (*Les idées religieuses du Livre des Jubilés,* 162-163) sitúa el viaje de Abrahán y el sacrificio de Isaac en la fiesta de los Tabernáculos; cf. Annie Jaubert, *La notion d'Alliance dans le Judaïsme aux abords de l'Ère chrétienne* (París 1963) 90, nota 5.

16 *Mastema:* En el TM (Gn 22,1) es Dios mismo quien prueba. Variación de tono dogmático; cf. TestJob 16,3 y nota.

—Abrahán ama a su hijo Isaac y lo prefiere a todo. Dile que lo ofrez-
ca en holocausto sobre el altar y verás si cumple esta orden. Entonces
sabrás si es fiel en todo tipo de pruebas.
17 Sabía el Señor que Abrahán era fiel en las tribulaciones, pues lo
había probado en su tierra con la miseria, lo había probado con riqueza
de reyes, con su mujer, cuando le fue arrebatada, con la circuncisión y con
Ismael y su esclava Agar, cuando los despidió. 18 En todo cuanto lo probó
lo halló fiel, sin que su espíritu se impacientara ni retrasara el cumpli-
miento de nada, pues era fiel y amante de Dios.

Sacrificio de Isaac. Bendición de Abrahán

18 1 Dijo el Señor a Abrahán:
—Abrahán, Abrahán.
El respondió:
—Aquí estoy.
2 Dios le dijo:
—Toma a tu hijo amado, Isaac, vete a la tierra alta y ofrécelo en sa-
crificio en un monte que te indicaré.
3 Levantándose de mañana, cargó su asno, tomó consigo a dos siervos
y a su hijo Isaac, partió leña para el sacrificio y llegó al sitio en tres días,
divisándolo en lontananza. 4 Llegó a un pozo y dijo a sus siervos:
—Quedaos aquí con el asna. El niño y yo seguiremos y, cuando ha-
yamos terminado la adoración, volveremos a vosotros.
5 Reuniendo la leña del sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, tomó él
mismo el fuego y el cuchillo, y fueron ambos juntos hasta aquel lugar.
6 Dijo Isaac a su padre:
—Padre.
Respondió éste:
—Aquí estoy, hijo mío.
Añadió Isaac:
—Aquí hay fuego, cuchillo y leña; pero ¿dónde está la oveja para el
holocausto, padre?
7 Respondió Abrahán:
—El Señor proveerá la oveja del holocausto, hijo mío.

17 *tribulaciones:* Cf. 19,8.
arrebatada: Cf. Gn 23,1ss.

18,1-17 Cf. Gn 22,1-19.
2 *amado:* Et. añade, con LXX, «al que amas», lo que acusa, según Charles, la errónea lectura de *y*^{e}*did*^{e}*ka* por *y*^{e}*hid*^{e}*ka,* «único», de TM, sam., Pesh. y Vg.
a la tierra alta: Así et. con LXX en Gn 12,2, donde el TM dice «la tierra de Moria», la Vg. *terram visionis* y Pesh. «tierra del amorreo».
4 *asna:* Variación de género respecto al v. 2, donde algunos manuscritos ya leen el femenino.
seguiremos: El etiópico lee «y adoraremos», que falta en T. Corrección de acuerdo con Gn 22,5, que añade «hasta allí».

Se acercó al lugar en el monte del Señor, [8] levantó el altar, puso la leña sobre él, ató a su hijo Isaac, lo colocó sobre la leña, encima del altar, y tendió la mano hacia el cuchillo para degollar a Isaac.

[9] Entonces yo me puse ante él y ante el príncipe Mastema. Dijo el Señor:

—Dile que no abata su mano contra el niño ni le haga nada, pues ya veo que es temeroso de Dios.

[10] Lo llamó el Señor desde el cielo:

—¡Abrahán! ¡Abrahán!

El respondió turbado:

—Heme aquí.

[11] Añadió Dios:

—No pongas tu mano sobre el niño ni le hagas nada; ahora sé que eres temeroso del Señor, pues no me has negado a tu hijo primogénito.

[12] El príncipe Mastema quedó confundido. Abrahán alzó sus ojos y vio un carnero enredado por sus cuernos en la espesura. Fue Abrahán, lo cogió y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. [13] Y Abrahán llamó a aquel lugar «Dios ha visto», como se dice ahora, «Dios ha visto (en el monte)», que es el monte Sión. [14] El Señor llamó a Abrahán nuevamente por su nombre, desde el cielo, del mismo modo que había hecho que nos apareciéramos a él para hablarle en nombre del Señor. [15] Le dijo:

—Por mí mismo juro, pues has cumplido esta orden y por mi causa no has compadecido a tu hijo primogénito, al que amas, que te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como los astros del cielo y las arenas de la orilla del mar. Tu descendencia heredará las ciudades de tus enemigos, [16] y por ella serán benditos todos los pueblos de la tierra, por cuanto escuchaste mi voz. He hecho saber a todos que me eres fiel en cuanto te ordeno. Ve en paz.

[17] Abrahán volvió junto a sus esclavos. Se marcharon y fueron juntos a Bersabee, donde moró Abrahán. [18] Celebraba él esta fiesta todos los años siete días, con regocijo, llamándola fiesta del Señor, por los siete días en que había ido y vuelto con bien. [19] Así está escrito y establecido para Israel y su descendencia en las tablas celestiales: que celebren esta fiesta siete días con regocijo festivo.

11 *Añadió:* Así parece que debe traducirse el etiópico, aunque Charles ha preferido otras variantes que ponen esta frase en primera persona, en boca del ángel que dicta Jub a Moisés.

12 *confundido:* Cf. TestJob 27,6.

13 *Sión:* Texto corregido conforme a Gn 22,14. El paréntesis es una adición necesaria en la versión latina, TM y LXX, aunque falta en otras versiones del Gn.

16 *Ve en paz:* Añadido por Jub sobre el texto de Gn 22,18. Cf. nota a 21,25 y 1 Sm 1,17.

Muerte de Sara

19 [1] En el año primero del primer septenario del jubileo cuadragésimo segundo volvió Abrahán a morar frente a Hebrón, que es Cariat Arbé, durante dos septenarios. [2] En el primer año del tercer septenario de este jubileo se cumplieron los días de vida de Sara, que murió en Hebrón, [3] y Abrahán fue a llorarla y sepultarla. Lo probábamos para ver si se resignaba su espíritu y no se impacientaba con palabras. Fue hallado paciente también en esto y no se alborotó, [4] pues con resignación de espíritu habló a los heteos, para que le diesen un lugar donde sepultar a su difunta. [5] El Señor le concedió gracia ante todos los que le vieron. Abrahán suplicó con mansedumbre a los heteos, que le dieron el campo de la cueva de Macfela, frente a Mambré —que es Hebrón—, por cuatrocientas monedas de plata. [6] Aunque ellos le insistían con ruegos: «Te lo damos gratis», él no lo aceptó, sino que pagó el precio íntegro del lugar en plata. Se prosternó nuevamente ante ellos, fue y enterró a su difunta en la cueva de Macfela. [7] Los días de vida de Sara totalizaron ciento veintisiete años, o sea, dos jubileos, cuatro septenarios y un año: ésta fue toda la vida de Sara. [8] Y ésta fue la décima prueba que pasó Abrahán, siendo hallado fiel y de paciente espíritu. [9] No dijo una palabra acerca de lo que le había dicho el Señor sobre aquella tierra, que se le daría a él y su descendencia, sino que pidió un lugar donde poder enterrar a su difunta, pues fue hallado fiel y fue inscrito como el amigo del Señor en las tablas celestiales.

Nacimiento de Esaú y Jacob

[10] En el cuarto año tomó para su hijo Isaac una mujer llamada Rebeca, hija de Batuel, hijo de Nacor, hermano de Abrahán. [11] El tomó una tercera mujer, llamada Cetura, de las nacidas en su casa, pues Agar había muerto antes que Sara. [12] Le parió seis hijos: Zamrán, Jesán, Madián, Madán, Jesboc y Sué, en dos septenarios.

19,1 *Cariat Arbé:* De acuerdo con Gn 23,2. El etiópico *Arbok* transcribe el griego de los LXX.
2 *murió:* Gn 23,2ss.
3 *no se alborotó:* Cf. TestJob 21,3.
5 *Macfela:* Este topónimo es siempre traducido en el etiópico por *bäʾat zäkaʿəbät* y formas parecidas («cueva doble»).
cuatrocientas: En el original «cuarenta», que corregimos con la versión latina y Gn 23,15-16.
8 *décima prueba:* Cf. una enumeración de otras pruebas en 17,17. Sobre cuáles fueron estas diez pruebas, cf. la multitud de tradiciones recogidas en Ṭab 279ss y Charles, 1902, 121, nota 17.
9 *amigo del Señor:* Cf. 30,20; Is 41,8; Filón, *De Sobr.* 11.
10 *hermano de Abrahán:* Cf. Gn 24,15: «Batuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abrahán». La diferencia es advertida en una glosa que debe ser antigua, pues está en la versión latina. Charles incluye la glosa en el texto, aunque falta en D: «hermana de Labán e hija de Batuel, etc.».
nacidas en casa: Es decir, «esclavas» (cf. gr. οἰκογενής).
11 *Agar:* Otra tradición identifica a Agar con Cetura.

[13] En el sexto septenario, en el año segundo, Rebeca parió a Isaac dos hijos: Jacob y Esaú. Jacob era barbilampiño y hombre recto, mientras que Esaú era áspero, hirsuto y montaraz; Jacob, por el contrario, solía quedarse en las tiendas. [14] Crecieron los muchachos, y Jacob aprendió a escribir; no así Esaú, pues era hombre montaraz, cazador, que aprendió a luchar y cuyas ocupaciones eran todas recias. [15] Abrahán prefería a Jacob, e Isaac a Esaú. [16] Abrahán vio las obras de Esaú y supo que en Jacob tendría nombre y descendencia. Llamó a Rebeca y le mandó acerca de Jacob, al ver que también ella lo prefería a Esaú, [17] lo siguiente:

—Hija mía, guarda a mi nieto Jacob, pues él ocupará mi lugar en la tierra como bendición para la humanidad y orgullo para toda la descendencia de Sem. [18] Sé que el Señor lo elegirá como pueblo escogido de cuantos hay sobre la faz de la tierra. [19] Pero mi hijo Isaac prefiere a Esaú, aunque yo veo que tú amas verdaderamente a Jacob. [20] Auméntale aún más tu favor, y estén tus ojos en él amándole, pues será nuestra bendición sobre la tierra desde ahora y por todas las generaciones del mundo. [21] Ten valor y regocíjate por tu hijo Jacob, pues lo amo más que a todos mis hijos. Eternamente será bendito, y será tal su descendencia que llene toda la tierra: [22] si alguien pudiera contar la arena del suelo, podría contar también su descendencia. [23] Cualquier bendición que me haya concedido el Señor a mí y a mi descendencia, sea para Jacob y la suya perpetuamente. [24] Sea bendito en su descendencia mi nombre y el de mis padres, Sem, Noé, Henoc, Malaleel, Enós, Set y Adán, [25] los cuales sirven de cimiento al cielo, de apoyo a la tierra y de renovación a todas las luminarias sobre el firmamento.

Abrahán bendice a Jacob

[26] Luego llamó a Jacob, a la vista de su madre, Rebeca, lo besó y bendijo:

[27] —Hijo mío, Jacob, amado, preferido de mi alma, Dios te bendiga desde lo alto del firmamento y te dé todas las bendiciones que otorgó a Adán, Henoc, Noé y Sem, y que todo cuanto me ha enumerado y dicho que me daría lo haga inherente a ti y a tu descendencia por siempre, mientras siga el cielo sobre la tierra. [28] No tengan poder sobre ti ni tu descendencia los espíritus de Mastema para alejarte del Señor, tu Dios, desde ahora y por siempre. [29] Que el Señor Dios sea tu padre, y tú, su hijo primogénito y su pueblo perpetuamente. Ve, hijo mío, en paz.

13 Cf. Gn 25,19ss.
barbilampiño: Corrección de Charles según la versión latina, donde los manuscritos dicen «perfecto» o «débil»; cf. Gn 27,11.
15 Isaac a Esaú; cf., por el contrario, Gn 25,28.
17 *nieto:* Literalmente, «hijo».
18 *escogido:* Charles opina que ésta es la palabra περιούσιος de los LXX, mal entendida por los traductores etiópicos («que se alzará») y la versión latina («santo»), basándose en Dt 7,6. Cf. Jub 16,18.
28 *alejarte:* Cf. 15,31.
29 *en paz:* Cf. 18,16.

[30] Y ambos se alejaron juntos de Abrahán. [31] Rebeca amó a Jacob con
todo su corazón y toda su alma, mucho más que a Esaú; pero Isaac amaba
a Esaú más que a Jacob.

Recomendaciones de Abrahán a sus descendientes

20 [1] En el jubileo cuadragésimo segundo, en el primer año del sép-
timo septenario, llamó Abrahán a Ismael y sus doce hijos, a Isaac y sus
dos hijos y a los seis hijos de Cetura y sus descendientes. [2] Les ordenó
guardar el camino del Señor, haciendo justicia, amándose los unos a los
otros y siendo tales entre los hombres que se condujese cada uno de ellos
con justicia y rectitud sobre la tierra. [3] Que circuncidasen a sus hijos, se-
gún la alianza hecha con ellos, no apartándose a derecha ni izquierda de
los caminos que nos ordenó el Señor. Que os guardéis de toda fornicación
e impureza del mismo modo que dejamos entre nosotros toda impureza y
fornicación. [4] Si comete fornicación una mujer o hija vuestra, quemadla
al fuego; así no fornicarán siguiendo sus ojos y sus corazones. Y les or-
denó que no tomasen mujer de las hijas de Canaán, pues su descendencia
sería desarraigada de la tierra.

[5] Les contó el castigo de los gigantes y el de Sodoma, el que sufrieron
por su maldad, fornicación, impureza y corrupción mutua. [6] Guardaos
también vosotros de toda fornicación e impureza y de toda contaminación
de pecado, para que no deis vuestro nombre a maldición, vuestras vidas
a escarnio, ni vuestros hijos a destrucción por la espada; para que no seáis
malditos como Sodoma ni sea vuestro resto como el de los hijos de Go-
morra. [7] Yo os exhorto, hijos míos: amad al Dios del cielo y seguid todos
sus mandamientos; no vayáis tras sus ídolos ni sus impurezas; [8] no os
hagáis ídolos de fundición ni esculpidos, pues son vanos y no tienen
ningún espíritu; son obra de sus manos, y en nada confían los que a ellos
se encomiendan: no los adoréis ni os prosternéis ante ellos. [9] Adorad al
Dios Altísimo, prosternaos ante él siempre y esperad de él en todo mo-
mento. Obrad recta y justamente ante él, para que os dirija, os conceda
su misericordia y os haga bajar la lluvia mañana y tarde. Bendiga él todas
las obras que hagáis en la tierra, bendiga tu alimento y tus aguas, el fruto
de tu vientre y de tu tierra, tus rebaños de bueyes y de ovejas. [10] Y seréis
bendición sobre la tierra; se deleitarán en vosotros todos los pueblos y
bendecirán a vuestros hijos en mi nombre, para que sean benditos como

20,3 *guardéis... dejamos:* Esta parece ser la secuencia del pasaje, donde los pronombres han sufrido alteraciones, aunque el segundo miembro pudiera ser una ditografía. El paso de estilo indirecto al directo es un típico descuido en textos antiguos.

5 *Sodoma:* Cf. 16,5.

6 *a maldición:* Cf. Is 65,15.
a escarnio: Corrección de Charles de *täfaṣəyo* por *təmkəḥt* («vanidad»), según la versión latina y Jr 29,18.

8 *ante ellos:* Cf. 12,5 y nota.

9 *os dirija:* Corrección de Charles de *yəfraw laʿəlekkəmu* en *yartəʿ rəʾə säkkəmu*. Para el conjunto de bendiciones, cf. Dt 7,13 y Ex 23,25.

yo. [11] Repartió dones a Ismael y a sus hijos y a los hijos de Cetura, y los apartó de su hijo Isaac, al que dio todo. [12] Se fueron juntos Ismael, sus hijos, y los hijos de Cetura y sus hijos, y habitaron desde Farán hasta la entrada de Babilonia, en toda la tierra de la parte oriental, frente al desierto. [13] Se mezclaron unos con otros, quedándoles el nombre de árabes e ismaelitas (hasta este día).

Ultimas prescripciones de Abrahán a Isaac

21 [1] En el año sexto del séptimo septenario de este jubileo llamó Abrahán a su hijo Isaac y le dio órdenes y recomendaciones:

—He envejecido, no sé qué día voy a morir y estoy harto de días. [2] Tengo ya ciento setenta y cinco años. Durante todos los días de mi vida he recordado al Señor y he procurado con todo mi corazón hacer su voluntad y seguir rectamente todos sus caminos. [3] Mi alma aborreció los ídolos, ⟨desprecié a los que los servían y puse todo mi empeño⟩ en guardar y poner por obra la voluntad del que me creó. [4] El es un Dios vivo y santo, más fiel y justo que todos, en quien no cabe acepción de persona ni cohecho, pues es un Dios justo que hace justicia en todos los que violan sus mandamientos y rechazan su alianza. [5] Tú, hijo mío, guarda sus mandamientos, ley y gobierno; no vayas tras las abominaciones ni tras ídolos esculpidos o de fundición. [6] No comáis ninguna sangre de animal, bestia o volátil sobre la tierra. [7] Si sacrificas una víctima para holocausto saludable y aceptable, degolladla derramando su sangre sobre el altar. Haz holocausto de toda la grasa de la ofrenda en el altar, añade harina amasada con aceite y una libación de vino; harás holocausto de todo junto sobre el altar de ofrendas, como aroma grato al Señor. [8] Colocarás la grasa de la ofrenda saludable sobre el fuego en el altar; la grasa de encima del vientre y la de los intestinos y los dos riñones. Apartarás toda la grasa

13 *árabes:* Cf. 17,7.
hasta este día: Adición de la versión latina.

21,1 *y estoy harto:* Charles introduce la conjunción copulativa en lugar del *əsmä*, «pues», de todos los manuscritos, según la versión latina y Gn 25,8.
recomendaciones: Prescripciones morales a la hora de la muerte, rasgo típico de esta literatura. Cf. TestJob 45; TestLev 9.
harto de días: Cf. Gn 27,2 (en boca de Isaac).

3 *desprecié... empeño:* Laguna en el texto etiópico suplido del latín.

4 *en:* Lectura de A, apoyada por la versión latina, preferible a *əm* («sobre»), aceptada por Charles. Para el conjunto del versículo, cf. Dt 10,17; Hch 10, 34; Rom 2,11.

6 Lv 7,26.
comáis: Los verbos de estos versículos oscilan entre el singular y el plural en las versiones.

7 *sobre el altar:* Cf. Lv 3,7ss.
saludable: O «pacífico», como se traduce comúnmente a partir de los LXX.

8 *en el altar:* Leyendo, como sugiere la versión latina, *məswah* y no *məswat*.
Apartarás: En el mismo sentido no exclusivo que el texto hebreo de Lv 3,10: también esa grasa, el hígado y los riñones entran en el sacrificio.

que hay sobre ellos y sobre los lomos junto con el hígado y los riñones. [9] De todo ello harás holocausto de grato aroma, aceptable ante el Señor, con su ofrenda de frutos y libación, en grato aroma, como alimento que se ofrece en holocausto al Señor. [10] Comerás la carne ese día y el siguiente, antes del atardecer del segundo día. Que todo sea comido y no quede nada para el tercero, pues Dios no lo aceptará, ya que no es selecto ni se debe comer. Cuantos lo coman, echan sobre sí una culpa, pues así lo hallé escrito en el libro de mis primeros padres, en las palabras de Henoc y en las palabras de Noé. [11] En todas las ofrendas pondrás sal: no se omita la sal de alianza en ninguna de tus ofrendas al Señor.

La leña del sacrificio

[12] Observarás, en la leña de la ofrenda, no introducir otra madera que no sea ésta: ciprés, abeto, almendro, pino, pino piñonero, cedro, sabina, palmera, olivo, mirto, laurel, el cedro llamado enebro y bálsamo. [13] Utiliza sólo esta leña bajo el holocausto, sobre el altar, una vez examinado su aspecto: no pongas madera rajada o ennegrecida, sino sólida y limpia, sin ningún defecto, perfecta y de planta joven; no pongas madera vieja que haya perdido su olor, pues ya no tiene olor como antes. [14] Fuera de estas maderas no pongas ninguna otra, pues su olor es distinto, y el olor de su aroma no sube al cielo. [15] Guarda este mandamiento y cúmplelo, hijo mío, para que seas recto en todas tus obras.

10 *comerás:* Se trata de un sacrificio de comunión con la divinidad. La sangre y grasa son para Dios, mientras que la carne es consumida por los sacrificantes.
libro de mis primeros padres: Probablemente un «Testamento de Adán y Eva».

11 *pondrás sal:* Lv 2,13; Nm 18,19. La sal tiene un valor purificatorio; cf. Mt 5,13.

12 *pino piñonero:* El primer «pino» parece ser el στρόβιλος, especie imprecisa, mientras que el segundo es el πίτυς, «pinus pinae»; Charles indica el almendro, por error, ya que se trata sólo de especies de hoja perenne.
palmera: Así interpreta Charles el corrupto *tanak,* bien a través del hebreo *tāmār* o del griego φοῖνιξ. Sin embargo, más próximo a dicha grafía y al tipo de las especies citadas estaría un hipotético *tannūb,* conífera citada por Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī y que entre los árabes procede de los vecinos septentrionales.
enebro: Como el cedro es una abetácea y el enebro una cupresácea, habría que suponer (con Charles, quien piensa en varias posibles corrupciones como «algarrobo» o «limonero») que no se trata del verdadero cedro, sino de alguno de los muchos árboles que han recibido dicho nombre. Es también posible que aquí haya desaparecido una especie de lista, pues en Hen(et) 3 se habla precisamente de catorce especies de hoja perenne, y también son catorce las especies de la misma clase citadas en *Geoponica* 11,1, como recoge Charles.

15 *todas tus obras:* Estas precisas indicaciones no aparecen en el Pentateuco. Complementan las prescripciones sobre los sacrificios.

[16] En todo momento sé puro en tu carne: lávate con agua antes de ir a hacer la ofrenda al altar; lávate las manos y los pies antes de acercarte al altar y, cuando termines la ofrenda, vuelve a lavarte las manos y los pies. [17] No aparezca sobre vosotros ninguna sangre en vuestras ropas: guárdate, hijo mío, de la sangre, guárdate mucho, cúbrela con tierra. [18] No comas sangre, pues es espíritu: no comas sangre. [19] No aceptes dádiva alguna por sangre humana; no se derrame en vano, sin juicio, pues aquella sangre que se derrama culpa a la tierra, y ésta no puede purificarse de sangre humana sino con la sangre del que la derramó. [20] No aceptes dádiva ni regalo por sangre humana: sangre por sangre; así serás acepto al Señor Dios Altísimo, pues él es protector del bueno: te guardará de todo mal y te salvará de toda muerte. [21] Hijo mío: veo que las obras del género humano son malas y pecaminosas, que todos sus actos son impureza, abominación e inmundicia, pues no hay justicia entre ellos. [22] Guárdate de seguir sus caminos y pisar sus huellas; no caigas en mortal perdición ante Dios Altísimo, no sea que te oculte su rostro, te haga caer en manos de tu culpa y te extermine a ti de la tierra y a tu descendencia de bajo el cielo, desapareciendo tu nombre y tu posteridad de toda la tierra. [23] Abstente de todas sus acciones y de toda su impureza, guarda la norma del Dios Altísimo, haz su voluntad y sé recto en todo. [24] El te bendecirá en todas tus obras, hará brotar de ti un retoño justo en la tierra por todas sus generaciones, y mi nombre y el tuyo no serán silenciados nunca bajo el cielo. [25] Ve, hijo mío, en paz; que el Dios Altísimo, Dios mío y tuyo, te fortifique para hacer su voluntad, bendiga a toda tu descendencia y su posteridad por todas las generaciones con toda bendición justa, para que seas bendición en toda la tierra.

[26] Y salió de su presencia gozoso.

La fiesta de las primicias o Semanas

22 [1] En el primer septenario del jubileo cuadragésimo cuarto, en el segundo año, el año en que moriría Abrahán, salieron Isaac e Ismael de Bersabee a celebrar la festividad de las Semanas, la fiesta de las primicias, con su padre, Abrahán, quien se regocijó porque llegaron sus dos hijos.

16 Cf. Ex 30,17ss.
17 *cúbrela con tierra:* Cf. 7,30.
18 *sangre:* Cf. 7,31ss.
19 *derramó:* Cf. 7,33.
20 *para bien:* Otra traducción posible: «El (Dios) es la defensa del bueno» (Charles).
22 *mortal perdición:* Cf. el «pecado que es de muerte» de 1 Jn 5,16. Cf. Jub 26,34.
25 *en paz:* Cf. 18,16 y 19,29.

22,1 *festividad de las Semanas:* Cf. 6,17-22.

[2] Las propiedades de Isaac en Bersabee eran muchas; iba, examinaba su hacienda y volvía junto a su padre. [3] En aquellos días fue Ismael a ver a su padre, y llegaron ambos juntos. Isaac degolló una víctima para holocausto y la ofreció en el altar levantado por su padre en Hebrón. [4] Ofreció un sacrificio saludable y preparó un convite gozoso ante su hermano Ismael. Rebeca hizo una oblea fresca de trigo nuevo de las primicias de los frutos de la tierra y se la dio a su hijo Jacob, para que la ofreciera a su abuelo, Abrahán, y éste la comiese y bendijera al Creador de todo antes de morir. [5] Isaac mismo mandó también por mano de Jacob la ofrenda saludable a Abrahán, para que comiese y bebiese.

[6] Comió Abrahán, bebió y bendijo al Dios Altísimo, que creó los cielos y la tierra, que hizo toda sustancia de la tierra y la concedió a los hombres para comer, beber y bendecir a su Creador:

[7] —Gracias te doy ahora, Dios mío, porque me has mostrado este día: tengo ya ciento setenta y cinco años, viejo de cumplidos días, todos los cuales fueron para mí de salud. [8] La espada del enemigo no prevaleció contra mí en nada de lo que diste a mí y a mis hijos en todos los días de mi vida hasta hoy. [9] Dios mío, sean tu misericordia y tu paz sobre tu siervo y la descendencia de sus hijos, para que sean tu pueblo elegido, tu herencia entre todos los pueblos de la tierra, desde ahora por siempre perpetuamente.

Abrahán bendice a Jacob

[10] Llamó a Jacob y le dijo:

—Jacob, hijo mío, el Dios de todo te bendiga y fortifique para obrar justicia y hacer su voluntad ante él. Escójate a ti y a tu descendencia para que seáis el pueblo de su herencia según su voluntad, perpetuamente. Tú, hijo mío, Jacob, acércate y bésame.

[11] Acercándose, lo besó y le dijo:

—Bendito es mi hijo Jacob y todos sus hijos en el Señor Altísimo por todos los siglos. El Señor te dé una descendencia justa y santifique hijos tuyos por toda la tierra: sírvante las naciones y prostérnense ante tu descendencia todos los gentiles. [12] Sé fuerte ante los hombres: cuando domines a toda la descendencia de Set, serán justos tus caminos y los de tus hijos; seréis un pueblo santo. [13] El Dios Altísimo te dé todas las bendiciones con que me bendijo a mí, a Noé y a Adán: que reposen tales bendiciones en el santo vértice de tu descendencia por todos los siglos de los

3 *en Hebrón:* Cf. 13,10 y 19,1.
4 *abuelo:* El etiópico dice literalmente «padre».
Creador de todo: Cf. Eclo 24,8; 2 Mac 1,24.
8 *espada del enemigo:* Cf. Jr 6,25.
11 *y le dijo:* Cf. Gn 27,27ss.
12 *descendencia de Set:* Según el contexto, los hijos de Set han de ser «gentiles» al igual que en Nm 24,17 (beduinos).
13 *santo vértice:* Quizá el representante más cualificado de Israel en cada generación, o quizá también una alusión al futuro Mesías.

siglos hasta la eternidad. [14] Purifíquete de toda mancha e impureza, perdonando todas tus culpas y extravíos inconscientes; fortifíquete, bendígate y concédate heredar toda la tierra. [15] Renueve su alianza contigo, para que seas el pueblo de su heredad eternamente, y sea él Dios tuyo y de tu descendencia en verdad y justicia por todos los días de la tierra.

[16] Hijo mío, Jacob, recuerda mis palabras y guarda los mandamientos de tu padre, Abrahán. Apártate de los gentiles, no comas con ellos, no hagas como ellos, ni les sirvas de compañero, pues sus acciones son impuras, y todos sus caminos inmundicia, abominación y horror: [17] sacrifican víctimas a los muertos, adoran a los demonios, comen en los cementerios; todas sus acciones son vanas y falsas. [18] No tienen mente con qué pensar ni ojos con qué ver lo que hacen: ¡Cómo yerran cuando dicen a la madera: «Tú eres mi dios», y a la piedra: «Tú eres mi señor y liberador», siendo así que no tienen mente! [19] Hijo mío, Jacob, que el Dios Altísimo te ayude, que el Dios de los cielos te bendiga y te aparte de su impureza y de todos sus yerros. [20] Guárdate, hijo mío, Jacob, de tomar mujer entre las hijas de Canaán, pues toda su descendencia está destinada a exterminio en la tierra. [21] Por culpa de Cam erró Canaán, y toda su descendencia y posteridad desaparecerán de la tierra; no habrá de ella quien sea salvo el día del juicio. [22] Todos los que adoran ídolos e incurren en maldición no tendrán ninguna esperanza en la tierra de los vivos, pues descenderán al *šeol* e irán a lugar de suplicio. No quedará de ellos recuerdo sobre la tierra; tal como fueron arrebatados de la tierra los hijos de Sodoma, así lo serán cuantos adoran ídolos.

[23] No temas, hijo mío, Jacob, ni te turbes, hijo de Abrahán: el Dios Altísimo te guardará de la ruina y te salvará de todo camino equivocado. [24] Esta casa que me construí para poner sobre ella mi nombre en la tierra te ha sido dada a ti y a tu descendencia perpetuamente. Se llamará casa de Abrahán, dada a ti y a tu linaje perpetuamente, pues tú construirás mi casa y alzarás mi nombre ante Dios: perpetuamente se mantendrá firme tu linaje y tu nombre en todas las generaciones de la tierra.

[25] Terminó así de darle órdenes y bendecirle, [26] y se echaron ambos juntos en el mismo lecho, durmiéndose Jacob en el seno de su abuelo Abrahán, que lo besó siete veces, regocijándose en él sus entrañas y su corazón. [27] Lo bendijo con todo su corazón, añadiendo:

—El Dios Altísimo, Dios y Creador de todo, fue el que me sacó de

16 *apártate de los gentiles:* Contra la invasión del espíritu helénico en la Palestina de nuestro autor.
abominación: Posible alusión a las impiedades de los Seléucidas en su dominación de Palestina. Cf. 1,41ss (Antíoco Epífanes); 2 Mac 5,11ss.
17 *a los muertos:* Cf. Dt 26,14; Sab 14,15.
comen en los cementerios: Como acto de honor a los difuntos.
18 Cf. 20,8 y nota.
20 Cf. 25,5; Gn 28,1; TestLev 9,10; TestJob 45,3.
21 *Canaán:* Cf. Gn 9,32.
día del juicio: Cf. 23,11; 36,10; Hen(et) 1,1 y *passim.*
22 *hijos de Sodoma:* Gn 19,1ss.
27 *heredad perpetua:* Gn 15,7.

Ur de los caldeos para darme esta tierra en heredad perpetua y para que estableciera el santo linaje. Sea bendito el Altísimo perpetuamente.

[28] Y bendijo así a Jacob:

—Sean sobre mi hijo, en el que se regocijan todo mi corazón y todas mis entrañas, tu clemencia y abundante gracia, así como sobre su descendencia perpetuamente. [29] No lo dejes, ni lo descuides desde ahora hasta siempre; estén tus ojos abiertos sobre él y su descendencia, guardándolo, bendiciéndolo y santificándolo como pueblo de tu heredad. [30] Bendícelo con todas tus bendiciones desde ahora por todos los días de la eternidad y renueva tu alianza y compasión con él y su linaje con toda tu voluntad por todas las generaciones de la tierra.

Muerte de Abrahán

23 [1] Y colocó dos dedos de Jacob sobre sus ojos, bendijo al Dios supremo, se cubrió el rostro, estiró los pies y se durmió en sueño eterno, reuniéndose con sus padres. [2] A todo esto, Jacob yacía en su seno, sin advertir que su abuelo Abrahán había muerto. [3] Despertó Jacob de su sueño cuando Abrahán estaba ya frío como el granizo. Le dijo:

—Padre, padre.

Pero él no replicó; entonces se dio cuenta Jacob de que había muerto. [4] Levantándose de su seno, corrió a decírselo a su madre Rebeca. Esta fue a Isaac todavía de noche y se lo dijo. Ambos fueron juntamente con Jacob, que llevaba una lámpara en la mano, y encontraron a Abrahán, que yacía muerto. [5] Isaac cayó sobre el rostro de su padre y lo besó entre lágrimas. [6] Cuando corrió la voz por la casa de Abrahán, su hijo Ismael se puso en marcha, y llegó junto a su padre, Abrahán. Lloraron por él Ismael y toda la casa de Abrahán con grandes gemidos. [7] Sus hijos, Isaac e Ismael, lo sepultaron en la cueva de Macfela, junto a su mujer, Sara, haciendo duelo por él cuarenta días todos los hombres de su casa, Isaac, Ismael, todos sus hijos y todos los hijos de Cetura en sus lugares, hasta cumplirse los días de luto por Abrahán.

La edad de los hombres y la fidelidad a Dios

[8] Había vivido tres jubileos y cuatro septenarios: ciento setenta y cinco años, terminando sus días como anciano de cumplida edad. [9] Las vidas

29 *sobre él:* Cf. 2 Cr 6,40; 1 Re 8,52; Neh 1,6.
pueblo de tu heredad: Ex 19,5.

23,1 *estiró los pies:* Así en las versiones etiópica y siríaca del Gn, mientras el TM dice *yeʾsef,* Vg. *collegit* y LXX ἐξάρας.
sueño eterno: Cf. Jr 51,39, pero aplicado a los enemigos.
con sus padres: Cf. Gn 25,7.
5 Cf. Gn 50,1 (José sobre Jacob).
7 Tomado de Dt 34,8 (de Moisés).
8 Cf. Gn 25,7.
9 *acortándose sus vidas:* Cf. Prov 10,27.

de los antiguos habían sido de diecinueve jubileos, pero después del diluvio comenzaron a menguar de esta cifra, envejeciendo rápidamente y acortándose sus vidas a causa de las muchas enfermedades y su mala conducta. Abrahán constituyó una excepción. [10] El, por el contrario, fue perfecto en toda su conducta para con el Señor y grato por su justicia todos los días de su vida, pero no cumplió cuatro jubileos de vida, hasta el punto de que envejeció a la vista de tanta maldad y se hartó de sus propios días. [11] Todas las generaciones que surjan desde este momento hasta el día del gran juicio envejecerán rápidamente, antes de cumplir dos jubileos, y ocurrirá que el discernimiento abandonará sus espíritus y se disipará todo su saber. [12] En esos días, si un hombre vive un jubileo y medio, dirán de él que vivió mucho, siendo la mayor parte de sus días de dolor, aflicción y tribulación, no de salud. [13] Azote tras azote, herida tras herida, tribulación tras tribulación, malas noticias tras malas noticias, enfermedad tras enfermedad y todo tipo de castigos: enfermedad, cataclismo, nieve, granizo, hielo, fiebre, frío, espasmos, hambres, muerte, espada, cautiverio y toda penalidad y dolor. [14] Alcanzarán a la mala generación que peca en la tierra, cuyas obras son impuras, fornicación, abominación y horror. [15] Dirán entonces: «Los antiguos fueron longevos hasta los mil años, y éstos buenos, mientras que nuestra vida, cuando se vive mucho, es de setenta o a lo sumo ochenta, y éstos malos, sin gozar de ninguna salud la vida de esta generación».

Renovación de Israel

[16] En esa generación habrá hijos que reprendan a sus padres y mayores por pecados, iniquidades, palabras y grandes faltas. Les recriminarán por haber abandonado la ley que el Señor pactó con ellos y que habrían de guardar, cumpliendo todos sus mandamientos, su norma y preceptos, sin apartarse a derecha ni izquierda. [17] Pues todos han obrado mal, toda boca habla iniquidad, todas sus acciones son inmundas y nefandas, todos sus caminos abominación, impureza y ruina. [18] La tierra perecerá a causa de todas sus acciones; no habrá simiente, vino ni aceite, pues todo será negado a causa de sus obras, y todos perecerán juntos: animales, bestias, aves y todos los peces del mar a causa de la malicia de los hijos de los hombres. [19] Lucharán unos contra otros, el joven contra el viejo, el viejo contra el joven, el pobre contra el rico, el humilde contra el poderoso, el

10 *de sus propios días:* Ṭab 312 recoge una tradición según la cual a Abrahán le fue dado vivir mientras quisiera, pero pidió morir cuando experimentó los achaques de la ancianidad.
12 *vivió mucho:* Cf. Eclo 18,9. Cf. v. 15.
aflicción y tribulación: Cf. Sal 90,10; Ecl 12,1ss.
16 *haber abandonado la ley:* Cf. 1 Mac 1,52.
sin apartarse: Es la generación del autor, que aborrece la helenización de Palestina.
18 *vino:* Etiópico «simiente de vino», corregido según la versión latina.
a causa de: La versión latina inserta la «malicia de».

vasallo contra el señor, a causa de la ley y la alianza, pues habrán olvidado los mandamientos, la alianza, la festividad, el mes, el sábado, el jubileo y todo juicio. [20] Se alzarán en combate con arco y espadas para hacerlos volver al camino, y no volverán hasta derramarse mucha sangre de unos y otros por tierra. [21] Los que escapen no volverán desde su maldad al camino de la justicia, pues son todos movidos por la avaricia y la riqueza, se quitan todo mutuamente. Invocan el nombre grande, pero no con verdad y justicia, y profanan el santo de los santos con su impureza y con la desolación de su abominación.

[22] Gran castigo habrá contra las obras de esa generación de parte del Señor, que los entregará a la espada, a juicio, cautiverio, rapiña y consunción. [23] Suscitará contra ellos a los pecadores de los gentiles, que no les tendrán piedad ni misericordia, ni respetarán a nadie, ni anciano ni joven, pues son peores y capaces de más maldad que todos los hijos de los hombres. Causarán turbación en Israel e iniquidad contra Jacob; mucha sangre será derramada sobre la tierra, sin que haya quien recoja los cadáveres ni los sepulte. [24] En esos días gritarán, clamarán y orarán para salvarse de manos de los pecadores gentiles, pero no habrá salvador. [25] Las cabezas de los niños se blanquearán de canas, el niño de tres semanas parecerá anciano de cien años y se arruinará su constitución con tribulación y dolor.

Bendiciones mesiánicas

[26] En esos días, los niños comenzarán a examinar las leyes y a estudiar los mandamientos, volviendo al camino de la justicia. [27] Irán multiplicándose y creciendo las vidas de esos hombres, generación tras generación y día tras día, hasta que se acerquen sus vidas a los mil años y a muchos años de muchos días. [28] No habrá anciano ni quien se canse de vivir, pues todos serán niños e infantes; [29] pasarán todos sus días en salud y gozo, y vivirán sin que haya ningún demonio ni ningún mal destructor, pues todos sus días serán de bendición y salud. [30] Entonces curará el Señor a sus siervos, que se alzarán y verán gran paz. Se dispersarán sus enemigos, y los justos verán y darán gracias, regocijándose por los siglos de los siglos viendo en el enemigo todo su castigo y maldición. [31] Sus huesos descansarán en la tierra, su espíritu se alegrará sobremanera, y sabrán que existe un Señor que cumple sentencia y otorga clemencia a los centenares

20 *Se alzarán en combate:* Referencia a las luchas macabeas.
al camino: El cumplimiento de la ley; cf. Sal 1,1; Hch 9,2.
21 *abominación:* Cf. 22,16 y nota.
24 *de los pecadores gentiles:* Igual que en Gál 2,15.
26 Es éste el movimiento de los «piadosos» o *ḥasidim.*
27 *mil años:* Cf. 4,30.
28 Cf. Is 65,20.
29 Cf. 40,9.
30 *curará:* Es decir, las generaciones, antes agobiadas de enfermedades, irán pasando a una vida plácida (v. 29).
31 Inmortalidad sólo del alma.

y miríadas que lo aman. [32] Y tú, Moisés, escribe estas palabras, pues así está escrito y registrado en las tablas celestiales como testimonio de perpetuas generaciones.

Esaú vende su primogenitura

24 [1] Tras la muerte de Abrahán, el Señor bendijo a su hijo Isaac, que partió de Hebrón y fue a morar junto al pozo de Agar durante siete años, en el año primero del tercer septenario de este jubileo. [2] En el primer año del cuarto septenario comenzó a extenderse un hambre por el país distinta de aquella primera que hubo en época de Abrahán. [3] Jacob había preparado un plato de lentejas. Llegó Esaú hambriento del campo y le dijo:

—Hermano, dame de ese plato rojizo.

Jacob le respondió:

—Entrégame tu primogenitura, y te daré pan y este plato de lentejas.

[4] Esaú pensó para sus adentros: «Muriendo estoy: ¿de qué me sirve esta primogenitura?». Dijo a Jacob:

—Te la doy.

[5] Añadió Jacob:

—Júramelo.

Se lo juró, [6] y Jacob dio a su hermano Esaú pan y el plato. Comió hasta hartarse, renunciando Esaú a su primogenitura, por lo cual recibió el nombre de Edom, a causa del plato rojizo que Jacob le dio por su primogenitura. [7] Y Jacob crecía mientras Esaú menguaba en grandeza.

Isaac y los filisteos

[8] Hubo hambre en el país, e Isaac se aprestó a bajar a Egipto en el segundo año de este septenario, y llegó a Gerara, junto a Abimelec, rey de los filisteos. [9] Pero el Señor se le apareció y le dijo:

—No bajes a Egipto, quédate en la tierra que te digo, emigra a esa tierra, y yo estaré contigo bendiciéndote. [10] A ti y a tu descendencia daré toda esta tierra y mantendré el juramento que hice a tu padre, Abrahán, multiplicando tu descendencia como los astros del cielo y dándole toda esta tierra. [11] En tu descendencia serán benditos todos los pueblos de la

24,1 Cf. Gn 25,11.
Agar: Traducido en etiópico como *ʿazäqtä raʾy,* «pozo de visión» (cf. Gn 25,11).
3 Gn 25,9.
rojizo: Etiópico «de trigo», donde Charles reconoce la confusión entre πυροῦ y πυρροῦ. La lenteja de Oriente Medio es, efectivamente, pequeña y de color anaranjado, mucho más próximo al rojo que la variedad europea. Sobre la etimología, cf. Gn 25,30.
8 Gn 26,1ss.

tierra, por cuanto tu padre escuchó mis palabras y guardó mi observancia,
mis mandamientos, leyes, norma y alianza. Escúchame, pues: permanece
en esta tierra.
12 Y moró en Gerara tres septenarios de años. 13 Abimelec ordenó res-
pecto a él y todo lo suyo que cualquier persona que lo tocara a él y a lo
suyo muriera sin remedio.
14 Isaac creció entre los filisteos y adquirió grandes posesiones de ga-
nado vacuno y lanar, camellos, asnos y otras propiedades. 15 Sembró en el
país de los filisteos y cosechó cien espigas [por grano], haciéndose tan
poderoso que le tuvieron envidia los filisteos. 16 Estos ordenaron que to-
dos los pozos que habían perforado los siervos de Abrahán en vida de
éste fueran cegados con tierra tras su muerte. 17 Dijo Abimelec a Isaac:
—Vete de nuestro lado, pues te has hecho mayor que nosotros.
Isaac se fue de allí en el año primero del séptimo septenario y emigró
a los valles de Gerara. 18 Volvieron a excavar los pozos que habían perfo-
rado los siervos de su padre, Abrahán, y que los filisteos habían cegado
tras su muerte, dándoles los mismos nombres que él les había dado. 19 Los
siervos de Isaac cavaron pozos en el valle y encontraron agua viva. Pero
disputaron los pastores de Gerara con los de Isaac, diciendo: «Nuestra
es el agua», e Isaac dio a este pozo el nombre de Dificultad, pues «fueron
difíciles con nosotros». 20 Cavaron luego otro pozo, y también por él pe-
learon, por lo que le dio el nombre de Enemistad. Se fue de allí y cavaron
otro pozo, por el cual no disputaron, al que dio el nombre de Holgura,
pues dijo Isaac: «Ahora nos ha dado el Señor holgura, y hemos crecido
sobre la tierra».
21 De allí subió a Bersabee en el año primero del primer septenario
del jubileo cuadragésimo cuarto, 22 y el Señor se le apareció aquella noche,
a primeros del primer mes. Le dijo:
—Yo soy el Dios de tu padre, Abrahán; no temas, pues estoy contigo,
te bendeciré y multiplicaré ciertamente tu descendencia como la arena de
la tierra, a causa de mi siervo Abrahán.
23 Volvió a levantar allí el altar que primeramente había erigido su
padre, Abrahán, invocó el nombre del Señor e hizo un sacrificio al Dios
de su padre, Abrahán. 24 Cavaron un pozo y hallaron agua viva. 25 Los
siervos de Isaac cavaron otro pozo, pero no hallaron agua. Fueron y con-
taron a Isaac que no habían encontrado agua, e Isaac dijo: «En este día

13 Gn 26,11.
14-27 Cf. Gn 26,15-33.
15 *cien espigas por grano:* Así en etiópico frente a Gn 26,12 («cien medidas») y la versión latina «el ciento por uno».
19 *valle:* Manuscritos Fənga o Fəranga, del griego φάραγξ («sima» → valle), pero la versión latina («in torrente») y el TM de Gn 26,19 *(ban-nāḥal)* nos indican la posible corrupción del etiópico *bäfäläg* de idéntico sentido.
dificultad: Cf. Gn 26,20.
20 *Enemistad:* Cf. Gn 26,21.
Holgura: Cf. Gn 26,21.
crecido: Así et. con TM y sam. frente a la versión latina «nos ha multiplicado», apoyada por LXX, Pesh., Vg., Onq. y Gn et.

juré a los filisteos, y nos ha ocurrido esto». [26] Y dio a aquel lugar el nombre de Pozo del Juramento, pues allí había jurado a Abimelec, a su compañero Ocozat y a Ficol, jefe de su ejército. [27] En aquel día se dio cuenta Isaac de que había jurado bajo presión hacer con ellos la paz.

Maldición sobre los filisteos

[28] En aquel día maldijo Isaac a los filisteos:
—¡Maldito sea el filisteo en el día de ira e indignación entre todas las naciones! ¡Entréguelo el Señor a escarnio, maldición, ira e indignación
en manos de pecadores gentiles y en manos del heteo! [29] Y quien escape
de la espada del enemigo y de los heteos sea desarraigado de bajo el cielo en juicio por el pueblo justo, pues serán enemigos y rivales de mis hijos
en sus generaciones sobre la tierra. [30] No les quede posteridad ni superviviente en el día del airado juicio; a destrucción, exterminio y erradicación de la tierra sea destinada toda la semilla de los filisteos; no tengan, pues, los de Caftor ningún nombre de posteridad, ni semilla sobre la
tierra. [31] Aunque suba hasta el cielo, de allí bajará; aunque huya bajo tierra, de allí será sacada; aunque se oculte entre las naciones, también de allí será extirpada, y aunque baje al *šeol,* también allí se multiplicará su
castigo y no tendrá tampoco paz. [32] Aun cuando partan en cautiverio, a manos de los que desean sus vidas serán muertos por el camino, sin dejarles nombre ni descendencia en toda la tierra, pues desaparecerán en maldición eterna.
[33] Así está escrito y grabado en las tablas celestiales que se les haga en el día de castigo, para que sean desarraigados de la tierra.

Prohibición de matrimonios con gentiles

25 [1] En el año segundo de este septenario, en este jubileo, llamó Rebeca a su hijo Jacob, y le dijo:

26 *pozo del juramento:* O sea, Bersabee.
jefe de su ejército: La versión latina hace de estos dos jefes el sujeto del verbo «jurar». A partir de Gn 26,26, la narración de Jub 24,25 difiere notablemente, indicando que no se encontró agua y añadiendo la maldición de los filisteos. En Gn, por el contrario, Abimelec acude a excusarse y hacer las paces con Isaac. Entonces tiene lugar el juramento que daría lugar al nombre de Bersabee. Luego, los siervos de Isaac encuentran agua.
28 *pecadores gentiles:* Cf. 23,24.
29 *pueblo justo:* Los judíos.
30 *los de Caftor:* Los filisteos eran descendientes de este personaje (Caftor = Creta o Asia Menor); cf. Jos 13,2; Dt 2,23; Am 9,7.
31 *huya bajo tierra:* Texto corrupto. Enmendado a partir del latín.
32 Nota Charles que este pasaje (vv. 28-32) es sólo inteligible en el contexto del odio renovado hacia los filisteos en la época de los primeros Macabeos. Cf., por ejemplo, 1 Mac 5,68.

25,1 *mujeres cananeas:* Cf. Gn 26,34. El TM habla de mujeres hititas (indoeuropeas), no cananeas (semitas).

—Hijo mío, no tomes mujer de las hijas de Canaán, como tu hermano
Esaú, que ha tomado dos mujeres cananeas que han amargado mi espíritu
con sus actos impuros. Todas sus acciones son fornicación y lascivia; no
hay en los cananeos ninguna justicia, pues son malos. [2] Yo, hijo mío, te
amo muchísimo; mi corazón y mis entrañas te bendicen a cada momento
del día y en cada vigilia de la noche. [3] Así, pues, hijo mío, obedéceme y
haz la voluntad de tu madre: no tomes mujer de las hijas de esta tierra,
sino de la casa de mi padre, y el Dios Altísimo te bendecirá, y tus hijos
serán generación justa y santa semilla.

[4] Respondió Jacob a su madre, Rebeca:

—Aquí me tienes, madre, con nueve septenarios, y no conozco ni he
tocado ninguna mujer, ni me he desposado, ni pienso tomar mujer de las
hijas de Canaán. [5] Recuerdo, madre, las palabras de nuestro padre, Abra-
hán, que me ordenó no tomar mujer de las hijas de Canaán, ya que de la
descendencia de la casa de mi padre y de mi linaje debo tomar mujer.
[6] Hace tiempo he oído que tu hermano Labán había tenido hijas, y en
ellas he puesto mi corazón para tomar mujer. [7] Por eso me he guardado
en mi espíritu de pecar y corromperme en mi conducta todos los días de
mi vida, pues mi padre, Abrahán, me dio muchos mandamientos acerca
de la lascivia y la fornicación. [8] Y, con todo lo que me mandó, hace vein-
tidós años que mi hermano discute conmigo e insiste en decirme: «Her-
mano, toma una mujer, hermana de mis dos mujeres», pero yo no quiero
actuar como él. [9] Te juro, madre, no tomar en todos los días de mi vida
mujer del linaje de Canaán, ni obrar mal como ha hecho mi hermano.
[10] No temas, madre, confía en que haré tu voluntad y procederé recta-
mente, sin corromper nunca mi conducta.

Rebeca bendice a Jacob

[11] Alzó ella entonces el rostro al cielo, extendió los dedos de las ma-
nos, abrió la boca y bendijo al Dios Altísimo, que ha creado el cielo y la
tierra, dándole gracias y alabándole:

[12] —Bendito sea el Señor Dios, bendito sea su santo nombre por los
siglos de los siglos, que me ha dado a Jacob, hijo puro y santa semilla,
pues tuyo es y tuya será su descendencia, por todos los días y todas las
generaciones hasta la eternidad. [13] Bendícelo, Señor, y pon en mi boca
bendición justa para que lo bendiga.

[14] Entonces descendió el Espíritu Justo a su boca, puso ella ambas
manos sobre la cabeza de Jacob y añadió:

4 Cf. 22,20 y Gn 28,1.
nueve septenarios: «Siete» en A; pero la edad correcta es sesenta y tres, si observamos que Esaú contrajo matrimonio a los cuarenta (Gn 26,34) y que Jacob alude más abajo al paso de otros veintidós años desde dicha fecha.

6 *hijas:* Raquel y Lía (Gn 29,15ss).

11 *dedos de las manos:* Gesto semítico que significa jurar.

14 *Espíritu Justo:* Más bien las palabras anteriores son fruto del descenso o inspiración del «Espíritu Justo» (Santo) sobre Rebeca.

[15] —Bendito eres, Señor justo y Dios eterno; y a ti, hijo mío, te bendiga él entre todos los linajes humanos, dándote recto proceder y revelando justicia a tu descendencia. [16] Multiplique tus hijos en tu vida, surgiendo en el número de los meses del año; multiplíquense y engrandézcanse sus hijos, y sea su número mayor que el de los astros del cielo y las arenas del mar. [17] El les conceda esta tierra amena, según dijo que la daría a Abrahán y su descendencia por siempre, en posesión perpetua. [18] Pueda yo ver en vida, hijo mío, tus hijos benditos y tu descendencia bendita, y sea toda tu descendencia santa. [19] Así como has dado reposo al espíritu de tu madre en vida, así también te bendicen mis entrañas y mis pechos; y mi boca y mi lengua te alaban sobremanera. [20] Crece y extiéndete por la tierra, sea tu semilla perfecta por siempre con el gozo de cielos y tierra: alégrese tu simiente y tenga salvación en el día de la gran salvación. [21] Alcense por toda la eternidad tu nombre y descendencia; que el Dios Altísimo sea tu Dios, more con ellos el Dios justo, y con ellos sea construido su templo para toda la eternidad. [22] Quien te bendiga, sea bendito, y todo mortal que falsamente te maldiga, sea maldito.

[23] Y lo besó, añadiendo:

—Amete el Señor eterno como el corazón y las entrañas de tu madre se regocijan contigo y te bendicen.

Y calló tras bendecirlo.

Jacob suplanta a Esaú

26 [1] En el año séptimo de este septenario llamó Isaac a su hijo mayor, Esaú, y le dijo:

—Hijo mío, ya estoy viejo, me falla la vista, y no sé cuándo moriré. [2] Coge tus armas de caza, tu aljaba y tu arco; sal al campo, cázame alguna presa, hijo mío, hazme una comida como me gusta y traémela, para que coma y te bendiga antes de morir.

[3] Y Rebeca estaba oyendo lo que decía Isaac a Esaú, [4] quien salió de mañana al campo para cazar una presa y traerla a su padre. [5] Entonces Rebeca llamó a su hijo Jacob y le dijo:

—He oído a tu padre, Isaac, hablar así con tu hermano Esaú: «Cázame algo, prepárame una comida y tráemela, para que coma y te bendiga ante el Señor antes de morir». [6] Ahora, pues, escucha mis palabras, hijo mío, y mis órdenes: ve a tu rebaño, cógeme dos buenos cabritos, y yo los prepararé en guiso para tu padre, como le gusta, y se lo llevarás; que coma y te bendiga ante el Señor antes de morir, y quedes bendito.

17 Posesión perpetua: Gn 15,7; Lc 1,55.
19 *mis pechos:* Texto un tanto revuelto. Literalmente, «el vientre (?) que te ha engendrado te bendice así; mis entrañas y mis pechos te bendicen...», etc.
20 *día de la gran salvación:* Cf. 23,28.

26,1-35 Corresponde a Gn 27,1-41 con diversas expansiones como 7.18.34.

[7] Respondió Jacob a su madre, Rebeca:
—Madre, no he de escatimar cualquier cosa que coma mi padre y le
agrade; pero temo, madre, que reconozca mi voz y quiera tocarme. [8] Tú
sabes que soy lampiño, mientras que mi hermano Esaú es velludo: quedaré ante sus ojos como malvado y desobediente, se indignará conmigo, y me atraeré maldición en vez de bendición.
[9] Pero su madre, Rebeca, le replicó:
—Sea sobre mí tu maldición, hijo mío; pero hazme caso.
[10] Jacob escuchó a su madre, Rebeca. Fue, tomó dos buenos cabritos
gordos y los llevó a su madre, que los preparó en guiso al modo que le
gustaba a Isaac. [11] Rebeca tomó los vestidos preferidos de su hijo mayor,
Esaú, que tenía consigo en casa, se los puso a su hijo menor, Jacob, y le
colocó la piel de los cabritos sobre las manos y el cuello desnudo. [12] Puso
el plato y el pan que había hecho en manos de su hijo Jacob, [13] quien fue
a su padre y le habló así:
—Soy tu hijo, que he hecho según me ordenaste: levántate, siéntate y come de lo que te he cazado, padre, para que tu alma me bendiga.
[14] Respondió Isaac a su hijo:
—¿Cómo lo hallaste tan pronto, hijo mío?
[15] Dijo Jacob:
—Tu Dios dirigió mis pasos.
[16] Añadió Isaac:
—Acércate que te toque, hijo mío, a ver si eres o no mi hijo Esaú.
[17] Se acercó Jacob a su padre, Isaac, que lo tocó y dijo:
[18] —La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú.
Y no lo conoció, pues la alteración venía del cielo, para distraer su espíritu; Isaac no advirtió que lo bendecía, pues sus manos eran como las de su velludo hermano Esaú.
[19] Volvió a decir:
—¿Eres tú mi hijo Esaú?
Replicó:
—Soy tu hijo.
Continuó:
—Acércame, que coma de tu caza, hijo mío, para que mi alma te bendiga.
[20] Le acercó, y comió; le trajo vino, y bebió. [21] Dijo su padre, Isaac:
—Acércate y bésame, hijo mío.
Se acercó y lo besó, [22] y olió el olor de sus vestidos. Lo bendijo con estas palabras:
—Es el olor de mi hijo, olor de campo repleto que ha bendecido el
Señor. [23] El Señor te dé rocío del cielo y bendición de la tierra; multiplíquete abundancia de trigo y aceite, sírvante las naciones y prostérnense
ante ti los pueblos. [24] Sé señor de tus hermanos, prostérnense ante ti los
hijos de tu madre; cuantas bendiciones me concedió el Señor a mí y a mi

18 *venía del cielo:* Cf. Mal 1,2; Rom 9,13.

padre, Abrahán, sean tuyas y de tu descendencia perpetuamente; quien te maldiga, sea maldito, y quien te bendiga, bendito.

Bendición de Jacob

25 Al terminar de bendecir Isaac a su hijo Jacob, salió éste de la presencia de su padre y se ocultó, mientras llegaba su hermano Esaú de la cacería. 26 También él preparó un guiso, lo llevó a su padre y le dijo:

—Levántate, padre mío, y come mi caza, para que tu alma me bendiga.

27 Díjole su padre, Isaac:

—¿Quién eres?

Respondió:

—Soy tu hijo primogénito, Esaú: he hecho como me ordenaste.

28 Isaac se quedó atónito en extremo y añadió:

—¿Quién era, pues, el que cazó una presa, me la trajo y comí antes de llegar tú? A ése le he bendecido, de manera que él y su descendencia serán eternamente benditos.

29 Al oír Esaú las palabras de su padre, Isaac, gritó con voz tremenda y amarguísima y suplicó a su padre:

—¡Bendíceme a mí también, padre!

30 Le replicó:

—Tu hermano vino con fraude, y se ha llevado tus bendiciones.

Dijo:

—Ahora sé por qué se le llamó Jacob, pues dos veces me ha suplantado: primero me quitó la primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición. 31 ¿Es que no te queda una bendición para mí, padre?

Isaac replicó a Esaú:

—Lo he instituido señor tuyo y de todos sus hermanos, dándoos a él para ser sus siervos, y lo he confirmado con abundancia de trigo, vino y aceite: ¿qué puedo hacerte ahora, hijo mío?

32 Dijo Esaú a su padre, Isaac:

—¿Sólo tienes una bendición, padre? Bendíceme también a mí, padre.

Esaú levantó la voz llorando, 33 pero Isaac le respondió:

—Del rocío de la tierra será tu morada, y del rocío del cielo por arriba. 34 Vivirás de tu espada, sirviendo a tu hermano, y si te niegas y apartas su yugo de tu cuello, cometerás entonces una falta capital, y será desarraigada tu semilla bajo el cielo.

35 Esaú amenazaba a Jacob a causa de la bendición que su padre le había dado, pensando en su corazón: «Ya vienen los días de luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob».

30 *suplantado:* Sobre esta etimología de Jacob, cf. Gn 27,36: *ʿaqab,* «poner la zancadilla».

33 *rocío:* Así el texto etiópico; pero, como en el v. 23, donde sólo A presenta la buena lectura, habría que entender «bendición». Cf. Gn 27,39.

34 *capital:* «Pecado para la muerte»; cf. 21,22 y nota.

27 [1] Le fueron reveladas a Rebeca en sueños las palabras de su hijo mayor, Esaú. Mandó entonces llamar a su hijo menor, Jacob, y le dijo:
[2] —Esaú proyecta vengarse matándote. [3] Así, pues, hijo mío, escucha mis palabras: ponte en marcha, huye a casa de mi hermano Labán, en Harrán, y quédate con él algún tiempo, hasta que ceda la cólera de tu hermano, deje su ira contigo y olvide cuanto le hiciste. [4] Entonces mandaré a buscarte allí.

Respondió Jacob:

—No tengo miedo: si quiere matarme, lo mataré yo.

[5] Ella replicó:

—No quiero perder mis dos hijos en un día.

[6] Objetó entonces Jacob a su madre, Rebeca:

—Ya sabes que mi padre ha envejecido y no ve, pues sus ojos están embotados. Si lo dejo, le parecerá mal que lo abandone y me marche de vuestro lado; se enojará y me maldecirá. No he de ir: sólo si él me manda, entonces iré.

[7] Dijo Rebeca a Jacob:

—Yo entraré a hablarle, y te mandará.

[8] Entró Rebeca y dijo a Isaac:

—Estoy harta de vivir a causa de las dos heteas que Esaú tomó por mujeres. Si Jacob toma mujer de entre las hijas del país, que son como ésas, entonces ¿para qué he de vivir? Pues son malas las hijas de Canaán.

[9] Isaac llamó entonces a Jacob, lo bendijo y lo amonestó:

[10] —No tomes por mujer ninguna hija de Canaán: ponte en camino y ve a Mesopotamia, a casa de Batuel, tu abuelo materno, y toma mujer allí de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre. [11] Dios Todopoderoso te bendiga, acreciente y multiplique; congréguense en torno a ti los pueblos, y él te dé, a ti y a tu descendencia, las bendiciones de mi padre, Abrahán, para que heredes la tierra a que emigres y toda la tierra que dio el Señor a Abrahán. Ve, hijo mío, en paz.

[12] Isaac, pues, envió a Jacob, que fue a Mesopotamia, a casa de Labán, hijo del sirio Batuel y hermano de Rebeca, madre de Jacob. [13] Al disponerse Jacob a ir a Mesopotamia, se contristó el ánimo de Rebeca por su hijo y lloró. [14] Dijo entonces Isaac a Rebeca:

—Hermana, no llores por mi hijo Jacob, pues en paz va y en paz volverá. [15] El Dios Altísimo lo guardará de todo mal y estará con él, pues no lo dejará nunca. [16] Sé que sus caminos serán prósperos adondequiera que

27,1 *en sueños:* Esta expresión falta en A y en el TM. Cf. Gn 27,42-45 para Jub 27,1-5.
6 Cf. 12,29.
8-12 Cf. Gn 27,46-28,5.
11 *Ve en paz:* Cf. 21,25, etc.
14 *Hermana:* Por «esposa», como en Cant 4,9. Posible influencia de la poesía amorosa egipcia, que, a través de Cant, se prolonga en producciones literarias hebreas medievales. Cf., por ejemplo, la *Maqama* de Ne'um Aser ben Yehudah, publicada por M. A. Navarro en «Sefarad» 26 (1976) 350.

vaya, hasta que en paz vuelva a nosotros y lo veamos con bien. [17] No temas por él, hermana, pues recto es en su proceder, hombre perfecto y fiel, que no se perderá: no llores.

[18] E Isaac consolaba a Rebeca por su hijo Jacob y lo bendijo.

Jacob en Betel: sueño y voto

[19] Jacob salió de Bersabee para ir a Harrán el año primero del segundo septenario del jubileo cuadragésimo cuarto y llegó a Lidia, en el monte que es Betel, a primeros del primer mes de este septenario. Llegó allí al atardecer, se apartó del camino aquella noche a poniente del sendero y durmió allí, pues se había puesto el sol. [20] Tomó una piedra de aquel lugar, la puso (bajo su cabeza), bajo un árbol, y se durmió, solo como iba. [21] Aquella noche tuvo un sueño. Había una escalera puesta en el suelo, cuyo extremo tocaba el cielo, y los ángeles del Señor subían y bajaban por ella, y en ella se alzaba el Señor, [22] quien habló a Jacob:

—Yo soy el Señor, Dios de tu padre Abrahán y Dios de Isaac. La tierra sobre la que duermes te la daré a ti y a tu descendencia. [23] Tu descendencia será como la arena de la tierra, extendiéndose a occidente, oriente, sur y norte. Por ti y tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra. [24] Yo estaré contigo, te guardaré adondequiera que vayas y te haré volver con bien a esta tierra, pues no te dejaré hasta cumplir cuanto te digo.

[25] Despertándose Jacob de su sueño, se dijo: «De seguro que este lugar es casa del Señor, y yo no lo sabía». Y añadió temeroso: «Imponente es este lugar: es casa del Señor y puerta del cielo». [26] Levantándose de mañana, tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza, la colocó erecta como señal y derramó aceite encima, dando a aquel lugar el nombre de Betel, aunque anteriormente esta tierra se llamaba Luza. [27] Y Jacob oró así al Señor:

—Si el Señor está conmigo y me guarda en este camino por el que voy, me da pan que comer y vestido que ponerme, y vuelvo con bien a casa de mi padre, sea el Señor mi Dios, y esta piedra que he colocado erecta como señal en este lugar sea casa del Señor, y de cuanto me des, Dios mío, te daré diezmo.

19-27 Gn 28,10-22.
19 *Lidia:* Etiópico Luza, más cerca del TM (Gn 28,19) que la versión latina Lydiam.
20 *bajo su cabeza:* Adición necesaria de la versión latina de acuerdo con Gn 28,11, donde, en cambio, falta la alusión al árbol, lo que hace pensar en una corrupción textual de una cosa por otra.
26 *señal:* Como una estela que simbolizara la presencia divina en el lugar. *Betel:* «Casa de Dios».

28 [1] Emprendió su viaje y llegó a tierra de oriente, donde estaba Labán, hermano de Rebeca. Se quedó con él y lo sirvió por Raquel, su *hija, durante un septenario.* [2] En el año primero del tercer septenario le dijo:

—Dame mi mujer, por la que te he servido siete años.

Respondió Labán a Jacob:

—Te daré tu mujer.

[3] Labán preparó un convite, tomó a su hija mayor, Lía, y se la dio a Jacob por mujer, otorgando a Lía su esclava Zelfa como sirvienta —sin que Jacob lo advirtiera, pues imaginó que era Raquel—. [4] Jacob fue a ella, y resultó que era Lía. Jacob se enojó con Labán y le increpó:

—¿Por qué has obrado así conmigo? ¿Acaso no te serví por Raquel y no por Lía? ¿Por qué me has defraudado? Toma tu hija, que yo me voy, pues has obrado mal conmigo.

[5] Jacob prefería Raquel a Lía, cuyos ojos estaban enfermos, aunque era muy hermosa, al tiempo que Raquel tenía bellos ojos, buen aspecto y era muy hermosa. [6] Respondió Labán a Jacob:

—*No puede ser así en nuestra tierra, casar a la menor antes que a la mayor.* No estaría bien hacerlo, pues está establecido y escrito en las tablas celestiales que «no se dará la hija menor antes que la mayor, sino a ésta primero y luego a la menor. Al hombre que hiciere tal, le anotarán a su cuenta la falta en el cielo, no siendo justo el que hace tal cosa, pues es mala acción ante el Señor». [7] Y tú ordena a los hijos de Israel que no hagan eso, y no tomen ni den a la hija menor sin anteponer la mayor, pues es muy malo.

[8] Dijo Labán a Jacob:

—Que pasen los siete días de la boda de ésta, y yo te daré a Raquel, para que me sirvas otros siete años apacentando mis ovejas como hiciste el primer septenario.

[9] Cuando pasaron siete días de la boda de Lía, Labán dio a Raquel a Jacob, para que le sirviese otros siete años, otorgando a Raquel como sirvienta a Bala, hermana de Zelfa. [10] Y sirvió de nuevo siete años por Raquel, pues Lía le fue dada sin más.

Hijos de Jacob

[11] El Señor abrió el seno de Lía, que concibió y parió a Jacob un hijo, al que llamó Rubén, el catorce del mes noveno del tercer septenario. [12] Pero el seno de Raquel estaba cerrado, pues el Señor vio que aborrecía

28,1 Cf. Gn 29,1.17.20.
2-15 Gn 29,21-35.
5 *enfermos:* El TM (Gn 29,17) dice «sus ojos eran tiernos».
7 A dos hombres distintos, según Lv 18,18. Esta recomendación, sin embargo, no se recogió en la tradición posterior.
9 *hermana:* Parentesco añadido por el autor de Jub.

a Lía, mientras que ella era amada. [13] Jacob fue de nuevo a Lía, que concibió y le parió otro hijo, al que puso de nombre Simeón, el veintiuno del mes décimo del año tercero de este septenario. [14] Jacob fue de nuevo a Lía, que concibió y le parió un tercer hijo, al que puso por nombre Leví, a primeros del primer mes del año sexto de este septenario. [15] Volvió Jacob a ir a ella, y concibió y le parió un cuarto hijo, al que puso de nombre Judá, el quince del tercer mes del año primero del cuarto septenario. [16] A todo esto, Raquel tenía celos de Lía porque no paría, y decía a Jacob:

—Dame hijos.

Jacob le respondía:

—¿Soy yo quien te priva del fruto de tu vientre? ¿Soy yo quien te ha abandonado?

[17] Cuando vio Raquel que Lía había parido cuatro hijos a Jacob: Rubén, Simeón, Leví y Judá, le dijo:

—Ve a mi esclava Bala, que conciba y me para un hijo.

[18] (Y le dio a su esclava Bala como mujer). Fue a ella, concibió y le parió un hijo, al que llamó Dan, el nueve del mes sexto del año sexto del tercer septenario. [19] Jacob volvió a ir a Bala, que concibió y parió otro hijo a Jacob, al que Raquel dio el nombre de Neftalí, el cinco del mes séptimo del año segundo del cuarto septenario.

[20] Cuando vio Lía que ya no paría, tomó a su esclava Zelfa y se la dio a Jacob por mujer. Esta concibió y parió un hijo, al que Lía puso el nombre de Gad, el doce del mes octavo del año tercero del cuarto septenario. [21] El volvió a Zelfa, quien concibió y le parió un segundo hijo, al que Lía llamó Aser, el dos del mes once del quinto año del cuarto septenario. [22] Jacob fue a Lía, que concibió y le parió un hijo, al que llamó Isacar, el cuatro del mes quinto del año cuarto del cuarto septenario, y lo dio a una nodriza. [23] Fue Jacob de nuevo a ella, que concibió y parió a dos, hijo e hija, poniendo al hijo Zabulón y a la hija Dina, el siete del mes séptimo del año sexto del cuarto septenario. [24] Y el Señor se compadeció de Raquel y le abrió el seno. Concibió y parió un hijo, al que llamó José, a primeros del cuarto mes del año sexto de este cuarto septenario.

[25] Por los días en que nació José, dijo Jacob a Labán:

—Dame mis mujeres e hijos para ir con mi padre, Isaac, a hacerme una casa. He cumplido los años en que te he servido por tus dos hijas, y me voy a casa de mi padre.

[26] Respondió Labán a Jacob:

—Quédate conmigo por tu salario; sigue apacentando mi rebaño y toma tu salario.

16-24 Gn 30,1-24.
18 *Y le dio... mujer:* Añadido de la versión latina según Gn 30,4.
tercer: Esta fecha no puede ser correcta según el orden de nacimiento de los hijos de Jacob (Gn 29,32-30,23). Sobre este orden en las distintas tradiciones, cf. Charles, 1902, 170-172.
22 y 24 *cuarto:* Fechas también incorrectas. En todo caso, los errores son comunes a la versión latina.
25-30 Gn 30,25-43.
26 *por tu salario:* Es decir, «fija tú un precio (salario) por quedarte conmigo».

[27] Pactaron entre ellos que le daría como paga tanto los corderos como los cabritos moteados o manchados que nacieran, sirviéndole esto de recompensa. [28] Todas las ovejas parían crías moteadas, o con marcas o manchas abigarradas, y volvían a parir de la misma forma, siendo toda cría señalada de Jacob y las no señaladas de Labán. [29] Se multiplicó sobremanera la propiedad de Jacob, que adquirió vacas, ovejas, asnos, camellos, siervos y siervas. [30] Labán y sus hijos tuvieron envidia de Jacob y, quitando sus propias ovejas de su cuidado, lo acechaban con mal propósito.

Huida de Jacob

29 [1] Cuando Raquel parió a José, Labán fue a esquilar sus ovejas, que estaban lejos de él, a una distancia de tres jornadas. [2] Viendo Jacob que Labán se iba a esquilar sus ovejas, llamó a Lía y Raquel y les dijo sinceramente que se fueran con él a la tierra de Canaán. [3] Les contó todo lo que había visto en sueños y todo lo que le había dicho el Señor de que volvería a casa de su padre. Ellas le dijeron:

—Iremos contigo adondequiera que vayas.

[4] Entonces Jacob bendijo al Dios de su padre, Isaac, y de su abuelo Abrahán y se puso en marcha llevando sus mujeres e hijos y toda su propiedad. Cruzó el río y llegó a la tierra de Galaad, habiendo ocultado sus intenciones a Labán, a quien nada dijo. [5] Era el año séptimo del cuarto septenario cuando volvió Jacob a Galaad, el veintiuno del primer mes. Labán corrió tras él y lo encontró en el monte Galaad, el trece del tercer mes, [6] pero el Señor no permitió que ofendiera a Jacob, pues se le apareció de noche en sueños. Labán habló a Jacob, [7] y éste preparó el día quince un convite para Labán y todos los que habían venido con él. Jacob y Labán se juraron mutuamente aquel día no pasar ninguno de los dos con mal fin el monte Galaad. [8] Hicieron allí un monumento como testimonio, por lo que se dio a este lugar el nombre de Galaad, como este monumento. [9] Antiguamente llamaban Refaím al país de Galaad, pues es la tierra de los gigantes, que produjo titanes de diez, nueve, ocho y hasta siete codos de talla: [10] habitaban desde la tierra de los hijos de Amón has-

27 *manchados:* Pasaje alterado y restituido según Gn 30,32; literalmente, «negros, moteados y blancos».

29,1 Gn 31,22.
2 Gn 31,4.
3 Gn 31,10-13.
4-5 Gn 31,21-25.
7-8 Gn 31,44-54.
8 *Galaad:* Cf. las versiones hebreas y arameas del topónimo en Gn 31,47.
9 *Refaím:* Cf. Gn 15,20.
gigantes: Cf. Dt 2,10.
10 Nota Charles que algunos de los topónimos mencionados son lugares en los que vencieron los Macabeos. Así Carnaim: 1 Mac 5,26s.43s; 2 Mac 12,21.26.
Astarot: Ciudad del rey de Og de Basán (Dt 1,4; Jos 9,10).
Dara: O Edrei (Jos 12,4); Jos 13,12 («el último residuo de los Refaím»).
Maser: No localizable con exactitud.
Beón: Quizá los «hijos de Beán» de 1 Mac 5,4.

ta el monte Hermón, y su sede real era Carnaim, Astarot, Dara, Maser y Beón. [11] Pero el Señor los exterminó por la maldad de sus acciones, pues eran sobremanera perversos. Puso en su lugar a los amorreos, pecadores y malvados cual no hay ahora pueblo en la tierra que alcance todos sus pecados, por lo que no han de ser longevos sobre la tierra.

Reconciliación con Esaú. Piedad filial de Jacob

[12] Jacob despidió a Labán, que se fue a Mesopotamia, la tierra de oriente, y él se volvió al país de Galaad, [13] pasando Jacob el once del mes noveno. En ese día llegó a él su hermano Esaú, que se reconcilió con él y partió de su lado hacia la tierra de Seír, mientras Jacob estuvo acampando en tiendas. [14] El año primero del quinto septenario de este jubileo pasó Jacob el Jordán y moró al otro lado, apacentando sus ovejas desde el Mar Muerto hasta Betsán, Dotaín y el bosque de Acrabim. [15] De todas sus propiedades enviaba a su padre, Isaac, vestido, alimento, carne, bebida, leche, manteca, queso y dátiles del valle, [16] así como a su madre, Rebeca. Lo enviaba a la torre de Abrahán cuatro veces al año entre las estaciones: entre las épocas de arar y cosechar, el otoño y las lluvias, y el invierno y la primavera. [17] Isaac había vuelto de Bersabee y subió a la torre de su padre, morando allí, lejos de su hijo Esaú. [18] Cuando Jacob marchó a Mesopotamia, Esaú tomó por mujer a Maelet, hija de Ismael, recogió todo el ganado de su padre y sus mujeres y subió a morar al monte Seír, dejando a su padre, Isaac, solo en Bersabee. [19] Este subió entonces de Bersabee y habitó en la torre de su padre, Abrahán, en el monte Hebrón. [20] Allí enviaba Jacob cuanto mandaba a su padre y su madre, todo lo que necesitaban según cada estación, y bendecían a Jacob con todo su corazón y toda su alma.

Rapto de Dina y venganza de sus hermanos

30 [1] En el año primero del sexto septenario subió Jacob pacíficamente a Salén, que está al oriente de Siquén, en el cuarto mes. [2] Allí rap-

12 Gn 32,1.
13 Gn 33,4.17.
14 *Mar Muerto:* Corregimos el etiópico, cuyos manuscritos presentan diversas corrupciones, con la versión latina *mare salso* = hebreo *yam melaḥ.*
16 *primavera:* El texto etiópico presenta aquí las corrupciones, confusiones y omisiones propias de esta literatura cuando se habla de las cuatro estaciones, desconocidas en el país. Tampoco la versión latina es clara en este pasaje.
18 Los vv. 16-20 (no en el TM del Gn) sirven de contraste para la postura de los dos hermanos con respecto a sus padres.
Maelet: Ṭab 317 la llama Basma, hija de Ismael. Sin embargo, ninguno de los dos nombres figura en la lista de los hijos de Ismael de Gn 25,13 y Ṭab 314.

30,1 *Salén:* Juego de palabras: *šlm* en hebreo = «tener paz».
2 Gn 34,1ss.
doce años: Este detalle no aparece en Gn. Lo añade Jub para justificar más lo atroz del castigo.

taron a Dina, hija de Jacob. La llevaron a casa de Siquén, hijo de Emor, el heveo, señor del país, el cual yació con ella, profanándola, siendo ella una niña pequeña de doce años. [3] Suplicó Siquén a su padre y hermanos que le fuese dada por mujer, pero Jacob y sus hijos se indignaron con los hombres de Siquén, que habían profanado a su hermana Dina, y hablando con ellos con malicia, los engañaron y burlaron. [4] Entraron Simeón y Leví repentinamente en Siquén y castigaron a todos sus hombres. Mataron a todo varón que hallaron allí, sin dejar uno: ejecutaron a todos legítimamente, pues habían mancillado a su hermana Dina.

Prohibición de matrimonios con gentiles

[5] Tal cosa no se hará ya a una hija de Israel, pues establecido está en el cielo el castigo de exterminio por la espada de todos los hombres de Siquén, porque hicieron oprobio a Israel. [6] El Señor los puso en manos de los hijos de Jacob, para aniquilarlos por la espada y hacer en ellos justicia, para que no ocurra en Israel que se viole a doncella israelita. [7] Si algún hombre en Israel quisiera dar a su hija o hermana a otro hombre de linaje gentil, muera sin remisión apedreado, pues habrá traído oprobio a Israel; a la mujer quémenla con fuego, pues habrá mancillado el nombre de la casa de su padre: sea exterminada de Israel. [8] No haya nunca jamás fornicación ni impureza en Israel, pues santo es Israel para el Señor: todo hombre que lo profane muera apedreado sin remisión. [9] Así está establecido y escrito en las tablas celestiales acerca de la descendencia de Israel: quien la profane, muera apedreado. [10] Esta ley no tiene término de días, ni perdón ni remisión, sino que se extermine al hombre que hubiera profanado a su hija en Israel, pues dio su linaje a extranjero y pecó, contaminándolo. [11] Y tú, Moisés, ordena y exhorta a los hijos de Israel que no den sus hijas a los gentiles ni tomen para sus hijos las hijas de aquéllos, pues es algo abominable ante el Señor. [12] Por eso te escribí en las palabras de la ley toda la acción de Siquén cometida contra Dina y lo que dijeron los hijos de Jacob: «No daremos nuestra hija a hombre con prepucio, pues es vergüenza para nosotros».

[13] Vergüenza son para Israel los que dan sus hijas a los gentiles o las toman de ellos, pues es cosa impura y abominable para Israel. [14] No será limpio de esta impureza si tiene mujer de las hijas de los gentiles o si hay

4 Gn 34,25-31.
legítimamente: Corrigiendo con la versión latina. El etiópico dice «con tormento». El autor se une a la tradición que aprueba la matanza, en contra de Gn 49,57.
7 Prohibición tajante de matrimonios mixtos. Toda israelita es como la hija santa de un sacerdote (Israel). Cf. Lv 21,9; Esd 9; TestJob 45,3.
8 *fornicación:* Es uno de los temas constantes de Jubileos; cf. 16,5; 25; 33, 20, etc.
10 *extranjero:* Corrigiendo con la versión latina. El etiópico dice «a Moloc», que Charles considera influido por Lv 18,21 (cf. también Lv 20,2-4).
12 Gn 34,14.

quien dé una de sus hijas a un hombre de cualquier nación. [15] Plaga tras plaga, maldición tras maldición, todo castigo, plaga y maldición alcanzarán al que haga tal cosa. Si se tolerase a los que cometen impureza, profanan el santuario del Señor y manchan su santo nombre, será castigado todo el pueblo por esta impureza y abominación. [16] No se hará acepción de su persona ni se aceptará de su mano fruto, sacrificio, holocausto, grasa ni sahumerio agradable. Así ocurrirá a todo hombre y mujer en Israel que mancille su santuario. [17] Por eso te ordené así: «Haz oír este testimonio a Israel, mira lo que ocurrió a Siquén y sus hijos, cómo fueron puestos en manos de los dos hijos de Jacob, que los mataron legítimamente, acción justa y que como tal les fue inscrita».

[18] La descendencia de Leví fue escogida para el sacerdocio, y los levitas para servir ante el Señor como nosotros, perpetuamente. Sean benditos Leví y sus hijos eternamente, pues fue celoso de hacer justicia, castigo y venganza contra cuantos se alzaron frente a Israel. [19] Tal testimonio lo asientan en las tablas celestiales: bendición y justicia ante el Dios de todo. [20] Nosotros recordamos la justicia que obró tal hombre en su vida, en todos los momentos del año: hasta mil generaciones la registran, alcanzándole a él y a su linaje tras él, pues inscrito fue como amigo y justo en las tablas del cielo. [21] Te escribí todas estas cosas y te ordené contarlas a los hijos de Israel, para que no cometan culpa ni violen la ley ni rompan la alianza establecida con ellos, de manera que la cumplan y sean inscritos como amigos. [22] Pero si la violaran, cometiendo impureza en todos sus caminos, serán inscritos en las tablas celestiales como enemigos. Quedarán borrados del libro de la vida e inscritos en el de los que perecerán y serán desarraigados de la tierra. [23] El día en que mataron los hijos de Jacob a Siquén, les fue registrado en el cielo el haber obrado justicia, rectitud y venganza contra los pecadores, siéndoles inscrito este acto como bendición. [24] Sacaron a su hermana Dina de casa de Siquén, hicieron cautivos a cuantos había en Siquén, se apoderaron de sus ovejas, vacas, asnos, de todos sus rebaños y posesiones, y llevaron todo a su padre, Jacob. [25] Pero éste les reprochó haber exterminado a la ciudad, pues temió a los que moraban en el país, cananeos y fereceos. [26] Sin embargo, el terror del Señor sobrecogió a todas las ciudades en torno a Siquén y no se levantaron para perseguir a los hijos de Jacob, pues quedaron turbados.

15 *todo el pueblo junto:* Al igual que el pueblo judío en la época de la dominación seléucida. La frase intenta también justificar el atroz castigo de los siquemitas.
17 *legítimamente:* Según la versión latina, como en el v. 4.
18 *para el sacerdocio:* Cf. Nm 18,2.
21 *amigos:* Inscritos como «amigos de Dios» en las tablas celestiales.
22 *libro de la vida:* Cf. Flp 4,3; Ap 3,5; 13,8; Ex 32,32; Dn 12,1, etc.
25 Cf. Gn 34,28s; 35,5.

Jacob en Betel

31 1 A primeros de mes ordenó Jacob a todos los hombres de su
casa:
—Vestíos ropas limpias; poneos en marcha y subamos a Betel, donde
hice al Señor voto cuando hui de Esaú, mi hermano: si estaba conmigo y
me hacía regresar a esta tierra con bien. Suprimid los dioses extranjeros
que hay entre vosotros. 2 Entregaron los dioses falsos, los que llevaban
en las orejas y al cuello, y los ídolos que había robado Raquel a su padre,
Labán. Dieron todo a Jacob, que lo quemó, rompió, destruyó y enterró
bajo la encina que había en la tierra de Siquén.
3 A primeros del mes séptimo subió a Betel, construyó un altar en el
lugar donde había dormido y donde había erigido la piedra y mandó re-
cado a su padre, Isaac, para que viniera adonde estaba él con su ofrenda
y a su madre, Rebeca. 4 Pero dijo Isaac:
—Venga aquí mi hijo Jacob, que yo lo vea antes de morir.
5 Jacob se encaminó adonde estaban su padre, Isaac, y su madre, Re-
beca, hacia la casa de su abuelo Abrahán, llevando consigo a dos de sus
hijos: Leví y Judá, y llegó a casa de su padre, Isaac, y su madre, Rebeca.
6 Esta salió a la puerta de la torre para besar y abrazar a Jacob, pues su
espíritu revivió cuando oyó: «Mira, tu hijo Jacob ha llegado», y lo besó.
7 Vio a sus hijos, los conoció, y dijo a Jacob:
—¿Son éstos tus hijos, hijo mío?
Los abrazó, besó y bendijo:
—Con vosotros crecerá la semilla de Abrahán; vosotros seréis bendi-
ción sobre la tierra.

Isaac bendice a Leví y a Judá

8 Jacob entró a ver a su padre, Isaac, a la cámara donde yacía, con sus
dos hijos. Tomó la mano de su padre e, inclinándose, la besó. Isaac se col-
gó del cuello de su hijo Jacob y lloró sobre él. 9 Desapareció entonces la
ceguera de los ojos de Isaac, vio a los dos hijos de Jacob: Leví y Judá,
y dijo:
—¿Son éstos tus hijos, hijo mío? Se te parecen.
10 Le respondió que, efectivamente, eran sus hijos:
—Bien has visto, que en verdad son mis hijos.
11 Se acercaron a él y, volviéndose, besó y abrazó a los dos juntos.
12 Descendió a su boca el espíritu profético y tomó a Leví en su mano

31,1 *hice... voto:* Cf. 27,27.
2 Cf. Gn 35,2-4.
cuello: Charles señala que el pasaje está corrompido; cf. Gn 35,4: «que tenían en sus manos y (los zarcillos) que llevaban en sus orejas».
3 *erigido la piedra:* Gn 35,6-7.
a su padre, Isaac: Cf. TestLev 9,1.
12 *Descendió...:* Fórmula tradicional del judaísmo posbíblico para indicar un trance inspirado. Cf. Strack-Billerbeck, *Kommentar* IV, 435ss.

diestra y a Judá en la siniestra. [13] Se dirigió primero a Leví y comenzó a bendecirle:

—El Dios de todos, Señor de toda la eternidad, te bendiga a ti y a tus hijos por toda la eternidad. [14] El Señor te dé, a ti y tu descendencia, gran inteligencia de su gloria y te acerque, a ti y a tu posteridad entre todos los mortales, para servir en su templo. Como los ángeles de la faz y como los santos, tal será la descendencia de tus hijos, para gloria, grandeza y santidad; engrandézcalos por toda la eternidad. [15] Serán jueces príncipes y señores de toda la descendencia de los hijos de Jacob; dirán con justicia la palabra del Señor, juzgarán justamente todos sus juicios, expondrán mis caminos a Jacob y mi senda a Israel; la bendición del Señor será puesta en su boca para bendecir a toda la descendencia del amado. [16] Tu madre te dio el nombre de Leví, y con verdad te puso este nombre, pues próximo al Señor estarás y serás socio de todos los hijos de Jacob. Su mesa sea la tuya. Comed de ella tú y tus hijos; por todas las generaciones esté tu mesa llena y no falte tu sustento eternamente. [17] Caigan ante ti cuantos te odien; sean desarraigados todos tus enemigos y perezcan: bendito sea quien te bendiga, y todo pueblo que te maldiga, maldito sea.

[18] Y a Judá le dijo:

—El Señor te dé fuerza y reciedumbre para hollar a cuantos te odien; sé tú soberano, y uno de tus descendientes de los hijos de Jacob. Que tu nombre y el de tus hijos se extienda por toda la tierra y sus ciudades. Entonces temerán los gentiles ante tu faz, se turbarán todas las naciones, y todo pueblo se conmoverá. [19] Por ti será socorrido Jacob, y en ti se hallará la redención de Israel. [20] El día en que te sientes en tu trono justo y glorioso, tendrá gran salvación toda la descendencia de los hijos del amado. Bendito quien te bendiga, y todos los que te odien, atormenten y maldigan, sean desarraigados, perezcan de la tierra y sean malditos.

[21] Volviéndose, lo besó nuevamente y abrazó, y se regocijó grandemente, pues había visto a los hijos de Jacob, sus hijos verdaderos. [22] Saliendo Judá de su regazo, cayó prosternándose ante él, y los bendijo otra vez. Su padre descansó allí aquella noche, cerca de Isaac, y comieron y bebieron con gozo. [23] Hizo dormir Isaac a los dos hijos de Jacob, uno a su diestra y otro a su siniestra, lo que le fue computado como acto justo.

13 Cf. TestLev 9,6, donde Isaac da a Leví sus últimas recomendaciones.
14 *gran inteligencia:* Texto enmendado a partir del latín. Etiópico, «grandeza y gran gloria».
ángeles de la faz: Cf. 2,2 y nota.
15 *príncipes y señores:* Ideal de una teocracia. Charles ve aquí dibujada la figura de los primeros príncipes Macabeos.
en su boca: Cf. Eclo 50,20.
bendición: Cf. Nm 6,22-27.
16 Cf. Gn 29,34 con la etimología popular.
socio: Etimología basada en el hebreo *lāwāh,* «unirse a alguien».
mesa llena: Cf. Lv 18,21ss; TestLev 8,16.
17 *perezcan:* Cf. Sal 68,2-3.
18 *le dijo...:* Profecía mesiánica. Unica alusión al Mesías en Jub; cf. 23,26-31.
se extienda: «Obtendrá» en la versión latina. Charles señala la posible confusión del traductor etiópico entre περιεχόμενον y περιερχόμενον.

24 Jacob contó a su padre por la noche cómo el Señor había obrado
con él gran misericordia, cómo había hecho prosperar todos sus caminos
y lo había protegido de todo mal, 25 e Isaac bendijo al Dios de su padre
Abrahán, que no había apartado su clemencia y justicia del hijo de su
siervo Isaac. 26 Por la mañana, habló Jacob a su padre del voto que había
hecho al Señor y de la visión que tuvo: cómo había construido un altar y
estaba todo dispuesto para hacer la ofrenda ante el Señor, según el voto
que había hecho, y que había venido a llevarlo sobre un asno. 27 Dijo
Isaac a su hijo Jacob:
—No puedo ir contigo, pues estoy viejo y no puedo soportar la mar-
cha: ve en paz, hijo mío. Ya tengo ciento sesenta y cinco años y no puedo
caminar; pero lleva a tu madre, que vaya contigo. 28 Sé, hijo mío, que has
venido por mi causa: sea bendito este día en que me has visto vivo y yo
también te he visto, hijo mío. 29 Que tengas éxito y cumple el voto que
hiciste, no retrases tu voto, pues éste es reclamado. Apresúrate a cumplir-
lo y sea grato el voto que hiciste al Creador de todo.
30 Dijo a Rebeca:
—Ve con tu hijo Jacob.
Rebeca fue con su hijo Jacob junto con Débora, y llegaron a Betel.
31 Jacob recordó la bendición que su padre le había dado a él y a sus dos
hijos: Leví y Judá; se alegró y bendijo al Dios de sus padres, Abrahán e
Isaac. 32 Dijo así:
—Ahora he conocido que yo y mis hijos tenemos esperanza eterna
ante el Dios de todo.
Y así está establecido para los dos y quedó anotado como testimonio
eterno en las tablas celestiales, tal como los bendijo Isaac.

Leví escogido para el sacerdocio

32 1 Aquella noche se quedaron en Betel, y Leví soñó que lo ha-
bían instituido y hecho sacerdote del Dios Altísimo, a él y a sus hijos
perpetuamente. Se despertó de su sueño y bendijo al Señor. 2 El catorce
de este mes, Jacob se levantó de mañana, tomó el diezmo de cuanto había
traído, desde hombres a animales, tanto oro como especie y vestidos: de
todo hizo el diezmo.

26 *ofrenda:* Cf. 27,19-27.
27 *ir contigo:* Cf. TestLev 9,2.
ve en paz: Cf. 12,29 y 27,6.
30 *Débora:* La versión latina añade «nutrix sua».
31 *bendición:* Corregido de acuerdo con la versión latina. Etiópico, «oración».
32 *mis hijos:* Corregido de acuerdo con la versión latina.

32,1 *quedaron:* Corregido con la versión latina.
soñó: Cf. TestLev 8,2ss.
sacerdote de Dios altísimo: Cf. Gn 14,18; AsMo 6,1. Señala Charles que los Macabeos asumieron también este título como reyes-sacerdotes. Jonatán fue sumo sacerdote en el 153 a. C.
2 *diezmo:* Nm 18,21.

La fiesta de los Tabernáculos

[3] En aquellos días había concebido Raquel a su hijo Benjamín, con el que Jacob cerró el cómputo de sus hijos. Subió Jacob, y tocó a Leví la suerte del Señor: su padre lo invistió con la vestimenta del sacerdocio y le llenó las manos. [4] El quince de este mes llevó al altar catorce toros, veintiocho carneros, cuarenta y nueve ovejas, siete corderos y veintiún cabritos como holocausto en el altar de sacrificios agradables a Dios por su buen aroma. [5] Este fue su cumplimiento del voto que había hecho de dar diezmo con su ofrenda de frutos y libación. [6] Cuando lo consumió el fuego, puso incienso en él por encima del fuego. Hizo además una ofrenda pacífica de dos toros, cuatro carneros, cuatro ovejas, cuatro machos cabríos, dos corderos añojos y dos cabritos: así estuvo haciendo a diario siete días. [7] Comían él, todos sus hijos y sus hombres con gozo los siete días; bendecía y alababa al Señor al que había cumplido su voto, que lo había salvado de todas sus tribulaciones. [8] Tomó el diezmo de todos los animales puros e hizo un holocausto; animales impuros no dio a su hijo Leví, pero le dio todos los esclavos.

Los diezmos

[9] Leví fue ordenado sacerdote en Betel ante su padre, Jacob, entre sus diez hermanos. Allí ofició como sacerdote, y Jacob cumplió su voto así: nuevamente tomó los diezmos del Señor y lo santificó y fue santo. [10] Por eso está establecido en las tablas celestiales la ley de dar diezmos doblemente, para comer ante el Señor en el lugar escogido a fin de que permanezca allí su nombre año tras año; esta ley no tiene término de días: es perpetua. [11] Está escrito de esta ley que se cumpla año tras año, comiendo los diezmos segundos ante el Señor, en el lugar elegido, sin dejar nada de este año para el próximo. [12] En su año debe comerse la semilla, hasta cumplir los días de la siguiente recolección, y el vino hasta los días del vino, y el aceite hasta los días de su época. [13] Lo que de ello quede y se ponga viejo considérese contaminado y quémese al fuego, pues es impuro. [14] Coman así juntos en la casa santa y no lo dejen envejecer. [15] Todos los diezmos de vacuno y ovino sean santos para el Señor y sus sacerdotes; cómanlos ante él año tras año, pues así está establecido y grabado acerca de los diezmos en las tablas celestiales.

3 *Subió:* Se entiende «a Betel».
vestimenta del sacerdocio: Descrita en el sueño de Leví de TestLev 8,6ss.
4 *de este mes:* El mes séptimo (cf. 31,3). Corresponde a la fiesta de los Tabernáculos. Cf. con Lv 23,39ss y Nm 29,12-39.
holocausto: Todas las víctimas son siete o múltiplos de siete.
9 *tomó los diezmos:* Propiamente es Leví quien toma el diezmo de acuerdo con Nm 18,26.
11 *ante el Señor:* Dt 14,23.
15 *sus sacerdotes:* Cf. Lv 27,32.

Visión de Jacob

16 A la noche siguiente, el veintidós de este mes, resolvió Jacob cons-
truir aquel lugar, vallar una finca y consagrarla, haciéndola perpetuamen-
te santa para él y sus hijos. 17 Pero el Señor se le apareció de noche, lo
bendijo y le dijo:
—No te llamarán Jacob, sino que te darán por nombre Israel.
18 Añadió luego:
—Yo soy el Señor que creó cielos y tierra; te haré crecer y multipli-
carte muchísimo; de ti saldrán reyes que regirán cualquier lugar que haya
hollado planta humana. 19 Daré a tu descendencia toda la tierra que hay
bajo el cielo; gobernarán a todos los pueblos según su voluntad, y luego
reunirán toda la tierra y la heredarán perpetuamente.
20 Al terminar de hablar con él, ascendió desde su lado, y Jacob lo
estuvo viendo hasta que subió al cielo. 21 Tuvo otra visión nocturna: un
ángel descendía del cielo con siete tablas en la mano y se las dio a Jacob.
Este las leyó y conoció cuanto está escrito en ellas: lo que le habría de
ocurrir a él y a sus hijos por todos los siglos. 22 Le enseñó todo lo que está
escrito en las tablas y le dijo:
—No construyas este lugar, ni lo hagas templo eterno, ni mores aquí,
pues no es éste el sitio; ve a la casa de tu padre, Abrahán, mora donde
tu padre, Isaac, hasta el día de su muerte. 23 En Egipto morirás en paz,
pero en esta tierra serás sepultado con honor, en las tumbas de tus pa-
dres, con Abrahán e Isaac. 24 No temas, pues tal como has visto y leído
será todo; escribe tú todo como lo has visto y leído.
25 Dijo Jacob:
—Señor, ¿cómo recordaré todo lo que he leído y visto?
Le respondió:
—Yo te recordaré todo.
26 Ascendió el ángel de su lado, despertó Jacob de su sueño, recordó
cuanto había leído y visto, y lo escribió todo.

Celebración del octavo día en la fiesta de los Tabernáculos

27 Pasó allí un día más, en el que sacrificó según lo había hecho en los
días anteriores. Lo llamó «adición», pues este día había sido añadido, y
a los anteriores los llamó «fiesta». 28 Así convenía que fuera y así está
escrito en las tablas celestiales; por eso le fue revelado que lo hiciera y lo
añadiera a los siete días de fiesta. 29 Y se le dio el nombre de adición, por-
que se adscribe a los días de fiesta según el número de días del año.

17 Cf. Gn 35,10ss.
19 *toda la tierra:* Cf. con Gn 35,12 (sólo la «tierra dada a Abrahán»).
20 *hasta que subió al cielo:* Cf. Hch 1,10.
24 *escribe tú:* Cf. Ap 19,9.
25 *te recordaré todo:* Cf. Jn 14,26.
26 *escribió:* Cf. Hen(et) 68,1; 82,1; 92,1, etc.
27 *adición:* Cf. Nm 29,35.
28 *fiesta:* De los Tabernáculos. Cf. nota al v. 4.

Nacimiento de Benjamín

[30] En la noche del veintitrés de este mes murió Débora, nodriza de
Rebeca, y la enterraron bajo la ciudad, al pie de la encina del río. Llama-
ron a aquel lugar «río de Débora», y a la encina, «encina del duelo de
Débora». [31] Rebeca volvió a su casa, donde moraba Isaac, padre de Jacob,
y éste mandó con ella carneros, ovejas y machos cabríos para que hiciera
a su padre comida, según le gustaba. [32] Fue tras su madre hasta acercarse
a la tierra de Cabrata y se quedó allí. [33] Raquel parió de noche un hijo,
al que dio el nombre de «hijo de mi dolor», pues tuvo dificultad de par-
to; pero su padre le dio el nombre de Benjamín, el once del mes octavo
del primer año del sexto septenario de este jubileo. [34] Allí murió Raquel
y fue sepultada en tierra de Efratá, que es Belén. Jacob construyó en la
tumba de Raquel un cipo en el camino, sobre tu tumba.

Incesto de Rubén

33 [1] Jacob fue a morar al sur de Magdaléder, y fueron a ver a su
padre, Isaac, él y su mujer Lía, a primeros del mes décimo. [2] Rubén vio
a Bala, sirvienta de Raquel y concubina de su padre, mientras se bañaba
en el agua en sitio oculto, y le gustó. [3] Escondiéndose de noche, entró en
casa de Bala, la encontró durmiendo sola en su lecho, en su casa, [4] y yació
con ella. Al despertarse, vio que Rubén yacía con ella en la cama; al
advertir que era Rubén, levantó su orla, lo sujetó y gritó. [5] Avergonzán-
dose de él, lo soltó de la mano, y él huyó. [6] Por esta causa estuvo muy
apenada, pero no lo contó a nadie. [7] Cuando vino Jacob a buscarla, le
dijo:
—No soy pura para ti. Estoy profanada, ya que me mancilló Rubén,
yaciendo conmigo de noche, cuando dormía, sin que yo lo supiera: alzó
mi orla y yació conmigo.
[8] Entonces Jacob se enojó muchísimo con Rubén, pues había yacido
con Bala, poniendo al descubierto la intimidad de su padre. [9] Y Jacob no
se acercó a ella, pues Rubén la había mancillado. Todo hombre que fran-
quee la intimidad de su padre, cosa malísima hace, pues es abominable
ante el Señor.

30 *nodriza de Rebeca:* Cf. 31,30 y nota.
encina del duelo: Cf. Gn 35,8.
32 *Cabrata:* Así etiópico con LXX y otras versiones, que han hecho un topónimo de *kibrat hā-ʾāres* (Gn 35,16), que significa «cierta distancia».
33 *hijo de mi dolor:* Cf. Gn 35,18.
34 *que es Belén:* Cf. Mt 2,18 y Jr 31,15.

33,1 *Magdaléder:* Corrompido en etiópico y restituido a partir de Gn 35,21.
4 *yació con ella:* Gn 35,22.
levantando su orla: Cf. Rut 3,9 y Ez 16,8. Extender el borde del manto (orla) sobre una mujer es casarse con ella; y lo contrario, actuar como marido. Cf. v. 6.
que era Rubén: Cf. con TestRub 3,11-15.

[10] Por eso está escrito y determinado en las tablas celestiales que no yazca hombre con mujer de su padre, ni franquee su intimidad, pues es impuro. Mueran sin remedio juntos el hombre que yazca con mujer de su padre y la mujer también, pues obraron impureza sobre la tierra. [11] No haya impureza ante nuestro Dios en el pueblo que se eligió para reinar. [12] Escrito está también: «Maldito sea quien yazca con la mujer de su padre, pues franqueó la intimidad de su padre». Y dijeron todos los santos del Señor: «Amén, amén».

[13] Y tú, Moisés, ordena a los hijos de Israel que guarden este mandato, pues es sentencia capital e impureza, y no hay remisión posible para el hombre que hiciere esto, sino muerte: mátenlo por lapidación y extírpenlo del pueblo de nuestro Dios. [14] No debe vivir ni un día en la tierra cualquier hombre que lo hiciera en Israel, pues abominable e impuro es. [15] No digan: «Rubén tuvo vida y remisión tras yacer con la concubina de su padre cuando ésta tenía marido, cuando aún vivía su marido, su padre, Jacob», [16] pues no se había revelado hasta entonces la norma, sentencia y ley completa en todo. En tus días hay leyes de término y plazo y leyes eternas para siempre. [17] Esta ley no tiene término de días, ni hay remisión alguna de ella, sino que se extirpe a ambos del pueblo: en el mismo día en que lo hagan, que los maten.

[18] Tú, Moisés, escribe a Israel que la guarden y no hagan semejante cosa, no caigan en culpa capital, pues el Señor, nuestro Dios, es juez que no hace acepción de persona ni acepta cohecho. [19] Diles estas palabras de su ley; que oigan y la guarden y observen, para que no perezcan y sean exterminados de la tierra, pues impureza, abominación, mancha y horror son todos los que hacen tal en la tierra ante nuestro Dios. [20] No hay pecado mayor que la fornicación que se comete sobre la tierra, pues pueblo santo es Israel para el Señor, su Dios, pueblo de su heredad, pueblo sacerdotal, real y de su posesión; no debe aparecer tal impureza entre el pueblo santo.

Nombres de los hijos de Jacob

[21] En el año tercero de este sexto septenario sucedió que marcharon Jacob y todos sus hijos y moraron en la casa de Abrahán, cerca de su pa-

10 *mujer de su padre:* Cf. Dt 23,1.
12 *quien yazca:* Cf. Dt 27,20.
santos: Los ángeles de su corte.
16 *norma:* Cf. Rom 4,15.
para siempre: Literalmente, «por generaciones sempiternas». El versículo está corrompido. Lo traducimos enmendando *konä* por *kämä*. Hay otras posibilidades como alternar «tus días» con «tus días» y suponer «las leyes de término se convirtieron en leyes eternas».
18 *cohecho:* Cf. 5,16 y nota.
20 *fornicación:* Aquí «fornicación» significa incesto, como *porneia* en las cláusulas exceptivas de Mt 5,32; 19,9.
reino y posesión: Cf. 16,18 y nota.

dre, Isaac, y su madre, Rebeca. [22] Estos son los nombres de los hijos de Jacob: Rubén, su primogénito, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zebulón, hijos de Lía. Hijos de Raquel: José y Benjamín. Hijos de Bala: Dan y Neftalí. Hijos de Zelfa: Gad y Aser; y Dina, hija de Lía, hija única de Jacob. [23] Cuando llegaron se prosternaron ante Rebeca e Isaac. Este, al verlos, bendijo a Jacob y a todos sus hijos. [24] Isaac se alegró mucho, pues vio a los hijos de su hijo menor Jacob, y los bendijo.

Guerras de los amorreos contra Jacob

34 [1] En el año sexto de este septenario de este jubileo cuadragésimo cuarto, Jacob envió a sus hijos, con sus siervos, a apacentar sus rebaños a los pastos de Siquén. [2] Se reunieron contra ellos los siete reyes y se ocultaron en el bosque con la intención de matarlos y apoderarse de sus animales. [3] Jacob, Leví, Judá y José estaban en casa con su padre, Isaac, pues se hallaba triste de ánimo y no podían dejarlo, así como Benjamín, que era menor, por lo que se quedaba con su padre. [4] Llegaron los reyes Tafo, Ares, Saragán, Silo, Gaas, Betorón, Manisacer, junto con los que habitan en este monte y los que viven en los bosques de la tierra de Canaán. [5] A Jacob le informaron con estas palabras: «Los reyes amorreos han cercado a tus hijos y saqueado sus rebaños». [6] Saliendo de su casa él, sus tres hijos y todos los siervos de su padre y suyos fueron contra ellos con seis mil hombres armados con espadas. [7] Los mató en los pastos de Siquén, persiguiendo a los fugitivos y exterminándolos a punta de espada: mató a Ares, Tafo, Saragán, Silo, Manisacer y Gaas. [8] Volvió a reunir Jacob sus ganados, prevaleciendo sobre ellos e imponiéndoles tributo, por el que darían un quinto del producto de sus tierras. Construyó Robel y Tamnat Saré, [9] y volvió sano y salvo, habiendo hecho con ellos la paz. Y fueron sus siervos hasta el día en que bajaron él y sus hijos a Egipto.

22 Cf. 28,11-24 y Gn 29,31-30,24 y 35,24.

34,2-10 La tradición contenida en estos versículos no se halla en Gn. Explica quizá Gn 48,22.

3 *no podían dejarlo:* Cf. otros pasajes que describen la piedad filial; por ejemplo, 12,29.

4 *Tafo:* Quizá la Tappuaj de Jos 15,53.
Silo: Ciudad de la región de Efraín; cf. 1 Sm 1-3.
Gaas: También en Efraín. Cf. Jos 24,30 y TestJud 7.
Betorón: Cf. 1 Mac 3,16.
Manisacer: Todos estos antropónimos (que aparecen en la versión latina tal como los hemos transcrito) se encuentran en el texto etiópico como «los reyes (plural tal vez mayestático) de...», transformando los antropónimos en topónimos, como luego requiere el sentido. Para sus variantes en tradiciones paralelas, puede consultarse Charles, 1902, 202.
y los que: Adición de la versión latina.

8 *un quinto:* Corregimos así el texto etiópico. Charles prefiere «cinco productos».
Robel: Arbelas (1 Mac 9,2).
Tamnat Saré: Taumatá de 1 Mac 9,50. Cf. nota a 29,10.

José vendido a los egipcios

[10] En el año séptimo de este septenario envió a José desde su casa a tierra de Siquén a averiguar cómo estaban sus hermanos, y los encontró en el país de Dotain. [11] Lo engañaron y tramaron contra él el designio de matarlo. Pero, cambiando de opinión, lo vendieron a unos nómadas ismaelitas, que lo llevaron a Egipto y lo vendieron a Putifar, eunuco del faraón, jefe de la guardia y sacrificador de la ciudad de Heliópolis. [12] Los hijos de Jacob degollaron un cabrito, mancharon la ropa de José con su sangre y la mandaron a su padre, Jacob, el diez del mes séptimo. [13] Hizo duelo Jacob toda aquella noche, pues se la trajeron por la tarde. Le entró fiebre por el duelo de su muerte, pues se dijo: «Una alimaña ha devorado a José». Hicieron duelo con él todos los hombres de su casa aquel día y estuvieron lamentándose y haciendo duelo con él todo aquel día. [14] Sus hijos e hija iban a consolarlo, pero no se consoló por su hijo. [15] Aquel día oyó Bala que había perecido José y murió de pesar: vivía en Cafratef. También Dina, hija de Jacob, murió tras la pérdida de José, teniendo lugar en Israel estos tres duelos en un solo mes. [16] Sepultaron a Bala frente a la tumba de Raquel, y también a Dina, hija de Jacob, la sepultaron allí. [17] Estuvieron de luto por José un año, pero Jacob no se consoló, pues se decía: «Bajaré a la tumba guardando luto por mi hijo».

Institución del día de la Expiación

[18] Por eso se estableció a los hijos de Israel que guardasen luto el diez del séptimo mes, día en que llegó la luctuosa nueva de José a Jacob, su padre, y que en él expíen por su pecado con un cabrito, el diez del mes séptimo, una vez al año, pues apenaron las entrañas de su padre a causa de su hijo José. [19] Se estableció este día para que en él se entristezcan por su pecado, por todas sus culpas y errores, para que se purifiquen en este día, una vez al año.

10-14 Cf. Gn 37,12-36.

11 *jefe de la guardia:* El texto etiópico ha traducido literalmente *sarḥat-tabbāḥīm* de Gn 31,1 por *liqa mäbsəlan,* «jefe de cocineros»; pero, no ignorando del todo el rango de la personalidad en cuestión, ha añadido «y sacrificador» *(sawəʿ)*.
Heliópolis: En etiópico *Elew,* pero parece tratarse de la ciudad que indicamos; cf. 40,10. La leyenda de José gira en torno de Heliópolis; cf. *José y Asenet:* ésta, esposa de José, es hija de Pentefrés, sacerdote de esa ciudad.

13 *Le entró fiebre:* Así los manuscritos, corrupción quizá de *afṭänä,* «apresurando».

15 *Cafratef:* Hay diversas variantes de este topónimo de difícil identificación.
Dina: Cf. TestJob 1,6. Dina fue la segunda mujer de Job.

17 Cf. Gn 37,35.

18 *el diez del séptimo mes:* Cf. Lv 16,31.
expíen: Cf. Lv 23,27ss: «día de la expiación».

Mujeres de los hijos de Jacob

[20] Tras la pérdida de José, los hijos de Jacob tomaron para sí mujeres: la mujer de Rubén se llamaba Ada; la de Simeón, Adiba, la cananea; la de Leví, Melca, de las hijas de Arán, descendiente de los hijos de Tare; la de Judá, Betasuel, la cananea; la de Isacar, Hezaqa; la de Zabulón, Niimán; la de Dan, Egla; la de Neftalí, Rasuel, de Mesopotamia; la de Gad, Maka; la de Aser, Yoná; la de José, Asenet, la egipcia, y la de Benjamín, Jescá. [21] Simeón volvió a tomar una segunda mujer de Mesopotamia, como sus hermanos.

Recomendaciones de Rebeca a Jacob

35 [1] En el año primero del primer septenario del jubileo cuadragésimo quinto llamó Rebeca a su hijo Jacob y le encomendó acerca de su padre y hermano que los honrase mientras viviese. [2] Dijo Jacob:

—Haré todo como me has mandado, pues honroso y grande es para mí este mandato y justo ante el Señor que los honre. [3] Tú conoces, madre, desde el día en que nací hasta hoy, todos mis actos y cuanto hay en mi corazón y que siempre procuro lo bueno a todos. [4] ¿Cómo no he de cumplir este mandato que me ordenas de honrar a mi padre y hermano? [5] Dime, madre: ¿qué extravío has visto en mí, que me aparte de él y se me tenga misericordia?

[6] Respondióle:

—Hijo mío, en todos mis días no he visto en ti ninguna acción torcida, sino recta. Pero te diré la verdad, hijo mío: yo moriré este año, no pasaré de este año de mi vida, pues he visto en sueños el día de mi muerte y que no viviré más de ciento cincuenta y cinco años: he cumplido ya todos los días de mi vida.

[7] Jacob se rió de las palabras de su madre, pues le decía que iba a morir mientras estaba ante él con energía, sin haber perdido su fuerza, siendo que entraba y salía, veía bien, tenía dientes sanos, y no la había afligido ninguna enfermedad en todos los días de su vida. [8] Le replicó Jacob:

—Bienaventurado sería yo si se aproximara el número de mis días a los tuyos y si tuviera energía tal como la tuya: no vas a morir, pues vano delirio es lo que me dices acerca de tu muerte.

20 *Ada:* Este nombre corresponde a la mujer de Esaú en Gn 36,1.
Melca: Cf. 8,5; 11,7.
Tare: Cf. 11,10 y 12,1.
Betasuel: Cf. Gn 38,2; TestJud 8,2.
Asenet: O Asnat (Gn 41,45). Cf. el libro de *José y Asenet*. Todos los nombres de este versículo presentan variantes en los manuscritos. Los hemos transcrito en su forma más usual. Cf. Charles, 1902, 206. Los que no reciben comentario en esta nota aparecen sólo aquí.

Rebeca pide a Isaac que haga jurar a Esaú

[9] Ella entró a ver a Isaac y le dijo:

—Una cosa te ruego: haz jurar a Esaú que no injurie a Jacob, ni lo persiga con saña. Tú sabes que los pensamientos de Esaú son malos desde su niñez y no hay en él bondad, pues quiere matarlo tras tu muerte. [10] Conoces todo lo que ha hecho desde el día en que su hermano Jacob fue a Harrán hasta este día, que con toda intención nos abandonó y obró mal con nosotros, recogió tus ganados y saqueó toda tu propiedad ante tu rostro. [11] Cuando le suplicamos y pedimos lo que era nuestro, hacía como que nos compadecía. [12] Te amargaba porque bendijiste a Jacob, tu hijo perfecto y recto, pues no tiene maldad, sino bondad. Desde que llegó de Harrán hasta hoy no deja que nos falte nada, pues nos trae todo en su momento a diario y se alegra de todo corazón cuando lo tomamos de su mano. Nos bendice y no se ha separado de nosotros desde que llegó de Harrán hasta hoy, y vive con nosotros permanentemente en casa, honrándonos.

[13] Respondióle Isaac:

—Yo también conozco y veo las obras de Jacob con nosotros: cómo nos honra de todo corazón. Antaño amé más a Esaú que a Jacob, porque nació primero, pero ahora prefiero Jacob a Esaú. Este ha multiplicado sus malas acciones y no hay en él justicia, pues toda su conducta es iniquidad y violencia, no habiendo justicia a su alrededor. [14] Mi corazón se turba ahora por todas sus acciones, pues él y su linaje no van a salvarse. Desaparecerá de la tierra y serán exterminados de bajo el cielo, porque han dejado él y sus hijos al Dios de Abrahán y han seguido a sus mujeres, su impureza y sus yerros. [15] Tú me dices que le haga jurar que no matará a su hermano Jacob: aunque jurara, no cumpliría su juramento, ni obrará bondad, sino mal. [16] Pero si quisiera matar a su hermano Jacob, será entregado en manos de éste y no escapará, pues en ellas caerá. [17] No temas tú por Jacob, pues su custodio es mayor, más fuerte, honorable y loable que el de Esaú.

Juramento de Esaú

[18] Entonces Rebeca mandó llamar a Esaú. Este vino a ella, y Rebeca le dijo:

—Hijo mío, tengo que hacerte un ruego: dime que me lo concederás, hijo mío.

[19] Respondió:

—Haré cuanto me digas y no rechazaré tu ruego.

35,9 *persiga con saña:* Cf. Gn 28,41.
12 *que nos falte nada:* Cf. 29,15-17.19-20; 32,31.
13 Cf. 19,15.31.
17 *su custodio:* Cf. Mt 18,10; Hch 12,15. Nota Charles que es ésta la primera mención que conocemos de un «ángel custodio».

[20] Añadió Rebeca:

—Te pido que, el día en que muera, me lleves a enterrar junto a Sara, madre de tu padre. Que os améis tú y Jacob mutuamente, y no procure el uno mal al otro, sino sólo mutuo amor, para que prosperéis, hijos míos, crezcáis sobre la tierra y no se regocije por vosotros ningún enemigo; seréis así bendición y misericordia ante los ojos de todos los que os aman.

[21] Respondió Esaú:

—Haré cuanto me ordenas: te enterraré cuando mueras cerca de Sara, madre de mi padre; del mismo modo que amaste sus huesos, estarán cerca los tuyos. [22] En cuanto a mi hermano Jacob, lo amo más que a cualquier mortal, pues no tengo en toda la tierra otro hermano más que él. No es para mí gran cosa amarlo, pues es mi hermano: juntos fuimos sembrados en tu vientre y juntos salimos de tus entrañas; si no amo a mi hermano, ¿a quién he de amar? [23] Unicamente te ruego que amonestes a Jacob acerca de mí y mis hijos, pues sé que ha de reinar sobre nosotros: el día en que lo bendijo mi padre, lo hizo alto, y a mí, bajo. [24] Yo te juro que lo amo y que no le procuraré mal en todos los días de mi vida, sino sólo bien.

Y le juró todo esto. [25] Ella llamó a Jacob ante los ojos de Esaú y le mandó según lo que había hablado con éste. [26] Dijo Jacob:

—Yo haré tu gusto, y ten la certeza de que no saldrá de mí ni de mis hijos mal contra Esaú, ni emprenderé nada que no sea mutuo amor.

Muerte de Rebeca

[27] Comieron y bebieron ella y sus hijos aquella noche. Murió Rebeca a la edad de tres jubileos, un septenario y un año aquella misma noche. La sepultaron sus dos hijos, Esaú y Jacob, en la cueva de Macfela, junto a Sara, madre del padre de ambos.

Instrucciones de Isaac sobre su tumba

36 [1] En el año sexto de este jubileo llamó Isaac a sus dos hijos, Esaú y Jacob. Se presentaron ante él, y les dijo:

—Hijos míos, voy a emprender el camino de mis padres, voy a la casa eterna donde están mis padres. [2] Enterradme cerca de mi padre, Abrahán, en la cueva de Macfela, en el campo del heteo Efrón, que adquirió Abrahán como panteón fúnebre: allí, en la tumba que excavé para mí, enterradme. [3] Esto os ordeno, hijos míos: que obréis justa y rectamente en la

23 Cf. 26,23.24.

36,1-18 Amplificación de Gn 35,27-29.
1 *casa eterna:* Cf. Eclo 12,5.
2 *Macfela:* Cf. 23,1ss = Gn 25,9.

tierra, para que el Señor os cumpla cuanto dijo que haría a Abrahán y su descendencia. [4] Hijos míos, sed entre vosotros tales que améis a vuestros hermanos como uno se ama a sí mismo, procurando el uno al otro lo que sea bueno para él, obrando juntos en la tierra y amándoos mutuamente cada uno como a sí mismo. [5] Acerca de los ídolos, os ordeno y os exhorto a rechazarlos, combatirlos y no amarlos, pues están llenos de perdición para los que los adoran y los que se prosternan ante ellos. [6] Recordad, hijos míos, al Señor, Dios de vuestro padre Abrahán, al que también yo he adorado y servido justa y gozosamente, para que os multiplique y haga crecer vuestra descendencia como los astros del cielo en abundancia y os plante en la tierra como vástago justo que no será desarraigado en todas las generaciones futuras.

[7] Yo ahora os conjuro con juramento tan grande que no lo hay mayor, en nombre del Glorioso, Honrado, Grande, Magnífico, Maravilloso y Fuerte, que hizo los cielos, la tierra y todo junto, a que os contéis entre los que lo temen y adoran. [8] Amad cada uno a su hermano con compasión y justicia, no queriendo mal ninguno a su hermano desde ahora hasta siempre, todos los días de vuestra vida, para que prosperéis en todas vuestras acciones y no perezcáis. [9] Si de vosotros hubiera quien procurase mal a su hermano, sepa desde ahora que el que así obra con su hermano caerá en su mano y será exterminado de la tierra de los vivos y perecerá su descendencia bajo el cielo. [10] En día de turbación, maldición, ira e indignación, con fuego ardiente devorador como el que quemó a Sodoma, así arderá su tierra, su ciudad y cuanto sea suyo. Será borrado del libro de la disciplina de los hijos de los hombres y no será registrado en el libro de la vida, sino en el de la destrucción, perdición y maldición eterna, para que cada día se renueve su sentencia a injuria, maldición, ira, tormento, indignación, plaga y enfermedad eternas. [11] Yo digo y testifico, hijos míos, que tal castigo será el que alcanzará a cualquiera que quiera hacer oprobio a su hermano.

Herencia de Jacob y Esaú

[12] Aquel día dividió todas sus posesiones entre los dos, concediendo la mejor parte al que había nacido primero, con la torre, cuanto había a su alrededor y cuanto adquirió Abrahán en Bersabee. [13] Dijo Isaac:

—Esta parte mayor doy al que nació primero.

[14] Respondió Esaú:

—Se la vendí a Jacob y le di mi primogenitura: séale concedida. No tengo nada que decir sobre eso, pues es suya.

[15] Añadió Isaac:

—Repose en vosotros la bendición, hijos míos, y en vuestro linaje, en

4 *a sí mismo:* Cf. Mt 22,39; 1 Jn 4,20-21.
5 Cf. 12,2-5.
10 *injuria... enfermedad eternas:* Cf. Hen(et) 55,3; 10,25, etc.
12 Cf. 16,10-19 = Gn 21,33.

este día, porque me habéis dado descanso, y no atormenta mi corazón el temor de que por la primogenitura tú cometas maldad. [16] El Señor Altísimo bendiga al que hace justicia, a él y a su linaje eternamente.

[17] Y acabó de darles órdenes y bendecirles. Comieron y bebieron ante él juntos, y se alegró, pues había concordia entre ellos. Salieron de su lado, descansaron aquel día y durmieron allí.

Muerte de Isaac y de Lía

[18] Isaac se durmió en su lecho aquel día, contento, y durmió el sueño eterno. Murió a los ciento ochenta años, habiendo cumplido veinticinco septenarios y cinco años, y lo sepultaron sus dos hijos, Esaú y Jacob.

[19] Luego Esaú fue a la tierra de Edom, al monte Seír, y moró allí. [20] Jacob, por su parte, moró en el monte Hebrón, en la torre de la tierra a la que había emigrado su padre Abrahán, y adoró al Señor con todo su corazón, según los preceptos revelados, de acuerdo con la división de los días de su generación. [21] Murió su mujer, Lía, el año cuarto del segundo septenario del jubileo cuadragésimo quinto, y la sepultó en la cueva de Macfela, junto a su madre, Rebeca, a la izquierda de la tumba de Sara, madre de su padre. [22] Vinieron los hijos de ambos a llorar con él a Lía, su mujer, y a consolarlo, pues estaba en duelo por ella, [23] porque la amaba muchísimo desde que murió su hermana Raquel. Era perfecta y recta en toda su conducta y honraba a Jacob: en todos los días que vivió con él no oyó nunca de su boca palabra áspera, pues tenía mansedumbre, paz, rectitud y honradez. [24] Se acordaba Jacob de todas sus acciones que había hecho en vida, y hacía gran duelo por ella, pues la amaba con todo su corazón y con toda su alma.

Esaú guerrea contra Jacob

37 [1] El día en que murió Isaac, padre de Jacob y Esaú, oyeron los hijos de éste que Isaac había otorgado la primogenitura a su hijo menor, Jacob, y se enojaron mucho. [2] Discutieron con su padre y le dijeron:

—¿Para qué eres el mayor y Jacob el menor? Tu padre ha otorgado la primogenitura a Jacob y te ha abandonado a ti.

[3] Les respondió Esaú:

—Yo vendí mi primogenitura a Jacob por un simple plato de lentejas. El día en que mi padre me mandó cazarle una presa para que comiera y

18 Cf. Gn 35,29.
19 Cf. Gn 36,6.
20 *generación:* Corregido en el texto etiópico y mejorado con la versión latina. Se refiere a la correcta aplicación del calendario solar propugnado en Jub.
23 *amaba muchísimo:* Cf. con Jub 28,5s y pasajes paralelos de Gn.

37,3 Cf. 24,2-7.

me bendijese, llegó él con astucia, llevó a mi padre comida y bebida, y mi padre lo bendijo, poniéndome a mí bajo su mano. [4] Y ahora nuestro padre nos ha hecho jurar a ambos que no nos procuraremos mal el uno al otro, que nos mantendremos en paz y amor mutuamente y no arruinaremos nuestros caminos.

[5] Le respondieron:

—No te obedeceremos en lo de hacer la paz con él, pues nuestra fuerza es mayor que la suya. Somos más fuertes que él, iremos contra él, lo mataremos y haremos perecer a sus hijos. Y si no vienes con nosotros, te ultrajaremos. [6] Oyenos, pues: enviemos recado a Aram, a los filisteos, a Moab y Amón; escojámonos hombres selectos, ardorosos en el combate, y vayamos contra él, a luchar con él y extirparlo de la tierra, antes de que adquiera fuerza.

[7] Les replicó:

—No vayáis, no le hagáis guerra, no caigáis ante él.

[8] Respondieron:

—Esto es lo único que has hecho desde tu juventud hasta ahora: poner el cuello bajo el yugo, pero nosotros no obedeceremos estas órdenes.

[9] Enviaron recado a Aram, a Adoram, amigo de su padre, y se alistaron a sueldo con ellos mil guerreros, hombres escogidos de combate. [10] Les llegaron, de Moab y los hijos de Amón, mil mercenarios escogidos; de los filisteos, mil combatientes selectos; de Edom y de los carios, mil combatientes escogidos, y de los heteos, recios hombres de combate. [11] Le instaban a su padre:

—Sal con ellos y guíalos; si no, te mataremos.

[12] Entonces se llenó de ira e indignación, al ver que sus hijos lo obligaban a ir delante, guiándolos contra su hermano Jacob. [13] Pero recordó entonces todo el mal que estaba oculto en su corazón contra su hermano Jacob y no se acordó del juramento que había hecho a su padre y su madre de no procurar nunca ningún mal a Jacob, su hermano. [14] Este, entre tanto, no sabía que iban contra él a combatirle, sino que hacía duelo por su mujer, Lía, hasta que se acercaron a la torre con cuatro mil combatientes y guerreros escogidos. [15] Los hombres de Hebrón habían mandado decirle: «Tu hermano ha venido contra ti a combatirte con cuatro mil hombres que ciñen espada y llevan escudo y armas», pues preferían Jacob a Esaú; por eso se lo dijeron, porque era hombre más generoso y clemente que Esaú. [16] Pero Jacob no lo creyó hasta que se acercaron junto a la torre.

9 *Adoram:* Hay variantes de este nombre, que parece un eco del topónimo de 1 Mac 13,20. El episodio del ataque de Esaú y sus hijos contra Jacob parece basarse en la campaña de Judas Macabeo (1 Mac 5,1-3) contra «los hijos de Esaú», es decir, Idumea; cf. Charles, 1902, 214-215.

10 *carios:* Así parece que hay que identificar los *karewos* del etiópico, a pesar del latino *ex correo.* Cf. el artículo *kari* en BDB.

Reprensión de Jacob a Esaú

17 Entonces cerró las puertas de la torre, se subió a su parte alta y habló así con su hermano Esaú:

—¡Buen consuelo has venido a traerme por mi mujer que ha muerto! ¿Es éste el juramento que hiciste a tu padre y a tu madre por dos veces antes de que murieran? Has transgredido el juramento y, en el momento en que juraste a tu padre, te condenaste.

18 Respondió entonces Esaú:

—Ni los hijos de los hombres ni las bestias del campo tienen juramentos verdaderos, que sean eternos una vez hechos: a diario se procuran mal unos a otros para matar cada uno a su enemigo y adversario. 19 Tú me odias a mí y a mis hijos perpetuamente, y no cabe hacer hermandad contigo. 20 Oye estas palabras que te digo: cuando el puerco cambie su piel y sus cerdas, haciéndose suaves como la lana, cuando críe en su cabeza cuernos como los del ciervo y los carneros, entonces practicaré contigo la hermandad, pues desde que nos destetaron de nuestra madre no has sido mi hermano. 21 Cuando los lobos hagan paz con los corderos, no devorándolos ni dañándolos, cuando pongan su corazón en hacerles bien, entonces habrá paz en mi corazón para ti. 22 Cuando el león se haga amigo del buey, sea uncido con él al mismo yugo, are con él y haga con él la paz, entonces la haré yo contigo. 23 Cuando los cuervos se hagan blancos como la cigüeña, sabrás entonces que te amo y haré contigo la paz. Que te erradiquen de la tierra a ti y a tus hijos: no tengas paz.

24 Cuando Jacob vio que lo quería mal de corazón y con toda su alma, que deseaba matarlo y que había venido palpitante como llega el jabalí a la lanza que lo punza y mata, pero sin apartarse de ella, ordenó a los suyos y a sus siervos que atacaran a Esaú y a todos sus compañeros.

Muerte de Esaú

38 1 Entonces habló Judá a su padre, Jacob:

—Tiende tu arco, padre, lanza tus flechas, hiere al enemigo, mata al adversario, y sea tuya la fuerza. Nosotros no podemos matar a tu hermano estando en tu casa y contigo, pues hemos de honrarlo.

2 Entonces Jacob tendió su arco, disparó una flecha, hirió a su her-

20 *puerco:* Este animal, o el jabalí, es el símbolo de Esaú-Edom: la tradición judía lo asocia con este animal impuro. Cf. Hen(et) 89,12 y v. 24, *infra.*
nuestra madre: Corrigiendo el texto como *əmʾamä täfälṭo atḇat əm mmənnä.* Charles advirtió la corrupción, pero su conjetura nos parece poco feliz.
22 *león:* Cf. Is 11,6.
23 *cigüeña:* Propiamente el ave llamada *raza (ciconia ephippriorhynca),* que, efectivamente, es blanca.

38,1 Cf. TestJud 9,2ss.
honrarlo: El versículo está corrompido. Lo enmendamos en parte con Dillmann y en parte con Charles.

mano Esaú en la tetilla derecha y lo mató. [3] Volvió a disparar una flecha
y alcanzó a Adoram, el arameo, en la tetilla izquierda y lo derribó muerto.
[4] Entonces salieron los hijos de Jacob con sus siervos, en grupos, por los
cuatro lados de la torre. [5] Judá salió por delante, por la parte sur de la
torre, con Neftalí, Gad y cincuenta siervos, y mataron a cuantos hallaron
ante ellos, sin que escapara uno solo. [6] Leví, Dan y Aser salieron por el
lado oriental de la torre con cincuenta y mataron a los guerreros de Moab
y Amón. [7] Rubén, Isacar y Zabulón salieron por la parte norte de la torre
con cincuenta y mataron a los guerreros filisteos, [8] y Simeón, Benjamín
y *Henoc, hijo de Rubén, salieron por el lado occidental de la torre con*
cincuenta hombres. Mataron a cuatrocientos de los edomitas y carios, re-
cios combatientes, huyendo seiscientos, entre ellos los cuatro hijos de
Esaú, que abandonaron a su padre muerto, tal como había caído, en la
colina que hay en Adoram.

[9] Los hijos de Jacob los persiguieron hasta el monte Seír. Jacob en-
terró a su hermano en la colina que hay en Adoram y volvió a casa. [10] Sus
hijos rodearon a los hijos de Esaú en el monte Seír y humillaron su cerviz
hasta convertirlos en sus siervos. [11] Mandaron recado a su padre pregun-
tando si hacían la paz con ellos o los mataban. [12] Jacob respondió a sus
hijos que hicieran la paz, y la hicieron, colocando sobre ellos el yugo del
servicio: darían tributo a Jacob y sus hijos perpetuamente. [13] Estuvieron
pagando tributo a Jacob hasta el día en que bajó a Egipto: [14] hasta ese
día los hijos de Edom no se sustrajeron al yugo de servicio que les habían
impuesto los doce hijos de Jacob.

Caudillos de Edom

[15] Estos son los reyes que reinaron en Edom, antes de que reinase rey
entre los hijos de Israel: [hasta este día, en el país de Edom]. [16] Reinó
en Edom Bela, hijo de Beor, el nombre de cuya ciudad es Denaba; [17] al
morir Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara, de Bosrá; [18] al morir
Jobab, reinó en su lugar Husam, del monte Temán; [19] al morir Husam,
reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, que mató a Madián en el campo
de Moab, siendo el nombre de su ciudad Avit; [20] al morir Adad, reinó en
su lugar Semla, de Masreca; [21] al morir Semla, reinó en su lugar Saúl de
Rohobot, del río; [22] al morir Saúl, reinó en su lugar Balanán, hijo de
Acobor, [23] y al morir Balanán, reinó en su lugar Adad, cuya mujer se lla-
maba Metabeel, hija de Matred, hija de Mezaab. [24] Estos fueron los reyes
que reinaron en la tierra de Edom.

9 *Adoram:* Cf. nota a 37,9.

12 Cf. 26,24.
yugo de servicio: Edom fue tributario de Israel bajo David (2 Sm 8,13); se perdió bajo Salomón (1 Re 11,4ss) y no volvió a ser tributario hasta Juan Hircano (*ca.* 110 a. C.).

15 Cf. Gn 36,31. Lo incluido entre corchetes parece ser una ditografía.

16-23 Estos nombres son reflejos, más o menos alterados, de la lista de Gn 36, 32-40.

José y Putifar

39 [1] Jacob vivió en la tierra adoptiva de su padre, la tierra de Canaán. [2] Este es el linaje de Jacob. José tenía diecisiete años cuando lo llevaron a Egipto, y lo compró Putifar, eunuco del faraón y jefe de la guardia. [3] Este puso a José a cargo de toda su casa, y la bendición del Señor estaba en casa del egipcio a causa de José, pues el Señor hacía prosperar cuanto obraba. [4] El egipcio dejó todo en manos de José, pues vio que el Señor estaba con él y hacía prosperar todo lo que obraba.

La seductora

[5] Era José de hermoso aspecto y muy apuesto, y la mujer de su señor puso los ojos en él. José le agradó y le pidió que yaciera con ella. [6] Pero él no se entregó, recordando al Señor y los mandamientos que recitaba su padre, Jacob, de entre los de Abrahán: «Si algún hombre fornica con mujer que tenga marido, tenga castigo capital, asignado en los cielos ante el Señor Altísimo, y regístresele el pecado perennemente ante el Señor en los libros eternos». [7] José recordó estas palabras y no quiso yacer con ella. [8] Ella le suplicó durante un año, pero él se negó a oírla. [9] Entonces lo agarró estrechándolo entre sus brazos en su casa para forzarlo a yacer con ella, cerrando las puertas de la casa y sujetándolo, pero él dejó el vestido en sus manos, rompió la puerta y huyó fuera.

José en la cárcel

[10] Al ver aquella mujer que no yacía con ella, lo calumnió ante su señor:

—Tu siervo hebreo, al que amas, ha querido forzarme a yacer con él. Cuando levanté la voz y lo sujeté, huyó dejando el vestido en mis manos y rompiendo la puerta.

[11] El egipcio vio el vestido de José y la puerta rota y, creyendo a su mujer, arrojó a José a la prisión, el lugar donde estaban los presos de la cárcel real. [12] Allí estuvo en la cárcel, pero el Señor concedió gracia y clemencia a José ante el alcaide, pues vio que el Señor estaba con él y que hacía prosperar cuanto obraba. [13] Dejó todo en sus manos, sin que el alcaide tuviera más que ver con ello, porque José hacía todo y el Señor le

39,1 *linaje de Jacob:* Frase desplazada de lugar. El linaje se ofrece en 46,11ss (= Gn 46,8).
diecisiete años: Cf. Gn 37,2.
jefe de la guardia: Cf. Gn 37,36 y Jub 34,11 y nota.
4 *prosperar:* Cf. Gn 39,6.
5-13 Cf. Gn 39,7-39.
6 Precepto no mencionado explícitamente hasta el momento. Pero cf. 27,5; TestJos 3,1ss.

otorgaba la perfección. 14 Allí permaneció dos años, en el curso de los
cuales el faraón, rey de Egipto, se enojó contra dos de sus eunucos: el
copero mayor y el panadero mayor. Los arrojó a prisión, a la del alcaide
donde estaba preso José. 15 Este fue encargado por el alcaide que los sir-
viera: él así lo hacía. 16 Tuvieron un sueño ambos, el copero mayor y el
panadero mayor, y se lo contaron a José. 17 Y tal como se lo interpretó,
así les ocurrió, pues el faraón restituyó al copero mayor a su puesto e hizo
morir al panadero, como les había explicado José. 18 Pero el copero olvidó
a José en la prisión, aunque le había hecho saber lo que le ocurriría, y no
se acordó de contar al faraón cómo le había hablado José, pues se olvidó.

Los sueños del faraón

40 1 En aquellos días, el faraón tuvo dos sueños en una noche, acer-
ca de un hambre que habría en todo el país. Al despertarse, convocó a
todos los intérpretes de sueños que había en Egipto y a los encantadores
y les contó sus dos sueños, pero no pudieron interpretarlos. 2 El copero
se acordó entonces de José y habló de él al rey, que lo sacó de prisión y le
contó sus dos sueños. 3 Dijo ante el faraón que los dos sueños eran el
mismo. Habló así:
—Vendrán siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, y
luego siete años de hambre tal como nunca hubo en toda la tierra. 4 Insti-
tuya, pues, el faraón, en toda la tierra de Egipto, un comisario que alma-
cene alimentos ciudad por ciudad durante los siete años de abundancia.
Sirvan de provisión éstos durante los siete años de escasez para que no
perezca el país de hambre, pues va a ser muy fuerte.

Prosperidad y matrimonio de José

5 El Señor dio gracia y clemencia a José ante los ojos del faraón, que
dijo a sus oficiales:
—A nadie encontraremos tan prudente y sabio como este hombre,
pues el espíritu de Dios está con él.
6 Y lo hizo su virrey, dándole poder sobre todo Egipto, haciéndole
montar en el carro segundo del faraón. 7 Le puso ropas de lino, le colocó

14 *dos años:* Cf. Gn 41,1.
14-18 Cf. Gn 40.

40,1-13 El contenido de esta sección corresponde a Gn 41.
7 *voceando:* Corregimos el enigmático *El, El,* que figura tanto en la versión etiópica como en la latina, suponiendo mala inteligencia de un ἐλάλει («proclamaba»). Obsérvese que en el etiópico se ha perdido el sujeto del verbo (κῆρυξ, «heraldo», en LXX). Todo queda en su lugar si se presupone que éste es sujeto y ἐλάλει verbo.
Habirel: Deformación (como el hebreo *ʾabbir ēl,* «campeón de Dios») de la palabra *abrēk* (Gn 41,43), que suele considerarse egipcia (¿«arrodíllate»?). Cf. BDB *sub voce.*

un collar de oro al cuello, y pregonaron voceando ante él: «Habirel». Le
puso un anillo en la mano, le encargó de toda su casa y le hizo grande,
afirmando: «Mayor que tú no hay más que el trono». [8] José quedó a car-
go de toda la tierra de Egipto, y lo amaron todos los gobernantes del fa-
raón, todos sus oficiales y todos los que trabajaban para el rey, pues se
comportaba rectamente, sin soberbia, altanería, acepción de personas o
cohecho, pues gobernaba rectamente a todos los pueblos de Egipto. [9] La
tierra de Egipto se mantuvo en paz ante el faraón a causa de José, pues
el Señor estaba con él y le dio gracia y estima ante todos sus linajes, los
que lo conocían y los que oían hablar de él. El reino del faraón se ende-
rezó y no tuvo demonio ni maldad.
[10] El rey dio a José el nombre de Sefantifanes y le dio por esposa a la
hija de Putifare, sacrificador de Heliópolis e intendente. [11] Tenía José
treinta años el día que compareció ante el faraón: aquel año murió Isaac.
[12] Y ocurrió lo que José había dicho al interpretar los dos sueños. Tal
como dijo, hubo siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, que
fue feracísima, dando cada medida cien. [13] José recogió el grano por las
ciudades, hasta llenarse de trigo y no poderse contar ni medir de tanta
abundancia.

Historia de Tamar

41 [1] En el jubileo cuadragésimo quinto, en el segundo septenario,
en el año segundo, tomó Judá para su primogénito Her una mujer de las
hijas de Aram, de nombre Tamar. [2] Pero él la aborreció y no yació con
ella, pues su madre era cananea. Quiso tomar una mujer de la nación de
su madre, pero no se lo permitió su padre. [3] Fue perverso este Her, pri-

9 *no tuvo demonio:* Cf. 23,29.

10 *Sefantifanes:* Sobre las diversas interpretaciones de Gn 41,45 (*Ṣāfnat Paʿnēah* = «el Dios que habla y vive»), cf. DBD *sub voce.*
Putifare: La similitud de este nombre con Putifar, a quien fue vendido José (39,2), parece haber dado lugar a la versión de Ṭab 347, según la cual Putifar habría sido un eunuco, lo que motivó el intento de seducción de José por su esposa. Muerto aquél, José, engrandecido por el faraón, se desposa con la viuda virgen, a la que hace ver las excelencias de esta virtuosa conclusión frente a la vileza del adulterio previamente intentado. Charles se inclina por la identidad de los dos Putifar(e).

11 *compareció ante el faraón:* El etiópico repite aquí *amä qomä habä Farʿon,* que no parece una ditografía, sino residuo del versículo truncado de Gn 41,46.
murió: Cf. Gn 35,29 y Jub 36,18.

12 *cada medida cien:* Así se ha de entender. Las «mil ochocientas», de que hablan Dillmann y Charles, son un error del traductor etiópico, que leyó ἵη («arrojaba», «daba») como la cifra «18».

13 *por las ciudades:* Hay discrepancias y corrupciones en los manuscritos al reflejar Gn 41,48. Sugerimos «el grano de cada campo en su ciudad inmediata»; cf. v. 4.

41,1 *tomó Judá:* Cf. TestJud 10,1-3.
Her: Cf. Gn 38,2ss.

2 *nación de su madre:* Cf. 25,1.

mogénito de Judá, y el Señor lo hizo morir. [4] Dijo entonces Judá a su hermano Onán:

—Ve a la mujer de tu hermano, hazla esposa por levirato y da descendencia a tu hermano.

[5] Pero sabiendo Onán que la descendencia no sería suya, sino de su hermano, iba a casa de la mujer de su hermano, pero eyaculaba en tierra, lo cual fue malo ante los ojos del Señor, que lo hizo morir.

[6] Dijo entonces Judá a su nuera Tamar:

—Quédate en casa de tu padre, guardando viudedad, hasta que crezca mi hijo Sela y te dé a él por esposa.

[7] Creció Sela, pero Batsua, mujer de Judá, no permitía que su hijo se casase con ella. Y murió Batsua, mujer de Judá, el año quinto de este septenario. [8] Al año sexto subió Judá a esquilar sus ovejas a Tamna, y dijeron a Tamar: «Tu suegro sube a esquilar sus ovejas a Tamna».

[9] Ella se quitó las ropas de viuda, se puso un tocado, se embelleció y se colocó a la puerta del camino de Tamna. [10] Judá pasaba por allí, la encontró, la creyó una prostituta y le dijo:

—Me voy contigo.

Ella respondió:

—Ven.

Y se fue. [11] Díjole ella:

—Dame mi pago.

El le respondió:

—No llevo más que el anillo de mi dedo, mi brazalete y el báculo de mi mano.

[12] Díjole ella:

—Déjamelos, hasta que me mandes mi pago.

El aseguró:

—Te mandaré un cabrito.

Se los dejó, la conoció y ella concibió de él. [13] Judá se fue a sus ovejas, y ella, a casa de su padre. [14] Luego, Judá le mandó el cabrito por mano de un pastor odolamita. Pero éste no la encontró y preguntó a los hombres del lugar:

—¿Dónde está la prostituta que había aquí?

Le respondieron:

—Aquí no tenemos ninguna prostituta.

[15] Volvió, pues, y se lo comunicó a Judá:

—No pude hallarla; incluso pregunté a los hombres del lugar, y me dijeron que allí no hay ninguna prostituta.

Dijo Judá:

—Que se los quede, no vayamos a servir de escarnio.

[16] Al cumplir tres meses, se supo que estaba embarazada, y dijeron a

4 *levirato:* Dt 25,5 y Mt 22,24.
7 *Batsua:* Cf. Gn 38,12.
con ella: Añadido de la versión latina.
9 Cf. TestJud 12,1ss.
10 Cf. con Gn 38,26.

Judá: «Tu nuera Tamar ha concebido por fornicación». [17] Judá fue entonces a casa de su padre y dijo a éste y sus hermanos:

—Sacadla y quemadla, pues ha cometido impureza en Israel.

[18] Pero, cuando la sacaron para quemarla, mandó a su suegro el anillo, el brazalete y el báculo con estas palabras: «¿Sabes de quién es esto? Pues de él he concebido». [19] Judá los reconoció y dijo: «Lleva más razón Tamar que yo; que no la quemen». [20] Por eso no fue dada a Sela, ni él volvió a acercarse a ella. [21] Parió luego Tamar dos hijos, Fares y Zara, en el año séptimo de este segundo septenario, [22] cuando se cumplieron los siete años de abundancia que había pronosticado José al faraón. [23] Judá supo que había obrado mal, pues había yacido con su nuera. Se avergonzó ante sus propios ojos, admitió que había pecado y errado al franquear la intimidad de su hijo y comenzó a hacer duelo y a rogar al Señor por su falta. [24] Le comunicamos en sueños que le sería perdonada, pues había rogado mucho y hecho duelo, y no lo hizo más. [25] Obtuvo perdón por arrepentirse de su pecado y a causa de su ignorancia, aunque había cometido gran culpa ante Dios. A todo el que hace tal, yacer con su nuera, quémenlo con fuego ardiente, pues impureza y abominación hubo en ellos; con fuego quémenlos. [26] Y tú ordena a los hijos de Israel que no haya impureza entre ellos, pues todo el que yazca con su nuera o su suegra ha cometido impureza. Con fuego quemen al hombre que haya yacido con ellas, y a la mujer también, y se apartará la indignación y la plaga de Israel. [27] A Judá le dijimos que sus dos hijos no habían yacido con ella y que por eso había permanecido la semilla para otra prole y no fue desarraigada. [28] Con integridad de sus ojos había ido Tamar y procurado sentencia, pues a causa de la ley dictada por Abrahán a sus hijos quiso Judá quemarla con fuego.

Hambre en Egipto y Canaán

42 [1] En el año primero del tercer septenario del jubileo cuadragésimo quinto empezó a enseñorearse el hambre sobre el país: a la tierra no se le otorgaba la lluvia, pues no había ninguna que cayera. [2] La tierra quedó estéril, y sólo en Egipto había alimento, pues José había almacenado grano del país en los siete años de abundancia y lo había guardado. [3] Fueron los egipcios a José, a que les diera alimento; él abrió los depósitos donde estaba el trigo del primer año y lo vendió a los pueblos de la tierra por oro.

17 Cf. TestJud 12,9 y Jub 30,7.
22 Gn 41,53.
25 Lv 18,15 y 20,12.
con su nuera: Corregido. El etiópico dice «con su suegra». Confusión debida probablemente a lo que dice en el versículo siguiente.
27 *no habían yacido:* Cf. con Gn 38,7-9.

42,1-3 Gn 41,54-57.

4 En la tierra de Canaán el hambre fue grandísima y, oyendo Jacob
que había alimento en Egipto, mandó a diez de sus hijos a traerle alimen-
to de allí: sólo a Benjamín no lo envió. Llegaron los diez hijos de Jacob a
Egipto con otros que allí iban. 5 José los reconoció, pero no ellos a él, y
les habló duramente:

—¿No seréis espías, que venís a explorar los caminos del país?

Y los encerró, 6 pero luego volvió a soltarlos. Retuvo únicamente a
Simeón y dejó partir a sus nueve hermanos. 7 Les llenó sus costales de
trigo y metió su dinero en ellos, sin que lo supieran. 8 Les ordenó traer a
su hermano menor, pues le habían dicho que tenían a su padre vivo y un
hermano menor. 9 Subieron desde la tierra de Egipto, llegaron al país de
Canaán y contaron a su padre todo lo que les había sucedido, cómo les
había hablado duramente el señor del país y retenido a Simeón hasta que
le llevasen a Benjamín. 10 Dijo Jacob:

—Me habéis dejado sin hijos: José ya no existe, Simeón tampoco y
os vais a llevar también a Benjamín; contra mí, pues, ha sido vuestra mal-
dad. 11 No irá con vosotros mi hijo, porque su madre parió dos: pereció
uno, ¿y también a éste os vais a llevar? Si ocurriera que le diera la fiebre
en el camino, haríais descender mi vejez tristemente a la tumba.

12 Había visto además que el dinero de todos había vuelto en sus bol-
sas, y temió por esto mandarlo. 13 Pero el hambre aumentó y se intensifi-
có en el país de Canaán y en toda la tierra, salvo en Egipto. Muchos egip-
cios habían almacenado su grano para alimento cuando vieron a José
acopiar grano, ponerlo en graneros y guardarlo para años de escasez, 14 de
modo que los hombres de Egipto se alimentaron en su primer año de
escasez.

Marcha de Benjamín a Egipto

15 Cuando vio Israel que el hambre arreciaba en el país y no había
salvación, dijo a sus hijos:

—Id, volved, traednos alimento para que no muramos.

16 Respondieron:

—No iremos; si no viene nuestro hermano menor con nosotros, no
iremos.

17 Vio Israel que, si no lo mandaba con ellos, perecerían todos de
hambre. 18 Dijo Rubén:

—Ponlo en mis manos, y si no te lo traigo, mata a mis dos hijos por
su vida.

Le replicó Jacob:

—No irá contigo.

4-25 Gn 41,57-44,2.
9 *había sucedido:* Cf. Gn 42,29.
11 *mi hijo:* Hay que suprimir aquí «si enfermase», glosa desplazada del «si le entrase fiebre» (que viene a continuación) como revela la comparación con la versión latina y con Gn 42,38.

[19] Se acercó Judá y dijo:
—Mándalo conmigo, y si no te lo traigo, sea yo réprobo ante ti todos los días de mi vida.
[20] Y lo mandó con ellos, el año segundo de este septenario, a primeros de mes. Llegaron a tierras de Egipto con otros que allí iban, llevando dones de mirra, almendras, terebinto y miel pura.
[21] Llegaron y se presentaron ante José, que vio y reconoció a su hermano Benjamín. Les dijo:
—¿Es éste vuestro hermano menor?
Le respondieron:
—El es.
Añadió:
—El Señor te sea clemente, hijo mío.
[22] Lo mandó a su casa, liberó a Simeón y les preparó un convite; ellos
le ofrecieron los dones que habían traído consigo. [23] Comieron ante él, y
dio porciones a todos, pero la de Benjamín era siete veces mayor que la
de los demás. [24] Comieron, bebieron, se levantaron y se quedaron donde
estaban sus asnos. [25] José tuvo una idea para conocer si sus pensamientos
eran de paz entre sí. Dijo al hombre que estaba a cargo de su casa:
—Llénales todos sus sacos de grano y vuelve a poner su oro en sus recipientes, pon también la copa de plata, mi copa con la que bebo, en el saco del menor y despídelos.

Estratagema de José

43 [1] El hombre hizo como lo ordenó José: les llenó totalmente los
sacos de alimento, les puso también su oro en ellos y ocultó la copa en el
saco de Benjamín. [2] Despertándose de mañana, partieron y, cuando salieron de allí, dijo José a su mayordomo:
—Persíguelos, corre y préndelos. Diles: «Hacéis mal por bien: habéis robado la copa de plata con que bebe mi señor», y hazme volver a su hermano menor, trayéndolo rápidamente, antes de que vaya a mi tribunal.
[3] Corrió, pues, tras ellos y les habló según esta orden. [4] Le respondieron:
—Lejos de tus siervos hacer tal cosa: ningún efecto hemos robado de casa de tu señor, e incluso el oro que encontramos la primera vez en nuestros sacos lo devolvimos desde la tierra de Canaán. [5] ¿Cómo, pues, íbamos a robar efecto alguno? Aquí estamos, registra nuestros sacos, muera aquel de nosotros en cuyo saco encuentres la copa, y nosotros y nuestros asnos sirvamos a tu señor.

20 *mirra... pura:* Cf. con Gn 43,11.
23 *siete:* Tanto el TM como los LXX de Gn 43,34 dicen «cinco». Se trata, sin duda, de un error del etiópico.

43,1-23 Cf. Gn 44,3-45,28.

6 Les replicó:

—No será así: tomaré como esclavo únicamente a quien se la encuentre, y los demás podréis ir en paz a vuestra casa.

7 Registró sus enseres empezando por el mayor y acabando por el menor, hallando la copa en el saco de Benjamín. 8 Rasgaron entonces sus vestiduras, cargaron sus asnos, volvieron a la ciudad, llegaron a casa de José y se prosternaron todos ante él con el rostro por tierra. 9 Díjoles José:

—Habéis obrado mal.

Respondieron:

—¿Qué hemos de decir, qué hemos de replicar? Nuestro señor ha hallado la culpa de sus siervos: aquí estamos, somos siervos de nuestro señor, así como nuestros asnos.

10 Añadió José:

—Yo soy temeroso de Dios: id vosotros a vuestras casas, y quede vuestro hermano como esclavo, puesto que habéis obrado mal. ¿No sabéis que nadie adivina con su copa como yo con ésta, y me la habéis robado?

11 Dijo Judá:

—Señor, tengo que decir algo al oído de mi señor. Su madre parió dos hermanos a tu siervo, nuestro padre. Uno de ellos salió, se perdió y no fue hallado; de su madre queda él solo, y tu siervo, nuestro padre, lo ama hasta el punto de que su espíritu está pendiente de él. 12 Si regresáramos a tu siervo, nuestro padre, y no viniera el muchacho con nosotros, moriría: abatiríamos a nuestro padre de tristeza hasta morir. 13 Quede yo solo, tu siervo, en lugar del joven, como siervo de mi señor, y vaya el muchacho con sus hermanos, pues yo lo garanticé a tu siervo, nuestro padre, y si no lo hago volver, tu siervo será culpable ante nuestro padre por siempre.

José se da a conocer a sus hermanos

14 Vio José que los corazones de todos eran buenos por igual, unos con otros. No pudo entonces contenerse y les dijo que era José. 15 Habló con ellos en lengua hebrea, los abrazó y lloró. Ellos no lo reconocían, y empezaron a llorar. 16 Díjoles:

—No lloréis por mi causa, traedme pronto a mi padre junto a mí: ya veis lo que dice mi boca, y lo ven los ojos de mi hermano Benjamín. 17 Este es el segundo año de escasez, y quedan todavía cinco en que no habrá cosechas, ni fruto de árbol, ni labranza. 18 Bajad pronto vosotros

10 *adivina:* Este versículo parece corrompido, y no basta la enmienda de Charles para darle todo el sentido. Cabría reconstruir: «¿No sabéis que nadie adivina en su copa como yo, cuando bebo en ella?». Que se trata de una alusión a la adivinación por las heces o el líquido de la copa parece probado por la versión de los hechos de Ṭab 355: «Mi copa me ha hecho saber que erais doce hermanos...». Charles piensa (1902, 203) que la sustitución, en etiópico, de *adivina* por *se deleita* podría ser intencionada y dogmática.

con vuestras familias, para que no perezcáis de hambre; no os preocupe vuestra propiedad, pues con todo propósito me envió el Señor delante de vosotros, para que vivieran muchos pueblos. [19] Contad a mi padre que aún vivo. Ya veis también que el Señor me ha hecho casi padre del faraón, y que administro su casa y toda la tierra de Egipto. [20] Contad a mi padre toda mi grandeza y cuánta riqueza y honor me ha dado el Señor.

[21] Les regaló, por orden directa del faraón, carros y provisiones de viaje y dio a todos vestidos multicolores y plata. [22] También para su padre envió vestidos y plata más diez asnos cargados de trigo y los despidió.

[23] Regresaron y contaron a su padre que José vivía, que distribuía trigo a todos los pueblos de la tierra y que administraba toda la tierra de Egipto. [24] Su padre no lo creía, pues estaba turbado su pensamiento, pero luego vio los carros que había mandado José y, vivificándose su espíritu, dijo: «Cosa grande es para mí: si José vive, bajaré a verlo antes de morir».

Viaje de Jacob a Egipto

44 [1] Israel partió de Canaán, de su casa, a primeros del tercer mes. Fue por el camino de Bersabee y ofreció un sacrificio al Dios de su padre, Isaac, el siete de este mes. [2] Recordó Jacob el sueño que había tenido en Betel y temió bajar a Egipto. [3] Pensando mandar recado a José de que viniese para no bajar él, estuvo allí siete días, por si tenía una visión para quedarse o bajar. [4] Celebró entonces la fiesta de la cosecha de primicias con trigo viejo, ya que no había en toda la tierra de Canaán un puñado de ninguna semilla en el suelo, pues aquella escasez fue para todos, bestias, animales, aves y personas.

[5] El dieciséis se le apareció el Señor y le dijo:

—Jacob, Jacob.

El respondió:

—Heme aquí.

Continuó Dios:

—Yo soy el Dios de tus padres, Abrahán e Isaac: no temas bajar a Egipto, pues allí te haré un gran pueblo. [6] Yo bajaré contigo y te llevaré, pero serás sepultado en esta tierra, y José pondrá sus manos sobre tus ojos. No temas, baja a Egipto.

[7] Poniéndose en marcha sus hijos y nietos, cargaron a su padre y sus efectos en los carros: [8] el dieciséis de este mes tercero partió Israel de Bersabee y fue a tierra de Egipto. [9] Mandó por delante a Judá hacia donde estaba su hijo José, para reconocer el país de Gosén, pues allí había

19 Cf. Is 9,5 y 21,22: al jefe se le denomina «padre».

44,1-34 Cf. Gn 46,1-27. Algunos nombres aparecen con variantes en el texto etiópico. Los imprimimos de acuerdo con el TM y los LXX.

1 *Canaán:* Obviamente hay que corregir así (o también «Hebrón») el Harrán del texto etiópico.

4 *primicias:* O fiesta de las Semanas; cf. 15,1.

dicho José a sus hermanos que irían a asentarse para estar cerca de él.
[10] Y, efectivamente, era un lugar bueno en la tierra de Egipto para ellos
y sus ganados y cercano a José.

Descendientes de Jacob que viajaron a Egipto

[11] Estos son los nombres de los hijos de Jacob que fueron con él a
Egipto: [12] Rubén, primogénito de Israel, y los nombres de sus hijos son:
Henoc, Falú, Hesrón y Carmí, cinco personas; [13] Simeón y sus hijos, cu-
yos nombres son Jamuel, Jamín, Ahod, Jaquín, Sohar y Saúl, hijo de la
cananea, siete personas; [14] Leví y sus hijos, cuyos nombres son Gersán,
Caat y Merarí, cuatro personas; [15] Judá y sus hijos, cuyos nombres son
Sela, Fares y Zara, cuatro personas; [16] Isacar y sus hijos, cuyos nombres
son Tolá, Fuá, Job y Semrón, cinco personas; [17] Zabulón y sus hijos, cu-
yos nombres son Sáred, Elón y Jalel, cuatro. [18] Estos son los descendien-
tes de Jacob, con sus respectivos hijos, paridos por Lía a Jacob en Meso-
potamia, seis y una hermana de ellos, Dina; todas las personas, hijos y
nietos de Lía, que entraron con su padre Jacob en Egipto eran veintinue-
ve, que con su padre, Jacob, hacían treinta. [19] Los hijos de Zelfa, sirvienta
de Lía y mujer de Jacob, paridos a éste, son Gad y Aser. [20] Estos son los
nombres de sus hijos que entraron con él a Egipto: hijos de Gad: Sefión,
Haggi, Suní, Esebón, (Herí), Arodí y Arelí, ocho personas; [21] hijos de
Aser: Jamné, Jesuá, Jesuí, Baria y su única hermana, Sara, seis personas;
[22] total: catorce personas, siendo el total de Lía cuarenta y cuatro. [23] Los
hijos de Raquel, mujer de Jacob, fueron José y Benjamín; [24] nacieron a
José en Egipto, antes de llegar su padre allí —paridos a él por Asenet,
hija de Putifare, sacrificador de Heliópolis—, Manasés y Efraín, tres per-
sonas. [25] Hijos de Benjamín: Bela, Béquer, Asbel, Gerá, Naamán, Equí,
Ros, Mofim, Ofim y Ared, once personas; [26] el total de descendientes de
Raquel es de catorce. [27] Y los hijos de Bala, sirvienta de Raquel y mujer
de Jacob, que le parió a éste, son Dan y Neftalí; [28] éstos son los nombres
de sus hijos, que entraron con ellos a Egipto: hijos de Dan: Husim, (Sa-
món, Asudi, Iyaka y Salomón), seis personas; [29] pero murieron en el año
en que entraron a Egipto, y no quedó a Dan más que Husim. [30] Estos son
los nombres de los hijos de Neftalí: Jesiel, Guní, Jeser, Selem e Iw;
[31] pero Iw, nacido después de los años de escasez, murió en Egipto. [32] El
total de personas de Raquel es de veintiséis. [33] Todos los descendientes
de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta personas: todos hijos y
nietos suyos, setenta en total. Pero hubo cinco que murieron en Egipto,
antes que José, sin tener hijos. [34] En la tierra de Canaán se le murieron

15 *cuatro personas:* Cf. con Gn 46,12 y Jub 44,34.
20 *(Herí):* Falta en el etiópico. Suplido de Gn 46,16.
28 *seis personas:* Esta relación falta en Gn 46,23.
30 *Iw:* Este nombre no figura en Gn 46,24. La adición de «seis» de C, que cuadra con el cómputo, hace pensar en alguna corrupción textual.
33 *setenta:* Cifra igual a Gn 46,27 (TM); los LXX leen «setenta y cinco».

a Judá dos hijos, Her y Onán, sin prole. Y los hijos de Israel sepultaron a los que perecieron, y quedaron constituidos en setenta estirpes.

Asentamiento de los israelitas en Gosén

45 [1] Israel entró en Egipto, en la tierra de Gosén, a primeros del mes cuarto del año segundo del tercer septenario del jubileo cuadragésimo quinto. [2] José fue a recibir a su padre, Jacob, a la tierra de Gosén, lo abrazó y lloró. [3] Dijo Israel a José:

—Muera yo ahora que te he visto. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, que no ha negado su misericordia y clemencia a su siervo Jacob. [4] Gran cosa es para mí haber visto tu rostro estando aún en vida, pues cierta fue la visión que tuve en Betel. Bendito sea el Señor, mi Dios, por los siglos de los siglos, y bendito su nombre.

[5] Comieron pan José y sus hermanos ante su padre y bebieron vino, y Jacob se regocijó sobremanera, pues vio a José comer con sus hermanos y beber ante él. Bendijo al Creador de todo, que lo había guardado y le había conservado sus doce hijos. [6] José dio a su padre y hermanos un don para que se establecieran en la tierra de Gosén y en Ramesés y todos sus contornos, que él regía ante el faraón. Israel y sus hijos moraron en la tierra de Gosén, la mejor de Egipto, contando Israel ciento treinta años cuando entró a Egipto.

José adquiere todo Egipto para el faraón

[7] José alimentó a su padre, hermanos y propiedades con pan que les bastó los siete años de escasez. [8] Egipto padeció hambre, y José acaparó toda la tierra de Egipto para el faraón cambiándola por alimento, adquiriéndole hombres, animales y todo. [9] Concluyeron los años de escasez, y José dio a los pueblos del país semilla y alimentos para sembrar la tierra en el año octavo, pues el Nilo se había desbordado por toda la tierra de Egipto. [10] En los siete años de escasez no había crecido el Nilo ni regado, salvo unos pocos lugares de la ribera; pero ahora había crecido, y los egipcios plantaron la tierra y cosecharon mucho trigo aquel año. [11] Era el primer año del cuarto septenario del jubileo cuadragésimo quinto; [12] José tomó el quinto de todo lo producido para el rey y les dejó cuatro partes para alimento y sementera. Así lo estableció José como ley para Egipto hasta este día.

45,1-4 Cf. Gn 46,28-30.
6 *ante el faraón:* Difiere de Gn 47,11: «según ordenó el faraón».
la mejor: Cf. Gn 45,18 y 47,6a.11.
cuando entró: Gn 47,9.
8-12 Gn 47,13-24.

Muerte de Jacob. Transmisión de sus escritos

[13] Israel vivió en Egipto diecisiete años, siendo todos los días de su vida tres jubileos: ciento cuarenta y siete años. Murió en el año cuarto del quinto septenario del jubileo cuadragésimo quinto. [14] Israel bendijo a sus hijos antes de morir, les dijo todo lo que había de sucederles en la tierra de Egipto y les hizo saber lo que en días posteriores les ocurriría. Los bendijo y dio a José dos porciones sobre la tierra. [15] Se durmió con sus padres y fue sepultado en la cueva de Macfela, en tierra de Canaán, cerca de su padre Abrahán, en la tumba que había cavado para sí en la cueva de Macfela, en tierra de Hebrón. [16] Entregó todos sus escritos y los de sus padres a su hijo Leví, para que los guardara y renovara para sus hijos hasta este día.

Prosperidad de Israel en Egipto. Muerte de José

46 [1] Tras la muerte de Jacob se multiplicaron los hijos de Israel en tierra de Egipto. Se convirtieron en un pueblo numeroso, en el que todos se amaban y ayudaban mutuamente. Se multiplicaron mucho durante diez septenarios, todos los días que vivió José. [2] No hubo demonio ni ningún mal en todos los días de la vida de José tras la muerte de su padre, pues todos los egipcios honraban a los hijos de Israel mientras vivió José. [3] Este murió a los ciento diez años: diecisiete años moró en la tierra de Canaán, diez estuvo sirviendo, tres en la cárcel y ochenta a las órdenes del rey, gobernando toda la tierra de Egipto. [4] Murieron él, todos sus hermanos y toda aquella generación. [5] Ordenó antes de morir a los hijos de Israel que se llevasen sus huesos cuando salieran de Egipto. [6] Los conjuró a ellos, pues sabía que los egipcios ya no dejarían sacarlo a enterrar en tierra de Canaán, ya que Makamaron, rey de Canaán, residente en Asur, había combatido en el valle con el rey de Egipto, matándolo allí y persiguiendo a los egipcios hasta las puertas de Hermón. [7] Pero no pudo entrar, pues reinó en Egipto otro rey nuevo, más fuerte que él, y volvió a tierra de Canaán, quedando cerradas las puertas de Egipto, no habiendo

13 *ciento cuarenta y siete años:* Cifra redondeada. Según la fecha de su nacimiento (19,13), Jacob vivió ciento cuarenta y dos años.
14 *bendijo:* Cf. Gn 49.
15 *Macfela:* Gn 50,13.

46,1 Comienza aquí el autor a utilizar tradiciones del libro del Exodo. Cf. Ex 1,7.
mucho: Hay aquí diversas ditografías en los manuscritos que suprimimos.
3 *ciento diez años:* Cf. Gn 50,26.
diez: A Putifar; cf. 39,3.
tres: Cf. 39,14.
5 Cf. Gn 50,25.
6 *Makamaron:* Hay diversas variantes de este nombre, difícil de identificar.
Hermón: Al margen de las variantes, podría tratarse de Heroónpolis. La mención de un ataque asirio a Egipto en esta época es un anacronismo, reflejo sin duda de hechos posteriores.

quien saliera ni entrara. [8] Había muerto José en el jubileo cuadragésimo sexto, en el sexto septenario, en el segundo año, y lo sepultaron en tierra de Egipto, y tras él murieron todos sus hermanos.

Odio de los egipcios contra los israelitas

[9] Salió el rey de Egipto a combatir con el rey de Canaán en el jubileo cuadragésimo séptimo, en el segundo septenario, en el segundo año, y los hijos de Israel sacaron los huesos de todos los hijos de Jacob, menos José, y los enterraron en despoblado, en la cueva de Macfela, en el monte. [10] Muchos volvieron a Egipto, pero unos pocos se quedaron en el monte Hebrón, y con ellos tu padre Amrán. [11] El rey de Canaán venció al de Egipto, el cual volvió a cerrar las puertas del país. [12] Concibió luego perversas ideas contra los hijos de Israel para atormentarlos. Decía a la gente de Egipto:

[13] —El pueblo de los hijos de Israel ha crecido y se ha multiplicado más que nosotros. ¡Ea!, ingeniémonoslas antes de que se multipliquen aún más, y aflijámoslos con esclavitud antes de que tengamos una guerra, no sea que también ellos nos combatan o se unan a nuestro enemigo y salgan de nuestra tierra, pues su corazón y su mirada están en la tierra de Canaán.

[14] Les puso unos capataces que los atormentaron con trabajo, y construyeron para el faraón las plazas fuertes de Fitom y Ramesés y reconstruyeron todo el muro y contramuro que había caído en la ciudad de Egipto. [15] Los esclavizaban violentamente; pero cuanto más los humillaban, más aumentaban y se multiplicaban. [16] Y los egipcios consideraban inmundos a los hijos de Israel.

Nacimiento y juventud de Moisés

47 [1] En el séptimo septenario, año séptimo, del jubileo cuadragésimo séptimo llegó tu padre de la tierra de Canaán. Tú naciste en el cuarto septenario, año sexto, del jubileo cuadragésimo octavo, días que fueron de tribulación para los hijos de Israel. [2] El rey de Egipto, el faraón, había dado una orden contra ellos de que arrojasen al río a los hijos varones.

9 Cf. TestSim 8,2 y TestBenj 12,2.3.
10 *tu padre:* De Moisés; cf. Ex 6,20.
Amrán: Variantes en los manuscritos, que llegan a la confusión con Abrahán.
13 *nos combatan:* Texto dudoso (cf. Ex 1,10). Al menos hay que suprimir *zäənbälä,* introducido por ditografía de la línea anterior.
14 *plazas fuertes:* Así en los LXX; el TM lee «de depósito».
ciudad: Singular en etiópico. No es preciso interpretarlo como colectivo, aunque la versión latina emplee plural.
15 Cf. Ex 1,14.
16 *inmundos:* Quizá por ser pastores de ovejas; cf. Gn 46,34.

47,1 *Tú naciste:* Cf. Ex 2,1-4 y Hch 7,17-29.

3 Los estuvieron tirando siete meses, hasta el día en que naciste y te escondió tu madre tres meses; pero murmuraron de ella. 4 Entonces te hizo un arca y la untó de brea y asfalto. La dejó entre las hierbas de la orilla del río y te puso en ella durante siete días: por la noche iba ella a amamantarte, y de día tu hermana María te preservaba de las aves.

5 En aquellos días llegó Termot, hija del faraón, a bañarse en el río. Oyó tu llanto y dijo a su muchacha que te trajera. Así lo hizo: 6 te sacó del arca y tuvo piedad de ti. 7 Le dijo tu hermana:

—¿Voy a llamarte a alguna hebrea que te críe y amamante este niño?

Le respondió:

—Ve.

8 Fue y llamó a tu madre, Jocábed, a la que puso sueldo para que te criara. 9 Luego que creciste, te enviaron a la hija del faraón, y fuiste su hijo. Tu padre, Amrán, te enseñó a escribir y, cuando cumpliste tres septenarios, te llevaron a la corte real. 10 Estuviste en la corte tres septenarios, hasta el momento en que, saliendo de ella, viste a un egipcio que golpeaba a un compañero tuyo, hijo de Israel, lo mataste y lo ocultaste en la arena. 11 Al día siguiente encontraste a dos israelitas que peleaban, y dijiste al que incurría en violencia:

—¿Por qué pegas a tu hermano?

12 Se enojó muchísimo y respondió:

—¿Quién te ha erigido en señor y juez entre nosotros? ¿O es que quieres matarme como mataste ayer al egipcio?

Te asaltó el temor y huiste a causa de estas palabras.

Moisés vuelve a Egipto

48 1 En el año sexto del tercer septenario del jubileo cuadragésimo noveno fuiste a morar a la tierra de Madián durante cinco septenarios y un año. Volviste a Egipto en el segundo septenario, año segundo, del jubileo quincuagésimo. 2 Tú sabes lo que Dios te habló en el monte Sinaí y lo que quiso hacer contigo el príncipe Mastema, cuando volvías a Egipto, en el camino, donde lo encontraste en la posada. 3 ¿No quiso matarte con toda su fuerza y salvar a los egipcios de tu mano, cuando vio que habías sido enviado a hacer justicia y tomar venganza de ellos? 4 Pero te salvé de su mano, y en Egipto hiciste las señales y prodigios contra el faraón, su casa, sus siervos y su pueblo, para los que fuiste enviado.

5 *muchacha:* En singular, con la versión latina y la mayor parte de las versiones de Gn 2,5.
8 *Jocábed:* O Yokebed. El nombre no aparece en Ex hasta 6,20 (cf. Ex 2, 1.10) y Nm 26,59.
9 Cf. con Ex 2,10 y Hch 7,22.

48,1 *Madián:* Ex 2,15.
Volviste: Ex 4,19.
2 *Mastema:* Cf. 10,8; 11,5.11.
posada: Según la versión latina, ya que el etiópico está totalmente corrupto.
3 Cf. con Ex 4,24. El TM atribuye la acción a Yahvé. Cf. Jub 17,26 y nota.

[5] El Señor tomó de ellos gran venganza por Israel. Los hirió con sangre, ranas, mosquitos, tábanos y llagas malignas supurantes, y a sus animales con muerte. Lanzó pedrisco, con el que destruyó todo brote; con langosta, que devoró el resto que dejó el granizo; con tinieblas y con la muerte de los primogénitos de hombres y animales; en todos sus dioses tomó el Señor venganza, quemándolos con fuego. [6] Todo fue dirigido por tu mano, para que pudieras anunciarlos antes de que se cumpliera hablando con el rey de Egipto ante todos sus oficiales y su pueblo. [7] Todo ocurrió según tu palabra: diez grandes y malignas plagas alcanzaron toda la tierra de Egipto para cumplir con ellas la venganza de Israel. [8] El Señor hizo todo por Israel, según la norma que había pactado con Abrahán, de vengarse de ellos por haberlos esclavizado con violencia. [9] El príncipe Mastema resistía ante ti y quería hacerte caer en manos del faraón. Ayudaba en los encantamientos que los egipcios hacían comparándose contigo. [10] Les permitimos cometer maldad, pero no les toleramos que se hiciera medicina por sus manos; [11] el Señor los hirió con llagas malignas, y no pudieron combatirlas, pues les vedamos obrar un solo prodigio.

El diablo incita a los egipcios. Su derrota

[12] El príncipe Mastema quedó confundido en todas las señales y prodigios. Cuando arreció gritando a los egipcios que te persiguieran con toda la potencia de Egipto, con sus carros y caballos y con toda la multitud de los pueblos de Egipto, [13] me interpuse entre ellos e Israel. Libramos entonces a éste de sus manos y de las de su pueblo, y el Señor los sacó por entre el mar como por lo seco. [14] A todo el pueblo que había salido a perseguir a Israel lo arrojó el Señor, nuestro Dios, en el mar, en las profundidades del abismo, bajo los hijos de Israel, al modo como los egipcios habían arrojado a sus hijos al río. En un millón se vengó, y mil paladines esforzados perecieron por cada infante de los hijos de tu pueblo arrojado al río.

[15] Los días catorce, quince, dieciséis, diecisiete y dieciocho estuvo el príncipe Mastema atado y encerrado, lejos de los hijos de Israel, para que

5-8 Cf. Ex 7,14-11,10.
6 *anunciarlo:* Parece mejor leer así *(təngər)* que *təgbär* («pudieras hacerlo»).
8 Cf. Gn 15,13.
9 *encantamientos:* Cf. Ex 7,11.22, etc.
comparándose contigo: Así parece que hay que leer *zäyəgäbbəru wäyətqawwämu.*
11 *combatirlas:* Cf. Ex 9,11.
12-14 Cf. Ex 14,8-31.
12 *cuando:* Corrección del etiópico «hasta cuándo».
14 *al modo como:* Cf. 4,31 y Gn 9,6.
15 *dieciocho:* Los días de la Pascua y comienzos de la huida.
Mastema: διάβολος, «calumniador».

no pudiera calumniarlos. [16] El día diecinueve los soltamos para que ayudaran a los egipcios y persiguieran a los israelitas: [17] endureció sus corazones y los fortaleció. Pero el Señor, nuestro Dios, lo concibió así para golpear a los egipcios y arrojarlos al mar. [18] Y el catorce lo atamos, para que no calumniase a los hijos de Israel el día en que iban a pedir a los egipcios enseres y vestidos, objetos de plata, oro y bronce, para despojar a los egipcios por la esclavitud que violentamente les habían impuesto, pues no sacamos a los hijos de Israel de Egipto desnudos.

La Pascua. Prescripciones para su celebración

49 [1] Recuerda el mandato que te ha dado el Señor acerca de la Pascua. Celébrala en su momento, el catorce del primer mes, sacrificando antes del atardecer y comiendo de noche, al atardecer del quince, desde el momento en que se pone el sol. [2] Porque en esa noche —principio de la festividad y del regocijo— vosotros os sentabais a comer la pascua en Egipto, y las fuerzas del príncipe Mastema habían sido enviadas a matar a todos los primogénitos en la tierra egipcia, desde el del faraón hasta el de la esclava cautiva que está en el molino, así como de los animales. [3] Esta es la señal que les dio el Señor: en toda casa en cuya puerta vean sangre de cordero añal no entren a matar, sino pasen de largo, para que se salven todos los que estén en la casa, pues la señal de sangre está a la puerta.

[4] Las fuerzas del Señor hicieron cuanto él les ordenó, pasando de largo a todos los hijos de Israel, sin alcanzarles la plaza de la destrucción de toda vida, de animal, persona o perro. [5] Grandísima fue la plaga en Egipto, no habiendo casa donde no hubiera muerto, llanto y griterío. [6] Mientras tanto, todo Israel estaba comiendo carne de pascua, bebiendo vino y alabando, bendiciendo y loando al Señor, Dios de sus padres, dispuesto a salir del yugo de Egipto y de la mala esclavitud.

[7] Recuerda tú esta jornada todos los días de tu vida, celébrala cada año toda tu vida, una vez al año en su día, según su ley, sin retrasar un día de su fecha, ni de mes a mes. [8] Pues es norma eterna, grabada en las tablas celestiales para todos los hijos de Israel, que la celebración cada año en su día, una vez al año, en todas sus generaciones sin límite, pues está fijada para siempre. [9] El hombre que, estando puro, no vaya a celebrarla en el momento de su fecha, llevando ofrenda grata al Señor, comiendo y be-

16 *los soltamos:* Este plural hace referencia a los súbditos de Mastema, omitidos en la frase anterior.
18 *el catorce:* Corrigiendo el original «diecisiete» por las razones que ofrece Charles, 1902, 252.
desnudos: Cf. Ex 12,35.

49,1 Cf. Ex 12,6.
2 *a matar:* Cf. con Ex 12,29. También 48,3 y 17,6.
3 Cf. Ex 12,13.
4 *toda vida:* Así en el texto etiópico; se esperaría «todo primogénito».
5 Cf. Ex 12,30.
9 Cf. Nm 9,13.

biendo ante él en el día de su festividad, ese hombre, puro y próximo, será exterminado porque no ofreció la ofrenda del Señor en su momento: ese hombre llevará sobre sí su pecado.

[10] Vayan los hijos de Israel a celebrar la pascua en el día de su fecha, el catorce del primer mes, en vísperas: desde la hora tercera del día a la hora tercera de la noche, pues dos partes han sido dadas al día y un tercio a la tarde. [11] Esto es lo que el Señor te ha mandado hacer en la tarde: [12] No haya sacrificio en ninguna hora de luz antes del momento límite de la tarde, y coman en hora vespertina hasta la hora tercera de la noche. Lo que sobre de la carne después de la hora tercera de la noche, quémenlo allí mismo al fuego. [13] No se cueza con agua, ni se coma cosa cruda, sino asada al fuego. Cómanla deprisa, asen la cabeza con sus partes interiores y con pies: no haya fractura de ningún hueso, pues no se quebrará ningún hueso de los hijos de Israel. [14] Por eso ordenó el Señor a los hijos de Israel que celebraran la pascua en el día de su fecha. No habrá quebradura de ningún hueso, pues es día fijo de fiesta y no cabe retrasarlo de día a día o de mes a mes, sino que se celebrará en el día de su festividad.

[15] Ordena tú a los hijos de Israel que celebren la pascua en su día cada año, una vez al año, el día de su fecha. Será como un recordatorio grato al Señor, y no les alcanzará azote mortal ni golpe en ese año, si celebran la pascua en su momento, todo según su mandamiento. [16] No se comerá fuera del templo del Señor, sino frente a él, y todo el pueblo de la comunidad de Israel la celebrará a su tiempo. [17] Todo hombre que llegue en su día, cómala en el templo de nuestro Dios, ante el Señor, desde los veinte años en adelante, pues así se ha escrito y establecido que la coman en el templo del Señor. [18] Cuando entren los hijos de Israel al país del que tomarán posesión, la tierra de Canaán, y planten el tabernáculo del Señor en la tierra de una de sus tribus, vengan a celebrar la pascua en el tabernáculo del Señor hasta que se construya su templo, y a sacrificarla ante el Señor de año en año. [19] Pero cuando esté ya construido el templo en nombre del Señor, en la tierra de su herencia, irán allí y degollarán la víctima pascual por la tarde, al ponerse el sol, a la hora tercera del día. [20] Ofrecerán su sangre en la base del altar y pondrán la grasa al fuego sobre el altar; comerán la carne asada al fuego en el atrio de la casa consagrada, en el nombre del Señor. [21] No podrán celebrar la pascua en sus ciudades, ni por todas

10 *a la tarde:* Precisa más que Ex 12,6 y Dt 16,6.
12 *hora tercera de la noche:* Hasta las dos de la noche; más tarde los rabinos decretarían que no se pasase de la medianoche.
13 *asada al fuego:* Cf. con Dt 16,7 (regulación tras la reforma de Josías).
ningún hueso: Cf. Ex 12,9.
16-20 Tras la reforma de Josías (621), la fiesta familiar se transformó en un rito unido al templo y en una peregrinación.
17 *veinte años:* De acuerdo con la edad en la que el varón era «útil para la guerra» (mayoría de edad); cf. Nm 1,18ss.
21 *en sus ciudades:* Cf. Dt 16,5.
tabernáculo del Señor: Más tarde se extendió esta normativa a todo el perímetro de Jerusalén.
separándose: Así con la versión latina. El etiópico dice literalmente «yerrar tras el Señor».

las tierras, sino ante el tabernáculo del Señor y ante su casa en la que mora su nombre: no yerren separándose del Señor.

[22] Tú, Moisés, ordena a los hijos de Israel que guarden la norma de la pascua. Como te fue ordenado, señálales ese día, la festividad de los ázimos, cada año, para que coman los ázimos durante siete días, al celebrar esta festividad. Que hagan su ofrenda cada día las siete jornadas de regocijo ante el Señor, en el altar de vuestro Dios. [23] Esta fiesta la celebrasteis con precipitación cuando salíais de Egipto, en el camino hasta el desierto de Sur, pues a la orilla del mar la completasteis.

Leyes sobre los jubileos y el sábado

50 [1] Después de esta ley, te di a conocer los sábados en el desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí. [2] También te indiqué en el monte Sinaí los sábados de la tierra, y asimismo los años de jubileo en las semanas de años, pero no te he indicado el año, hasta que entréis en la tierra de la que tomaréis posesión. [3] También la tierra tendrá sus sábados, cuando moréis en ella, y conocerá el año de jubileo. [4] Por eso te he establecido septenarios, años y jubileos. Cuarenta y nueve jubileos desde los días de Adán hasta este día, un septenario y dos años, y aún tienen cuarenta años para conocer las órdenes del Señor antes de pasar a la otra orilla de la tierra de Canaán, cruzando el Jordán hacia occidente. [5] Pasarán jubileos hasta que se purifique Israel de toda culpa de fornicación, impureza, abominación, pecado y error, y habite todo el país en seguridad, sin que tenga ningún demonio ni mal, y se purifique la tierra desde entonces hasta siempre.

[6] He aquí que te he escrito el mandamiento del sábado y todas las normas de sus leyes. [7] Durante seis días trabajarás, y en el séptimo, día de sábado del Señor nuestro Dios, no haréis ningún trabajo vosotros, ni vuestros hijos, siervos, siervas, ni ninguno de vuestros animales, ni el extranjero que esté con vosotros. [8] Muera el hombre que haga cualquier trabajo en él, el hombre que profane este día, el que yazca con mujer, el que ordene que se haga alguna cosa en él después de amanecer acerca de venta o compra, el que saque agua que no haya sido preparada el viernes, el que levante cualquier cosa para sacarla de su tabernáculo o casa: muera. [9] No hagáis en sábado ningún trabajo, sino lo que se haya preparado el viernes.

23 *Sur:* Cf. Ex 15,22.

50,1 *sábados:* Cf. Ex 20,8 (*infra,* vv. 6-7).
Sin: Por «Sinaí», corrupción de los manuscritos; cf. Ex 16,1.
3 Cf. Lv 25,3ss y 26,34.
6-7 Cf. Ex 20,8.
8 *Muera el hombre:* Cf. Ex 35,2.
yazca con mujer: Esto no aparece en el Pentateuco. Encontramos aquí el comienzo de una serie de prescripciones que regulará la *halaká* posterior, por ejemplo el tratado *Šabbath* de la Mišná y del Talmud.
compra: Cf. Neh 10,32 y 13,16-21.
9 *ningún trabajo:* Cf. 2,29.

Comed, bebed, descansad y reposad de todo trabajo en este día, bendiciendo al Señor, nuestro Dios, que os concedió perpetuamente día de festividad, día santo y día de santo reinado para todo Israel.

[10] Gran honor es el que dio el Señor a Israel: comer, beber y quedar saciados en este día de fiesta y descanso de todo trabajo para el género humano, salvo exhalar aroma y ofrecer hostia y sacrificio ante el Señor de los días y los sábados. [11] Sólo esto puede hacerse en sábado, en el templo del Señor, nuestro Dios, como expiación por Israel en ofrenda sempiterna, día a día, como recordatorio grato al Señor que les será aceptado eternamente, día tras día, según te fue ordenado. [12] Todo hombre que haga trabajo en él, ande camino, cultive campo, tanto en su casa como en cualquier lugar, encienda fuego, cabalgue en cualquier animal, viaje en barca, hiera o mate cualquier ser, degüelle animal o ave, o capture bestia, ave o pez, el que ayune, el que haga guerra en sábado, [13] todo hombre que hiciere cualquiera de estas cosas en sábado, muera. Así guardarán los hijos de Israel el sábado según los mandamientos de los sábados de la tierra, como está escrito en las tablas que puso él en mis manos para que te escribiera las leyes, momento por momento, según la distribución de sus días.

Aquí terminan las palabras de la distribución de días.

10 *Señor de los días y los sábados:* Cf. con Mt 12,8.
12 *ande camino:* O «emprenda viaje».
cultive campo: Cf. Ex 34,21.
encienda fuego: Cf. Ex 35,3.
ayune: Cf. Jue 8,6.
guerra en sábado: Cf. 1 Mac 2,41.
13 *distribución de días:* En CD el colofón es: «Aquí termina el libro de la distribución de días. Digno es alabar al Señor de toda la creación, al rey de reyes, por los siglos de los siglos. Amén. Amén».

FRAGMENTOS HEBREOS

INTRODUCCION

Los textos hebreos conservados pertenecientes al libro de los *Jubileos* son extraordinariamente fragmentarios. La mayor parte de ellos ha aparecido en las cuevas 1, 2, 3 y 11 de Qumrán. Su identificación —y posterior publicación en los últimos años— ha reforzado la opinión que defiende la existencia de un original hebreo de la obra, pero su carácter tan marcadamente fragmentario desaconseja la inclusión de los mismos en este libro. El lector interesado en el tema puede recurrir a la serie *Discoveries in the Judaean Desert* (DJS), donde se encuentran publicados, transcritos e identificados buena parte de estos fragmentos.

Sin embargo, ofrecemos aquí la traducción de dos pequeños documentos que recogen algunas citas o pasajes paralelos del libro de los Jubileos.

El primero es un fragmento del *libro de Noé*. La mitad del mismo repite las ideas de Jub 7,1; 10,1.2.8-14. El texto fue publicado por Jellinek en *Bet ha-Midraš* III, 155-156, y por Charles, en su edición de la versión etiópica de Jubileos, como apéndice I, de donde ha sido traducido para esta edición.

El segundo es el *Midraš Wayyisau,* publicado por Jellinek en *Bet ha-Midraš* III, 3-5, y por Charles en la obra citada como apéndice II. En este caso se recogen textos de Jub 37,14.17; 38,2-3.5-10.12-25.

Se presentan las traducciones casi desprovistas de notas y aclaraciones, pues la brevedad misma de los textos no da pie a ellas. El lector interesado podrá por sí mismo comparar estos documentos hebreos con la versión etiópica del libro de los Jubileos que se ofrece en otro lugar de esta misma obra.

L. F. GIRÓN

LIBRO DE NOE

Este es el libro de los remedios que copiaron los sabios antiguos a partir del libro de Sem, hijo de Noé, que había sido entregado a Noé en Lubar, el monte de la región de Ararat, después del diluvio.

Por aquel tiempo comenzaron los espíritus bastardos a provocar a los hijos de Noé, a burlarse, ofender, engañar y herir con enfermedades, dolores y toda clase de plagas de asesinos y exterminadores de seres humanos.

Vinieron a una todos los hijos de Noé y sus hijos y relataron sus desgracias a Noé, su padre, y le informaron de las circunstancias dolorosas vistas por sus hijos. Noé se espantó cuando supo que por culpa del hombre y por su conducta pecaminosa eran afligidos con toda clase de enfermedades y dolencias, y santificó a sus hijos y a los hijos de su casa y a toda su casa. Se acercó al altar y ofreció holocaustos y suplicó a Dios y le rogó.

Y Dios envió del lugar de los santos a uno de los ángeles de la Presencia, cuyo nombre era Rafael, para acabar con los espíritus bastardos de debajo de los cielos, para que no se exterminara ya a los hijos del hombre.

Así lo hizo el ángel y los encadenó en el lugar de condenación. Sólo una décima parte [1] (de los espíritus bastardos) quedó para vagar por la tierra delante del príncipe Mastema [2], para oprimir (a los hombres) por medio de malhechores y golpearlos y devolverles toda clase de dolencia y enfermedad y para producir dolores. Pero el ángel comunicó los remedios para las calamidades de los seres humanos y todo tipo de medicinas para curar por medio de los árboles de la tierra y los vegetales del suelo y las raíces.

Y envió Dios al resto de los jefes de los espíritus para mostrar a Noé e informarle de los árboles medicinales con todas sus hierbas, sus plantas, sus raíces y sus semillas y del fin para que fueron creados y para enseñarle todo lo referente a sus medicamentos para la curación y la vida.

Y Noé escribió estas cosas en un libro que entregó a Sem, su hijo mayor, y de aquel libro copiaron los sabios antiguos y escribieron muchos libros, cada uno en su lengua...

Los sabios de Macedonia comenzaron los primeros a curar en la tierra, y los sabios de Egipto fueron los primeros en hacer conjuros y adivinaciones por medio de las constelaciones y de las estrellas y en aprender el libro de la ciencia de los caldeos, que copió Qengar ben Ur ben Kesed, referente a todas las acciones de los adivinos.

[1] *Sólo una décima parte:* En la lucha entre el bien y el mal, los poderes del mal están numéricamente muy disminuidos. Además, Noé recibe el libro con las instrucciones para combatirlos.

[2] *Mastema:* O Mastemah (Os 9,7-8), sustantivo de la raíz *stm,* «odiar, enemistarse»; está emparentado con *stn,* «Satán, demonio». Aparece aquí personificando al jefe de los ángeles caídos. Cf. Hen(gr).

Está escrito: Y se marchó a un país lejos de la presencia de Jacob, su hermano [1], por causa del compromiso de venta, y hay quien dice (que se fue) por causa de la vergüenza a la que se refieren nuestros rabinos; lo cierto es que se dirigió todo Esaú lejos de la presencia de Jacob y se marchó. No es que se apartara el odio de su corazón, sino que su ira se revolvió todavía más y conservó por siempre su pecado.

A pesar de que en aquel momento se marchó, más tarde vino a guerrear contra él. Fue el año en que Lía murió. Jacob y sus hijos se encontraban en el duelo por ella y sus otros hijos los consolaban. Vino (Esaú) contra ellos con un gran ejército de hombres preparados para la guerra, equipados con coraza de hierro y de bronce, y todos ellos armados con escudos, arcos y dardos. Eran cuatro mil guerreros que rodearon una torre donde estaban acampados Jacob y sus hijos y sus criados con sus hijos y con todas sus pertenencias, pues se habían reunido todos allí para consolar a Jacob en el luto por Lía.

Reposaban allí con tranquilidad, y no se les ocurrió pensar que pudiera venir contra ellos nadie para combatirlos, y no se dieron cuenta hasta tanto que llegó todo el ejército a aquella torre. Sólo estaban allí Jacob y sus hijos y doscientos siervos suyos.

Cuando Jacob vio que Esaú se insolentaba viniendo contra él en son de guerra con la intención de matarlos en el interior de la torre, y que lanzaba contra ellos dardos, se puso en pie sobre la muralla de la torre y comenzó a hablar con su hermano Esaú palabras de paz, de amistad y fraternidad; pero Esaú no las aceptó.

Al punto dijo Judá [2] a Jacob, su padre: «¿Hasta cuándo vas a prolongar con él las palabras buenas y cariñosas, mientras que él viene contra nosotros como enemigo vestido de coraza para matarnos?».

Tan pronto como Jacob oyó esto tensó su arco y mató a Adoram [3], el edomita, y volvió a tensar su arco e hirió a Esaú en el peto [4] derecho, quien se debilitó a causa de la flecha. Lo levantaron sus hijos y lo condujeron en carro hasta la ciudad y allí murió, en Arudín [5]. Pero hay quien dice que no murió allí.

Entonces salió Judá en primer lugar y Neftalí y Gad con él por el flan-

[1] *su hermano:* Cf. Gn 36,6.

[2] *Judá:* Nótese el protagonismo de Judá, constante de la literatura apócrifa.

[3] *Adoram:* No aparece citado entre los descendientes de Esaú en Gn 36 ni en 1 Cr; puede tratarse de un nombre como el bíblico Adoram (= Adoniram) de 1 Re 12,18 o referirse al topónimo Adoraim, lugar próximo a Hebrón, al que se hace referencia en la nota 5.

[4] *peto:* De la raíz *ksc* = *ksh,* el peto de la coraza (?). El texto latino de Jub dice: «la tetilla derecha».

[5] *Arudín:* En la mayoría de los manuscritos de Jub se lee Aduram, referido al topónimo Aduraim, próximo a Hebrón. El cambio por Arudín (o Erodín), aparte de la terminación *-in,* de resonancias arameas, parece situar los hechos en la época de Herodes e identificar este topónimo con el Herodion, fortaleza construida durante su reinado entre Jerusalén y Belén. Es, sin duda, una variante secundaria.

co sur de la torre y con ellos cincuenta siervos de los de su padre, Jacob. Leví, Dan y Aser salieron hacia el este de la torre y cincuenta siervos con ellos. Salieron Rubén, Isacar y Zabulón hacia el flanco norte de la torre y con ellos cincuenta siervos. Simeón, Benjamín y Hanok ben Rubén salieron hacia el oeste de la torre y con ellos cincuenta siervos. José no estaba allí porque ya había sido vendido.

Entonces se fortaleció Judá para la guerra. El, Neftalí y Gad se introdujeron en el ejército y lo empujaron hacia la fortaleza de hierro, y recibieron en sus escudos los cascotes que lanzaban contra ellos. Hasta el sol se oscureció sobre ellos por las piedras lanzadas y las flechas disparadas y las catapultas [6] que lanzaban contra ellos.

Judá se introdujo el primero en medio del ejército y mató a seis guerreros. Neftalí y Gad fueron con él, uno a la derecha y otro a la izquierda, mientras lo guardaban para que no lo matara el ejército. También ellos mataron a cuatro guerreros, dos cada uno, y los cincuenta siervos que estaban con ellos les ayudaron y se aprestaron a combatir, y mató cada uno un hombre, un total de cincuenta guerreros.

Y, a pesar de esto, no consiguieron Judá, Neftalí y Gad expulsar al ejército del flanco sur de la torre ni alejarlos de donde estaban. Entonces se reforzaron para el combate y se reunieron todos ellos y combatieron, y cada uno mató un hombre. A pesar de todo no los obligaron a huir del lugar que ocupaban, sino que se mantuvo el ejército frente a ellos, dispuesto para la batalla en sus posiciones. Se confortaron entonces Judá y sus hermanos y sus siervos, se apiñaron y combatieron contra ellos, y cada uno mató dos hombres del ejército. Pero comprendió Judá que, si medían al ejército quedándose donde estaban, no conseguirían alejarlos, se armaron de valor y de resolución para avergonzarlo. Judá, Neftalí y Gad se esforzaron a una y se introdujeron entre los guerreros. Judá mató a diez de ellos, y Neftalí y Gad mataron a ocho guerreros.

Cuando vieron los siervos que Judá y sus hermanos se esforzaban y que se habían introducido en el mismísimo centro de la batalla, se esforzaron también ellos para estar a su lado combatiendo. Judá hirió a su derecha y a su izquierda cien guerreros, y Neftalí y Gad los iban matando tras él, hasta que expulsaron a todo el ejército del flanco sur de la torre, aproximadamente la medida de un estadio.

Al ver el ejército que estaba frente a Judá que se desmoronaba ante Judá y sus hermanos, se asustó y reagrupó todas sus fuerzas para la lucha y preparó la batalla contra Judá y sus hermanos y se aseguró en sus posiciones para combatir contra ellos con gritos de guerra. Tanto Leví y los que con él estaban, Rubén y los suyos, y Simeón y los que le acompañaban, como los que estaban frente a ellos, tomaron posiciones para la batalla y se entregaron de corazón a luchar con gran fuerza.

Cuando vio Judá que todo el ejército se reforzaba y se agrupaba aprestándose para la lucha, que tomaban un solo camino para combatir contra

[6] *catapultas:* Término tomado del griego βαλλίστρα y declinado según las reglas del hebreo.

ellos y que se aseguraban en sus posiciones preparando la batalla, levantó sus ojos al Santo, bendito sea, para que les ayudara cuando estuvieran cansados por la dureza de la batalla y para que no pudieran vencerlos.

Aceptó entonces el Santo, bendito sea, la súplica y se fijó en su angustia y los ayudó. Hizo salir de sus reservas un viento tempestuoso que sopló frente a ellos y llenó sus ojos de oscuridad y de tiniebla, de forma que no veían para combatir. Pero los ojos de Judá y sus hermanos estaban claros porque el viento venía por detrás de ellos. Comenzaron Judá y sus hermanos a matarlos, e iban cayendo los muertos en tierra tal como tira el segador la mies y las gavillas de su recolección. Se formaron montones, porque mataron a todo el ejército que venía hacia ellos por el flanco sur de la torre.

Rubén y Simeón, y Leví con ellos, se aprestaron a la batalla al encuentro del ejército que estaba ante ellos. Judá y sus hermanos, después que mataron a todos los soldados que estaban por su lado, se dirigieron hacia sus otros hermanos para ayudarlos. El viento tempestuoso llenó de tinieblas los ojos de sus enemigos.

Rubén, Simeón, Leví y todos los que los acompañaban cayeron sobre ellos y los mataron y derribaron en tierra montones y montones, hasta que mataron a todos los soldados que había frente a Judá. Rubén y Leví, que estaban delante de Simeón, mataron cuatrocientos guerreros avezados a guerrear, y los seiscientos restantes huyeron junto con los cuatro hijos de Esaú: Reuel, Yeus, Yalam y Qorah. Elifaz no corrió huyendo con ellos, porque Jacob, nuestro padre, era su señor.

Siguieron los hijos de Jacob tras ellos hasta Arudín, y dejaron a su padre Esaú muerto, tendido en Arudín. Ellos huyeron a la montaña de Seír, al alto de los escorpiones. Los hijos de Jacob entraron y descansaron allí aquella noche y encontraron a Esaú muerto, tendido, y lo enterraron por respeto a su padre. Hay quien dice que Esaú no murió allí, sino que salió de Arudín herido y huyó con sus hijos a la montaña de Seír.

Al día siguiente despojaron sus cadáveres los hijos de Jacob y los persiguieron y los cercaron en la montaña de Seír, en el alto de los escorpiones. Salieron los hijos de Esaú y todos aquellos hombres que habían huido y, cayendo ante los hijos de Jacob, se prosternaron ante ellos y les suplicaron hasta que les concedieron la paz. Y les impusieron un tributo de sumisión.

Alfonso de la Fuente Adánez

ANTIGÜEDADES BIBLICAS

(PSEUDO-FILON)

INTRODUCCION

Como es frecuente en la producción literaria antigua, el título con que hoy conocemos esta obra no se remonta al autor de la misma. Según parece, el nombre de *Antigüedades* se le aplicó por primera vez en el siglo XIV pensando en la obra homónima de Flavio Josefo, y el adjetivo *Bíblicas* se añadió en el XVI a fin de precisar mejor el contenido. El humanista Juan Sicardo publicó la edición princeps (Basilea 1527) bajo el título de *Liber Antiquitatum;* pero ya en la edición de 1552 (impresa en Lyon) se leía: *Philonis Iudaei Antiquitatum Biblicarum Liber.*

Así, bajo el nombre de Filón, circuló el libro durante el Renacimiento. Sin embargo, esta atribución se debe exclusivamente a la circunstancia fortuita de que en los manuscritos medievales aparece junto con algunos tratados del famoso judío de Alejandría. El estudio comparativo entre el Filón auténtico y este Pseudo-Filón no deja lugar a dudas: existen entre ambos demasiadas diferencias de estilo y pensamiento para poder tomar en serio tal atribución.

I. CONTENIDO DE LA OBRA

Las *Antigüedades Bíblicas* narran, en 65 capítulos, la historia bíblica desde Adán hasta la muerte de Saúl. Aunque la narración se ajusta básicamente a la Biblia, presenta un gran número de omisiones, adiciones y modificaciones, gracias a las cuales la obra ostenta una clara personalidad dentro de la literatura apócrifa del judaísmo.

Comienzan las *Antigüedades* con una larga genealogía (caps. 1-2) que llega hasta Noé y contiene ciertas peculiaridades, como son los nombres de los doce hijos y las ocho hijas de Adán. Sigue el relato, un tanto libre, del diluvio (cap. 3), donde se introducen dos discursos de Dios y se precisa la fecha de la catástrofe: el año 1652 de la creación. La genealogía de los descendientes de Noé hasta Abrahán (caps. 4-5) contiene varias diferencias con respecto al Génesis. En este contexto se alude al comienzo de la astrología. El episodio de la torre de Babel (caps. 6-7) es objeto de una interesante ampliación midrásica: doce hombres, entre ellos Abrahán, se niegan a participar en la construcción de la torre; condenados a ser quemados vivos, se les ofrece la posibilidad de escapar, pero Abrahán no la acepta y es arrojado a un horno, de donde Dios lo libera.

La historia patriarcal aparece notablemente resumida (cap. 8). Nuestro autor se contenta con mencionar la promesa a Abrahán, los nacimientos de Ismael, Isaac, Esaú y Jacob, el rapto de Dina (con la pecu-

liaridad de que Job la toma por mujer) y la bajada a Egipto, donde José permanece catorce años en casa de Putifar. Lo demás son datos genealógicos.

Las vicisitudes que llevan al pueblo elegido de Egipto a Canaán reciben un tratamiento bastante específico. Amram, padre de Moisés, ejerce un singular protagonismo oponiéndose al propósito de no engendrar hijos que habían decidido sus compatriotas para evitar la matanza de niños hebreos. El nacimiento del futuro caudillo de Israel es anunciado en un sueño a María, la hermana de Aarón. También a raíz de un sueño, la hija del faraón va a bañarse y recoge al recién nacido (capítulo 9).

Tras la salida de Egipto y el paso del mar (cap. 10), el autor se detiene en la revelación del Sinaí: describe brillantemente los fenómenos cósmicos que la acompañan y enumera los preceptos del Decálogo (cap. 11). En el episodio del becerro de oro (cap. 12) precisa que, después *de beber el agua a que había sido arrojada la imagen idolátrica*, los culpables se ven afectados en la lengua, mientras que los inocentes se distinguen por el esplendor de su rostro. Sorprendentemente, apenas si toca el contenido del Levítico: se limita a una breve indicación sobre algunas fiestas y sobre la purificación de los leprosos (cap. 13).

Con ocasión de un censo del pueblo (cap. 14), se nos dice que sólo una quincuagésima parte del mismo fue salvada por Dios del poder de Egipto. Los relatos sobre los hombres enviados a explorar la tierra prometida (cap. 15) y sobre la rebelión de Coré —secundado, según el texto, por doscientos hombres— (cap. 16) siguen de cerca la información de Números. Lo mismo sucede con el episodio de la vara de Aarón (cap. 17). En cambio, la figura de Balaán presenta rasgos originales (capítulo 18): aunque acepta el encargo de maldecir a Israel y desoye las palabras del Dios de la alianza, no actúa por codicia ni por odio al pueblo elegido, al que termina por bendecir. Es claro que el Pseudo-Filón siente cierta simpatía por este pintoresco profeta.

La narración da un salto hasta la muerte de Moisés (cap. 19). El viejo luchador, amigo de Dios, se despide del pueblo y ora suplicando la misericordia divina. Dios, que no le permite entrar en la tierra prometida para que no vea los ídolos construidos por el pueblo infiel, le hace contemplar los secretos del cielo y le revela el tiempo del fin. Se trata de un pasaje con claros acentos apocalípticos.

Los capítulos 20-24 están dedicados a Josué. En esta sección, frente a la amplitud de los discursos, sorprende la parquedad del elemento narrativo: se silencia el paso del Jordán; todo el proceso de la conquista se resume en un par de frases; la compleja repartición de la tierra queda reducida a una noticia genérica. No obstante, el autor se muestra muy interesado en dar su propia versión acerca del altar construido al otro lado del Jordán (cap. 22). En contraposición con los datos bíblicos, se nos dice que aquel altar, sobre el que se ofrecían sacrificios, fue destruido por sus propios constructores. Esto significaría que, ya antes de la edificación del templo salomónico, existía unidad de culto en Israel.

La sección dedicada al período de los jueces es la que contiene un mayor número de adiciones. En especial, la historia de Quenaz —quien aparece aquí como el primer juez de Israel— forma un conjunto (capítulos 25-28) en el que nuestro autor ha dado rienda suelta a la imaginación. Para descubrir quiénes han sido infieles a la ley de Dios, Quenaz echa suertes entre las tribus. En cada una de éstas se ha cometido un pecado específico: idolatría, adivinación, antropofagia, adulterio... Concretamente, las gaditas daban culto a siete estatuas de oro adornadas con piedras preciosas. Una vez castigados los pecadores, son destruidas también las piedras preciosas y sustituidas por otras doce, cada una de las cuales lleva el nombre de una de las tribus. La victoria de Quenaz sobre los amorreos (cap. 27), descrita vigorosamente, da la medida de este héroe singular, que muere tras haber hecho una alianza con el pueblo (cap. 28).

Le sucede Zebul, de quien se nos dice que concedió una herencia a las hijas de Quenaz (cap. 29) y fundó un tesoro en Siló. La historia de Débora (caps. 30-33), que en lo fundamental se ajusta al texto bíblico, está cuajada de reminiscencias legendarias. El himno (cap. 32) que entona esta «mujer de Dios» es una síntesis de historia de la salvación. Muerta Débora, surge Ehúd, un mago de Madián que seduce a Israel con sus hechicerías (cap. 34). Las historias de Gedeón (caps. 35-36) y de Abimelec (cap. 37) se distancian poco de la Biblia. En cambio, la figura de Yaír (cap. 38) se nos presenta sensiblemente adornada: impone el culto a Baal bajo pena de muerte y condena al fuego a siete hombres que no se doblegan a tal imposición, pero el resultado es que Yaír muere abrasado, mientras que los otros se salvan. La victoria de Jefté y el trágico destino de su hija (que en nuestro texto recibe el nombre de Seila) se recogen en unas páginas (caps. 39-40) que muestran un alto grado de sensibilidad. Después de una breve noticia sobre los jueces Abdón y Elón (cap. 41), cuyo orden sucesorio es inverso en la Biblia, se nos habla de Sansón (caps. 42-43); pero el relato presta menos atención a sus hazañas que a las vicisitudes anteriores a su nacimiento.

En el episodio de Micá y su idolatría (cap. 44), el Pseudo-Filón se extiende describiendo la naturaleza de los ídolos y su modo de empleo, y pone en boca de Dios un largo discurso que es recordatorio del Decálogo y anuncio de castigo. También al relatar el crimen de los habitantes de Nob (cap. 45) y la consiguiente derrota de Israel (cap. 46), se extiende en algunos puntos, si bien en el conjunto sintetiza el texto bíblico. La fábula del león y los animales sometidos (cap. 47) es una característica creación de nuestro autor. El período de los jueces concluye con la ascensión de Pinjás (cap. 48), personaje clave en la teología pseudofilónica.

La historia de Samuel (caps. 49-56) se separa muy poco de la narración bíblica. Sin embargo, la versión de las *Antigüedades* presenta varios rasgos característicos: cuando los israelitas piden un juez, es elegido Elcaná, padre de Samuel, pero rechaza el cargo para no solidarizarse con los pecados del pueblo; Dios acepta la negativa de Elcaná y anun-

cia el nacimiento de Samuel; es el día de Pascua cuando Feniná se burla de la estéril Ana; Samuel, cuyo nombre significa «fuerte», tiene ocho años cuando oye la voz de Dios; Goliat interviene ya en la captura del arca, la cual es devuelta a Silo. Saúl aparece con escaso relieve, como un rey en precario. Una vez instaurado (cap. 57), derrota a los amalecitas, pero peca ante Dios al dejar con vida a Agag por causa del botín (cap. 58).

David es presentado como el verdadero elegido de Dios. De su actividad como salmista se nos ofrecen dos muestras que no figuran en ningún otro escrito: el salmo que entona con motivo de su unción a manos de Samuel (cap. 59) y el que utiliza para exorcizar a Saúl (cap. 60). A propósito del combate con Goliat (cap. 61) se nos dice que David toma siete piedras —en vez de las cinco del texto bíblico—, que recuerda al filisteo la historia de sus respectivas antepasadas Orfa y Rut y que alcanza la victoria con ayuda de un ángel. La amistad entre David y Jonatán se explicita en dos largos parlamentos de los interesados (capítulo 62). Tras dar muerte a los sacerdotes de Nob (cap. 63) —que, además de conspirar contra el rey, profanaban las ofrendas del santuario—, Saúl se ve amenazado por los filisteos. Entonces acude a la hechicera de Endor, a cuyo conjuro se aparece Samuel (acompañado por dos ángeles) y anuncia al rey su inminente muerte (cap. 64). El libro se cierra (cap. 65) con la imagen de un Saúl derrotado por los filisteos, agonizante sobre su propia espada.

II. INTEGRIDAD Y GENERO LITERARIO

Con la estampa de Saúl moribundo, la narración de las *Antigüedades Bíblicas* se corta en un punto inesperado. ¿Terminaba originariamente así o se prolongaba en una serie de capítulos que no han llegado hasta nosotros? Y si terminaba así, ¿es porque el Pseudo-Filón quiso ese final para su obra o porque se vio impedido de concluirla?

Algunos intérpretes se inclinan por la hipótesis de que la obra nos ha llegado tal como salió de manos de su autor. La nota de arrepentimiento en labios de Saúl y el hecho de que no se mencione expresamente su muerte constituirían incluso una especie de final feliz. Sin embargo, la opinión general es que nos hallamos ante un escrito fragmentario, bien porque el autor no pudo terminarlo, bien porque se ha perdido el resto en el proceso de transmisión textual. Más aún: a juzgar por ciertas alusiones del texto a hechos acaecidos entre la muerte de Saúl y la destrucción de Jerusalén el 587 a. C., no parece aventurado precisar que la narración llegaba hasta esta fecha.

Desde el punto de vista literario, las *Antigüedades* son un *midrás,* es decir, una explicación y actualización de la Escritura ante una situación concreta; un midrás en el que prevalece el elemento haggádico (narrativo), tendente a edificar a los lectores. Situado en este marco, el Pseudo-Filón no adopta la posible fórmula de ir citando pasajes de la

Biblia para luego comentarlos, sino que prefiere narrar de nuevo la historia de Israel incluyendo en el relato su propia interpretación. Es el mismo procedimiento que sigue el autor de 1-2 Crónicas. De hecho, entre esta obra y la del Pseudo-Filón existen numerosas semejanzas: en ambas se observa una clara predilección por las genealogías, los datos numéricos y las piezas discursivas; ambas prefieren la narración de tipo popular a la disquisición sobre normas de conducta y, en su «relectura» de la historia bíblica, se ajustan a un peculiar esquema teológico; para ambas, la fidelidad a los mandatos de Dios es condición eminente para que se cumplan las promesas divinas. Tales coincidencias, entre otras, permiten suponer que el Pseudo-Filón ha imitado conscientemente las técnicas del Cronista [1].

Como es habitual en el midrás haggádico, nuestro autor complementa las tradiciones consignadas en la Biblia con otras tomadas del acervo folklórico de Israel; se complace en llenar ciertas lagunas de la narración bíblica, en especial por lo que afecta a los sentimientos y pensamientos de los principales personajes; insiste en puntos que considera de particular importancia para orientar la vida del pueblo. Por el contrario, no tiene dificultad en pasar rápidamente por episodios que, sin duda, están vivos en la mente de todos o resultan menos significativos en la coyuntura histórica en que se redacta la obra.

A estas características del género literario se suma una interesante técnica narrativa. El Pseudo-Filón, en efecto, más que contar una historia, prefiere centrarse en sus personajes y hacerles hablar. El material discursivo prevalece ampliamente sobre el narrativo. Pero lo más peculiar de esta técnica es que, a menudo, los discursos de esos personajes son síntesis de historia, unas veces como rememoración del pasado, otras como preanuncio del futuro. Tal recurso estilístico no sólo sirve para subrayar los puntos culminantes de la historia de Israel, sino también para «subsanar» algunas omisiones: en los discursos se alude eventualmente a hechos no narrados en el texto (cf., por ejemplo, 47,1). Así, las *Antigüedades Bíblicas* —aparte genealogías y estadísticas— se presentan como una galería de personajes cuyas palabras completan la narración, y ello sin olvidar que Dios, el personaje principal de la obra, es quien da sentido al conjunto [2].

Evidentemente, nuestro autor no es un doctor puntilloso, amante de distinciones y sutilezas, sino un maestro preocupado por convencer y educar. Su objetivo fundamental es narrar la historia de la salvación de acuerdo con las necesidades de sus lectores inmediatos. Tan es así que no conviene excluir la posibilidad de una relación de las *Antigüedades* con la predicación sinagogal [3]. El Pseudo-Filón escribe quizá tras una larga experiencia como predicador.

[1] Dado que AntBibl terminan en el punto en que empieza el relato del Cronista, A. Spiro (*Samaritans*, 304ss) sostiene que la obra del Pseudo-Filón quiere ser un suplemento a Crónicas por lo que se refiere al espacio histórico que va de Gn a 2 Sm.

[2] Cf. O. Eissfeldt, *Zur Kompositionstechnik*...

[3] Cf. Ch. Perrot, *Les Antiquités Bibliques* II (Sources Chrétiennes 230) 33-39.

III. FECHA DE COMPOSICION

Por desgracia, no poseemos ningún testimonio externo que nos permita datar la obra del Pseudo-Filón. Ni los maestros judíos de los primeros siglos cristianos aluden a ella ni los Santos Padres parecen haberla conocido. El silencio de los antiguos sobre este apócrifo no puede ser más tupido. Sólo, pues, a partir del análisis de la obra misma queda abierto el camino para una posible datación.

La opinión mayoritaria [4] entre quienes han estudiado las *Antigüedades* concluye que la composición debe situarse en fecha un tanto posterior al año 70 d. C. Tal conclusión se funda principalmente en tres argumentos:

1) El Pseudo-Filón (19,7) hace coincidir en una misma fecha, el 17 del mes cuarto —es decir, Tammuz—, la destrucción de las tablas de la ley en tiempos de Moisés y la destrucción del templo jerosolimitano. Ahora bien, esta destrucción no sería la del primer templo, puesto que la captura de Jerusalén por Nabucodonosor tuvo lugar el 9 del mes cuarto (cf. Jr 52,6; 2 Re 25,3), sino la del segundo, que se suele datar precisamente el 17 de ese mes del año 70 d. C. De hecho, Flavio Josefo *(Guerra judía* 6,94) asigna esta última fecha al asalto de la torre Antonia por las tropas de Tito. Fecha que coincidiría con la indicación de un pasaje de la Misná *(Ta'anit* 4,6): «Cinco calamidades sobrevinieron a nuestros padres el 17 de Tammuz...: fueron rotas las tablas de la ley, fue suspendido el sacrificio diario, fue capturada la ciudad, Apostemo quemó la Torá y colocó una estatua en el templo». Y, más claramente, con el Talmud de Babilonia cuando dice: «La primera vez, la ciudad fue capturada el 9 de Tammuz; la segunda, el 17».

2) Nuestro autor muestra un característico desinterés por la liturgia del templo. No alude apenas a los sacrificios ni a las grandes fiestas de Israel. Por el contrario, su preocupación se centra en la alianza, en la ley, en las exigencias divinas de obediencia. Este enfoque «alitúrgico» se explicaría perfectamente en la situación subsiguiente al año 70: destruido el templo e interrumpido su culto, ¿qué sentido habría tenido insistir en unas realidades pertenecientes al pasado?

3) Existe una indudable semejanza entre las *Antigüedades* y otros dos apócrifos posteriores al año 70: el libro cuarto de Esdras y el Apocalipsis de Baruc. Los paralelos son a veces tan sorprendentes, no sólo en la doctrina, sino también en el vocabulario, que cabría pensar que las tres obras nacieron en un mismo círculo religioso y literario.

Sin embargo, estos argumentos —y otros menores [5]— no son indiscutibles. No se puede excluir, en efecto, que el Pseudo-Filón se refiera (en 19,7) a la destrucción del primer templo, recogiendo una tradición que la databa el día 17 de Tammuz y que se refleja en el Talmud de

[4] Sostenida, entre otros, por L. Cohn, M. R. James, J. Klausner, Ch. Dietzfelbinger, P. Winter, M. Delcor.

[5] Por ejemplo, la coincidencia del número de muertos (97.000) en AntBibl 31,2 con el de prisioneros judíos capturados a raíz de la destrucción del segundo templo.

Jerusalén. Josefo, por su parte, no dice que ese día fuera destruido el templo, sino simplemente que se rompió la resistencia de la torre Antonia. Y la especificación del Talmud de Babilonia —el citado texto de la Misná no se refiere necesariamente al segundo templo— puede estar influida por la indicación de Josefo. En cuanto a la falta de interés por la liturgia del templo, los datos son quizá más discutibles [6]. Por último, el hecho de que 4 Esd y ApBar sean posteriores al año 70 no significa que las *Antigüedades,* por su afinidad con ellos, no puedan preceder a tal fecha: es posible que ese tipo de obras tuviera una tradición relativamente larga.

Los partidarios de una fecha anterior al año 70 [7] se apoyan más bien en apreciaciones de tipo general. Así, algunos señalan que el método de interpretar la historia al tiempo que se narra de nuevo y no en forma de comentario a un texto dado, método adoptado por el Pseudo-Filón, desaparece después del año 70. Otros insisten en que las tradiciones contenidas en las *Antigüedades* son claramente anteriores a esa fecha y, por tanto, cabe pensar que también la obra lo sea, o bien que, por tratarse de una producción relacionada con el movimiento esenio, es preciso datarla antes de la desaparición de éste.

En resumen, las razones a favor y en contra de una fecha posterior al 70 d. C. no son decisivas. Pero, en cualquier caso, el arco de tiempo en que podemos colocar la composición de la obra no parece muy amplio en torno a ese año. Probablemente, el Pseudo-Filón redactaba este testimonio de su fe judía coincidiendo con el tiempo en que los evangelios sinópticos proclamaban la fe en Jesús [8].

En cuanto al lugar de composición, parece preferible Palestina a cualquier punto de la diáspora judía. El autor, en efecto, no sólo recoge las preocupaciones del judaísmo palestinense, sino que se muestra buen conocedor de la geografía de Israel. Incluso se podría conjeturar que este maestro tenía su centro de actividad en Galilea, lejos del ambiente ritualista y juridicista que caracterizaba a los maestros de Jerusalén [9].

[6] L. H. Feldman encuentra buenas razones para sostener que el Pseudo-Filón está decididamente interesado por el templo y cuanto lo rodea.

[7] Hipótesis defendida por A. Spiro, G. Vermes, R. Le Déaut, P.-M. Bogaert.

[8] La posible existencia de afinidades entre AntBibl y el NT es un tema todavía poco estudiado. M. Delcor (DBS VII, col. 1370) señala que en 1 Cor 10,4 y AntBibl 10,7 aparece la misma tradición sobre el pozo que acompañaba a los israelitas por el desierto. P. Winter (NovTest 1 [1956] 184-199) afirma que el relato lucano de la anunciación de Juan Bautista se inspira en la descripción pseudofilónica del nacimiento de Sansón. En cambio, S. Muñoz Iglesias (EstBibl 16 [1957] 368ss) supone que las *Antigüedades* dependen, en este punto, del Evangelio de Lucas.

[9] Cf. L. Díez Merino, *Jewish Piety Outside the Gospels in Galilee A. D. 70:* «The Bible Today» 50 (1970) 81-85.

IV. LENGUA ORIGINAL

El texto de las *Antigüedades Bíblicas* ha llegado hasta nosotros en una veintena de manuscritos latinos medievales —todos procedentes de territorios de lengua alemana— que se remontan a un único arquetipo perdido [10]. En ellos encontramos un latín vulgar, semejante en vocabulario y estilo al de las versiones prejeronimianas de la Biblia.

Sin embargo, el latín no es la lengua original de la obra. Los claros grecismos que aparecen en casi todas sus páginas obligan a concluir que nos hallamos ante la traducción de un texto griego. Como datos más significativos en tal sentido podemos señalar la presencia de numerosos vocablos de esa lengua simplemente transcritos al latín (por ejemplo, *allophili, machaera, metra, ometocea, pammixia, zaticon),* el hecho de que los nombres propios aparezcan con frecuencia en su forma griega (como *Cenez* por Quenaz o *Finees* por Pinjás) [11] y ciertas construcciones violentas en latín, que sólo se explican a partir de un sustrato griego.

Ahora bien, tampoco el griego parece ser la lengua original de las *Antigüedades.* A lo largo de toda la obra hay demasiados hebraísmos como para explicarlos diciendo que el autor, escribiendo en griego, quiso imitar el estilo de la Biblia. A este respecto es de notar el escaso recurso a la subordinación: las frases se suelen unir, como en hebreo, por medio de una conjunción copulativa. A lo cual se añaden otros fenómenos gramaticales no menos notables: *ecce* (en hebreo, *hinneh)* al comienzo de la frase, *dicens* o *dicentes* en construcciones redundantes (como *loquebatur dicens,* de acuerdo con el hebreo *le'mor), apponere* seguido de un infinitivo (a imitación de *hoṣip...*), giros del tipo *accipiens accipiebam* (donde se refleja el infinitivo absoluto hebreo). Además, algunas incoherencias del texto latino —sobre todo en citas bíblicas— sólo se explican suponiendo un original hebreo mal leído o mal entendido por quien hizo la traducción al griego [12].

Debemos, pues, concluir que las *Antigüedades Bíblicas* fueron redactadas en hebreo. La traducción griega se efectuó tal vez en fecha muy temprana, quizá todavía en el siglo I, y probablemente con destino a los judíos de la diáspora helenística. En cuanto a la traducción latina, dadas las características de su lenguaje, podemos situarla en el siglo IV.

No poseemos ningún vestigio documental de la traducción griega ni tampoco del original hebreo. El único texto relacionado con las *Antigüedades* que ha llegado hasta nosotros es una obra, conservada en un manuscrito hebreo del siglo XIV, que lleva el título de *Crónicas de Yerajmeel* y contiene numerosos pasajes coincidentes con otros de la obra

[10] Sobre el valor de estos manuscritos y su genealogía, véase el magnífico estudio con que D. J. Harrington introduce su edición crítica del texto (Sources Chrétiennes 229).

[11] En nuestra traducción restituimos la forma hebrea en aquellos nombres cuya identificación es indiscutible y no tienen una forma española tradicional.

[12] A este traductor hay que atribuir las escasas coincidencias que, en las citas bíblicas, se dan con los LXX frente al texto masorético.

del Pseudo-Filón [13]. Sin embargo, el análisis de esos pasajes obliga a afirmar que se trata de fragmentos retrotraducidos al hebreo a partir de la versión latina de las *Antigüedades*. Su utilidad es, por tanto, muy secundaria. A lo sumo, suponiendo que el traductor de tales pasajes dispusiera de algún manuscrito distinto de los que se conservan, contaríamos con cierta ayuda para fijar el texto latino. Pero aun eso resulta problemático. En último término, no aportaría más claridad que otro de los manuscritos latinos.

V. TEOLOGIA DEL PSEUDO-FILON

Se ha querido ver en las *Antigüedades Bíblicas* una obra de inspiración esenia (P. Riessler), una polémica frente a las pretensiones del samaritanismo (A. Spiro), un alegato contra los matrimonios mixtos (L. H. Feldman) o incluso un escrito con rasgos gnósticos (M. Philonenko). Sin embargo, estas interpretaciones y otras análogas incurren en un mismo defecto: consideran aisladamente algunos datos de la obra y los elevan a la categoría de clave hermenéutica general, sin ofrecer realmente una explicación de conjunto. En efecto, el Pseudo-Filón participa hasta cierto punto del distanciamiento de los esenios con respecto al culto jerosolimitano, incluye en su teología convicciones fariseas, conoce y utiliza la apocalíptica, recoge elementos de sabor gnóstico y polemiza contra lo que puede atacar la pureza del judaísmo. Pero eso no significa que debamos calificarlo de esenio, fariseo, sectario, apocalíptico, gnóstico o polemista de cualquier tipo. Las *Antigüedades* se explican sencillamente como una expresión de la teología corriente en el judaísmo del siglo I d. C. [14]

La idea central que el Pseudo-Filón quiere inculcar en sus lectores es la fidelidad a la alianza divina. En la alianza está la razón de la existencia de Israel y el móvil de su historia. Como el deuteronomista en otro tiempo, nuestro autor recuerda incansablemente que, cuando Israel abandona a Dios, se hunde en la calamidad; pero Dios se muestra siempre dispuesto a perdonar. Pese a todo, se cumplirán las promesas divinas en favor del pueblo elegido. La observancia de la ley, en la cual se concretan las exigencias de la alianza, constituye en este contexto un punto decisivo. Pero no se trata de glosar las numerosas prescripciones impuestas por un extremismo doctoral, sino de urgir una actitud de docilidad ante los grandes preceptos del Decálogo. Esto es lo que Dios aprecia más que los sacrificios.

[13] Texto hebreo y traducción inglesa de los pasajes coincidentes con AntBibl: D. J. Harrington, *The Hebrew Fragments of Pseudo-Philo's Liber Antiquitatum Biblicarum Preserved in the Chronicles of Jeraḥmeel* (Missoula, Montana 1974). Primera versión inglesa de tales pasajes: M. Gaster, *The Chronicles of Jeraḥmeel or the Hebrew Bible Historiale* (Londres 1899; ed. revisada por H. Schwarzbaum: Nueva York 1971).

[14] Cf. Ch. Perrot, *Les Antiquités Bibliques* II (Sources Chrétiennes 230) 28ss.

Sobre ese telón de fondo se despliega una teología que, como decimos, refleja las ideas corrientes en el judaísmo de la época en que se escriben las *Antigüedades*. Es una teología sobria, de impronta moderadamente farisea, entendiendo el fariseísmo como lo que fue en su origen: un movimiento de renovación espiritual abierto a la gente sencilla, no como la casuística que llegó a ser en manos de unos teóricos preocupados primordialmente por la pureza legal. En esta teología se subraya la providencia de Dios y su amor hacia el hombre, la libertad humana, la importancia de la oración, la esperanza en una vida posterior a la muerte, la existencia y actividad de los ángeles, el servicio mutuo entre los hombres...

En particular, la escatología del Pseudo-Filón, exenta de especulaciones apocalípticas, es una muestra de sobriedad teológica. Con la muerte queda definida inapelablemente la suerte de los hombres: ya no hay posibilidad de conversión. Dios toma entonces las almas de los justos y las hace descansar en paz, mientras que los pecadores son arrojados a calabozos de tinieblas. Esto parece suponer una especie de juicio particular, pero el verdadero juicio de Dios tendrá lugar al fin de los tiempos, un fin que tal vez esté cerca (cf. 19,15). En ese momento, Dios resucitará a todos los muertos y los juzgará según sus obras: los justos se reunirán con los suyos, serán transformados y vivirán para siempre en la luz; los pecadores morirán definitivamente y serán olvidados por Dios. Entonces habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, cuyos secretos conocerán los justos desde su morada eterna.

También la sobriedad constituye una característica de la angelología pseudofiloniana. Los ángeles son servidores de Dios, comunican mensajes divinos a los hombres, interceden por ellos y los custodian, intervienen en favor de Israel. Su conjunto forma un ejército celestial. Es de notar que algunos reciben nombres apenas conocidos en la tradición judía —Inguetel, Nataniel, Fedahel, Zervihel—, hecho tanto más singular en una obra que no menciona a los ángeles más conocidos en el judaísmo. Por lo demás, una parte de la población angélica ha sido desposeída de sus poderes y será sometida al juicio de Dios. Se habla también de demonios y espíritus inmundos, pero sin indicar el nombre de ninguno de ellos. Todos los ángeles, buenos y malos, son criaturas de Dios.

Aunque interesante, sería excesivo en este lugar recorrer todos los capítulos de la teología subyacente a las *Antigüedades*. Todos presentan los mismos rasgos de moderación y profunda religiosidad. En ellos se refleja lo mejor del alma judía, siempre abrumada por dificultades y siempre abierta a una esperanza de salvación: la salvación que Dios concede a quienes caminan fielmente por la senda de la alianza.

VI. BIBLIOGRAFIA SELECTA

1. *Ediciones del texto latino*

Sichardus, J., *Philonis Iudaei Alexandrini libri Antiquitatum...* (Basilea 1527; ediciones posteriores en 1538, 1550, 1552, 1560 y 1599).

Kisch, G., *Pseudo-Philo's Liber Antiquitatum Iudaicarum* (Publications on Mediaeval Studies, The University of Notre Dame, 10; Notre Dame, Indiana, 1949).

Harrington, D. J., et autres, *Pseudo-Philon. Les Antiquités Bibliques:* I. Introduction et texte critiques par Daniel J. Harrington, traduction par Jacques Cazeaux, revue par Charles Perrot et Pierre-Maurice Bogaert; II. Introduction littéraire, commentaire et index par Charles Perrot et Pierre-Maurice Bogaert avec la collaboration de Daniel J. Harrington (Sources Chrétiennes 229-230; París 1976).

2. *Traducciones*

James, M. R., *The Biblical Antiquities of Philo, Now First Translated from the Old Latin Version* (Londres 1917; 2.ª ed.: Nueva York 1971).

Riessler, P., *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Augsburgo 1928; reimpr.: Heidelberg 1966) 735-861, 1315-1318.

Dietzfelbinger, Ch., *Pseudo-Philo: Antiquitates Biblicae* (Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit II/1; Gütersloh 1975).

Cazeaux, J., en *Pseudo-Philon. Les Antiquités Bibliques* I (Sources Chrétiennes 229; París 1976).

3. *Estudios*

Cohn, L., *An Apocryphal Work Ascribed to Philo of Alexandria:* JQR 10 (1898) 277-322.

Delcor, M., *Philon (Pseudo-),* en DBS VII (París 1966) col. 1354-1375.

Dietzfelbinger, Ch., *Pseudo-Philo. Liber Antiquitatum Biblicarum* (Diss. theol.; Gotinga 1964).

Eissfeldt, O., *Zur Kompositionstechnik des Pseudo-Philonischen Liber Antiquitatum Biblicarum,* en *Kleine Schriften* III (Berlín 1966) 340-353.

Feldman, L. H., *Prolegomenon,* en M. R. James, *The Biblical Antiquities of Philo* (Nueva York [2]1971) VII-CLXIX.

Harrington, D. J., *The Original Language of Pseudo-Philo's Liber Antiquitatum Biblicarum:* HTR 63 (1970) 503-514.

Perrot, Ch., y Bogaert, P.-M., en *Pseudo-Philon. Les Antiquités Bibliques* II (Sources Chrétiennes 230; París 1976).

Philonenko, M., *Essénisme et gnose chez le Pseudo-Philon. Le symbolisme de la lumière dans le Liber Antiquitatum Biblicarum,* en C. Bianchi (ed.), *Le origini dello gnosticismo* (Numen, Suppl. XII; Leiden 1967) 401-412.

Spiro, A., *Samaritans, Tobiads, and Judahites in Pseudo-Philo:* «Proceedings of the American Academy for Jewish Research» 20 (1951) 279-355.

Winter, P., *Philo, Biblical Antiquities of,* en *The Interpreter's Dictionary of the Bible* III (Nueva York 1962) 795-796.

Descendientes de Adán hasta Noé

1 [1] Al principio del mundo, Adán engendró tres hijos y una hija:
Caín, Noaba, Abel y Set. [2] Vivió Adán, después de engendrar a Set,
700 años y engendró doce hijos y ocho hijas. [3] Los hijos se llamaban
Eliseel, Suris, Elamiel, Brabal, Naat, Zarama, Zasam, Maatal y Anat;
[4] las hijas, Fúa, Yectas, Arebica, Sifa, Saba y Asín.
[5] Cuando Set tenía 105 años, engendró a Enós. Vivió Set, después
de engendrar a Enós, 707 años y engendró tres hijos y dos hijas. [6] Los
hijos se llamaban Elidia, Fonna y Mata; las hijas, Malida y Tila.
[7] Cuando Enós tenía 180 años, engendró a Quenán. Vivió Enós, des-
pués de engendrar a Quenán, 715 años y engendró dos hijos y una hija.
[8] Los hijos se llamaban Foe y Taal; la hija, Catennat.
[9] Cuando Quenán tenía 170 años, engendró a Mahlalel. Vivió Que-
nán, después de engendrar a Mahlalel, 730 años y engendró tres hijos
y dos hijas. [10] Los hijos se llamaban Atac, Socer y Lofa; las hijas, Ana
y Leva.
[11] Cuando Mahlalel tenía 165 años, engendró a Yéred. Vivió Mahla-
lel, después de engendrar a Yéred, 730 años y engendró siete hijos y
cinco hijas. [12] Los hijos se llamaban Leta, Mata, Cecar, Melie, Suriel,
Lodo y Otim; las hijas, Ada, Noa, Yebal, Mada y Sila.
[13] Cuando Yéred tenía 162 años, engendró a Henoc. Vivió Yéred,
después de engendrar a Henoc, 800 años y engendró cuatro hijos y dos
hijas. [14] Los hijos se llamaban Lead, Anac, Soboac y Yetar; las hijas,
Tetzeco y Lesse.
[15] Cuando Henoc tenía 165 años, engendró a Matusalén. Vivió He-
noc, después de engendrar a Matusalén, 200 años y engendró cinco
hijos y tres hijas. [16] Henoc agradó a Dios en aquel tiempo y desapareció,

1,1 *Noaba:* Este nombre, como una gran parte de los que se incluyen en las listas genealógicas de AntBibl, no aparece en el AT. La tendencia a ampliar las listas bíblicas se observa ya claramente en 1 Cr.

2 *doce... ocho:* En las genealogías bíblicas, el número de hijos suele ser superior al de hijas.

5 *707 años:* Esta cifra coincide con la de los LXX en Gn 5,7, mientras que el TM dice 807. La coincidencia con los LXX frente al TM es frecuente en la cronología de este capítulo.

9 *170 años:* Corregido según los LXX. Los mss. dicen 520, posible confusión de CLXX por DXX.

12 *Lodo, Otim:* Los mss. dicen Lodootim/Lodiotim. Si no se divide este nombre, resultan sólo seis hijos.

15 La noticia sobre Henoc es tan escueta como la de Gn 5,24. Cf., en cambio, Jub 4,17-23.

porque Dios se lo llevó. [17] Sus hijos se llamaban Anaz, Zeúm, Acaún, Feledi y Elit; las hijas, Teíz, Lefit y Leat.

[18] Cuando Matusalén tenía 187 años, engendró a Lamec. Vivió Matusalén, después de engendrar a Lamec, 782 años y engendró dos hijos y dos hijas. [19] Los hijos se llamaban Inab y Rafo; las hijas, Aluma y Amuga.

[20] Cuando Lamec tenía 182 años, engendró un hijo. Desde su nacimiento lo llamó Noé, pues se dijo: «Este nos procurará descanso, a nosotros y a la tierra, frente a sus habitantes, los cuales la castigarán por la perversidad de sus malas obras».

[21] Vivió Lamec, después de procrear a Noé, 585 años [...].

[22] Cuando Noé tenía 300 años, engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de Caín

2 [1] Caín habitó en la tierra lleno de espanto, conforme a lo dispuesto por Dios cuando él mató a su hermano Abel. Su mujer se llamaba Témec. [2] Cuando Caín se unió a Témec, su mujer, ella concibió y dio a luz a Henoc. [3] Al hacer esto, Caín tenía quince años. Entonces comenzó a edificar ciudades, hasta que fundó siete. Sus nombres son los siguientes: la primera se llamaba Henoc, como su hijo; la segunda, Mauli; la tercera, Leed; la cuarta, Teze; la quinta, Yesca; la sexta, Célet; la séptima, Yebbat. [4] Vivió Caín, después de engendrar a Henoc, 715 años y engendró tres hijos y dos hijas. Los hijos se llamaban Olad, Lizaf y Fosal; las hijas, Cita y Maac. Vivió Caín un total de 730 años y murió.

[5] Entonces tomó Henoc una mujer de entre las hijas de Set, la cual le dio a luz a Ciram, Cuut y Madab. Ciram engendró a Metusael [...]. Metusael engendró a Lamec. [6] Lamec tomó dos mujeres. Una se llamaba Ada, y la otra Sila. [7] Ada dio a luz a Yobab, el antepasado de todos los que habitan en tiendas y se dedican al pastoreo. Después dio a luz a Yobal, que comenzó a enseñar el modo de tocar todos los instrumentos.

[8] Por entonces, los habitantes de la tierra se lanzaron a cometer iniquidades, cada cual contra las mujeres de su prójimo. Las corrompieron y Dios se indignó. Yobal comenzó a tocar la cítara, la lira y todo instru-

20 *Desde su nacimiento:* Podría traducirse también: «De acuerdo con su nacimiento».
21 Probablemente hay una laguna en el texto, pues —a diferencia de los patriarcas anteriores— no se alude a otros hijos de Lamec.

2,1 *lleno de espanto:* En hebreo *nad;* el TM de Gn 4,16 dice «en la tierra de *Nod*».
2 *Témec:* No figura entre las hijas de Adán (cf. 1,3).
3 Según Gn 4,17 y Jub 4,9, Caín edificó *una* ciudad.
8 *Yobal... la tierra:* Para mejorar la secuencia del texto se ha propuesto trasladar este pasaje al final del v. 7. Por claridad añadimos aquí el nombre de Yobal, implícito en el original.

mento de suave melodía, con lo cual se corrompió la tierra. [9] Sila dio a luz a Tóbel, Miza y Teffa. Este Tóbel es quien enseñó a los hombres a trabajar el plomo, el estaño, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Los habitantes de la tierra comenzaron entonces a fabricar estatuas y adorarlas. [10] Lamec dijo a sus mujeres, Ada y Sila:

—Escuchad mi voz, mujeres de Lamec, y fijaos en lo que os digo: He devuelto a los hombres el mal que me hicieron y he arrancado del pecho a los lactantes para enseñar a mis hijos y a los habitantes de la tierra cómo se obra el mal; pues bien, Caín será vengado siete veces, pero Lamec setenta y siete.

Noé y el diluvio

3 [1] Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la tierra, les nacieron hijas hermosas. Al ver los hijos de Dios la gran hermosura de las hijas de los hombres, tomaron para sí por esposas a la que quisieron. [2] Entonces dijo Dios:

—Mi espíritu no juzgará sin término a estos hombres, porque son de carne. No pasarán de ciento veinte años.

En ese número fijó el límite de la edad, pero ellos no dejaron de cometer delitos. [3] Al ver Dios que todos los habitantes de la tierra realizaban malas acciones y pensaban constantemente en la iniquidad, dijo:

—Destruiré al hombre y todo lo que ha brotado de la tierra, pues me arrepiento de haberle hecho.

[4] Pero Noé halló gracia y misericordia ante el Señor. Su historia es la siguiente. Noé, que era hombre justo y sin tacha en su generación, agradó al Señor. Dios le dijo:

—Ha llegado la hora de todos los hombres que habitan en la tierra, porque sus obras son execrables. Ahora tú fabrícate un arca de madera de cedro. La harás de este modo: tendrá trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. Entrarás en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres, y haré una alianza contigo a fin de destruir a todos los habitantes de la tierra. De los animales puros y de los volátiles puros toma siete parejas, macho y hembra, para que pueda vivir su descendencia sobre la tierra. Del ganado y de los volátiles no puros toma dos parejas, macho y hembra. Recoge también alimento para ti y para ellos.

9 *Tóbel:* En Gn 4,22, Tubalcaín.

10 *He devuelto...:* La frase *viros corrupi pro me* se podría traducir también: «He corrompido a los hombres en mi propio beneficio».

3,1 *hijos de Dios:* La expresión y el conjunto de la perícopa se ajustan al texto bíblico. El autor no parece compartir la idea, presente en una buena parte de la literatura apócrifa, de que se trata de ángeles o seres sobrehumanos (cf. CD 2,18; Hen[et] 106,13-17). Para él se trataría de descendientes de Adán.

2 *ciento veinte años:* Cf. Gn 6,3. A este límite de la vida humana se alude también en 9,8; 19,8 (Moisés); 48,1 (Pinjás).

[5] Noé hizo lo que Dios le mandó. Entró en el arca junto con todos sus hijos. Siete días después comenzó a caer sobre la tierra el agua del diluvio. Aquel día se abrieron todos los abismos, una fuente inmensa y las cataratas del cielo. Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. [6] Era el año 1652, contando desde que Dios hizo el cielo y la tierra, cuando se corrompió la tierra con sus habitantes debido a la maldad de sus obras. [7] La inundación duró ciento cincuenta días, y sólo sobrevivió Noé con los que le acompañaban en el arca. Cuando Dios se acordó de Noé, hizo descender el agua.

Alianza de Dios con Noé

[8] El día nonagésimo, Dios secó la tierra y dijo a Noé:

—Sal del arca con todos los que te acompañan. Creced y multiplicaos sobre la tierra.

Salió Noé del arca junto con sus hijos y las mujeres de éstos, y sacó consigo todos los animales, reptiles, volátiles y ganado, siguiendo la orden de Dios. Entonces Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y volátiles de toda especie pura y ofreció holocaustos sobre el altar. Esto agradó al Señor como un aroma propiciatorio. [9] Y dijo Dios:

—No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre es insensato desde su juventud. Por eso no volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo. Cuando pequen los habitantes de la tierra, los castigaré con el hambre, la espada, el fuego o la muerte, sufrirán terremotos y se dispersarán por lugares inhabitables; pero no volveré a destruir la tierra con el agua del diluvio. Mientras la tierra subsista, la semilla y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el otoño no reposarán, ni de noche ni de día, hasta que me acuerde de los que habitan la tierra, hasta la plenitud de los tiempos. [10] Pero, cuando se cumplan los años del mundo, cesará la luz y se extinguirán las sombras; entonces daré vida a los muertos y alzaré de la tierra a los que duermen. El infierno devolverá lo que debe; la perdición restituirá su depósito, para que yo retribuya a cada uno según sus obras y según el fruto de sus acciones, hasta que juzgue entre el alma y la carne. Entonces el mundo reposará, la muerte se extinguirá y el

6 *el año 1652:* La cifra es bastante menor que la que se obtiene con los datos señalados en el cap. 1. Aquí, como en otros pasajes, el autor no se preocupa de hacer compatibles las diversas cifras que recoge. Por otra parte, no hay que olvidar la posibilidad de corrupciones y «correcciones» del texto.

10 *daré vida a los muertos:* Este pasaje refleja claramente las convicciones escatológicas del PsFilón. Al fin de los tiempos tendrá lugar una resurrección general, tras la cual los hombres serán juzgados «según sus obras». Los justos (no se dice nada sobre la suerte de los malvados) habitarán para siempre en un universo renovado. En este contexto, el «infierno» es el *šeol,* el lugar *inferior* donde permanecen todos los muertos en espera de la resurrección; la «perdición» (en hebreo, *abaddón)* viene a ser un término sinónimo. Juzgar «entre alma y cuerpo» no responde aquí a una concepción antropológica dualista, sino que recoge simplemente la terminología de Gn 9,16.

infierno cerrará sus fauces. La tierra no carecerá de frutos ni será estéril para los que habitan en ella; no se manchará nadie que haya sido justificado por mí. Habrá una tierra y un cielo distintos, una morada eterna.

11 El Señor siguió diciendo a Noé y a sus hijos:

—Ved que voy a hacer una alianza con vosotros y con vuestra descendencia, y no volveré a destruir la tierra con el agua del diluvio. Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento. Pero no comáis carne con sangre de vida. Pues si alguien derrama la sangre de un hombre, otros derramarán la suya, porque el hombre fue hecho a imagen de Dios. Vosotros creced, multiplicaos y llenad la tierra como la multitud de los peces que se multiplican en las aguas.

12 Y dijo Dios:

—Esta es la alianza que hago con vosotros. Cuando llene de nubes el cielo, aparecerá mi arco en una nube: será un recordatorio de mi alianza con vosotros y todos los habitantes de la tierra.

Descendientes de Noé

4 1 Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet.
2 Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Nidiazec, Túbal, Mocteras, Cenez, Rifat, Tegorma, Elisa, Dessin, Cetim y Tudant. Descendientes de Gómer: Télez, Lud y Deberlet. Descendientes de Magog: Cese, Tifa, Faruta, Amiel, Fimei, Goloza y Samanac. Descendientes de Tudán: Salus, Felucta y Falita. Descendientes de Túbal: Fanata, Nova y Eva. Descendientes de Tirás: Maac, Tabel, Balana, Samplameac y Elaz. Descendientes de Mélec: Amboradac, Urac y Bosara. Descendientes de Cenez: Yubal, Zaraddana y Anac. Descendientes de Heri: Fuddet, Doad, Defad, Zead y Henoc. Descendientes de Torgoma: Abiut, Safat, Asapli y Zeptir. Descendientes de Elisa: Zaac, Zenez, Mastisa y Rira. Descendientes de Zepti: Macziel, Temna, Aela y Finón. Descendientes de Tesis: Meccul, Loón y Zelatabac. Descendientes de Duodenín: Iteb, Beat y Fenet.

3 Estos son los que se dispersaron y habitaron en la tierra, entre los persas y los mónidos, y en las islas que se hallan en el Mar. Subió Fanat, hijo de Dudeni, y mandó que se fabricaran navíos. Entonces fue
repartida la tercera parte de la tierra. 4 Doméret y sus hijos recibieron Ladec; Magog y sus hijos, Degal; Madaín y sus hijos, Besto; Yubán y sus hijos, Ceel; Túbal y sus hijos, Feed; Misec y sus hijos, Nepti;

11 *Todo... alimento:* La frase no aparece en todos los mss.
otros derramarán: Algunos mss. dicen: «Será derramada por la mano de Dios».

4,2 *Gómer:* Este nombre no aparece aquí en los mss., pero se trata de una omisión involuntaria, pues se alude a él en lo que sigue. Fenómenos análogos (omisiones, confusiones, variantes) se dan en el resto del capítulo (compárese todo él con Gn 10).

3 *la tercera parte de la tierra:* Tal vez subyace la idea de una división de la tierra en tres partes (cf. Ap 8,7-12).

Irás y sus hijos, Yesca; Duodenín y sus hijos, Goda; Rifat y sus hijos, Bosorra; Tergoma y sus hijos, Fut; Elisa y sus hijos, Tabola; Tesis y sus hijos, Marecam; Cetim y sus hijos, Taán; Duodenín y sus hijos, Caruba. [5] Entonces comenzaron a trabajar la tierra y sembrar en ella. Como la tierra estaba sedienta, sus habitantes clamaron al Señor, y él los escuchó y concedió abundante lluvia. Y cuando caía la lluvia sobre la tierra, apareció el arco iris en una nube. Los habitantes de la tierra vieron el recordatorio de la alianza, se postraron y ofrecieron holocaustos al Señor.

[6] Descendientes de Cam: Cus, Mestra, Funi y Canaán. Descendientes de Cus: Saba, Evila, Sabata, Regma y Sabataca. Descendientes de Regma: Saba y Tudán. Descendientes de Funi: Zeleu, Telup, Geluc y Lefuc. Descendientes de Canaán: Sidona, Aendaín, Racín, Simmín, Uruín, Nemigín, Amatín, Nefín, Telaz, Elat y Cusín. [7] Cus engendró a Nemrod, el que comenzó a ensoberbecerse ante el Señor. Mestram engendró a Ludín, Niemigín, Labín, Latuín, Petrosoniín y Ceslum. De aquí proceden los filisteos y los capadocios. [8] También éstos comenzaron a edificar ciudades. Y éstas son las ciudades que edificaron: Sidón y sus alrededores, es decir, Resún, Beosomaza, Gerras, Calón, Dabircamo, Telún, Laquis, Sodoma y Gomorra, Adama y Seboín.

[9] Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Luzi y Aram. Descendientes de Aram: Us, Ul y Gedrumese. Arfaxad engendró a Sala. Sala engendró a Héber. Y Héber tuvo dos hijos: el primero se llamaba Falec, porque en su tiempo fue repartida la tierra; su hermano se llamaba Yoctán. [10] Yoctán engendró a Elimodán, Salastra, Mazaam, Rea, Dura, Uzía, Deglabal, Mimoel, Sabtefín, Evilac y Yubab. Descendientes de Falec: Ragau, Refut, Zefaram, Aculón, Sacar, Sifaz, Nabí, Surí, Seciur, Falacus, Rafo, Faltia, Zaldefal, Zafis, Artemán y Helifaz. Esos son los descendientes de Falec y sus nombres. Tomaron esposas de entre las hijas de Yoctán y engendraron hijos e hijas, que llenaron la tierra. [11] Ragau tomó por mujer a Melca, hija de Rut, que dio a luz a Seruc, Al llegar el día del parto, dijo:

—De éste nacerá a la cuarta generación el que ponga su morada en las alturas; lo llamarán perfecto y sin mancha, será padre de pueblos; su alianza no vendrá a menos, y su descendencia se multiplicará por siempre.

[12] Vivió Ragau, después de engendrar a Seruc, 119 años y engendró siete hijos y cinco hijas. Los hijos se llamaban Abiel, Obti, Salma, Dedasal, Zeneza, Accur y Nefes, y las hijas, Cedema, Derisa, Seifa, Ferita y Teila. [13] Cuando Seruc tenía 29 años, engendró a Najor. Vivió Seruc, después de engendrar a Najor, 67 años y engendró cuatro hijos y tres hijas. Los hijos se llamaban Zela, Zoba, Dica y Fodde, y las hijas, Tefila, Oda y Selifa. [14] Cuando Najor tenía 34 años, engendró a Tará. Vivió Najor, después de engendrar a Tará, 200 años y engendró ocho hijos

11 *nacerá a la cuarta generación:* Se trata de Abrahán. En términos más o menos parecidos se preanuncian los nacimientos de Moisés (9,7-8), Sansón (42,3) y Samuel (49,8; 50,8).

y cinco hijas. Los hijos se llamaban Recap, Dediap, Derecap, Yosac, Sital, Nisab, Nadab y Camoel, y las hijas, Esca, Tifa, Bruna, Cene y Eta.
15 Cuando Tará tenía 70 años, engendró a Abram, Najor y Arán. Arán engendró a Lot.

16 Entonces los habitantes de la tierra comenzaron a observar los astros, utilizándolos para deducciones y adivinaciones, y a hacer pasar por el fuego a sus hijos e hijas. Pero Seruc y sus hijos no los imitaron.
17 Todos éstos son los descendientes de Noé, distribuidos por tribus y lenguas, tal como se repartieron en pueblos por la tierra después del diluvio.

Recuento de los descendientes de Noé

5 1 Entonces los descendientes de Cam decidieron elegir como jefe a Nemrod; por su parte, los descendientes de Jafet eligieron a Fenec, mientras que los descendientes de Sem se decidieron por Yoctán. 2 Estos tres se reunieron en consejo para hacer el recuento de las personas que tenían junto a sí. Todavía en vida de Noé vivían todos unidos, moraban en armonía, y la tierra gozaba de paz. 3 Trescientos cuarenta años después de que Noé salió del arca cuando Dios hubo secado el diluvio, los jefes hicieron el recuento de su gente.

4 Fenec pasó revista a los descendientes de Jafet. Los descendientes de Gómer, que desfilaron bajo su bastón, eran 5.800. Los descendientes de Magog, que desfilaron bajo su bastón, eran 6.200. Los descendientes de Madaín, que desfilaron bajo su bastón, eran 5.700 [...]. Los descendientes de Túbal, que desfilaron bajo su bastón, eran 9.400. Los descendientes de Mesca, que desfilaron bajo su bastón, eran 5.600. Los descendientes de Tirás, que desfilaron bajo su bastón, eran 12.300 [...]. Los descendientes de Rifa, que desfilaron bajo su bastón, eran 11.500. Los descendientes de Torgoma, que desfilaron bajo su bastón, eran 14.400. Los descendientes de Elisa, que desfilaron bajo su bastón, eran 14.900. Los descendientes de Tersis, que desfilaron bajo su bastón, eran 12.100. Los descendientes de Cetín, que desfilaron bajo su bastón, eran 17.300. Los descendientes de Doín, que desfilaron bajo su bastón, eran 17.700. El número total del campamento de los jafetitas, todos valientes y armados en presencia de sus jefes, ascendía a 142.200, sin contar mujeres y niños. El recuento de los de Jafet arrojaba una cifra redonda de 142.000 hombres.

16 *no los imitaron:* El autor, en contra de ciertos datos tradicionales (cf. Jos 24,2), se muestra interesado en subrayar que los antepasados inmediatos de Abrahán no se contaminaron con cultos astrológicos.

5,4 *bajo su bastón:* Entiéndase el bastón de mando del jefe respectivo. La expresión latina *secundem sceptra ducationis suae,* que se multiplica en este capítulo con ligeras variantes, no tiene un sentido claro. El pasaje paralelo de CrYer (28,3) dice «bajo su mano». Las dos series de puntos que introducimos en el texto responden a la probable omisión de los descendientes de Yubán y Ascenez.

[5] Nemrod, hijo de Cam, pasó revista a todos los [descendientes de Cam. Los descendientes de Mestra,] que desfilaron bajo su bastón, eran 24.800. Los descendientes de Fúa, que desfilaron bajo su bastón, eran 27.700. Los descendientes de Canaán, que desfilaron bajo su bastón, eran 32.800. Los descendientes de Soba, que desfilaron bajo su bastón, eran 4.300. Los descendientes de Lebila, que desfilaron bajo su bastón, eran 24.300. Los descendientes de Sata, que desfilaron bajo su bastón, eran 25.300. Los descendientes de Remma, que desfilaron bajo su bastón, eran 30.600. Los descendientes de Sabaca, que desfilaron bajo su bastón, eran 46.400. El número total del campamento de los camitas, todos valientes y armados en presencia de sus jefes, ascendía a 244.900, sin contar mujeres y niños.

[6] Yoctán pasó revista a los descendientes de Sem. Los descendientes de Elam, que desfilaron bajo su bastón, eran 37.000. Los descendientes de Asur, que desfilaron bajo su bastón, eran 78.000. Los descendientes de Arán, que desfilaron bajo su bastón, eran 87.400. Los descendientes de Lud, que desfilaron bajo su bastón, eran 30.600. Con esto se llegaba al número de los camitas. Además, los descendientes de Arfaxad, que desfilaron bajo su bastón, eran 114.600. Así se tenía el número total de 347.600. [7] Tal es el número del campamento de los semitas. Todos destacaban por su valor y preparación militar en presencia de sus jefes, sin contar mujeres y niños.

[8] Todos éstos son los descendientes de Noé tomados por separado. Su número total se elevaba a 914.100. El recuento de todos ellos se hizo todavía en vida de Noé. Vivió Noé un total de 950 años y murió.

La torre de Babel. Fidelidad de Abrahán

6 [1] Entonces todos los habitantes de la tierra, que se habían separado, volvieron a unirse y habitaron juntos. Partiendo del Oriente, encontraron una llanura en tierras de Babilonia y, una vez establecidos allí, se dijeron:

—Con el tiempo nos separaremos unos de otros y terminaremos por combatirnos mutuamente. Construyamos, pues, una torre que llegue hasta el cielo para forjarnos un nombre y gloria en la tierra.

[2] Y se dijeron:

—Tomemos bloques de barro, escribamos cada uno nuestro nombre en ellos y cozámoslos al fuego, y el barro cocido se convertirá en ladrillo.

[3] Cada uno tomó su bloque de barro, a excepción de doce hombres

5 *descendientes... Mestra:* Los mss. omiten la frase que aparece entre corchetes. Su adición está justificada por analogía con el comienzo de 5,4 y 5,6. Por otra parte, en 4,6 figura Mestra entre los descendientes de Cam.

8 *se elevaba a 914.100:* Este total es mayor que el resultado de sumar las cantidades indicadas en el texto.

6,3 *doce hombres:* Este número preludia quizá el de las tribus de Israel. Según 15,1, son también doce los hombres que exploran la tierra prometida.

que se negaron a ello. Sus nombres eran Abram, Najor, Lot, Ruge, Tenute, Zaba, Armodat, Yobab, Esar, Aminahel, Saba y Aufín. [4] La gente del país se apoderó de ellos, los condujo a sus jefes y dijo:

—Estos hombres no han cumplido nuestras decisiones y se niegan a seguir nuestra conducta.

Los jefes les dijeron:

—¿Por qué os negáis a poner cada uno vuestro ladrillo con la gente del país?

Ellos respondieron:

—No ponemos ladrillos con vosotros ni estamos de acuerdo con vuestro propósito. Conocemos a un solo Señor y le adoramos. Aunque nos echéis al fuego con vuestros bloques de barro, no nos uniremos a vosotros.

[5] Los jefes, irritados, dijeron:

—Hacedles lo que han dicho. Si no ponen ladrillos con vosotros, quemadlos en el fuego junto con vuestros ladrillos.

[6] Pero Yoctán, que era el principal de los jefes, replicó:

—Eso no. Concedámosles un plazo de siete días. Si se arrepienten de su perversa decisión y acceden a poner ladrillos con vosotros, vivirán. De lo contrario, estoy de acuerdo: que sean quemados como habéis decidido.

Su propósito era salvarlos de manos de la gente, pues él pertenecía a la misma tribu que ellos y servía a Dios. [7] Dicho esto, los tomó y los encerró en la casa real. Al atardecer, el jefe mandó llamar a cincuenta hombres notables por su valentía y les dijo:

—Id y tomad esta noche a los hombres que están encerrados en mi casa y cargad diez jumentos con vituallas para ellos tomándolas de mi misma casa; los hombres me los traéis a mí, y las vituallas con los jumentos los lleváis a la montaña para mantenerlos allí. Sabed que, si alguien se entera de lo que os he dicho, os entregaré al fuego.

[8] Los hombres se marcharon e hicieron todo lo que les había mandado su jefe. Aquella noche sacaron a los hombres de la casa, pusieron sus vituallas sobre los jumentos y las llevaron a la montaña, como se les había mandado. [9] El jefe llamó a aquellos doce hombres y les dijo:

—Tened confianza y no temáis, porque no vais a morir. El Dios en que confiáis es fuerte; permaneced firmes en él, pues os librará y salvará. De momento he mandado a cincuenta hombres que os lleven de aquí con vituallas tomadas de mi casa. Id primero a la montaña y permaneced luego en el valle; os asignaré otros cincuenta hombres que os conduzcan hasta allá. Id y escondeos en el valle, donde podéis beber el agua que fluye de las rocas, y quedaos allí treinta días, hasta que se aquiete la animosidad de la gente del país y Dios mande su cólera contra ellos para destruirlos. Estoy seguro de que no se cumplirá la perversa decisión que han tomado, porque su pensamiento carece de soli-

7 *en mi casa:* Yoctán vivía en los edificios del palacio, donde se hallaba también la prisión.

dez. Cuando hayan pasado siete días y os reclamen, les diré: «Rompieron la puerta de la cárcel en que estaban encerrados y se escaparon de noche; pero he enviado cien hombres en su busca». Y los disuadiré de su actual furor.

[10] Once hombres le respondieron:

—Tus siervos han hallado gracia a tus ojos, pues somos liberados de manos de esos soberbios.

[11] Sólo Abram permaneció en silencio. El jefe le dijo:

—¿Por qué no me respondes, Abram, siervo de Dios?

Abram replicó:

—Supongamos que huyo hoy a la montaña. Aunque me libre del fuego, saldrán de la espesura bestias feroces y nos devorarán, o nos faltarán alimentos y moriremos de hambre; resultará que huimos de la gente para caer en nuestros pecados. ¡Vive Aquel en quien confío, que no me moveré del lugar en que me han puesto! Y si en mí hay algún pecado por el que deba ser consumido por el fuego, ¡hágase la voluntad de Dios!

El jefe le dijo:

—Eres el único responsable de tu muerte si te niegas a marchar con ellos. Si quieres, serás liberado. Pero si prefieres quedarte, haz como te plazca.

Respondió Abram:

—No iré. Me quedo aquí.

[12] El jefe tomó a los once hombres y envió con ellos al otro grupo de cincuenta, dándoles esta orden:

—Esperad vosotros también, junto con los cincuenta que os han precedido, en la montaña durante quince días; luego volveréis diciendo: «No los hemos encontrado». Como he dicho a los otros, sabed que, si alguno desobedece una de las palabras que os digo, será quemado.

Una vez que hubieron partido los hombres, tomó a Abram y lo llevó al encierro en que había estado antes. [13] Pasados siete días, se reunió la gente y dijo a su jefe:

—Entréganos a los hombres que se negaron a unirse a nosotros. Vamos a quemarlos.

Y los jefes mandaron traerlos. Pero encontraron únicamente a Abram. Entonces acudieron todos a sus jefes y dijeron:

—Se han escapado los hombres que encerrasteis, eludiendo así nuestra decisión.

[14] Fenec y Nemrod increparon a Yoctán:

—¿Dónde están los hombres que encerraste?

El les explicó:

—Huyeron violentamente durante la noche. Pero he mandado cien hombres en su busca y he dispuesto que, si los encuentran, no sólo los

11 *Me quedo aquí:* Estas palabras reflejan tal vez la resignada actitud de algunos judíos piadosos, con quienes se identifica el PsFilón, dispuestos a no abandonar Palestina ante la inminente destrucción del año 70 d. C.

entreguen al fuego, sino que arrojen sus cadáveres a las aves del cielo para que los aniquilen.

[15] Ellos respondieron:

—Entonces quemaremos al único que se ha encontrado.

Tomaron, pues, a Abram y lo llevaron ante sus jefes. Estos le dijeron:

—¿Dónde están los que se hallaban contigo?

El les contestó:

—Pasé la noche profundamente dormido. Al despertarme, no los encontré.

[16] Se apoderaron de él, construyeron un horno, prendieron fuego y arrojaron al horno ladrillos cocidos. Entonces el jefe Yoctán, con harto dolor, tomó a Abram y lo arrojó con los ladrillos al horno de fuego. [17] Pero Dios provocó un gran terromoto, y el fuego salió del horno en remolinos de llamas y chispas ardientes, abrasando a cuantos estaban delante del horno. El total de los que perecieron abrasados aquel día ascendió a 83.500. En cambio, Abram no sufrió la menor quemadura en medio del incendio. [18] Abram salió del horno, y éste se derrumbó.

Una vez a salvo, Abram se reunió con los once hombres que estaban escondidos en la montaña y les contó cuanto le había sucedido. Ellos descendieron con él de la montaña, gozosos en el nombre del Señor, sin que nadie les saliera al paso para asustarlos. Denominaron aquel lugar con el nombre de Abram, y en caldeo Deli, que significa «Dios».

Dispersión de los pueblos

7 [1] A pesar de estos acontecimientos, la gente del país no abandonó sus perversos pensamientos. Acudieron de nuevo a sus jefes y les dijeron:

—Nunca jamás será vencido el pueblo. Unámonos y construyamos una ciudad y una torre que dure para siempre.

[2] Cuando iniciaron la construcción, Dios vio la ciudad y la torre que estaban edificando los hombres y dijo:

—Son un solo pueblo con una sola lengua. Esto que han comenzado no lo soportará la tierra ni lo aguantará el cielo impasible. Si no se les

16 *ladrillos cocidos:* No se ve la finalidad de arrojarlos al horno si ya estaban cocidos. En vez de *concrematos* (= cocidos), el sentido pediría *concremandos* (= para que se cocieran).

18 *Abram salió del horno:* La leyenda de Abrahán en el horno aparece reflejada en varios escritos judíos, a veces relacionada también con la torre de Babel. Es posible que naciera a partir de la homonimia entre Ur (la ciudad de donde procedía Abrahán) y el hebreo *ʾur* (fuego). De todos modos, el relato es parecido al de Daniel en el horno (Dn 3).
Deli: Este nombre podría ser una corrupción de Beli (= Babilonia).

7,1 *construyamos una ciudad y una torre:* El tema de la torre de Babel aparece aquí en una tradición distinta de la consignada en el cap. 6 y más afín al texto bíblico (cf. Gn 11,1-9).

frena, se lanzarán a cualquier empresa que se les ocurra. [3] Por eso voy a dividir sus lenguas y a dispersarlos por todas las regiones, de modo que nadie conozca a su hermano ni comprenda la lengua de su prójimo. Los entregaré a las rocas, se construirán chozas con paja de los rastrojos, se excavarán cuevas y habitarán en ellas como bestias salvajes. Así permanecerán siempre en mi presencia, para que nunca piensen tales cosas. Los consideraré como una gota de agua, los compararé con un esputo. Unos tendrán su fin en el agua, otros se secarán de sed. [4] Pero por encima de todos ellos elegiré a mi siervo Abram: lo sacaré del territorio de esa gente y lo llevaré a la tierra en que se fijó mi mirada desde el principio. Cuando pecaron ante mí todos los habitantes de la tierra y mandé el agua del diluvio, no la destruí, sino que la conservé. Aquel día no estallaron las fuentes de mi cólera ni descendió sobre ella el agua de mi destrucción. Allí haré habitar a mi siervo Abram; estableceré mi alianza con él, bendeciré a su descendencia y yo, Dios, seré su Señor para siempre.

[5] Cuando los pueblos que habitaban la tierra empezaron a construir la torre, Dios dividió sus lenguas y cambió sus semblantes, de modo que nadie conocía a su hermano ni comprendía la lengua de su prójimo. Así sucedió que, cuando los constructores mandaban a sus ayudantes llevar ladrillos, llevaban agua, y cuando les pedían agua, llevaban paja. En consecuencia, al no entenderse, dejaron de construir la ciudad. El Señor los dispersó desde allí por la superficie de toda la tierra. Por eso se dio a aquel lugar el nombre de «Confusión»: porque allí confundió Dios sus lenguas y desde allí los dispersó por la superficie de toda la tierra.

Abrahán y su descendencia

8 [1] Abram salió de allí y habitó en la tierra de Canaán. Llevó consigo a su sobrino Lot y a Saray, su mujer. Como Saray era estéril y no tenía hijos, Abram tomó a su sierva Agar, la cual le dio a luz a Ismael. Ismael engendró doce hijos. [2] Entonces Lot se separó de Abram y habitó en Sodoma, mientras que Abram habitó en la tierra de Canaán. Los hombres de Sodoma eran sumamente perversos y pecadores.

3 *los compararé con un esputo:* En lugar de «esputo» *(sputo)*, todos los mss. dicen «escudo» *(scuto)*. Se trata claramente de una confusión, pues en 12,4 se expresa la misma idea empleando «esputo» (cf. Is 40,15).

4 *no la destruí:* Según una tradición judía, la tierra elegida por Dios no fue anegada por las aguas del diluvio.
seré su Señor para siempre: Tras este discurso de Dios, el autor no necesita narrar la vocación de Abrahán.

5 *cambió sus semblantes:* Según CrYer 30,5, Dios les dio forma de mono. Según ApBar(gr) 3,4, su aspecto era de perro con patas de ciervo.
Confusión: AntBibl recogen, como Gn 11,9, la interpretación popular del nombre de Babel. En realidad, este nombre procede del acádico *Bab ilani* (= puerta de los dioses).

8,1 *Abram salió de allí:* Este capítulo ofrece un brevísimo resumen de Gn 12-46.
2 *la tierra de Canaán:* Los mss. dicen «Cam». Pero cf. Gn 13,12.

[3] Dios se apareció a Abram y le dijo:

—Daré esta tierra a tu descendencia. Tu nombre será Abrahán, y Saray, tu mujer, se llamará Sara. De ella te daré una descendencia eterna y estableceré mi alianza contigo.

Abrahán se unió a Sara, su mujer, y ésta concibió y dio a luz a Isaac.

[4] Isaac se casó con una mujer de Mesopotamia, la hija de Betuel, la cual concibió y dio a luz a Esaú y Jacob. [5] Esaú tomó por mujeres a Yudín, hija de Bereu; Basémet, hija de Elón; Elibema, hija de Anán, y Manem, hija de Ismael, que le dio a luz a Ada Elifán. Descendientes de Elifán: Temar, Omar, Sefor, Guetán, Cenaz, Amalec. Yudín dio a luz a Tenacis y Yeruebemas. Basémet dio a luz a Rugil. Descendientes de Rugil: Nai, Zare, Same y Maza. Elibema dio a luz a Auz, Yoolam y Coro. Manem dio a luz a Tenetde y Tenatela. [6] Jacob tomó por mujeres a Lía y Raquel, hijas de Labán el sirio, y dos concubinas: Bilha y Zilpa. Lía le dio a luz a Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón y Dina, hermana de ellos. Raquel tuvo a José y Benjamín. Bilha dio a luz a Dan y Neftalí. Y Zilpa, a Gad y Aser. Estos son los doce hijos y la hija de Jacob.

[7] Jacob habitó en la tierra de Canaán. A Dina la raptó Siquén, hijo de Jamor el hurrita, y la humilló. Entonces Simeón y Leví, hijos de Jacob, entraron en su ciudad y mataron a todos sus habitantes al filo de la espada; tomaron a su hermana Dina y salieron de allí. [8] Después la tomó por mujer Job, quien engendró de ella catorce hijos y seis hijas, es decir, siete hijos y tres hijas antes de que le afectara el sufrimiento, y luego siete hijos y tres hijas después de su curación. Se llamaban Elifac, Ermoe, Diasat, Filias, Difar, Zelud y Telón, y las hijas, Meru, Litaz y Zeli. Los nombres de los últimos fueron los mismos de los primeros.

[9] Jacob y sus doce hijos habitaron en la tierra de Canaán. Estos odiaban a su hermano José, a quien entregaron en Egipto a Putifar, jefe de los cocineros del faraón, y permaneció con él catorce años. [10] Sucedió después que el rey de Egipto tuvo un sueño. Le hablaron de que José le interpretaría los sueños. Y una vez que se los hubo interpretado, el faraón le constituyó jefe de todo el país de Egipto. Por entonces hubo hambre en toda la tierra según había pronosticado José, y sus hermanos bajaron a Egipto para comprar provisiones, pues sólo en Egipto las había. José reconoció a sus hermanos, pero ellos no le reconocieron. Y no les hizo ningún mal; antes bien, hizo venir a su padre de la tierra de Canaán. Este se reunió con él.

5 *Esaú tomó por mujeres:* Los nombres de las mujeres difieren de Gn 36,2. Pero cf. Gn 26,34.

8 *Job:* Este personaje, según TestJob 1,6, era hijo de Esaú y vivió, por tanto, en la época patriarcal. Los nombres de los hijos que aquí se le atribuyen no coinciden con los indicados en TestJob.

9 *jefe de los cocineros:* Así, en Gn 37,36 (LXX), mientras que el TM dice «jefe de los guardias».

[11] Los nombres de los israelitas que bajaron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia, son los siguientes. Descendientes de Rubén: Henoc, Falú, Asrom y Carmín. Descendientes de Simeón: Namuel, Yamín, Dot, Yaquín [...] y Saúl, el hijo de la cananea. Descendientes de Leví: Getsón, Caat y Merari. Descendientes de Judá: Er, Auna, Selón, Farés y Zara. Descendientes de Isacar: Tola, Fúa, Job y Sombrán. Descendientes de Zabulón: Sared, Elón y Yailel. Su hermana Dina dio a luz catorce hijos y seis hijas. La descendencia que dio [Lía] a Jacob, entre hijos e hijas, asciende a setenta y dos personas. [12] Descendientes de Dan: Usi. Descendientes de Neftalí: Betaal, Neemmu, Surem, Opti y Sariel. La descendencia que dio Bilha a Jacob asciende a ocho personas. [13] Descendientes de Gad: Sariel, Súa, Visui, Mofar, Sar (su hermana, hija de Seriebel) y Melquiel. La descendencia que dio a Jacob su mujer Zilpa, entre hijos e hijas, asciende a diez personas. [14] Descendientes de José: Efraín y Manasés. Benjamín engendró a Gela, Esbel, Nanubal, Abocmefec y Utundeus. La descendencia que dio Raquel a Jacob asciende a catorce personas. Bajaron a Egipto y habitaron allí 210 años.

Nacimiento de Moisés

9 [1] Muerto José, los israelitas se multiplicaron y crecieron mucho. Subió al trono en Egipto otro rey que no había conocido a José y dijo a su pueblo:

—Fijaos que ese pueblo se ha hecho más numeroso que nosotros. Tomemos una decisión contra él, para que no siga aumentando su número.

Y el rey de Egipto dio a todo su pueblo esta orden:

—Todo hijo que nazca a los hebreos arrojadlo al río, pero dejad con vida a las hijas.

Respondieron los egipcios a su rey:

—Daremos muerte a sus hijos varones. A las niñas las perdonaremos para darlas como esposas a nuestros siervos; así, los que nazcan de ellas serán esclavos y nos servirán.

Esto fue considerado por el Señor como una gran perversidad. [2] Entonces los ancianos reunieron al pueblo con gran pena y aflicción y dijeron:

—Las entrañas de nuestras mujeres han padecido el aborto, nuestro fruto ha sido entregado a nuestros enemigos. No somos nadie. Hagamos el propósito de que ningún hombre se acerque a su mujer, para que no se corrompa el fruto de su vientre y nuestras entrañas no sirvan a los ídolos. Más vale que muramos sin hijos hasta que sepamos qué va a hacer Dios.

11 *Los nombres... son los siguientes:* La lista que sigue presenta numerosas divergencias con respecto a la de Gn 46,8ss.

3 Pero Amram replicó:

—Antes que perezca la raza de los israelitas, perecerá el universo para siempre, se hundirá el mundo en el vacío o caerán los astros en el abismo. Se cumplirá la alianza que estableció Dios con Abrahán cuando le dijo: «Tus hijos habitarán en una tierra que no les pertenece, serán sometidos a esclavitud y sufrirán durante cuatrocientos años». Desde que Dios habló a Abrahán han pasado trescientos cincuenta años, y ciento treinta desde que somos esclavos en Egipto. 4 Pues bien, yo no acepto lo que habéis decidido, sino que voy a tomar mujer y tendré hijos, para que nos multipliquemos en la tierra. Porque Dios no persistirá en su cólera, ni se olvidará de su pueblo para siempre, ni arrojará a la raza de Israel en la tierra. No en vano estableció una alianza con nuestros antepasados. Dios habló de esto cuando todavía no existíamos. 5 Por tanto, tomaré mujer y no obedeceré las órdenes del rey. Si os parece bien, hagamos todos lo mismo. Así, cuando conciban nuestras mujeres, nadie advertirá que están embarazadas hasta que hayan pasado tres meses. Es lo que hizo nuestra madre Tamar. Su plan no era fornicar, sino que, deseosa de no separarse de los israelitas, pensó para sí: «Más vale morir por haberme unido a mi suegro que unirme a los paganos». Y disimuló el fruto de su vientre hasta el tercer mes. Entonces lo descubrieron. Cuando iba a ser ejecutada, manifestó: «Lo que llevo en mi vientre es del propietario de este bastón, este anillo y esta piel de oveja». Y su plan la salvó de todo peligro. 6 Hagamos, pues, nosotros lo mismo. Cuando llegue el momento del parto, si nos es posible, no arrojaremos el fruto de nuestro vientre. ¡Quién sabe si Dios no se decidirá por ello a librarnos de nuestra humillación!

7 La idea de Amram agradó a Dios. Y dijo Dios:

—Me ha agradado la idea de Amram. Por eso y porque no ha quebrantado la alianza que hice con sus padres, el que nazca de él me servirá para siempre. Por su medio haré maravillas en la casa de Jacob; por su medio haré para mi pueblo unos signos y prodigios como no los hice para nadie. Pondré mi gloria entre ellos y les mostraré mis caminos. 8 Yo, Dios, encenderé para él mi lámpara, a fin de que permanezca en él; le mostraré mi alianza, que nadie ha visto; le descubriré mi excelencia, mis preceptos y decisiones; lo iluminaré con luz eterna, porque en él pensaba cuando dije en el pasado: «Mi espíritu no será mediador en estos hombres para siempre, pues son carne, y su vida durará ciento veinte años».

9 Amram, de la tribu de Leví, se casó con una mujer de su propia tribu. Una vez casado, los demás siguieron su ejemplo y tomaron mu-

9,3 *para siempre:* El texto dice «en la victoria» *(in victoria)*. Pero se trata de una traducción errónea del hebreo *laneṣah* por εἰς νῖκος.

5 *Tamar:* Cf. Gn 38. Nuestro autor añade el dato de que Tamar disimuló su embarazo durante tres meses, cosa que hará la madre de Moisés (9,12).
piel de oveja: el TM dice «cordón»; los LXX, «collar».

8 *mi lámpara:* Alusión a la Ley, como en Prov 6,23 y en numerosos lugares de la literatura judía (cf. AntBibl 19,4).

jer. El tuvo un hijo y una hija llamados Aarón y María. [10] El espíritu de Dios descendió una noche sobre María, la cual tuvo un sueño que, a la mañana siguiente, contó a sus padres:

—He soñado esta noche con un hombre que, en pie, vestido de lino, me decía: «Ve y di a tus padres: Lo que va a nacer de vosotros será arrojado al agua, porque el agua se secará por él. Por su medio haré signos y salvaré a mi pueblo, y él lo regirá para siempre».

Cuando María contó el sueño, sus padres no la creyeron.

[11] La política del rey de Egipto se hacía cada vez más dura contra los israelitas. Sufrían graves humillaciones en la tarea de fabricar ladrillos. [12] Entre tanto, Yoquébec concibió de Amram un varón y lo disimuló en su seno durante tres meses. Pero no pudo ocultarlo por más tiempo, pues el rey de Egipto había nombrado unos jefes locales encargados de arrojar al río a los niños varones de las mujeres hebreas tan pronto como éstas dieran a luz. Ella tomó a su hijo, le hizo un cesto de corteza de pino y lo puso a la orilla del río. [13] El niño nació en virtud de la alianza de Dios y con la alianza de su carne. [14] Cuando ellos lo depositaron, se reunieron todos los ancianos e increparon a Amram con estas palabras:

—Ya te lo decíamos: más nos vale morir sin hijos que arrojar al agua el fruto de nuestro vientre.

Pero Amram no hizo caso de sus reproches. [15] Entonces la hija del faraón bajó a bañarse en el río a raíz de un sueño que había tenido. Sus criadas vieron el cesto. Ella mandó a una que lo tomara y abriera. Cuando vio al niño y advirtió que estaba circuncidado, es decir, que tenía la alianza de la carne, dijo:

—Es un hijo de los hebreos.

[16] Se hizo cargo de él y lo crió. Fue para ella como un hijo; le puso el nombre de Moisés, mientras que su madre lo llamaba Melquiel. El niño fue creciendo y llegó a sobresalir entre todos los hombres. Por su medio liberó Dios, como tenía dicho a los israelitas.

10 *El espíritu de Dios:* En la tradición judía, la hermana de Moisés tiene consideración de profetisa. De ahí que sobre ella descienda el espíritu. El espíritu de Dios, o espíritu santo, casi siempre relacionado con la profecía, adquiere particular relieve en AntBibl (cf. 18,10.11; 28,6; 31,9; 32,14; 36,2; 62,2).
un hombre vestido de lino: Un ángel, quizá Gabriel.

12 *lo disimuló en su seno durante tres meses:* Según Ex 2,2, lo tuvo oculto durante tres meses después de nacido.

13 *con la alianza de su carne:* Alusión a una tradición según la cual Moisés nació circuncidado.

16 *Moisés... Melquiel:* Ex 2,10 ofrece una etimología popular del nombre de Moisés. En realidad, es probablemente un nombre teóforo egipcio, al estilo de Tutmosis o Amenofis, del que se ha eliminado la designación de la divinidad. Melquiel es un nombre hebreo.

10 [1] Muerto el rey de Egipto, subió al trono otro rey que oprimió a todo el pueblo de Israel. Pero ellos clamaron al Señor, y él los escuchó. Entonces envió a Moisés para liberarlos del país de los egipcios. Contra éstos, Dios envió también diez plagas a fin de castigarlos. Las plagas fueron las siguientes: sangre, ranas, todo tipo de animales, granizo, muerte del ganado, saltamontes, mosquitos, tinieblas palpables y matanza de los primogénitos.

[2] Cuando los israelitas, tras salir de allí, iban de camino, se endureció aún más el corazón de los egipcios. Se lanzaron en su persecución y los hallaron a orillas del Mar Rojo. Los israelitas clamaron a su Señor y dijeron a Moisés:

—Nos ha llegado la ruina. Delante de nosotros está el mar, detrás la multitud de nuestros enemigos, y nosotros estamos en medio. ¿Para esto nos ha sacado Dios? ¿Son éstas las alianzas que hizo con nuestros padres diciendo: «Daré a vuestra descendencia la tierra que habitáis», para hacernos ahora lo que se le antoja?

[3] Entonces, apremiados por el temor del momento, los israelitas propusieron tres planes distintos. Las tribus de Rubén, Isacar, Zabulón y Simeón dijeron:

—Lancémonos al mar. Más nos vale morir en el agua que perecer a manos de los enemigos.

Las tribus de Gad, Aser, Dan y Neftalí replicaron:

—¡No! Volvamos con ellos y, si nos dejan con vida, seamos esclavos suyos.

En cambio, las tribus de Leví, Judá, José y Benjamín propusieron:

—¡De ninguna manera! Tomemos las armas y luchemos contra ellos. ¡Dios estará con nosotros!

[4] Por su parte, Moisés clamó al Señor diciendo:

—Señor, Dios de nuestros padres, ¿no me mandaste que dijera a los hijos de Lía: «Dios me ha enviado a vosotros»? Ahora has traído a tu pueblo al borde del mar, y sus enemigos lo persiguen. ¡Señor, acuérdate de tu nombre!

[5] Entonces dijo Dios:

—Porque has clamado a mí, toma tu bastón y toca el mar para que se seque.

Al hacer esto Moisés, Dios conminó al mar, y el mar se secó. Las masas de agua se retiraron, y apareció el fondo de la tierra; quedaron al descubierto las profundidades de la morada terrestre ante el estruendo del temor de Dios y el soplo de la cólera de mi Señor. [6] Israel cruzó el mar a pie enjuto. Los egipcios, al verlo, decidieron perseguirlos. Pero Dios embotó su sentido, y no se dieron cuenta de que entraban

10,1 *diez plagas:* A continuación se enumeran sólo nueve: falta la de los tumores. El orden no coincide con la Biblia hebrea ni con los LXX.

5 *mi Señor:* La expresión no aparece en ningún otro lugar de AntBibl. Tal vez se ha malentendido como posesivo el *yod* de un *ʾădonay* original.

en el mar. Entonces, cuando los egipcios estaban dentro del mar, Dios dio al mar una nueva orden. Dijo a Moisés:

—Vuelve a tocar el mar.

Así lo hizo, y Dios mandó al mar que volviera a sus límites. Las aguas cubrieron a los egipcios con sus carros y jinetes.

7 El Señor condujo a su pueblo al desierto. Durante cuarenta años hizo llover sobre ellos pan del cielo, desde el mar les procuró codornices e hizo brotar para ellos un pozo de agua que los seguía. De día los guiaba con una columna de nube, de noche los iluminaba con una columna de fuego.

Dios otorga su ley en el Sinaí

11 1 Al tercer mes de su partida del país de Egipto, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí. Dios se acordó de sus palabras y dijo:

—Daré la luz al mundo, iluminaré la tierra habitable, estableceré mi alianza con los hombres y glorificaré a mi pueblo más que a todos los paganos; le expondré mis decretos eternos, que serán luz para ellos y castigo para los impíos.

2 Y dijo el Señor a Moisés:

—Mañana te llamaré. Estate preparado y di a mi pueblo: «Durante tres días no se acerque ningún hombre a su mujer». Al tercer día te hablaré a ti y a ellos. Después subirás a mí, y pondré mis palabras en tu boca. Iluminarás a mi pueblo, pues habré puesto en tus manos la ley eterna, por la que juzgaré a todo el orbe. Ella servirá de testimonio. Pues si los hombres dicen: «No te conocíamos, y por eso no te hemos servido», tomaré venganza contra ellos por no haber conocido mi ley.

3 Moisés hizo cuanto Dios le había mandado, santificó al pueblo y dijo:

—Estad preparados para el tercer día, porque dentro de tres días establecerá el Señor su alianza con vosotros.

Y el pueblo quedó santificado.

4 Al tercer día estalló un ruido de truenos y un esplendor de relámpagos, y el sonido de las trompetas retumbaba con fuerza. El miedo se apoderó de todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés
hizo salir a la gente al encuentro de Dios. 5 Las montañas vomitaban
fuego, la tierra temblaba, los collados se tambaleaban, los montes se agitaban, los abismos bullían, toda la tierra habitable se estremecía, los cielos se replegaban, las nubes sorbían el agua, las llamas de fuego se

7 *un pozo de agua que los seguía:* Esta leyenda ha sido recogida también por Pablo en 1 Cor 10,4.

11,1 *estableceré mi alianza con los hombres:* Fuera de este pasaje, la alianza del Sinaí se limita a Israel. Cf., por ejemplo, 11,3: «Establecerá el Señor su alianza con vosotros».

5 *Las montañas vomitaban fuego:* Sobre los prodigios efectuados con ocasión de la entrega de la ley en el Sinaí, véase también 23,10 y 32,7s.

intensificaban, los truenos y relámpagos se multiplicaban, los vientos y temporales bramaban, los astros se reunían y los ángeles corrían, porque se acercaba el momento en que Dios iba a dar a los israelitas la ley de la alianza eterna y los mandamientos eternos, que no pasarán.

[6] Entonces tomó la palabra el Señor y dijo a su pueblo:

—Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, del país de esclavitud. No te harás dioses tallados, ni abominaciones del sol, de la luna o de los ornamentos del cielo; no harás imagen alguna de los seres que están sobre la tierra, ni de los que se deslizan en las aguas o por la tierra. Yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso: castigo los pecados de los impíos muertos en los hijos vivos, si siguen las sendas de sus padres, hasta la tercera y cuarta generación, pero soy misericordioso por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos. [7] No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, para que no resulten vanos tus caminos. Dios abominará a quien tome su nombre en vano. [8] Guarda el día del sábado para santificarlo. Trabaja durante seis días, pero el día séptimo es el sábado del Señor. No harás en él ninguna labor, ni tú ni los que trabajan contigo; dedica ese día a alabar al Señor en la asamblea de los ancianos y a glorificar al Fuerte en el consejo de los provectos. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen, el orbe entero, el desierto inhabitable, todo lo que se mueve y todo el orden del cielo. Y el séptimo día Dios descansó. Por eso santificó Dios el séptimo día: porque en él descansó. [9] Ama a tu padre y a tu madre; respétalos, y tu luz brillará. Mandaré al cielo que vierta su lluvia, y la tierra acelerará su cosecha. Tendrás larga vida, habitarás en tu tierra y no quedarás sin hijos: tu descendencia no cesará de habitar en ella. [10] No cometerás adulterio, porque tus enemigos no lo cometieron contra ti, sino que saliste con mano alzada. [11] No matarás, porque tus enemigos se apoderaron de ti para matarte, pero contemplaste su muerte. [12] No serás falso testigo contra tu prójimo declarando en falso, no sea que tus guardianes levanten un falso testimonio contra ti. [13] No codiciarás la casa de tu prójimo ni lo que le pertenece, no sea que otros codicien tu tierra.

[14] Cuando el Señor terminó de hablar, el pueblo experimentó un gran terror, porque habían visto la montaña ardiendo con antorchas. Y dijeron a Moisés:

—Háblanos tú; no nos hable el Señor, no sea que muramos. Hoy sabemos que Dios habla al hombre cara a cara sin que el hombre muera.

6 *Entonces...:* Compárese esta versión del decálogo con las de Ex 20,1ss y Dt 5,1ss. Falta, por ejemplo, Ex 20,3. Cf. AntBibl 44,6ss.

9 *Ama a tu padre y a tu madre:* El AT (Ex 20,12 y Dt 5,16) emplea el verbo «honrar». Nuestro autor dice «amar» también en 44,7. A continuación falta el precepto de no robar.

10 *con mano alzada:* Es decir, libre y sin trabas.

12 *tus guardianes:* Estos guardianes o «vigilantes» son ángeles. En los apócrifos aparecen unas veces como arcángeles, otras como ángeles caídos. Cf. 15,5; 59,4. También Hen(et) 12-16.

Ahora comprendemos que la tierra ha escuchado la voz de Dios con temor.

Moisés les respondió:

—No temáis. Dios ha venido a probaros, a fin de que os llenéis de *su respeto y no pequéis.*

15 Todo el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercó a la nube, sabiendo que allí estaba Dios. Dios le comunicó sus preceptos y juicios, y le retuvo consigo cuarenta días y cuarenta noches. Allí le dio muchos mandatos y le mostró el árbol de la vida, del que él cortó un trozo, lo llevó y lo echó al agua amarga. Esta se tornó dulce, los siguió por el desierto durante cuarenta años y subió con ellos a la montaña y bajó a los campos. Dios le dio órdenes sobre la tienda y el arca del Señor, el sacrificio de los holocaustos y del incienso, la disposición de la mesa y del candelabro, el barreño y su peana, el efod, el pectoral y las piedras preciosas, para que lo hicieran así los israelitas. Le mostró sus imágenes, para que lo hiciera conforme al modelo que había visto. Y le dijo:

—Hacedme un santuario, y la tienda de mi gloria estará con vosotros.

El becerro de oro

12 1 Moisés descendió. Como estaba envuelto en una luz invisible, descendió a un lugar en el que reside la luz del sol y de la luna. La luz de su rostro era superior al esplendor del sol y la luna, pero él lo ignoraba. Cuando descendió junto a los israelitas, no le reconocieron al verle. Le reconocieron cuando les habló. Sucedió lo mismo que en Egipto, cuando José reconoció a sus hermanos sin que ellos le reconocieran. Después, cuando se enteró Moisés de que su rostro tenía tal resplandor, se hizo un velo para cubrirse el rostro.

2 Mientras él estaba en la montaña, se corrompió el corazón del pueblo. Se reunieron ante Aarón y le dijeron:

—Haznos dioses a los que sirvamos, como los que tienen los demás pueblos, porque ese Moisés, por cuyo medio se hicieron maravillas ante nosotros, nos ha sido arrebatado.

Aarón les respondió:

—Tranquilizaos. Moisés vendrá y nos traerá el juicio, nos esclarecerá

15 *al agua amarga:* El texto dice *in Myrram.* Según Ex 15,23-25, este episodio tuvo lugar en *Mará (Merra* en los LXX), que significa La Amarga. De esta agua, como del pozo de 10,7, se dice que siguió a los israelitas por el desierto. Al parecer, el autor confunde ambas cosas.
su peana: El texto dice *vase eius;* leemos *base eius* (cf. 13,1: *bases).*

12,1 *luz invisible:* El adjetivo no indica una luz imperceptible, sino tan intensa que no se puede soportar su visión (cf. 2 Cor 3,7).
no le reconocieron al verle: Esta idea es exclusiva de AntBibl (cf. Ex 34, 29-35).

2 *Mientras él estaba en la montaña:* Lo que se dice a continuación empalma lógicamente con 11,15. Por tanto, 12,1 viene a ser un inciso.

la ley, expondrá con sus labios la excelencia de Dios, estableciendo preceptos para nuestra raza.

[3] Pero no escucharon sus palabras, para que se cumpliera lo dicho cuando pecó el pueblo que edificaba la torre, cuando Dios dijo: «Ahora, si no se lo impido, avanzarán por el camino del mal con cualquier empresa que se les ocurra». Intimidado Aarón ante la insolencia del pueblo, les dijo:

—Traedme los pendientes de vuestras mujeres.

Los hombres se los pidieron a sus mujeres y los entregaron. Arrojados al fuego, tomaron forma, y salió un becerro de metal fundido.

[4] Dijo el Señor a Moisés:

—Vete en seguida, porque tu pueblo se ha corrompido; se ha desviado de los caminos que le impuse. ¿Qué sucedería si se hubieran cumplido las promesas que hice a vuestros padres cuando les dije: «Daré a vuestra descendencia esta tierra en que habitáis»? Aún no han entrado en la tierra y ya son reos de juicio; me han abandonado. Esto me demuestra que, cuando entren en la tierra, cometerán iniquidades todavía mayores. Ahora voy a abandonarlos. Pero me compadeceré de nuevo y me avendré con ellos, para que entre ellos se me edifique una casa, la cual también será derruida, porque pecarán contra mí. El género humano será para mí como una gota de agua en una vasija, será comparado con un esputo.

[5] Moisés descendió a toda prisa y vio el becerro. Contempló las tablas y, al ver que no tenían nada escrito, las rompió inmediatamente. Sus manos quedaron libres: se hallaba como una mujer en su primer parto, que, presa de dolores, con las manos sobre el pecho, no tiene *fuerza que la ayude en su alumbramiento.* [6] *Pasada una hora, dijo para* sí: «¿Dejaré que me venza la amargura y que el mal triunfe para siempre? Me levantaré y cobraré ánimos. Aunque hayan pecado, no será en vano todo lo que allá arriba se me ha dicho». [7] Se levantó, destrozó el becerro, lo arrojó al agua y lo hizo beber al pueblo. Sucedió que a quienes habían deseado la fabricación del becerro se les arrancaba la lengua, mientras que a quienes habían consentido por temor les brillaba la figura.

[8] Entonces subió Moisés a la montaña y rogó al Señor con estas palabras:

4 *se me edifique una casa, la cual...:* Se trata del primer templo, construido por Salomón y destruido en 587 a. C.

5 *las tablas:* Esta es la primera vez que se alude a ellas. Según una leyenda judía, lo que estaba escrito en estas primeras tablas se volvió al cielo (cf. 19,7). *como una mujer...:* Imagen de absoluto desconsuelo.

6 *no será en vano:* Los pecados del pueblo no impedirán que Dios cumpla sus promesas.

7 *y lo hizo beber:* Cf. Ex 32,20. Nuestro texto añade que esta agua actuó como medio discriminatorio —juicio de Dios— para descubrir a los culpables.

8 *esta viña:* La idea de Israel como viña de Dios, frecuente en la Biblia (por ejemplo, Is 5,1-7), se repite en AntBibl 12,9; 18,10-11; 23,12; 28,4; 30,4; 39,7.

—Mira, Dios, que tú plantaste esta viña, hundiste sus raíces hasta el abismo y extendiste sus sarmientos hasta tu trono altísimo: fíjate cómo ahora ha perdido su fruto y ha despreciado al labrador. Si te encolerizas ahora contra ella, si sacas sus raíces del abismo y secas sus sarmientos desde tu trono altísimo y eterno, no volverá el abismo a nutrir a tu viña ni tu trono a refrescarla, una vez que la hayas entregado al fuego. [9] Tú eres la luz plena: has adornado tu casa con piedras preciosas y oro; la has perfumado con aromas y especias, con maderas de bálsamos y canela, con raíces de mirra y costo; la has colmado de manjares variados y de agradables y variadas bebidas. Si no te apiadas de tu viña, Señor, todo se habrá hecho en vano y no tendrás quien te glorifique. Porque, aunque plantes otra viña, no creerá en ti una vez que hayas destruido la primera. Si abandonas el mundo a su suerte, ¿quién llevará a cabo lo que has dicho como Dios? Aparta, pues, tu furor de la viña, cumple lo que has anunciado y lo que vas a decir; que tu labor no resulte vana ni tu heredad se pierda en la humillación.

[10] Dios le respondió:

—Tendré misericordia, como me has pedido. Corta, pues, dos tablas de piedra del mismo lugar de donde cortaste las anteriores y vuelve a escribir en ellas los preceptos que figuraban en aquéllas.

Sobre el culto y las fiestas

13 [1] Moisés se apresuró a hacer todo lo que Dios le había mandado. Cuando descendió, hizo la tienda y su ajuar, el arca, el candelabro, la mesa, el altar de los holocaustos, el altar del incienso, el efod y el pectoral, las piedras preciosas, el barreño con su base y todo lo que se le había mostrado. Dispuso todas las vestiduras de los sacerdotes, incluidos los calzones y demás, la tiara, la placa de oro y la corona sagrada. Santificó el aceite para los sacerdotes y a los mismos sacerdotes. Cuando todo estuvo terminado, los cubrió a todos la nube. [2] Entonces clamó Moisés al Señor, y Dios le habló desde la tienda:

—Esta es la ley del altar en que me haréis las inmolaciones y rogaréis por vosotros. En las ofrendas que me dediquéis, del ganado tomad el novillo, la oveja y la cabra, y de las aves, la tórtola y la paloma. [3] Si en vuestra tierra se produce lepra, para purificar al leproso se tomarán para el Señor dos aves vivas, ramas de cedro, hisopo y púrpura escarlata. El se presentará ante el sacerdote, el cual matará una de las aves y se quedará con la otra, cumpliendo con el leproso todo lo que he establecido en mi ley. [4] Cuando llegue el momento, me santificaréis en el

13,1 *la tienda y su ajuar:* Los códices dicen *tabulas et vasa eius.* En vez del extraño *tab*ulas, leemos la conjetura *tab*ernaculum (James, 251), que ofrece mejor sentido y normaliza la concordancia de *eius.*
las vestiduras de los sacerdotes: Cf. Ex 28 y 39.
2 *clamó Moisés al Señor:* Algunos mss. dicen: «Llamó Dios a Moisés y le dijo».

día de fiesta. Os regocijaréis ante mí en la fiesta de los Azimos; me presentaréis pan, celebrando una fiesta como recuerdo, pues en ese día salisteis del país de Egipto. [5] En la fiesta de las Semanas me presentaréis pan y me haréis una ofrenda por vuestros frutos. [6] La fiesta de las Trompetas servirá de ofrenda para vuestros guardianes. Puesto que yo preví la creación, acordaos de todo el universo; al presentaros al comienzo del año, comprobaré el número de los muertos y de los nacidos. En el ayuno de la misericordia ayunaréis por vosotros, para que se cumplan las promesas hechas a vuestros padres. [7] Dedicadme la fiesta de las Tiendas: tomaréis hermosos frutos de los árboles, ramas de palmera y de sauce, de cedro y de mirto. Me acordaré de conceder lluvia a todo el país, las estaciones se sucederán, pondré orden en los astros, mandaré a las nubes, soplarán los vientos, cruzarán los relámpagos, resonarán los truenos. Y habrá un signo eterno: las noches procurarán rocío, como anuncié tras el diluvio de la tierra.

[8] Entonces le indicó los años de la vida de Noé, diciendo:

—Estos son los años que determiné después de las semanas en que visité la ciudad de los hombres, cuando les mostré el lugar de la creación y la serpiente.

Y añadió:

—Este es el lugar que señalé al primer hombre cuando le dije: «Si no quebrantas el precepto que te he impuesto, todas las cosas te estarán sometidas». Pero él no siguió mis caminos, sino que se dejó persuadir por su mujer, la cual había sido seducida por la serpiente. Así quedó establecida la muerte para el género humano.

[9] El Señor le mostró además los caminos del paraíso, diciéndole:

—Estos son los caminos que perdieron los hombres al no caminar por ellos, pues pecaron contra mí.

[10] El Señor le dio las siguientes prescripciones para salvar la vida del pueblo:

6 *la fiesta de las Trompetas:* Esta fiesta inauguraba el Año Nuevo (civil) el primero de Tišri (entre septiembre y octubre) y era considerada aniversario de la creación.
para vuestros guardianes: Se trata de los ángeles guardianes (cf. 11,12), pero no se ve en qué sentido hay que relacionarlos con el sacrificio. ¿Tal vez como mediadores? En cualquier caso, para el autor de AntBibl el culto a los ángeles es reprobable (cf. 34,2).
ayuno de la misericordia: Referencia a la fiesta de la Expiación *(yom kippur)*.

8 *los años de la vida de Noé:* 120, edad máxima fijada para la vida humana (cf. 3,2).
las semanas: El tema de la división del tiempo en semanas tiene gran importancia en Jub. Esta es la única alusión que aparece en AntBibl.
la serpiente: Seguimos la conjetura *colubrum:* el texto dice *colorem* (el color).

9 *le mostró:* Al parecer, el pronombre se refiere a Moisés, pero podría referirse igualmente a Adán o a Noé.

10 *en los últimos días:* La expresión tiene aquí, como en 27,7 y 28,1, un claro sentido apocalíptico.

—Si siguen mis caminos, no los abandonaré, sino que me apiadaré siempre de ellos, bendeciré sus siembras, la tierra se apresurará a dar su fruto. La lluvia les procurará beneficios y no resultará inútil. Sé que pervertirán sus caminos: entonces los abandonaré; ellos olvidarán las alianzas que hice con sus padres, pero yo no los olvidaré para siempre. Sabrán en los últimos días que por sus pecados fue abandonada su descendencia, porque yo soy fiel en mis caminos.

Censo del pueblo

14 [1] Entonces le dijo Dios:

—Disponte a pasar revista a mi pueblo, desde los de veinte años hasta los de cuarenta. Voy a mostrar a vuestras tribus lo que anuncié a sus padres en tierra extranjera, pues de Egipto saqué una quincuagésima parte, y cuarenta y nueve partes murieron en tierra egipcia. [2] Cuando los tengas ante ti y les pases revista, anota su número, hasta que cumpla yo todo lo que dije a sus padres y los asiente seguros en su tierra; porque no dejará de cumplirse nada de lo que prometí a sus padres cuando les dije: «Vuestra descendencia será tan numerosa como las estrellas del cielo». En la tierra entrará un reducido número, pero pronto serán innumerables.

[3] Entonces descendió Moisés y los contó. Su número se elevaba a 604.550. No incluyó en el recuento a la tribu de Leví, pues así se le había mandado. Contó luego a los que pasaban de cincuenta años, cuyo número ascendía a 47.300. También contó a los que tenían menos de veinte años: su número era de 850.850. Pasó revista a la tribu de Leví, y su número ascendía a 100.200. [Así, el número total de los israelitas ascendía a] 1.602.900. [4] Moisés comunicó su número a Dios, y Dios le dijo:

—Esto es lo que dije a sus padres en el país de Egipto: fijé en doscientos diez años el número de los que contemplaron mis maravillas; su número se elevaba a 9.295.000 hombres, sin contar las mujeres. Hice morir a una gran parte de ellos, porque no creyeron en mí. Sobrevivió la quincuagésima parte, y me los consagré. Por eso mando a los que componen mi pueblo que me dediquen el diezmo de sus frutos: para que se recuerde ante mí cuántos sudores les he ahorrado.

[5] Cuando Moisés descendió e informó al pueblo de esto, lloraron e hicieron duelo. Habitaron en el desierto dos años.

14,1 *quincuagésima parte:* Ex 13 da a entender que de Egipto salieron todos los israelitas. La idea de que salió solamente un reducido número es análoga a Nm 14,29s.

2 *dejará de cumplirse:* Leemos *minuetur* con varios mss.

3 *100.200... 1.602.900:* El texto está corrompido. Seguimos la reconstrucción de Perrot-Bogaert. Según Nm 3,39, la tribu de Leví cuenta con 22.000 miembros. De ser correcta la reconstrucción, la cifra de 100.200 indicaría la gran estima del PsFilón hacia los levitas.

4 *doscientos diez años:* Duración de la estancia en Egipto.

15 [1] Moisés envió, para explorar la tierra, a doce exploradores. Así se le había mandado. Ellos subieron, examinaron el territorio y volvieron junto a él trayendo muestras de los frutos de la tierra. Pero desanimaron al pueblo diciendo:

—No podréis entrar en posesión del país, porque sus jefes lo tienen cerrado con cerrojos de hierro.

[2] Sin embargo, dos de los doce hombres no hablaron así, sino que dijeron:

—Cuando el duro hierro someta a los astros, cuando las armas venzan al relámpago o las flechas de los hombres apaguen el fragor del trueno, entonces podrán ésos luchar contra el Señor.

Habían visto que, durante el viaje, lucía el esplendor de los astros y les seguía el estruendo del trueno. [3] El primero de ellos se llamaba Caleb, hijo de Yefoné, hijo de Beri, hijo de Batuel, hijo de Galifa, hijo de Cenén, hijo de Selumín, hijo de Selón, hijo de Judá. El segundo, Josué, hijo de Nun, hijo de Elifat, hijo de Gal, hijo de Nefelién, hijo de Emón, hijo de Saúl, hijo de Dabra, hijo de Efraín, hijo de José.

[4] El pueblo no escuchó la voz de estos hombres, sino que se turbó sobremanera y dijo:

—¿Es eso lo que Dios nos prometió al afirmar: «Os llevaré a una tierra que mana leche y miel»? ¿Cómo ahora nos hace subir para que caigamos al filo de la espada y nuestras mujeres sean reducidas a cautividad?

[5] Tras estas palabras, apareció al punto la gloria de Dios y dijo a Moisés:

—¿De modo que el pueblo se empeña en no escucharme? Sin embargo, no será vano el pensamiento que salió de mí. Enviaré por delante al ángel de mi cólera contra ellos, para que destruya sus cuerpos con fuego en el desierto. Mandaré a mis ángeles encargados de custodiarlos que no rueguen por ellos, porque voy a encerrar sus almas en los calabozos de las tinieblas. A mis siervos, sus padres, les diré: «Esa es la descendencia de que hablé al afirmar: Vuestra descendencia será forastera en tierra ajena; juzgaré a la gente a la que ha de servir». Yo he cumplido mis palabras: destruí a sus enemigos, puse ángeles a sus pies, coloqué una nube que diera sombra a sus cabezas; imperé al mar y, agrietándose ante ellos los abismos, se formaron muros de agua. [6] No ha

15,1 *explorar la tierra:* Sobre este episodio, cf. Nm 13.
2 *lucía el esplendor...:* Signos de que Dios había protegido a los exploradores.
5 *la gloria de Dios y dijo:* Cf. Nm 14,10s: «Apareció la gloria de Yahvé... y Yahvé dijo». En nuestro texto aparece la «gloria» *(kabod)* personificada. El fenómeno de sustitución del nombre de Dios por sus atributos personificados es muy frecuente en la literatura targúmica.
el ángel de mi cólera: En AntBibl se refleja una angelología bastante desarrollada. Los ángeles son mensajeros, protegen, castigan, etc.
calabozos de las tinieblas: El *šeol.* Dios los hará morir.

sucedido nada semejante desde el día en que dije: «Que se reúnan las aguas de debajo del cielo en un solo sitio», hasta el día de hoy. Los liberé, mientras daba muerte a sus enemigos. Los conduje a mi presencia hasta el monte Sinaí, incliné los cielos y descendí a encender una lámpara para mi pueblo y poner fronteras a la creación. Les indiqué que me construyeran un santuario para habitar entre ellos. Pero ellos me han abandonado: no han dado crédito a mis palabras y se ha embotado su mente. Sin embargo, llegan días en que cumpliré lo que han querido: arrojaré sus cuerpos en el desierto.

7 Respondió Moisés:

—¿Acaso fijé yo sus caminos antes de que tú tomaras la semilla para hacer al hombre en la tierra? Que nos proteja, pues, tu misericordia hasta el fin, y tu bondad a lo largo del tiempo. Porque, si tú no te compadeces, ¿quién será engendrado?

Motín de Coré

16 1 Por aquel entonces, Dios le dio normas sobre los bordes de las vestiduras. Coré y doscientos hombres con él se opusieron diciendo:

—¿Por qué se nos impone una ley intolerable?

2 Dios se encolerizó y dijo:

—Yo mandé a la tierra, y ella me dio al hombre. Le nacieron al principio dos hijos, el mayor de los cuales se alzó y mató al menor, y la tierra se tragó al punto su sangre. Entonces expulsé a Caín, maldije la tierra y dije a Sión: «No vuelvas a tragar sangre». 3 Ahora se han pervertido en demasía los pensamientos de los hombres. Por eso mando a la tierra que se trague cuerpo y alma juntamente. Morarán en las tinieblas y en la perdición; no morirán, sino que se consumirán hasta que me acuerde del mundo y renueve la tierra. Entonces morirán: dejarán de vivir, y su vida no contará entre los vivientes. El mundo inferior no los vomitará, y la perdición no se acordará de ellos; su fin será como el de las tribus de los gentiles, de los que dije que no me acordaría, aludiendo al campamento de los egipcios y a la gente que hice perecer en las aguas del diluvio. Los devorará la tierra y permaneceré impasible.

4 Mientras Moisés comunicaba todo esto al pueblo, Coré y los suyos se mantenían en la desconfianza. Entonces Coré mandó llamar a sus

16,1 *y doscientos hombres:* Nuestro autor, además de variar el número de los revoltosos (250 según Nm 16,2), relaciona el motín con la prescripción sobre el borde de las vestiduras (cf. Nm 15,37s). Según una leyenda, Coré pretendía que fueran de color azul.

2 *Sión:* Según la tradición judía, allí tuvo lugar la muerte de Abel.

3 *no morirán... entonces morirán:* El autor distingue entre la muerte «primera», o fallecimiento físico, que afecta a todos los hombres, y la muerte «segunda», o perdición definitiva, que alcanza a los malvados. Estos, entre ambos momentos, permanecen en el *šeol.*

siete hijos, que no habían compartido su actitud. [5] Pero ellos le enviaron esta respuesta:

—Así como el pintor no hace una obra de arte si antes no le han enseñado, así nosotros, al aceptar del Fortísimo la ley que nos enseña sus caminos, los hemos emprendido para avanzar por ellos. No nos engendró un padre, sino que nos plasmó el Fortísimo. Si nosotros ahora avanzamos por sus caminos, seremos hijos suyos. Y tú, si desconfías, sigue tu camino.

Y no acudieron junto a él. [6] Después de esto, la tierra se abrió delante de ellos. Sus hijos le hicieron llegar estas palabras:

—Si te mantienes en tu locura, ¿quién te ayudará en el día de tu perdición?

Pero él no los escuchó. Entonces abrió la tierra sus fauces y los tragó junto con sus casas. Para tragar a los hombres, el fundamento de la tierra se agitó cuatro veces, como se le había mandado. Después de esto, Coré con su grupo gimió hasta que fue restaurado el fundamento de la tierra. [7] Los grupos del pueblo dijeron a Moisés:

—No podemos permanecer en medio de este lugar, donde han sido tragados Coré y los suyos.

El les respondió:

—Levantad vuestras tiendas de sus alrededores para que no os contagiéis con sus pecados.

Y así lo hicieron.

La vara de Aarón

17 [1] El linaje sacerdotal fue designado entonces mediante la elección de una tribu. Moisés recibió este encargo:

—Toma una vara por cada una de las doce tribus y colócalas en la tienda. La vara de aquel a quien hable mi gloria florecerá. Así arrancaré de mi pueblo la murmuración.

[2] Moisés, pues, colocó doce varas. Y la de Aarón creció, floreció y dio semilla de almendro.

[3] El fenómeno fue semejante a lo que hizo Israel mientras estaba en Mesopotamia en casa de Labán el sirio: tomó varas de almendro y las colocó en los abrevaderos, de modo que las ovejas, cuando acudían a beber, se repartían de acuerdo con las varas peladas y parían crías blan-

5 *el Fortísimo:* En AntBibl se emplea con relativa frecuencia (16 veces) este nombre divino, probable traducción del griego ἰσχυρός.

6 *gimió hasta que...:* El sentido del pasaje no es claro. Tal vez quiera decir que se oyeron los gemidos hasta que se cerró la tierra. Otra posible traducción sería: «Coré... gime hasta que sea restaurado el fundamento de la tierra», es decir, hasta el día del juicio escatológico.

17,1 *una vara:* El relato se ajusta a Nm 17. La leyenda cristiana ha aplicado a san José el tema de la vara florecida (cf. ProtEv 9).

3 *lo que hizo Israel:* Cf. Gn 30,37ss. En la acción de Jacob-Israel, nuestro autor ve un preludio de la elección de la tribu sacerdotal.

cas, moteadas y manchadas. [4] Por eso la comunidad del pueblo es comparada con un rebaño de ovejas. Así como las ovejas parían de acuerdo con las varas de almendro, así también el sacerdocio fue instituido con ayuda de varas de almendro.

Balaán y Balac

18 [1] Por entonces Moisés dio muerte a Sijón y Og, reyes de los amorreos, y consiguió toda la tierra de ellos para su propio pueblo, que pasó a habitarla. [2] Balac, rey de Moab, que habitaba enfrente, se llenó de temor. Mandó a Balaán, hijo de Beor, un intérprete de sueños que habitaba en Mesopotamia, una embajada con esta misiva: «Tengo noticias de que, durante el reinado de Sipor, mi padre, cuando le atacaron los amorreos, los maldijiste, y fueron derrotados por él. Ven, pues, ahora y maldice a este pueblo, porque es más numeroso que nosotros. Te retribuiré con largueza».

[3] Balaán comentó:

—¡Buen deseo el de Balac! No sabe que el designio de Dios no coincide con el de los hombres. No sabe que el espíritu se nos ha concedido por un determinado tiempo y que nuestros caminos no son rectos si Dios no quiere. Esperad aquí. Veré qué me dice Dios esta noche.

[4] Y, durante la noche, le dijo Dios:

—¿Quiénes son los hombres que han venido a verte?

Contestó Balaán:

—¿Por qué, Señor, tientas al linaje de los hombres? Ellos no pueden resistir, pues sabes perfectamente lo que va a suceder en el mundo desde antes que lo cimentaras. Ilumina, pues, a tu siervo si conviene que me vaya con ellos.

[5] Y Dios le dijo:

—¿No hablé de este pueblo a Abrahán, diciéndole en una visión: «Tu descendencia será como los astros del cielo», cuando lo elevé por encima del firmamento y le mostré el orden de todos los astros? Le pedí a su hijo como holocausto, y él lo llevó para ponerlo sobre el altar;

18,1 *Por entonces:* El contenido de este capítulo responde a Nm 22-24. PsFilón da a la figura de Balaán un tono peculiar: fiel a Dios en un principio, termina siendo artífice del pecado de Israel (cf. 18,13; también 1 Pe 2,15; Jds 11; Ap 2,14).

3 *el espíritu:* El espíritu santo o profético, que luego (18,10-11) se retira de Balaán.

5 *lo elevé por encima del firmamento:* La elevación de Abrahán al cielo, para que desde allí contemple todo el mundo, es un tema muy difundido en el judaísmo (cf., por ejemplo, TestAbr 10,14; ApAbr 9-11).

en virtud de su sangre elegí a éstos: Al pueblo de Israel. La sangre de Isaac, aunque no fue derramada, aparece aquí como sacrificio que sanciona la alianza con el pueblo elegido.

a los ángeles del servicio: Esta frase, que falta en la mayoría de los mss., traduce la conjetura *angelis servientibus* en lugar del texto *angelis minute operantibus* (el traductor latino leyó λεπτουργοῦσι en vez de λειτουργοῦσι).

pero yo se lo devolví a su padre. Como no se opuso a mi voluntad, su ofrenda fue agradable en mi presencia, y en virtud de su sangre elegí a éstos. Entonces dije a los ángeles del servicio: «¿No he afirmado a este respecto que manifestaré a Abrahán todo lo que hago, [6] y también a su nieto Jacob, al que llamé primogénito, el que, luchando en el polvo con el ángel encargado de los himnos, no lo soltó hasta que lo hubo bendecido?». ¿Y piensas tú ahora marchar con ellos para maldecir a los que yo he elegido? Si llegas a maldecirlos, ¿quién te bendecirá a ti?

[7] Balaán se levantó temprano y dijo:

—Tomad vuestro camino, porque Dios no quiere que yo vaya con vosotros.

Se marcharon y contaron a Balac lo que Balaán les había dicho. Pero Balac envió otro grupo de hombres a Balaán con este recado: «Estoy seguro de que, si ofreces a Dios holocaustos, Dios se reconciliará con los hombres. Disponte, pues, a pedir a tu Señor y rogarle con cuantos holocaustos desee. Si por ventura se compadece de mis calamidades, tú tendrás tu recompensa y Dios recibirá sus ofrendas».

[8] Balaán les respondió:

—Resulta que el hijo de Sipor es un vidente y no sabe que habita entre muertos. Aguardad aquí esta noche, y veré qué me dice Dios.

Y Dios le dijo:

—Ve con ellos, pero tu camino será ocasión de tropiezo, y Balac irá a la perdición.

Se levantó, pues, temprano y marchó con ellos.

[9] Iba su asna por el camino del desierto cuando vio un ángel y se tumbó bajo su jinete. Dios abrió los ojos de Balaán, y éste vio al ángel y se prosternó ante él. El ángel le dijo:

—Ve rápido, porque lo que digas se realizará.

[10] Cuando llegó al país de Moab, construyó un altar y ofreció sacrificios. Al ver una parte del pueblo, el espíritu de Dios se retiró de él. Y él pronunció su oráculo:

—Balac me ha traído a la montaña y me ha dicho: «Ven, lánzate al fuego de esa gente». Si no resisto el fuego que con agua se apaga, ¿quién resistirá el fuego que absorbe el agua?

6 *su nieto:* Lit., «su tercer hijo» (de Abrahán). Jacob es «primogénito» con respecto a Esaú, su hermano mayor (cf. Gn 25,31ss).
el ángel encargado de los himnos: El que dirige las alabanzas divinas en la corte celestial. La tradición judía lo identificó con el ángel de Jacob (cf. Gn 32,25-30).

8 *es un vidente:* Algunos mss., en vez de «vidente» *(inspiciens),* leen «insensato» *(insipiens).*
habita entre muertos: Balaán se muestra consciente de que su propia ruina está cerca.

9 *Dios abrió:* En el texto, el sujeto está implícito. También podría ser el ángel que aparece a continuación.

10 *el espíritu de Dios se retiró de él:* Nm 24,2 dice, por el contrario, que «vino sobre él el espíritu de Yahvé».
lánzate al fuego de esa gente: Ponerse de parte de Moab es como lanzarse a un fuego inextinguible.

Y le dijo:

—Más fácil es quitar a la tierra sus fundamentos y sus cumbres, apagar la luz del sol y entenebrecer la luz de la luna que pretender arrancar la plantación del Fortísimo o destruir su viña. Balac no sabe que su mente se ha engreído para precipitar su ruina. [11] Estoy viendo la heredad que el Fortísimo me ha mostrado durante la noche. Días vendrán en que Moab se asombre de su destino, porque Balac pretendió sobornar al Fortísimo y comprar con dinero su decisión. ¿No te habría tenido más cuenta preguntar qué hizo con el faraón y su país por haber pretendido esclavizar a estos hombres? Son una viña umbrosa a fuerza de amor: ¿quién la envidiará por su lozanía? Si alguien piensa que el Fortísimo ha trabajado en vano o que los ha elegido para nada, yo estoy viendo la salvación liberadora que los espera. No salen de mi boca las palabras, no puedo decir lo que veo con mis ojos, porque me queda poco del espíritu santo que reside en mí; sé que, por haberme plegado a Balac, he perdido el tiempo de mi vida. [12] Ha llegado mi última hora. Todavía veo la suerte precaria de este pueblo. Su luz resplandecerá más que los relámpagos, y su trayectoria será más veloz que las saetas. Pero llegará un día en que Moab suspirará y los servidores de Camós perderán su fuerza por haber pensado tales cosas contra ellos. Me rechinarán los dientes por haberme dejado seducir y haber quebrantado lo que se me dijo de noche. Pero mi profecía será siempre clara, mis palabras vivirán. Los sabios e inteligentes recordarán mis palabras, pues perezco por haber maldecido y no recibo bendición por haber bendecido.

Dicho esto, permaneció en silencio. Balac sentenció:

—Tu Dios te ha privado de mis grandes recompensas.

[13] Entonces le propuso Balaán:

—Ven, veamos qué puedes hacerles. Elige unas cuantas mujeres hermosas entre las que están entre nosotros y en Madián y ponlas ante ellos desnudas y adornadas de oro y piedras preciosas. Cuando las vean y se acuesten con ellas, pecarán contra su Señor y caerán en vuestras manos. De otro modo no te será posible vencerlos.

[14] Tras estas palabras, Balaán se separó y regresó a su tierra. Después el pueblo se dejó seducir por las moabitas, pues Balac hizo lo que le había indicado Balaán.

11 *la heredad:* Aquí y en otros diez pasajes de AntBibl, el término «heredad» se refiere a Israel.
espíritu santo: Esta denominación, que aparece sólo tres veces en la Biblia hebrea (Is 63,10s y Sal 51,13), es frecuente en el judaísmo (Qumrán, Targumes, etc.), donde designa la fuerza de Dios que actúa en el mundo de los hombres, especialmente en relación con la actividad profética (cf. AntBibl 28,6 y 32,14).

12 *suerte precaria:* La expresión *(hereditatem dissolutionis)* parece referirse a Moab: tras un breve florecimiento se hundirá en la miseria.
servidores de Camós: Los mss. dicen *Cam,* nombre que encaja mal en el contexto. Camós es el dios nacional de Moab (cf. Nm 21,29).
contra ellos: Contra los israelitas.

Despedida y muerte de Moisés

19 1 Por entonces Moisés hizo perecer a varias poblaciones y repar-
tió entre el pueblo la mitad del botín. Comenzó a explicarles las palabras
de la ley que Dios les dirigió en el Horeb. 2 Y les habló así:
—Voy a descansar con mis padres, a reunirme con mi pueblo. Sé
que os alzaréis y abandonaréis las palabras recibidas a través de mí
y que Dios se encolerizará contra vosotros, os abandonará y se apartará
de vuestra tierra. Impulsará contra vosotros a los que os odian, los
cuales os dominarán, aunque no para siempre, pues Dios se acordará
de la alianza que hizo con vuestros padres. 3 Entonces vosotros, vuestros
hijos y todas las generaciones que vengan después de vosotros lamen-
taréis el día de mi muerte y diréis en vuestro corazón: «¿Quién nos
dará un pastor como Moisés o un juez semejante para los israelitas,
que continuamente ore por nuestros pecados y sea escuchado por nues-
tras iniquidades?». 4 Hoy pongo yo por testigos contra vosotros al cielo
y la tierra (¡que el cielo lo oiga y la tierra lo perciba!) de que Dios ha
revelado el extremo del orbe para daros unos preceptos sublimes y en-
cender entre vosotros una lámpara eterna. Recordad, malvados, que,
cuando os hablé, me respondisteis: «Todo lo que nos ha dicho Dios lo
haremos y escucharemos. Y si lo quebrantamos o pervertimos nuestros
caminos, le invocarás como testigo para que nos destruya». 5 Sabed que
habéis comido el pan de los ángeles durante cuarenta años. Por mi par-
te, bendigo a vuestras tribus antes de que me llegue el fin. Y tened
presente el trabajo que me he tomado con vosotros desde que salisteis
del país de Egipto.
6 Concluidas estas palabras, Dios le habló por tercera vez, diciendo:
—Vas a descansar con tus padres. Pero este pueblo se alzará y no
me buscará: olvidarán mi ley, con la que los iluminé, y yo abandonaré
por un tiempo a su descendencia. 7 No obstante, a ti te voy a enseñar
el país antes de que mueras, aunque en esta era no entrarás en él, para
que no veas las imágenes con que este pueblo comenzará a extraviarse

19,3 *que continuamente ore:* Sobre la función intercesora de Moisés, cf. AsMo 11,11.14.17.

4 *pongo yo por testigos:* Cf. Dt 4,26.
preceptos sublimes: Leemos *superexcelsa,* en una sola palabra. Leyendo *super excelsa* (sobre las alturas) se obtiene un sentido más discutible.

5 *pan de los ángeles:* Alusión al maná. La expresión aparece en los LXX (ἄρτον ἀγγέλων). El TM dice «pan de los fuertes». Cf. Jn 6,32.

7 *esta era:* El tiempo (eón) del mundo presente.
las imágenes: Alusión a la idolatría de Israel en Canaán (cf. Dt 31,16).
el lugar en que me servirán: El templo de Jerusalén.
740 años: Las cifras que señalan otras fuentes para el lapso que va de la muerte de Moisés a la destrucción del templo son más elevadas. Se ha propuesto (James, p. 127) leer DCCCL en vez de DCCXL, pero no hay razones sólidas para ello.
día 17 del mes cuarto: En este día, según la Misná *(Ta'anit* 4,6), fueron destruidas las tablas de la ley y —muchos años después— fue rota la resistencia de Jerusalén. Josefo *(Bell.,* 6,94) señala ese mismo día para el ataque a la torre Antonia por obra de Tito (70 d. C.).

y apartarse. Te voy a mostrar el lugar en que me servirán durante setecientos cuarenta años. Después será entregado en manos de sus enemigos, que lo destruirán, y será cercado por extranjeros. Sucederá coincidiendo con el día en que destruí las tablas de la alianza que te había entregado en el Horeb, cuando voló, por sus pecados, lo que estaba escrito en ellas. Era el día diecisiete del mes cuarto.

8 Moisés subió al monte Abarim, como le había ordenado Dios, y recitó esta plegaria:

—He concluido el tiempo de mi vida, he cumplido ciento veinte años. Ahora te ruego, Señor, que tu misericordia acompañe a tu pueblo y tu compasión a tu heredad; que tu paciencia permanezca en tu lugar sobre la raza elegida, pues los has amado más que a nadie. 9 Tú sabes que yo era pastor de ovejas y que, cuando estaba apacentando el rebaño en el desierto, lo conduje hasta tu monte Horeb: entonces vi por primera vez a tu ángel de fuego en la zarza. Tú me llamaste desde la zarza, y yo, atemorizado, volví el rostro. Me enviaste a ellos y los liberaste de Egipto, mientras que hundiste en el agua a sus enemigos. Les diste la ley y los preceptos, para que gracias a ellos vivieran y actuaran como seres humanos. Pero ¿qué hombre no ha pecado contra ti? Si no permanece tu paciencia, si no te compadeces de ellos, ¿cómo se mantendrá en pie tu heredad? ¿Quién nacerá ya sin pecado? Castígalos por un tiempo, pero no definitivamente.

10 Entonces le mostró Dios el país y todo lo que contiene, al tiempo que le decía:

—Esta es la tierra que voy a dar a mi pueblo.

Le mostró el lugar de donde las nubes sacan agua para regar toda la tierra, el lugar de donde el río toma su caudal, el país de Egipto y el lugar del firmamento de donde bebe únicamente la tierra santa. Le mostró el lugar de donde llovió el maná para el pueblo, hasta las sendas del paraíso. Le mostró las dimensiones del santuario, el número de las ofrendas y los signos con que se comienza a observar el cielo. Y dijo:

—Estas cosas están prohibidas a los humanos por haber pecado contra sí. 11 Tu vara, que ha servido para realizar los signos, será un testimonio entre yo y mi pueblo: cuando pequen, me encolerizaré contra ellos, pero me acordaré de tu vara y los perdonaré según mi misericordia. Tu vara estará en mi presencia como recordatorio perpetuo; será semejante al arco por el que establecí la alianza con Noé, cuando salió del arca y le dije: «Pondré mi arco en la nube como signo entre yo

9 *y actuaran como seres humanos:* Esta frase *(ut intrarent sicut filii hominum),* que falta en parte de los mss., no tiene un sentido obvio. Cabe la posibilidad de referirla a la entrada en la tierra prometida.

10 *de donde bebe únicamente:* En esta curiosa versión de las cuatro corrientes del paraíso (cf. Gn 2,10ss), el país de Israel recibe sus aguas directamente del cielo.
y los signos: Posiblemente, los del zodíaco.
por haber pecado contra sí: Esta sorprendente afirmación responde quizá a una corrupción del original hebreo: *lw* (contra sí) en lugar de *ly* (contra mí).

y los hombres, para que el agua del diluvio no vuelva a cubrir toda la tierra». [12] A ti te tomaré, te haré dormir con tus padres, te daré descanso en tu sueño y te sepultaré en paz. Te llorarán los ángeles y se entristecerán las milicias celestes. Y nadie, ni ángel ni hombre, conocerá el sepulcro en que estarás sepultado hasta que yo visite el mundo. Entonces te despertaré a ti y a tus padres del país de Egipto donde dormiréis; vendréis juntos a habitar en la morada inmortal que no se halla en el tiempo. [13] Este cielo será en mi presencia como una nube fugitiva y como el ayer pasajero. Cuando se acerque el momento de visitar el universo, mandaré a los años e intimaré a las estaciones que se abrevien; los astros acelerarán su marcha, la luz del sol se apresurará hacia el ocaso, no durará la luz de la luna; porque correré a despertaros a los que dormís, a fin de que cuantos son capaces de vivir habiten en el lugar santo que te he mostrado.

[14] Moisés insistió:

—Señor, si me permites hacerte una pregunta según tu gran misericordia, no te indignes contra mí: indícame cuánto tiempo ha pasado y cuánto queda.

[15] Y el Señor le dijo:

—Ahora es la miel, el último extremo, la plenitud del momento, la gota de una copa; el tiempo acaba con todo. Han pasado cuatro y medio, quedan dos y medio.

[16] Al oír esto, Moisés quedó lleno de inteligencia, y su figura se tornó gloriosa. Murió en la gloria según lo dicho por el Señor, quien lo sepultó como le había prometido. Los ángeles lloraron su muerte. Le precedía un concierto de relámpagos, antorchas y saetas. Aquel día, debido al fallecimiento de Moisés, la milicia celeste no entonó su himno. No ha habido un día como aquél desde que el Señor hizo al hombre en la tierra ni lo habrá nunca jamás, un día en el que el himno de los ángeles se repliegue ante los hombres; porque el Señor le amó mucho y le sepultó con sus propias manos en un lugar elevado a la luz de todo el mundo.

12 *te haré dormir:* Varios mss. dicen «te glorificaré» *(dormificabo/glorificabo)*. *del país de Egipto, donde dormiréis:* Aunque «de Egipto» figura en todos los mss., parece ser una adición errónea, pues Moisés no fue enterrado en Egipto. Sería más lógico traducir «de la tierra, donde dormiréis» o bien «del país en que durmáis».

13 *que se abrevien:* Según Mc 13,20, Dios abreviará el tiempo precedente a su venida.

15 *Ahora es la miel... quedan dos y medio:* La traducción de este pasaje resulta problemática. El sentido general es que no queda mucho tiempo. El pasado (4 ½) es más largo que el futuro (2 ½).

16 *el Señor... lo sepultó:* Antes (19,12) Dios había dicho: «Te sepultaré en paz». Esta intervención del mismo Dios responde al TM. Pero los LXX, la Vg. y algunos testimonios judíos aluden a una intervención humana o angélica.
a la luz de todo el mundo: Según Dt 34,6, «nadie hasta hoy conoce su sepulcro». Al parecer, nuestro autor está interesado en subrayar que Moisés murió realmente (cf. 20,2) frente a cualquier esperanza en su retorno.

20 [1] Por entonces Dios estableció su alianza con Josué, hijo de Nun, superviviente entre los hombres que habían explorado la tierra. Sobre éstos había pesado la suerte de que no vieran la tierra por haber hablado mal de ella; por eso había perecido aquella generación. [2] Entonces dijo Dios a Josué, hijo de Nun:

—¿Por qué lloras y esperas en vano imaginando que Moisés sigue con vida? De nada te sirve aguardar, pues Moisés ha muerto. Toma las ropas de su sabiduría y póntelas, cíñete los lomos con el cinturón de su inteligencia: te sentirás cambiado y serás otro hombre. ¿Acaso no dije a mi siervo Moisés en favor tuyo: «Este guiará a mi pueblo después de ti, y pondré en sus manos a los reyes de los amorreos»?

[3] Tomó Josué las ropas de la sabiduría y se las puso, y se ciñó los lomos con el cinturón de la inteligencia. Tan pronto como lo hizo, se le inflamó la mente y se le removió el espíritu. Entonces dijo al pueblo:

—Ved que la primera generación falleció en el desierto por haberse opuesto a su Dios. Pues bien, sabed hoy todos vosotros, los jefes, que vuestros caminos serán rectos si marcháis por los caminos de vuestro Dios. [4] En cambio, si no escucháis su voz y sois como vuestros padres, vuestras obras se corromperán y vosotros seréis destruidos; incluso vuestro nombre desaparecerá de la tierra. ¿Y qué será de las palabras que Dios dijo a vuestros padres? Aunque los paganos digan: «Tal vez Dios ha fallado, pues no ha liberado a su pueblo», reconocerán que no eligió a otros pueblos para hacer entre ellos grandes maravillas; entenderán que el Fortísimo no tiene acepción de personas y que, si retiró de vosotros su poder y os humilló, fue porque pecasteis con orgullo. ¡Animo, pues! Procurad avanzar por los caminos de vuestro Señor, y él os guiará.

[5] El pueblo le respondió:

—Hoy comprendemos lo que profetizaron Eldad y Medad en vida de Moisés cuando dijeron: «Una vez que Moisés descanse, la autoridad de Moisés pasará a Josué, hijo de Nun». Al oírlos, Moisés no sintió envidia, sino que se regocijó. Y ahora todo el pueblo está convencido de que tú ejercerás el mando sobre ellos y les repartirás pacíficamente la tierra. Por tanto, aunque surja algún conflicto, ten ánimo y actúa como un hombre, porque sólo tú vas a mandar en Israel.

20,2 *ropas... cinturón...:* El cambio de ropas es símbolo de un cambio más profundo. Con las ropas de Moisés, Josué hereda los poderes del gran legislador. También Eliseo hereda, junto con el manto de Elías, sus poderes (cf. 2 Re 2,13s).

4 *no eligió a otros pueblos:* Varios mss. omiten la negación, quizá por suponer que la frase debe leerse en paralelismo con lo que sigue: Dios eligió a otros = no tiene acepción de personas. Pero la no acepción se refiere a que también Israel, el pueblo elegido, es castigado cuando peca. De hecho, en otros pasajes de AntBibl se alude a la elección exclusiva de Israel (v. gr., 31,5; 35,2).

5 *Eldad y Medad:* Sobre este episodio, cf. Nm 11,26-29.

[6] Al oír esto, Josué decidió enviar exploradores a Jericó. Llamó, pues, a Quenaz y a su hermano Semenías, ambos hijos de Caleb, y les dijo:

—Vuestro padre y yo fuimos enviados por Moisés en el desierto y nos desplazamos allá con otros diez hombres. Al volver, ellos hablaron mal de la tierra y desanimaron al pueblo; fueron dispersados y también el corazón del pueblo con ellos. Sólo vuestro padre y yo cumplimos lo ordenado por el Señor, y hoy seguimos con vida. Voy a mandaros ahora a observar la tierra de Jericó. Imitad a vuestro padre y viviréis también vosotros.

[7] Fueron y observaron la ciudad. Después que informaron sobre la situación, subió el pueblo, tomó la ciudad y la incendió.

[8] Una vez muerto Moisés, dejó de descender el maná para los israelitas, los cuales comenzaron entonces a comer los frutos de la tierra. Tres cosas había dado Dios a su pueblo en atención a tres personas: el pozo de las aguas de Mará, en atención a María; la columna de nube, en atención a Aarón, y el maná, en atención a Moisés. Una vez muertos estos tres, fueron suprimidas las tres cosas.

[9] El pueblo y Josué lucharon contra los amorreos. Y en la lucha contra los enemigos, que duró toda la vida de Josué, fueron aniquilados los treinta y nueve reyes que habitaban la región. Josué repartió la tierra al pueblo sorteándola entre las tribus, de acuerdo con lo que se le había mandado. [10] Entonces se le acercó Caleb y le dijo:

—Tú sabes que nosotros dos fuimos designados por la suerte y enviados por Moisés junto con los espías y que seguimos con vida por haber cumplido lo dicho por el Señor. Así, pues, si te parece bien, que se conceda en suerte a mi hijo Quenaz el territorio de las tres torres.

Josué le bendijo y accedió.

El altar de Guilgal

21 [1] Cuando Josué era viejo, de edad avanzada, Dios le dijo:

—Ya eres viejo, de edad avanzada, y la tierra se ha ampliado mucho, pero no hay quien la reparta. Después de tu partida, este pueblo se mezclará con los que habitan el país; se desviarán siguiendo a dioses extranjeros, y yo los abandonaré, tal como se lo aseguré a Moisés. Ahora tú, antes de morir, da testimonio contra ellos.

8 *dejó de descender el maná:* Cf. Jos 5,10-12.
tres cosas...: Esta tradición se recoge en otras fuentes judías; por ejemplo, Tosefta Sota 11,10.

9 *39 reyes:* Un grupo de mss. dice 38. En Jos 12,24, el TM y la Vg. hablan de 31 reyes; los LXX, de 29.

10 *el territorio de las tres torres:* Según Jos 14,12s, Caleb solicitó y obtuvo el territorio fortificado de Hebrón.

21,1 *no hay quien la reparta:* Sorprendentemente, en 20,9 la repartición de la tierra se presenta ya como un hecho consumado. Pero cf. 23,1.

[2] Josué dijo:

—Tú sabes mejor que nadie, Señor, qué es lo que agita el corazón del mar antes de que se encrespe; tú has rastreado los astros, has contado las estrellas y has acompañado la lluvia; tú conoces el pensamiento de todas las generaciones antes de que nazcan. Pues bien, Señor, concede a tu pueblo un corazón sensato y un entendimiento prudente; si concedes a tus herederos estas cualidades, no pecarán contra ti, y tú no te irritarás contra ellos. [3] ¿No son ésas las palabras que dije en tu presencia cuando Acán sustrajo parte del anatema y el pueblo fue entregado ante ti? Yo oré entonces en tu presencia y dije: «¿No nos habría valido más, Señor, morir en el Mar Rojo, donde hundiste a nuestros enemigos, o morir en el desierto como nuestros padres, en vez de ser entregados en manos de los amorreos para un exterminio definitivo?». [4] Si tu palabra nos guarda, no nos sucederá nada malo; porque, aunque nuestro destino se apresure hacia la muerte, tú vives, tú existes antes y después de los siglos. Cuando el hombre es incapaz de concebir que Dios prefiera una generación a otra, exclama: «Dios corrompe al pueblo que se eligió». Pero, aunque nosotros estuviéramos en el mundo inferior, tú vivificas tu palabra. Que toda tu misericordia tenga paciencia con tu pueblo; que tu heredad elija un hombre, para que él y su descendencia gobiernen a tu pueblo. [5] ¿No se refería a él nuestro padre Jacob cuando dijo: «No faltará de Judá un príncipe, ni un jefe de entre sus rodillas»? Confirma, pues, las palabras de antaño, para que los pueblos de la tierra y las tribus del orbe sepan que eres eterno.

[6] Y añadió:

—Señor, mira que vendrán días en que la casa de Israel se parezca a una paloma clueca: deposita sus polluelos y no los abandona ni olvida su lugar. Así también ellos cambiarán su conducta y esperarán la salvación que nacerá de ellos.

[7] Josué bajó a Guilgal y construyó un altar de piedras durísimas sin labrarlas con hierro, según había prescrito Moisés. Colocó unas grandes piedras en el monte Ebal, las blanqueó y escribió en ellas de manera visible las palabras de la ley. Congregó al pueblo entero y le leyó todas las palabras de la ley. [8] Después bajó con ellos, ofreció en el altar sacrificios de comunión, y todos entonaron muchos cantos. Con acom-

4 *Dios prefiera:* «Dios» está implícito en el texto.
que tu heredad elija un hombre: Según algunos mss., «que tu (misericordia) elija un hombre para tu heredad». Esta lectura indicaría que la elección es cosa de Dios, no de los hombres.

5 *No faltará...:* Cf. Gn 49,10.

6 *se parezca a una paloma:* La comparación de Israel con una paloma es frecuente en la literatura rabínica. Sin salir de AntBibl, cf. 23,7 y 39,5.
y esperarán la salvación: Todos los mss. dicen «combatirán *(expugnabunt)* la salvación». Pero esto no tiene sentido, porque de la conversión de Israel debe seguirse una actitud favorable a la salvación. De ahí la conjetura *expectabunt.*

7 *Guilgal:* Nuestro autor parece situar este lugar junto al monte Ebal (cf. Dt 11,30), mientras que Jos 4,19 lo sitúa junto a Jericó.

pañamiento de tambores, danzas, nablas, cítaras, salterios y todo tipo de instrumentos musicales, sacaron de la tienda el arca de la alianza del Señor. [9] Los sacerdotes y los levitas iban precediendo al arca y aclamando con salmos, y depositaron el arca delante del altar. Ofrecieron en él gran número de sacrificios de comunión, y toda la casa de Israel cantaba a coro y con fuerte voz: «Nuestro Señor ha cumplido lo que dijo a nuestros padres: 'Daré a vuestra descendencia una tierra en que habitéis, una tierra que mana leche y miel'. Ahora nos ha introducido en la tierra de nuestros enemigos y nos los ha entregado acobardados ante nuestra presencia. Dios mismo ha dado la noticia a nuestros padres en el abismo de las almas. El Señor ha hecho todo lo que nos dijo; ahora sabemos que Dios ha confirmado todas las palabras de su ley que nos propuso en el Horeb. Si nuestro corazón guarda sus caminos, prosperaremos nosotros y nuestros descendientes».

[10] Josué los bendijo con estas palabras:

—Que el Señor os conceda tener siempre vuestro corazón puesto en él, sin apartaros de su nombre; que la alianza del Señor se conserve entre vosotros sin pervertirse; que se edifique entre vosotros la morada de Dios, como él mismo lo dijo cuando os envió a su heredad con júbilo y regocijo.

El altar junto al Jordán. Culto en Guilgal y en Silo

22 [1] Después de esto, Josué y todo Israel se enteraron de que los de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés, que habitaban cerca del Jordán, se habían construido un altar, ofrecían sacrificios en él y habían creado sacerdotes para el santuario. Todo el pueblo se sintió profundamente desconcertado y fue a Silo para verlos. [2] Josué y todos los ancianos les dijeron:

—¿Qué es lo que estáis haciendo, cuando todavía no habitamos en nuestra tierra? ¿Acaso no os dijo Moisés en el desierto estas palabras: «Procurad, cuando entréis en vuestra tierra, no viciar vuestras acciones ni pervertir a todo este pueblo»? Entonces, ¿por qué han aumentado nuestros enemigos sino porque pervertís vuestros caminos y cometéis todo tipo de desmanes? Por eso se reunirán contra nosotros y nos destruirán.

9 *en el abismo de las almas:* Lit., «en los lugares ocultos de las almas» *(in occultis animarum)*, es decir, en el *šeol*.

10 *la morada de Dios:* Se entiende el templo de Jerusalén.

22,1 *ofrecían sacrificios en él:* Esta noticia está en desacuerdo con Jos 22,23-29: las tribus transjordánicas no construyeron el altar para ofrecer sacrificios, sino únicamente como testimonio de unidad cultual con las demás tribus. *fueron a Silo:* Según Jos 22,13, el encuentro tuvo lugar en Guilgal. Silo es el punto donde se habían reunido las otras tribus y habían decidido el encuentro de Transjordania.

[3] Los de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés respondieron a Josué y a todo el pueblo de Israel:

—Dios lleva cuenta del fruto del seno humano y ha puesto una luz para ver lo que se halla en tinieblas: él sabe lo que hay en las profundidades del abismo, y la luz habita junto a él. El Señor, Dios de nuestros padres, sabe que ninguno de los nuestros ni nosotros mismos hemos hecho esto con mala intención, sino en atención a nuestros descendientes, para que no se aparte su corazón del Señor nuestro Dios y no nos digan: «Ved que nuestros hermanos del otro lado del Jordán tienen un altar y ofrecen sacrificio en él; como nosotros aquí no tenemos altar, apartémonos del Señor nuestro Dios, porque nuestro Dios se ha alejado de nuestros caminos para que no le sirvamos». [4] Entonces nos dijimos: «Hagámonos un altar, para que se animen a buscar al Señor». Y unos cuantos de nosotros llevamos a cabo la obra. Así, pues, teniendo en cuenta que somos hermanos vuestros y que nos presentamos inocentes ante vosotros, haced lo que complace al Señor.

[5] Josué dijo:

—¿No es más fuerte el Señor rey que mil sacrificios? ¿Por qué no habéis enseñado a vuestros hijos las palabras del Señor que oísteis de nosotros? Si vuestros hijos hubieran meditado la ley del Señor, su mente no se habría desviado hacia un altar hecho por mano de hombre. ¿No sabéis que, al quedar el pueblo desamparado por un breve tiempo en el desierto cuando Moisés subió para recibir las tablas, su mente se extravió y se fabricó ídolos? Si la misericordia del Dios de vuestros padres no hubiera vigilado, todas las asambleas habrían sido tomadas a burla y todos los pecados del pueblo se habrían divulgado por culpa de vuestra necedad. [6] Id, pues, ahora y demoled el altar que os habéis construido; enseñad la ley a vuestros hijos, para que la mediten día y noche, a fin de que, todos los días de su vida, el Señor les sea testigo y juez. Dios será testigo y juez entre vosotros y yo, entre vuestro corazón y el mío: si habéis procedido con astucia, se os pedirán cuentas por haber intentado perder a vuestros hermanos; en cambio, si habéis procedido, como decís, por ignorancia en atención a vuestros hijos, Dios tendrá misericordia de vosotros.

Todo el pueblo respondió:

—¡Amén! ¡Amén!

[7] Josué y todo el pueblo de Israel ofrecieron por ellos como expiación mil carneros y rogaron por ellos. Josué los despidió en paz. Ellos

3 *lleva cuenta:* Leemos *computavit* en lugar del sorprendente *amputavit,* que aparece en los mss.

4 *para que se animen:* Los descendientes.

5 *hecho por mano de hombre:* Construido por iniciativa humana y, por tanto, espúreo.

6 *demoled el altar:* En el texto, *sacraria* (plural). Pero se trata evidentemente de un solo altar (cf. 22,1 = construcción y 22,7 = destrucción). En 42,9, el altar construido por Manóaj es denominado también *sacraria.*

7 *Acuérdate:* Adoptamos la conjetura *memorare* en vez de *miserere* (ten piedad).

fueron y destruyeron el altar, ayunaron e hicieron duelo, junto con sus hijos, diciendo:

—Dios de nuestros padres, que conoces el corazón de los hombres: tú sabes que no nos hemos comportado con maldad ante ti, que no nos hemos apartado de tus caminos, sino que todos te hemos servido, porque somos obra de tus manos. Acuérdate de tu alianza en beneficio de los hijos de tus siervos.

8 Después de esto, Josué subió a Guilgal, tomó la tienda del Señor, el arca de la alianza y todos sus utensilios y lo trasladó a Silo. Allí puso los urim y tummim. Entonces el sacerdote Eleazar, que estaba al servicio del altar, respondía por medio de los urim a la gente que acudía para consultar al Señor, pues se les manifestaba por tal procedimiento. En el nuevo altar de Silo estableció Josué los holocaustos anuales que
los israelitas han venido celebrando hasta el día de hoy. 9 Hasta que se
construyó la casa del Señor en Jerusalén y se hicieron ofrendas en el nuevo santuario, el pueblo estaba autorizado a hacerlas en aquél, pues los urim y tummim manifestaban todas las cosas en Silo. Y hasta el día en que Salomón depositó el arca en el santuario del Señor, se hacían ofrendas allí. Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estaba encargado del culto en Silo.

Asamblea del pueblo en Silo

23 1 Josué, hijo de Nun, fuerte y valeroso, organizó al pueblo y le repartió el territorio. Cuando todavía quedaban enemigos de Israel en el territorio, llegó la fecha en que Josué debía morir. Mandó mensajeros por todo el país para convocar a todo Israel, con sus mujeres e hijos, diciéndoles:

—Reuníos ante el arca de la alianza del Señor en Silo, porque voy a establecer con vosotros una alianza antes de morir.

2 El pueblo entero, con mujeres e hijos, se reunió el día 16 del tercer mes en presencia del Señor en Silo. Josué les dijo:

—Escucha, Israel. Mirad que establezco con vosotros la alianza de esta ley que el Señor estableció con nuestros padres en el Horeb. Aguardad aquí esta noche, y veréis lo que el Señor me diga para vosotros.

8 *urim y tummim:* El texto dice *demonstratio et veritas* (cf. Ex 28,30 Vg.: *doctrina et veritas).*
nuevo altar de Silo: Todos los mss. dicen «Guilgal». Pero se trata sin duda de un error de traductor. El contexto y el carácter «nuevo» del altar invitan a leer «Silo».
hasta el día de hoy: No hasta el día en que escribe nuestro autor, sino hasta que fue construido el templo de Jerusalén, según se explica a continuación.

23,1 *Reuníos... en Silo:* Según el TM de Jos 24, esta asamblea tiene lugar en Siquén. En cambio, los LXX la localizan también en Silo. PsFilón considera que aquí se encuentra de momento el *único* santuario de Yahvé.
establecer con vosotros una alianza: Se trata de renovar la del Sinaí-Horeb, como se ve por lo que sigue.

[3] Mientras aguardaba el pueblo aquella noche, el Señor se apareció a Josué en una visión y le dijo:

—Diré a este pueblo tales palabras.

[4] Josué se levantó temprano, reunió a todo el pueblo y le habló así:

—Esto dice el Señor: «De una sola roca saqué a vuestro padre. El corte de esta roca engendró dos varones llamados Abrahán y Najor, y de la incisión de este lugar nacieron dos mujeres llamadas Sara y Melca. Habitaron todos al otro lado del río. Abrahán tomó por mujer a Sara, y Najor a Melca. [5] Mientras los habitantes del país se extraviaban siguiendo sus propias imaginaciones, Abrahán creyó en mí y no se extravió con ellos. Lo libré de las llamas, lo tomé y lo conduje por todo el país de Canaán, diciéndole en una visión: 'Esta tierra la daré a tu descendencia'. El me respondió: 'Me has dado una mujer, pero es estéril. ¿Cómo voy a tener descendencia de mi roca sellada?'. [6] Yo le dije: 'Tráeme un becerro de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y una paloma'. Los trajo de acuerdo con mi encargo. Entonces lo sumí en un sueño, lo rodeé de espanto: lo puse ante el lugar de fuego donde se expiarán las obras de los que incurren en iniquidad contra mí, y le hice ver las antorchas de fuego con que serán iluminados los justos que creen en mí. [7] Y le dije: 'Esto será, entre tú y yo, un testimonio de que voy a darte descendencia de la mujer sellada. Te compararé con la paloma, porque tomaste para mí la ciudad que tus hijos edificarán en mi presencia; con la tórtola compararé a los profetas que de ti nacerán; con el carnero compararé a los sabios que de ti nacerán e iluminarán a tus hijos; con el becerro compararé a la multitud de pueblos que se multiplicarán por ti; con la cabra compararé a las mujeres cuya matriz abriré para que den a luz. Los mismos profetas y esta noche serán, entre nosotros, un testimonio de que no faltaré a mi palabra'. [8] Y le concedí Isaac; lo formé en la matriz de su madre, a la que ordené que me lo devolviera pronto, a los siete meses. Por eso, a toda mujer que dé a luz a los siete meses, le vivirá su hijo, porque yo he invocado sobre él mi gloria y le he mostrado el mundo nuevo.

[9] »A Isaac le concedí Esaú y Jacob. Di a Esaú el país de Seír en heredad, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. Los egipcios humillaron a vuestros padres, como sabéis; pero yo me acordé de vuestros padres. Mandé a mi amigo Moisés, los liberé de allí y machaqué a

4 *De una sola roca...:* Cf. Is 51,1-2, donde Abrahán y Sara son la «roca» de que fue sacado el pueblo de Israel.

5 *de mi roca sellada:* Alusión a la esterilidad de Sara, nacida de la roca (cf. *supra*). Algunos mss., en vez de «roca» *(petra)*, dicen «matriz» *(metra)*.

6 *lo sumí en un sueño:* Cf. Gn 15,9-12; también TestAbr 10-14.

7 *compararé con...:* Los cinco animales que se toman como punto de comparación son mencionados en Gn 15,9.

8 *a los siete meses:* Algunos pasajes de la literatura judía hablan favorablemente de los hijos sietemesinos. Así, bR.H. 11a considera que todos los profetas lo son.

le he mostrado: A Isaac, cuyo nacimiento inicia una nueva época.

sus enemigos. [10] Los saqué con mano levantada y los conduje a través del Mar Rojo; extendí bajo sus pies una nube y los llevé a través del abismo. Los guié al pie del monte Sinaí, incliné los cielos y descendí. Inmovilicé la llama del fuego, congelé las corrientes del abismo, detuve el curso de las estrellas, amansé el estampido de los truenos, anulé la fuerza del viento, increpé a la muchedumbre de las nubes, frené sus movimientos y suspendí el torbellino de las milicias celestes. Hice esto para no estropear mi alianza, pues todo se movía con mi descenso y todo se agitaba con mi llegada. No permití que los de mi pueblo se dispersaran, sino que les di mi ley y los iluminé, para que con este comportamiento vivieran, llegaran a viejos y no murieran. [11] Y a vosotros os he traído a esta tierra y os he dado viñas. Habitáis en ciudades que no habéis edificado. He cumplido mi alianza, la que anuncié a vuestros padres.

[12] »Si ahora escucháis a vuestros padres, pondré mi corazón entre vosotros para siempre y os cubriré con mi sombra, para que vuestros enemigos no logren venceros. Vuestra tierra será célebre en todo el mundo, y vuestra descendencia sobresaldrá entre los pueblos, los cuales dirán: 'Ese es un pueblo fiel; porque creyó en el Señor, el Señor lo liberó y lo plantó'. Pues os plantaré como una viña mimada, os regiré como un rebaño querido, mandaré a la lluvia y al rocío que os abastezcan durante toda vuestra vida. [13] Cuando os llegue el fin, vosotros y vuestra descendencia tendréis parte en la vida eterna: tomaré vuestras almas y las mantendré en paz hasta que se cumpla el tiempo del mundo. Os reuniré con vuestros padres, y a vuestros padres con vosotros. Ellos sabrán por vosotros que no os elegí en vano». Estas son las palabras que el Señor me ha dicho esta noche.

[14] Todo el pueblo respondió:

—El Señor es nuestro Dios; a él solo serviremos.

El pueblo entero celebró un banquete en aquella fecha y una fiesta de renovación durante veintiocho días.

Despedida y muerte de Josué

24 [1] Días después, Josué, hijo de Nun, volvió a reunir al pueblo y le dijo:

—Ahora ha dado el Señor testimonio entre vosotros. Hoy pongo yo por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra de que, si seguís sirviendo al Señor, seréis su propio pueblo; en cambio, si no queréis servirle y preferís escuchar a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis, decidlo hoy en presencia del Señor y marchaos. Yo y mi casa serviremos al Señor.

12 *viña mimada... rebaño elegido:* Magníficas alusiones al amor de Dios que se plasma en la alianza.

13 *vuestras almas:* La expresión podría equivaler simplemente a «vosotros», como sucede con frecuencia en hebreo: mi alma = yo, nuestras almas = nosotros, etc.

[2] Todo el pueblo alzó la voz y dijo llorando:

—Quizá tenga Dios piedad de nosotros. Más nos vale morir en su temor que ser borrados de la tierra.

[3] Josué, hijo de Nun, bendijo a los del pueblo, los besó y les dijo:

—Que vuestras palabras tengan acogida ante nuestro Señor, para que envíe a su ángel y os proteja. Acordaos de mí después de mi muerte y de Moisés, el amigo de Dios; que nunca se aparten de vosotros las palabras de la alianza que estableció con vosotros para siempre.

Una vez que los despidió, cada cual se marchó a su heredad. [4] Después Josué se tendió en su lecho, mandó llamar al hijo del sacerdote Eleazar y le dijo:

—Estoy viendo ya con mis propios ojos la transgresión de este pueblo: volverán a prevaricar. Pero tú robustece tus manos mientras estés entre ellos.

Y le besó a él, a su padre y a sus hijos, le dio la bendición y le dijo:

—Que el Señor, Dios de vuestros padres, guíe vuestros caminos y los de este pueblo.

[5] Cuando terminó de hablarles, juntó los pies en el lecho y se durmió con sus padres. Sus hijos le pusieron las manos sobre lo ojos. [6] Entonces se reunió todo Israel para darle sepultura. Le hicieron gran duelo, diciendo entre lágrimas:

—Llorad al águila de vuelo ligero,
porque se nos ha volado;
llorad al fuerte cachorro de león,
porque se nos ha ido.

¿Quién irá a decir al justo Moisés que, durante cuarenta años, hemos tenido un jefe semejante a él?

Terminado el duelo, lo sepultaron con sus manos en el monte Efraín, y cada cual volvió a su tienda.

Elección y primeros hechos de Quenaz

25 [1] Tras la muerte de Josué, el país de Israel permaneció tranquilo. Pero los filisteos se proponían luchar contra los israelitas. Estos consultaron al Señor:

24,3 *envíe a su ángel y os proteja:* Fórmula de bendición corriente en el judaísmo.
el amigo de Dios: Cf. 25,3.5 («el amigo del Señor») y 23,9 («mi amigo» en boca de Dios).
4 *al hijo del sacerdote Eleazar:* Se trata de Pinjás. Su presencia no excluye la de su padre, que sigue actuando en 25,5.
volverán a prevaricar: Cf. Jos 24,19s.
5 *juntó los pies en el lecho:* la misma expresión se aplica a Jacob en Gn 49,33.
6 *Llorad al águila:* Cf. 2 Sm 1,23 (elegía por Saúl y Jonatán).

25,1 *los filisteos:* El texto —aquí como en otros varios pasajes— dice *allophili,* en griego ἀλλόφυλοι, vocablo que en los LXX suele ser la traducción de *pᵉlištim.*

—¿Vamos a luchar contra los filisteos?

Dios les dijo:

—Si vais con corazón puro, luchad; pero, si vuestro corazón está contaminado, no vayáis.

Y volvieron a consultar:

—¿Cómo sabremos si todos los corazones del pueblo son iguales?

Dios les respondió:

—Echad suertes sobre vuestras tribus, y aquellos sobre quienes en cada tribu caiga la suerte separadlos en un grupo; así sabréis quién tiene el corazón puro y quién contaminado.

2 Entonces dijo el pueblo:

—Antes de echar las suertes debemos elegirnos un jefe.

El ángel del Señor intervino:

—Elegidlo.

Y dijo el pueblo:

—*¿A quién elegiremos que sea digno de ti, Señor?*

El ángel del Señor les respondió:

—Echad suertes sobre la tribu de Caleb: el que sea designado por la suerte será vuestro jefe.

Echaron suertes sobre la tribu de Caleb. Salió designado Quenaz,
y lo eligieron jefe de Israel. 3 Quenaz dijo al pueblo:

—Presentadme vuestras tribus y escuchad la palabra del Señor.

Una vez reunido el pueblo, Quenaz les dijo:

—Sabéis cuántas veces os recomendó Moisés, el amigo del Señor, que no os apartarais de la ley ni a derecha ni a izquierda. También Josué, el jefe que le siguió, os recomendó lo mismo. Ahora hemos oído de labios del Señor que vuestro corazón está contaminado. El Señor nos ha mandado que echemos suertes sobre vuestras tribus para ver quiénes se han apartado del Señor, nuestro Dios. ¿No puede venir sobre el pueblo el ardor de su ira? Desde ahora os anuncio que, si sobre alguien cae la suerte del pecado, aunque sea de mi casa, no se salvará, sino que será entregado al fuego.

El pueblo asintió:

—Es una buena idea.

4 Entonces pasó revista a las tribus. De la tribu de Judá salieron

2 *el ángel del Señor:* Como en el AT, el «ángel del Señor (o de Yahvé)» se identifica con Dios mismo. A veces se aparece el ángel de Yahvé, pero es Yahvé mismo quien habla. Dada esta identificación, no es extraño que se le aplique el apelativo «Señor» (cf. a continuación: «... que sea digno de ti, Señor»; también en el NT: Hch 10,4; Ap 7,14).
Quenaz: Según Jos 3,9-11, el primer juez de Israel fue «Otniel, hijo de Quenaz». Josefo *(Ant.,* 5) coincide con AntBibl en sustituir a Otniel por Quenaz. Este personaje desempeña en nuestra obra un papel fundamental.

3 *aunque sea de mi casa:* La tribu de Judá, a la que pertenece Quenaz.

4 *el número total:* En la precedente enumeración faltan las tribus de Dan y Neftalí. Ahora bien, la suma de las cifras indicadas (algunas de las cuales varían en la tradición manuscrita) no asciende en realidad a 6.110, sino a 5.280. La diferencia de 830 hombres podría corresponder a esas dos tribus, cuya mención se habría omitido involuntariamente. Pero en tal caso tendría-

345 hombres; de la tribu de Rubén, 560; de la tribu de Simeón, 775; de la tribu de Leví, 150; de la tribu de Isacar, 665; de la tribu de Zabulón, 545; de la tribu de Gad, 380; de la tribu de Aser, 665; de la tribu de Manasés, 480; de la tribu de Efraín, 448; de la tribu de Benjamín, 267. El número total de los señalados con la suerte del pecado ascendía a 6.110. Quenaz los tomó y los encerró en prisión hasta saber qué se hacía con ellos. [5] Dijo entonces Quenaz:

—¿No se refería a éstos Moisés, el amigo del Señor, cuando dijo: «Que no haya entre vosotros raíz amarga ni venenosa»? Bendito sea el Señor, que ha descubierto plenamente los propósitos de estos hombres y no ha consentido que se pervirtiera el pueblo con sus pésimas acciones. Traed aquí los urim y tummim y llamad al sacerdote Eleazar, para que consultemos a través de él al Señor.

[6] Entonces Quenaz, Eleazar, todos los ancianos y toda la asamblea oraron juntos, diciendo:

—Señor, Dios de nuestros padres, manifiesta a tus siervos la verdad, pues hemos descubierto a los que no creen en los prodigios realizados por ti en favor de nuestros padres desde que los sacaste del país de Egipto hasta el día de hoy.

El Señor dio esta respuesta:

—Interrogad primero a los que han sido descubiertos. Una vez que confiesen las obras que perpetraban con astucia, que sean entregados al fuego.

[7] Quenaz los hizo presentarse y les dijo:

—Sabéis que Acán, cuando cayó sobre él la suerte, confesó y manifestó todo lo que había hecho. Manifestadnos vosotros ahora vuestras maldades e intrigas. Tal vez, si decís la verdad, aunque muráis ahora, el Señor se apiadará de vosotros cuando vivifique a los muertos.

[8] Uno de ellos, llamado Elá, le dijo:

—¿Acaso no nos es suficiente morir en el fuego? Pero te digo, señor mío, que no son iguales las intrigas que hemos perpetrado. Si quieres saber claramente la verdad, pregunta por separado a los hombres de cada tribu; así conocerán los presentes las diferencias de sus pecados.

[9] Preguntó Quenaz a los que eran de su tribu, y dijeron:

mos trece tribus, una vez que la de José se ha desdoblado en Manasés y Efraín.

5 *no haya entre vosotros raíz:* Cf. Dt 29,17.

7 *sabéis que Acán:* De hecho, el presente episodio se inspira en Jos 7,16ss.

9 *quisimos imitar a los del desierto:* La tribu de Judá, como antes (25,4), es mencionada en primer lugar. Sobre su pecado, cf. el cap. 12.

poner a prueba la tienda: Aunque no tenemos datos para identificar la naturaleza de esta prueba, podemos suponer que se trata de poner en duda la santidad del lugar sagrado.

los amorreos nos enseñaron: Este pueblo es conocido por sus supersticiones; cf. ApBar(sir) 60,1.

en la montaña de Abrahán: Quizá el monte Moria (cf. Gn 22,2), a no ser que debamos leer *Abarim* (= monte Nebo) con CrYer 57,11. En este caso, las cosas allí ocultas podrían tener relación con los samaritanos, que con-

—Nosotros quisimos imitar a los del desierto y hacer un becerro como ellos.

Preguntó luego a los hombres de la tribu de Rubén, y dijeron:

—Nosotros quisimos inmolar a los dioses de los habitantes del país.

Preguntó a los hombres de la tribu de Leví, y dijeron:

—Nosotros quisimos poner a prueba la tienda para ver si era santa.

Preguntó a los separados de la tribu de Isacar, y dijeron:

—Nosotros quisimos consultar a los demonios para ver si informaban claramente.

Preguntó a los hombres de la tribu de Zabulón, y dijeron:

—Nosotros quisimos comer la carne de nuestros hijos para ver si Dios se cuidaba de ellos.

Preguntó a los separados de la tribu de Dan, y dijeron:

—Los amorreos nos enseñaron lo que ellos hacían, para que nosotros se lo enseñáramos a nuestros hijos: todo está escondido en la montaña de Abrahán, oculto bajo un montón de tierra. Manda a buscarlo, y lo encontrarás.

Así lo hizo Quenaz, y lo encontró. Preguntó a los separados de la tribu de Neftalí, y dijeron:

—Nosotros quisimos hacer lo que hacían los amorreos: todo está escondido bajo la tienda de Elá, el que te dijo que nos preguntaras. Manda a buscarlo, y lo encontrarás.

Así lo hizo Quenaz, y lo encontró.

10 Preguntó después a los que estaban apartados de la tribu de Gad, y dijeron:

—Nosotros cometimos mutuamente adulterio con nuestras mujeres.

A continuación preguntó a los hombres de la tribu de Aser, y dijeron:

—Nosotros hallamos siete estatuas de oro que los amorreos llamaban ninfas santas; nos apoderamos de ellas junto con las piedras preciosas que las adornaban y las escondimos. Ahora están guardadas bajo la cumbre del monte de Siquén. Manda a buscarlas, y las encontrarás.

Quenaz mandó a unos hombres, los cuales se las llevaron de allí.

11 Estas ninfas son las que, invocadas por los amorreos, les indicaban a cada hora lo que debían hacer. Fueron inventadas después del

cedían gran importancia al monte Nebo, y el autor mostraría cierta intención antisamaritana.

la tienda de Elá: Su nombre (*ʾelah*) significa «encina». Según Gn 35,4, Jacob escondió bajo una encina los ídolos de su clan.

10 *ninfas santas:* Se trata de imágenes idolátricas.

monte de Siquén: En Samaría. El dato es quizá otra pincelada antisamaritana. Pero también allí escondió Jacob sus ídolos (cf. Gn 35,4).

11 *les indicaban a cada hora...:* Servían como instrumentos de adivinación.

Diul y Suat: En lugar de estos dos nombres, el texto dice Desuat, con lo que la enumeración se reduce a seis. La corrección se funda en CrYer 57,14.

Evilat: La Javilá de Gn 2,11s, país de oro y pedrería.

diluvio por siete pecadores llamados Canaán, Fut, Selat, Nemrod, Elat, Diul y Suat. Nunca jamás habrá ya una imagen de este tipo, esculpida por mano de artista o decorada vistosamente. Las piedras preciosas provenían de la tierra de Evilat. Dos de ellas, una de cristal y otra de esmeralda, aparecían esculpidas en forma de copa; otra estaba esculpida por la parte superior; otra tenía un grabado tal que relucía como un topacio tallado, como si un líquido subiera del fondo. [12] Estas piedras preciosas las guardaban los amorreos en sus lugares sagrados. Su precio era incalculable, pues los que se acercaban a ellas de noche no necesitaban la luz de una antorcha: hasta ese punto brillaba la luz propia de las piedras. Pero la más brillante de todas era la que, esculpida en forma de copa, se limpiaba con seda. Si había un amorreo ciego, acudía a fijar en ella los ojos y recuperaba la vista. Quenaz las encontró y las puso a buen recaudo hasta saber qué hacer con ellas.

[13] A continuación preguntó a los separados de la tribu de Manasés, y dijeron:

—Nosotros únicamente quebrantamos los sábados del Señor.

Preguntó a los separados de la tribu de Efraín, y dijeron:

—Nosotros quisimos hacer pasar a nuestros hijos e hijas por el fuego para ver si era verdad lo que nos habían dicho.

Preguntó a los separados de la tribu de Benjamín, y dijeron:

—Nosotros quisimos entonces examinar el libro de la Ley para ver si Dios había escrito realmente lo que en él figura o bien lo había enseñado Moisés por su cuenta.

Las doce piedras simbólicas

26 [1] Quenaz tomó nota de todas estas palabras, las escribió en un libro y las leyó en presencia del Señor. Entonces Dios le dijo:

—Toma a esos hombres, lo que se ha encontrado en su poder y todos sus bienes, y deposita todo en el torrente Fisón. Allí lo quemas, para que se calme mi cólera por ellos.

[2] Quenaz preguntó:

—¿Debemos quemar también estas piedras preciosas o te las consagramos, ya que no las hay semejantes entre nosotros?

13 *únicamente quebrantamos:* El *tantummodo* del texto puede tener su origen en una errónea comprensión del sustrato hebreo: *ʾak* puede tener también sentido afirmativo (Perrot-Bogaert, p. 156), y en ese caso se traduciría «ciertamente quebrantamos».
para ver si era verdad lo que nos habían dicho: Para ver si se cumplían los castigos conminados a los reos de tal delito, lo cual equivalía a tentar a Dios. Las palabras de Benjamín suponen una tentación análoga.
— Es de notar que en el precedente desfile de las tribus no ha aparecido la de Simeón, mencionada en la enumeración de 25,4 (cf. también 26,10).

26,1 *Fisón:* Es decir, Pisón (*pyšwn* en CrYer), uno de los cuatro ríos del paraíso (cf. Gn 2,11), que aquí se sitúa curiosamente en Palestina. Según Tg.N. 2, 11, está en la India, y de él proceden oro, piedras preciosas y perlas.
2 *todos los libros:* No sabemos cuáles. Quizá escritos mágicos.

Y Dios le dijo:

—Si Dios, en su nombre, toma algo del anatema, ¿qué hará el hombre? Toma, pues, las piedras preciosas y todos los libros que se han encontrado. Cuando hayas hecho con los hombres lo que hay que hacer, apartarás las piedras junto con los libros, pues el fuego no podrá quemarlos; ya te indicaré luego cómo los harás desaparecer. Quemarás, pues, a los hombres y todas las cosas que se han encontrado. Cuando se reúna todo el pueblo, le dirás: «Esto es lo que aguarda a cualquiera cuyo corazón se aparte de su Dios». [3] Después que el fuego haya quemado a esos hombres, pondrás los libros y las piedras preciosas, que el fuego no puede abrasar, ni el hierro cortar, ni el agua destruir, en la cumbre del monte, junto al nuevo altar. Entonces mandaré a la nube que vaya a cargarse de rocío y lo deje caer sobre los libros: así se borrará lo que está escrito en ellos, pues no lo puede borrar otra agua que la que nunca sirvió a los hombres. Después mandaré a mi rayo que queme los mismos libros. [4] En cuanto a las piedras preciosas, mandaré a mi ángel que las tome y vaya a depositarlas en el fondo del mar. Encargaré al fondo del mar que las devore, pues no pueden permanecer en el mundo una vez que han sido contaminadas por los ídolos de los amorreos. A otro ángel le mandaré que me tome doce piedras del mismo lugar de donde fueron extraídas esas siete. Cuando las encuentres en la cumbre de la montaña en que has de poner ésas, las tomarás y las pondrás en el efod, frente a las doce piedras que, en el desierto, Moisés engastó en el pectoral. Las santificarás en correspondencia con las doce tribus. Y no digas que no vas a saber qué piedra asignar a cada tribu. Yo te indicaré el nombre de la tribu junto con el de la piedra: encontrarás grabados el uno y el otro.

[5] Quenaz tomó todo lo que había sido encontrado y también a los hombres, reunió de nuevo a todo el pueblo y le dijo:

—Habéis visto todas las maravillas que Dios nos ha mostrado hasta el día de hoy. Mientras nosotros buscábamos a todos los que urdían solapadamente el mal contra el Señor y contra Israel, Dios nos ha descubierto cuáles eran sus obras. ¡Maldito, hermanos, el hombre a quien se le ocurra hacer tales cosas entre vosotros!

Y el pueblo entero respondió:

—¡Amén! ¡Amén!

Dicho lo cual, entregó a todos aquellos hombres al fuego junto con todo lo que se les había encontrado, excepto las piedras preciosas.

[6] Después de esto, deseoso Quenaz de averiguar si las piedras eran combustibles, las arrojó al fuego: tan pronto como caían en el fuego, éste se apagaba. Entonces Quenaz recurrió al hierro para romperlas: al tocarlas la espada, su hierro se deshacía. Después intentó destruir los

3 *en la cumbre del monte, junto al nuevo altar:* Probablemente el «nuevo altar» de Silo (cf. 22,8s).

5 *excepto las piedras preciosas:* Y excepto los libros, que reaparecen a continuación.

libros con agua: cuando el agua caía sobre ellos, se solidificaba. Al ver tales cosas, exclamó Quenaz:

—¡Bendito sea Dios, que ha hecho tan grandes obras de poder para los hombres! Hizo a la primera criatura, Adán, y se las mostró todas, para que, tras pecar con ellas, a todas ellas renunciara, evitando así que se las manifestase al género humano y éste se dejara dominar por ellas.

7 Tras decir esto, tomó los libros y las piedras y los puso en la cumbre del monte, junto al nuevo altar, según le había mandado el Señor. Como sacrificio de comunión, ofreció en el nuevo altar holocaustos hasta alcanzar la cifra total de dos mil; él y todo el pueblo celebraron un gran banquete.

8 Aquella misma noche, Dios hizo lo que había dicho a Quenaz: dio orden a la nube, y ésta fue a tomar rocío del hielo del paraíso, lo dejó caer sobre los libros y borró lo escrito. A continuación vino un ángel y los quemó. Otro ángel tomó las piedras preciosas, las arrojó al fondo del mar y mandó al fondo del mar que las devorase. Otro ángel fue por doce piedras, las puso junto al lugar de donde había tomado las otras siete y grabó en ellas los nombres de las tribus.

9 Al levantarse Quenaz al día siguiente, vio aquellas doce piedras en la cumbre del monte, donde él había puesto las siete. Estaban talladas de tal manera que tenían forma de ojos. 10 La primera piedra, en la que estaba escrito el nombre de la tribu de Rubén, se asemejaba a la sardónica. La segunda estaba tallada en marfil: llevaba grabado el nombre de la tribu de Simeón y tenía apariencia de topacio. En la tercera estaba grabado el nombre de la tribu de Leví y era semejante a la esmeralda. La cuarta, que se denominaba cristal, llevaba grabado el nombre de la tribu de Judá y se asemejaba al rubí. La quinta era verde, tenía grabado el nombre de la tribu de Isacar y su tono era el del zafiro. El tallado de la sexta era como un crisopacio rayado con distintas variedades: en ella figuraba el nombre de la tribu de Zabulón, y se asemejaba al jaspe. 11 El resplandeciente tallado de la séptima mostraba una especie de líquido derramado en el interior: tenía escrito el nombre de la tribu de Dan y se asemejaba al lincurio. La octava estaba tallada en diamante, llevaba el nombre de la tribu de Neftalí y se asemejaba a la amatista. El tallado de la novena piedra había sido hecho en la montaña de Ofir: en ella estaba escrita la tribu de Gad, y se asemejaba al ágata. La décima presentaba un tallado cóncavo y tenía aspecto de piedra de Temán: en ella estaba escrita la tribu de Aser, y se asemejaba al crisólito. La undécima había sido elegida en el Líbano, llevaba escrito el nombre de la tribu de José, y se asemejaba al berilo. La duodécima había sido cortada de lo alto del monte Sión: en ella estaba escrita la tribu de Benjamín, y se asemejaba al ónice.

9 *aquellas doce piedras:* Las piedras preciosas abundarán en la nueva Sión (cf. Is 54,11s). En Ap 21,18-22 aparece una enumeración análoga de doce piedras preciosas. Cf. Ex 28,17-20 (= 39,10-13).

[12] Dijo Dios a Quenaz:

—Toma estas piedras y ponlas en el arca de la alianza del Señor junto con las tablas de la alianza que di a Moisés en el Horeb. Allí estarán hasta que surja Yahel, el cual construirá una casa a mi nombre. El las colocará ante mí sobre los dos querubines, para que estén en mi presencia como recordatorio de la casa de Israel. [13] Cuando lleguen al colmo los pecados de mi pueblo y los enemigos comiencen a dominar su casa, tomaré estas piedras y las anteriores junto con las tablas y las devolveré al lugar de donde fueron cogidas al principio. Allí estarán hasta que me acuerde del mundo y visite a los habitantes de la tierra. Entonces tomaré estas piedras y otras muchas aún mejores de donde ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni la mente humana imaginó, hasta que suceda algo semejante en el mundo. Los justos no necesitarán entonces la luz del sol ni el brillo de la luna, porque el resplandor de las piedras preciosas será su luz.

[14] Quenaz se levantó y dijo:

—¡Cuánto bien ha hecho Dios a los hombres! Pero ellos, por sus pecados, han quedado privados de tales bondades. Ahora comprendo que el género humano es frágil y que su vida será tenida en nada.

[15] Dicho lo cual, tomó las piedras del lugar en que se hallaban. Mientras las transportaba, la región resplandecía con su luz como si la luz del sol se extendiera sobre ellas. Quenaz las depositó en el arca de la alianza del Señor junto con las tablas, tal como se le había ordenado; y allí permanecen hasta el día de hoy.

Triunfos de Quenaz

27 [1] Después de esto, armó a 300.000 hombres del pueblo y marchó a atacar a los amorreos. El primer día abatió a 800.000 hombres; el

12 *hasta que surja Yahel:* Se trata, indudablemente, del rey Salomón. Se ha sugerido (L. Ginzberg, *The Legends of the Jews* VI, 125) que «Yahel» proviene de una mala lectura del hebreo *ʾtyʾl* (= Itiel), uno de los nombres que la tradición atribuye al gran rey de Israel. El traductor griego habría leído separando *ʾt* (preposición) y *yʾl*. De hecho, en CrYer se lee «Salomón».

13 *los enemigos comiencen a dominar su casa:* Alusión a la destrucción del templo salomónico por obra de Nabucodonosor. El posesivo «su» *(ipsorum)* se refiere al colectivo «pueblo».
y las anteriores: Las piedras preciosas que Moisés engastó en el pectoral.
las devolveré al lugar: Aquí resuena la tradición según la cual en la destrucción del templo no aparecieron los objetos sagrados (cf. 2 Mac 2,4s). Según ApBar(sir) 6,7, se salvaron 48 (!) piedras.
ni el ojo vio... imaginó: Cf. 1 Cor 2,9.
algo semejante en el mundo: Un gran acontecimiento, quizá de tipo punitivo.
no necesitarán... porque... será su luz: Cf. Ap 21,23.

15 *hasta el día de hoy:* Fiel al estilo apocalíptico, el autor finge escribir con anterioridad a la destrucción del templo salomónico.

27,1 *abatió a 800.000... eliminó a 500.000:* Estas cifras son fantásticas como tantas otras.

segundo eliminó a 500.000. [2] Pero, al tercer día, algunos hombres del pueblo murmuraron contra Quenaz:

—Fijaos cómo Quenaz es el único que se queda en casa con sus mujeres y concubinas, mientras que a nosotros nos manda al combate para que nos machaquen nuestros enemigos.

[3] Los siervos de Quenaz, que oyeron esto, se lo hicieron saber. Entonces él dio orden a un jefe de cincuenta hombres, el cual descubrió a los treinta y siete que habían difamado a Quenaz y los encerró en prisión. [4] Sus nombres son los siguientes: Leetuz, Betul, Efal, Dealma, Anaf, Desac, Besac, Getel, Anael, Anazim, Noac, Cehec, Boac, Obal, Yabat, Enat, Beat, Zelut, Efor, Ecent, Defap, Abidán, Esar, Moab, Duzal, Azat, Felac, Igat, Zefal, Eliesor, Ecar, Zebat, Sebet, Nesac y Cere. Una vez que el jefe los hubo encerrado según lo dispuesto por Quenaz, éste dijo:

—Cuando el Señor realice la salvación de su pueblo por mis manos, castigaré a esos hombres.

[5] Acto seguido, Quenaz dio al jefe de los cincuenta esta orden:

—Ve y escoge entre mis siervos trescientos hombres y otros tantos caballos. Que nadie sepa entre el pueblo a qué hora voy a salir para el combate. Tú, cuando yo te diga, prepara a los hombres, para que estén listos a la noche.

[6] Quenaz envió espías que observaran dónde se hallaba el grueso de las tropas amorreas. Fueron los espías y descubrieron que el grueso de las tropas amorreas se encontraba entre las rocas, pensando cómo atacar mejor a Israel. Volvieron los enviados y le comunicaron lo que sucedía.

Quenaz, junto con los trescientos jinetes, se levantó aquella noche y, llevando en la mano una trompeta, comenzó a descender con los trescientos hombres. Cuando se hallaba cerca del campamento de los amorreos, dijo a sus siervos:

—Quedaos aquí, mientras yo voy a examinar el campamento de los amorreos. Cuando yo toque la trompeta, vosotros bajáis; de lo contrario, me esperáis aquí.

[7] Quenaz descendió solo, pero antes de emprender el descenso oró así:

—Señor, Dios de nuestros padres, tú has mostrado a tu siervo las maravillas que, por tu alianza, piensas hacer en los últimos días. Envía ahora a tu siervo una de tus maravillas, y derrotaré a tus enemigos, para que sepan ellos, a la vez que todas las naciones y tu pueblo, que la liberación del Señor no depende del número de la tropa ni del valor de los jinetes. ¡Ojalá reconozcan el signo de salvación que vas a realizar valiéndote de mí! Cuando saque mi espada de su vaina y brille en el campamento de los amorreos, si reconocen los amorreos que soy Quenaz, sabré que los has entregado en mis manos. En cambio, si no me

3 *los treinta y siete:* La siguiente lista contiene sólo 35 nombres.
5 *trescientos hombres:* Para lo que sigue (27,5-10), PsFilón se inspira en Jue 7 (batalla de Gedeón contra los madianitas).
7 *tú has mostrado:* Quizá se alude a una visión apocalíptica (cf. 28,1).

reconocen y piensan que se trata de otro, sabré que no me has escuchado, sino que me has entregado a mis enemigos. Y si termino muerto, sabré que mis pecados tienen la culpa de que el Señor no me haya escuchado y me haya entregado a mis enemigos. Pero no hará que con mi muerte perezca su heredad.

8 Avanzó después de orar y oyó decir a la muchedumbre de los amorreos:

—¡Animo! ¡Ataquemos a Israel! Sabemos que nuestras ninfas sagradas están allí con ellos y los pondrán en nuestras manos.

9 Cuando se levantó Quenaz, el espíritu del Señor se apoderó de él. Entonces desenvainó su espada. Apenas los amorreos la vieron brillar como un relámpago afilado, exclamaron:

—¿No es la espada de Quenaz, la que nos hizo tan gran número de heridos? ¿No teníamos razón al decir que nuestras ninfas sagradas los han puesto en nuestras manos? Hoy será día de banquete para los amorreos, cuando el enemigo haya caído en nuestro poder. ¡Animo! ¡Que cada uno se ciña la espada! ¡Comenzad la lucha!

10 Al oír Quenaz sus palabras, fue revestido del espíritu de fortaleza y convertido en otro hombre. Descendió al campamento de los amorreos y se lanzó al ataque. El Señor envió ante él al ángel Inguetel, que está encargado de las cosas ocultas y actúa de forma invisible, junto con el ángel de la fuerza como auxiliar. Inguetel cegó a los amorreos. Estos, al encontrar a los suyos, los tomaban por enemigos, y se mataban entre sí. Zeruel, el ángel encargado de la fuerza, sostenía los brazos de Quenaz, para que no decayeran. Quenaz abatió a 45.000 amorreos. Además, al atacarse ellos entre sí, cayeron otros 45.000.

11 Cuando Quenaz hubo acabado con tan gran muchedumbre, quiso separar su mano de la espada, pues el puño del arma se le había quedado indisolublemente adherido, y su diestra se había contagiado de la fuerza de la espada. Entre tanto, los supervivientes de los amorreos huían a los montes. Estaba Quenaz buscando cómo separar su mano, cuando alzó la mirada y vio a un amorreo fugitivo; lo capturó y le dijo:

—Sé que los amorreos han perecido. Si tú me dices cómo puedo separar la mano de esta espada, te dejaré libre.

El amorreo respondió:

—Ve, toma a uno de los hebreos, mátalo y pon la mano bajo su sangre todavía caliente; al contacto con la sangre, te quedará libre la mano.

Replicó Quenaz:

—¡Vive Dios! Si me hubieras dicho que tomara a uno de los amorreos, lo habría tomado y te habría dejado libre. Pero como has

10 *Inguetel:* En algunos mss., «Guetel»; en CrYer, «Gabriel».
Zeruel: El ángel de la fuerza es denominado en 61,5 Zervihel, sin duda una variante del mismo nombre.
sostenía los brazos de Quenaz: Algo parecido se dice de Moisés (Ex 17,12).

11 *se le había... adherido:* Cf. 2 Sm 23,10.

dicho «de los hebreos» para mostrar tu odio, tus palabras te condenan: haré contigo lo que acabas de proponer.

Dicho lo cual, Quenaz le dio muerte y, mientras su sangre estaba todavía caliente, puso la mano debajo para recibirla, y la mano se separó.

12 Entonces se fue, se quitó la ropa, se metió en un río y se lavó. Después subió, se cambió de ropa y volvió junto a sus siervos. Pero el Señor los había sumido en un profundo sueño durante la noche, y permanecieron dormidos, sin enterarse de nada de lo que había hecho Quenaz. Este llegó y los despertó. Ellos abrieron los ojos y vieron que el campo estaba lleno de cadáveres. Se quedaron atónitos, mirándose unos a otros. Quenaz les dijo:

—¿De qué os asombráis? ¿Acaso los caminos del Señor son como los de los hombres? Para los hombres cuenta el número; para Dios, lo que él ha decidido. Por tanto, si Dios ha querido salvar a este pueblo por mi mano, ¿de qué os asombráis? Levantaos, ceñíos las espadas y marchemos a casa, junto a nuestros hermanos.

13 Cuando conoció todo Israel la noticia de la salvación operada por manos de Quenaz, el pueblo entero le salió al encuentro, diciendo al unísono:

—¡Bendito sea el Señor, que te hizo jefe de su pueblo y ha demostrado que era verdad lo que te dijo! Lo que habíamos oído decir lo vemos ahora con nuestros propios ojos al contemplar la acción de la palabra de Dios.

14 Quenaz les dijo:

—Preguntad a vuestros hermanos. Que os digan cuánto se esforzaron conmigo en el combate.

Pero los que le habían acompañado protestaron:

—¡Vive Dios! Nosotros no hemos luchado. No sabíamos nada hasta despertarnos y ver el campo lleno de cadáveres.

El pueblo respondió:

—Ahora comprendemos que, cuando el Señor decide salvar a su pueblo, no necesita muchedumbres, sino santidad.

15 Entonces dijo Quenaz al jefe de los cincuenta que habían encerrado a aquellos hombres en prisión:

—Saca a ésos, y oigamos qué dicen.

Cuando los hubo sacado, Quenaz los increpó:

—Decidme qué habéis visto en mí para andar murmurando entre el pueblo.

Ellos respondieron:

—¿Por qué nos preguntas? Manda que nos quemen. Pero no moriremos por el pecado de que hablamos ahora, sino por el otro anterior en que nos vimos mezclados. Los hombres que han ardido con sus pe-

15 *torrente Fisón:* Se trata probablemente del torrente Cedrón: allí arrojó Josías los ídolos destruidos (cf. 2 Re 23,12). El autor parece sufrir una confusión entre «Cedrón» y «Pisón» (cf. nota a 26,1).

cados confesaron que nosotros consentimos en esos pecados suyos diciendo que el pueblo no nos descubriría. Entonces nos escapamos del pueblo. Pero nuestros pecados nos han llevado precisamente a difamarte.

Quenaz dijo:

—Si vosotros mismos testificáis en contra vuestra, ¿cómo puedo apiadarme de vosotros?

Mandó Quenaz que los quemaran y arrojó sus cenizas al torrente Fisón, donde había arrojado las de muchos pecadores.

16 Quenaz ejerció el mando sobre el pueblo durante cincuenta y siete años. Durante toda su vida, el temor reinó sobre sus enemigos.

Ultimos hechos y muerte de Quenaz

28 1 Al acercarse la fecha de su muerte, Quenaz mandó llamar a todos, incluidos Yabís y Pinjás, ambos profetas, y Pinjás, el hijo del sacerdote Eleazar, y les dijo:

—El Señor me ha mostrado todas las maravillas que tiene preparadas para su pueblo en los últimos días. 2 Ahora voy yo a hacer una alianza con vosotros para que no abandonéis al Señor, vuestro Dios, después de mi muerte. Habéis visto todas las maravillas efectuadas contra los que pecaron, lo que ellos mismos refirieron al confesar espontáneamente sus pecados y cómo el Señor, nuestro Dios, los consumió por haber quebrantado su alianza. Por tanto, para bien de vuestra gente y de vuestros hijos, permaneced en los caminos del Señor, vuestro Dios, a fin de que el Señor no haga perecer a su heredad.

3 Pinjás, el hijo del sacerdote Eleazar, repuso:

—Si me permiten nuestro jefe Quenaz, los profetas, el pueblo y los ancianos, diré lo que oí decir a mi padre en el momento de su muerte, no callaré lo que me encargó al ser recibida su alma.

El jefe Quenaz y los profetas le dijeron:

—Habla, Pinjás. ¿Acaso alguien debe hablar antes que el sacerdote que guarda los encargos del Señor, nuestro Dios, sobre todo cuando de su boca sale la verdad y de su corazón una luz refulgente?

4 Entonces dijo Pinjás:

—Mi padre, al morir, me hizo este encargo: «Se lo dirás a los israelitas. Mientras vosotros estabais reunidos en asamblea, el Señor se me apareció de noche en sueños, hace tres días, y me dijo: 'Has visto, y también tu padre antes que tú, cuántas cosas he hecho por mi pueblo.

28,1 *Pinjás:* Al parecer, nos hallamos ante dos personajes del mismo nombre: el uno, profeta; el otro, sacerdote, hijo de Eleazar. De todos modos, en algunos mss. no aparece el segundo «Pinjás».

4 *elegiré de ella una planta:* Si la viña es aquí, como en otros pasajes de AntBibl, el pueblo de Israel, la planta tiene que ser una parte del pueblo. Otra posibilidad es que la planta sea Israel y la viña el conjunto de todos los pueblos.

Sin embargo, después de vuestra muerte, se alzará este pueblo y pervertirá sus caminos, apartándose de mis mandamientos. Mi cólera se inflamará contra ellos. Pero me acordaré del tiempo anterior a los siglos, cuando no existía el hombre ni en él había iniquidad, cuando mandé que el mundo fuera y me alabaron los que a él iban a venir. Plantaré una viña grandiosa, elegiré de ella una planta, la cuidaré y le daré mi propio nombre, y será siempre mía. Aunque yo haré todo lo que digo, mi planta, la que lleva mi nombre, no me reconocerá a mí, su cultivador, antes bien viciará su fruto hasta no darme fruto alguno'». Eso es lo que me encargó mi padre que dijera a este pueblo.

5 Quenaz alzó su voz y también los ancianos y el pueblo entero; todos hicieron un gran duelo hasta el atardecer, diciendo:

—¿Acaso el pastor aniquilará su rebaño sin motivo, sin que peque contra él? Seguro que nos perdonará con su gran misericordia, ya que tanto se ha esforzado por nosotros.

6 Cuando se sosegaron, el espíritu santo que residía en Quenaz se agitó y se apoderó de su mente, haciéndole profetizar:

—Ahora veo lo que no esperaba y contemplo lo que no conocía. ¡Escuchad los que habitáis la tierra! Lo mismo que sus moradores profetizaron antes de mí al ver esta hora, antes de corromperse la tierra, así vosotros, todos los que la habitáis, conoced las profecías que están
previstas. 7 Veo llamas que no queman y oigo torrentes que se despiertan del sueño y carecen de lecho; no vislumbro cumbres en los montes ni bóveda del firmamento: todo es impalpable e invisible, no ocupa lugar alguno. Pero, aunque mi ojo no sepa qué ve, mi corazón sabrá
qué decir. 8 De la llama que no quema vi alzarse una centella que se extendía al aire libre. Lo que se extendía era como una araña que teje en forma de escudo. Mientras se ponía esta base, vi salir del torrente una especie de espuma en ebullición que se convirtió en otra base. En el medio, entre la base de arriba y la de abajo, de la luz de un lugar invisible surgieron imágenes de hombres que caminaban. Entonces dijo una voz: «Esta será la base para los hombres y para los que en ella
habiten durante cuatro mil años». 9 La base de abajo era sólida; la de

7 *ni bóveda del firmamento:* Leemos (con James) *firmamenti* en vez de *fundamenti.*
todo es impalpable e invisible: Cf. el *tohu wabohu* de Gn 1,2. En lo que sigue (28,2) hallamos una típica descripción del proceso creador.

8 *Lo que se extendía... en forma de escudo:* Alusión a la formación de la tierra.
se convirtió en otra base: El cielo, la bóveda celeste.
imágenes de hombres: Lit., «como imágenes de hombres». Esta expresión, acuñada según el estilo apocalíptico, designa a la humanidad, la cual tendrá su morada en la «base de abajo».
cuatro mil años: En varios mss. se lee «siete mil». Cabría apoyar esta última cifra con el dato de 19,15: el pasado y el futuro sumarían siete tiempos ($4\,^1/_2 + 2\,^1/_2 = 7$), es decir, 7.000 años. No obstante, dado el prestigio del 7 y sus múltiplos, en el proceso de transmisión textual es más explicable el paso de 4.000 a 7.000 que el inverso.

9 *y serán transformados:* Cf. ApBar(sir) 51,1ss; también 1 Cor 15,51.

arriba tenía aspecto de espuma. Los que surgieron de la luz del lugar invisible son sus habitantes y se llaman hombres. Cuando éstos pequen contra mí y se cumpla el tiempo, la centella se apagará, el torrente cesará y serán transformados.

10 Tras decir estas palabras, Quenaz se despertó y volvió en sí. Pero no sabía qué había dicho ni visto. Se limitó a decir al pueblo:

—Si ése es el descanso de los justos una vez que fallecen, conviene que mueran a este mundo corruptible para que no vean los pecados.

Dicho lo cual, Quenaz murió y descansó con sus padres. El pueblo hizo por él treinta días de duelo.

El jefe Zebul

29 1 Después el pueblo designó como jefe a Zebul. Este reunió entonces al pueblo y le dijo:

—Sabemos cuánto hizo Quenaz por nosotros durante toda su vida. Si hubiera tenido hijos, ellos habrían debido regir al pueblo. Pero como le quedan hijas, que reciban una parte especial entre el pueblo, ya que su padre no quiso dársela en vida para evitar que se le tachara de avaro y codicioso.

El pueblo respondió:

—Haz como te plazca.

2 Las hijas de Quenaz eran tres y se llamaban: la primogénita Etema, la segunda Feila y la tercera Zelfa. Zebul dio a la mayor todo lo que rodea el país de los fenicios; a la segunda, el olivar de Accarón, y a la tercera, los cultivos que están en torno a Azot. También les dio maridos: a la mayor, Elisefán; a la segunda, Odihel; a la tercera, Doel.
3 Por entonces decidó Zebul crear un tesoro para el Señor, y dijo al pueblo:

—Si alguien quiere consagrar al Señor oro y plata, llévelo al tesoro del Señor en Silo; pero que nadie pretenda consagrar al Señor cosas procedentes de los ídolos, porque el Señor no quiere abominaciones execrables, no sea que perturbéis a la asamblea del Señor. Basta la cólera del pasado.

Todo el pueblo, hombres y mujeres, llevó lo que le sugirió el corazón: oro y plata. Pesadas todas las aportaciones, había 20 talentos de oro y 250 de plata.

4 Zebul fue juez durante veinticinco años. Cuando terminó su tiempo, mandó reunir al pueblo y dijo:

10 *no sabía qué había dicho ni visto:* La misma ignorancia en cuanto a haber profetizado se afirma de Saúl en 62,2.

29,1 *Zebul:* En Jue 9,28-41 se habla de un tal Zebul, gobernador de Siquén, pero no parece identificable con el homónimo de nuestro texto. Más bien debemos pensar en Ehúd (Aod en los LXX), que en la serie de los jueces sigue a Otniel, sustituido por Quenaz en AntBibl (cf. Jue 3,15ss).

3 *la cólera del pasado:* Posible alusión a los pecados descritos en el cap. 25.

—Voy a morir. Tened en cuenta los testimonios que os han legado nuestros predecesores. Que vuestro corazón no sea como las olas del mar. Pero así como la ola del mar conoce tan sólo lo que está en el mar, así vuestro corazón debe pensar tan sólo lo que pertenece a la ley.

Zebul descansó con sus padres y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

Elección de Débora

30 [1] Entonces los israelitas no tenían a quién designar juez. Su corazón se extravió: se olvidaron de la promesa, se apartaron de los caminos que les habían señalado Moisés y Josué, servidores del Señor; se dejaron seducir por las mujeres amorreas y sirvieron a sus dioses. [2] El Señor se irritó contra ellos y dijo:

—Elegí un pueblo entre todas las tribus de la tierra y decidí que permaneciera mi gloria con él en este mundo, les mandé a mi siervo Moisés, para que diera fe de mi excelencia y mis preceptos; pero ese pueblo se ha apartado de mis caminos. Ahora haré que se levanten sus enemigos y los dominen. Entonces dirá todo el pueblo: «Esto nos pasa por habernos apartado de los caminos de Dios y de nuestros padres». Una mujer los regirá y los iluminará durante cuarenta años.

[3] Después de esto, el Señor suscitó contra ellos a Yabel, rey de Asor, quien comenzó a atacarlos. Tenía éste a Sísara como jefe de su ejército, que contaba con ocho mil carros de hierro. Llegó Sísara a los montes de Efraín y se dedicó a pelear contra el pueblo. Israel, aterrorizado, no fue capaz de resistir durante la vida de Sísara. [4] Cuando la humillación de Israel llegó al extremo, los israelitas se reunieron a una voz en los montes de Judá y dijeron:

—Nos considerábamos más felices que las demás naciones, y ahora nos vemos más humillados que ningún otro pueblo, hasta el punto de no poder habitar en nuestra tierra y ser dominados por nuestros enemigos. ¿Y quién tiene la culpa de todo esto? Nuestros pecados: hemos abandonado al Señor de nuestros padres y hemos recorrido caminos que de nada nos servían. Ayunemos, pues, siete días, tanto hombres como mujeres, chiquillos y niños de pecho. Sin duda que Dios se aplacará con su pueblo y no destruirá su viña.

[5] Una vez que observaron los siete días de ayuno, vestidos de sayal, el séptimo día les envió el Señor a Débora, que les dijo:

30,2 *durante cuarenta años:* La cifra coincide con Jue 5,32.
3 *Yabel, rey de Asor:* En Jue 4,2 se trata de Yabín, rey de Jasor. En general, sobre AntBibl 30-31, cf. Jue 4.
ocho mil carros: Según algunos mss., 9.000. Según Jue 4,3.13, sólo 900.
5 *El que mata...:* El texto es confuso: «... cum et qui occidit et qui (otros mss.: quae) occiditur taceat, cum aliquoties constristetur in eam».
puso los ángeles a vuestros pies: Se supone que hay ángeles encargados de «servir» al pueblo elegido. Según Heb 1,14, los ángeles son «enviados para servicio en favor de los que van a heredar la salvación»; cf. Mc 1,13: «los ángeles le servían» (a Jesús en el desierto).
mandó a las luminarias que se detuvieran... hizo llover piedras de granizo: Cf. Jos 10,11-13.

—¿Puede una oveja destinada al sacrificio replicar al que la mata? El que mata y la víctima guardan silencio, aunque él siente a veces tristeza por ella. Pues bien, vosotros habéis nacido para ser un rebaño en presencia de nuestro Señor. El os elevó a la altura de las nubes, puso los ángeles a vuestros pies, os concedió la ley y os la comunicó por los profetas, os castigó por medio de los jefes, os mostró no pocas maravillas, por vosotros mandó a las luminarias que se detuvieran en los lugares previstos y, cuando os atacaron vuestros enemigos, hizo llover sobre ellos piedras de granizo y los destruyó. Moisés, Josué, Quenaz y Zebul os dieron mandatos, pero no les obedecisteis.
6 Mientras ellos vivieron, os mostrasteis servidores de vuestro Dios; pero a su muerte murió también vuestro corazón. Os sucedió lo que al hierro, que al fundirse con la llama se hace como agua, pero en saliendo del fuego vuelve a su dureza. Así vosotros, mientras os inflaman los que os reprenden, hacéis las cosas; en cambio, una vez que han muerto, os olvidáis de todo.
7 Pues bien, el Señor va a tener hoy piedad de vosotros, no por vosotros, sino por la alianza que estableció con vuestros padres y por el juramento que hizo de no abandonaros para siempre. Sabed, sin embargo, que después de mi muerte volveréis a pecar hasta vuestros últimos días. Por tanto, el Señor hará maravillas entre vosotros y os pondrá en las manos a vuestros enemigos. Vuestros padres murieron, pero el Dios que estableció la alianza con ellos es vida.

Derrota y trágico fin de Sísara

31 1 Débora mandó llamar a Barac y le dijo:
—¡Animo! Cíñete los lomos como un hombre y ve a atacar a Sísara, pues veo que los astros se agitan en su emplazamiento y se disponen a luchar en nuestro favor. Veo también cómo los relámpagos se han detenido en su carrera para trabar los carros de los que se glorían en el ejército de Sísara. Este dice: «Iré a atacar a Israel con la fueza de mi ejército; repartiré sus despojos entre mis siervos y me quedaré con las mujeres hermosas para concubinas». Pero el Señor ha dispuesto de ese hombre que lo ataque el brazo de una débil mujer, que sus despojos los arrebaten unas muchachas y que él mismo caiga en manos de una mujer.
2 Cuando Débora, el pueblo y Barac salieron al encuentro de los

7 *por la alianza... por el juramento:* Cf. Lc 1,72s.

31,1 *Cíñete los lomos como un hombre:* La misma expresión en Job 38,3, dirigida por Dios al protagonista.
para trabar los carros: «ad impedienda vasa (!) curruum».

2 *Les dijo:* Unos mss. dicen *ad eas* (= a las estrellas); otros, *ad eos* (= a los israelitas). Parece preferible la primera lectura: es Dios quien vence por medio de los astros; el pueblo de Israel no interviene en la lucha (cf. 32,11).
El número de los que cayeron: Lit., «el número de los congregados». La asombrosa cantidad de 8.730.000 (lit., «noventa veces noventa y siete mil») encierra tal vez un simbolismo que se nos escapa.

enemigos, el Señor turbó al punto el movimiento de las estrellas. Les dijo:

—¡Id corriendo! Vuestros enemigos os atacan. ¡Derrumbad su energía, destruid la fuerza de su corazón, porque he venido para que mi pueblo triunfe!

Tras estas palabras, los astros se lanzaron a cumplir la orden y se precipitaron contra sus enemigos. El número de los que cayeron en una hora ascendió a 8.730.000 hombres. Pero no aniquilaron a Sísara, porque así se les había mandado.

3 Cuando Sísara huía a caballo para salvar su vida, Yael, mujer del quenita, le salió al paso adornada con sus galas. Era una mujer de hermosísima apariencia. Al ver a Sísara, le dijo:

—Entra, come algo y duerme hasta la tarde; después mandaré a mis criados que te acompañen. Sé que te acordarás de mí y me lo pagarás.

Sísara entró y, al ver el lecho sembrado de rosas, dijo:

—Si me salvo, correré junto a mi madre, y Yael será mi esposa.

4 Luego, Sísara sintió sed y dijo a Yael:

—Dame un poco de agua, porque estoy deshecho, y mi alma se abrasa de la llama que he visto en los astros.

Yael le respondió:

—Descansa un rato y luego bebes.

5 Cuando Sísara se quedó dormido, Yael fue adonde estaban las ovejas y las ordeñó. Mientras ordeñaba, decía:

—¡Acuérdate ahora, Señor! Cuando dividiste a las tribus o razas de la tierra, ¿no es verdad que elegiste sólo a Israel y lo comparaste con un solo animal: el carnero que precede y guía al rebaño? Mira cómo Sísara ha pensado castigar al rebaño del Fortísimo. Yo ahora tomaré leche de estas ovejas, con las que has comparado a tu pueblo, y se la daré a beber a ese hombre. ¡Que se derrumbe al beberla! Entonces lo mataré. Y ésta será, Señor, la señal que me hagas: yo entraré mientras Sísara duerme; si inmediatamente después de despertarse me pide: «Dame agua», sabré que ha sido escuchada mi plegaria.

6 Al entrar Yael de nuevo, Sísara se despertó y le dijo:

—Dame de beber, que me abraso y me arde el alma.

Yael tomó vino, lo mezcló con leche y se lo dio a beber. Tan pronto como lo bebió, se quedó dormido. 7 Yael tomó entonces una estaca con la mano izquierda y se le acercó diciendo:

—Si el Señor me hace esta señal es que Sísara va a caer en mis manos. Lo arrojaré de la cama en que duerme al suelo: si no se da cuenta, sabré que me ha sido entregado.

Yael se llegó a Sísara y lo empujó del lecho al suelo. Pero él no se dio cuenta, porque estaba rendido. Yael dijo:

—Fortalece hoy, Señor, mi brazo; hazlo por ti, por tu pueblo y por los que esperan en ti.

3 *huía a caballo:* Según Jue 4,17, huyó a pie.
5 *el carnero que precede:* Israel tiene la misión de guiar a los demás pueblos. Curiosamente, a continuación el carnero pasa a ser «rebaño del Fortísimo».

Tomó Yael la estaca, la situó sobre la sien de Sísara y golpeó con un martillo. Sísara, moribundo, dijo a Yael:

—El dolor se apodera de mí, Yael, y muero como una mujer.

A lo que Yael replicó:

—¡Ve a gloriarte con tu padre en los infiernos y di que has caído a manos de una mujer!

Y, sin más, lo mató y colocó su cuerpo en espera de que regresase Barac.

8 La madre de Sísara, que se llamaba Témec, había mandado a sus amigas este aviso:

—Venid, salgamos juntas al encuentro de mi hijo, y veréis a las hebreas que trae mi hijo como concubinas.

9 Barac, que había regresado tras perseguir a Sísara, estaba muy abatido por no haberlo encontrado. Yael, saliéndole al paso, le dijo:

—Ven, entra, bendito de Dios; yo pondré en tus manos al enemigo que no has hallado en la persecución.

Barac entró y, al ver a Sísara muerto, exclamó:

—¡Bendito sea el Señor, que envió su espíritu y dijo: «Sísara será entregado en manos de una mujer»!

Dicho esto, cortó a Sísara la cabeza y la remitió a su madre con este recado: «Ahí tienes a tu hijo, el que esperabas que llegase con despojos».

Canto de Débora

32 1 Entonces Débora y Barac, hijo de Abinoán, junto con todo el pueblo entonaron aquel día al Señor este himno:

—Desde lo alto nos ha mostrado el Señor su gloria, como la mostró desde el ámbito celeste cuando hizo oír su voz para confundir las lenguas de los hombres. Eligió a nuestro pueblo, sacó del fuego a Abrahán, lo prefirió a todos sus hermanos, lo preservó del fuego y lo libró de los ladrillos destinados a construir la torre. Muy entrado en la vejez, le concedió un hijo, al que hizo salir de una matriz estéril. Hacia él sintieron rivalidad los ángeles, le envidiaron los guardianes del ejército celestial. 2 Y, cuando se mostraban envidiosos de él, el Señor le dijo: «Da muerte en mi honor al fruto de tu vientre, ofréceme en sacrificio lo que de mí has recibido». Abrahán no se resistió, sino que se puso al punto en camino. Mientras caminaba, dijo a su hijo: «Mira, hijo: te voy a ofrecer en holocausto, te voy a entregar en manos del que

8 *que se llamaba Témec:* El relato bíblico desconoce este nombre (cf. Jue 5, 28-30). En CrYer se la llama Tamar.

32,1 *este himno:* Más que himno, la siguiente pieza es una reflexión emocionada sobre las maravillas realizadas por Dios en la historia de Israel.
le envidiaron los guardianes del ejército celestial: Seguimos la conjetura (James, p. 257) *custodes* en lugar de *cultores* (adoradores). Sobre la envidia de los ángeles, cf. VidAd 12,1 (el diablo tiene envidia de Adán).

me hizo don de ti». [3] A lo que el hijo respondió: «Oye, padre. Si se toma del rebaño un cordero para ofrecerlo al Señor como aroma agradable y si los rebaños han de ser sacrificados por las iniquidades humanas, mientras que el hombre está destinado a heredar el mundo, ¿cómo me dices que me disponga a heredar una vida segura y un tiempo sin medida? ¿Qué pasaría si yo no hubiera nacido para ser ofrecido en sacrificio al que me hizo? Mi dicha será superior a la de todos los hombres, pues no habrá nada parecido. Las generaciones tendrán noticia de mí, y gracias a mí los pueblos comprenderán que el Señor consideró la vida de un hombre digna de ser sacrificada». [4] Cuando el padre, tras colocar a su hijo sobre el altar, lo tenía atado de pies para darle muerte, el Fortísimo se apresuró a enviar desde lo alto su voz y dijo: «No mates a tu hijo, no destruyas el fruto de tus entrañas. Me he manifestado para que sepan de ti los que te desconocen, y he cerrado la boca de los que te maldicen continuamente. Tu recuerdo estará siempre ante mí; tu nombre y el de éste durarán de generación en generación».

[5] Y concedió a Isaac dos hijos, nacidos también de una matriz estéril. Su madre llevaba dos años casada (no sucederá tal cosa a ninguna mujer ni ninguna se gloriará de tal modo), y al comienzo del tercer año le nacieron dos hijos: Esaú y Jacob. Dios amó a Jacob y odió a Esaú por sus obras. [6] Cuando su padre, Isaac, llegó a la vejez, bendijo a Jacob y lo envió a Mesopotamia, donde engendró doce hijos. Ellos bajaron a Egipto y habitaron allí.

[7] Dado que sus enemigos los maltrataban, el pueblo clamó al Señor, y su oración fue escuchada. El Señor los sacó de allí, los condujo al monte Sinaí y les descubrió el fundamento de la sabiduría que había preparado desde el origen del mundo. Entonces, al estremecerse las bases del ejército celeste, los relámpagos aceleraron su carrera, los vientos rugieron desde sus depósitos, la tierra se tambaleó en sus cimientos, los montes y las rocas temblaron en su estructura, las nubes lanzaron sus aguas contra la llama del fuego, para que no se abrasara el mundo. [8] Entonces el abismo se despertó desde sus profundidades, y se reunieron todas las olas del mar. Entonces el paraíso recuperó la fragancia de su fruto, los cedros del Líbano fueron sacudidos en sus raíces, los animales del campo se excitaron en sus guaridas y todas las obras del Señor acudieron para ver cómo establecía la alianza con los israelitas. Todo lo que el Fortísimo dijo lo cumplió, poniendo como testigo a su amigo Moisés.

3 *Si se toma...:* El razonamiento de Isaac no tiene un sentido claro. Al parecer, se pretende explicar la paradoja de que Dios exija un sacrificio humano.

5 *no sucederá tal cosa...:* El encomio resulta incomprensible ante el simple hecho de no tener hijos hasta el tercer año de matrimonio. Tan exigua cifra es sin duda fruto de un error textual. Gn 25,20.26 pone veinte años entre el casamiento de Isaac y el nacimiento de Esaú y Jacob.

6 *donde engendró doce hijos:* El duodécimo, Benjamín, no nació en Mesopotamia, sino en Palestina (cf. Gn 35,16ss).

7 *el fundamento de la sabiduría:* La sabiduría divina, anterior a la creación del mundo (cf. Prov 8,22ss).

[9] Cuando éste iba a morir, Dios desplegó ante él el firmamento y le mostró los testigos que ahora tenemos, diciendo: «Que el cielo en que has entrado y la tierra sobre la que has caminado hasta ahora sean testigos para mí, para ti y para mi pueblo, pues eran servidores vuestros el sol, la luna y las estrellas». [10] Cuando surgió Josué para regir al pueblo, un día en que estaba luchando contra los enemigos sucedió que se acercaba el ocaso sin haber terminado la batalla. Josué dijo al sol y a la luna: «Vosotros que habéis sido hechos para servir al Fortísimo y a su pueblo, ¿cómo abandonáis vuestro servicio sin que haya terminado la batalla? ¡Deteneos hoy para alumbrar a sus hijos y envolver en tinieblas a sus enemigos!». Y así lo hicieron.

[11] Por aquellos días se había propuesto Sísara someternos a esclavitud. Entonces clamamos a nuestro Señor, y él dio a los astros esta orden: «¡Moveos de vuestros emplazamientos y abrasad a mis enemigos para que conozcan mi fuerza!». Los astros descendieron y atacaron su campamento, mientras a nosotros nos guardaban sin esfuerzo. [12] Por eso no cesamos de cantar himnos ni dejará nuestra boca de contar sus maravillas: porque se ha acordado de las promesas recientes y antiguas y nos ha mostrado su liberación. Y Yael se gloría entre las mujeres, pues sólo ella siguió el buen camino dando muerte con sus manos a Sísara.

[13] ¡Corre, tierra! ¡Corred, cielos y relámpagos! ¡Corred, ángeles del ejército celestial! ¡Corred a anunciar a los padres en los depósitos de sus almas que el Fortísimo no se ha olvidado de la más pequeña de las promesas que os hizo cuando decía: «Voy a hacer muchos prodigios con vuestros hijos». Desde este día se sabrá que lo que dijo Dios a los hombres que haría lo hará, aunque el hombre se muestre remiso en cantar a Dios.

[14] —¡Canta tú también, Débora! ¡Que la gracia del espíritu santo se despierte en ti! ¡Alaba las obras del Señor, porque no volverá a amanecer un día en el que los astros intervengan y ataquen a los ene-

12 *Por eso no cesamos...:* El tono de la pieza, que por un momento había alcanzado altura hímnica en la descripción de los fenómenos del Sinaí (32, 7-8), se eleva de nuevo con un impulso que se mantendrá hasta el final.

13 *los depósitos de las almas:* El *šeol.*
Voy a hacer muchos prodigios con vuestros hijos: En vez de esto, en algunos mss. se lee: «Si a vosotros os dijo poco, a vuestros hijos les hizo mucho».
se muestre remiso...: Adoptamos la lectura *moratur* frente a la variante *moriatur* (muera). Los mss. que ofrecen esta última lectura omiten el resto de la frase.

14 *¡Canta tú también, Débora!:* Para evitar la extrañeza de este imperativo (y los siguientes) en labios de la propia Débora, suponemos que 32,14-15a contiene palabras de otra persona y que Débora comienza su canto «individual» con «¡Alégrate, tierra!». Así se explica también el uso de la primera persona en 32,17.
la gracia del espíritu santo: Un grupo de mss. omite «la gracia de».
estos testigos junto con los servidores: Es decir, los astros y los ángeles. Pero no se trata de invocarlos en sentido religioso, cosa prohibida en Israel: la oración debe ir dirigida inmediatamente a Dios.

migos de Israel como hoy se les había mandado! Desde ahora, si Israel cae en la tribulación, que invoque a estos testigos junto con los servidores, y ellos cumplirán su misión ante el Altísimo, quien se acordará de este día y enviará la liberación de su alianza. [15] Y tú, Débora, di lo que has visto en el campo de batalla: cómo el pueblo avanzaba con decisión y los astros luchaban en su favor.

—¡Alégrate, tierra, por los que habitan en ti, pues en ti está la asamblea del Señor ofreciendo aromas! No en vano tomó Dios de ti la costilla del primer padre, sabiendo que de esa costilla nacería Israel. Tu formación será un testimonio de lo que el Señor haga por su pueblo. [16] ¡Aguardad, horas del día! ¡No os apresuréis! Así expondremos lo que nuestro pensamiento puede proferir, pues la noche se nos echa encima. Será semejante a la noche en que Dios castigó a los primogénitos de los egipcios a causa de su primogénito. [17] Entonces dejaré de cantar, porque el tiempo estará maduro para sus obras de justicia. Cantaré en su honor al renovarse la creación, y el pueblo recordará esta liberación: le servirá de testimonio. Sea testigo el mar junto con el abismo de que Dios no sólo lo secó en presencia de nuestros padres, sino que sacó a los astros de sus emplazamientos para atacar a nuestros enemigos.

[18] Cuando Débora terminó de hablar, subió con todo el pueblo a Silo, donde ofrecieron sacrificios y holocaustos e hicieron sonar largas trompetas. En medio de la trompetería y la oblación de los sacrificios, Débora dijo:

—Esto será como testimonio de las trompetas entre los astros y su Señor.

Bajó de allí Débora y juzgó a Israel durante cuarenta años.

Despedida y muerte de Débora

33 [1] Cuando se acercaba el día de su muerte, Débora mandó que se reuniera todo el pueblo y le dijo:

—Escuchadme, pueblo mío. Os aconsejo como mujer de Dios y os ilumino como perteneciente al género femenino. Oídme como a vuestra madre y prestad atención a mis palabras como si también vosotros fuerais a morir. [2] Yo emprendo hoy el viaje de todo mortal, que vosotros también haréis. Dirigid vuestro corazón al Señor, vuestro Dios, todo el tiempo de vuestra vida, porque, una vez muertos, no podréis arrepen-

15 *la asamblea del Señor:* En lugar de asamblea *(concio)*, la mayoría de los mss. leen «conocimiento» *(conscientia)*.

16 *la noche:* En la tradición judía, la noche es el tiempo ideal para la meditación y el encuentro con Dios.

33,1 *mujer de Dios:* Esta expresión, que no aparece en la Biblia, está forjada a imitación de «hombre de Dios», título aplicado en especial a los carismáticos (v. gr., Dt 33,1: Moisés; 1 Sm 9,6s: Samuel; 1 Re 17,18: Elías; 2 Re 4,7-13: Eliseo).

tiros de lo que hacéis en vida. [3] La muerte ya está sellada, la medida se ha colmado, el tiempo y los años han devuelto lo que encerraban. Aunque intentéis en los infiernos obrar mal después de vuestra muerte, no podréis, porque cesará el deseo de pecar y la mala inclinación perderá su potestad; los mismos infiernos no devolverán lo que encierran a menos que se lo exija el que lo encerró. Por tanto, hijos míos, escuchad ahora mi voz; mientras os dura la vida y tenéis la luz de la ley, mantened rectos vuestros caminos.

[4] Cuando Débora pronunció estas palabras, el pueblo entero alzó la voz al unísono y dijo entre lágrimas:

—Ahora que te nos mueres, madre, ¿a quién encomiendas los hijos que abandonas? Ruega por nosotros, y tu alma, después de tu muerte, nos recordará por siempre.

[5] Débora respondió al pueblo:

—El hombre, mientras vive, puede rogar por sí y por sus hijos; pero después de la muerte no podrá rogar ni recordar a nadie. No esperéis, pues, en vuestros padres. No os servirán de nada si no os parecéis a ellos. Vuestra imagen será entonces como los astros del cielo que se han dejado ver entre nosotros.

[6] Débora murió, descansó con sus padres y en la ciudad de sus padres fue sepultada. El pueblo la lloró setenta días y, durante el duelo, entonaban esta elegía:

—Ha muerto una madre de Israel,
la santa que gobernaba la casa de Jacob,
que reforzó el cercado de su generación:
su generación la echará de menos.

Después de su muerte, el país estuvo en paz siete años.

3 *La muerte ya está sellada:* Se alude a la escatología individual, no al fin del mundo.
los años han devuelto...: La metáfora presupone que, al llegar la muerte, los años (= el tiempo) devuelven al hombre la vida humana que les había sido encomendada.
la mala inclinación: Se trata del *yeṣer harāʿ,* o tendencia al mal, de la teología rabínica. Para PsFilón, esta tendencia se extingue con la muerte, sin necesidad de aguardar al fin de los tiempos. En este contexto, los «infiernos» = el *šeol.*

5 *después de la muerte no podrá rogar:* Sorprende la rotundidad con que nuestro autor niega a los muertos la posibilidad de interceder en favor de los vivos. En el judaísmo prevalece la idea contraria: los justos difuntos y en particular los patriarcas y Moisés, pueden interceder por su pueblo. De todos modos, el pasaje no se propone tanto definir una doctrina cuanto estimular la buena conducta del lector.

6 *la ciudad de sus padres:* Probablemente, Ramá.
reforzó el cercado de su generación: La protegió eficazmente. Cf. el «cercado» con que se rodea la ley judía.

34 [1] Por aquel tiempo vino del santuario de Madián un tal Ehúd, que era mago, y dijo a Israel:

—¿Por qué os aferráis a vuestra ley? Venid, os voy a enseñar una cosa que no está en vuestra ley.

Respondió el pueblo:

—¿Y qué puedes enseñarnos que no tenga nuestra ley?

El replicó al pueblo:

—¿Habéis visto alguna vez el sol por la noche?

Ellos respondieron:

—No.

Y él añadió:

—Cuando queráis, yo os lo haré ver, para que sepáis que nuestros dioses son poderosos y no defraudan a quienes les sirven.

Ellos dijeron:

—Haz que lo veamos.

[2] Ehúd se marchó y se entregó a sus artes mágicas, dando órdenes a los ángeles encargados de los hechizos, pues llevaba mucho tiempo ofreciéndoles sacrificios. [3] Cosas así mostraban los ángeles antes de ser juzgados por haber intentado perder el mundo inmensurable. Debido a sus transgresiones, los ángeles quedaron privados de tal poder, que no se concedió a otros, una vez que ellos fueron juzgados. Así actúan los que sirven a los hombres con hechizos hasta que venga el mundo inmensurable. [4] Entonces, valiéndose de artes mágicas, hizo ver al pueblo el sol por la noche. El pueblo, estupefacto, exclamó:

—¡Fijaos de lo que son capaces los dioses de los madianitas, y nosotros no lo sabíamos!

[5] Dios decidió probar a Israel para ver si persistía en las iniquidades: lo dejó de su mano, y su conducta siguió por el mismo camino. El pueblo de Israel se extravió y sirvió a los dioses de los madianitas. Entonces dijo Dios:

—Los entregaré en manos de los madianitas, pues por ellos se han extraviado.

Los entregó en sus manos, y los madianitas sometieron a Israel a servidumbre.

34,1 *Ehúd:* Este personaje no debe confundirse con el Ehúd (Zebul) del cap. 29. Quizá la transformación del nombre de este último en Zebul pretende evitar la posible confusión.

3 *Cosas así...:* El sentido resulta confuso. Según la tradición judía, los ángeles *no* enseñaron tales hechizos hasta después de su caída.
el mundo inmensurable: O el tiempo inmensurable, es decir, la eternidad.

4 *el sol por la noche:* Apuleyo, *Metamorfosis,* 11,23 dice: «En medio de la noche vi que el sol resplandecía con brillante luz» (cf. Dietzfelbinger, *Pseudo-Philo. Liber Antiquitatum Biblicarum,* 61-62).

35 [1] Gedeón, hijo de Yoás, era el más fuerte de todos sus hermanos. Durante la estación estival, marchó con unos manojos de hierba para sacudirlos y se escondió en el monte para escapar al acoso de los madianitas. Pero le salió al paso el ángel del Señor y le dijo:

—¿De dónde vienes y adónde vas?

[2] El le respondió:

—¿Por qué me preguntas de dónde vengo? Estoy rodeado de peligros. Israel se halla en apuros: ha sido entregado a merced de los madianitas. ¿Dónde están las maravillas que nos contaron nuestros padres cuando decían: «El Señor ha elegido sólo a Israel entre todos los pueblos de la tierra»? Ahora nos ha entregado, olvidándose de las promesas que hizo a nuestros padres. Preferiríamos ser entregados de una vez a la muerte antes que sufrir este castigo permanente de su pueblo.

[3] El ángel del Señor le dijo:

—No habéis sido entregados sin razón: todo se debe a vuestras obras. Estos males os han sobrevenido porque abandonasteis las promesas que recibisteis del Señor; habéis incurrido en el odio de vuestro Dios porque no habéis tenido presentes los mandatos de Dios que os transmitieron los que vivieron antes que vosotros. Pero él se apiadará del linaje de Israel como nadie es capaz de apiadarse, y no por vosotros, sino por los que han muerto. [4] Ahora ven: te voy a enviar para que liberes a Israel de manos de los madianitas. Porque dice el Señor: «Aunque Israel no es justo, los madianitas son pecadores; por eso, aun conociendo la iniquidad de mi pueblo, lo voy a perdonar, y más tarde lo reprenderé por sus malas acciones».

[5] Gedeón objetó:

—¿Quién soy yo y qué es la casa de mi padre para que yo luche contra los madianitas?

El ángel le respondió:

—¿Piensas acaso que el camino de Dios es como el de los hombres? Los hombres buscan la gloria del mundo y las riquezas; Dios, la justicia y la bondad. Ve, pues, y cíñete los lomos: el Señor estará contigo. Te ha elegido para que tomes venganza de sus enemigos, como acaba de mandártelo.

[6] Gedeón añadió:

—No se enfade mi Señor si digo una cosa. Moisés, el primero de los profetas, pidió al Señor un signo, y le fue concedido. Yo, en cambio, si soy algo es porque el Señor me ha elegido. Que me conceda un signo para saber que él me dirige.

35,1 *Gedeón:* Cf. la historia de este personaje en Jue 6-8. Parte de las hazañas que le atribuye el texto bíblico han sido transferidas a Quenaz en AntBibl 24.

4 *Aunque Israel no es justo...:* Aplicación del principio según el cual Dios castiga con menor dureza a Israel que a sus enemigos.

El ángel del Señor le ordenó:

—Corre, tráeme agua de aquel lago, derrámala sobre esta piedra, y te daré un signo.

Gedeón cumplió lo ordenado. 7 Entonces el ángel le dijo:

—Antes de derramar el agua sobre la piedra, di en qué quieres que se convierta: en sangre o en fuego, o bien que desaparezca.

Respondió Gedeón:

—Que se convierta la mitad en sangre y la mitad en fuego.

Gedeón derramó el agua sobre la piedra. Y sucedió que, al derramarla, la mitad se convirtió en llama y la otra mitad en sangre; las dos cosas, el fuego y la sangre, se mezclaron, pero ni la sangre apagó el fuego ni el fuego abrasó la sangre. Al ver esto, Gedeón pidió otros signos, que le fueron concedidos.

Todo esto consta en el libro de los Jueces.

Hazaña y muerte de Gedeón

36 1 Tomó Gedeón 300 hombres y se dirigió al extremo del campamento madianita, donde oyó que se decían unos a otros:

—Veréis cómo la espada de Gedeón produce entre nosotros un estrago inimaginable, porque Dios ha entregado en sus manos el campamento de los madianitas. Se dedicará a destruirnos, incluidas las madres con sus hijos, porque se ha colmado la medida de nuestros pecados, según nos han manifestado nuestros dioses, y nosotros no les hemos creído. Pongamos a salvo nuestras vidas y huyamos.

2 Al oír Gedeón estas palabras, fue invadido por el espíritu del Señor y, lleno de fuerza, dijo a los 300 hombres:

—Levantaos, ceñíos todos la espada, porque los madianitas nos han sido entregados.

Los hombres bajaron con él. Entonces atacó y comenzó a luchar, al tiempo que sonaban las trompetas y todos gritaban:

—¡La espada del Señor con nosotros!

Dieron muerte a unos 120.000 madianitas, y los supervivientes huyeron.

3 Después de esto volvió Gedeón, reunió al pueblo de Israel y les dijo:

—El Señor me mandó a luchar por vosotros, y he hecho lo que me ordenó. Ahora os pido una cosa: que no apartéis vuestro rostro y me entreguéis los brazaletes que tenéis en vuestras manos.

7 *Todo esto consta en el libro de los Jueces:* Esta típica fórmula (cf., por ejemplo, 1 Re 14,29) es empleada en AntBibl otras tres veces (43,4; 56,7; 63,5) para referirse a libros de la Biblia.

36,1 *se ha colmado la medida:* Este juicio de los madianitas responde al juicio divino de 35,4.

2 *espada del Señor:* Algunos mss. añaden «y de Gedeón», como en Jue 7,20.

Gedeón extendió el manto, y todos depositaron sus brazaletes. Se pesó la totalidad, y resultó un peso de doce talentos. Gedeón tomó el material y lo convirtió en ídolos para adorarlos. [4] Entonces dijo Dios:

—No hay otra solución: no voy a castigar a Gedeón en su vida. Cuando destruyó el santuario de Baal, todos clamaron: «¡Que se vengue Baal!». Si ahora le castigo por haberse comportado impíamente conmigo, diréis que no le castiga Dios, sino Baal por haber pecado antes contra él. Pues bien, Gedeón morirá en una ancianidad feliz, para que nadie pueda decir nada. Pero después, cuando muera, le castigaré para siempre por haber faltado contra mí.

Gedeón murió en una ancianidad feliz y fue sepultado en su ciudad.

Abimelec

37 [1] Gedeón había tenido un hijo de una concubina. Este mató a todos sus hermanos con la intención de ser jefe del pueblo. [2] Entonces acudieron todos los arbustos del campo a la higuera y le dijeron:

—Ven, que vas a ser nuestro rey.

Respondió la higuera:

—¿Acaso he nacido yo para ser rey o jefe de los arbustos? ¿Me han plantado para que reine sobre vosotros? Pues bien, así como yo no puedo ser vuestro rey, así tampoco Abimelec conseguirá que dure su jefatura.

Los arbustos acudieron luego a la vid y le dijeron:

—Ven, que vas a ser nuestro rey.

Respondió la vid:

—Yo he sido plantada para ofrecer a los hombres la dulzura. Venid y probad el fruto de mi cercado. Pero así como yo no puedo ser vuestro rey, así se os reclamará la sangre de Abimelec.

Después acudieron los arbustos al manzano y le dijeron:

—Ven, que vas a ser nuestro rey.

El respondió:

—Se me ha mandado que ofrezca a los hombres un fruto aromático. Por tanto, no puedo ser vuestro rey; pero Abimelec morirá lapidado.

4 *no voy a castigar a Gedeón:* Un motivo análogo aparece en Ex 32,12.14: Dios no castiga cuando el castigo puede ser mal interpretado.

37,1 *Gedeón había tenido...:* La literalidad del texto («et filium de concubina habens, occidit fratres sous omnes») convierte a Gedeón (sujeto implícito en el texto) en asesino de sus hermanos. Pero esto es inadmisible si nos atenemos a 37,4, donde el asesinato se atribuye a Abimelec (cf. Jue 9,5). Es posible que nos hallemos ante una laguna textual.

2 *Entonces acudieron:* El autor introduce abruptamente su peculiar versión del famoso apólogo que Jue 9,7 pone en labios de Jotán. La intención general de esta pieza es que sólo los elegidos por Dios (cosa que no se cumple en Abimelec) pueden regir legítimamente a Israel.
acudieron los arbustos al manzano: Este árbol no aparece en Jue 9, donde se alude sucesivamente al olivo, la higuera, la vid y la zarza.

[3] Entonces acudieron los arbustos a la zarza y le dijeron:

—Ven, que vas a ser nuestro rey.

Respondió la zarza:

—Al nacer la espina, brillaba la verdad en forma de espina. Cuando el primer hombre fue condenado a morir, fue condenada la tierra a producir espinas y cardos. Y cuando Moisés esclarecía la verdad, la esclarecía por medio de una zarza. Ahora, pues, vais a escuchar de mí la verdad. Si habéis dicho sinceramente a la zarza que sea de verdad vuestro rey, sentaos a su sombra. Pero si habéis actuado con hipocresía, salga fuego que devore y consuma a los arbustos del campo, pues el manzano simboliza a los que castigan; la higuera, al pueblo, y la vid, a los antepasados. [4] La zarza será ahora para vosotros como Abimelec, que mató injustamente a sus hermanos y pretende ser vuestro jefe. Si Abimelec es digno de aquellos a los que quiere mandar, sea como la zarza, que vino a castigar a los ignorantes del pueblo.

Entonces salió fuego de la zarza y consumió a los arbustos del campo.

[5] Después de esto, Abimelec rigió al pueblo durante un año y seis meses. Murió a causa de que una mujer dejó caer sobre él media piedra de moler.

Yaír el galaadita

38 [1] Yaír construyó un santuario a Baal y extravió al pueblo diciéndole:

—El que no sacrifique a Baal morirá.

Aunque todo el pueblo sacrificaba, se negaron a ello siete hombres llamados Defal, Abiesdrel, Guetalibal, Selum, Asur, Yonadali y Memihel. [2] Estos replicaron a Yaír:

—Tenemos muy presentes los preceptos que nos dieron nuestros antepasados y nuestra madre Débora cuando decía: «Procurad que vuestro corazón no se aparte a la derecha ni a la izquierda, estad atentos

3 *Al nacer la espina...:* Se supone que, en el paraíso, la zarza era vehículo de la verdad o revelación y que esta propiedad, perdida por el pecado de Adán, reapareció en la zarza de Moisés. En el caso de Abimelec, la «zarza» juzgará si los «arbustos» han dicho la verdad.
pues el manzano simboliza...: Es inútil cualquier intento de concretar en la realidad estos simbolismos.

4 *los ignorantes del pueblo:* Tal vez el *ʿam haʾareṣ,* la gente que no observa la ley.

5 *un año y seis meses:* Según Jue 9,22, tres años.
dejó caer sobre él: Algunos mss. añaden «desde lo alto del muro» (cf. Jue 9,52s).

38,1 *Yaír:* Este nombre no aparece en el texto, pero no hay razones para ponerlo en duda (cf. Jue 10,3-5). Quizá, como al comienzo del capítulo anterior, se haya producido una laguna (cf. CrYer 58,8-9, donde se habla del juez Tola —sucesor inmediato de Abimelec— y, acto seguido, de Yaír).
siete hombres: La historia de estos siete es análoga a la de los doce del cap. 6. Pese a todas las apostasías, siempre hay en el pueblo un resto fiel.

a la ley del Señor día y noche». ¿Por qué ahora corrompes al pueblo del Señor y lo extravías diciendo: «Baal es dios, vamos a adorarle»? Si es dios, como dices, que hable como dios, y le ofreceremos sacrificios.
[3] Yaír ordenó:

—Echadlos a la hoguera, pues han blasfemado contra Baal.

Sus servidores los sujetaron para quemarlos. Pero, al ponerlos sobre la hoguera, intervino el ángel Nataniel, el encargado del fuego, y lo apagó, a la vez que abrasaba a los servidores de Yaír. Y a los siete hombres les facilitó la fuga, de modo que nadie del pueblo los vio,
pues había dejado ciego al pueblo. [4] Cuando Yaír llegó al lugar, fue al-
canzado por el fuego. Pero, antes de abrasarlo, el ángel del Señor le dijo:

—Escucha la palabra del Señor antes de morir. Esto es lo que dice el Señor: «Yo te levanté de la tierra y te constituí jefe sobre mi pueblo, pero tú te has atrevido a pervertir mi alianza: has extraviado al pueblo y has pretendido quemar a mis siervos porque te recriminaban. Los que fueron entregados al fuego corruptible han sido vivificados por el fuego vivo y ahora están libres; tú, en cambio, vas a morir, dice el Señor, y en el fuego en que mueras tendrás tu morada».

Acto seguido, lo abrasó. Se llegó luego a la estela de Baal, la destruyó y prendió fuego a Baal junto con todos los asistentes, unas mil personas.

Elección y voto de Jefté

39 [1] Después de esto llegaron los amonitas, se lanzaron a atacar a Israel y se apoderaron de muchas de sus ciudades. Las gentes, agobiadas por la angustia, se reunieron en Mispá, diciéndose:

—Estamos viendo la angustia que nos oprime. El Señor se nos ha alejado, ya no está con nosotros. Nuestros enemigos nos han arrebatado las ciudades y no tenemos un caudillo que marche a nuestra cabeza. Vamos a ver a quién constituimos jefe para que dirija nuestra lucha.
[2] Jefté, el galaadita, era un hombre de gran fortaleza. Resentido contra sus hermanos, que lo habían expulsado de su tierra, se fue y se estableció en el país de Tob. Se le unió un grupo de gente desarraigada,

3 *Nataniel:* En la tradición judía, el ángel encargado del fuego es Gabriel. El nombre de Nataniel es omitido en varios mss.

4 *Yo te levanté de la tierra:* Fórmula de exaltación. Algunos mss. añaden «de Egipto», con lo cual tendríamos la traducción «te saqué del país de Egipto». Pero esta lectura no es aceptable, porque —según la cronología de nuestro autor— supondría en Yaír una edad elevadísima.
la estela de Baal: Sin duda, el santuario construido por Yaír (cf. 38,1). CrYer habla de 10.000 personas abrasadas.

39,2 *Jefté:* La historia de este personaje se lee en Jue 11-12.
el país de Tob: Región situada al este del Jordán.
gente desarraigada: Así, en los mss. *(viri vagi).* No es necesario corregir por *vani,* como algunos proponen.

que habitaba con él. [3] Al ser atacados los israelitas, fueron a buscar a Jefté en el país de Tob y le dijeron:

—Ven a ser jefe del pueblo. ¡Quién sabe si no has sido preservado hasta este momento y te has librado de manos de tus hermanos precisamente para que ahora seas caudillo de tu pueblo!

[4] Jefté les respondió:

—¡Hay que ver cómo el odio se torna en amor y el tiempo acaba con todo! Me arrojasteis de mi tierra y de la casa de mi padre, ¿y recurrís a mí ahora, cuando la angustia os oprime?

Ellos le dijeron:

—Si el Dios de nuestros padres, a pesar de que pecamos y nos entregó a nuestros enemigos para que nos oprimieran, no ha recordado nuestros pecados y nos ha liberado, ¿quién eres tú, pobre mortal, para recordar las viejas iniquidades ahora que nos morimos de angustia? No hagas eso, señor.

[5] Jefté contestó:

—Dios puede olvidarse de nuestros pecados: tiene tiempo y lugar para ser generoso, como Dios que es. Pero yo, un mortal hecho de la tierra a la que he de volver, ¿dónde puedo arrojar mi ira y el agravio que me habéis hecho?

El pueblo insistió:

—Aprende de la paloma, con la que es comparado Israel: cuando le arrebatan sus crías, no se mueve de donde está; antes bien, desdeña el agravio y lo olvida en el fondo del abismo.

[6] Jefté se alzó y los acompañó. Reunió a todo el pueblo y le dijo:

—Sabéis que, mientras vivían nuestros jefes, nos recomendaron que fuéramos fieles a nuestra ley. Pero Amón y sus hijos apartaron al pueblo del camino que seguía, y éste sirvió a dioses extranjeros, que lo perdieron. Ahora, pues, poned vuestros corazones en la ley del Señor, vuestro Dios. Roguémosle todos juntos, y así lucharemos contra nuestros enemigos, confiando y esperando en que el Señor no nos entregará para siempre. Por muchos que sean nuestros pecados, su misericordia llena la tierra.

[7] Y oró el pueblo entero: hombres, mujeres y niños de pecho, con estas palabras:

—Mira, Señor, al pueblo que has elegido. No arruines la viña que plantó tu diestra. Que esta raza permanezca ante ti en la heredad: tú la poseíste desde el principio, la preferiste en todo momento, para ella formaste lugares habitables, la introdujiste en la tierra que habías prometido con juramento. ¡Señor, no nos entregues en manos de los que te odian!

4 *quién eres tú, pobre mortal:* Cf. en 62,6 la misma idea de que el hombre debe perdonar *a fortiori.*

5 *la paloma:* La paloma como símbolo de Israel adquiere un singular relieve en Midrás Cant.

8 Dios se arrepintió de su ira y fortaleció el espíritu de Jefté. Este envió una embajada a Guetal, rey de los amonitas, con el siguiente mensaje: «¿Por qué molestas a nuestra tierra y te has apoderado de mis ciudades? ¿Es que estás enojado porque Israel no te consintió destruir a los habitantes del país? Devuélveme mis ciudades y dejaré de estar encolerizado contigo. Si no, sábete que marcharé contra ti y te haré pagar tus acciones pasadas, volveré tus malicias contra tu cabeza. ¿Crees que no recuerdo que engañasteis a Israel en el desierto?».

Los enviados de Jefté transmitieron el mensaje al rey de los amonitas. 9 Guetal respondió:

—¿No tiene en cuenta Israel que se ha apoderado del país de los amorreos? Comunicad, pues, lo siguiente: «Sábete que voy a arrebatarte el resto de las ciudades, que te haré pagar tu maldad y vengaré las ofensas que habéis hecho a los amorreos».

Jefté envió un segundo mensaje al rey de los amonitas: «No me cabe duda de que el Señor te hace venir para que yo te destruya, a menos que renuncies a la maldad que pretendes cometer contra Israel. Por tanto iré contra ti y te demostraré quién soy. No son, como decís, los dioses quienes os han dado la heredad que detentáis. Antes bien, por haberos extraviado siguiendo a dioses de piedra, el fuego vendrá a vengarse de vosotros».

10 Dado que el rey de los amonitas se negaba a escuchar la voz de Jefté, éste puso manos a la obra y armó a todo el pueblo, para que estuviera dispuesto a entrar en combate. Entonces dijo:

—Cuando yo vuelva, una vez que los amonitas caigan en mis manos, lo primero que me salga al encuentro se lo ofreceré al Señor en holocausto.

11 El Señor se irritó profundamente y exclamó:

—Jefté ha hecho voto de ofrecerme lo primero que le salga al encuentro. ¿Y si le sale un perro? ¿Será ésa la ofrenda? ¡Que se vuelva el voto de Jefté contra su criatura primogénita, contra el fruto de sus entrañas! ¡Que su deseo alcance a su hija única! Estoy dispuesto a liberar a mi pueblo en esta ocasión, pero no por él, sino por la oración de Israel.

La hija de Jefté

40 1 Marchó Jefté y atacó a los amonitas. El Señor se los entregó, y él asaltó sesenta de sus ciudades. Jefté volvió en paz, y las mujeres le sa-

8 *Guetal:* Este nombre no aparece en el relato de Jue.
estás enojado porque...: El texto resulta oscuro: «contristaris quare tibi non praecepit Israel, ut disperderes...».
11 *un perro:* Animal impuro, cuya ofrenda constituiría un grave desacato.

40,1 *sesenta de sus ciudades:* Según algunos mss., cuarenta. Según Jue 11,33, veinte.
Seila: Este nombre aparece sólo en AntBibl. Puede responder al participio pasivo de *šāʾal* (= pedir): *šeʾilah* = pedida (para el sacrificio).

lieron al encuentro danzando. Tenía él una hija única, que, entre las danzantes, salió la primera de casa al encuentro de su padre. Al verla, Jefté perdió el ánimo y exclamó:

—¡Con razón llevas el nombre de Seila, pues vas a ser ofrecida en sacrificio! ¡Ojalá fuera posible poner mi corazón en un peso y mi alma en una balanza para ver qué pesa más: la fiesta que se celebra o la pena que me aflige! Pero he hecho un voto al Señor mi Dios y no puedo revocarlo.

2 Seila, su hija, le replicó:

—¿Quién puede entristecerse por morir cuando ve al pueblo liberado? ¿No recuerdas lo que sucedió en tiempos de nuestros antepasados? El padre preparó a su hijo para el holocausto, y éste no se opuso, sino que consintió gozosamente; la víctima estaba dispuesta, y el sacrificador se mostraba dichoso.
3 Cumple, pues, lo que has prometido: no te vuelvas atrás. Sólo te pido una cosa antes de morir, te hago un pequeño ruego antes de entregar mi vida: que me permitas ir a las montañas, recorrer los collados, vagar por los peñascos, junto con mis compañeras vírgenes, para derramar allí mis lágrimas y dolerme de mi triste juventud. Me llorarán los árboles del campo y harán duelo por mí las bestias feroces. No me entristece el morir ni me duele el dar la vida, sino el que mi padre se haya comprometido con su voto. Temo que, si no me ofreciera de buen grado al sacrificio, mi muerte no sería aceptable o perdería en vano mi vida. Cuando se enteren las montañas, no tardaré en volver.

Su padre le dijo:

—Vete.

4 Seila, la hija de Jefté, se marchó junto con sus compañeras vírgenes. Contó su caso a los sabios del pueblo, pero ninguno supo darle una respuesta. Después llegó al monte de Telag, y el Señor, durante la noche, pensó en ella:

—He entorpecido la lengua de los sabios de mi pueblo en esta generación para que no puedan responder a lo que dice la hija de Jefté, de modo que se cumpla mi palabra y no resulte vano el designio que he concebido. He visto que ella es más sabia que su padre, una virgen más sensata que todos los sabios que aquí existen. Sea de su vida conforme a su petición; su muerte será siempre preciosa en mi presencia. Cuando desaparezca, descansará en el seno de sus antepasadas.

2 *consintió gozosamente:* La aceptación de la víctima aumenta el valor del sacrificio. La hija de Jefté se nos presenta como un nuevo Isaac.

4 *ninguno supo darle una respuesta:* Tal vez en el sentido de evitarle el cumplimiento del voto.

al monte de Telag: Así, en CrYer. El texto dice *in montem Stelac,* nombre absolutamente desconocido, mientras que «monte de Telag (= de la nieve)» es una denominación que se aplica al Hermón.

en el seno de sus antepasadas: En femenino. El AT utiliza siempre la expresión en forma masculina.

[5] Llegada al monte de Telag, la hija de Jefté comenzó a llorar y pronunció esta lamentación, doliéndose de sí misma antes de morir:

—Escuchad, montes, mi lamento; contemplad, collados, las lágrimas de mis ojos; sed, piedras, testigos del llanto de mi alma. Ved cómo se burlan de mí. Pero no sea vana mi muerte. Que mis palabras lleguen al cielo y mis lágrimas sean grabadas ante el firmamento. Que el padre no recrimine a la hija que juró sacrificar, que el príncipe escuche a su hija única prometida en sacrificio. [6] No me he saciado con el lecho nupcial, no me han colmado las coronas de mi boda. No me he vestido de esplendor en mi cámara, no he utilizado suaves aromas, no he disfrutado el ungüento que me habían preparado. En vano, madre, diste a luz a tu única hija, pues los infiernos serán mi lecho nupcial, y mi cámara estará en la tierra. ¡Que se derrame el perfume que preparaste para mí! Que la polilla devore el ajuar que tejió mi madre! ¡Que se marchite la corona que entrelazó mi nodriza! ¡Que el gusano destruya la colcha que para mi cámara tejió en violeta y rojo! ¡Que mis compañeras vírgenes, al recordarme, lloren por mí largos días! [7] ¡Inclinad, árboles vuestras ramas y llorad mi juventud! ¡Acudid, fieras del campo, y lamentad mi virginidad! Porque mis años quedan tronchados, y mi vida envejecerá en las tinieblas.

[8] Dicho esto, Seila volvió junto a su padre. El, en cumplimiento de su voto, la ofreció en holocausto. Entonces acudieron todas las vírgenes de Israel y, entre lágrimas, sepultaron a la hija de Jefté. Los israelitas hicieron gran duelo y determinaron reunirse anualmente el día catorce de aquel mes para llorar a la hija de Jefté durante cuatro días. Y dieron a su sepulcro el mismo nombre de Seila.

[9] Jefté gobernó a los israelitas durante diez años. Cuando murió, fue sepultado con sus padres.

5 *lamentación:* La siguiente pieza, con su tono de intenso dolor, no responde a la actitud gozosa con que Seila ha aceptado el sacrificio. Es posible que nos hallemos ante un poema (de gran altura poética) no escrito por nuestro autor, el cual se limita a incorporarlo a su obra.

6 *en mi cámara:* En los diversos mss. se lee *in genua mea / in genuam meam / in ingenuitate mea.* Nuestra traducción sigue la conjetura de Perrot-Bogaert *in genicio meo.*

7 *lamentad mi virginidad:* Todos los manuscritos dicen «pisotead» *(conculcate).* Aceptamos la conjetura *conululate.*

8 *la ofreció en holocausto:* CrYer dice simplemente que Jefté «cumplió con ella su voto». Nuestro texto, *obtulit eam holocaustomata,* presenta una doble dificultad: 1) si Seila fue ofrecida en holocausto (combustión total de la víctima), ¿cómo la enterraron luego normalmente?; 2) si se trata del sacrificio único de Seila, ¿por qué se emplea el plural *holocaustomata?* De ahí que varios mss. supriman *eam,* y algunos digan *holocaustum.*

el día catorce de aquel mes: Ni en la Biblia (cf. Jue 11,40) ni en la tradición judía se precisa este dato.

9 *diez años:* Según Jue 12,7 fueron seis.

Abdón y Elón

41 [1] Después de él surgió en Israel el juez Abdón, hijo de Elel de Pratón. Gobernó a los israelitas durante ocho años.

En su tiempo, el rey de Moab le envió mensajeros con este encargo: «Como sabes, Israel se ha apoderado de algunas de mis ciudades. Ha llegado el momento de que las devuelvas».

Abdón respondió:

—¿No os habéis enterado de lo que sucedió a los amonitas? ¿O es que han llegado al colmo los pecados de Moab?

Abdón logró reunir entre el pueblo veinte mil hombres, se presentó en Moab, se lanzó al ataque y dio muerte a cuarenta y cinco mil hombres. Los restantes huyeron ante él. Regresó Abdón en paz y ofreció a su Señor holocaustos y sacrificios. A su muerte fue sepultado en Efratá, su ciudad.

[2] Entonces el pueblo eligió a Elón y lo nombró juez. Este gobernó a Israel durante veinte años. En su tiempo atacaron a los filisteos y les arrebataron doce ciudades. Muerto Elón, fue sepultado en su ciudad. [3] Pero los israelitas se olvidaron del Señor, su Dios, y sirvieron a los dioses de los habitantes del país. Por ello fueron entregados a los filisteos y les estuvieron sometidos durante cuarenta años.

Anuncio del nacimiento de Sansón

42 [1] Hubo un hombre de la tribu de Dan llamado Manóaj; era hijo de Edoc, hijo de Odón, hijo de Eridén, hijo de Fadesur, hijo de Dema, hijo de Susi, hijo de Dan. Su mujer, llamada Elumá, era hija de Remac. Ella era estéril y no le daba hijos. Por eso Manóaj, su marido, no cesaba de decirle:

—Ya ves que el Señor ha cerrado tu seno y no vas a dar a luz. Abandóname, para que tome otra mujer y no muera sin descendencia.

Pero ella replicaba:

—No me impide a mí el Señor concebir, sino a ti engendrar.

Un día él le dijo:

—La ley resolverá nuestra cuestión.

[2] Ambos discutían a diario y se hallaban sumidos en la tristeza por no tener hijos. Pero una noche subió la mujer a la azotea y oró de esta manera:

41,1 *Abdón:* Cf. Jue 12,13-14.
2 *Elón:* En el libro de los Jueces (12,11) precede a Abdón.
veinte años: Diez, según Jue 12,11.

42,1 *Elumá:* Sólo PsFilón conoce tal nombre. Por lo demás, el contenido de este capítulo responde a Jue 13.
Abandóname: La expresión *(dimitte me)* no supone necesariamente en la mujer el derecho a tomar la iniciativa de divorcio. Además, en el caso de Manóaj era él quien podía tomar la iniciativa, alegando la esterilidad de su mujer.

—Señor, Dios de la humanidad, muéstrame quién es, mi marido o yo, el que no puede tener hijos: a quién se le ha negado y a quién concedido tener descendencia. Así, el responsable gemirá por sus pecados al quedar sin descendencia. Y si los dos nos vemos defraudados, muéstramelo también, para que, bajo el peso de nuestros pecados, mantengamos silencio ante ti.

3 El Señor escuchó su oración y le mandó a su ángel por la mañana para decirle:

—Tú eres la estéril, la que no concibe; tu seno no puede tener descendencia. Pero el Señor ha escuchado tu voz, ha contemplado tus lágrimas y ha abierto tu seno. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Sansón. Será consagrado a tu Señor. Procura que no pruebe el fruto de la vid ni coma nada impuro, porque, como Dios ha dicho, liberará a Israel de manos de los filisteos.

Dicho esto, el ángel del Señor se retiró de su presencia.
4 Ella fue a buscar a su marido en casa y le dijo:

—Pongo la mano en mi boca y guardaré perpetuo silencio ante ti, pues me he gloriado en vano al no creer lo que decías. El ángel del Señor ha venido a mí hoy y, en su aparición, me ha dicho: «Elumá, eres estéril, pero vas a concebir y dar a luz un hijo».

5 Manóaj no dio crédito a su mujer. Abrumado por la tristeza, subió a su vez a la azotea y oró diciendo:

—No soy digno de oír los signos y prodigios que Dios hizo entre nosotros ni de ver el rostro de su enviado.

6 Pero sucedió que, mientras decía esas palabras, volvió el ángel del Señor a visitar a su mujer. Ella estaba en el campo, y Manóaj en casa. El ángel le dijo:

—Corre, llama a tu marido, porque Dios ha tenido a bien que oiga mi voz.

7 La mujer corrió a llamar a su marido, y él, emocionado, se apresuró a ir al campo, donde estaba el ángel. Este le dijo:

—Unete a tu mujer y haz lo que te digo.

El replicó:

—Ya voy; pero cuida, señor, que lo que dices se cumpla con tu siervo.

El ángel le respondió:

—Se cumplirá.

8 Entonces Manóaj le dijo:

3 *al que pondrás el nombre:* En el texto de Jue, el mensaje angélico no incluye el nombre del niño.
que no pruebe: En Jue 13,4 la prohibición de tomar vino afecta directamente a la madre.

4 *guardaré perpetuo silencio ante ti:* El silencio se refiere únicamente al objeto de la discusión: Elumá no hará más reproches a su marido.

8 *Si me lo permites, te ruego...:* Pese a la forma de los verbos *(si possem, persuaderem tibi...)*, entendemos que Manóaj invita realmente al ángel (cf. Jue 13,15).
un sacrificio de lo que es impropio: Es decir, cuya víctima no se ajuste a las prescripciones rituales. Tal sacrificio sería cosa de paganos *(alienam)*.

—Si lo permites, te ruego que entres en mi casa y comas conmigo. Ten por seguro que, cuando partas, te entregaré unos dones para que te los lleves y se los ofrezcas en sacrificio al Señor tu Dios.

El ángel le respondió:

—No entraré en tu casa, ni comeré contigo, ni aceptaré tus dones. Si ofrecieras un sacrificio de lo que es impropio, no podría acceder a tus deseos.

[9] Manóaj construyó un altar sobre una roca para ofrecer sacrificios y holocaustos. Pero, cuando hubo puesto la carne troceada sobre el altar, el ángel extendió el brazo y la tocó con el extremo de su bastón. Entonces brotó fuego de la roca y consumió los holocaustos y sacrificios. Y el ángel se separó de él ascendiendo en la llama de fuego. [10] Al ver esto, Manóaj y su mujer cayeron rostro en tierra y dijeron:

—Vamos a morir, porque hemos visto al Señor cara a cara.

Manóaj añadió:

—Por si fuera poco haberle visto, le he preguntado su nombre ignorando que era un servidor de Dios.

El ángel que había venido se llamaba Fadahel.

Hazañas y muerte de Sansón

43 [1] Sucedió por aquellos mismos días que Elumá concibió y dio a luz un niño, al que puso por nombre Sansón. El Señor estaba con él. Cuando, ya adulto, se dedicaba a hostigar a los filisteos, tomó por mujer a una filistea. Pero los filisteos la echaron al fuego, porque habían sido gravemente humillados por Sansón. [2] A raíz de esto, Sansón descargó su cólera contra Gaza. Lo encerraron y rodearon la ciudad diciendo:

—Ya tenemos a nuestro enemigo en nuestras manos. Vamos a reunirnos para procurarnos ayuda.

Sin embargo, Sansón se levantó por la noche y, al ver la ciudad cerrada, se dijo:

—Mira por dónde las pulgas estas me han encerrado en su ciudad. Pero el Señor estará conmigo, y saldré por sus propias puertas para machacarlos.

[3] Llegó, se apoyó con la mano izquierda en el travesaño y, de un tirón, arrancó la puerta del muro. Tomó una de sus hojas en la mano

10 *le he preguntado su nombre:* Este dato no responde al relato de AntBibl, sino a Jue 13,17s.
Fadahel: Cuando (en Jue 13,17) el ángel rehúsa decir su nombre, lo califica de «admirable», en hebreo *pelî*. De aquí vendría el nombre angélico «Peliel», que en el proceso de traducción de nuestro texto dio lugar a «Fadahel».

43,2 *contra Gaza:* Azoto, según algunos mss.
3 *cuarenta y cinco mil hombres:* En varios mss. se lee 25.000, pero nos decidimos por la primera cifra porque parece ser la preferida habitualmente por nuestro autor para indicar el número de muertos; así en 27,10; 41,1; 46,2.

derecha a modo de escudo y, cargándose la otra a la espalda, salió con ella, a falta de espada, en persecución de los filisteos. Así dio muerte a cuarenta y cinco mil hombres. Levantó la puerta con todos sus aditamentos y la depositó en la montaña.

4 Por lo que se refiere al león que mató, a la quijada de asno con que hizo una matanza entre los filisteos, a las ataduras que se soltaron espontáneamente de sus brazos y a las zorras que atrapó, puede verse lo que dice el libro de los Jueces.

5 Entonces bajó Sansón a Guerar, ciudad de los filisteos. Allí se fijó en una prostituta llamada Dalila. Seducido por ella, la tomó por mujer. Dijo Dios:

—Resulta que Sansón se ha dejado seducir por sus ojos, olvidando las hazañas que he hecho por él. Se ha unido a las hijas de los filisteos, sin tener en cuenta que mi siervo José, en tierra extraña, llegó a ser la corona de sus hermanos al negarse a mancillar a su raza. Pues bien, Sansón caerá por su sensualidad y se perderá por su unión. Lo entregaré a sus enemigos, los cuales le dejarán ciego. Pero a la hora de su muerte me acordaré de él y lo vengaré una vez más de los filisteos.

6 Después de esto, su mujer le importunaba diciendo:

—Si de verdad me quieres, dime por qué eres tan fuerte, en qué reside tu fortaleza.

Sansón la engañó tres veces. Pero, como ella seguía importunando, a la cuarta le reveló su secreto. Ella lo embriagó y, una vez dormido, llamó al barbero, el cual le corto las siete guedejas de la cabeza, y su fuerza se debilitó, tal como él mismo había anunciado. Los filisteos, llamados por Dalila, lo agarraron, le sacaron los ojos y lo metieron en prisión.

7 Un día en que celebraban una fiesta, llevaron a Sansón para divertirse a su costa. El, que estaba atado entre dos columnas, oró así:

—Señor, Dios de mis padres, escúchame una vez más y dame fuerzas para morir con estos filisteos, pues tú me habías dado graciosamente la vista que ellos me han quitado.

Y añadió Sansón:

—Sal, alma mía, sin amargura; muere, cuerpo mío, sin lamentos.

8 Entonces, agarrándose a las dos columnas del edificio, las derribó. Y se hundió el edificio con todos sus aledaños, dando muerte a cuantos se hallaban en torno. El número de éstos ascendió a cuarenta mil entre hombres y mujeres. Acudieron los hermanos de Sansón y toda su familia, tomaron su cuerpo y lo sepultaron en el sepulcro de su padre. Había gobernado a Israel durante veinte años.

4 *Por lo que se refiere...:* Cf. Jue 14-15. A PsFilón no le interesa tanto narrar las hazañas de Sansón cuanto mostrar las desastrosas consecuencias de sus matrimonios con extranjeras.

5 *Guerar:* Gaza en Jue 16,1.
se ha dejado seducir por sus ojos: Por haberlos puesto en Dalila, terminará ciego a manos de los filisteos.

6 *lo embriagó:* Según Jue 16,19, lo durmió ella sobre sus rodillas. Al tomar bebidas alcohólicas, Sansón fue infiel a su condición de nazir (cf. 42,3).

44 [1] Por aquellos días no había jefe en Israel, sino que cada cual hacía lo que se le antojaba. [2] Entonces surgió Micá, hijo de Dedila, la madre de Heliú. Tenía mil dracmas de oro, cuatro láminas de oro fundido y cuarenta didracmas de plata. Dedila, su madre, le dijo:

—Escúchame, hijo, y te harás célebre antes de morir. Toma ese oro, fúndelos y hazte unos ídolos: ellos serán tus dioses, y tú su sacerdote. [3] Quien quiera consultarlos acudirá a ti, y tú le darás una respuesta. Habrá en tu casa un altar y una columna fabricada con ese oro que tienes; procúrate incienso para quemarlo y ovejas para ofrecerlas en sacrificio. Quien quiera ofrecer un sacrificio pagará siete didracmas por oveja, y quien quiera quemar incienso pagará una didracma entera de plata. Tendrás el título de sacerdote, te llamarán ministro de los dioses.

[4] Micá le respondió:

—Muy bien, madre: con tu consejo podré vivir. Tu fama será mayor que la mía; pronto te buscarán para todo.

[5] Micá se dispuso a hacer cuanto le había indicado su madre. Se fabricó tres imágenes de niños y de becerros, un león, un águila, una serpiente y una paloma. A él acudían todos los que se dejaban extraviar: si uno quería saber de su mujer, le consultaba por medio de la paloma; si de los hijos, por medio de las imágenes de niños; si de las riquezas, por medio de la figura de águila; si de la fortaleza, por medio de la efigie de león; si de los criados y criadas, por medio de las imágenes de becerros; si de la duración de su vida, por medio de la imagen de serpiente. Su iniquidad adoptaba muchas formas, y su impiedad se valía de la astucia.

[6] Como los israelitas se apartaban del Señor, el Señor dijo:

—Estoy dispuesto a devastar la tierra y destruir a todo el género humano. Cuando puse mi excelencia en el monte Sinaí, me mostré a los israelitas en medio de la tempestad. Entonces les dije que no hicieran ídolos, y ellos se comprometieron a no esculpir imágenes de dioses. Les mandé que no tomaran mi nombre en vano, y ellos decidieron no tomar mi nombre en vano. Les impuse que guardaran el sábado, y ellos estuvieron de acuerdo en santificarlo. Les dije que honraran padre y madre, y ellos prometieron hacerlo. Les mandé que no robaran, y ellos se comprometieron. Les prohibí cometer homicidio, y ellos aceptaron.

44,2 *hijo de Dedila:* Se ha querido ver en este nombre una deformación del de Dalila. Pero tal hipótesis, aunque filológicamente razonable, no tiene base en el contexto. En Jue 17 no se indica el nombre de la madre de Micá.

3 *una didracma entera de plata:* El texto dice «didragmam unam argenti et ponderis» (!).

5 *se fabricó tres imágenes...:* Jue 17,3s no precisa qué representaban las imágenes. La detallada descripción de AntBibl obedece a la preocupación por el culto idolátrico o bien al deseo de desterrar todo tipo de imagen. Entre las mencionadas en el texto figuran en primer lugar los «cuatro animales» de Ezequiel: hombre, toro, león, águila. Por su parte, la serpiente y la paloma son dos símbolos frecuentes en el judaísmo.

Les ordené no cometer adulterio, y ellos no se negaron. Les prescribí que no dijeran falso testimonio y no deseara nadie la mujer de su prójimo ni su casa o sus bienes, y ellos lo aceptaron. [7] [...] que no hicieran ídolos ni las obras de esos dioses, llamados esculturas, que nacieron de la corrupción y por cuya culpa se ha corrompido todo. Porque los fabricaron los hombres mortales con ayuda del fuego para su función. Son producto del hombre, obra de sus manos, fruto de su imaginación. Al aceptarlos, han tomado mi nombre en vano, se lo han impuesto a unas estatuas. Han cometido abominaciones en sábado, el día que prometieron guardar. Les dije que amaran al padre y a la madre, y no me han respetado a mí, su creador. Les dije que no robaran, y han robado en su interior haciendo estatuas. Les dije que no mataran, y matan a los que seducen. Les mandé que no cometieran adulterio, y han adulterado su fervor. Decidieron no decir falso testimonio, y han aceptado el falso testimonio de los que exterminaron. Además han deseado las mujeres de otros.

[8] Por todo ello aborrezco al género humano. Para destruir a las criaturas, será mayor el número de los que mueran que el de los que nazcan, porque la casa de Jacob está viciada por las iniquidades, se han multiplicado las impiedades de Israel. No puedo destruir por completo a la tribu de Benjamín, por haber sido la primera en extraviarse siguiendo a Micá, y dejar impune al pueblo de Israel. Les servirá de vergüenza eterna en el recuerdo de todas las generaciones. [9] A Micá lo entregaré al fuego. Su madre, al verlo, se pudrirá viva: de su cuerpo saldrán gusanos. Entonces, hablando los dos entre sí, ella dirá como una madre que reprende a su hijo: «¡Ya ves qué pecado has cometido!»; y él, como un hijo que obra con astucia aparentando obedecer a su madre, responderá: «¡Pues mayor todavía es tu iniquidad!». Y la figura de paloma que él hizo vendrá a sacarle los ojos; la figura de águila vendrá a descargarle el fuego de sus plumas; las imágenes de niños que hizo vendrán a desollar sus flancos; la imagen de león que hizo vendrá a fortalecer a sus verdugos. [10] Así haré no sólo con Micá, sino con todos los

7 *que no hicieran ídolos:* La enumeración que sigue viene a demostrar que con la idolatría se quebrantan todos los preceptos (cf. Rom 1,23ss). Probablemente se han perdido algunas palabras de engarce con lo que antecede.

8 *aborrezco al género humano:* El carácter representativo del pueblo elegido hace que su conducta tenga consecuencias para toda la humanidad.
No pudo destruir...: Para el PsFilón, el crimen de los benjaminitas (cap. 45; cf. Jue 19) es consecuencia de la idolatría de Micá. El pecado del conjunto de Israel consiste en no haberse opuesto a esa idolatría.

10 *escarmentarán con el mismo pecado:* Se les aplicará la ley del talión. Cf. Sab 11,16.
la mujer de su prójimo: Los mss. dicen «la propiedad» *(rem proximi sui).* Pero el contexto indica que se trata de la mujer como propiedad (cf. Ex 20,17).
cuando se separe el alma del cuerpo: Esta fórmula parece suponer en el autor de AntBibl una antropología de tipo dualista, en contraste con otras expresiones suyas que reflejan una concepción más bien unitaria del hombre. Se diría que PsFilón no tiene en este punto ideas muy definidas.

que pecan contra mí. Y el género humano comprenderá que no busca mi gloria con sus invenciones. El castigo alcanzará a todos los hombres: escarmentarán con el mismo pecado que cometan. Si mienten en mi presencia, mandaré al cielo que los engañe sobre la lluvia. Si se atreven a desear la mujer de su prójimo, mandaré a la muerte que los prive del fruto de su vientre. Si juzgan tomando mi nombre en vano, no escucharé sus oraciones. Y cuando se separe el alma del cuerpo, dirán: «No nos lamentemos de lo que sufrimos, pues estamos recibiendo lo que hemos buscado».

Crimen de los habitantes de Nob

45 [1] Sucedió por aquel tiempo que llegó a Guibeá un hombre de la tribu de Leví. Quería detenerse allí porque se había puesto el sol. Pero los habitantes de la ciudad no le permitieron entrar. El dijo a su servidor:

—Anda, guía al mulo. Iremos a la ciudad de Nob. Tal vez nos dejen entrar allí.

Llegó a la ciudad y se quedó en la plaza, sin que nadie le invitara a entrar en su casa.

[2] Residía allí un levita llamado Betac. Este, al verlo, le dijo:

—¿No eres tú Behel, de mi tribu?

A lo que él respondió:

—Así es.

El otro le dijo:

—No sabes lo perversos que son en esta ciudad. ¿Quién te ha aconsejado que entraras en ella? Retírate de aquí inmediatamente y ven a mi casa, donde te quedarás hoy. El Señor va a obcecar el corazón de esta gente como obcecó a los sodomitas en presencia de Lot.

El hombre entró en la ciudad y se quedó aquella noche. [3] Todos los habitantes de la ciudad se reunieron y gritaron a Betac:

—¡Saca a los que tienes en tu casa! Si no, os quemaremos, a ti y a ellos.

El salió afuera y les suplicó:

—¿No son acaso hermanos nuestros? No les hagamos ningún mal, para que no aumentemos la cuenta de nuestros pecados.

Pero ellos respondieron:

—¿Dónde se ha visto que los extranjeros manden sobre los indígenas?

45,1 *Guibeá:* Aquí es donde, según Jue 19, se perpetra el crimen. En cambio, PsFilón lo localiza en Nob (cf. *infra*). Ambas ciudades, próximas a Jerusalén, distan entre sí 4 kms. Por lo demás, el presente relato se distancia del de Jue en numerosos detalles.

2 *Betac... Behel:* Los dos nombres aparecen sólo en AntBibl.
como obcecó a los sodomitas: Cf. Gn 19,11.

3 *ella había sido infiel:* Para PsFilón, la muerte de la mujer es en el fondo un castigo de Dios.

Entraron por la fuerza, se apoderaron del hombre y de su concubina y a él lo arrojaron fuera. Dejando en libertad al marido, abusaron vergonzosamente de su concubina hasta que murió (ella había sido infiel a su marido con los amalecitas: por eso el Señor Dios la entregó en manos de los pecadores).

4 A la mañana siguiente, salió Behel y halló muerta a su concubina. La cargó sobre el mulo y partió apresuradamente y llegó a Cadés. Allí tomó el cadáver, lo dividió en trozos y los envió a las doce tribus con este mensaje: «Ved lo que me han hecho en la ciudad de Nob: se alzaron contra mí sus habitantes para matarme, se apoderaron de mi concubina y, mientras me tenían encerrado, la mataron. Si estimáis oportuno callaros, el Señor juzgará. Pero, si queréis tomar venganza, el Señor os ayudará».

5 Los hombres de las doce tribus se pusieron en movimiento y, reunidos en Silo, se decían entre sí:

—Si se ha cometido semejante crimen en Israel, Israel perecerá.

6 Entonces dijo el Señor al Adversario:

—Mira cómo se agita ese pueblo insensato, cuando debería morir por la conducta solapada de Micá, que sedujo a la gente con la paloma y el águila, con las imágenes de hombres y de becerros, de león y serpiente. Ya que entonces no buscaron mi gloria, su plan resultará mal: su corazón se extraviará, de modo que los que han transigido con el mal perecerán junto con los pecadores.

Derrota de Israel

46 1 Al amanecer, el pueblo de Israel se congregó diciendo:

—Vamos a vengar el pecado que se ha cometido, para que desaparezca la iniquidad de entre nosotros.

Pero añadieron:

—Consultemos antes al Señor para saber si nuestros hermanos van a sernos entregados.

A lo que propuso Pinjás:

—Consultemos a los urim y tummim.

4 *Cadés:* No puede tratarse de Cadés-Barnea, situada en la frontera meridional de Israel. Según Jue 19,28, el marido marchó «a su lugar».

5 *reunidos en Silo:* Jue dice que se reunieron en Mispá (20,1) y luego en Betel (20,18).

6 *dijo el Señor al Adversario:* El término *anticiminus,* transcripción de ἀντικείμενος, designa sin duda a Satán, el ángel tentador o adversario (cf. Job 1-2).
cuando debería: Todos los mss. dicen «in terra in qua debuerant». En vez de *terra* leemos (con James) *hora.*

46,1 *los engañaba:* Para PsFilón no constituye problema este engaño por parte de Dios. Se trata sencillamente de castigar a Israel antes de castigar a los benjaminitas.

El Señor les dio esta respuesta:

—Atacad, que os los entregaré.

Pero los engañaba a fin de cumplir lo que había dicho.

[2] Dispuestos a combatir, llegaron a la ciudad de Benjamín y enviaron mensajeros con este aviso:

—Entregadnos a los hombres que han cometido esa iniquidad y os perdonaremos, dando a cada uno su merecido.

Los de Benjamín, firmes en su postura, dijeron a los de Israel:

—¿Por qué vamos a entregaros a nuestros hermanos? Si los perdonáis, no lucharemos contra vosotros.

Entonces la gente de Benjamín salió al encuentro de los israelitas y los persiguió. Alcanzó a los de Israel y dio muerte a cuarenta y cinco mil hombres. [3] El ánimo del pueblo se hundió: acudieron a Silo entre lágrimas y duelo. Decían:

—El Señor nos ha entregado en manos de los habitantes de Nob. Preguntemos al Señor quién de nosotros ha pecado.

Le preguntaron, y el Señor respondió:

—Si queréis, id al ataque, que os serán entregados: entonces se os dirá por qué habéis caído ante ellos.

Al día siguiente se lanzaron al ataque, pero salieron los benjaminitas, persiguieron a Israel y dieron muerte a cuarenta y seis mil hombres. [4] El pueblo, sumido en un profundo desaliento, decía:

—¿Será que Dios quiere perder a su pueblo? ¿O será que, por la maldad cometida, ha decidido que caigan tanto los inocentes como los malvados?

Dicho esto, se postraron todos ante el arca de la alianza del Señor, rasgaron sus vestiduras y pusieron ceniza sobre sus cabezas, ellos y Pinjás, el hijo del sacerdote Eleazar, el cual oró diciendo:

—¡Hasta qué punto nos has engañado, Señor! Si te parecía justo lo que han hecho los de Benjamín, ¿por qué no nos lo has indicado para que tomáramos nuestras medidas? Y si no te agradaba, ¿por qué has permitido que cayéramos ante ellos?

Fábula del león. Victoria de Israel

47 [1] Pinjás continuó:

—Dios de nuestros padres, escucha mi voz. Indica hoy a tu siervo si el comportamiento ha sido justo en tu presencia o si tal vez ha pe-

2 *cuarenta y cinco mil hombres:* Jue 20,21 reduce la cifra a 22.000. Así también en CrYer.

3 *quién de nosotros ha pecado:* Dios no castiga, en este caso con la derrota, si no se ha cometido antes una culpa.
cuarenta y seis mil hombres: 18.000 en Jue 20,25 y CrYer.

47,1 *cuando pecó Yambri:* Cf. Nm 25,6-18. Allí el pecador se llama Zimrí (Zambri en los LXX).
veinticuatro mil hombres: Aquí, casi excepcionalmente, coincide PsFilón con el dato bíblico (cf. Nm 25,9).

cado el pueblo y tú has querido perder al culpable castigando también entre nosotros a los que habían pecado contra ti. Recuerdo que en mi juventud, en tiempos de tu siervo Moisés, cuando pecó Yambri con una madianita, yo llegué y, lleno de celo, traspasé a los dos con mi espada. Entonces los demás quisieron levantarse contra mí para darme muerte, pero tú enviaste a tu ángel y aniquilaste a veinticuatro mil hombres, librándome de sus manos. [2] Ahora has respondido a once de las tribus: «Id al ataque», y han ido para su perdición. La gente va diciendo que los urim y tummim mienten en tu presencia. Por tanto, Señor, Dios de nuestros padres, no se lo ocultes a tu siervo: dinos por qué nos has hecho tanto daño.

[3] Viendo el Señor que Pinjás había orado sensatamente en su presencia, le dijo:

—Lo he jurado por mí, palabra del Señor: si no lo hubiera jurado, no tendría en cuenta lo que acabas de decir ni os respondería hoy. Di al pueblo que se ponga en pie y escuche la palabra del Señor. [4] Así dice el Señor: «En medio de la selva había un león muy poderoso, a cuya autoridad encomendaron todos los animales la selva para que la guardara, impidiendo así que viniesen otros animales a destruirla. Estaba el león en su función cuando llegaron unos animales salvajes de otra selva y devoraron a todos los cachorros de aquellos animales, exterminaron el fruto de su vientre. El león lo vio y no dijo nada. Los animales estaban tranquilos, pues habían encomendado la selva al león: no se imaginaban que sus hijos habían sido exterminados. [5] Algún tiempo después, un animalillo de los que habían encomendado la selva al león devoró a un diminuto cachorro de otra fiera muy mala. Entonces el león rugió y convocó a todos los animales, los cuales lucharon entre sí y se mataron unos a otros. [6] Ante semejante matanza, un cachorro de león de otra gran selva vio al león aquel y le dijo: '¿No eres tú el que has exterminado a tantos animales? ¡Es una gran iniquidad! Al principio, cuando tantos animales y sus crías sucumbieron por obra de unas fieras terribles, era cuando convenía incitarlos a la venganza, pues su raza se veía reducida a la nada; pero tú guardaste absoluto silencio. En cambio, cuando muere el cachorro de una fiera terrible, pones en movimiento a toda la selva, para que todos los animales se devoren entre sí y la misma selva quede mutilada. Deberías haber organizado la matanza al principio a fin de asegurar el futuro'. Los cachorros de los animales, en oyendo esto, mataron al primer león y pusieron al cachorro en su lugar, quedando sometidos a él todos los demás animales.

[7] »Vino Micá a proponeros las artimañas que urdió con su madre.

4 *En medio de la selva...:* El siguiente *mašal,* creado por nuestro autor a partir de algunos elementos tradicionales, interpreta agudamente los hechos: Dios castiga a Israel porque el conjunto del pueblo no reaccionó ante el grave delito de la idolatría introducida por Micá y, en cambio, se alzó en armas para vengar la muerte de una pobre concubina. Cf. la aplicación en 47,7-8.

6 *sometidos a él:* Los mss. dicen «sometidos así»; en vez de *sic* leemos *huic.*

Eran cosas inicuas y perversas que nadie había inventado antes que ellos: su malicia lo llevó a hacer unas estatuas como no se habían hecho hasta entonces. Y nadie montó en cólera, sino que todos os extraviasteis y, al ver que se pervertía el fruto de vuestras entrañas, no dijisteis nada, como aquel león depravado. [8] Y ahora, ante la muerte de una concubina de mala conducta, os arremolináis y venís a preguntarme si voy a entregar en vuestras manos a los benjaminitas. Por eso os he engañado diciéndoos que os los entregaría. Os he destruido por haber callado entonces. Así me vengaré de todos los que cometan iniquidades».

[9] El pueblo entero se levantó a una y se alejó. Entonces los benjaminitas salieron a su encuentro, suponiendo que los iban a vencer como antes, pero ignorando que su propia maldad había colmado la medida. Como en ocasiones anteriores, corrieron tras ellos, mientras que el pueblo se retiraba cediéndoles terreno. Pero entonces salieron los que se habían escondido, y los benjaminitas quedaron en medio de ellos. [10] Los que iban de retirada dieron media vuelta y acabaron con la gente de Nob, hombres y mujeres, un total de ochenta y cinco mil. Los israelitas prendieron fuego a la ciudad, se repartieron el botín y pasaron todo al filo de la espada. De los benjaminitas se salvaron únicamente seiscientos hombres que habían huido y no intervinieron en el combate. El pueblo entero volvió a Silo en compañía de Pinjás, el hijo del sacerdote Eleazar.

[11] Los nombres de los supervivientes del linaje de Benjamín, jefes de la tribu de diez familias, son los siguientes: de la primera familia, Ezbaile, Zieb, Balac, Rein, Debac y Beloc; de la segunda, Netac, Zenip, Fenoc, Demec y Geresaraz; de la tercera, Yerimut, Velot, Amibel, Genut, Nefut y Fienna; de la cuarta, Gemuf, Eliel, Gemet, Solef, Rafaf y Dofo; de la quinta, Anuel, Code, Fretán, Remmón, Peccán y Nabat; de la sexta, Refaz, Séfet, Arafaz, Metac, Adoc y Balinoc; de la séptima, Benín, Mefiz, Araf, Ruimel, Belón, Yaal y Abac [...]; de la décima, Enoflasa, Mélec, Meturia y Meac. Los demás de la tribu que sobrevivieron eran sesenta. [12] Entonces el Señor hizo con Micá y su madre todo lo que había dicho. Micá pereció abrasado, y su madre se pudrió, tal como el Señor había indicado.

Ascensión de Pinjás

48 [1] En aquel tiempo, Pinjás se acostó para morir. Pero el Señor le dijo:

—Has pasado de los ciento veinte años que están fijados para todos

10 *un total de ochenta y cinco mil:* Según Jue 20,46, «veinticinco mil hombres de guerra». Los 600 salvados sí coinciden con la cifra de Jue.

11 *de la décima:* Algunos mss. dicen aquí «de la octava, de la novena y de la décima». Pero se trata probablemente de un recurso para colmar una laguna del texto.

48,1 *Has pasado de los ciento veinte años:* La extraordinaria longevidad de Pinjás, quien actúa ya en vida de Moisés (47,1; cf. Nm 25,7s) y vive todavía

los hombres. Ahora levántate, sal de aquí y ve a Danaben, en la montaña, donde permanecerás muchos años. Mandaré a mi águila que te alimente allí. No volverás a estar entre los hombres hasta que llegue el momento en que seas sometido a prueba. Entonces cerrarás el cielo, que luego se abrirá por tu palabra. Después subirás al lugar a que subieron tus antepasados y allí permanecerás hasta que me acuerde del mundo. En ese momento os haré venir, y conoceréis el sabor de la muerte.

[2] Pinjás se levantó e hizo cuanto el Señor le había mandado. Cuando lo constituyó sacerdote, lo ungió en Silo.

[3] Por aquel tiempo, cuando él subió, sucedió que los israelitas, con ocasión de que celebraban la Pascua, enviaron a los benjaminitas este aviso: «Subid y conseguíos mujeres por la fuerza, porque no podemos daros nuestras hijas. Así lo juramos en un momento de cólera, pero no queremos que desaparezca una tribu de Israel».

Los benjaminitas subieron, raptaron mujeres, construyeron Guibeá y comenzaron a habitar allí. [4] Por el momento, los israelitas gozaban de paz. Eran días en que no tenían jefe, y cada cual hacía lo que mejor le parecía. [5] Tales son los mandamientos, preceptos, testimonios y demostraciones que se daban en tiempos de los jueces de Israel, antes de que reinara sobre ellos rey alguno.

Los israelitas buscan un jefe

49 [1] En aquel tiempo, los israelitas comenzaron a consultar al Señor. Se dijeron:

—Echemos suertes entre todos nosotros para ver quién es capaz de

durante la guerra entre Israel y Benjamín (47,10; cf. Jue 20,27s), recibe aquí una explicación retrospectiva. Además de los ciento veinte años asignados por Dios (Gn 6,3) como límite de la vida humana, Pinjás vive «muchos años» retirado en Danaben (lo cual responde a su escasa intervención en la época de los jueces) y un tiempo «de prueba» (coincidente con las fechorías de Micá). Por otra parte, Pinjás es asimilado —no sólo en AntBibl— a Elías: lo alimenta un águila (cf. 1 Re 17,4: cuervos), cierra y abre el cielo (cf. 1 Re 17,1; 18,45; también Sant 5,17s) y es arrebatado (cf. 2 Re 2,11). *Danaben:* Lugar desconocido. Quizá el autor ha elegido con toda intención un nombre que no existe en ningún mapa.
conoceréis el sabor de la muerte: Se supone que también los arrebatados al cielo deben morir (cf. 4 Esd 6,26).

2 *lo constituyó sacerdote:* El sentido obvio es que Dios constituyó sacerdote a Pinjás. Se ha propuesto (Ginzberg) leer *constituit Heli* en lugar de *constituit eum,* lo cual nos daría la traducción: «Cuando (Pinjás) constituyó sacerdote a Elí, lo ungió en Silo». De hecho, PsFilón está muy interesado en empalmar, a través de Pinjás, el sacerdocio de los Elidas con el de Aarón (cf. 50,3; 52,2; 53,6).

3 *Por aquel tiempo...:* Lo que sigue —tras el inciso de 48,1s— es la conclusión del cap. 47. Cf. Jue 21.
construyeron Guibeá: Más bien la «reconstruyeron» después de la guerra, pues ya existía en 45,1.

gobernarnos como Quenaz. Quizá hallemos un hombre que nos libre de la opresión, pues no conviene que un pueblo carezca de jefe.

[2] Echaron suertes y, al no hallar a nadie, dijeron con profunda tristeza:

—Se ve que el pueblo no ha merecido que el Señor le escuche, puesto que no nos ha dado respuesta. Echemos ahora suertes entre las tribus: tal vez Dios se muestre favorable con la muchedumbre. Como sabemos, se muestra favorable a los que son dignos.

Echaron, pues, suertes entre las tribus, pero no salió elegida ninguna. Entonces dijo Israel:

—Elijamos por nosotros mismos, ya que no tenemos otra solución. Sabemos que Dios mira a su pueblo como abominación, que su alma nos aborrece.

[3] Un tal Netez tomó la palabra y dijo al pueblo:

—No es que Dios nos odie, sino que nosotros nos hemos hecho tan odiosos que él nos abandona. Por tanto, aunque estemos en trance de muerte, lejos de abandonarle, corramos hacia él. Nuestro intento resulta vano porque hemos caminado por nuestros senderos de impiedad, olvidándonos del que nos creó. Pero estoy seguro de que Dios no nos rechazará definitivamente ni odiará para siempre a su pueblo. Tened, pues, ánimo. Sigamos orando y echemos suertes entre las ciudades. Por mucho que nuestros pecados hayan aumentado, su paciencia no faltará.

[4] Efectuado el sorteo entre las ciudades, la suerte cayó en Ramá. El pueblo dijo:

—Así se hace justicia a Ramá entre todas las ciudades, pues ella ha sido preferida a las demás.

Y se hizo una nueva propuesta:

—Dentro de la ciudad agraciada, echemos suertes entre los individuos para ver a quién elige el Señor.

[5] Efectuado el sorteo individual, salió elegido Elcaná. Dado que la suerte había caído sobre él, el pueblo le propuso:

—Acepta ser nuestro jefe.

Pero Elcaná respondió al pueblo:

—Yo no puedo ser jefe de este pueblo ni indicar quién sería capaz de gobernaros. Si se debe a mis pecados el que la suerte haya caído sobre mí, prefiero matarme a que me contaminéis. Más me vale morir sólo por mis pecados que soportar el peso del pueblo.

[6] Viendo el pueblo que Elcaná no estaba dispuesto a aceptar su gobierno, se dirigió de nuevo al Señor con estas palabras:

49,2 *Echaron suertes:* Echar suertes es en Israel un procedimiento normal para conocer la voluntad de Dios. A este procedimiento se contrapone el recurso profano de «elegir por nosotros mismos» *(infra).*

3 *Netez:* Fuera de aquí no tenemos noticias de este personaje.

4 *Ramá:* En los mss. *Armathem, Armathen, Arimathes.*

5 *Si se debe a mis pecados...:* El sentido de lo que sigue parece ser que Elcaná, designado para jefe a pesar de sus pecados, prefiere el suicidio a aceptar el cargo y cargar así también con los pecados del pueblo.

—Señor, Dios de Israel, ¿por qué has abandonado a tu pueblo ante un enemigo triunfante?, ¿por qué has descuidado a tu heredad en los momentos de angustia? Ya ves que el elegido por la suerte no ha cumplido tus órdenes. Cuando la suerte cayó sobre él, pensamos que ya teníamos jefe. Pero ahora resulta que se opone a ello. ¿A quién recurriremos o en quién nos refugiaremos? ¿Dónde hallaremos descanso y paz? Tú prometiste a nuestros padres: «Multiplicaré vuestra descendencia»; pero sin duda habría sido preferible que nos dijeres: «Destruiré vuestra descendencia», en vez de olvidarte de nuestra raza.

7 Dios les replicó:

—Si os tratara según merecen vuestras fechorías, no debería ni mirar a vuestra raza. Pero ¿qué haría cuando mi nombre fuera invocado entre vosotros? Pues bien, sabed que Elcaná, el designado por la suerte, no puede ser vuestro jefe: lo será el hijo que de él nazca, que además será profeta. A partir de él no os faltará jefe durante muchos años.

8 El pueblo preguntó:

—Señor, Elcaná tiene diez hijos. ¿Cuál de ellos será jefe o profeta?

Respondió Dios:

—No regirá el pueblo ninguno de los hijos de Feniná, sino el que nazca de la mujer estéril que le he dado por esposa: ése será profeta ante mí. Le amaré como amé a Isaac, y su nombre estará siempre en mi presencia.

El pueblo comentó:

—Quizá el Señor se ha acordado de nosotros para liberarnos de los que nos odian.

Aquel día ofrecieron sacrificios de comunión y celebraron un banquete de acuerdo con sus tradiciones.

Oración de Ana, madre de Samuel

50 1 Elcaná tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Feniná. Como Feniná tenía hijos y Ana no, Feniná se lo echaba en cara diciendo:

—¿De qué te sirve que te quiera tu marido si eres un tronco seco? Yo sé que él terminará por quererme al ver a mis hijos en derredor suyo como retoños de olivo.

2 Los reproches eran continuos, por lo cual Ana estaba muy afligida. Pero temía a Dios desde su juventud. Un día, al llegar la fiesta

7 *¿qué haría cuando mi nombre...:* Dios no podría hacerse sordo ante el clamor del pueblo.

8 *Aquel día ofrecieron:* Algunos mss. amplifican: «Aquel día dijo el Señor que ofrecieran».

50,1 *Elcaná tenía dos mujeres:* Cf. este capítulo con 1 Sm 1,1-18.

2 *la fiesta de la Pascua:* Lit., «el buen día de Pascua». «Buen día» *(yom tob)* es un hebraísmo que significa «fiesta».

de la Pascua, su marido subió a ofrecer un sacrificio. Entonces Feniná insultó a Ana:

—Una mujer no es amada de verdad si su marido la quiere por ella misma o por su hermosura. Es inútil que Ana se gloríe de sus encantos. La gloria que vale es la de quien cuenta con descendencia. De nada le sirve el amor a una mujer si su vientre no da fruto. ¿De qué sirvió a Raquel que la amara Jacob? Si su vientre no le hubiera dado fruto, su amor habría sido vano.

Al oír esto, Ana se dolió en el alma y rompió a llorar. [3] Su marido la vio y le dijo:

—¿Por qué estás triste? ¿Por qué no comes? ¿Por qué andas con el corazón abrumado? ¿No valen más tus amores que los diez hijos de Feniná?

Ante estas palabras, Ana se levantó después de comer y fue, en Silo, a la casa del Señor. Allí estaba sentado el sacerdote Elí, a quien Pinjás, el hijo del sacerdote Eleazar, había nombrado de acuerdo con la orden recibida. [4] Ana pronunció esta oración:

—¿Acaso, Señor, no exploraste el corazón de todas las generaciones antes de formar el mundo? ¿Quién nace con la matriz abierta o quién muere con ella cerrada sin que tú lo quieras? ¡Llegue hoy mi oración ante ti, para que no me vea obligada a volver de aquí sin nada! Tú conoces mi corazón, sabes que he caminado en tu presencia desde mi juventud.

[5] Ana no quiso orar en voz alta como todo el mundo, pues pensaba:

—Tal vez no soy digna de ser escuchada, y Feniná, envidiosa, insista en recriminarme como de costumbre: «¿Dónde está el Dios en que confías?». Yo sé que no es rica la que tiene muchos hijos ni miserable la que no los tiene, sino que es rica la que goza del beneplácito divino. Si alguien supiera lo que he pedido, se burlaría de mí en el caso de que mi oración no fuese escuchada. Pero mi alma no será mi único testigo, pues también mis lágrimas me han ayudado en la plegaria.

[6] Mientras ella oraba, el sacerdote Elí la notó agitada y como si estuviera ebria. Por eso le dijo:

—¡Anda, ve a que se te pase el vino!

Ella replicó:

—¿Será que se me considera ebria porque ha sido escuchada mi oración? Sí, estoy ebria de dolor, he bebido la copa de mi llanto.

[7] El sacerdote Elí le dijo:

—Cuéntame tu pena.

3 *tus amores:* Conjetura *(amores tui)* en lugar de «tus costumbres» *(mores tui)*. Cf. *supra:* «De nada le sirve *el amor* a una mujer...».
fue, en Silo, a la casa del Señor: Sería más obvio traducir «fue a Silo, a la casa del Señor». Pero, si ella no fue hasta ese momento a Silo, ¿cómo pudo hablarle Elcaná, que ya entonces estaba allí (50,2)? 1 Sm 1 localiza toda la escena en Silo.

7 *Ya sé lo que has pedido:* Algunos mss. dicen «ya sabes».

Ella le explicó:

—Soy mujer de Elcaná. Como Dios ha cerrado mi seno, le he pedido no salir de este mundo hacia él sin descendencia, no morir sin tener una imagen de mí.

Entonces le dijo el sacerdote Elí:

—Puedes irte. Y sé lo que has pedido. Tu oración ha sido escuchada.

8 El sacerdote Elí no quiso decirle que de ella iba a nacer un profeta. Sabía, en efecto, que Dios había hablado de él. Ana volvió a casa mucho más tranquila. Pero no dijo a nadie lo que había pedido.

Gozo por el nacimiento de Samuel

51 1 En aquel tiempo, Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso
por nombre Samuel *(que significa «fuerte»), tal* como *Dios lo había*
llamado al anunciarlo. Ana permaneció en casa y amamantó al niño
hasta que tuvo dos años. Una vez destetado, subió con él llevando
consigo ofrendas. El niño era hermosísimo, y el Señor estaba con él.
2 Ana presentó el niño a Elí y le dijo:

—Esto es lo que deseaba, lo que pedí en mi oración.

Elí le precisó:

—No lo pediste tú sola, sino que el pueblo oró por él. No es únicamente fruto de tu petición, sino que antes había sido prometido a las tribus. Gracias a él, tu seno tiene razón de ser, para que beneficies al pueblo y hagas que la leche de tu pecho sea una fuente para las doce tribus.

3 En oyendo esto, Ana recitó la siguiente oración:

—Acudid a mi voz todas las gentes,
escuchad mi palabra todos los reinos,
porque se abre mi boca para hablar
y mis labios deben cantar al Señor.
Destilad, pechos míos;
anunciad vuestro testimonio,
porque se os ha mandado que amamantéis.
Firme será el que se alimenta de vosotros:
iluminará al pueblo con sus palabras,
mostrará los preceptos a las gentes,
su poder se elevará muy alto.

8 *Elí no quiso decirle...:* La reserva que muestran aquí Elí y Ana contrasta con la publicidad del anuncio consignado en 49,8: «El que nazca de la estéril... será profeta ante mí».

51,1 *que significa «fuerte»:* El significado del nombre de Samuel está sujeto a conjeturas. Aquí se entiende como *š^{e}mô ʾel* (= su nombre es El), dando a *ʾel* el sentido de «fuerte».
subió con él: Al santuario de Silo.

3 *Ana recitó:* El siguiente himno se distancia sensiblemente del de 1 Sm 2,

4 Por eso hablaré con claridad,
porque de mí surgirá el designio del Señor
y todos los hombres hallarán la verdad.
No os apresuréis a decir altiveces
ni a lanzar por la boca insolencias;
buscad complacencia en dar gloria.
Cuando brote la luz, y de ella la sabiduría,
no dirán ricos a los que poseen mucho
ni llamarán madres a las que tuvieron muchos hijos.
Porque la estéril se ve colmada al dar a luz
y la que tuvo muchos hijos queda baldía.
5 El Señor da muerte con justicia
y da vida con misericordia.
Aunque los malvados estén en este mundo,
da vida a los justos cuando quiere.
Encierra a los malvados en tinieblas
y reserva a los justos su luz.
Cuando mueran los malvados, perecerán;
cuando descansen los justos, serán liberados.
Así continuará el juicio de cada uno
hasta que se revele el que lo frena.
6 Habla, Ana, habla y no calles;
proclama, hija de Betuel,
las maravillas que Dios ha hecho en ti.
¿Quién es Ana para que de ella nazca un profeta?
¿Quién la hija de Betuel para alumbrar la luz a los pueblos?
Levántate, Elcaná, y ciñe tus lomos,
canta tú también los signos del Señor,
pues de tu hijo profetizó Asaf en el desierto:
«Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre ellos».
Se ha cumplido la palabra, ha llegado la profecía.

4 *de mí surgirá el designio del Señor:* Ana puede hablar así porque Dios, a través del hijo, mostrará su beneplácito.
la estéril se ve colmada...: Cf. 1 Sm 2,5.

5 *el juicio de cada uno:* Este *omnium iudicium* u *omne iudicium,* según los diversos mss., es el que Dios dicta sobre cada hombre que muere.
hasta que se revele el que lo frena: Probablemente, Dios mismo, que retiene ahora ese juicio para confirmarlo al fin de los tiempos.

6 *profetizó Asaf:* Según algunos testimonios judíos, este personaje, hijo de Coré, ejerció su actividad profética en la época del desierto. Las palabras que siguen, pertenecientes a Sal 99,6, subrayan la dignidad de Samuel.
y Samuel entre ellos: Esta parte de la cita —inexplicablemente ausente en algunos mss.— no responde con exactitud al texto de Sal 99,6; «Y Samuel entre los que invocan su nombre». Tal como aparece en nuestro texto, supone en Samuel la dignidad sacerdotal.
su ungido: En paralelismo con «su rey», no se refiere a Saúl, sino a David, a cuyo servicio se pondrá Samuel.

Así será hasta que den el poder a su ungido
y venga la fuerza al trono de su rey.
Que mi hijo permanezca a su servicio
hasta que llegue la luz a este pueblo.

7 Se marcharon de allí. Iban con alborozo, alegres y contentos por toda la gloria que Dios había hecho con ellos. El pueblo entero bajó a Silo tocando y danzando, al son de cítaras y liras, y acudió al sacerdote Elí para presentarle a Samuel. Puesto en presencia del Señor, lo ungieron y aclamaron:

—¡Viva el profeta del pueblo! ¡Sea para largo luz de esta nación!

Los hijos de Elí

52 1 Samuel era muy niño y no comprendía nada de todo esto. Mientras estaba al servicio del Señor, los dos hijos de Elí, que no caminaban por la senda de sus padres, se dedicaban a cometer continuas iniquidades contra el pueblo. Habitaban junto a la casa de Betac. Cuando la gente acudía para ofrecer sacrificios, se presentaban Jofní y Pinjás provocando el enojo de la gente porque se apoderaban de los dones antes de que fueran consagrados al Señor. 2 Tal comportamiento no agradaba al Señor, ni al pueblo, ni al padre de ellos. De ahí que el padre les dijera:

—¿Qué es lo que oigo decir de vosotros? ¿No sabéis que fui encargado de este lugar por Pinjás? Si lo profanamos, ¿qué diremos cuando el que hizo el encargo nos pida cuentas y nos castigue por la gestión? Corregid vuestra conducta y seguid el buen camino, para que vuestras acciones perduren. Si os obstináis y no ponéis fin a vuestras perversas maquinaciones, os perderéis: el sacerdocio será inútil y la consagración no servirá de nada. La gente preguntará: «¿Para qué floreció la vara de Aarón? ¿Es que se ha desvanecido la flor nacida de ella?». 3 Por tanto, hijos míos, mientras os es posible, corregid vuestros errores, y orarán por vosotros aquellos a quienes ofendisteis. Pero si no queréis y os aferráis a vuestras iniquidades, yo no seré reponsable. Lo único que voy a sentir es que quizá sepa de vuestra muerte antes de morir yo. Si esto llega a suceder, no será mía la culpa. Aunque me produzca tristeza, vosotros pereceréis.

4 Sus hijos no le hicieron caso, porque el Señor los había sentenciado a morir por haber pecado. Su padre les decía:

—Arrepentíos de vuestro mal camino.

52,1 *la casa de Betac:* Betac se llamaba también el levita de Nob (cf. 45,2). Ginzberg (*Legends* VI, 221) supone que el hebreo *bytʾq,* leído por el traductor griego como nombre propio, quería decir *bayit ʾᵃdonay qodeš,* «la casa del Señor santo».

2 *encargado... por Pinjás:* El sacerdote, hijo de Eleazar.
la vara de Aarón: El sacerdocio de Aarón se continúa en el de Elí.

4 *El Señor se indignó contra* Elí: Cf. 1 Sm 2,35s.

Pero ellos respondían:

—Ya nos arrepentiremos cuando seamos viejos.

Así, pues, pese a las advertencias de su padre, no se les concedió arrepentirse, ya que siempre se habían resistido y, despojando a Israel, habían obrado con gran perversidad. El Señor se indignó contra Elí.

Llamada de Dios a Samuel

53 [1] Samuel continuaba al servicio del Señor, pero desconocía la voz del Señor, pues aún no la había oído. Tenía ocho años. [2] Cuando Dios se acordó de Israel, decidió revelar a Samuel su palabra. Samuel dormía en el templo del Señor. Antes de llamarle, Dios dijo para sí:

—Aunque Samuel es joven, lo he distinguido con mi amor. Pero todavía no ha oído la voz del Señor ni ha sido fortalecido con la palabra del Altísimo. Sin embargo, es semejante a mi siervo Moisés. A él le hablé a los ochenta años, mientras que Samuel tiene ocho. Al ver el fuego, Moisés se espantó. Si Samuel ve ya el fuego, ¿cómo podrá soportarlo? Por tanto, la voz será ahora como la de un hombre, no como la de Dios. Cuando haya comprendido, le hablaré como Dios.

[3] A media noche lo llamó una voz del cielo. Samuel se despertó y, creyendo que era la voz del sacerdote Elí, acudió a su lado y dijo:

—¿Por qué me has despertado, padre? Me he asustado, porque nunca me habías llamado por la noche.

Elí pensó: «¡Ay de mí! ¿No será que un espíritu impuro ha trastornado a mi hijo Samuel?». Y le dijo:

—Ve a dormir. Yo no te he llamado. Pero dime: ¿recuerdas cuántas veces se ha repetido la llamada?

El respondió:

—Dos.

Elí insistió:

—Y dime, hijo: ¿de quién te pareció la voz?

Contestó:

—La tuya. Por eso he acudido a ti.

[4] Entonces dijo Elí:

—Descubro en ti un signo que tendrán los hombres desde hoy para siempre: si una voz resuena dos veces de noche o en pleno día, sabrán que se trata de un espíritu maligno. Pero si resuena tres veces, sabrán que se trata de un ángel.

Samuel fue y se acostó. [5] Al oír por segunda vez la voz del cielo, se levantó, corrió junto a Elí y le dijo:

—¿Quién me ha llamado? He oído la voz de Elcaná, mi padre.

53,1 *Tenía ocho años:* Otras fuentes judías le asignan doce. Se ha sugerido la posibilidad de una confusión entre XII y VIII. Pero luego se juega con las cifras 8 y 80. En 1 Sm 3 no se indica edad.

4 *si una voz resuena dos veces...:* Lo que, al parecer, da pie para aplicar este aforismo es que la voz del cielo pronuncia dos veces el nombre de Samuel. Cf. 1 Sm 3,4 (LXX); el TM, una vez solamente.

Entonces comprendió Elí que era Dios quien le llamaba. Y dijo Elí:

—Las dos voces con que Dios te ha llamado parecían las de tu padre y tu maestro; la tercera parecerá la de Dios.

6 Y añadió:

—Escucha con el oído derecho y tápate el izquierdo. Porque el sacerdote Pinjás nos dio esta norma: «Durante la noche, el oído derecho oye al Señor; el izquierdo, al ángel». Por tanto, si oyes con el derecho, dirás: «Dime qué quieres. Te escucho, porque tú me formaste». Pero si oyes con el izquierdo, ven a comunicármelo.

Samuel fue y se acostó según la indicación de Elí. 7 Volvió a hablar el Señor por tercera vez, y retumbó el oído derecho de Samuel. Al comprender que la voz venía de lo alto, Samuel se volvió del otro lado y dijo:

—Si soy digno, háblame, pues tú me conoces mejor que yo mismo.

8 Dios le dijo:

—Yo *iluminé a la casa de Israel en Egipto* y *entonces elegí como* profeta a mi siervo Moisés. Por medio de él hice prodigios para mi pueblo y me vengué de mis enemigos como quise. Conduje a mi pueblo al desierto y lo iluminé como ellos vieron. 9 Cuando se alzó una tribu contra otra protestando: «¿Por qué sólo los sacerdotes son sagrados?», no quise destruirlos, sino que les dije: «Que cada uno presente su vara: a aquel cuya vara florezca lo elegiré para el sacerdocio». Cuando todos presentaron sus varas como había ordenado, mandé al suelo de la tienda que hiciera florecer la vara de Aarón, para que su linaje resplandeciera por siempre. Ahora resulta que quienes florecieron han profanado mi santuario. 10 Por eso se acerca el día en que cortaré la flor que entonces nació y saldré al paso de los que quebrantan el precepto que di a mi siervo Moisés: «Si te encuentras un nido, no cojas a la madre con los hijos». Les sucederá que las madres van a morir con las hijas y los padres van a perecer con los hijos.

11 Al oír Samuel tales palabras, sintió una enorme congoja y dijo:

—¡Triste sino de mi juventud: tener que profetizar la perdición del que me ha criado! ¿Por qué fui concedido a mi madre en su oración? ¿Por qué se me manda que anuncie calamidades a quien me recibió?

12 Se levantó Samuel a la mañana siguiente y no se atrevió a contárselo a Elí. Pero Elí le dijo:

6 *oído derecho... izquierdo:* En la tradición bíblica y judía, el lado derecho es el de mayor dignidad.

7 *la voz venía:* Los mss. dicen «la voz de su padre venía». Podría entenderse que la voz de lo alto se asemejaba a la de Elcaná, como en la segunda llamada. Pero ahora no es la voz del padre, sino la de Dios. A menos que la frase esté desplazada, *patris sui* debe suprimirse.

9 *sólo los sacerdotes:* Cf. Nm 16,3; 17,1-8.

10 *Si te encuentras un nido...:* Cf. Dt 22,6. Este precepto aparece en la tradición judía relacionado con el amor paterno.

11 *¿Por qué se me manda...:* El texto es confuso: *Et qui* (var. *qui*) *me suscepit quomodo (me) praecepit ut evangelizarem mala?* (Por lo demás, es sorprendente el uso de *evangelizare* con el objeto *mala;* también en 65,1).

—Escucha, hijo. Antes de que tú nacieras, Dios prometió a Israel enviarte para que profetizaras. Cuando vino tu madre y oró sin saber lo que le había sucedido, le dije: «Vete, el que de ti nazca será un hijo para mí». Eso es lo que dije a tu madre, y el Señor ha guiado tu camino. ¡Vive Dios! Aunque destroces al que te ha criado, no me ocultes lo que has oído.

13 Samuel, atemorizado, le contó cuanto había oído. Elí exclamó:

—¿Cómo va a replicar la obra al artífice? Tampoco yo puedo replicar al dispensador fiel cuando decide quitar lo que ha confiado. El Santo lo ha anunciado; estoy en su poder.

Captura del arca por los filisteos. Muerte de Elí

54 1 En aquellos días, los filisteos reunieron sus tropas para atacar a Israel. Los israelitas salieron a luchar contra ellos. Pero, al primer encuentro, los de Israel fueron perseguidos. Entonces dijeron:

—Llevemos el arca de la alianza del Señor; quizá luche a nuestro favor, pues en ella se guardan los testimonios que el Señor otorgó a nuestros padres en el Horeb.

2 El arca subió con ellos. Al llegar al campamento, retumbó la voz del Señor:

—Va a suceder ahora lo que sucedió en el desierto, cuando tomaron el arca sin mi consentimiento y sufrieron un desastre. Así ahora sucumbirá el pueblo, el arca será capturada, y por ella destruiré a los enemigos de mi pueblo, a la vez que castigo a mi gente por sus pecados.

3 Cuando el arca llegó al lugar de la lucha, los filisteos atacaron a los israelitas y los derrotaron. Había allí un filisteo llamado Goliat, que se acercó al arca. Los que llevaban el arca eran Jofní y Pinjás, los hijos de Elí, y Saúl, el hijo de Quis. Entonces Goliat tomó el arca con su mano izquierda y mató a Jofní y Pinjás.
4 Pero Saúl, como era ágil de piernas, logró escapar. Se rasgó las vestiduras, se cubrió de ceniza la cabeza y llegó adonde estaba el sacerdote Elí. Este le dijo:

—Cuéntame lo que ha pasado en el campamento.

Saúl le respondió:

—¿Por qué me lo preguntas? El pueblo ha sido derrotado. Dios ha rechazado a Israel. Además, los sacerdotes han perecido al filo de la espada y el arca ha caído en poder de los filisteos.

54,1 *En aquellos días:* Este capítulo se basa en 1 Sm 4.
2 *lo que sucedió en el desierto:* No sabemos a qué episodio bíblico se refiere PsFilón. Tampoco su descripción de la estancia en el desierto alude a nada semejante.
3 *Goliat:* En el texto bíblico, este personaje no aparece hasta la época de David.
Saúl: Su presencia en este episodio y su identificación *(infra)* con el «hombre de Benjamín», que lleva a Elí la noticia de la derrota (cf. 1 Sm 4,12ss), son rasgos típicos de AntBibl.

[5] Al enterarse Elí de la captura del arca, exclamó:

—Es verdad que Samuel profetizó que mis hijos y yo moriríamos juntos, pero no me mencionó el arca. Ahora resulta que han sido capturados los testimonios de la alianza. ¿Qué es lo que puedo decir? Israel se ha hundido en lo más profundo, pues le han arrebatado los mandamientos.

En el colmo de la desesperanza, Elí se cayó de la silla. Y murieron en el mismo día Elí y sus hijos, Jofní y Pinjás. [6] La mujer de Pinjás estaba a punto de dar a luz. Cuando supo la noticia, se le abrieron las entrañas. La comadrona le dijo:

—Resiste, no te dejes morir, que te ha nacido un niño.

Pero la mujer le contestó:

—Ha nacido un nuevo ser, pero morimos cuatro: el padre, sus dos hijos y la nuera.

Y le dio el nombre de Honor Perdido, diciendo:

—Se ha perdido la gloria de Israel, pues han capturado el arca del Señor.

Dicho lo cual, expiró.

Devolución del arca

55 [1] Samuel ignoraba todo esto, porque Dios, tres días antes del combate, le había comunicado este mensaje:

—Ve a ver el lugar de Ramá, donde vas a residir.

Al enterarse Samuel de lo que había sucedido a Israel, volvió y oró al Señor diciendo:

—De nada me ha servido ignorar el descalabro de mi pueblo. Temo que mis días avancen entre desgracias, que mis años terminen con dolor. Si ya no tengo a mi lado el arca del Señor, ¿para qué quiero vivir?

[2] El Señor le respondió:

—No te entristezcas, Samuel, por la captura del arca. Yo la haré volver. Destruiré a los que la han capturado y vengaré a mi gente de mis enemigos.

Samuel replicó:

—Si tu venganza es tan lenta como larga tu paciencia, ¿qué vamos a hacer los que ahora morimos?

El Señor le dijo:

—Antes de tu muerte verás la destrucción que voy a provocar entre mis enemigos: los filisteos perecerán aniquilados por escorpiones y todo tipo de reptiles dañinos.

6 *Honor Perdido:* Lit., «Dónde está la gloria»; en hebreo, Icabod *(ʾi kabod):* 1 Sm 4,21.

55,1 *Ramá, donde vas a residir:* Así queda justificado el hecho de que Samuel abandone Silo y se aleje del arca (cf. 1 Sm 7,17).

2 *escorpiones:* 1 Sm 6,4 habla de ratas. Ambos nombres son parecidos en hebreo (*ʿakᵉbarim* = ratas, *ʿaqᵉrabim* = escorpiones).

[3] Los filisteos colocaron el arca del Señor capturada en el templo de su dios Dagón. Cuando fueron a consultar a Dagón sobre la suerte que les aguardaba, lo encontraron caído de bruces, con las manos y los pies puestos delante del arca. Muy de mañana salieron y crucificaron a los sacerdotes del dios. Cuando volvieron al otro día, encontraron todo como el anterior. Cada vez era mayor la ruina entre ellos. [4] Los filisteos se reunieron en Ecrón y se dijeron:

—Estamos viendo que nuestros males se multiplican. Va a perecer el fruto de nuestro vientre: los reptiles lanzados contra nosotros exterminarán a las mujeres gestantes, a los niños de pecho y a las que están criando.

Entonces decidieron:

—Veamos por qué la mano del Señor ha descargado sobre nosotros. ¿No será a causa del arca? Cada día nuestro dios aparece caído de bruces delante del arca, y en vano hemos dado muerte a los sacerdotes en varias ocasiones.

[5] Los sabios de los filisteos dijeron:

—Podemos saber si el Señor nos ha enviado esta ruina a causa de su arca o es que nos ha sobrevenido una calamidad accidental. [6] Dado que mueren todas las mujeres en período de embarazo y lactancia, y las que están criando se quedan sin hijos porque perecen los niños de pecho, tomemos unas vacas que también estén criando, unzámoslas a un carro nuevo y sobre él pongamos el arca, dejando a los terneros encerrados. Si las vacas echan a andar sin volverse hacia sus crías, es que nuestros males se deben al arca. En caso contrario, si se niegan a andar por querencia hacia sus crías, es que nos ha llegado la hora de la ruina.

[7] Algunos sabios y adivinos replicaron:

—No hagamos sólo esa prueba. Pongamos las vacas al comienzo de los tres caminos que están cerca de Ecrón: el del medio lleva a Ecrón, el de la derecha a Judea y el de la izquierda a Samaría. Si toman el camino de la derecha, hacia Judea, es que realmente nos ha destruido el Dios de los judíos. Pero si toman uno de los otros, es que nos ha sobrevenido una calamidad por haber renegado de nuestros dioses.

[8] Los filisteos tomaron unas vacas que estaban criando, las uncieron a un carro nuevo, montaron el arca y las colocaron al comienzo de los tres caminos, dejando encerrados a los terneros. Las vacas, aunque mugían y echaban de menos a sus crías, tomaron el camino de la derecha, el que conduce a Judea. Así quedó claro que las desgracias se debían al arca. [9] Entonces se congregaron todos los filisteos y devolvieron el

6 *nos ha llegado la hora de la ruina:* En ese caso no habría nada que hacer, pues se trataría de una «calamidad accidental», debida a causas desconocidas.

7 *por haber renegado de nuestros dioses:* Algunos mss. dicen «y entonces renegaremos de nuestros dioses».

9 *devolvieron el arca a Silo:* Según 1 Sm 6,12, la llevaron hasta Bet Semes. Pero PsFilón no pierde ocasión para subrayar la importancia del santuario de Silo.

soportes de oro: Así también en 1 Sm 6,17 (LXX). En cambio, el TM dice «tumores de oro».

arca a Silo con acompañamiento de tambores, trompetas y danzas. Hicieron unos soportes de oro a imagen de los reptiles dañinos que los exterminaban y los entregaron como indemnización por el arca. [10] La matanza de filisteos fue enorme: murieron setenta y cinco mil mujeres gestantes, sesenta y cinco mil en período de lactancia, cincuenta y cinco mil niños de pecho y veinticinco mil hombres. El país vivió en paz durante siete años.

Los israelitas piden un rey

56 [1] En aquel tiempo, deseosos los israelitas de tener un rey, se reunieron ante Samuel y dijeron:

—Mira, tú ya eres viejo, y tus hijos no se portan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne. Así se cumplirá lo que dijo Moisés a nuestros padres en el desierto: «De entre tus hermanos nombra un príncipe sobre ti».

[2] Al oír hablar de reino, Samuel se entristeció profundamente y dijo:

—Creo que no nos ha llegado el momento de establecer un reino perpetuo ni edificar la casa del Señor, nuestro Dios. Estáis pidiendo un rey antes de tiempo. Si Dios no dispone otra cosa, me parece que no procede nombrar un rey.

[3] Pero el Señor le dijo por la noche:

—No te entristezcas. Les voy a mandar un rey que los destruya y que luego será destruido. El que venga a verte mañana a la hora sexta, ése es el que debe reinar sobre ellos.

[4] Al día siguiente, Saúl, hijo de Quis, llegó de la montaña de Efraín buscando unas burras de su padre. Llegado a Ramá, entró para preguntar por las burras a Samuel. Este se hallaba cerca de Bamá. Saúl le dijo:

—¿Dónde está el vidente?

Por entonces llamaban vidente al profeta. Samuel le respondió:

—Yo soy el vidente.

Saúl preguntó:

—¿Podrías informarme sobre las burras de mi padre que se han perdido?

Respondió Samuel:

—Quédate hoy a comer conmigo, y mañana te informaré sobre lo que has venido a preguntar.

56,1 *nombra un príncipe sobre ti:* Cf. Dt 17,15.

2 *un rey antes de tiempo:* A juicio del PsFilón, el error de los israelitas no consiste en pedir un rey (cf. 1 Sm 8,6-9), sino en pedirlo prematuramente (cf. 58,4). Nuestro autor estima que la monarquía comienza realmente con David (cf. 58,1).

4 *cerca de Bamá:* En 1 Sm 9,12ss, *bamah* es un nombre común que designa el «altozano» constituido en lugar de culto. En los LXX, lo mismo que aquí, aparece como nombre propio.

[5] Entonces dijo Samuel al Señor:
—Guía, Señor, a tu pueblo y dime lo que piensas hacer con él.
Saúl se quedó aquel día a comer con Samuel. Al día siguiente se levantó Samuel y le dijo:
—Debes saber que el Señor te ha elegido ya como jefe de su pueblo; él ha guiado tus pasos y te orientará.
[6] Saúl respondió a Samuel:
—¿Quién soy yo y qué es la casa de mi padre para que mi señor me diga esto? No comprendo qué quieres decir. Soy demasiado joven.
Dijo Samuel a Saúl:
—¡Ojalá perseverara tu actitud hasta el fin, para que llegaras a viejo! Debes saber que tus palabras se parecen a las de un profeta que se llamará Jeremías.
[7] Aquel mismo día, una vez que se hubo marchado Saúl, acudió el pueblo a Samuel y dijo:
—Nómbranos un rey como nos has prometido.
Samuel les respondió:
—Vuestro rey vendrá dentro de tres días.
Y Saúl llegó, una vez que le hubieron sucedido todas las señales que le había indicado Samuel. Sobre esto pueden verse más datos en el libro de los Reyes.

Saúl, rey de Israel

57 [1] Samuel mandó que se reuniera todo el pueblo y le dijo:
—Aquí estáis vosotros y vuestro rey, y yo en medio de vosotros, como Dios me lo ha ordenado. [2] En presencia de vuestro rey os digo, como mi señor Moisés, el siervo de Dios, dijo a vuestros padres en el desierto cuando el grupo de Coré se rebeló contra él: «Bien sabéis que no os he quitado nada ni he hecho daño a ninguno de vosotros». Como aquéllos mintieron diciendo: «Sí que has quitado», la tierra los tragó. [3] Ahora vosotros, que no habéis sido castigados por el Señor, decid en su presencia y en la de su ungido si pedís un rey porque yo os haya tratado mal. El Señor será vuestro testigo. Pero si es que se cumple lo dispuesto por el Señor, entonces ni yo ni la casa de mi padre tenemos nada que ver.

6 *Jeremías:* También este profeta, al enfrentarse con su misión, alega que es demasiado joven (cf. Jr 1,6).
7 *dentro de tres días:* Siete según 1 Sm 10,8.
más datos en el libro de los Reyes: Cf. 1 Sm 10. En la terminología de los LXX, los libros de Samuel se incluyen bajo la denominación de «Reyes».

57,1 *Samuel mandó...:* Este capítulo corresponde, con algunas divergencias, a 1 Sm 12.
2 *como mi señor Moisés:* Cf. Nm 16,15 con 1 Sm 12,3.
3 *se cumple lo dispuesto por el Señor:* La alternativa es: ¿queréis un rey porque reprobáis mi conducta o porque también lo quiere Dios? En este último caso, Samuel se considera libre de toda acusación.

[4] El pueblo respondió:
—Nosotros somos siervos tuyos, pero queremos tener rey. No somos dignos de que nos gobierne un profeta. Así que nómbranos un rey que nos gobierne.
El pueblo entero junto con el rey hizo gran duelo y dijo:
—¡Viva el profeta Samuel!
Una vez establecido el rey, ofrecieron sacrificios al Señor. [5] Después
Saúl combatió durante un año contra los filisteos en una lucha de gran envergadura.

Infidelidad de Saúl

58 [1] En aquel tiempo dijo el Señor a Samuel:
—Ve y di a Saúl: Has sido enviado para destruir a Amalec, a fin de que se cumpla lo que dijo mi siervo Moisés: «Borraré de la tierra el nombre de Amalec». Lo dijo movido por mi celo. No olvides que debes exterminar a todo ser viviente entre ellos, como se te ha mandado.
[2] Saúl partió y atacó a Amalec. Pero dejó con vida a Agag, rey de Amalec, quien le había dicho:
—Te voy a mostrar unos tesoros ocultos.
Por eso le perdonó la vida y lo llevó a Ramá. [3] Entonces dijo Dios
a Samuel:
—Ya ves cómo en un momento el rey se ha perdido por la plata: ha dejado con vida al rey de Amalec y a su mujer. Ahora permite que Agag se una a su mujer esta noche, pero mañana le darás muerte. A su mujer la mantendrás hasta que dé a luz un varón, y entonces morirá ella también. El que nazca de ella será motivo de tropiezo para Saúl. Y tú levántate mañana dispuesto a matar a Agag, porque el pecado de Saúl está escrito ante mí para siempre.
[4] Cuando se levantó Samuel al día siguiente, Saúl salió a su encuentro y le dijo:
—El Señor ha entregado a nuestros enemigos en nuestras manos, como tú habías dicho.
Pero Samuel replicó a Saúl:
—¡Qué mal hizo Israel en pedirte como rey sin que hubiera llegado el tiempo de que un rey reinase sobre él! Y tú, enviado a cumplir la voluntad del Señor, la has transgredido. Por eso, el que has dejado

58,1 *lo que dijo mi siervo Moisés:* Cf. Ex 17,14. Pero aquí habla Dios, no Moisés.
2 *le perdonó la vida:* En 1 Sm 15 no se indica la causa. PsFilón la pone en la codicia de Saúl: si éste da muerte a Agag, no podrá saber dónde se hallan los «tesoros ocultos».
3 *será motivo de tropiezo para Saúl:* Este anuncio se cumple en 65,4: el hijo de Agag mata a Saúl.
4 *volvió a su casa:* Algunos mss. añaden «en Ramá». La indicación es innecesaria, pues no ha salido de allí (cf. 58,2).

con vida va a morir ahora sin mostrarte los tesoros ocultos de que te habló, y el que de él nazca será para ti motivo de tropiezo.

Samuel se presentó con su espada donde estaba Agag, lo mató y volvió a su casa.

David es ungido rey

59 [1] El Señor dijo a Samuel:

—Ve, unge a quien yo te diga, porque se ha cumplido el tiempo en que debe llegar su reino.

Samuel preguntó:

—¿Es que vas a destruir el reino de Saúl?

Respondió:

—Lo voy a destruir.

[2] Marchó Samuel a Belén, purificó a los ancianos y a Jesé y sus hijos. Al llegar a Eliab, el primogénito de Jesé, Samuel preguntó:

—¿Es éste el santo ungido del Señor?

El Señor le contestó:

—¿Qué es de la visión que contemplaste? ¿No dijiste a Saúl: «Yo soy el vidente»? ¿Cómo no sabes a quién debes ungir? Pero basta de reproches. Busca al pastor, al más pequeño de todos: a ése tienes que ungir.

[3] Dijo entonces Samuel a Jesé:

—Manda llamar al hijo tuyo que está con el rebaño, porque el Señor lo ha elegido.

Jesé mandó llamar a David, y Samuel lo ungió en medio de sus hermanos. Desde aquel día el Señor estaba con él. [4] Entonces David rompió a cantar este salmo:

—Desde los confines de la tierra entonaré un canto,
mientras dure el mundo diré un himno.
Al principio, cuando Abel apacentaba el rebaño,
fue más agradable su sacrificio que el de su hermano,
y su hermano, envidioso, lo mató.
Pero a mí el Señor me ha guardado:
me confió a sus ángeles,
a sus guardianes para que me guardaran.
Mis hermanos me tuvieron envidia,
mi padre y mi madre me despreciaron:
cuando vino el profeta, no me llamaron;
cuando se habló del ungido del Señor, se olvidaron de mí.
Pero Dios se me acercó con su poder y misericordia.
Por eso cantaré himnos todos los días de mi vida.

59,2 *Belén:* Todos los mss. dicen «Betel». Pero se trata sin duda de un error de transmisión (cf. 1 Sm 16,4). De hecho, PsFilón no menciona esta localidad en ningún otro pasaje de la obra.

4 *este salmo:* En 60,1-2 aparece otro salmo en labios de David. Las fuentes judías le atribuyen numerosos cantos que no figuran en la Biblia.
mi padre y mi madre me despreciaron: Esto contrasta con 62,5 («la justicia de mi padre»).

5 Todavía estaba hablando David, cuando de la selva salió un fiero león y de la montaña una osa, y se llevaron los toros de David. David exclamó:

—Esto será para mí señal de un buen comienzo en mis luchas victoriosas: saldré tras ellos, les arrebataré su presa y los mataré.

En la persecución, David cogió piedras de la selva y los mató. Dios le dijo:

—Te he entregado esas fieras gracias a unas piedras. Esto será para ti señal de que, pasando el tiempo, matarás con piedras al enemigo de mi pueblo.

David actúa como exorcista

60 1 En aquel tiempo, el espíritu del Señor se había retirado de Saúl, y lo ahogaba un espíritu maligno. Saúl mandó llamar a David, el cual cantaba por las noches un salmo al son de la cítara. Este es el salmo *que cantaba para Saúl a fin de ahuyentar de él al mal espíritu:*

2 —Antes de nacer el mundo reinaban tinieblas y silencio.
Pero el silencio habló, y las tinieblas se iluminaron.
Tu nombre resonó cuando se formaba el espacio.
Lo alto se llamó cielo, y lo bajo tierra.
Lo alto recibió orden de mandar lluvia a su tiempo;
lo bajo, de procurar alimento a todos los seres creados.
Después fue creado el linaje de vuestros espíritus.
3 Ahora tú, criatura inferior, no seas molesta.
Si no, acuérdate del tártaro en que te mueves.
¿No te basta oír el salmo que repito
al son que resuena en tu presencia?
¿No recuerdas que, por una rebelión,
vuestro linaje fue fulminado al abismo?
Te confundirá la nueva familia de que he nacido;
de ella, de mis lomos, nacerá luego el que os subyugará.

Cuando David cantaba, el espíritu no molestaba a Saúl.

5 *toros de David:* 1 Sm 17,34 alude a ovejas.
al enemigo de mi pueblo: Goliat (cf. 61,7-8).

60,1 *el espíritu del Señor:* Varios mss. dicen «el espíritu santo».
2 *tinieblas y silencio:* El *tohu wabohu* de Gn 1,2; cf. 4 Esd 6,39.
Tu nombre resonó: David increpa al espíritu. Pero ahora no se trata del espíritu maligno en cuanto tal, sino de su «nombre»: el espíritu, junto con la palabra, interviene en la creación del mundo; cf. ApBar(sir) 21,4.
el linaje de vuestros espíritus: El conjunto de los espíritus, buenos y malos.
3 *criatura inferior:* En la expresión *secunda creatura* (var. *factura)* el adjetivo es traducción del griego δεύτερον en el sentido de «secundario, inferior».
acuérdate del tártaro: Allí, en el abismo o infierno, penan los espíritus o ángeles malos: por ejemplo, Hen(et) 21. Si el espíritu persiste en su molesta agitación, será mayor su pena en el tártaro.
Te confundirá... el que os subyugará: La nueva familia *(metra nova)* es sin duda la del propio David, cuyo descendiente inmediato (salido de tus «lomos»), Salomón, ostenta en la tradición judía un singular predicamento como vencedor de los demonios (cf. TestSl 1,7-14; 2,1-9, etc.). Ni aquí ni en el resto de AntBibl parece posible ver ninguna referencia mesiánica.

61 [1] Después de esto volvieron los filisteos a atacar a Israel, y David volvió al desierto a apacentar ovejas. Le salieron al encuentro los madianitas con la intención de robarle las ovejas. Pero él los atacó y los derrotó, dando muerte a quince mil de sus hombres. Esta es la primera batalla que libró David mientras estaba en el desierto. [2] Del campamento de los filisteos salió un hombre llamado Goliat, que provocó a Saúl y a Israel diciendo:

—¿No eres tú el israelita que huyó ante mí cuando os quité el arca y maté a vuestros sacerdotes? Ahora que ocupas el trono, si eres hombre y rey, ven a atacarnos. Pero si no, yo iré a ti para convertirte en esclavo y hacer que tu pueblo sirva a nuestros dioses.

Al oír tales cosas, Saúl e Israel se aterrorizaron. El filisteo declaró:

—Durante cuarenta días, tantos como Israel celebró fiesta al recibir la ley en el desierto, me dedicaré a insultarlos y después los atacaré.

[3] Pasados los cuarenta días, acudió David para ver cómo luchaban sus hermanos y se enteró de lo que había dicho el filisteo. Entonces preguntó:

—¿No será ésta la ocasión a que aludió el Señor cuando me dijo: «Entregaré en tus manos, gracias a unas piedras, al enemigo de mi pueblo»?

[4] Como Saúl oyó aquellas palabras, mandó que lo prendieran y le dijo:

—¿Qué es lo que decías al pueblo?

Respondió David:

—No temas, majestad: voy a derrotar al filisteo, y Dios borrará el odio y la vergüenza de Israel.

[5] David marchó y tomó siete piedras, en las que escribió los nombres de sus padres: Abrahán, Isaac y Jacob, Moisés y Aarón, el suyo propio y el del Fortísimo. Dios envió a Zervihel, el ángel que está encargado de la fuerza. [6] David avanzó hacia Goliat y le dijo:

—¡Oye una cosa antes de morir! ¿No eran hermanas las dos mujeres de las que nacimos tú y yo? Tu madre era Orfa y la mía Rut. Orfa prefirió a los dioses de los filisteos y los siguió; en cambio, Rut prefirió los caminos del Fortísimo y avanzó por ellos. De Orfa nacisteis tú y tus tres hermanos. Puesto que hoy vienes a destruir a Israel, también yo, uno de tus parientes, vengo a vengar a mi pueblo. Una vez que tú

61,1 *madianitas:* El AT no habla de ninguna batalla de David con los madianitas.
2 *el israelita que huyó:* Los mss. dicen «el Israel que huyó».
3 *Entregaré en tus manos...:* Cf. el final del cap. 59.
5 *siete piedras:* Según 1 Sm 17,40, son sólo cinco.
Zervihel: Este ángel aparece también en 27,10.
6 *Orfa... Rut:* Eran concuñadas (cf. Rut 1,2ss). Rut aparece en la tradición bíblica como bisabuela de David (cf. Rut 4,17; Mt 1,5s). Orfa, identificada en el judaísmo con Rafá, pasa a ser «madre» de Goliat. En 2 Sm 21,15-22, Rafá (epónimo de los *refaím)* es madre de los cuatro gigantes muertos por David y su gente.

mueras, tus tres hermanos caerán en mis manos, y entonces diréis a vuestra madre: «No nos ha perdonado el que nació de tu hermana».
7 David lanzó una piedra con su honda y alcanzó al filisteo en la frente. Corrió junto a él y le sacó la espada de la vaina. Antes de morir, Goliat le dijo:

—¡Mátame ya y alégrate!

8 David le replicó:

—Antes de morir, abre los ojos y mira quién es el que te mata.

Levantando los ojos, el filisteo vio al ángel y dijo:

—No me has matado tú solo, sino el que estaba contigo, cuya apariencia no es como la de un hombre.

Entonces David le cortó la cabeza.
9 El ángel del Señor desfiguró el rostro de David, para que nadie lo reconociera. Al ver Saúl a David, le preguntó quién era. Nadie lo reconocía.

Pacto de David y Jonatán

62 1 A raíz de esto, Saúl se llenó de envidia contra David y se propuso darle muerte. Pero David y Jonatán, hijo de Saúl, hicieron un pacto. Cuando David advirtió que Saúl se proponía darle muerte, huyó a Ramá, y Saúl salió tras él.
2 El espíritu permaneció sobre Saúl y profetizó diciendo:

—¿Por qué te engañas, Saúl? ¿A quién persigues en vano? El tiempo de tu reinado ha concluido. Vete a tu lugar. Tú morirás, y David reinará. ¿Acaso no vais a morir juntos tú y tu hijo? Entonces aparecerá el reinado de David.

El espíritu abandonó a Saúl, y él ignoraba lo que había profetizado.

3 David se encontró con Jonatán y le dijo:

—Ven, vamos a hacer un pacto antes de separarnos. Saúl, tu padre, se ha propuesto matarme injustamente. Como sabe que tú me aprecias, no te dice lo que piensa de mí.
4 Me odia porque tú me quieres y porque teme que le vaya a suplantar como rey. Yo no le he hecho más que bienes, y él me paga con males. Por haber matado a Goliat siguiendo la palabra del Fortísimo, mira qué recompensa me da: ha decidido destruir la casa de mi padre. ¡Ojalá se hiciera con ponderación un juicio verdadero, en el que la asamblea de los sabios aprobara la sentencia!
5 Pero temo que me mate y pierda su vida por mi culpa. Si nunca he

9 *desfiguró el rostro:* El texto dice «levantó *(erexit)* el rostro». Se trata de una confusión del traductor griego, que leyó *naśa'* (levantó) en vez de *šanah* (cambió) (Ginzberg, *Legends* VI, 252).

62,1 *huyó a Ramá:* Según 1 Sm 19,18, allí se encontró con Samuel y le informó del problema.

2 *el espíritu:* Algunos mss. añaden «santo».
tú y tu hijo: Se alude sólo a Jonatán, aunque Saúl tenía tres hijos y los tres murieron juntos (1 Sm 31,6).

5 *y pierda su vida:* En virtud de la ley del talión.
he derramado: Conjetura *(effudi)*. Los mss. titubean: *effundet* o *effugiet*.

derramado sangre inocente, ¿por qué se me persigue? Si yo, el más pequeño de mis hermanos, he sido un pastor de ovejas, ¿por qué corro el riesgo de morir? Si soy justo y no he faltado en nada, ¿por qué me odia tu padre? ¿Me servirá la justicia de mi padre para que no caiga en manos del tuyo? Dado que soy joven y sin experiencia, no hay razón para que Saúl me tenga envidia. [6] Si le hubiera ofendido, le rogaría que perdonase mis culpas: si Dios perdona las faltas, cuánto más tu padre, que es un simple hombre. Me he portado en su casa con toda sinceridad, me he movido ante él como un águila ligera. He empuñado la lanza y le he honrado con himnos. Pero él se ha empeñado en matarme: he huido ante él como el pájaro que huye ante el gavilán. [7] ¿A quién he dicho o confiado cuanto he padecido más que a ti y a tu hermana Mical? Actuemos los dos de mutuo acuerdo. [8] Más me habría valido, hermano, morir en la batalla que caer en poder de tu padre. En la batalla tuve la mirada atenta a todas partes para defenderle de sus enemigos. Hermano mío Jonatán, escucha mis palabras. Si he faltado en algo, échamelo en cara.

[9] Jonatán respondió a David:

—Ven aquí, hermano mío David, y te diré cuán justo eres. Mi alma se consume de tristeza por ti, por tener que separarnos. Es una separación que se debe a nuestros pecados. Pero acordémonos el uno del otro noche y día, mientras vivamos. Y si la muerte nos separa, estoy seguro de que nuestras almas se reconocerán. Tu reino está en este mundo; contigo comenzará un reino que vendrá a su tiempo. [10] Nuestra separación será como la de un niño apartado de la leche de su madre. Sean testigos el cielo y la tierra de lo que nos hemos dicho. Lloremos el uno por el otro, recojamos nuestras lágrimas en un solo vaso y confiémoslo a la tierra, para que nos sirva de testimonio.

[11] Lloraron copiosamente el uno por el otro y se abrazaron. Pero Jonatán tenía miedo y dijo a David:

—Recordemos, hermano, el pacto que hemos hecho entre nosotros, el juramento que está en nuestro corazón. Si muero antes que tú y llegas a reinar como ha dicho el Señor, no recuerdes la ira de mi padre, sino el pacto que hemos hecho los dos; no recuerdes el odio que en vano te tuvo mi padre, sino el cariño que yo te tuve; no recuerdes que mi padre se te mostró desagradecido, sino que comimos a la misma mesa; no recuerdes la envidia que te tuvo, sino la sinceridad con que tú y yo nos tratamos; no te preocupes de las mentiras que dijo Saúl, sino de los juramentos que nosotros nos hicimos.

Los dos se abrazaron. Después David marchó al desierto y Jonatán entró en la ciudad.

6 *como un águila ligera:* Con toda nobleza y dignidad.
He empuñado la lanza: Un ms. dice «la cítara».
7 *Mical:* Según 1 Sm 18,27, mujer de David.
9 *se debe a nuestros pecados:* Expresión tópica que no tiene aplicación real en el contexto.

Muerte del sacerdote Abimelec

63 [1] En aquel tiempo, los sacerdotes que residían en Nob profanaban las ofrendas del Señor y hacían despreciables las primicias ante el pueblo. Dios se indignó y dijo:

—Voy a destruir a los habitantes de Nob, porque siguen el camino de los hijos de Elí.

[2] Entonces se presentó el sirio Doeg, encargado de las mulas de Saúl, y le dijo:

—¿No sabes que el sacerdote Abimelec conspira con David? Le ha mandado una espada y lo ha despedido en paz.

Saúl mandó llamar a Abimelec y le dijo:

—Vas a morir por conspirar con un enemigo mío.

Y Saúl mató a Abimelec y a toda su familia. No escapó nadie de su tribu, salvo su hijo Abiatar. Este se presentó ante David y le contó todo lo que le había sucedido. [3] Entonces Dios le dijo:

—Cuando Saúl, al comienzo de su reinado, quiso matar a Jonatán por haber cometido una falta, este pueblo se levantó y no se lo consintió; y ahora, ante la matanza de trescientos ochenta y cinco sacerdotes, se calla como un muerto. Por eso, pronto llegará el día en que los entregue en manos de sus enemigos: caerán heridos junto con su rey.

[4] Y, con respecto al sirio Doeg, el Señor añadió:

—Pronto llegará el día en que un gusano de fuego se meta en su lengua y lo haga pudrirse: morará junto con Yaír en el fuego que nunca se apaga.

[5] Todo lo que hizo Saúl, sus demás hazañas y cómo persiguó a David está escrito en el libro de los Reyes de Israel.

La hechicera de Endor

64 [1] Después de esto murió Samuel. Todo Israel se congregó para llorarlo y darle sepultura. Entonces Saúl pensó: «Si hago desaparecer del país de Israel a los hechiceros, se me recordará después de muerto». Y así, Saúl desterró a todos los hechiceros. Pero dijo Dios:

63,1 *profanaban las ofrendas:* En 1 Sm 21 no se atribuye a los sacerdotes de Nob ninguna infidelidad en el ejercicio de su ministerio. Mueren por el simple hecho de que son acusados de traición. En cambio, PsFilón, al asimilar su conducta a la de los hijos de Elí (cf. 52,1), da una justificación teológica a su muerte.

2 *el sirio Doeg:* Así también en los LXX. El TM lo presenta como edomita (cf. 1 Sm 22,9, etc.).
Saúl mató: Según 1 Sm 22,18, quien ejecuta la acción es Doeg por orden de Saúl.

3 *Dios le dijo:* Sólo en un ms. aparece explícito el sujeto. De todos modos, el tenor del discurso no permite ponerlo en boca de David. Cf. un razonamiento análogo en 47,7-8.
385 sacerdotes: En 1 Sm 22,18 son 85; en los LXX, 305; en algunos mss. de AntBibl, 375. Otros mss. omiten «sacerdotes».

4 *junto con Yaír:* Cf. 38,4.

—Resulta que Saúl ha expulsado del país a los hechiceros no por temor hacia mí, sino para hacerse célebre. Pero, como no cuenta con profetas, acudirá a los que ha expulsado para obtener de ellos un presagio.

2 Entonces los filisteos se dijeron:

—Una vez muerto el profeta Samuel, no hay quien ore por Israel. Y David, que luchó en su favor, está enemistado con Saúl y no se halla con ellos. Es el momento de que les presentemos una gran batalla para vengar la sangre de nuestros padres.

Se reunieron, pues, los filisteos y se aprestaron a la lucha. 3 Saúl, ante el hecho de que Samuel había muerto y David no estaba de su parte, se sintió desfallecer. Consultó al Señor, pero no obtuvo respuesta. Buscó profetas, pero no apareció ni uno. Entonces dijo Saúl a la gente:

—Busquemos algún adivino para preguntarle sobre lo que me preocupa.

La gente le respondió:

—Hay una mujer llamada Sedecla, hija de un adivino madianita, que extravió al pueblo de Israel con sus maleficios. Vive en Endor.

4 Saúl se vistió con ropas humildes, fue a visitarla de noche con dos hombres y le pidió:

—Haz que se me aparezca Samuel.

Ella respondió:

—Tengo miedo al rey Saúl.

Saúl la tranquilizó:

—Saúl no te castigará por esto.

Y dijo para sí: «Cuando yo reinaba en Israel, aunque la gente no me hubiera visto, era capaz de reconocerme». Saúl preguntó a la mujer:

—¿Has visto alguna vez a Saúl?

Ella respondió:

—Lo he visto muchas veces.

Saúl se retiró lamentándose: «¡Ya veo que mi aspecto ha cambiado, que la gloria de mi reino se ha alejado de mí!». 5 Cuando la mujer vio aparecer a Samuel y a Saúl junto a él, exclamó:

—¡Tú eres Saúl! ¿Por qué me has engañado?

El le dijo:

—No temas. Dime qué ves.

Ella respondió:

—Llevo cuarenta años evocando muertos para los filisteos, pero nunca se ha visto ni se verá una figura como ésta.

6 Saúl le preguntó:

—¿Cuál es su aspecto?

64,3 *hija de un adivino madianita:* Algunos mss. dicen «Adod» en lugar de «un adivino». En ese caso se trataría de Ehúd (cf. 34,1-4).

5 *a Samuel y a Saúl junto a él:* Cf. 1 Sm 28,12. Josefo *(Ant.,* 6,332) dice que la mujer reconoció a Saúl gracias a una indicación de Samuel.

6 *cuando él arrancó el borde y lo tiró al suelo:* El texto resulta aquí, a primera vista, extraño: *Et percutiens* (var. *excutiens*) *manum eius proiecit eam*

Ella explicó:

—Me preguntas sobre seres divinos, pues su aspecto no es humano. Viste una túnica blanca y se envuelve en una manta. Lo acompañan dos ángeles.

Saúl se acordó del manto que Samuel había rasgado mientras vivía: cuando él arrancó el borde y lo tiró al suelo. [7] Samuel le dijo:

—¿Por qué has turbado mi reposo haciéndome subir? Pensé que se acercaba la hora de recibir el salario de mis obras. No te glories, rey; ni tú, mujer. No me habéis hecho venir vosotros, sino lo que Dios me dijo en vida: que viniera a anunciarte que habías pecado por segunda vez de negligencia ante Dios. Por eso, después de entregar mi alma, se han estremecido mis huesos: debía, una vez muerto, decirte lo que escuché mientras vivía. [8] Tú y tus hijos estaréis mañana conmigo, y el pueblo será entregado a los filisteos. Porque tus entrañas han tenido envidia, se te quitará lo que es tuyo.

[9] Al oír las palabras de Samuel, Saúl se derrumbó y exclamó:

—Me marcho para morir con mis hijos. ¡Ojalá mi ruina sirva de expiación por mis maldades!

Saúl se levantó y se fue.

Muerte de Saúl

65 [1] En la lucha de los filisteos contra Israel, Saúl se lanzó al combate. Pero Israel huyó ante los filisteos. Al ver que arreciaba la batalla, Saúl pensó: «¿Por qué sueñas con vivir si Samuel te ha anunciado que vas a morir con tus hijos?». [2] Y dijo Saúl a su escudero:

—Coge tu espada y mátame antes que lleguen los filisteos y se burlen de mí.

Pero su escudero no quiso poner la mano sobre él. [3] Entonces él mismo se dejó caer sobre su propia espada. Pero no logró morir. Miró detrás de sí y, viendo a un hombre que corría, lo llamó y le dijo:

—¡Coge mi puñal y mátame, que no consigo morir!

[4] El otro acudió para darle muerte. Pero Saúl le rogó:

—Antes de matarme, dime quién eres.

in terram. Entendemos *manum* como traducción del hebreo *yad* en el sentido de «lado, orilla, borde». Por otra parte, PsFilón coincide así con los LXX en atribuir a Saúl la ruptura del borde del manto, mientras que el TM dice «se rompió» (cf. 1 Sm 15,27).

7 *la hora de recibir el salario:* El día del juicio.
habías pecado por segunda vez: Desconfiando de Dios y buscando ayuda en los adivinos. El primer pecado consistió en perdonar a Agag, llevado por la codicia.

65,1 *En la lucha de los filisteos...:* Sobre la muerte de Saúl, cf. 1 Sm 31,1-10; 2 Sm 1,1-16.

4 *Se ha cumplido:* Cf. 58,4.

Le respondió:

—Soy Edabo, hijo de Agag, rey de los amalecitas.

Saúl le dijo:

—Se ha cumplido en mí lo que anunció Samuel: «El que nazca de Agag te servirá de tropiezo». 5 Ve y di a David: «He matado a tu enemigo». Y le añadirás: «Saúl dice: No te acuerdes de mi odio ni de mi injusticia».

5 *No te acuerdes de mi odio ni de mi injusticia:* Terminara o no aquí la obra del PsFilón, es preciso reconocer que estas frases, con su nota profunda de arrepentimiento, constituyen —en medio de la tragedia— una especie de «final feliz».

N. Fernández Marcos

VIDA DE ADAN Y EVA

(APOCALIPSIS DE MOISES)

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL

La *Vida griega* de Adán y Eva glosa los tres primeros capítulos del Génesis a base de las siguientes expansiones: nacimiento de Caín y Abel; asesinato de Abel, conocido por un sueño premonitorio de Eva; nacimiento de Set y de los restantes hijos de la primera pareja. A continuación se narra la enfermedad de Adán, como consecuencia de su pecado, la expulsión del paraíso y el viaje de Eva y Set hasta los confines del Edén en busca del aceite que ha de sanar a Adán. La narración se interrumpe con un largo *excursus* (15-30) en el que Eva cuenta a sus hijos y nietos todos los pormenores de su primer pecado, seducida por la serpiente. Muere Adán y, tras la súplica de los ángeles e incluso de los astros en favor de su perdón, Dios se compadece de él. Los ángeles le rodean de toda clase de cuidados funerarios; lo mismo hacen con Abel, que aún no había recibido sepultura. Entierran a ambos en el paraíso. Por fin muere Eva y es sepultada en el mismo lugar.

Muy próxima a esta tradición está la historia que se cuenta en la *Vida latina* de Adán y Eva. La mayor diferencia consiste en que esta última describe al principio la situación miserable de los recién expulsados del paraíso en busca de comida y cómo deciden hacer 40 (37) días de penitencia permaneciendo sumergidos hasta el cuello, Eva en el Tigris y Adán en el Jordán.

La vida griega de Adán y Eva conserva, al parecer, el núcleo más antiguo de una serie de composiciones integrantes del llamado «ciclo de Adán», que se conserva entero en armenio y en buena parte en versiones eslavas, pero muy elaborado y cristianizado con adiciones bastante tardías. Algunos de los títulos de este ciclo son: *El combate de Adán y Eva, La caverna de los tesoros, El Testamento de Adán, Penitencia de Adán y Eva, Libro de las hijas de Adán, Apocalipsis de Adán,* etcétera [1].

II. TITULO, AUTOR Y FECHA DE COMPOSICION

El título que mejor define la obra es el que aparece en la versión latina: *Vita Adae et Evae* (Vida de Adán y Eva). Es también el que figura (con pequeñas variantes) en los manuscritos griegos: Διήγησις

[1] Sobre el ciclo de Adán, cf. J. B. Frey, en DBS, y A. M. Denis, *Introduction...*, 7-14.

καὶ πολιτεία Ἀδὰμ καὶ Εὔας τῶν πρωτοπλάστων. Sin embargo, desde la edición de Tischendorf (1866), se la ha llamado erróneamente «Apocalipsis de Moisés», fiados de la *superscriptio* que afirma cómo el libro fue revelado por Dios a Moisés (ἀποκαλυφθεῖσα παρὰ θεοῦ Μωϋσῇ). Pero el contenido global del libro no es el de un apocalipsis; además se presta a confusión con el *Libro de los Jubileos* o «Pequeño Génesis», llamado también ocasionalmente «Apocalipsis de Moisés».

Repecto al autor, diversos indicios muestran que el escrito griego se remonta probablemente a un original hebreo[2]. El autor parece judío, tal vez de Palestina, de finales del s. I a. C. o, en todo caso, anterior al 70 d. C., aunque no falte alguna reminiscencia helenística como la alusión al lago Aquerón (37). Por los distintos rasgos ascéticos que manifiesta (separación de sexos, incluso en los animales del paraíso, 15 y 25) y la importancia que da a los ritos funerarios, llevados a cabo por ángeles, podría encuadrarse dentro de las costumbres esenias de los monjes de Qumrán.

III. GENERO LITERARIO

El libro es una especie de midrás haggádico de Gn 1-4 y de «Testamento» de Eva, a juzgar por la extensión que ocupa su narración de cómo fue seducida (15-30). Este tipo de literatura se cultivó con éxito en el período intertestamentario. Baste recordar el *Libro de los Jubileos,* que narra por el mismo procedimiento desde los comienzos de la creación hasta que Moisés recibe la ley (Gn 1-Ex 12), o el Génesis apócrifo de Qumrán, que describe enfáticamente la irrupción de los «hijos de Dios» (ángeles) sobre la humanidad (Gn 6), o el *Testamento de Job,* que parafrasea los primeros capítulos del libro canónico. La relación de los dos primeros escritos entre sí y con la *Vida de Adán y Eva* está todavía por aclarar, porque, en definitiva, no sabemos aún si lo que conservamos como *Vida de Adán y Eva* formaba parte o no de una composición más extensa.

El género literario es el típico de la literatura piadosa, compuesta a la vez para edificación y entretenimiento. Como subgéneros se emplean los de «testamento», «preguntas y respuestas» sobre misterios apocalípticos, viajes por zonas de geografía mítica, etc. La narración es iterativa, pero sumamente delicada y hasta ingenua, tono que hemos procurado mantener en la traducción. Frente a la sobriedad del texto bíblico, trata de explicitar y convertir en imagen las tradiciones y creencias, como un parangón literario de la escultura románica, vehículo de difusión popular de temas bíblicos. Tiene, además, momentos poéticos: los árboles del paraíso pierden la hoja en cuanto Eva come del fruto prohibido y vuelven a recuperarla cuando entra Dios en el paraíso sobre un carro de querubines (20 y 22).

[2] Cf. Riessler, AS 511, y Charles, 129-130.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

La *Vida de Adán y Eva* refleja la mayoría de las creencias del judaísmo tardío sobre el pecado y la escatología. Por eso tiene gran interés como exponente del trasfondo teológico en que se desenvuelven los autores del Nuevo Testamento: habla taxativamente de la resurrección y del juicio, del estadio intermedio, en el paraíso, de los que han muerto a la espera del gran día de la resurrección final. Este jardín, situado en el tercer cielo (33), es distinto del Edén original del que fueron expulsados nuestros primeros padres.

Concede gran importancia a la oración, a las prácticas ascéticas y al cuidadoso cumplimiento de los ritos funerarios. Especialmente, la figura de Adán, pecador primero y rehabilitado después, desempeña un papel similar a la del primero y segundo Adán en Pablo (cf. Rom 5 y 1 Cor 15), hasta el punto de que, según Sharpe, el autor de este libro y Pablo pertenecen al mismo círculo teológico [3]. Al presentarse la edad mesiánica como una restauración de la creación (cf. Is 65,17-25; Hen[et] 45,4-5; 51; 58 y 61-62), Adán se convertiría de nuevo en la creatura gloriosa del principio. Se reproduce aquí la esperanza escatológica judía de una nueva creación a través de la promesa de resurrección y restauración de Adán. Como ha puesto de relieve Bianchi [4], el autor de este escrito concede gran importancia al hombre como imagen de Dios, fin, meta y señor de la creación, en contraposición con los ángeles, que solamente desempeñan una función ministerial; es decir, el libro contiene toda una antropología de exaltación del hombre.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

1. *Manuscritos*

El texto griego se encuentra en seis manuscritos, tres utilizados por C. von Tischendorf para su edición, que es la que seguimos en nuestra traducción; otros dos, utilizados por Ceriani, y uno más, utilizado por Fuchs para su traducción al alemán [5].

Tischendorf	A = *Venet. Marc.* II, 42, fol. 49-57v, Venecia, siglo XIII. Se interrumpe en 36.
	B = *Vindob. Theol. gr.* 247, Viena, siglo XIII, con lagunas importantes.
	C = *Vindob. Hist. Graec.* 67, Viena, siglo XIII, el único completo.

[3] Cf. J. L. Sharpe, *The Second Adam*, 35, y Charles, 130.
[4] Cf. bibliografía.
[5] Cf. bibliografía.

Ceriani
- D = *Ambros. C 237 Inf.*, Milán, siglo XI (consultado también parcialmente por Tischendorf).
- E[1] = *Paris. gr.* 1313, fol. 18-32, París, siglo XV (utilizado también por Fuchs).

Fuchs
- E[1] = *Paris. gr.* 1313, fol. 18-32, París, siglo XV
- E[2] = Bibl. École de Médecine de Montpellier 405, fol. 49-60v, Montpellier, siglo XV.

2. *Versiones*

Latina: bastante diferente de la griega, con frecuentes omisiones y adiciones, editada por W. Meyer, *Vita Adae et Evae* (Munich 1878), y por J. H. Mozley en JTS 30 (1929) 121-149.

Eslava: más próxima al griego, editada por V. Jagič (Viena 1893).

Armenia: muy literal y cercana al texto griego de los manuscritos E[1] y E[2]. Editada por E. Preuschen (Giessen 1900)[6]. Insistimos en que se está preparando una nueva edición griega a cargo de M. Nagel, como consignamos a continuación.

[6] Existe además un fragmento en copto-sahídico con el texto de 31,2-32,2, sobre la muerte de Adán. Más datos bibliográficos sobre estas versiones, en A. M. Denis, *Introduction...*, 5-6.

BIBLIOGRAFIA

1. *Ediciones*

Ceriani, A. M., *Monumenta Sacra et Profana* V, 1 (1868) 19-24.
Nagel, M., prepara una nueva edición griega para la colección *Pseudepigrapha Veteris Testamenti Graece* (Leiden).
Tischendorf, K. von, *Apocalypses Apocryphae* (Leipzig 1866; reimpresión en Hildesheim 1966) X-XII y 1-23.

2. *Traducciones*

al francés: en J. P. Migne, *Dictionnaire des Apocryphes* I (París 1856) 240-294.
al alemán: de C. Fuchs, en Kautzsch II, 506-528.
de Riessler, en Riessler AS 138-155. Notas en 1311-1312.
al inglés: de L. S. A. Wells, en Charles II, 123-154.
al hebreo moderno: de M. Haak, en *Ha-s^e farim ha-ḥiṣonim* (ed. A. Kahana; Tel Aviv ²1956).

3. *Estudios*

Bianchi, U., *Gnostizismus und Anthropologie:* «Kairos» 11 (1969) 6-13, especialmente 9-13.
— *La rédemption dans les livres d'Adam:* «Numen» 18 (1971) 1-8.
Denis, A. M., *Introduction aux pseudépigraphes grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 3-14.
Eissfeldt, O., *Einleitung in das Alte Testament* (Tubinga ⁴1976) 862-864.
Frey, J.-B., *Adam (Livres apocryphes sous son nom),* en DBS I (París 1928) 101-134.
Goodenough, E. R., *Psychopomps,* en *Jewish Symbols* 8 (Nueva York 1958) 121-166, espec. 141.
— *The Tree,* en *Jewish Symbols* 7 (Nueva York 1958) 87-134, espec. 126s.
Gutiérrez-Larraya, J.-A., *Adam y Eva. Libros de:* EncBib I, 154s.
Kabisch, R., *Die Entstehungszeit der Apokalypse Mose:* ZNW 6 (1905) 109-134.
Lods, A., *Histoire de la littérature hébraïque et juive depuis les origines jusqu'à la ruine de l'État juif (135 après J. C.)* (París 1950) 923-926.
Nagel, M., *La vie grecque d'Adam et d'Ève (Apocalypse de Moïse)* (Estrasburgo 1972) Diss.
Quin, E. C., *The Quest of Seth for the Oil of Life* (Chicago-Londres 1962).
Rost, L., *Einleitung in die alttestamentlichen Apokryphen und Pseudepigraphen einschliesslich der grossen Qumran-Handschriften* (Heidelberg 1971) 114-116.
Sharpe, J. L., *Prolegomena to the Establishment of a Critical Text of the Apocalypse of Moses* (Duke Ph. Diss.; 1969) (no consultada).
— *The Second Adam in the Apocalypse of Moses:* CBQ 35 (1973) 35-46.
Sirat, C., *Un midraš juif en habit musulman: la vision de Moïse sur le mont Sinaï:* RHR 168 (1965) 15-28.
Troje, L., *Αδὰμ und Ζωή. Eine Szene der altchristlichen Kunst in ihrem religionsgeschichtlichen Zusammenhange* (Heidelberg 1916).

VERSION GRIEGA

Historia y vida de Adán y Eva, las primeras criaturas que Dios reveló a Moisés, su siervo, cuando recibió las tablas de la ley de la alianza de mano del Señor, instruido por el arcángel Miguel.

Los hijos de Adán y Eva

[1] Esta es la historia de Adán y Eva. Después de salir del paraíso, tomó Adán a Eva, su mujer, y subió hacia el Oriente. Permaneció allí dieciocho años y dos meses. Eva concibió y dio a luz dos hijos: Iluminado, llamado Caín, y Amilabés, llamado Abel.

[2] A continuación Adán y Eva se acostaron juntos. Mientras dormían dijo Eva a su señor Adán:

—Mi señor, he visto en sueños esta noche la sangre de mi hijo Amilabés, llamado Abel, expulsada contra la boca de Caín su hermano, y éste la bebía sin remisión. Abel le suplicaba que le dejara un poco de ella, pero él no le escuchó, sino que la sorbió entera; y no se retuvo en su vientre, sino que volvió a salir por su boca.

Adán dijo a Eva:

—Levantémonos, vayamos y veamos qué les ha pasado, no vaya a ser que el enemigo esté entablando una guerra contra ellos.

[3] Partieron los dos y encontraron a Abel, asesinado por Caín, su hermano. Y dijo Dios al arcángel Miguel:

1 *Iluminado:* Διάφωτον, pero según el ms. D y la versión armenia sería Ἀδιάφωτον, «opaco u oscuro», tal vez en consonancia con la concepción haggádica de que a Caín lo engendra Satanás. El resplandor es una cualidad del hombre antes de la caída (cf. 20; a Dios se le llama «luz de todas las cosas»; cf. 36). El nombre Amilabés también resulta problemático. ¿Tal vez corrupción del griego por εὐλαβής = «piadoso»?

2 Cf. Gn 4,10-11.
el enemigo: La demonología es muy parecida a la de TestJob. También allí se sirve Satanás tanto de la fuerza como de la astucia para provocar a Job (cf. TestJob 3ss; 7, etc.). Y más abajo (17), donde llega a transformarse en ángel y entonar himnos a Dios.

3 *dijo Dios:* La narración está construida con una serie de presentes históricos que le dan mayor viveza, pero que traducimos en pasado por dar mayor coherencia al relato.
iracundo: ὀργῆς υἱός. Se basa este apelativo en una etimología haggádica del

—Di a Adán: «No anuncies a Caín el secreto que sabes, porque es un iracundo. Pero no estés triste, pues te daré otro hijo en su lugar. Este te indicará todo lo que has de hacerle. Pero tú no le digas nada».

Esto comunicó Dios a su ángel, y Adán guardó las palabras en su corazón, y lo mismo hizo Eva, llenos de tristeza por su hijo Abel.

4 A continuación conoció Adán a su mujer, que concibió y dio a luz a Set. Y dijo Adán a Eva:

—Mira, hemos engendrado a un hijo en lugar de Abel, al que mató Caín. Glorifiquemos a Dios y hagámosle sacrificios.

5 Adán engendró treinta hijos y treinta hijas.

Enfermedad de Adan. Su etiología

Cayó enfermo Adán y, dando un fuerte grito, dijo:

—¡Que vengan a mí todos mis hijos, para que pueda verlos antes de morirme!

Todos se congregaron, pues la tierra estaba habitada en sus tres partes. Llegaron todos a la puerta de la casa en la que había entrado para rogar a Dios. Y dijo su hijo Set:

—Padre Adán, ¿qué enfermedad tienes?

Y respondió:

—Hijos míos, me oprime un cansancio enorme.

Y preguntaron:

—¿Qué es el cansancio y la enfermedad?

6 Intervino Set y añadió:

—¿No te acuerdas, padre, del paraíso, del fruto que comiste y te arrepentiste de haberlo deseado? Si es así, dímelo para que vaya y te traiga fruta del paraíso. Pondré excremento sobre mi cabeza, lloraré y suplicaré; y el Señor me escuchará, enviará a su ángel, y te lo traeré para que quite de ti el cansancio.

Adán le contestó:

—No, Set, hijo mío, que tengo enfermedad y cansancio.

Set le preguntó:

—¿Y cómo te sobrevinieron?

7 Adán le respondió:

—Cuando Dios nos hizo a vuestra madre y a mí —por su culpa me estoy muriendo—, nos entregó todas las plantas del paraíso, pero nos prohibió comer de una que es mortal. Llegó el momento a los ángeles

nombre de Caín, aunque algunos hayan intentado relacionarlo con el τέκνα φύσει ὀργῆς de Ef 2,3.
guardó las palabras: Cf. Lc 2,51.

4 Cf. Gn 4,25.

5 *habitada:* οἰκισθεῖσα. Charles, en cambio, interpreta *dividida.*

6 Se intenta fundamentar pedagógicamente, a base de preguntas y respuestas, la etiología de los actuales males como consecuencia del pecado de Eva.

7 *los ángeles que guardan a vuestra madre:* Compárese con Mt 18,10 y Jub 35,17.

que guardan a vuestra madre de subir y adorar al Señor. El enemigo le dio, y comió del árbol en cuanto supo que ni yo ni los santos ángeles estábamos junto a ella. Acto seguido, me dio a comer también a mí. [8] En cuanto comimos ambos, se irritó Dios con nosotros. Entró el Señor en el paraíso, asentó su trono y clamó con voz terrible: «Adán, ¿dónde estás?, ¿por qué te escondes de mí?, ¿es que podrá esconderse la casa de aquel que la construyó?». Y añadió: «Puesto que has abandonado mi alianza, he inferido a tu cuerpo setenta calamidades: el dolor de la primera calamidad es una afección de ojos; como segunda calamidad, el dolor de oídos. Y así sucesivamente te sobrevendrán todas las calamidades.

[9] Mientras Adán anunciaba estas desgracias a sus hijos, suspiró profundamente y añadió:

—¿Qué voy a hacer? Me encuentro muy triste.

Y rompió a llorar también Eva diciendo:

—Mi señor Adán, levántate, dame la mitad de tu enfermedad, para que yo la lleve, puesto que te ha ocurrido por mi culpa: por mí te encuentras agotado y lleno de fatiga.

Adán contestó a Eva:

—Levántate y vete con nuestro hijo Set a las inmediaciones del paraíso, poneos tierra sobre vuestras cabezas y llorad suplicando a Dios que se apiade de mí, envíe a su ángel al paraíso y me dé fruto del árbol que produce el aceite, para que lo traigas, me unja y descanse. Y te mostraré la manera como fuimos engañados al principio.

Set y Eva van hacia el paraíso en busca del aceite medicinal

[10] Se marcharon Set y Eva en dirección del paraíso. Mientras caminaban, vio Eva a su hijo y a una fiera que luchaba con él. Eva se echó a llorar diciendo:

—¡Ay de mí, ay de mí!, que si llego al día de la resurrección, todos los que han pecado me maldecirán diciendo que Eva no guardó el mandamiento de Dios.

8 *setenta calamidades:* Número simbólico de sobra conocido por la literatura bíblica, así como los treinta hijos y las treinta hijas (5). Las especulaciones numéricas son un lugar común de la literatura apocalíptica.

9 Sobre el poder curativo del aceite, cf. Sant 5,14-15 y HchPil 19, que alude a este pasaje de VidAd.
árbol que produce el aceite: El olivo, una de las modalidades del árbol de la vida, identificación frecuente en la literatura apocalíptica. Se encuentra situado en el paraíso cerca del trono de Dios; cf. E. R. Goodenough, *Jewish Symbols,* 7,126-127.

10 Midrás sobre Gn 3,13, que incorpora el motivo apocalíptico de la aparición de la fiera. Sobre esta clase de animales extraños, a veces imaginarios, en la literatura apocalíptica, cf. C. C. Torrey, *Apocalypse:* EncJud I, 670.
imagen de Dios: Cf. introducción IV *(contenido teológico).* Se insiste en la superioridad del hombre, como imagen de Dios, sobre el ángel.

Y gritó a la fiera:

—Tú, fiera perversa, ¿no temes atacar a la imagen de Dios? ¿Cómo se ha abierto tu boca? ¿Cómo se han atrevido tus dientes? ¿Cómo no te acordaste de tu sumisión, de que antes estabas sometida a la imagen de Dios?

11 Y la fiera gritó:

—Tu arrogancia y tu llanto no van contra nosotros, sino contra ti misma, puesto que de ti surgió el comportamiento salvaje. ¿Cómo se abrió tu boca para comer del árbol que Dios te había prohibido comer? Por eso se transformó también nuestra naturaleza. Así que ahora, si me pongo a refutarte, no podrás soportarlo.

12 Y Set dijo a la fiera:

—Cierra tu boca y calla; apártate de la imagen de Dios hasta el día del juicio.

Entonces respondió la fiera a Set:

—Mira, Set, me alejo de la imagen de Dios.

En ese momento huyó la fiera, después de dejarlo maltrecho, y se retiró a su madriguera.

13 Set continuó con su madre por las inmediaciones del paraíso. Allí lloraron pidiendo a Dios que enviara a su ángel y les entregara el aceite de la misericordia. Y Dios les envió al arcángel Miguel, que les transmitió las siguientes palabras:

—Set, hombre de Dios, no te canses pidiendo en esta súplica por el árbol del que mana el aceite para ungir a tu padre Adán, pues no se te concederá ahora, sino en los últimos tiempos. Entonces resucitarán todos los hombres desde Adán hasta aquel gran día, todos los que sean pueblo santo. Y en ese momento se les dará todo el goce del paraíso y Dios estará en medio de ellos. Ya no pecarán más delante de él, porque se les quitará el corazón perverso y se les dará un corazón que les hará comprender el bien y adorar a un solo Dios. Tú regresa junto a tu padre, puesto que de aquí a tres días se ha colmado la medida de su vida. Cuando salga su alma, vas a contemplar su terrible ascensión.

12 *maltrecho:* πεπληγμένον. Término técnico en la medicina popular antigua, reservado para un tipo de enfermedades producidas por los demonios; cf. N. Fernández Marcos, *Los «Thaumata» de Sofronio. Introducción al estudio de la «Incubatio» cristiana* (Madrid 1975) 93ss.

13 *aceite de la misericordia:* τὸ ἔλαιον τοῦ ἐλέου, probablemente, juego de palabras antes que ditografía.

Entonces resucitarán: Pequeño apocalipsis que anuncia la resurrección de al menos una parte de los muertos. Puede compararse con Hen(et) 5,4; Ez 36, 27; Jub 23,26-29 y Dn 12,1s (este último es tal vez el apocalipsis judío más antiguo que conservamos).

pueblo santo: λαὸς ἅγιος; en los LXX esta expresión se refiere casi siempre a Israel. Aquí Adán aparece como padre de la nación judía.

corazón perverso: Alusión al *yeṣer ha-raʿ*, concepción muy extendida en el judaísmo tardío, concretamente en Pablo y 4 Esd. Cf. también VidAd 19; el impulso malo y el impulso bueno luchan por la hegemonía sobre el hombre.

[14] Dicho esto, el ángel se separó de ellos. Set y Eva llegaron a la tienda donde yacía Adán. Y dijo Adán a Eva:

—¿Qué has hecho con nosotros para atraernos tan gran cólera cual es la muerte que se enseñorea de toda nuestra raza?

Y añadió:

—Llama a todos nuestros hijos y a nuestros nietos y anúnciales cómo fue nuestra transgresión.

Eva cuenta la historia del primer pecado

[15] Entonces Eva les dijo:

—Escuchad todos, hijos y nietos míos, pues os voy a comunicar cómo nos engañó nuestro enemigo. Al custodiar el paraíso, cada uno guardábamos nuestro lote, una parcela recibida de Dios. Con mi parcela yo guardaba el norte y el poniente. Pero el diablo se fue a la parcela de Adán, donde estaban las fieras macho —puesto que Dios nos había repartido las fieras y había dado todos los machos a vuestro padre y las hembras a mí, de modo que cada uno de nosotros conservaba lo suyo—. [16] Y el diablo habló a la serpiente: «Levántate, ven hasta mí y te diré una cosa que te va a ser de provecho». La serpiente se llegó a él, y el diablo le dijo: «Se dice que eres más sagaz que todas las fieras, por eso he venido a aprender de ti. He llegado a la conclusión de que eres mejor que todas las fieras y que éstas son amigas tuyas. Y, sin embargo, te prosternas ante la más pequeña. ¿Por qué comes de la cizaña de Adán y su mujer en vez del fruto del paraíso? Levántate, ven acá y hagamos que sea arrojado del paraíso por medio de su mujer, como nosotros fuimos arrojados por su culpa». Le contestó la serpiente: «Temo que se enfade conmigo el Señor». El diablo intervino: «No temas. Conviértete sólo en un instrumento mío y yo hablaré por tu boca una palabra con la que puedas engañarlo».

[17] —Al punto se encaramó en los muros del paraíso hacia la hora en que solían subir los ángeles de Dios para adorarlo. Satanás adoptó forma de ángel y entonaba himnos a Dios como los ángeles; yo me asomé por el muro y lo vi como un ángel. Y me dijo: «¿Eres tú, Eva?». Le contesté: «Yo soy». Y me dijo: «¿Qué haces en el paraíso?». Y le repliqué: «Dios nos puso para guardarlo y comer de él». Y el diablo me respondió por boca de la serpiente: «Hacéis bien, pero no coméis de cualquier planta». Y yo le dije: «Sí, comemos de cualquier planta menos de una que está en medio del paraíso, de la que Dios nos prohi-

15 *fieras macho:* La separación de sexos en el paraíso es uno de los rasgos ascéticos más acusados que han hecho pensar en la posible vinculación del libro con la secta de los esenios de Qumrán.

16 *son amigas tuyas:* ὁμιλοῦσι. Pasaje corrupto probablemente.
cizaña: ζιζανίων, pero en los LXX, χλωρὸν χόρτον. Se da por supuesto que también los animales comían del fruto del paraíso antes de la creación del hombre.

bió comer, porque 'moriréis sin remedio'». [18] Entonces me dijo la serpiente: «Vive Dios que me dais pena porque sois como animales, y no quiero que sigáis en la ignorancia. Levántate, ven, hazme caso, come y comprenderás la categoría del árbol». Pero yo repuse: «Temo que se va a enfadar Dios conmigo conforme nos dijo». Y me respondió: «No temas, pues en cuanto comas se abrirán tus ojos y seréis como dioses por conocer qué es bueno y qué malo. Por saber Dios esto, que seríais semejantes a él, tuvo envidia de vosotros y dijo 'no comáis de él'. Tú acércate a la planta y contemplarás un gran resplandor en torno a ella». Me acerqué a la planta y vi un gran resplandor en torno a ella. Le dije que daba gusto contemplarla, pero que tenía miedo de coger su fruta. Y me respondió: «Ven, yo te daré, sígueme». [19] Le abrí y penetró en el paraíso, cruzó por delante de mí, avanzó un poco, se volvió y me dijo: «Me he arrepentido y no te daré a comer». Dijo esto en la idea de seducirme hasta el final y perderme. E insistió: «Júrame que vas a dar también a tu marido». Pero yo le repliqué: «No sé con qué juramento voy a jurarte, pero lo que sé te lo digo: Por el trono del Señor, por los querubines y el árbol de la vida, que daré también a comer a mi marido». En cuanto me tomó el juramento, se adelantó, subió al árbol y puso el veneno de su maldad, es decir, de su deseo, en la fruta que me dio a comer —pues el deseo es el principio de todo pecado—. Incliné la rama hacia la tierra, cogí la fruta y comí.

[20] —En ese preciso momento se abrieron mis ojos y supe que estaba desprovista de la justicia que me cubría. Y rompí a llorar diciendo: «¿Por qué me hiciste esto y me he visto desprovista de la gloria que me cubría?». Lloraba también por el juramento. Pero ella bajó del árbol y desapareció. Yo me puse a buscar en mi parcela hojas para cubrir mis vergüenzas y no encontré ninguna de las plantas del paraíso, puesto que, nada más que comí, se desprendieron las hojas de todas las plantas de mi parcela, menos de la higuera. Así que cogí las hojas de ésta y me hice unos ceñidores —son precisamente de la misma planta de la que comí—. [21] Y grité en alta voz: «Adán, Adán, ¿dónde estás? Levántate, ven a mí y te mostraré un gran secreto». Cuando vino vuestro padre, le conté los motivos de la transgresión, los que nos provocaron la expulsión del gran resplandor. De modo que, apenas vino, abrí mi boca

19 *subió al árbol:* ἐπέβη ἐπ' αὐτόν. Ha de referirse al árbol. Por eso, a pesar de que los mss. lean αὐτόν, se puede conjeturar αὐτό con Kautzsch.
de su deseo: ἐπιθυμία. Cf. también 25. Que este deseo es la raíz y el comienzo de todo pecado es creencia común en el judaísmo; cf. Hen(et) 69,6; ApAbr 23; GnR 19,6; 4 Mac 2,6; Rom 7,7 y 13,9, etc.

20 Sobre la identificación del árbol del paraíso con la higuera existe toda una tradición judía; cf. E. R. Goodenough, *Jewish Symbols,* 8,141. Comer higos es participar del paraíso. Pero no faltan otras tradiciones que lo identifican con la viña (ApAbr 23), el dátil, etc.

21 *secreto:* μυστήριον. Cf. también 34. La revelación de secretos celestes, que pueden abarcar desde los planes de Dios sobre el mundo y la historia hasta la explicación de fenómenos naturales y meteorológicos, es uno de los rasgos característicos de la apocalíptica; cf. C. C. Torrey, *Apokalypse,* en *The Jewish Encyclopedia* I, 669.

—era el diablo el que hablaba— y comencé a amonestarle: «Ven, mi señor Adán, hazme caso y come de la fruta del árbol que Dios nos prohibió comer y serás como Dios». Vuestro padre me respondió en estos términos: «Temo que se enfade Dios conmigo». Pero yo le repliqué: «No temas, pues una vez que comas conocerás lo bueno y lo malo». Lo convencí a toda prisa, comió, se abrieron sus ojos, y también él conoció su desnudez. Y me dijo: «Mujer perversa, ¿qué has hecho con nosotros? Me has privado de la gloria de Dios». [22] En ese mismo momento oímos al arcángel Miguel, que hacía sonar la trompeta convocando a los ángeles con estas palabras: «Esto dice el Señor: venid conmigo al paraíso y escuchad la palabra con la que juzgo a Adán». En cuanto oímos al arcángel que tocaba la trompeta nos dijimos: «Mira, Dios viene al paraíso para juzgarnos». Nos entró miedo y nos escondimos. Apareció Dios en el paraíso montado sobre un carro de querubines, mientras los ángeles le entonaban himnos. En cuanto penetró Dios en el paraíso, reverdecieron todas las plantas de la parcela de Adán y de la mía, y el trono de Dios donde se hallaba el árbol de la vida entró en sazón. [23] Llamó Dios a Adán diciendo: «Adán, ¿dónde te escondes pensando que no te voy a encontrar? ¿Puede esconderse la casa del que la construyó?». Entonces vuestro padre respondió: «No nos escondemos, Señor, en la idea de que no nos vas a encontrar, sino que tengo miedo porque estoy desnudo y me impone tu poder, Señor». Dios le dijo: «¿Quién te indicó que estabas desnudo si no es que abandonaste mi mandato que te transmití para que lo guardases?». Entonces se acordó Adán de la palabra que le había hablado cuando pretendía yo engañarlo, lo de 'te haré invulnerable por parte de Dios'. Se volvió hacia mí y me dijo: «¿Por qué hiciste esto?». También yo recordé la palabra de la serpiente y dije que la serpiente me había engañado.

[24] —Y dijo Dios a Adán: «Puesto que desobedeciste mi mandato e hiciste caso a tu mujer, maldita sea la tierra en tus obras: cuando la trabajes, no producirá su riqueza. Te brotará espinas y abrojos, y comerás tu pan con el sudor de tu frente. Te encontrarás en múltiples fatigas; te cansarás y no hallarás reposo, atormentado por la amargura, ni gustarás la dulzura, acosado por la canícula y agarrotado por el frío. Te matarás a trabajar y no te enriquecerás, te pondrás gordo y no te llegará hasta el final. Y las fieras a las que domines se te rebelarán una

22 *hacía sonar la trompeta:* Cf. 1 Tes 4,16 y 1 Cor 15,52.
sobre un carro de querubines: Sobre la *merkabah* y la apocalíptica, cf. E. R. Goodenough, *Jewish Symbols,* 8,202s, y *Merkabah:* EncJud 8,498-500.
el árbol de la vida: VidAd parece compartir las teorías de Hen(et) sobre los dos jardines de justicia: el Edén, lugar de la prueba de Adán y Eva, situado al NE del mundo, donde permanece todavía el árbol de la ciencia, y otro jardín, al NO, que es el paraíso, adonde Dios trasladó el árbol de la vida después de la caída. Este desdoblamiento del paraíso aparece como un intento de armonizar los diversos datos del AT sobre el mismo; cf. P. Grelot, *La géographie mythique d'Hénoch et ses sources orientales:* RB 65 (1958) 33-69, 43s.

24 Cf. Gn 3,17 y 4,12 (LXX).

y otra vez porque no guardaste mi mandato». [25] El Señor se volvió a mí y me dijo: «Puesto que hiciste caso a la serpiente y desobedeciste mi mandato, tendrás que habértelas con trabajos inútiles e insoportables; parirás hijos con muchos escalofríos, en un momento te llegará el parto, y echarás a perder tu vida a fuerza de violencia y dolores. Confesarás y dirás: 'Señor, Señor, sálvame, y no volveré más hacia el pecado de la carne'. Por eso te juzgo por tus palabras, por la enemistad que puso en ti el enemigo. Te volverás de nuevo a tu marido y él te dominará». [26] A continuación dijo a la serpiente —con gran cólera le habló—: «Por haber hecho esto y haberte convertido en instrumento de desgracia hasta el punto de descarriar a los negligentes, serás maldita por encima de todos los animales. Quedarás privada del alimento que comías y comerás polvo todos los días de tu vida. Caminarás sobre el pecho y el vientre y quedarás privada de pies y manos. No se te perdonará ni una oreja, ni un ala, ni uno sólo de los miembros con los que los sedujiste en tu maldad e hiciste que fueran arrojados del paraíso. Pondré enemistad entre ti y entre la semilla de él. El te quebrantará la cabeza, y tú su talón hasta el día del juicio».

[27] —Dicho esto, ordenó a sus ángeles que nos arrojaran del paraíso. Una vez expulsados, mientras nos lamentábamos, suplicó vuestro padre Adán a los ángeles con estas palabras: «Permitidme un momento que pida, por favor, que tenga entrañas de compasión y misericordia conmigo, porque yo sólo he pecado». Estos dejaron de empujarle. Y Adán se puso a gritar entre sollozos: «Perdóname, Señor, por lo que he hecho». Entonces el Señor dijo a sus ángeles :«¿Por qué dejáis de expulsar a Adán del paraíso? ¿Acaso es mío el pecado o he juzgado mal?». Los ángeles cayeron en tierra y adoraron al Señor diciendo: «Justo eres, Señor, y juzgas con rectitud». [28] El Señor se volvió a Adán y le dijo: «A partir de ahora no te permitiré estar en el paraíso». Adán respondió: «Señor, dame fruta del árbol de la vida para que coma antes de ser expulsado». Pero el Señor replicó a Adán: «No podrás tomarla ahora, ya que está encomendada a los querubines para que la guarden por tu culpa con la espada de fuego desenvainada, no vaya a ser que la pruebes y te hagas inmortal para siempre; al contrario, tendrás la guerra que el enemigo ha puesto en ti. No obstante, cuando salgas del paraíso, si te guardas de todo mal como quien está dispuesto a morir, cuando ocurra de nuevo la resurrección te resucitaré y entonces se te

25 *escalofríos:* τρόμοις (Tisch.). 2 mss. leen τρόποις y otros conjeturan κόποις = fatigas.
pecado de la carne: Cf. la tendencia ascética que ya notábamos en el 15.
26 *Caminarás sobre el pecho...:* Se desarrolla aún más la primitiva leyenda etiológica de por qué la serpiente carece de patas y de los demás miembros y, según la creencia popular, se alimenta de polvo.
27 Cabe suponer, a juzgar por la marcha de la narración, una transposición de este número con 28 y 29.
28 *entonces se te dará del árbol de la vida:* Concepción apocalíptica según la cual la utopía escatológica se concibe como una restauración de la «edad de oro» del paraíso.

dará del árbol de la vida y serás inmortal para siempre». [29] Dicho esto, el Señor ordenó que fuéramos arrojados del paraíso. Vuestro padre rompió a llorar en presencia de los ángeles a las puertas del paraíso, y éstos le dijeron: «¿Qué quieres que te hagamos, Adán?». Vuestro padre respondió a los ángeles y dijo: «Mirad, expulsadme; pero, por favor, permitidme coger sustancias aromáticas del paraíso para ofrecer sacrificio a Dios después de salir, con el fin de que Dios me escuche». Se acercaron los ángeles a Dios y le dijeron: «Yael, rey eterno, ordena que den a Adán inciensos fragantes del paraíso». Y Dios ordenó a Adán que se acercara para coger sustancias aromáticas y olorosas del paraíso para su subsistencia. Los ángeles le soltaron y reunió de ambas especies, azafrán, nardo, cálamo aromático, cinamomo y las restantes semillas para su subsistencia. Las tomó y salió del paraíso. Y llegamos a la tierra. [30] Pues bien, hijos míos, os he mostrado la manera en que fuimos engañados. Vosotros, por vuestra parte, guardaos de no abandonar el bien.

Muerte de Adán

[31] Mientras esto hablaba en medio de sus hijos, estando Adán a punto de morirse de su enfermedad —disponía de otro día para salir del cuerpo—, dijo Eva a Adán:

—¿Por qué te mueres tú, mientras yo sigo viviendo? ¿Cuánto tiempo tengo que estar después de que tú mueras? Dímelo.

Y contestó Adán a Eva:

—No des vueltas al asunto, pues no tardarás mucho después de mí, sino que ambos moriremos por igual, y tú misma serás colocada en mi sitio. Cuando muera, me dejaréis en paz y nadie me ha de tocar hasta que el ángel del Señor se pronuncie sobre mí. Pues Dios no me echará en olvido, sino que buscará su propio instrumento que él formó. Antes bien, ponte a rogar a Dios hasta que entregue mi espíritu en las manos del que me lo dio, porque no sabemos cómo saldremos al encuentro del que nos hizo, si se irritará contra nosotros o se inclinará a compadecernos.

[32] Eva se incorporó, salió fuera e, hincándose en tierra, decía:

—He pecado, Dios, he pecado, padre de todas las cosas, he pecado contra ti, he pecado contra tus ángeles elegidos, he pecado contra los querubines, he pecado contra tu trono inconmovible; he pecado, Señor, he pecado mucho, he pecado delante de ti, y todo el pecado en la creación ocurrió por mi culpa.

29 El país de las sustancias aromáticas formaba parte de la geografía mítica del pensamiento apocalíptico; cf. Hen(et) 30-32 y J. T. Milik, *Hénoch au pays des Aromates (c. XXVII-XXXII):* RB 65 (1958) 70-77. Para nuestro autor, las plantas aromáticas, lo mismo que el árbol de la vida, se encuentran cerca del trono de Dios.
Yael: compuesto, al parecer, de Yah + ʾEl, juntando en uno los dos nombres del Dios judío.

Mientras estaba Eva suplicando de rodillas, se llegó a ella el ángel de la humanidad y la levantó con estas palabras:

—Levántate, Eva, de tu arrepentimiento, pues mira: Adán, tu marido, salió de su cuerpo; levántate y contempla su espíritu conducido hacia arriba para salir al encuentro del que lo creó.

Súplica de los ángeles para que Adán sea perdonado

[33] Eva se levantó, se llevó las manos a la cara, y el ángel le dijo:

—Levántate de las cosas terrenas.

Eva fijó su mirada en el cielo y vio un carro de luz tirado por cuatro águilas refulgentes. Ninguno de los nacidos de mujer era capaz de contar su resplandor ni de ver el rostro de las águilas. Iban los ángeles delante del carro. Cuando llegaron al lugar en que yacía vuestro padre Adán, se detuvo el carro, y los serafines se pusieron entre vuestro padre y el carro. Yo pude ver incensarios de oro y tres navetas, y todos los ángeles se acercaban al altar con incienso, incensarios y navetas y los atizaban, y el humo del incienso cubrió los firmamentos. Los ángeles se prosternaron y adoraron a Dios gritando:

—Yael santo, perdónalo, porque es tu imagen y hechura de tus manos santas.

[34] Al punto vi yo, Eva, dos grandes y terribles portentos que estaban delante de Dios. Me eché a llorar de miedo y grité a mi hijo Set diciendo:

—Levántate, Set, de junto al cuerpo de tu padre Adán y ven hasta mí para que veas lo que nunca vio ojo alguno, pues están pidiendo por tu padre Adán.

[35] Entonces se levantó Set, se acercó a su madre y le dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

Y le contestó:

—Alza tus ojos y contempla los siete firmamentos abiertos y mira con tus ojos cómo yace el cuerpo de tu padre boca abajo y cómo están todos los santos ángeles suplicando con él en su favor y diciendo: «Per-

33 Sobre los carros psicopompos («portadores de almas»), cf. TestJob 42,6s. Sobre el águila como símbolo de inmortalidad e instrumento psicopompo, cf. E. R. Goodenough, *Jewish Symbols,* 8, 135s.

35 *los siete firmamentos:* Cf. E. R. Goodenough, *Jewish Symbols,* 8, 205. La idea de los diferentes estratos celestes es familiar a la literatura apocalíptica. Al parecer, procede de las siete esferas planetarias que hay que recorrer hasta alcanzar el trono de Dios.

dos etíopes: Los etíopes, en la literatura popular cristiana, pasaron a designar simplemente a los demonios; cf. F. J. Dölger, *Die Sonne der Gerechtigkeit und der Schwarze* (Münster 1918) 49s, y N. Fernández Marcos, *Demonología de los Apophthegmata Patrum:* CFC IV (1972) 463-491, 476s. Sin embargo, aquí parece estar más en conexión con especulaciones sobre la «luz de todas las cosas», y predomina el motivo, también apocalíptico, de la simpatía de los elementos, concebidos casi como ángeles, con el dolor humano. Cf. E. R. Goodenough, *Jewish Symbols,* 8, 205, y Charles, 131.

dónale, Padre de todas las cosas, porque es imagen tuya». Hijo mío, ¿qué va a pasar? ¿Será entregado alguna vez en manos del Padre invisible y Dios nuestro? ¿Quiénes son los dos etíopes que acompañan la súplica de tu padre?

36 Y respondió Set a su madre:

—Estos son el sol y la luna; se están prosternando y piden por mi padre Adán.

Eva le insistió:

—¿Dónde está su luz y por qué se volvieron de color negro?

Le respondió Set:

—No son capaces de comparecer ante la luz de todas las cosas; por eso se ha desvanecido su luz.

Dios se compadece de Adán

37 Mientras Set hablaba con su madre, los ángeles que yacían de bruces tocaron la trompeta y dieron un terrible grito diciendo:

—¡Bendita la gloria del Señor sobre sus criaturas! Se ha compadecido de Adán, hechura de sus manos.

En cuanto los ángeles pronunciaron estas palabras, se acercó uno de los serafines de siete alas y arrebató a Adán llevándolo hasta la laguna del Aqueronte y lo bañó delante de Dios. Hizo que yaciera allí tres horas, y de esta manera extendió sus manos el Señor de todas las cosas, sentado sobre su trono santo, levantó a Adán y se lo entregó al arcángel Miguel diciéndole:

—Llévalo al paraíso hasta el tercer cielo y déjalo allí hasta aquel gran día terrible que voy a preparar para el mundo.

El arcángel Miguel cogió a Adán y lo transportó, dejándolo según le había dicho Dios acerca del perdón de Adán.

Cuidados funerarios del cadáver de Adán

38 A continuación suplicó el arcángel por los cuidados del cadáver. Ordenó Dios que se congregaran todos los ángeles delante de él, cada uno según su grado. Todos los ángeles se reunieron llevando unos incensarios y otros trompetas. El Señor de los ejércitos subió al carro: los vientos le arrastraban y los querubines que sobresalían por encima de los vientos y los ángeles del cielo le precedían. Al llegar adonde estaba el cadáver de Adán, lo cogieron. Llegaron al paraíso, y todas las plan-

37 *laguna del Aqueronte:* ἀχέρουσαν λίμνην. Cf. Platón, *Fedón,* 113/A. Según E. R. Goodenough, subyace aquí la concepción de la purificación órfica *(By Light, Light. The Mystic Gospel of hellenistic Judaism* [New Haven 1935 = reimpr. Amsterdam 1969] 349).
tercer cielo: Cf. n. 35.

38 *subió al carro:* ἐπέβη. Cf. 22, donde aparece la misma imagen del carro, tirado ahora por los vientos y querubines.

tas del paraíso se mecieron de forma que todos los nacidos de Adán se amodorraron por el buen olor, a excepción de Set, que se encontraba en el monte del Señor. [39] Así que el cadáver de Adán yacía sobre la tierra en el paraíso y Set estaba muy triste por él. El Señor Dios le amonestó:

—Adán, ¿por qué hiciste esto? Si hubieras guardado mi mandato, no se habrían alegrado los que te han traído a este lugar. Aunque te digo que convertiré su alegría en tristeza y tu tristeza la convertiré en alegría. Me arrepentiré y te estableceré en tu estado original sobre el trono del que te engañó. Y aquél será arrojado a este lugar, para que estés sentado encima de él. Entonces será condenado él, y los que le hicieron caso se entristecerán mucho y llorarán al verte sentado sobre tu precioso trono.

Sepultura de Adán y Abel en el paraíso

[40] Entonces dijo al arcángel Miguel:

—Ve al paraíso en el tercer cielo y tráeme tres sábanas de lino de Siria.

Y dijo Dios a Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael:

—Envolved con las sábanas el cuerpo de Adán, traed aceite y derramad sobre él aceite de buen olor.

Así lo hicieron y dieron sepultura a su cuerpo. Y el Señor añadió:

—Que traigan también el cuerpo de Abel.

Presentaron otras sábanas y también lo sepultaron, puesto que desde el día en que lo mató Caín, su hermano, estaba sin los cuidados funerarios. A pesar de que el perverso Caín se preocupó mucho por ocultarlo, no lo consiguió, ya que la tierra no lo recibía, pues decía: «No aceptaré un cuerpo compañero hasta que venga a mí el barro que se me quitó y fue modelado sobre mí». Entonces los ángeles lo recogieron y colocaron sobre la piedra hasta que murió su padre. Y ambos fueron sepultados según el mandato de Dios en la zona del paraíso, en el lugar en que Dios había encontrado el polvo. Dios despachó a siete ángeles al paraíso, y trajeron muchas plantas aromáticas y las colocaron en la tierra. De esta manera tomaron los dos cuerpos y los sepultaron en el lugar que cavaron y edificaron.

[41] Llamó Dios a Adán y dijo:

—¡Adán, Adán!

39 Exaltación del hombre por encima de los ángeles. Cf. la antropología del libro en introducción IV. Las especulaciones judías en torno al nombre de Adán suponían en él la unidad de la humanidad; cf. Hen(esl) 30,13: «Le di un nombre de las cuatro partes de que se compone el mundo: del Este (A = 'Ανατολή), Oeste (Δ = Δύσις), Norte (A = Ἄρκτος) y Sur (M = Μεσημβρία)».

40 *dieron sepultura:* Sorprende la importancia concedida a los ritos de enterramiento. Esta circunstancia ha hecho pensar en la secta de Qumrán como lugar de origen del libro. La importancia concedida a los muertos en esta secta se puede valorar por los cementerios descubiertos.

Y respondió el cadáver desde la tierra:

—Aquí estoy, Señor.

Y el Señor añadió:

—Te dije que eres tierra y que a la tierra volverías. De nuevo te anuncio la resurrección. Te resucitaré el último día en la resurrección con todos los hombres de tu semilla.

Muerte y sepultura de Eva

[42] Con estas palabras hizo Dios un sello triangular y selló el sepulcro para que nadie le hiciera nada en los seis días siguientes hasta que volviera su costilla a él. El Dios amante del hombre y los santos ángeles comparecieron en su lugar, y después de los seis días murió también Eva. Estando todavía con vida rompió a llorar por su muerte, por no saber dónde iba a ser colocado su cuerpo. Así que, presentándose el Señor en el paraíso después de que enterraron a Adán, se durmió ella y sus hijos, menos Set, como dije. Eva pedía por favor, en el momento de su muerte, ser enterrada donde estaba Adán, su marido, con estas palabras:

—Dueño mío, Señor y Dios de toda virtud, no me separes a mí, tu sierva, del cuerpo de Adán, puesto que me hiciste de sus miembros; antes bien, dígnate sepultarme a mí, indigna y pecadora, sobre su cuerpo. Que nadie nos separe, de la misma manera que estuve con él en el paraíso incluso después de la transgresión.

Después de suplicar con la mirada puesta en el cielo, se levantó, golpeó su pecho y dijo:

—Dios de todas las cosas, recibe mi espíritu.

Y al punto entregó su espíritu a Dios.

[43] En cuanto murió, se presentó el arcángel Miguel con tres ángeles más, tomaron su cuerpo y lo enterraron donde estaba el cuerpo de Abel. Y dijo el arcángel Miguel a Set:

—Rinde estos mismos honores funerarios a todos los que mueran hasta el día de la resurrección.

Y después de darle esta norma, le dijo:

—No haréis duelo más de seis días. El día séptimo descansarás y te alegrarás, porque en él nos alegramos Dios y nosotros, los ángeles, con el alma justa por su traslado de la tierra.

Dicho esto, el arcángel Miguel subió al cielo glorificando y entonando el aleluya. Santo, santo, santo el Señor para gloria de Dios Padre, porque a él conviene gloria, honor y adoración junto con su espíritu vivificante y sin comienzo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

42 *recibe mi espíritu:* Al parecer, interpolación cristiana: cf. Lc 23,46.

43 *Rinde... honores funerarios:* κήδευσον, con distinto campo semántico de θάπτειν. Κηδεύειν incluye el baño del cadáver, la unción o embalsamamiento y la envoltura en el lienzo.

glorificando...: La doxología final sería también interpolación cristiana.

Expulsión del paraíso y penitencia

[1] Cuando Adán y Eva, su mujer, fueron expulsados del paraíso se pusieron a caminar en dirección a Occidente, levantaron una tienda y permanecieron allí seis días entre sollozos, lamentándose con la mayor aflicción. Al cabo de los seis días comenzaron a sentir sed y a preocuparse por la comida, pero no encontraban qué comer. [2] Eva dijo a Adán:

—Señor, tengo mucha hambre. ¿Por qué no vas a buscarnos comida hasta que comprobemos si el Señor Dios se compadece de nosotros y nos vuelve a colocar en el lugar donde estábamos antes?

Transcurridos ocho días, Adán se puso en pie, recorrió toda aquella tierra y no encontró ningún alimento similar al que habían tenido en un principio. [3] Eva volvió a decir a Adán:

—Mi señor, ojalá muera yo de hambre; quiero morir. ¿Por qué no me matas, puesto que soy la causa de que el Señor Dios esté enojado contigo?

Contestó Adán:

—Grande es en el cielo y en la tierra su criatura; si es por culpa tuya o por mi culpa no lo sé.

Insistió Eva a Adán:

—Mi señor, mátame para que muera y desaparezca de la presencia del Señor Dios y de la mirada de sus ángeles; de esta forma tal vez te introduzca en el paraíso, ya que por mi culpa fuiste expulsado de él.

Adán respondió:

—No hables así, Eva, no sea que el Señor Dios acarree de nuevo la maldición sobre nosotros. ¿Cómo voy a alzar la mano contra mi propia carne? Anda, levantémonos y busquemos donde vivir para no desfallecer.

* Traducimos la *Vida Latina de Adán y Eva* de la edición más reciente que poseemos, publicada por J. H. Mozley en JTS 30 (1929) 128-148. Está hecha sobre un total de 13 manuscritos ingleses, descritos por el mismo Mozley *(ibid.,* 121-128). La edición publicada por W. Meyer, *Vita Adae et Evae* (Abh. kön. bay. Akad. Wiss. philos.-philol. Klasse 14,3; Munich 1878) 187-250, está hecha sobre 12 manuscritos, procedentes casi todos de Munich. No existe una edición crítica propiamente dicha. Más textos latinos de la VidAd se encuentran en Fr. Stegmüller, *Repertorium Biblicum Medii Aevi* I (Madrid 1950) 26-27.

Otros títulos de la obra en los manuscritos son: *Vida de nuestro primer creado Adán y de su esposa Eva, De la penitencia de Adán, De la caída y de la penitencia.*

2 *Mi señor:* Según *Abot de R. Natán* I, 6, Eva se dirigía a Adán siempre con este título. Probablemente, ambas tradiciones se remontan a la misma fuente judía.

[4] Se pusieron a buscar y no hallaron nada igual a lo que habían tenido en el paraíso, sino tan sólo alimento de animales y bestias. Dijo Adán:

—Esto lo dispone Dios para que vivan los animales y las bestias.

Y añadió:

—Lloremos en presencia del Señor Dios que nos hizo y mortifiquémonos con una gran penitencia de cuarenta días por si el Señor Dios se compadece y nos suministra algún recurso para vivir.

[5] Y preguntó Eva a Adán:

—Mi señor, ¿qué es la penitencia o cómo debemos arrepentirnos? No vaya a ser que nos impongamos unas cargas que no somos capaces de cumplir, que no sean escuchadas nuestras oraciones y aparte Dios su rostro de nosotros si no cumplimos lo que prometemos.

[6] Adán contestó:

—¿Es que puedes hacer tantos [días como yo] y no los haces? Te repito: haz lo que quieras; pero yo cumpliré cuarenta y siete días porque fui hecho en el día séptimo, y en el día séptimo acabó Dios todas las cosas.

Y dijo a Eva:

—Levántate y ve al río Tigris, llévate una piedra y colócate sobre ella con el agua hasta el cuello. Que no salga ninguna palabra de tu boca, porque no somos dignos de implorar al Señor, puesto que nuestros labios están impuros por haber comido del árbol prohibido. Quédate allí cuarenta días y yo [estaré] cuarenta y siete días en el Jordán por si el Señor Dios se compadece de nosotros.

[7] Ella se fue al río Tigris, como le había dicho Adán, y él vino al río Jordán con una piedra y se hundió en el río hasta el cuello; los cabellos de sus cabezas estaban flotando sobre las aguas. [8] En ese momento dijo Adán:

—A ti te digo, Jordán, reúne a todos los seres vivos que están dentro de ti; circundadme y llorad conmigo. No lloréis por vosotros, sino por mí, porque vosotros no habéis pecado, sino que yo soy el que acaba de pecar injustamente contra el Señor; vosotros no habéis cometido pecado ni estáis privados de vuestros alimentos, sino que soy yo quien ha pecado y quien está privado de los manjares que se me habían concedido.

4 *alimento de animales y bestias:* Comer esta clase de alimento es una de las maldiciones de Adán en *Ber. Rab.*, 20. Antes de la caída, Adán y Eva comían «pan de ángeles» (cf. Sal 73,26; Yom. 75b).
mortifiquémonos con una gran penitencia: El hebraísmo de la traducción latina, fiel reflejo del original, sería literalmente «penemos con una gran penitencia».
cuarenta días: Como Moisés, Elías y Abrahán (cf. ApAbr 12).

6 *tantos [días como yo]:* Hay una laguna en este pasaje. La tradición manuscrita se diversifica; sin embargo, en todos los manuscritos se mantiene la idea de «haz la penitencia suficiente para que te salves».
en el Jordán: Parece uno de los retoques cristianos de la obra, puesto que los judíos (cf. *Pirké R. Eliezer*, 20, y otros rabinos del siglo II) situaban la penitencia de Adán en el Guijón.

En cuanto Adán pronunció estas palabras, todos los seres vivos acudieron y le rodearon, y en aquel momento la corriente del río se detuvo. Entonces Adán invocó a gritos al Señor Dios, y su garganta enronquecía cada día que pasaba. Todos los seres vivos estuvieron llorando con Adán diecinueve días.

Satanás engaña a Eva por segunda vez

9 En ese momento Satanás, su enemigo, se sobresaltó, se transformó en un ángel resplandeciente y se fue al río Tigris, donde se encontraba Eva. Al verla llorar con un dolor tan enorme, también él se echó a llorar. Acto seguido, le dijo:

—Sal de ahí, vuélvete, descansa y no llores más. Deja ya tu tristeza, que tanto te abruma, pues el Señor ha escuchado vuestro lamento y ha aceptado vuestra penitencia. Todos los ángeles y yo le hemos implorado en favor de vuestra aflicción; y me ha enviado a sacaros del agua y devolveros los alimentos que tuvisteis y perdisteis por vuestro pecado. Así que salid, y os conduciré al lugar donde está preparada vuestra comida.

10 Salió, pues, Eva del agua; su carne estaba como la hierba por los rigores del agua. Pero al ponerse a caminar se desplomó y permaneció medio muerta casi todo el día. El diablo la levantó del suelo, y junto con él continuó el camino hasta Adán. Adán, al verlos, exclamó entre sollozos:

—Eva, ¿dónde están tus rigores penitenciales? ¿Cómo te dejaste seducir por tu adversario, el que nos apartó de la morada del paraíso y de la alegría espiritual?

11 Eva, al oír esto, cayó en la cuenta de que el diablo la había seducido persuadiéndola a que saliera del río; se postró en tierra y duplicó su dolor, sus lamentos y su llanto. Adán, por su parte, exclamó:

—¡Ay de ti, diablo, que no dejas de acometernos con tamaña dureza! ¿Qué tienes que ver con nosotros? ¿Qué te hacemos para que nos persigas con tanto engaño? ¿Qué nos importa tu maldad? ¿Acaso te hemos arrebatado tu gloria o provocado tu deshonra? ¿Es que vamos a ser tus enemigos impíos y envidiosos hasta la muerte?

La adoración de Adán, motivo de la caída del demonio

12 El diablo, entre lágrimas, le replicó:

—Adán, toda mi hostilidad, envidia y dolor vienen por ti, ya que por tu culpa fui expulsado de mi gloria y separado del esplendor que

9 *ángel resplandeciente:* Pablo, en 2 Cor 11,14, alude probablemente a esta tradición cuando afirma que el tentador se disfraza de ángel de luz (ἄγγελον φωτός). Cf. también TestJob 41,5. En esta última obra, Satanás se disfraza de múltiples formas: de mendigo (6,4; 7,1.6); de rey de los persas (17,2); de vendedor de panes (23,1), etc.

tuve en medio de los ángeles; por tu culpa fui arrojado a la tierra.

Adán le contestó:

—¿Qué te he hecho o en qué está mi culpa, si no te había conocido?

[13] Insistió el diablo:

—¿Qué estás diciendo? ¿Que no has hecho nada? Sin embargo, por tu culpa fui arrojado. Precisamente el día en que fuiste formado me arrojaron de la presencia de Dios y me expulsaron de la compañía de los ángeles, cuando Dios inspiró en ti el hálito vital y tu rostro y figura fueron hechos a imagen de Dios; cuando Miguel te trajo e hizo que te adorásemos delante de Dios, y dijo Dios: «He aquí que hice a Adán a nuestra imagen y semejanza». [14] Entonces salió Miguel, convocó a todos los ángeles y dijo: «Adora la imagen del Señor Dios». Yo respondí: «No, yo no tengo por qué adorar a Adán». Como Miguel me forzase a adorarte, le respondí: «¿Por qué me obligas? No voy a adorar a uno peor que yo, puesto que soy anterior a cualquier criatura, y antes de que él fuese hecho ya había sido hecho yo. El debe adorarme a mí, y no al reves». [15] Al oír esto, el resto de los ángeles que estaban conmigo se negaron a adorarte. Miguel me insistió: «Adora la imagen de Dios». Y contesté: «Si se irrita conmigo, pondré mi trono por encima de los astros del cielo y seré semejante al Altísimo». [16] El Señor Dios se indignó contra mí y ordenó que me expulsaran del cielo y de mi gloria junto con mis ángeles. De esta manera fuimos expulsados por tu culpa de nuestras moradas y arrojados a la tierra. Al instante me sumí en el dolor, porque había sido despojado de toda mi gloria, mientras que tú eras todo mimos y alegrías. Por eso comencé a envidiarte, y no soportaba que te exaltaran de esa forma. Asedié a tu mujer y por ella conseguí que te privaran de todos tus mimos y alegrías, lo mismo que había sido yo privado anteriormente.

[17] Al escuchar estas palabras, Adán gritó entre sollozos:

—Señor Dios, mi vida está en tus manos; haz que ese enemigo, que intenta echar a perder mi alma, se aleje de mí. Devuélveme, Señor, la gloria de la que fui expulsado.

Y el diablo desapareció de su vista. Adán, por su parte, se mantenía en su penitencia de cuarenta y siete días en el agua del Jordán.

13 *nuestra imagen:* Los mss. leen *vuestra imagen.*

14 Para la tradición aquí expresada, cf. Hen(esl) 31,3-6, *Pirké R. Eliezer,* 13; CrYer 22, y los siguientes pasajes del Corán: Sura 2,34s; 7,10s y 15,30s. El motivo de la envidia del demonio reaparece también en la literatura patrística. *no tengo por qué adorar:* Nótese la construcción *ego non habeo adorare,* perífrasis del latín tardío para expresar el matiz de futuro, paralela al griego tardío ἔχω + infinitivo para expresar la acción del futuro. Aquí se describe una de las explicaciones etiológicas del origen de los demonios como ángeles castigados por no haber querido adorar a Adán. Otra tradición distinta, por haberse unido con mujeres (cf. Gn 6), aparecerá desarrollada en Hen(gr) 6ss. Sobre la demonología en el período intertestamentario, puede consultarse Str-B IV, 1,505ss.

15 *seré semejante al Altísimo:* Midrás haggádico de Is 14,14.

[18] Y dijo Eva a Adán:

—Por mi señor, que a ti se te ha concedido la vida porque no has cometido ni el primer fallo ni el segundo, sino que yo pequé y fui seducida por no haber guardado los mandamientos de Dios. Pues bien, apártame de la luz de tu vida; me iré en la dirección de la puesta del sol y permaneceré allí hasta que muera.

Se puso a caminar hacia las zonas del Occidente, rompió a llorar con amargos sollozos y se hizo una tienda cuando tenía concebido ya en su vientre a un niño de tres meses.

[19] Al aproximarse el momento de dar a luz, comenzó a sobresaltarse por los dolores y gritó a Dios:

—Ten compasión de mí, Señor, y ayúdame.

Pero no fue escuchada ni hubo quien le ayudara. Y se dijo:

—¿Quién informará de esto a mi señor? Antorchas del cielo, os lo suplico, anunciádselo a mi señor Adán cuando volváis al Oriente.

Y así ocurrió. [20] Adán se dijo:

—El llanto de Eva ha llegado hasta mí; voy a visitarla, no sea que la serpiente esté luchando de nuevo con ella.

Se fue y la encontró sumida en un doloroso gemido. Eva, al verle, dijo:

—En cuanto me vio mi señor, me he aliviado de mi dolor. Suplica, pues, al Señor por mí para que me ayude y me libre de mis horribles dolores.

Y Adán imploró al Señor por ella.

[21] Y he aquí que llegaron doce ángeles y dos virtudes y se colocaron a derecha e izquierda de Eva. Miguel se colocó a su derecha, tocó el rostro de ella hasta el pecho y dijo:

—Dichosa eres, Eva, a causa de Adán, porque sus oraciones son grandes. Por su súplica he sido enviado a ti, para que recibas ayuda de los ángeles de Dios. Levántate y disponte a dar a luz.

Se preparó y dio a luz un hijo que lloriqueaba. Y el bebé echó a correr de inmediato, cogió hierba en sus manos y se la dio a su madre. Se le llamó Caín.

[22] Adán tomó a Eva y al niño y los condujo hacia el Oriente. El Señor envió a Miguel para que enseñara a Adán a cultivar la tierra y a recoger el fruto con el que poder vivir ellos y todos sus descendientes.
[23] Eva concibió de nuevo y dio a luz un hijo al que llamaron Abel. Caín y Abel solían estar juntos. Y dijo Eva a Adán:

—Señor mío, mientras dormía tuve la visión de que Caín manoseaba la sangre de tu hijo Abel y se la tragaba.

21 *virtudes:* Una de las categorías angélicas, tal vez con función de ángeles guardianes.
lloriqueaba: lugidus. Según otros mss., *lucidus,* iluminado (cf. ApMo 1 'Αδιάφωτος), probablemente llamado así por la tradición haggádica, según la cual Caín es hijo de Satanás-Lucifer.

Respondió Adán:

—Tal vez vaya a matarlo. Separemos al uno del otro, hagámosles viviendas individuales.

A Caín le hicieron labrador y a Abel pastor. De esta forma estaban separados el uno del otro. Con todo, al poco Caín mató a su hermano Abel. Tenía Adán por entonces ciento treinta años. Así que Abel fue asesinado por su hermano Caín cuando tenía ciento dos años.

24 Más tarde conoció Adán a Eva, su mujer, y engendró de ella un hijo, al que llamó Set. Y dijo Adán:

—He aquí que he engendrado un hijo en lugar de Abel, al que mató Caín.

Después de engendrar a Set, vivió Adán ochocientos años y engendró treinta hijos y treinta y dos hijas, que se multiplicaron sobre la tierra en sus países.

Visión de Adán

25 Y dijo Adán a su hijo Set:

—Escucha, hijo, lo que voy a contarte. Después que fui expulsado del paraíso, tu madre y yo estábamos desnudos. Mientras estábamos en oración, llegó hasta mí el arcángel Miguel, mensajero de Dios. Y vi a los coros como vientos... y su rueda era de fuego. Me arrebataron al paraíso de justicia y vi al Señor. Su figura desprendía rayos insoportables, una muchedumbre de ángeles precedía a los rayos, y había otras muchas maravillas de ángeles a derecha e izquierda. 26 Y Dios me dijo:

—Mira, vas a morir porque no hiciste caso de mi mandato y escuchaste la voz de la mujer que te entregué para que la dominases a tu voluntad. La has obedecido a ella en vez de a mí.

27 Al escuchar estas palabras de Dios, me hinqué en tierra e imploré al Señor con esta súplica:

—Señor todopoderoso y todo misericordia, Dios santo y piadoso, que no desaparezca el nombre del recuerdo de tu majestad, antes haz retornar a mi alma, porque estoy muriendo y mi espíritu sale de mi boca. No me arrojes de tu presencia a mí, a quien has formado del barro de la tierra. No dejes de lado al que alimentaste con tu gracia; mira que tu palabra me abrasa.

25-29 Posiblemente tomado, por el traductor de VidAd, de una fuente judía anterior.

25 *coros:* Categoría angélica. Otros manuscritos leen *currus* o *currum* = carro. En vez de *maravillas (mirabilia),* algunos mss. leen *millares (millia),* y en vez de *rayos (radios),* el *carro de Dios (currum Dei),* tal vez evocando la imagen de los φωτεινὰ ἅρματα de TestJob 52,6.
paraíso de justicia: Plantado hacia el NE antes de crear al hombre. Después de la rebelión de los ángeles, lo trasladó Dios hacia el NO. Cf. Hen(gr) 32,3, y para la descripción del trono de Dios, Hen(gr) 14,17-20. Sobre la geografía mítica, que aquí se recoge, cf. P. Grelot, *La géographie mythique d'Hénoch et ses sources orientales:* RB 65 (1958) 33-69.

Y respondió el Señor:

—Puesto que tu corazón está configurado para amar el conocimiento, no se le quitará a tu descendencia por los siglos para que puedan servirme.

28 Al oír estas palabras del Señor, me postré en tierra y le adoré con esta oración:

—Tú eres un Dios eterno y excelso y todas tus criaturas te rinden honor y alabanza. Tú brillas sobre cualquier luz, verdadera e incomprensible luz de vida; ¡oh grandeza del poder del Dios vivo! Toda criatura viviente te rinde honor y alabanza espiritual, puesto que has hecho al género humano con gran demostración de poder.

29 Al punto, en cuanto emití esta súplica, me cogió de la mano Miguel, el arcángel de Dios, y me expulsó del paraíso de la visitación y de la visión de Dios. Empuñó una vara y golpeó las aguas que había en el recinto del paraíso; éstas se congelaron y pasé por ellas. Miguel pasó conmigo y me devolvió al lugar del paraíso de donde me había arrebatado.

Y añadió Adán:

—Escucha, Set, hijo mío, el resto de los secretos y planes futuros que me fueron revelados, ya que, gracias al árbol del conocimiento del que comí, he conocido y comprendido lo que va a ocurrir en este mundo temporal, lo que va a hacer Dios con el género humano. Dios va a aparecer con una llama de fuego saliendo de la boca de su majestad; dará a todos mandatos y preceptos, y le santificarán en la casa de su majestad. Dios les mostrará el lugar maravilloso de su majestad, pero no harán caso allí de sus preceptos; su santuario será incendiado, sus tierras se despoblarán, y ellos mismos se dispersarán por haber exasperado a Dios. El día séptimo, los volverá a salvar de su dispersión, y volverán a edificar una casa a su Dios en la tierra y la última casa de Dios se salvará mejor que la primera. Y otra vez la iniquidad superará a la rectitud, y a continuación habitará Dios con los hombres, se le verá en la tierra... Comenzará a resplandecer la equidad y será honrada en la casa del Dios de los ángeles; y el enemigo no podrá dañar a los hombres que creen en Dios. Dios se procurará un pueblo, al que salvará definitivamente. Los impíos... pondrán a Adán en su reino...

29 *secretos y planes futuros: mysteria et sacramenta.* Contexto apocalíptico. *Mysterium* se remonta al hebr. *raz* = secreto impenetrable. *Sacramentum* tiene también aquí un sentido apocalíptico, sinónimo de *mysterium.*
he conocido y comprendido: Interpretación literal, no irónica, del «se abrirán vuestros ojos» (Gn 3,4).
quisieron amar...: Pasaje corrupto con laguna. Según otros mss.: «los impíos serán castigados porque no quisieron amar su ley».
como la justicia: Otros mss.: «como el sol».
por el agua: Es decir, el bautismo. El ms. B continúa: «serán castigados, en el gran juicio de Dios, por Dios, juez verdadero». Aunque este último párrafo tiene muchas resonancias cristianas, en conjunto no parece interpolación cristiana, sino fruto de algunas correcciones que han desfigurado el texto primitivo.

quisieron amar... de su reino. Adorarán el cielo y la tierra, las noches y los días, y todas las criaturas obedecerán al Señor, no despreciarán sus preceptos ni cambiarán sus obras. Pero los hombres se transformarán abandonando los preceptos del Señor. Posteriormente Dios rechazará a los impíos, y los justos permanecerán como la justicia en la presencia de Dios. En ese momento se purificarán de sus pecados..., pero los que no quieran purificarse por el agua... Dichoso el hombre que reprende a su alma, porque habrá un día de gran juicio entre los mortales, y sus hechos serán examinados por Dios, justo juez.

Testamento de Adán

30 Cuando Adán llegó a la edad de novecientos treinta años, cayó en la cuenta de que se estaban acabando los días de su vida y dijo a Eva:

—Que se reúnan ante mí todos mis hijos e hijas para que hable con ellos y los bendiga antes de morir.

Se congregaron en tres partes ante la mirada de su padre delante de la casa de oración en la que Adán oraba al Señor Dios. Cuando estuvieron reunidos, dijeron unánimemente:

—¿Qué te ocurre, padre, para habernos congregado? ¿Por qué estás en tu lecho?

Contestó Adán:

—Hijos míos, me encuentro mal y estoy aquejado de dolores.

Sus hijos le preguntaron:

—Padre, ¿qué es encontrarse mal y estar aquejado de dolores?

31 Y su hijo Set añadió:

—Señor padre, tal vez deseaste comer del fruto del paraíso que habías comido en otro tiempo y por eso estás deprimido. Dime si quieres que vaya junto a las puertas del paraíso, ponga polvo en mi cabeza, me arroje a tierra ante las puertas del paraíso, llore con profundos lamentos y suplique al Señor Dios. Tal vez me escuche y envíe a su ángel a traerme el fruto que deseas.

Contestó Adán:

—Hijo, no echo de menos nada, sino que estoy enfermo y tengo agudos dolores en mi cuerpo.

Set replicó:

—No sé qué es el dolor, ni quieres decírnoslo. ¿Por qué nos lo ocultas?

32 Adán continuó:

—Escuchadme todos, hijas e hijos míos. Cuando el Señor Dios nos hizo a vuestra madre y a mí, nos colocó en el paraíso y nos ofreció para

30 *los bendiga:* Según el tenor del género literario «testamento», presente ya en la literatura bíblica (cf. Gn 27,14; 48,5, etc.) y muy popular en la literatura intertestamentaria (TestAd, TestJob, TestXII, etc.). Consiste en una especie de instrucción parenética que puede incluir visiones apocalípticas, plegarias, recomendaciones, premoniciones, etc.

comer de todos los árboles frutales, pero nos dijo que no comiésemos del árbol de la ciencia del bien y del mal, que está en medio del paraíso. El Señor nos había colocado en el paraíso y me había dado poder sobre el Oriente, la parte que está contra el Aquilón, y a vuestra madre sobre el Sur y la parte occidental; [33] y nos dio dos ángeles para guardarnos. Llegó el momento en que subían los ángeles hasta la presencia de Dios para adorarle. Al punto, el diablo encontró un pretexto contra vuestra madre, la sedujo e hizo que comiera del árbol ilícito y prohibido por Dios. Comió, me ofreció y yo comí en seguida. [34] Inmediatamente, el Señor Dios se indignó contra nosotros y me dijo: «Por haber abandonado *mi mandamiento y no haber guardado lo que te ordené*, voy a atraer sobre tu cuerpo setenta calamidades con múltiples dolores desde la cúspide de tu cabeza, ojos y orejas hasta las uñas de los pies. Tu mujer y tú seréis atormentados en cada uno de vuestros miembros». Todo esto nos deparó en castigo, a la vez doloroso y violento. El Señor nos envió todas estas calamidades a nosotros y a toda nuestra descendencia.

[35] En cuanto Adán anunció todo esto a sus hijos, fue presa de enormes dolores y decía a grandes gritos:

—¿Qué haré, infeliz de mí, transido de tantos dolores?

Eva, al oírlo, rompió a llorar y dijo:

—Señor Dios, pásame sus dolores, puesto que fui yo quien pecó.

Y a Adán le dijo:

—Mi señor, dame parte de tus dolores, porque todo esto te ocurrió por mi culpa.

[36] Adán le contestó:

—Levántate, Eva, ve con tu hijo Set a las puertas del paraíso, poned polvo en vuestras cabezas, prosternaos y llorad en la presencia del Señor Dios. Tal vez se compadezca de vosotros y ordene que su ángel acuda al árbol de la misericordia, del que fluye el aceite de la vida; que éste os entregue un poco y me unjáis con él, para que me alivie de estos dolores que me agobian y atormentan.

[37] Partieron Set y Eva, su madre, hacia las zonas del paraíso y, mientras caminaban, surgió de pronto una serpiente, bestia impía, y mordió a Set en la cara. Eva, al verlo, prorrumpió en amargos sollozos:

—¡Ay mísera de mí!, que estoy maldita lo mismo que todos los que no guardan los preceptos del Señor Dios.

Y Eva gritó a la serpiente:

—Bestia maldita, ¿cómo no te entró miedo de lanzarte contra la imagen de Dios? ¿Cómo te atreviste a luchar con él o cómo lograron herirle tus dientes?

[38] La serpiente respondió con un alarido:

—¿No está patente ante Dios vuestra malicia? ¿No avivó contra vosotros nuestras iras? Dime, Eva, ¿cómo se pudo abrir tu boca para

37-42 El ms. B tiene una serie de adiciones que constituyen una recensión distinta. Por desviarse en demasía del núcleo de la narración y estar contaminadas por otra leyenda diferente, no creemos oportuno recogerlas aquí.

comer del fruto que el Señor te había prohibido? A fuer de sincero, antes no tuve poder sobre vosotros, sino tan sólo después de que despreciaste el mandato del Señor comenzó nuestra osadía y poder contra vosotros.

39 Entonces dijo Set a la serpiente:

—¡Que el Señor Dios te colme de invectivas! Apártate de la presencia de los hombres, cierra tu boca y enmudece, enemigo maldito, confusión de la verdad. Apártate de la presencia de la imagen del Señor Dios hasta el día en que el Señor ordene que te pongan a prueba.

La serpiente repuso a Set:

—He aquí que me retiro de ante la imagen del Señor Dios como tú has dicho.

Al punto se retiró, dejando a Set cosido a dentelladas.

40 Set y su madre caminaron hasta las puertas del paraíso, cogieron polvo de la tierra y se lo pusieron sobre sus cabezas, se postraron rostro en tierra y rompieron a llorar con grandes gemidos, suplicando al Señor Dios que se compadeciera de Adán en sus dolores y enviara a su ángel para entregarle aceite del árbol de la misericordia de Dios. 41 Mientras estaban orando y suplicando con múltiples plegarias, el arcángel Miguel se les apareció y dijo:

—Set, ¿qué andas buscando? Yo soy el arcángel Miguel, encargado por Dios de los cuerpos de los hombres. A ti te digo, Set, hombre de Dios, no llores al orar y suplicar por el aceite del árbol de la misericordia para ungir el cuerpo de tu padre, Adán, contra los dolores que sufre. 42 Te aseguro que no podrás obtenerlo por ningún medio hasta los últimos días, cuando se cumplan cinco mil doscientos ventiocho años. Ya que entonces vendrá sobre la tierra Cristo, el muy amado Hijo de Dios, para reanimar y resucitar el cuerpo de Adán y resucitar los cuerpos de todos los muertos. El mismo Cristo, Hijo de Dios, será bautizado en el río Jordán. Una vez que haya salido del agua, en ese preciso instante ungirá con el aceite de su misericordia a tu padre y a todos los que creen en él. Y habrá aceite de misericordia de generación en generación para todos los que han de nacer del agua y del espíritu para la vida eterna. Entonces descenderá el Hijo de Dios muy amado e introducirá a tu padre en el paraíso junto al árbol de su misericordia. 43 Y tú ve junto a tu padre y dile que se ha cumplido el tiempo de su vida; cuando salga su alma del cuerpo, verás grandes maravillas en el cielo y en la tierra y las antorchas del cielo.

Una vez dicho esto, el arcángel Miguel desapareció. Set, al mirar hacia el paraíso, vio en la cúspide de un árbol a una virgen sentada

42 *cuando se cumplan...:* Profecía *ex eventu* a partir del cómputo de la creación del mundo. Es una interpolación cristiana tomada de *Los Hechos de Pilato o Evangelio de Nicodemo,* 19 (cf. A. de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos* [Madrid [3]1975]).

43 *Set, al mirar... se admiraba mucho:* Interpolación cristiana.
llevó consigo aromas: Cf. Hen(gr) 29-32, Henoc en el país de los aromas, próximo al jardín de justicia.

y con un niño crucificado en las manos. Set se admiraba mucho. Eva y Set regresaron, pero Set se llevó consigo aromas: nardo, azafrán, caña aromática y cinamomo. [44] En cuanto llegaron Set y su madre, Eva, adonde estaba Adán, le contaron cómo la serpiente había mordido a su hijo Set. Dijo Adán a su mujer:

—Mira lo que nos has hecho. Has atraído una enorme calamidad y pecados a toda nuestra generación. Cuenta, sin embargo, a tus hijos lo que hiciste y todo cuanto ocurra después de mi muerte, pues los que nazcan de nosotros, al no poder soportar sus calamidades y trabajos, nos detestarán y maldecirán con palabras como éstas: «Estos males los han atraído sobre nosotros nuestros antepasados que existieron desde un principio».

[45] Eva, al escuchar esto, rompió a sollozar. Y Set dijo a su padre Adán:

—Señor padre, he visto un signo admirable en el paraíso.

Adán respondió:

—Cuéntame, hijo mío, qué has visto allí, por si supiera explicar lo que significa aquel prodigio.

Set respondió a su padre Adán en estos términos:

—Padre mío, mientras contemplaba el paraíso vi en la cúspide de un árbol a una virgen sentada con un niño crucificado en las manos.

Adán, mirando al cielo, hincado de rodillas y levantando sus manos a Dios, dijo:

—Bendito eres, Señor Padre, el Dios más omnipotente y misericordioso para todos, porque ahora sé de verdad que una virgen concebirá a un hijo que morirá en la cruz, por donde todos nos salvaremos.

Set reveló a su padre Adán todo lo que les había dicho el arcángel Miguel junto a las puertas del paraíso. Adán, por su parte, alabó a Dios por todo lo que Set le había contado de Miguel.

Muerte de Adán y funerales de Adán y Abel

Llegó el día de la muerte de Adán, como había predicho Miguel, el arcángel de Dios. [46] En cuanto supo Adán que había llegado la hora de su muerte, dijo a todos sus hijos e hijas:

—Mirad, ahora me estoy muriendo, y el número de mis años en este mundo es de novecientos treinta. Cuando haya muerto, dadme sepultura hacia la salida del sol en el campo de la morada de Dios.

45 *Y Set dijo... le había contado Miguel:* Interpolación cristiana. Sólo se encuentra en el ms. A.

46 *novecientos treinta:* Puesto que para Dios mil años son como un día (cf. Sal 90,4), a Adán se le permite vivir novecientos treinta años (cf. Jub 4,28; Gn Rab. 19), de forma que se pueda cumplir la predicción de Gn 2,17: «Pues el día en que de él comas, morirás sin remedio».
la salida del sol: Otros mss. añaden «en presencia de Dios».
el sol, la luna... se oscurecieron: Cf. Mt 24,29 y Lc 23,44.

Dicho esto, exhaló el espíritu. El sol, la luna y las estrellas se oscurecieron durante siete días. Pero, una vez que Set y su madre, Eva, habían abrazado el cuerpo de Adán y llorado sobre él mirando hacia la tierra, con las manos juntas sobre sus cabezas y las cabezas sobre sus rodillas, y mientras todos sus hijos e hijas lloraban amargamente en la misma postura, apareció el arcángel Miguel, colocándose junto a la cabeza de Adán, y dijo a Set:

—Levántate de junto al cadáver de tu padre y llégate a mí, para que veas a tu padre y lo que piensa hacer el Señor Dios de su criatura, puesto que se ha compadecido de ella.

Todos los ángeles tocaron la trompeta y proclamaron:

—Bendito eres, Señor Dios, por tu criatura, de la que te has compadecido.

[47] En este punto, Set contempló cómo la mano extendida del Señor sostenía el alma de su padre, que entregó al arcángel Miguel con estas palabras:

—Que esta alma quede a tu cargo con tormentos hasta el día de la actuación, en los últimos días, en los que convertiré su luto en gozo. En ese momento se sentará en el trono de aquel que le suplantó.

[48] Y el Señor dijo de nuevo a Miguel:

—Tráeme tres lienzos de lino fino y extiende uno sobre el cuerpo de Adán y otro sobre el cuerpo de su hijo Abel.

Todas las virtudes angélicas avanzaron hasta colocarse delante de Adán, y quedó santificado el sueño de su muerte. Los arcángeles dieron sepultura en el paraíso al cadáver de Adán y al de su hijo Abel. Set y su madre contemplaban lo que hacían los ángeles y quedaron muy admirados. Los ángeles les dijeron:

[49] —Enterrad a vuestros muertos como visteis que eran enterrados.

Muerte y sepultura de Eva

A los seis días de la muerte de Adán, consciente Eva de que su muerte era inminente, hizo reunir a todos sus hijos e hijas y les dijo:

—Escuchad, hijas e hijos míos, lo que os voy a contar. Después que vuestro padre y yo quebrantáramos el mandato del Señor Dios, nos dijo el arcángel Miguel: «Por vuestras transgresiones y pecados, el Señor atraerá la cólera de su juicio contra vuestra raza, primero mediante el agua y después por el fuego. Por estos dos elementos juzgará el Señor a toda la raza humana». [50] Así que prestad atención, hijo mío Set: que se hagan unas tablas de piedra y unas tablas de barro bruñido. Escribe en ellas toda mi vida y la de vuestro padre, así como todo cuanto oísteis de nosotros y visteis. Porque cuando el Señor juzgue a vuestra raza por

48 *a Miguel:* Otros mss. añaden: «a Uriel y a los ángeles».

49 *Enterrad a vuestros muertos:* El entierro de Adán a cargo de los ángeles debe convertirse en la pauta de los funerales de los hombres. Aquí la haggadá va mezclada con halaká.

el agua, las tablas de barro bruñido se disolverán, pero las tablas de piedra resistirán. En cambio, cuando el Señor juzgue a vuestra raza por el fuego, las tablas de piedra se disolverán, pero las tablas de barro bruñido se cocerán y permanecerán.

Después de contar Eva todo esto a sus hijos, extendió sus manos, hincó sus rodillas en tierra, adoró al Señor Dios, le dio gracias y entregó el espíritu. [51] Sus hijas e hijos hicieron un gran duelo y le dieron sepultura. Mientras estaban llorando su muerte durante cuatro días, apareció el arcángel Miguel y les anunció:

—No lloréis a vuestros muertos por más de seis días, porque el día séptimo es el signo de la resurrección y el descanso del mundo futuro, y el día séptimo descansó Dios de todas sus obras.

[52] Set hizo unas tablas de piedra y unas tablas de barro bruñido. Juntó los rasgos de las letras, escribió con ellos la vida de su padre y de su madre tal como la había escuchado de ellos cuando se la contaban y tal como la habían visto con sus propios ojos y colocó las tablas en medio de la casa de su padre, en la casa de oración donde Adán oraba al Señor Dios.

Muchos las vieron después del diluvio, pero no fueron capaces de leerlas hasta que el sapientísimo Salomón, después de ver las tablas de piedra escritas, suplicó al Señor que le abriera el sentido para entender lo que estaba escrito en las tablas. Un ángel del Señor se le apareció y le dijo:

—Yo soy el ángel que sostuvo la mano de Set cuando escribió esas tablas mediante su dedo con hierro. Mira, conocerás la escritura para que aprendas y entiendas dónde se hallaban esas piedras, pues habían estado en la casa de oración de Adán, donde su mujer y él adoraban al Señor Dios. De modo que conviene que edifiques allí una casa de oración al Señor Dios.

Y Salomón hizo un voto de edificar allí una casa de oración al Señor Dios. Salomón llamó a aquellas letras *aquiliacas,* es decir, escritas con el dedo de Set, sin enseñanza oral, mientras un ángel del Señor sostenía su mano.

[53] En esas piedras se encontró lo que había profetizado Henoc, el séptimo a partir de Adán, al decir antes del diluvio... con la venida de Jesucristo: «He aquí que vendrá el Señor con sus santos soldados para juzgar a los hombres e increpar a todos los impíos por todas las obras que han hecho y por todo lo que han proferido de él los pecadores y lo que los impíos murmuradores intentan proferir en consonancia con sus pasiones, pues su boca profirió palabras altivas». [54] Después de cuarenta días, Adán penetró en el paraíso, y Eva después de ochenta. Permaneció Adán en el paraíso durante siete años y dominó sobre todas las bestias.

53 *He aquí que vendrá...:* Cf. Hen(gr) 1,9.
con la venida de Jesucristo: Interpolación cristiana.
55-57 Aquí se han sumado diversos desarrollos midrásicos en torno a Adán que faltaban en el original.

55 Es de saber que el cuerpo de Adán estaba hecho de ocho partes. La primera era del barro de la tierra, del que fue hecha su carne, y por eso era perezoso. La otra parte era del mar, del que fue hecha su sangre, y por eso era vagabundo y fugitivo. La tercera parte era de piedras de la tierra, de las que proceden sus huesos, y por eso era duro y avaro. La cuarta parte era de nubes, de las que se hicieron sus pensamientos, y por eso era lujurioso. La quinta parte era de viento, del que fue hecha su respiración, y por eso era ligero. La sexta parte era del sol, del que fueron hechos sus ojos, y por eso era bello y famoso. La séptima parte era de la luz del mundo; por eso era agradable y tiene conocimiento. La octava parte está hecha de Espíritu Santo, del que fue hecha el alma; por eso hay obispos y sacerdotes y todos los santos y elegidos de Dios.

56 Es de saber que Dios hizo y formó a Adán en el mismo lugar en que nació Jesús, a saber, en la ciudad de Belén, que está en medio del mundo; allí fue hecho el cuerpo de Adán de los cuatro extremos de la tierra, del barro de la tierra que los ángeles traían de aquellas partes, a saber: Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel. Aquella tierra era blanca y limpia como el sol; aquella tierra estaba regada por los cuatro ríos: el Geón, el Fisón, el Tigris y el Eufrates; el hombre fue hecho a imagen de Dios, e insufló en su rostro un hálito de vida, es decir, el alma. Pues así como fue regado por los cuatro ríos, de igual manera recibió el aliento de los cuatro vientos.

57 Cuando fue formado Adán y todavía no se le había impuesto un nombre, dijo el Señor a los cuatro ángeles que le buscasen un nombre. Salió Miguel al Oriente, vio la estrella oriental de nombre *Ancolim* y tomó la primera letra de ella. Salió Gabriel hacia el Mediodía, vio la

56 *de los cuatro extremos de la tierra:* R. Meir (s. II d. C.) mantenía la tradición de que Dios había hecho a Adán de polvo traído de todas las partes del mundo. Variantes de esta misma tradición, en *Pirké R. Eliezer,* 11 y 20; CrYer 6,7. La idea de que Dios hizo a todas las naciones de la misma raza y de la misma sangre se encuentra también en Hch 17,26.

57 *Ancolim:* Otros mss., *Anatholym.* Sobre las cuatro letras con que se formó el nombre de Adán, cf. Hen(esl) 30, donde se formula también el origen cosmopolita del primer creado [*Anatole* (Este), *Dysis* (Oeste), *Arktos* (Norte) y *Mesembrion* (Sur)]. Y, sobre todo, los tres versos de los *Oráculos Sibilinos* (ed. J. Geffcken) 3,24-26:

αὐτὸς δὴ θεός ἐσθ' ὁ πλάσας τετραγράμματον 'Αδάμ
τὸν πρῶτον πλασθέντα καὶ οὔνομα πληρώσαντα
ἀντολίην τε δύσιν τε μεσημβρίην τε καὶ ἄρκτον

El mismo Dios fue quien formó a Adán de cuatro letras
El primer hombre creado y que, con su nombre, completaba
El Este, el Oeste, el Sur, el Norte.

Todavía, al final de la obra, el ms. B tiene otra adición sobre los seis pecados de Adán y otras expansiones.

estrella del mediodía de nombre *Disis* y cogió la primera letra de ella. Salió Rafael hacia el Norte, vio la estrella del norte de nombre *Arthos* y tomó de ella la primera letra. Salió Uriel hacia Occidente, vio la estrella de occidente *Mencembrion* y trajo la primera letra de ella. Cuando trajeron estas letras, dijo el Señor a Uriel:

—Lee esas letras.

Leyó y pronunció:

—Adam.

Y dijo el Señor:

—Que ése sea su nombre.

Fin de la vida de nuestro primer formado, Adán, y de Eva, su mujer.

L. Vegas Montaner

PARALIPOMENOS DE JEREMIAS

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL DEL LIBRO

Los *Paralipómenos de Jeremías* (ParJr) pertenecen al grupo de escritos ligados al nombre de Jeremías o Baruc, entre los que señalamos los precristianos *Libro de Baruc* (1 Baruc) y *Carta de Jeremías* y los poscristianos *Apocalipsis siriaco de Baruc* (2 Baruc) y *Apócrifo de Jeremías sobre la cautividad de Babilonia.*

En los mss. griegos, el encabezamiento reza τὰ παραλειπόμενα Ἱερεμίου τοῦ προφήτου, conforme al título de los LXX para los libros de *Crónicas.* En la versión etiópica es *El resto de las palabras de Baruc,* basado en el comienzo de *1 Baruc,* aunque tal encabezamiento no indique en ParJr autoría por parte de Baruc.

Ha sido designado de variadas formas: *4 Baruc* (Hughes, Charles), *3 Baruc* (James; similarmente Harris, si bien éste menciona el libro como *Baruc cristiano)* y *2 Baruc* (Kohler).

El libro es una leyenda sagrada situada en el contexto de la caída de Jerusalén, seguida del exilio y posterior retorno. La historia comienza con la destrucción del templo, anunciada por Dios a Jeremías (capítulo 1), quien a su vez se lo comunica a Baruc (cap. 2). Por mandato divino, ambos entierran los utensilios litúrgicos del templo (cap. 3), donde deben permanecer hasta la llegada del Mesías. Jeremías pregunta a Dios qué podría hacer en favor de Abimelec [1] y él le responde que lo envíe a la viña de Agripa, donde quedará a salvo hasta la vuelta del exilio. Expugnada Jerusalén por los caldeos (cap. 4), Jeremías arroja hacia el sol las llaves del templo, pidiéndole que las guarde, tras lo cual es conducido cautivo a Babilonia junto con el pueblo. Baruc, por su parte, se queda en Jerusalén y, tras entonar una amarga lamentación, se sienta en un sepulcro, donde permanecerá los sesenta y seis años que dura el destierro. Abimelec, entre tanto (cap. 5), llega al viñedo de Agripa para coger unos higos y, debido al ardiente sol, se acuesta a reposar a la sombra de un árbol, quedándose dormido. Al cabo de sesenta y seis años se despierta y observa que los higos están todavía frescos. Regresa a Jerusalén, pero no reconoce la ciudad y, en medio de su confusión, entabla diálogo con un anciano, que le relata todo cuanto

[1] Abimelec es el nombre dado al etíope en ParJr, frente al bíblico *ʿEbed-melek,* transcrito en los LXX como Αβδεμελεχ. Se ha producido, por tanto, una confusión con el nombre Abimelec, que en la Biblia aparece, referido a otros personajes, en Gn 20,2-18; 21,22-33; 26,1-31; Jue 8,31-10,1; 2 Sm 11,21; Sal 34,1. El pasaje se refiere a lo narrado en Jr 38,7ss; 39,16ss: *ʿEbed-melek,* el etíope, había salvado del pozo a Jeremías y recibió la promesa de no ser castigado a la caída de Jerusalén.

ha sucedido durante su sueño. Un ángel lleva a Abimelec junto a Baruc (cap. 6), quien al conocer el milagro de la conservación de los higos, entona un himno de contenido escatológico. Ambos se preocupan de cómo podrían hacer conocer a Jeremías el portento sucedido. Entonces un ángel de Dios indica a Baruc que escriba una carta a Jeremías, que será llevada a Babilonia por un águila. A la mañana siguiente, en efecto, aparece este águila maravillosa (cap. 7), dotada de voz humana, que lleva a Jeremías la carta de Baruc y quince de los higos. Para probar su autenticidad, se posa sobre un cadáver y éste resucita. Jeremías lee entonces la carta al pueblo, que se arrepiente. El águila es de nuevo enviada a Baruc con una carta de Jeremías en la que narra las tribulaciones sufridas en el destierro y le exhorta a rezar por el pueblo. Llegado el momento de la salida de Babilonia (cap. 8), Dios manifiesta a Jeremías las condiciones indispensables para que el retorno se produzca: abandono de las costumbres babilónicas y disolución de los matrimonios con mujeres extranjeras. Jeremías somete a prueba al pueblo en el Jordán [2], pero una parte del mismo no cumple estos requisitos y trata de volver a Babilonia; al no ser aceptados en su regreso, construyen para sí la ciudad de Samaría. El libro concluye (cap. 9) con el ofrecimiento de sacrificios en Jerusalén y la muerte de Jeremías en el templo. El apéndice cristiano de la obra (vv. 11ss) relata cómo al cabo de tres días retorna a su cuerpo el alma de Jeremías, quien anuncia la llegada del Mesías. El pueblo, irritado, se dispone a lapidar a Jeremías, pero una piedra toma el aspecto de éste para que pueda narrar a Baruc y Abimelec todos los misterios que había visto en el otro mundo, tras lo cual el pueblo, una vez percatado de su error, se vuelve hacia Jeremías y le lapida.

II. AUTOR

El autor de ParJr —dejando aparte la historia de la visión mesiánica de Jeremías y su lapidación (9,11ss), obra de un cristiano [3]— es un judío palestinense (G. Delling, J. Licht). J. R. Harris precisa más, indicando que era de Jerusalén, pues conoce muy bien la topografía de la ciudad (pp. 12s).

Su judaísmo se manifiesta, por ejemplo, en la prohibición de matrimonios con mujeres extranjeras (cap. 8). Existen, sin embargo, inter-

[2] Según K. Kohler (p. 411), aunque el texto no indica en qué consistía la prueba, hay analogías en el Midrás y el Corán de las que se puede deducir que se trataba de ver si tenían lepra en la frente —es el castigo que reciben los idólatras en las fuentes citadas—; el interpolador cristiano la cambió por el «signo del gran sello», que es el término convencional patrístico para el bautismo (J. R. Harris, p. 14). La escisión samaritana, en este caso, sería un simbolismo para expresar la de los ebionitas (J. R. Harris). M. E. Stone, EJ 4 (1971) 276, habla de circuncisión.

[3] Esta es la opinión generalmente aceptada; cf., sin embargo, J. Licht, *Annual of Bar-Ilan University* (Jerusalén 1963), p. XXIV, para quien el final del libro es también judío.

polaciones cristianas, debido a que el escrito original judío fue apropiado y reelaborado por un redactor cristiano con la intención de ocultar su carácter judío (K. Kohler, pp. 407s y 413s). Pese a ello, la utilización de leyendas haggádicas, así como la esperanza mesiánica judía y la animadversión contra los samaritanos [4], le confieren un espíritu nacionalista inequívocamente judío (*ibíd.*).

No coinciden con este punto de vista ni G. Delling (p. 72), que ignora la existencia de interpolaciones y considera que ParJr, hasta 9,10, es obra de un único redactor judío, ni J. R. Harris (p. 12), que confiere a la redacción original del libro un carácter cristiano: el autor, según él, era un judeocristiano residente en Jerusalén.

La opinión más segura [5] parece ser la intermedia entre estos dos extremos: obra originalmente judía hecha suya por los cristianos, quienes reelaboraron, en mayor o menor grado, el material a su disposición y añadieron el episodio final (9,11-32).

III. LENGUA

Sobre la lengua original de ParJr existen diversas hipótesis. Para J. R. Harris, obviamente (§ II), aunque no lo afirme de modo expreso, es el griego [6]; para G. Delling, por el contrario, está fuera de toda duda que el texto actual de ParJr es traducción de un escrito redactado en una de las lenguas de Palestina (p. 72). En igual sentido se manifiesta J. Licht, *op. cit.* (n. 3), para quien el griego es una paráfrasis bastante libre de un original hebreo, opinión que había sustentado ya G. D. Kilpatrick (p. 141), basándose en la lectura *Zar* de 7,29. En la obra de R. H. Pfeiffer, *History of New Testament Times* (Nueva York 1949) 61.74, ParJr aparece dentro de una lista de «obras en arameo (1-100 después de Cristo): leyendas».

En la recensión crítica al trabajo de Delling, M. P. Bogaert (RBén 78 [1968] 346) considera evidente la existencia de hebraísmos, pero se pregunta si aparecen igualmente repartidos a lo largo del libro y, sobre todo, si son siempre indicios de una traducción inmediata. Concluye que tal afirmación no es plenamente demostrable.

[4] El autor de ParJr no trata a los samaritanos como antiguos paganos —Jerusalén es su ciudad (8,5)— y no excluye la posibilidad de que, previa conversión y sometimiento a la Torá, según era entendida en los círculos judíos de Jerusalén, se integraran de nuevo en el ámbito religioso judío (cf. G. Delling, p. 52). Pese a que, en todo caso, el punto de vista de ParJr respecto a los samaritanos es negativo, no alcanza la acritud que observamos en Josefo y determinados rabinos (cf. Str.-B. I, 538-560). Efectivamente, en el siglo II d. C., la relación entre judíos y samaritanos era mejor que en tiempos de la destrucción del templo y de lo que fue tras el año 200 d. C. [cf. J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid, Ed. Cristiandad, 1977) 364s].

[5] Cf. K. Kohler (cf. *supra*); R. H. Charles, *The Apocalypse of Baruch translated from the Syriac* (Londres 1896) XVIIIs; G. D. Kilpatrick, 414; R. Meyer, RGG³ 5 (1961) 102s; M. E. Stone, EJ 4 (1971) 276s.

[6] Cf. también R. H. Charles, *op. cit.*, n. 5, p. XVIII.

El autor del texto griego (bien el redactor original, bien el traductor) escribe en un estilo que parece corresponder al griego usualmente hablado en Palestina, pues no se aprecia un premeditado uso del griego bíblico, como es el caso de los textos religiosos de la diáspora (cf. G. Delling, p. 73). Las relaciones con los LXX no son tan estrechas como para hablar de una imitación de su estilo [7], ni del texto de ParJr puede deducirse que su autor conociera, total o parcialmente, la Biblia griega *(ibíd.)*. Su estilo, en suma, se atiene al del griego simple, popular y semitizado que caracteriza a la *koiné* palestinense. Resulta lógico, por tanto, que utilice vocablos poco o nada atestiguados en los LXX.

IV. FECHA DE COMPOSICION

Como fecha de composición se ha llegado a proponer el s. III-IV después de Cristo [8], pero las alusiones a la caída de Jerusalén sugieren una época comprendida entre el año 70 d. C. y los aledaños de la segunda guerra judía (así, A. M. Denis, p. 74).

La fecha propuesta por J. R. Harris [9] (año 136 d. C., es decir, año 70 más los sesenta y seis años del sueño de Abemelec) es demasiado precisa y depende de su hipótesis sobre la composición de la obra, nacida, según él, a raíz del edicto de Adriano contra los rebeldes judíos y redactada por un judeocristiano. Sin embargo, la ausencia de alusión a las persecuciones no se explica en un cristiano, a la vez que un judío habría hablado de la rebelión de Bar Kokba. Añadiendo a estos argumentos el hecho de que no hay ejemplo de libro judío que haya pasado a la cristiandad después del año 132 d. C., G. D. Kilpatrick (p. 141) establece este año como *terminus ad quem*. El libro, según él, habría sido compuesto en hebreo (cf. § III) entre los años 70 y 130 d. C., traducido posteriormente al griego y apropiado por la cristiandad antes del año 132 d. C. [10].

Basándose en ParJr 3,14, K. Kohler (p. 409) indica que la designación anacrónica de «viña de Agripa» es la clave para asegurar la fecha del autor: no puede haber vivido mucho después de la destrucción del segundo templo, cuando el lugar llevaba todavía el nombre de este rey, con toda probabilidad Agripa I [11].

[7] Incluso en 7,33s, basado en un pasaje bíblico muy concreto (Sal 136,3s), la cita del texto griego no es literal.

[8] A. Dillmann, *Chrestomathia Aethiopica* (Leipzig 1866) x, basándose en sus afinidades con la AscIs; cf. también A. Harnack, *Geschichte der Altchristlichen Literatur bis Eusebius* (Leipzig 1893) 852.

[9] Y aceptada por J. Licht, *op. cit.*, n. 3, pp. 66-72, y M. P. Bogaert, *Apocalypse de Baruch* (París 1969) 177-221.

[10] Cf. R. Meyer, RGG[3] 5 (1961) 102s, para quien la edición cristiana del original judío se produce *ca.* 100-140 d. C.; M. E. Stone, EJ 4 (1971) 276s: posterior al año 70, quizá en el reinado de Adriano.

[11] Cf. R. H. Pfeiffer, *op. cit.*, § III, que incluye ParJr en una lista de obras en arameo, de fecha 1-100 d. C.

Para G. Delling, finalmente, la composición puede fijarse hacia el primer tercio del s. II d. C.

V. GENERO LITERARIO

Los *Paralipómenos de Jeremías,* importante documento para la historia del judaísmo durante las dos primeras centurias de la era cristiana, son fundamentalmente una leyenda sagrada (cf. A. M. Denis, p. 70). El término «apocalipsis», con que J. R. Harris denomina la obra, es inexacto para describir la mayor parte del libro, pues carece en general de las visiones simbólicas y hechos portentosos que caracterizan a este género literario.

La preponderancia del estilo narrativo ha hecho que sea considerada como una obra haggádica —cristiana (Dillmann) o judía (Kohler)—. R. H. Pfeiffer la incluye dentro de una lista de leyendas en arameo y J. Licht opina que representa un género de literatura hebrea poco conocido: la leyenda popular, plenamente narrativa y sin ambiciones teológicas.

Los motivos que animaron la composición del libro varían según se considere su origen cristiano o judío. Así, para J. R. Harris (pp. 14ss) se trata del *eirenicon* («oferta de paz») de la Iglesia a la Sinagoga. En efecto, el edicto de Adriano desterraba de Jerusalén a los judíos por haber tomado parte en la rebelión de Bar Kokba. Los cristianos, no afectados por tal edicto —ya que no habían participado en dicha rebelión—, habrían sugerido a los judíos la conversión mediante el bautismo y escapar así de las consecuencias del edicto. En este sentido habría que entender, según dicho autor, el episodio del cap. 8: Samaría sería el nombre burlesco dado a la colonia que formaron los ebionitas una vez que, dispuestos a apartarse del judaísmo, pero no lo suficiente como para aceptar el bautismo, resultaron rechazados por ambas partes [12].

Para G. Delling (pp. 2 y 70), por el contrario, se trata de un escrito judío de exhortación, doctrina y edificación. El propósito admonitorio y doctrinal se muestra en la acentuada repulsa del contacto con los gentiles, particularmente del matrimonio con ellos. La promesa de un cuerpo imperecedero confiere al libro un carácter doctrinal y de consolación. Este último aspecto se manifiesta de modo especial en la mención expresa de que Dios no olvida a su querido pueblo (4,7) —aunque durante un tiempo haya de sufrir castigo a causa de sus pecados (4,7)—, sino que se compadece de él (4,9) y recuerda su alianza (6,21). Que se trata de un libro de edificación aparece no sólo en la historia de Abimelec o en el amor que manifiestan Jeremías y Baruc por el pueblo, la ciudad y el templo, sino especialmente en las oraciones y súplicas diseminadas a lo largo de la obra.

[12] Ello está en perfecta consonancia con lo narrado por Epifanio y Jerónimo respecto al origen del ebionismo: trataron de ser ambas cosas, judíos y cristianos, y terminaron por no ser ninguna de las dos (J. R. Harris, p. 15).

VI. HISTORIA DE LA COMPOSICION

Ya hemos mencionado (§ II) las diversas hipótesis sobre el origen literario de ParJr, indicando como opinión más generalizada la existencia de dos estratos diferentes: uno, original, judío, y otro, posterior, de reelaboración cristiana, consistente en la adición del episodio final y posiblemente también de diversas interpolaciones a lo largo del libro. Además de consideraciones teológicas (anuncio mesiánico en la figura de Jesús) y literarias (temática nueva, desligada del asunto central de la obra), G. Delling (p. 14, n. 47) encuentra un argumento a favor de que ParJr 9,11ss sea una incorporación posterior y cristiana: el llamado *Apócrifo de Jeremías,* escrito conservado en árabe [13] e influido por ParJr, coincide con éste en presentar al comienzo de la narración el sueño de Abimelec y terminar precisamente con la gran fiesta a la vuelta del destierro.

Analicemos ahora las dependencias literarias de ParJr, es decir, el uso que hizo su autor de otros libros o leyendas anteriores.

Queda fuera de toda duda la relación entre ParJr y el *Apocalipsis siriaco de Baruc,* como lo demuestra la siguiente relación de pasajes coincidentes [14]:

ApBar(sir)	*ParJr*	*ApBar(sir)*	*ParJr*
2,1	1,1.3.8	11,4s	4,10
2,2	1,2	35,2	2,5
5,1	1,6; 2,7;	77,21.23.26	7,3.8.11
	3,8; 4,8	80,3	1,6; 4,8
6,1	4,1	85,2	2,3
6,4-6.8.10	3,2.5.10.18	85,11	6,6
8,2.5	4,2s.5	87	7,7.35
10,2.5-7.18	4,4s.7.10		

Según el criterio más general [15], ParJr es posterior y ha utilizado ApBar(sir). Frente a este *consensus* destacan las opiniones de G. Delling, que sitúa en la misma esfera temporal la composición de ambos escritos; K. Kohler, para quien ParJr es muy anterior a ApBar(sir), y L. Gry [16], según el cual ParJr, en su forma actual, depende de ApBar(sir), aunque existieron redacciones anteriores de ParJr que fueron utilizadas por ApBar(sir).

Aunque menos marcadas, existen también huellas de la utilización de 4 Esdras por parte de ParJr (cf. J. R. Harris, pp. 20 y 35-39). Según este autor, 4 Esd 5,5 («sangre brotará de la madera y *la piedra*

[13] Edición y traducción por A. Mingana, *Woodbrooke Studies. Editions and Translations of Christian Documents in Syriac and Garshūni:* BJRL 11 (1927) 329-498. Véase ApocrJr en la presente edición.

[14] Cf. V. Ryssel, en Kautzsch, II, 403.

[15] A. Dillmann, H. Ewald, O. F. Fritzsche, J. R. Harris, R. H. Charles, V. Ryssel, G. Beer, B. Violet, M. P. Bogaert, A. M. Denis, M. E. Stone.

[16] L. Gry, *La ruine du Temple par Titus:* RB 55 (1948) 215-226.

hará oír su voz») habría originado la historia final del libro, en la que una piedra, que ha tomado el aspecto de Jeremías, se pone a hablar (ParJr 9,30). Indica también la relación entre 4 Esd 5,9 y ParJr 9,18. A. M. Denis (p. 75) establece, además, contacto entre 4 Esd 5,30 y ParJr 1,7, al que podríamos añadir el de 4 Esd 8,52 y ParJr 9,16.

Existen asimismo relaciones con la *Ascensión de Isaías*[17], como lo pone de manifiesto no sólo la mención expresa de ParJr 9,21-22 (cf. AscIs 3,9; 11,32), sino también algunos detalles interesantes: el profeta cae en éxtasis, pareciendo muerto (ParJr 9,7/AscIs 6,10ss) y el contenido de la visión es comunicado a un grupo reducido (ParJr 9,29/AscIs 6,16). ParJr 9,14-20, por otra parte, coincide con AscIs 3,13ss en el tema mesiánico cristiano, pero el contenido es bastante diferente.

Es interesante constatar que la elaboración cristiana de la AscIs que aparece en la *Leyenda Griega* (cf. *Ascensión de Isaías)* coincide con ParJr en algunos detalles ausentes de AscIs: después de caer el profeta en éxtasis y ser considerado muerto *(Leyenda Griega* 2,1s), el alma retorna a su cuerpo al cabo de tres días (ParJr 9,14/*Leyenda Griega* 2,3s). En ambos casos, igualmente, el martirio no se produce cuando desean sus ejecutores, sino cuando el ministerio de los profetas llega a su término y se han cumplido las condiciones impuestas por Dios: Isaías ha de ser aserrado con sierra de madera y no de hierro *(Leyenda Griega* 3,14-16) y Jeremías no puede morir sin antes haber transmitido a Baruc y Abimelec todos los misterios que había visto (ParJr 9,24).

Una vez mencionadas las obras utilizadas e imitadas, en mayor o menor grado, en el proceso de composición de ParJr, pasemos a examinar el posible uso que el autor hizo de otras tradiciones referentes a Jeremías.

La concerniente al ocultamiento de los utensilios litúrgicos (3,9-11.18) debió de tener bastante circulación, como lo demuestra el hecho de que la versión ofrecida por 2 Mc 2,5[18] es diferente tanto de ParJr como de ApBar(sir). Como ParJr concuerda con 2 Mac en presentar a Jeremías como el que oculta los utensilios —frente a ApBar(sir) 6,5-10, donde quien realiza esta misión es uno de los ángeles—, J. R. Harris (p. 23) concluye que posiblemente el escritor de ParJr estaba bajo la influencia de la tradición macabea.

Otra importante tradición de Jeremías es la referente a su lapidación (9,22ss). Según J. R. Harris (pp. 23s), no es una idea original de ParJr, sino que aparece ya incoada en la epístola a los Hebreos (11,37), donde no se hace mención de Jeremías, pero en la que se describe cada tipo de martirio pensando en una persona concreta (la lapidación correspondería a Jeremías). G. Delling (p. 17), sin embargo, no acepta esta interpretación de J. R. Harris sobre el origen de la tradición de la lapidación de Jeremías, considerando que la expresión de Heb 11,37 se

[17] Indicadas ya por J. R. Harris, pp. 20-22; G. Delling, p. 13.

[18] Cf. Šeq. 6,2; bYom. 54a, donde se trata el tema del ocultamiento de los objetos sagrados sin mencionar su autor. Cf. también ApocrJr 28, donde es Jeremías quien los oculta.

explica plenamente según 2 Cr 24,20-22, acontecimiento al que claramente se refiere también Mt 23,35ss. Por ello, la lapidación mencionada en Heb no se referiría a Jeremías. Se encuentre o no su origen en la epístola a los Hebreos, lo cierto es que la tradición del martirio de Jeremías tenía una amplia difusión. Pues en la colección de leyendas conocida como *Vitae Prophetarum*[19] se nos ha transmitido otra versión del martirio de Jeremías, según la cual éste habría sido lapidado por el pueblo en Tafnis (Egipto), basándose en su estancia allí y la mención de unas piedras sobre las que se asentaría el trono de Nabucodonosor (Jr 43,7ss). Según ParJr, por el contrario, la lapidación tuvo lugar en Jerusalén y se produjo en el templo, quizá por influencia de 2 Cr 24,20-22, donde se menciona el apedreamiento de Zacarías, hijo de Yehoyadá, en el atrio del templo[20]. Entre estas dos diferentes tradiciones, J. R. Harris (p. 24) estima como más antigua la que sitúa su muerte en Jerusalén. La tradición sobre la lapidación de Jeremías aparece ya, claramente establecida, en los Padres de la Iglesia, siendo sus testigos más antiguos Tertuliano (*Scorpiace* 8,3: Hieremias lapidatur) e Hipólito (*Antichr.*, 31: Ἱερεμίας λιθάζεται)[21].

Hablaremos finalmente de la historia del sueño de Abimelec, base de la narrada en el Talmud referida a Ḥoní, el trazador de círculos para implorar la lluvia, que quedó dormido durante setenta años (bTaa. 23a). El Talmud de Jerusalén (también en *Ta'anīt*) relata la historia de forma diferente, aunque el núcleo —los setenta años de sueño— es el mismo. Ambas leyendas talmúdicas se repiten en el midrás *Šoḇer Ṭob*, Sal 126. Está igualmente atestiguada en el Corán, cuya sura 2,259 se basa en ParJr: el protagonista —que los comentaristas del Corán piensan se trata de Jeremías o incluso de 'Uzair (Esdras), quizá por confusión de tradiciones[22]— pasa cien años muerto sin que se corrompa su comida. El pasaje en el Corán se utiliza para probar el poder de resurrección que tiene Dios, exactamente igual que en ParJr (cf. 6,7ss). Detalle coincidente es también que, tras los cien años, el protagonista piensa que sólo ha pasado un día o parte de un día; Abimelec, igualmente, tras su sueño de sesenta y seis años, cree haber dormido poco (5,3)[23].

Sobre otros apócrifos y tradiciones de Jeremías posteriores, véase A. M. Denis, pp. 75-78. Mención especial merece el *Apócrifo de Jere-*

[19] Th. Schermann, *Prophetarum vitae fabulosae* (Leipzig 1907) 44.71.

[20] Según Lv 24,14, por el contrario, la lapidación debía producirse fuera del campamento y de la ciudad; cf. en el mismo sentido Nm 15,36; 1 Re 21,13; Hch 7,58; San. 6,1; bSan. 42b.

[21] G. Delling, p. 17.

[22] Cf. B. Heller, *'Uzair*, en *Enzykl. Islām*, 4 (1934) 1151.

[23] Más detalles sobre las tradiciones árabes pueden verse en J. R. Harris (pp. 39ss), según el cual hay buenas razones para creer que Mahoma tenía conocimiento de ParJr y que los comentaristas que explicaron su alusión —y desarrollaron nuevos aspectos de la leyenda— conocían también 4 Esd. Sobre el tema de los largos sueños, cf. M. Huber, *Die Wanderlegende den Siebenschläfern* (Leipzig 1910) 407-426 (pp. referidas a ParJr).

mías sobre la cautividad de Babilonia (ApocrJr), obra compuesta hacia los siglos III-IV d. C. y que presenta importantes coincidencias con ParJr, entre las que destacan el protagonismo de Jeremías como intercesor y conductor del pueblo durante el destierro de Babilonia, la gran celebración festiva a la vuelta del mismo, la historia del sueño de Abimelec (con la milagrosa conservación de los higos y posterior conversación con un anciano), el ocultamiento de los objetos litúrgicos ante la llegada de los caldeos, así como otros detalles que indicaremos en las notas a la traducción.

VII. PARJR Y EL NUEVO TESTAMENTO

Sobre si el autor de ParJr tenía conocimiento de los escritos neotestamentarios, J. R. Harris es de la opinión de que «hay cierta base para creer que estaba familiarizado con el Evangelio de Juan» (p. 25). Así, cuando Jesucristo es llamado «la luz de todos los siglos, la lámpara inextinguible, la vida de la fe» (ParJr 9,14) se está naturalmente refiriendo a «la luz del mundo» y a «la luz de vida» (cf. Jn 8,12); la relación «luz» y «vida» es reconocida frecuentemente no sólo como cristiana, sino particularmente como joánica. Relaciona igualmente ParJr 9,20 (ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον) con Jn 1,9. El argumento decisivo, no obstante, lo encuentra en ParJr 9,3 (τὸ φῶς τὸ ἀληθινὸν τὸ φωτίζον με)[24], donde los términos empleados y la disposición de las palabras es tan peculiar que resulta imposible la referencia a otro lenguaje que no sea el de Juan. Esta frase se encuentra también en etiópico, por lo que es antigua; concluye, en suma, que, salvo que sea probada como interpolación tardía (tanto en griego como en etiópico), en este pasaje «hay que admitir una cita del cuarto evangelio» (p. 26).

G. Delling, sin embargo, se opone a esta hipótesis, al considerar que la frase tiene en Jn 1,9 un sentido cristológico, mientras que en ParJr 9,3 se refiere a Dios, al que frecuentemente en el judaísmo tardío se atribuye la acción de iluminar[25] (p. 35). Las coincidencias de ParJr y NT hay que entenderlas, según él (p. 74), no en el sentido de dependencia, sino de pertenencia al ámbito de múltiples paralelismos entre la literatura judía y cristiana primitiva. Destaca, asimismo, que ParJr 9, 14-20, en la conclusión cristiana de la obra, muestra realmente poca afinidad con el NT, en contraste con la profecía sobre Jesucristo en AscIs 3,13-18, donde la relación es muy estrecha.

VIII. CONTENIDO TEOLOGICO

El carácter judío del escrito hasta 9,10 resulta claro. El tema de los primeros capítulos (1-4) es el destino de Jerusalén y, en consecuencia,

[24] Cf. Jn 1,9.
[25] Cf. 1QS 2,3; 1QH 4,5. Ya en el AT, Sal 43,3; Eclo 45,17.

del pueblo judío. La destrucción de la ciudad santa y el destierro están motivados por los pecados del pueblo (1,1.8; 2,2s; 4,7s; 6,23). Sin embargo, y pese al pesimismo expresado en 2,5, la certeza en la misericordia divina y consiguiente vuelta del exilio aparecen ya desde el comienzo en boca de Baruc (4,9).

Junto con el destino del pueblo, ParJr se plantea también el de los utensilios litúrgicos, que no deben caer en manos de los gentiles (3,9ss. 18s; cf. 4,4). Jeremías y Baruc, por mandato divino, los confían a la tierra, que los devora; su devolución (de la que no hay mención en ParJr) tendrá lugar cuando se produzca la llegada del amado (3,11).

Una idea muy importante contenida en ParJr es la esperanza escatológica de los justos, que pueden confiar en que, tras la muerte, Dios les restituirá intacto su cuerpo. Este último aspecto —incorruptibilidad del cuerpo—, que se manifiesta claramente en 6,10, está simbólicamente expresado mediante el milagro de la conservación de los higos. Su significación particular sirve de ratificación y, en cierto modo, de fundamentación a la fe en una vida imperecedera (6,4-10)[26]: al igual que los higos se conservará la carne —es decir, el cuerpo— (6,9). El que éste no envejezca, sino que permanezca con plena lozanía, es el galardón futuro de los justos. El primer aspecto —de restitución, que implica una muerte previa— parece deducirse de la idea de la conservación de los justos tras la muerte, que se desprende de la frase de despedida de Abimelec al anciano (5,35) o de la oración de Jeremías en favor de los justos (9,5).

Una esperanza futura para todo el pueblo se deduce claramente de 3,11: cuando llegue el amado (es decir, el Mesías) se restituirá el culto en el templo de Jerusalén con los utensilios litúrgicos actualmente escondidos.

El tema fundamental de ParJr, que domina el escrito desde 6,16, es la separación de los gentiles, particularmente la prohibición de los matrimonios mixtos, cuya anulación es condición indispensable para la vuelta del destierro. ParJr se basa en Esd 10,2ss, pues el profeta Jeremías —tanto en el AT como en otras tradiciones en torno suyo— no menciona la exigencia de la disolución de los matrimonios mixtos. Su censura, e incluso prohibición ya desde antiguo (cf. Gn 27,46; Ex 24, 16; Dt 7,3), se agudiza a partir de la época posexílica (cf. Esd 9s; Neh 10,31; 13,23), al atribuirse con frecuencia la infidelidad del pueblo al

[26] En 6,6b se produce una variante entre los mss., que influye en las conclusiones teológicas que del pasaje se puedan deducir. Según el ms. C y etióp. (así Kraft-Purintun), la frase sería: «pues está a punto de llegar el Suficiente y te alzará *en* tu tabernáculo» (es decir, cuerpo), mientras que AB arm. P leen: «... *de* tu tabernáculo» (así Harris). Esta segunda interpretación introduciría aquí la idea de la separación (es decir, muerte, implicando, por tanto, la idea de resurrección) del alma (lit.: καρδία, corazón) y el cuerpo, si bien ésta no es definitiva, como lo demuestra la exhortación al cuerpo (σάρξ, carne) a creer que vivirá (v. 9); la primera es más acorde con el sentido general de todo el pasaje, pues atendería exclusivamente a la idea central y única del mismo: la conservación intacta del cuerpo en la vida futura.

influjo de mujeres extranjeras, cuyo contacto debe evitarse (cf. Jub 30, 7.13; TestLv 9,10; TestJud 11,3-5; 14,6; 16,4; Filón, *De Spec Leg.*, 3,29; Josefo, *Ant.*, 4,141-151; 8,191s; 11,306-308; 18,340-352; JyA 8; TestJob 45; AntBibl 9,5; 18,13s; 21,1; 44,7; 45,3; 47,1).

Tales conceptos —renuncia al matrimonio con los gentiles e inmortalidad del cuerpo en los tiempos finales—, tan enérgicamente defendidos en ParJr, están próximos al fariseísmo que conocemos (cf. G. Delling, pp. 71s). Ahora bien, la postura de repulsa a los matrimonios mixtos es más antigua, como hemos visto, que el fariseísmo histórico, en cuyo tiempo se hallaba ya ampliamente difundida. Característico, en cambio, del fariseísmo en época de Jesucristo es el acento puesto en la resurrección del cuerpo; es posible que esta esperanza se hubiera propagado en el tiempo transcurrido hasta la composición de ParJr.

La conclusión cristiana de la obra, finalmente, menciona la parusía, momento en el que el árbol de la vida hará fructificar a los árboles *estériles* (9,16), *es decir, a los gentiles* (9,19), por medio de la palabra del Mesías que proclamarán al mundo los doce apóstoles por él elegidos (9,20).

IX. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

El texto de ParJr se ha transmitido en dos recensiones claramente diferenciadas, una larga y otra abreviada:

a) La forma *larga* se ha conservado en numerosos manuscritos griegos (hasta ahora se han identificado 23) [27], así como en varias versiones. A veces se indica en los mss. que el texto debe leerse el 1 de mayo (Kraft-Purintun, p. 3).

Los testigos de esta recensión pueden subdividirse en varios grupos, que, según Kraft-Purintun (pp. 3s), son los siguientes:

1. BAH (quizá también F) y las versiones armenia [28] y eslava [29].
2. C(L) (quizá también IM) y la versión etiópica [30].
3. PO WS J.
4. 10 mss. no asignados a ningún grupo.

b) La forma *abreviada* se ha conservado en numerosos manuscritos griegos (40 identificados hasta el momento) [31], dos recensiones arme-

[27] Cf. la lista de mss. en Kraft-Purintun, pp. 3s; A. M. Denis, pp. 71s.

[28] Ed. H. S. Josepheantz, *Tesoro de los Padres antiguos y modernos, escritos no canónicos del Antiguo Testamento* (en armenio) (Venecia 1896) 349-363; traducción por J. Issaverdentz, *The Uncanonical Writings of the Old Testament* (Venecia 1901, ²1907).

[29] Ed. Tichonravov (Moscú 1863).

[30] Edición, basada en 3 mss., por A. Dillmann, *Chrestomathia Aethiopica* (Leipzig 1866); trad. al alemán por F. Prätorius, ZWT 15 (1872) 231-247, y E. König, en «Theol. Stud. u. Krit.» 50 (1877) 318-338; trad. al francés por R. Basset, *Les apocryphes éthiopiens traduits en français* (París 1893).

[31] Cf. la lista de mss. en Kraft-Purintun, pp. 4s; A. M. Denis, p. 73 (cf. también p. 72).

nias y una versión eslava. Esta forma abreviada aparece frecuentemente en mss. del tipo *Menologion/Synaxarion* bajo la fecha del 4 de noviembre —día en que la Iglesia conmemoraba la toma de Jerusalén por los caldeos [32]— y precedida normalmente de leyendas de Jeremías tomadas de las *Vitae Prophetarum*. El título general dado en los mss. a esta colección de tradiciones de Jeremías es *Relato acerca del lamento del profeta Jeremías por Jerusalén y su captura, y acerca del éxtasis de Abimelec* (cf. Kraft-Purintun, p. 4; J. R. Harris, p. 5, n. 1).

Muy afín a esta forma abreviada de ParJr y basada casi seguramente en ella —aunque presenta diferencias interesantes— es la versión griega moderna incluida en la obra atribuida a Dorotheus de Monembasia y titulada *Sinopsis de varias historias* (1631), que ha aparecido en varias recensiones griegas algo diferentes y también en versión eslava y rumana (Kraft-Purintun, p. 4).

La edición crítica del texto griego efectuada por J. R. Harris se basa en la recensión larga de ParJr [33]. Tras considerar, en efecto, el texto del *Menaeum* (seguido por los mss. DE) como una autoridad secundaria, utiliza casi exclusivamente los mss. ABC y la versión etiópica. Coincidiendo con E. König (*op. cit.*, n. 29, p. 319), estima que el texto de esta versión [34] es por lo general muy superior al de AB, coincidiendo en las variantes casi siempre con C. Su criterio, por tanto, es editar como lectura primitiva aquella en la que coinciden C y etióp.

Como fácilmente puede deducirse comparando las teorías textuales manejadas por J. R. Harris y las existentes, antes mencionadas, su edición resulta totalmente insatisfactoria. La necesidad de una nueva edición crítica es acuciante, labor que ha sido emprendida por R. A. Kraft y A. E. Purintun. No obstante, como estos mismos autores indican, aún no está concluida la colación de todo el material disponible, con lo que su edición de 1972 resulta provisional por naturaleza (p. 3). A falta de la definitiva, ésta ha sido la edición griega sobre la que nuestra traducción se ha basado. Hemos seguido la numeración de versículos de la edición de Kraft-Purintun, que es distinta a la de la edición de J. R. Harris; como la de éste es la normalmente utilizada en los estudios de ParJr, resulta necesario advertir al lector que cuando en la introducción y notas a la traducción hemos citado opiniones de otros autores, hemos modificado, si era preciso, la numeración por ellos ofrecida para adecuarla a la aquí empleada.

[32] Cf. la hipótesis de J. R. Harris (pp. 4s) sobre el motivo de esta fecha.

[33] A. M. Denis (p. 71) considera erróneamente que el texto griego de Harris se basa en el texto abreviado y secundario del *Menaeum graecum*, editado en Venecia (1609).

[34] La versión etiópica está hecha sobre el griego y se encuentra generalmente inserta en la Biblia.

BIBLIOGRAFIA

A) *Ediciones* (texto griego)

Harris, J. R., *The Rest of the Words of Baruch: A Christian Apocalypse of the year 136 A.D.* The Text revised with an Introduction (Londres 1889).

Kraft, R. A., y Purintun, A. E., *Paraleipomena Jeremiou* (Texts and Translations I: Pseudepigrapha Series I; Society of Biblical Literature [1972]) (con traducción inglesa y relación bastante extensa de variantes, igualmente en inglés).

B) *Estudios y traducciones*

Delling, G., *Jüdische Lehre und Frömmigkeit in den Paralipomena Jeremiae* (BZAW 100; Berlín 1967).

Denis, A. M., *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament* (Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha [Leiden 1970]) 70-78.

Kilpatrick, G. D., *Acts VII.52: ΕΛΕΥΣΙΣ:* JTS 46 (1945) 136-145, especialmente 141.

Kohler, K., *The Pre-Talmudic Haggada. B: The Second Baruch or rather the Jeremiah Apocalypse:* JQR 5 (1893) 407-419.

Licht, J., *Paralipomena Jeremiae:* «Annual of Bar-Ilan University: Studies in Judaica and the Humanities» I (Pinkhos Ghurgin Memorial Volumen [Jerusalén 1963]).

Riessler, D., *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Augsburgo 1928) 903-919. 1323 (traducción alemana).

Dios anuncia a Jeremías la destrucción de Jerusalén

1 [1] Cuando los hijos de Israel fueron llevados en cautiverio por el rey de los caldeos, sucedió que habló Dios a Jeremías: «Jeremías, mi elegido, levántate y sal de esta ciudad, tú y Baruc; pues voy a destruirla a causa de la multitud de los pecados de quienes habitan en ella. [2] Vuestras oraciones, ciertamente, son como pilar bien asentado en medio de ella y como muro indestructible en torno suyo. [3] Ahora, pues, levantaos y salid antes de que el ejército de los caldeos la rodee». [4] Y Jeremías respondió diciendo: «Te suplico, Señor, me concedas a mí, tu siervo, hablar en tu presencia». [5] Respondióle el Señor: «Habla, mi elegido Jeremías». [6] Habló Jeremías: «Señor Todopoderoso, ¿vas a entregar la ciudad elegida en manos de los caldeos para que se vanaglorie el rey con la multitud de su pueblo y diga: 'He prevalecido sobre la sagrada ciudad de Dios'? [7] ¡No, mi Señor! Pero si es voluntad tuya, sea aniquilada por tus manos». [8] Y dijo el Señor a Jeremías: «Puesto que tú eres mi elegido, levántate y sal de esta ciudad, tú y Baruc, ya que voy a destruirla por la multitud de los pecados de quienes habitan en ella. [9] Pues ni el rey ni su ejército podrán entrar en ella si yo no abro primero sus puertas. [10] Así, pues, levántate, ve hacia Baruc y dale a conocer estas palabras. [11] Y a la hora sexta de la noche levantaos e id a los muros de la ciudad, y os mostraré que si yo no aniquilo primero la ciudad no podrán entrar en ella». [12] Una vez que hubo dicho esto, el Señor se apartó de Jeremías.

1,1 *habló Dios:* En ParJr Dios habla con Jeremías directamente (1,1-12; 3,5-17), mientras que con Baruc, a través de un ángel (6,15-18, cf. 4,12).
elegido: Es el atributo más frecuente de Jeremías en ParJr, donde se aplica también al águila (7,3) y a Jerusalén (1,6). En el AT se utiliza para Moisés (Sal 106,23) y David (Sal 89,20) y permanece en el judaísmo como uno de los atributos más difundidos.
sal de esta ciudad: Cf. ApBar(sir) 2,1s. En el Talmud (Taa. 19) se dice que una casa no puede caer mientras haya un hombre bueno dentro. Cf. también Pes. R. 115b.
2 Basado en Jr 1,18. Cf. ApBar(sir) 2,2; ApocrJr 14,4-5.
4 Cf. Gn 44,18: súplica similar de Judá a José.
6 La ciudad santa de Dios sólo puede ser tomada por intervención divina; cf. Josefo, *Bell.* 6,110; 7,328.
He prevalecido...: Cf. ApBar(sir) 7,1; 80,3.
12 Cf. 3,17: Dios baja a la tierra a hablar con Jeremías, lo que indica una alta estima del profeta.

Jeremías informa a Baruc

2 [1] Entonces Jeremías corrió a anunciar esto a Baruc, y, una vez llegados al templo de Dios, rasgó Jeremías sus vestiduras, puso polvo sobre su cabeza y entró en el santuario de Dios. [2] Al verlo Baruc con polvo esparcido sobre su cabeza y sus vestiduras rasgadas, gritó en alta voz diciendo: «Padre Jeremías, ¿qué te pasa, o qué pecado ha cometido el pueblo?». [3] (Porque siempre que el pueblo pecaba Jeremías esparcía polvo sobre su cabeza y rezaba por el pueblo hasta que le fuera perdonado el pecado). [4] Por eso le preguntó Baruc diciendo: «Padre, ¿qué es esto?». [5] Jeremías le respondió: «¡Guárdate de rasgar tus vestiduras! Por el contrario, rasguemos más bien nuestros corazones. Y no saquemos agua para echarla en los abrevaderos, sino lloremos y llenémoslos de lágrimas, porque el Señor no va a tener compasión de este pueblo». [6] Y dijo Baruc: «Padre Jeremías, ¿qué ha sucedido?». [7] Respondió Jeremías: «Dios entrega la ciudad a manos del rey de los caldeos para que lleve al pueblo cautivo a Babilonia». [8] Al oír esto Baruc, rasgó también él sus vestiduras y preguntó: «Padre Jeremías, ¿quién te ha dado a conocer esto?». [9] Y Jeremías le dijo: «Espera un rato conmigo, hasta la hora sexta de la noche, para que sepas que esta palabra es verdadera». [10] Así, pues, permanecieron ambos en el santuario llorando; y sus vestiduras estaban rasgadas.

Instrucciones de Dios a Jeremías. Súplica por Abimelec

3 [1] Y cuando llegó la hora de la noche, fueron juntos hasta los muros de la ciudad Jeremías y Baruc, como había dicho el Señor a Jeremías. [2] Y he aquí que se produjo un sonido de trompetas; salieron ángeles del cielo empuñando antorchas en sus manos y se situaron sobre los muros de la ciudad. [3] Jeremías y Baruc, al verlos, rompieron a llorar diciendo: «¡Ahora sabemos que es verdadera la palabra!». [4] Jeremías entonces suplicó a los ángeles diciendo: «Os suplico que la ciudad no sea todavía destruida, hasta que yo diga algo al Señor». [5] Habló el Señor a los ángeles diciendo: «No destruyáis la ciudad hasta que hable a mi

2,1 Sobre estas manifestaciones de duelo, cf. 2 Sm 13,19; 4 Esd 9,38.
2 *Padre:* Cf. 5,22; 9,8. Los profetas, como hombres de Dios, reciben en el AT este tratamiento de cortesía, incluso por parte del rey (cf. 2 Re 6,21; 13,14). En el judaísmo tardío, los padres por excelencia son Abrahán, Isaac y Jacob, si bien, con sentido de «maestro», es aplicado este tratamiento también a los rabinos (cf. 7,24, donde Jeremías llama a su discípulo Baruc «hijo mío»).
3 Sobre el papel intercesor de Jeremías, cf., en el AT, Jr 7,16; 11,14; 14,8s. 11.20-22; 15,1.11; 18,20; 2 Mac 15,14.

3,1-11 Cf. otras narraciones de la destrucción de Jerusalén en ApBar(sir) 6-8; Pes. R. 131a.
2 Cf. ApBar(sir) 6; Pes. R. 131a, pero sólo en ParJr (cf. también 4,2) aparece el sonido de trompetas, típico de las teofanías o de sucesos escatológicos (cf. Ap 8,6ss; 1 Tes 4,16; 1 Cor 15,52; Mt 24,31).

elegido Jeremías». 6 Entonces Jeremías habló, diciendo: «Te lo ruego, Señor, permíteme hablar en tu presencia». 7 Repuso el Señor: «Habla, mi elegido Jeremías». 8 Y Jeremías dijo: «He aquí que ahora, Señor, sabemos que vas a entregar la ciudad en manos de sus enemigos y van a llevarse al pueblo a Babilonia. 9 ¿Qué quieres que haga con los santos utensilios litúrgicos?». 10 El Señor le dijo: «Cógelos y confíalos a la tierra, diciendo:

'Escucha, tierra, la voz de tu creador,
que te formó en la abundancia de las aguas,
que te selló con siete sellos por siete épocas,
para después recibir la lozanía de tu juventud.
11 Guarda los utensilios litúrgicos hasta la llegada del Amado'».

12 Habló entonces Jeremías: «Por favor, Señor, muéstrame qué puedo hacer por Abimelec el etíope, que practicó muchas obras buenas con tu siervo Jeremías; 13 pues él me sacó de la cisterna de lodo y no deseo que vea la destrucción y desolación de esta ciudad, sino que tengas compasión de él y no se vea afligido». 14 Y dijo el Señor a Jeremías: «Envíalo a la viña de Agripa, y a la sombra del monte yo le protegeré hasta que yo haga que el pueblo retorne a la ciudad. 15 En cuanto a ti, Jeremías, parte con tu pueblo hacia Babilonia y permanece con ellos anunciándoles buenas nuevas hasta que yo los haga volver a la ciudad. 16 Pero deja a Baruc aquí hasta que hable con él». 17 Tras haber dicho esto, el Señor se apartó de Jeremías y subió al cielo.

18 Entonces Jeremías y Baruc entraron en el santuario y, tomando los utensilios litúrgicos, los confiaron a la tierra, conforme les había dicho el Señor. 19 Y al punto los devoró la tierra. 20 Ambos se sentaron

9ss Cf. v. 28. Los utensilios litúrgicos no pueden caer en manos de los paganos. Sobre su ocultamiento, cf. Intr., § VI. En ApocrJr 28, Jeremías ofrece la vestidura del sumo sacerdote a la piedra angular del templo y la lámina de oro al sol.

10 *Escucha, tierra...:* Cf. Jr 22,29; ApBar(sir) 6,8.
Sobre la idea de la formación de la tierra sobre las aguas, cf. Sal 24,2: para la cosmología hebrea, la tierra descansaba sobre un océano inmenso, el *tᵉhôm*. Cf. también JyA 12.

11 *hasta la llegada:* (ἕως τῆς συνελεύσεως): συνέλευσις significa «reunión, asamblea» y no «llegada». Kilpatrick (pp. 140s) propone como lectura original ἐλεύσεως, «llegada» (= etióp., arm.), cuya sustitución por la palabra más usual συντελείας (así mss. AB P) ha dado lugar a esta forma mixta συνελεύσεως.

12s Cf. Jr 38,7ss; 39,16ss. Cf. Intr., § I. Cf. ApocrJr 12,13-19.

14 *la viña de Agripa:* Cf. ApBar(sir) Pról., 2; ApocrJr 22,3.9; 39,8. Harris (p. 12) la identifica con el fértil valle que había al pie de los estanques de Salomón, conocido como «Jardines de Salomón»; cf. Josefo, *Ant.* 8,186; Ecl 2,5-6.

15 *anunciándoles buenas nuevas:* Delling (p. 21) prefiere aquí para εὐαγγελίζεσθαι el significado simplemente de «instruir» [cf. LXX, Sal 40(39),10]; Jeremías, por tanto, más que del futuro les hablaría de la voluntad de Dios manifestada en el pasado. En cualquier caso, no tiene el valor cristiano de «proclamar *el* evangelio».

16 Como en ApBar(sir) 10,2s, Jeremías debe ir a Babilonia y Baruc permanecer en Jerusalén. En ApocrJr, Baruc deja de ser mencionado al comenzar el destierro.

y echáronse a llorar. [21] Llegado el amanecer, Jeremías envió a Abimelec diciendo: «Coge la cesta, parte hacia la finca de Agripa por el camino de la montaña, trae unos pocos higos y entrégalos a los enfermos del pueblo, pues el favor del Señor está sobre ti y su gloria sobre tu cabeza». [22] Tras decir esto, Jeremías le despidió; y Abimelec marchó según le había dicho.

Toma de Jerusalén por los caldeos

4 [1] Y he aquí que, llegado el amanecer, el ejército de los caldeos rodeó la ciudad. [2] Y el gran ángel hizo sonar la trompeta, diciendo: «¡Entrad en la ciudad, ejército de los caldeos, pues he aquí que os ha sido abierta la puerta! [3] ¡Entre, pues, el rey con su multitud y tome cautivo a todo el pueblo!». [4] Jeremías, entonces, tomó las llaves del templo, salió fuera de la ciudad y las arrojó ante el sol, diciendo: «A ti te hablo, sol, toma las llaves del templo de Dios y guárdalas hasta el día en que te pregunte el Señor por ellas. [5] Pues nosotros no hemos sido hallados dignos de guardarlas, ya que hemos resultado guardianes infieles». [6] Estaba aún llorando Jeremías por el pueblo cuando lo sacaron junto con el pueblo y los arrastraron hacia Babilonia.

[7] Entonces Baruc puso polvo sobre su cabeza, se sentó y entonó llorando la siguiente lamentación: «¿Por qué ha sido desolada Jerusalén? ¡Por los pecados del pueblo amado ha sido entregada a manos de enemigos, por los pecados nuestros y del pueblo! [8] Pero no se engrían los que no tienen ley y se pongan a decir: 'Hemos sido capaces de tomar la ciudad de Dios con nuestras propias fuerzas'. Al contrario, por nuestros pecados os ha sido entregada. [9] Pero nuestro Dios tendrá compasión de nosotros y nos hará volver a nuestra ciudad, mientras que vosotros no sobreviviréis. [10] Bienaventurados son nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob, pues salieron de este mundo sin haber visto el aniquilamiento de esta ciudad».

21 *pues el favor:* El sustantivo εὐφρασία es una palabra escasamente atestiguada, al parecer popular (Delling, p. 28). No aparece en los LXX, que utilizan frecuentemente εὐφροσύνη (cf. esta palabra en ParJr 9,18).
su gloria... cabeza: Cf. Bar 5,2.

4,4s Sobre el episodio de las llaves, cf. Pes. R. 131a; Yalq. Šim. a Is 21; ApBar(sir) 10,18. ParJr se distingue por su alusión al sol y porque en los pasajes citados quienes arrojan las llaves son los sacerdotes; existe, sin embargo, una clara relación, como muestra el plural de ParJr (v. 5), que tiene su justificación en que el profeta pertenece al linaje sacerdotal (cf. Jr 1,1 y ParJr 5,17; 9,8). Todas estas tradiciones coinciden, por otro lado, en que el motivo es haber resultado guardianes infieles. Cf. bTaa. 29a; Lv.R. 19,6, donde el mismo suceso se narra en conexión con la destrucción del primer templo, y Abot R. Natán, 7, en conexión con la del segundo templo. En ApocrJr 29 el profeta mismo (= ParJr) confía las llaves a la torre del templo.

10 Cf. ApBar(sir) 11,4-7. Sobre esta misma idea de ventura de quienes han muerto sin ver el desastre de la ciudad, cf. 1 Mac 2,7; 3,59. En bBer. 18b se narra una leyenda cuyo objetivo es mostrar que los que han partido de este mundo no conocen nada de lo que está sucediendo en él.

[11] Tras haber dicho esto, salió Baruc fuera de la ciudad llorando y diciendo: «Afligido por ti, Jerusalén, he salido de ti». [12] Y permaneció sentado en una tumba, mientras los ángeles venían hacia él y le explicaban todas las cosas que el Señor dispuso revelarle por medio de ellos.

Sueño de Abimelec y milagro de la cesta de higos

5 [1] Abimelec, por su parte, llevó los higos bajo un sol ardiente, por lo que al encontrarse un árbol se sentó bajo su sombra para descansar un poco. [2] Y al reclinar su cabeza sobre la cesta de los higos se durmió, quedando dormido durante sesenta y seis años sin despertarse de su sueño. [3] Y después, al levantarse de su sueño, dijo: «He dormido a gusto un rato, pero mi cabeza está pesada porque no he quedado saciado con mi sueño». [4] Entonces, al destapar la cesta de los higos, los encontró destilando leche. [5] Y dijo: «Querría dormir todavía un poco, porque mi cabeza está pesada; pero tengo miedo, no sea que me duerma, tarde en despertarme y mi padre Jeremías me menosprecie, pues si no tuviera prisa no me habría enviado hoy de madrugada. [6] Así, pues, me pondré en pie y caminaré bajo el ardiente sol, pues ¿no hay ardiente sol, no hay fatiga todos los días?». [7] Levantóse, por tanto, tomó la cesta de los higos, se la echó a los hombros y marchó hacia Jerusalén, pero no la reconoció —ni su casa, ni su propio lugar—, ni encontró a su propia familia ni a ninguno de sus conocidos. [8] Y dijo: «¡Bendito sea el Señor, porque un gran éxtasis me ha sobrevenido hoy! [9] Esta no es la ciudad de Jerusalén: he errado el camino porque fui por la senda del monte cuando me levanté de mi sueño; y como mi cabeza estaba pesada por no haber quedado saciado con mi sueño, he errado el camino. [10] ¡Le parecerá sorprendente a Jeremías cuando le diga que he errado el camino!».

[11] Entonces salió de la ciudad; y al fijarse bien vio los mojones de la ciudad y dijo: «Esta es ciertamente la ciudad; sin embargo, he errado el camino». [12] Retornó de nuevo a la ciudad y se puso a buscar, pero no encontró a ninguno de los suyos. Dijo entonces: «Bendito sea el Se-

5,2 Sobre la historia del sueño de Abimelec, cf. Intr., § VI. Los 66 años mencionados en ParJr corresponden a la duración del exilio (cf. 5,29; 6,8). Según el AT (Jr 25,11; 29,10; Zac 1,12; 7,5; Dn 9,2; 2 Cr 36,21) y Josefo (*Ant.* 10,184; 11,2; 20,233), el exilio duró 70 años, motivo por el cual varios mss. de ParJr han cambiado 66 en 70. Al parecer (cf. Delling, p. 9), ParJr utiliza la cifra 66 como «número redondo», del mismo modo que en AsMo 3,14 se hace anuncio de un exilio que durará «unos 77 años». Cf. además 2 Cr 9,13, donde se emplea 666 para indicar una gran cantidad. En realidad, tampoco 70 es una cifra exacta, sino un «número redondo», correspondiente al promedio de la duración de la vida de una persona: ninguno de los que sufren el castigo divino vivirá para presenciar la liberación. ApocrJr (12,15-19; 22; 38s) ofrece también la historia del sueño de Abimelec y la conservación de los higos, con algunas variantes: el sueño tiene lugar en una cueva (¿confusión δένδρον, «árbol»/ἄντρον, «cueva», en ParJr?; cf. Kohler, p. 409) y dura 70 años. El diálogo con el anciano, salvo ciertos detalles, muestra gran coincidencia con ParJr.

ñor, porque un gran éxtasis me ha sobrevenido!». [13] Salió nuevamente fuera de la ciudad y se quedó afligido, sin saber adónde ir. [14] Y se quitó de encima la cesta, diciendo: «Voy a quedarme aquí sentado hasta que el Señor aparte de mí este éxtasis».

[15] Mientras estaba él sentado, vio a cierto anciano que venía del campo; Abimelec le dice: «A ti te hablo, anciano, ¿qué ciudad es ésta?». [16] Le respondió: «Es Jerusalén». [17] Abimelec le pregunta: «¿Dónde está Jeremías el sacerdote, Baruc el secretario y todo el pueblo de esta ciudad, que no los he encontrado?». [18] Repuso el anciano: «¿No eres de esta ciudad tú, que has recordado hoy a Jeremías, ya que preguntas por él tras tanto tiempo? [19] Pues Jeremías está en Babilonia con el pueblo; fueron, en efecto, llevados cautivos por el rey Nabucodonosor, y con ellos está Jeremías para anunciarles buenas nuevas e instruirles en la palabra». [20] Tan pronto como oyó esto Abimelec de aquel hombre anciano, dijo: «Si no fueras anciano, y como no le es lícito a un hombre encolerizarse con quien es mayor que él, me reiría de ti y diría que estás loco, pues has dicho: 'El pueblo ha sido llevado cautivo a Babilonia'. [21] ¡Aunque hubieran bajado sobre ellos los torrentes del cielo, no ha habido todavía tiempo suficiente para que hayan partido hacia Babilonia! [22] Pues, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que mi padre Jeremías me envió al campo de Agripa a traer unos pocos higos para que los diésemos a los enfermos del pueblo? [23] Fui, los traje y al llegar hasta cierto árbol, bajo un sol ardiente, me senté a descansar un poco, recliné mi cabeza sobre la cesta y me quedé dormido. [24] Al despertarme destapé la cesta de los higos, pensando que se me había hecho tarde, pero encontré los higos destilando leche, lo mismo que cuando los cogí. [25] Tú, en cambio, dices que el pueblo ha sido llevado cautivo a Babilonia. [26] Pero, para que te des cuenta, ¡toma, mira los higos». [27] Destapó la cesta de los higos al viejo y los vio destilando leche.

[28] Al verlos, el anciano dijo: «Hijo mío, hombre justo eres tú y no quiso Dios que vieras la desolación de la ciudad; por eso trajo este éxtasis sobre ti. [29] Pues he aquí que hoy hace sesenta y seis años que fue llevado cautivo el pueblo de Babilonia. [30] Y para que sepas, hijo, que es cierto cuanto te digo, alza los ojos hacia el campo y observa que no ha aparecido el crecimiento de las cosechas. [31] Mira también los higos, que no es su tiempo, y date cuenta».

17 *sacerdote:* Cf. nota a 4,4s.
secretario: Los LXX atestiguan ἀναγνώστης sólo en 3 Esd 8s, como título de Esdras —en 3 Esd 8,9.19 se utiliza ἀναγνώστης en lugar de γραμματεύς de Esd 7,12.21—; en 4 de los 6 casos aparece expresamente como «lector de la ley». Parece claro que ParJr asigna a Baruc esta misión de lector, basándose en Jr 36,6-18 (cf. también Bar 1,3ss).

19 *anunciarles...:* Sobre el sentido de εὐαγγελίζεσθαι, cf. nota a 3,15.
instruirles...: κατηχῆσαι no tiene aquí sentido cristiano (cf. Rom 2,18, donde se emplea esta palabra para referirse a la instrucción de los judíos en la Torá). Sobre el empleo de κατήχησις, «instrucción», en textos que nada tienen que ver con la Biblia ni el judaísmo, cf. referencias en Delling, pp. 22ss. Sobre la equiparación de Palabra y Torá, cf. Is 2,3.

[32] Entonces gritó a grandes voces Abimelec, diciendo: «¡He de ben-
decirte, Dios del cielo y de la tierra, reposo de las almas de los justos
en todo lugar!». [33] Dice entonces al hombre anciano: «¿Qué mes es
éste?». [34] Respondió él: «Nisán (que es Abib)». [35] Y tomando algunos
de los higos, los entregó al anciano, diciéndole: «¡Dios ilumine tu ca-
mino hasta la ciudad de arriba, Jerusalén!».

Baruc invoca a Dios. Carta de Jeremías

6 [1] Después de esto salió Abimelec fuera de la ciudad y oró al Se-
ñor. [2] Y he aquí que vino un ángel del Señor que, tomándole de la
mano derecha, le hizo volver al lugar donde estaba Baruc sentado, y lo
encontró en una tumba. [3] Al verse mutuamente, lloraron ambos y se
besaron uno al otro. [4] Alzó la vista Baruc y vio con sus propios ojos
los higos que estaban resguardados en la cesta de Abimelec. [5] Y elevan-
do los ojos al cielo oró, diciendo: [6] «Tú eres el Dios que concede re-
compensa a los que te aman. Disponte a ti mismo, corazón mío, rego-
cíjate y exulta en tu tabernáculo, diciendo a tu morada carnal: '¡Tu due-
lo se ha trocado en alegría!'; pues está a punto de llegar el Suficiente
y te alzará en tu tabernáculo, ya que no se ha producido en ti pecado.
[7] Reanímate en tu tabernáculo, en tu fe virginal, y cree que vivirás.

32 Breve cántico individual de acción de gracias.
He de bendecirte: Cf. Sal 63,5; 145,2.
reposo...: Cf. Sab 3,1; Hen(et) 39,4. Sobre el reposo de los justos tras la muerte, cf. bŠab. 152b.

34 *que es Abib:* Conjetura de Kraft-Purintun (ya indicada por Harris), leyendo ABIB en lugar de IB (= 12). La tradición textual fluctúa mucho [«que es el 12.° (mes)», AB; «el 1.er mes», arm.; «que es abril, el 12.° día», P; «que es Miyazya, el 12.° (día)», etióp.]. El mes de *ʾabīb* (cf. Ex 13,4), llamado más tarde *nīsan,* corresponde a marzo-abril (primer mes del calendario judío). Cf. ApocrJr: 12 de Parmute (= abril).

35 Alusión a la Jerusalén celestial, que para la antigua sinagoga (cf. Str.-B., III, 573) no se trata, como en Gál 4,26, de una comunidad humana espiritual, sino de una verdadera ciudad construida en el cielo (cf. Heb 12,22; Ap 3, 12; 21,2.10), de donde en su día descenderá este futuro lugar de salvación (cf. 4 Esd 7,26; 13,36; ApBar(sir) 4,1-6 y los pasajes citados del Ap).

6,6ss La idea de este pasaje es la conservación inmutable del cuerpo en la vida futura, basada simbólicamente en el milagro de la conservación de los higos (cf. v. 10). ParJr lo interpreta de forma diferente a Jr 34, donde simboliza el regreso del exilio de los deportados a Babilonia. Según GnR 14,5, el cuerpo de los resucitados tiene piel, carne, tendones y huesos; cf. también bSan. 91b y ApBar(sir) 50,2s.
Sobre Dios como remunerador, cf. Heb 11,6. Sobre la idea de tabernáculo terrenal referida al cuerpo, cf. Sab 9,15; 2 Cor 5,1ss; es poco frecuente en el rabinismo (Str.-B., III, 517).
regocíjate y exulta: Cf. Sal 9,3; 31,8; 35,27.
Tu duelo... alegría: Cf. Jr 31,13; Est 4,17; 9,22.
el Suficiente: Es decir, Dios. Ἱκανός es traducción frecuente de *šadday,* «todopoderoso» [cf. G. Bertram, ZAW 70 (1958) 20-31].
te alzará en tu tabernáculo: Cf. Intr., § VIII.

[8] Dirige tu mirada sobre esta cesta de higos, pues he aquí que han cumplido sesenta y seis años y no se han corrompido ni exhalado mal olor, sino que están rezumantes de leche. [9] Así te sucederá, carne mía, si haces lo que se te ha ordenado por el ángel justo. [10] El que preservó la cesta de los higos, él mismo te preservará a su vez con su poder».

[11] Tras haber dicho esto, exhorta a Abimelec: «Levántate y recemos para que el Señor nos dé a conocer cómo podremos enviarle hasta Babilonia a Jeremías el relato acerca de la protección que te ha sido procurada en el camino». [12] Y oró Baruc, diciendo: «Nuestra fuerza, oh Señor Dios, es la luz elegida que sale de tu boca. [13] Suplicamos y pedimos de tu bondad, oh gran nombre que nadie puede conocer, que oigas la voz de tus siervos y surja conocimiento en nuestro corazón. [14] ¿Qué hemos de hacer y cómo enviaremos este relato a Jeremías hasta Babilonia?».

[15] Estaba aún orando Baruc cuando he aquí que vino un ángel del Señor y dijo a Baruc todas estas palabras: «¡Oh consejero de la luz, no te preocupes de cómo podrás enviar recado a Jeremías! Pues mañana al amanecer va a venir a ti un águila, que tú enviarás a visitar a Jeremías. [16] Así, pues, escribe en la carta: 'Habla a los hijos de Israel: El que sea extranjero entre vosotros, sea separado y pasen quince días; después de esto os conduciré a vuestra ciudad, dice el Señor. [17] El que no esté separado de Babilonia, de ninguna forma entrará en la ciudad; y les impondré el castigo de que a su regreso no sean aceptados por los babilonios, dice el Señor'». [18] Después de decir esto, el ángel se apartó de Baruc.

[19] Entonces Baruc envió al mercado de los gentiles a por papel y tinta, con los que escribió una carta del siguiente contenido: «Baruc, el siervo de Dios, escribe a Jeremías en la cautividad de Babilonia.

9 Sobre la sinécdoque «carne» por «cuerpo», cf., por ejemplo, Sal 16,9; SalSl 4,6; 16,14.
ángel justo: Cf. 8,12. Quizá haya que pensar en Miguel (cf. 9,5 y también ApocrJr 35s). Sobre Miguel como ángel de justicia en la literatura de Qumrán, cf. 1QM 13,10; 1QS 3,20. Cf. también Hen(et) 71,3.

12 *luz... boca:* Cf. ApBar(sir) 72,1, donde se identifica la luz con la palabra. Cf. igualmente Sal 119,105.

15 *consejero de la luz:* Es decir, de la voluntad divina. Cf. «caminos de la luz», 1QS 3,3.20; «luz de la ley», Sab 18,4; TestLev 14,4; cf. Is 2,2-5; Prov 6,23; Sal 119,105.

16 *sea separado:* Cf. Is 52,11; Jub 22,16.
quince días: Es el tiempo de purificación que ha de pasar tras la separación; sobre estos plazos de purificación, cf. Lv 12,2.5; 14,8s; 15,9; Nm 19,11; Pes. 8,8.

17 *de Babilonia:* Es decir, del tipo de vida y costumbres de Babilonia (cf. 8,2: «las obras de Babilonia»).

19 *mercado:* Así, eds. basadas en C etióp.; AB arm. P leen «diáspora». Este «mercado de los gentiles» era una reunión anual que tenía lugar en el encinar de Abrahán, cerca de Hebrón. Esta famosa feria, posiblemente establecida por Adriano en el año 119 d. C. según la Crónica pascual, está históricamente relacionada con la guerra judía en tiempos de Adriano y tenía una significación negativa para los judíos, pues tras su derrota millares de judíos habían sido vendidos en ella (cf. Jerónimo, *Comm. in Jr* 31,15; *Comm. in Zac* 11,4s). Para detalles, cf. Harris, pp. 32ss.

[20] ¡Alégrate y regocíjate, porque Dios no ha permitido que salgamos de este cuerpo afligidos a causa de la ciudad devastada y ultrajada! [21] Por eso se ha compadecido el Señor de nuestras lágrimas y se ha acordado de la alianza que estableció con nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob. [22] Envió hacia mí su ángel y me dijo estas palabras que te mando. [23] Estas, pues, son las palabras que ha pronunciado el Señor, el Dios de Israel, que nos sacó del país de Egipto, del gran horno: 'Porque no habéis guardado mis preceptos, sino que se ensoberbeció vuestro corazón y fuisteis altivos ante mí, con ira y cólera os he entregado al horno de Babilonia. [24] Por tanto, dice el Señor, si escucháis mi voz, que sale de la boca de mi siervo Jeremías, haré retornar de Babilonia al que haga caso; pero el que no haga caso, extranjero será de Jerusalén y de Babilonia. [25] Y los pondrás a prueba con el agua del Jordán: el que no haga caso quedará al descubierto, ésta es la señal del gran sello'».

El águila, emisaria entre Baruc y Jeremías

7 [1] Y Baruc se levantó, salió de la tumba y encontró al águila posada fuera de la tumba. [2] Tomó la palabra el águila y le dijo con voz humana: «¡Salud, Baruc, administrador fiel!». [3] Baruc le respondió: «Tú que hablas, elegida eres entre todas las aves del cielo, el brillo de tus ojos lo demuestra. Indícame, pues, qué haces aquí». [4] Le dijo el águila: «He sido aquí enviada para que a través de mí mandes cualquier mensaje que quieras». [5] Baruc le preguntó: «¿Puedes tú llevar este mensaje a Jeremías hasta Babilonia?». [6] Y el águila le respondió: «¡Claro, para esto precisamente he sido enviada!». [7] Entonces Baruc tomó la carta y quince higos de la cesta de Abimelec, los ató al cuello del águila y le dijo: «A ti te hablo, reina de las aves, parte en paz y con salud y llévame el mensaje. [8] No te parezcas al cuervo que envió Noé y ya no

21 Sobre la significación que para el judaísmo tiene la alianza con los tres patriarcas, cf., por ejemplo, Eclo 44,19-23. Por la alianza con Abrahán, Isaac y Jacob se produce también la salida de Egipto; cf. Ex 2,24.

23 *horno:* Egipto es designado en el AT como «horno de hierro» (Dt 4,20; 1 Re 8,51; Jr 11.4). El autor de ParJr aplica esta expresión al nuevo cautiverio, el de Babilonia.

24 *mi voz... Jeremías:* Cf. Jr 1,9; 5,14; 15,19.

25 Cf. Intr., § I.

7,1ss La carta es enviada, exactamente igual que en ApBar(sir) 77, por medio de una de las fabulosas águilas de Persia, el *Simurg* («gran pájaro»). Según el Midrás (cf. Kohler, p. 410), sirve de mensajero y ave de montura al rey Salomón, igual que a los reyes del folklore persa (cf. el *burāq,* asno alado montado en el cual Mahoma viaja al cielo); está dotada de sabiduría divina y facultad de hablar, así como del poder de inmortalidad o resurrección (cf. el *ave fenix,* que una vieja tradición rabínica que aparece ya en el Talmud identifica con el *ḥol* de Job 29,18).

7 Sobre la alocución al águila, cf. ApBar(sir) 77,20-26.
ató... águila: Cf. ApBar(sir) 87,1.
reina: Lit., «rey» (βασιλεῦ) en correspondencia con ὁ ἀετός, «el águila», masculino.

regresó hacia él al arca; al contrario, parécete a la paloma, que a la tercera trajo un mensaje al justo. [9] De igual modo lleva tú también este favorable mensaje a Jeremías y a los que están cautivos con él; ¡que te vaya bien, lleva esta carta al pueblo y al elegido de Dios! [10] Aunque llegaran a rodearte todas las aves del cielo con ánimo de pelear contigo, lucha: ¡el Señor te dé fuerza! [11] Y no te desvíes a la derecha ni a la izquierda, sino avanza recto cual dardo, parte con la fuerza de Dios, y la gloria del Señor estará contigo durante todo el camino que hayas de recorrer».

[12] Entonces el águila desplegó sus alas, con la carta en su cuello, y partió hacia Babilonia; cuando hubo llegado, se posó sobre cierto árbol fuera de la ciudad, en lugar desierto. [13] Y guardó silencio hasta que llegó Jeremías, pues se daba el caso de que Jeremías y algunos otros del pueblo salían a enterrar un muerto fuera de la ciudad. [14] (Jeremías, en efecto, había hecho una petición al rey Nabucodonosor diciendo: «Concédeme un lugar donde pueda enterrar a los muertos de mi pueblo», y el rey se lo había concedido). [15] Y cuando estaban saliendo, entre lágrimas, con el muerto, llegaron frente al águila. [16] Gritó ésta con voz potente, diciendo: «A ti te hablo, Jeremías, el elegido de Dios; marcha, reúne al pueblo y ven aquí, para que escuchen una carta que te he traído de parte de Baruc y Abimelec». [17] Al oír esto, Jeremías glorificó a Dios; y fue, congregó al pueblo, incluidos mujeres y niños, y marchó adonde estaba el águila. [18] Y bajó el águila sobre el cadáver, y revivió. [19] (Esto sucedió para que creyeran).

[20] Quedó entonces maravillado todo el pueblo por lo acontecido, y decían: «¿Será éste el Dios que se apareció a nuestros padres en el desierto por medio de Moisés y ahora se nos manifiesta por medio de este águila?». [21] Dijo el águila: «A ti te hablo, Jeremías: ven aquí, abre esta carta y léela al pueblo». Abrió, pues, la carta y la leyó al pueblo. [22] Al oírla el pueblo, rompieron a llorar y echaron polvo sobre sus cabezas, mientras decían a Jeremías: «Sálvanos y danos a conocer qué hemos de hacer para que de nuevo podamos entrar en nuestra ciudad». [23] Jeremías respondió diciéndoles: «Cumplid todo cuanto de la carta habéis escuchado y el Señor nos conducirá a nuestra ciudad».

[24] Jeremías, por su parte, escribió también a Baruc una carta, que decía así: «Mi querido hijo, no descuides en tus plegarias pedir a Dios por nosotros, de suerte que dirija nuestro camino hasta que salgamos de los dominios de este rey inicuo. [25] Pues has sido hallado justo ante

8 *al cuervo:* Cf. Gn 8,7ss. La misma alusión en ApBar(sir) 77,23.
al justo: Es decir, Noé; cf. Gn 6,9; 7,1; Eclo 44,17.
20 Cf. Ex 4,30s y nótese la equiparación del águila con Moisés en el autor de ParJr: Dios no se manifiesta directamente al pueblo, sino a través de Moisés (cf. Ex 19,9; 20,18-21), aquí tomando aspecto de águila. El ms. C, apoyado por etióp., añade tras «... Moisés»: «y ha adoptado la forma de un águila».
24 *hijo:* Cf. nota a 2,2.
25 Sobre la idea de que la intercesión de los justos es particularmente eficaz, cf. Prov 15,29; Sant 5,16.

Dios y no permitió que vinieras aquí para que no vieras la aflicción sobrevenida al pueblo a manos de los babilonios. [26] Pues es como un padre que tiene un único hijo y éste es entregado al castigo. Los que ven a su padre y le consuelan, le cubren la cara para que no vea cómo está siendo castigado su propio hijo y quede aún más destrozado de pena. [27] Del mismo modo tuvo Dios piedad de ti y no permitió que vinieras a Babilonia para que no vieras la aflicción del pueblo. [28] Ciertamente, desde que entramos aquí, hoy hace sesenta y seis años, la tristeza no se ha apartado de nosotros. [29] Pues muchas veces, al salir, encontraba a algunos del pueblo colgados por el rey Nabucodonosor, que lloraban y decían: '¡Ten piedad de nosotros, dios Zar!'. [30] Al oír esto me apenaba y lloraba con doble lamento, no sólo porque estaban colgados, sino porque invocaban a un dios extranjero, diciendo: '¡Ten piedad de nosotros!'. [31] Me acordaba entonces de los días de fiesta que celebrábamos en Jerusalén antes de ser deportados. Y al acordarme gemía, y regresaba a mi casa lleno de dolor y llorando. [32] Ahora, pues, pide en el lugar en donde estás, tú y Abimelec, por este pueblo, para que atiendan a mi voz y a los decretos de mi boca y podamos salir de aquí. [33] Pues te digo que todo el tiempo que hemos pasado aquí nos tenían sometidos diciendo: 'Recitadnos un cántico de los cánticos de Sión, el cántico de vuestro Dios'. [34] Y les replicamos: '¿Cómo vamos a cantaros, si estamos en tierra extranjera?'».

[35] Y tras esto, Jeremías ató la carta al cuello del águila, diciendo: «Parte en paz y que el Señor vele por nosotros dos». [36] El águila desplegó sus alas, fue a Jerusalén y entregó la carta a Baruc, quien tras abrirla la leyó y la besó, y se echó a llorar cuando hubo oído las penas y calamidades del pueblo. [37] Jeremías, por su parte, tomó los higos, los repartió entre los enfermos del pueblo y permaneció enseñándoles a abstenerse de los alimentos contaminados de los gentiles de Babilonia.

26 Se inicia una comparación de forma y contenido judíos (cf., por ejemplo, Mekilta 30a, 31a). El abrupto comienzo (ὥσπερ γάρ), sin verbo ni oración principal que siga, se corresponde con la clásica introducción de parábolas judías mediante *l*^{e}.

29 *colgados* (κρεμαμένους): Atados (o incluso clavados) de un poste o cruz, pero en ningún caso ahorcados.
Zar: transcripción del hebreo *zar,* «extranjero», utilizado aquí como nombre propio; en v. 30, sin embargo, se traduce. *Zar* es una conjetura de los editores (cf. etióp. Sōr, Sorot); los mss. CL leen Sabaoth.

33s Basado en Sal 137,3-4 (pero sin reproducir literalmente a los LXX). Cf. ApocrJr 31,13s; 33,2ss.

37 *contaminados* (ἀλισγημάτων): Por haber sido sacrificados a los ídolos. Es una palabra específicamente neotestamentaria (Hch 15,20, en contexto similar).

8 1 Y llegó el día en que el Señor iba a sacar al pueblo de Babilonia.
2 Dijo el Señor a Jeremías: «Levántate, tú y el pueblo, y venid hasta el
Jordán; entonces dirás al pueblo: 'El que quiera al Señor abandone las
obras de Babilonia'. 3 Respecto a los hombres que hayan tomado de ellos
mujeres y las mujeres que hayan tomado de ellos hombres, que crucen
los que te hagan caso y llévalos a Jerusalén; pero a los que no te obe-
dezcan no los conduzcas allí». 4 Jeremías comunicó al pueblo estas pala-
bras. Entonces se levantaron y fueron hasta el Jordán para cruzarlo.
5 Y al decirles las palabras que el Señor le había dirigido, la mitad de
los que habían tomado de ellos esposas no quisieron hacer caso a Jere-
mías, sino que le contestaron: «¡Nunca abandonaremos a nuestras mu-
jeres, sino que las haremos volver con nosotros a nuestra ciudad!».
6 Así, pues, cruzaron el Jordán y fueron a Jerusalén. 7 Entonces Je-
remías, Baruc y Abimelec se detuvieron, diciendo: «Ningún hombre que
tenga relaciones con mujeres babilónicas podrá entrar en esta ciudad».
8 Y se dijeron unos a otros: «Dispongámonos a regresar a Babilonia,
a nuestro lugar». Y se marcharon. 9 Pero, una vez llegados a Babilonia,
salieron a su encuentro los babilonios, diciendo: «¡De ninguna manera
habéis de entrar en nuestra ciudad, pues nos habéis despreciado y a
ocultas salisteis de nosotros; por eso no entraréis entre nosotros! 10 Pues
con juramento nos hemos jurado unos a otros, en el nombre de nuestro
dios, no aceptaros ni a vosotros ni a vuestros hijos, ya que a escondidas
salisteis de nosotros».
11 Percatados de la situación, regresaron y fueron a un lugar desier-
to, a cierta distancia de Jerusalén, y se construyeron una ciudad, a la
que pusieron por nombre Samaría. 12 Entonces envió recado hacia ellos
Jeremías, diciendo: «Arrepentíos, pues viene el ángel justo para condu-
ciros a vuestro lugar elevado».

8,2ss La anulación de matrimonios con mujeres extranjeras es condición indispensable para la vuelta del destierro. Cf. Intr., § VIII.

11 Que el motivo de la escisión samaritana sea su negativa a separarse de sus mujeres no judías, tiene un paralelo en la tradición conservada por Josefo, *Ant.* 11,304-312. Según Harris (p. 15), y en consonancia con su interpretación cristiana del libro, Samaría es un nombre burlesco dado a la colonia que formaron los ebionitas (cf. Intr., § V).

12 Según Delling (p. 13) y Riessler (p. 1323), el lugar elevado es Jerusalén, al que los conducirá Miguel (cf. 9,5) si se arrepienten. Kohler (p. 414), por el contrario, opina que τόπος ὑψηλός se refiere al monte Moria (cf. 2 Cr 3,1), y lo pone en relación con el «día de la cólera» divina, en el que se librará en Jerusalén una batalla y los paganos serán destruidos; esta amenaza sería, según él, el motivo de la lapidación de Jeremías. Pero la base lingüística de esta hipótesis es falsa, y Moria, de localización incierta, era situado por los propios samaritanos en Garizín y no en Jerusalén.

9 [1] Los que estaban con Jeremías, entretanto, habían permanecido
jubilosos y ofreciendo sacrificios por el pueblo durante nueve días. [2] Pero
al décimo ofreció sacrificio Jeremías solo. [3] Y rezó una oración, diciendo:
«Santo, santo, santo, fragancia de los árboles vivos,
luz verdadera que me ilumina hasta que sea elevado hacia ti.
[4] Por tu misericordia imploro,
por la dulce voz de los dos serafines imploro,
por otro fragante aroma.
[5] Tengo puesta mi atención en Miguel, el arcángel justo,
el que abre las puertas a los justos,
hasta que los haga entrar.
[6] Yo te imploro, Señor todopoderoso de toda la creación,
no engendrado e incomprensible,
en quien está oculto todo juicio antes de que estas cosas llegaran a
existir».
[7] Mientras Jeremías decía esto, de pie, junto al altar, en compañía
de Baruc y Abimelec, quedóse como quien entrega su espíritu. [8] Baruc
y Abimelec se quedaron entonces llorando y gritando a voces: «¡Ay de
nosotros, pues nuestro padre Jeremías nos ha dejado, el sacerdote de
Dios ha partido!». [9] Oyó todo el pueblo su llanto, corrieron todos hacia
ellos y vieron a Jeremías yaciendo en el suelo como muerto. [10] Rasgaron
entonces sus vestiduras, echaron polvo sobre sus cabezas y prorrumpie-
ron en llanto amargo, [11] tras lo cual se dispusieron a enterrarlo. [12] Pero
he aquí que llegó una voz que decía: «No enterréis a quien todavía
vive, pues su alma va a entrar de nuevo en su cuerpo». [13] Y una vez
oída la voz, no lo enterraron, sino que permanecieron en torno a su
tabernáculo tres días, preguntándose en qué momento iba a levantarse.

9,1 Este festival de acción de gracias tiene su paralelo con el de Esd 8,35.
3 Cf. el *trishagion* de Is 6,3.
fragancia de los árboles: Cf. Hen(et) 24,3-5; 25,1.6.
árboles vivos: En las *Hodayot* de Qumrán los miembros de la verdadera comunidad de Dios son considerados árboles de la plantación divina (1QH 8,5s.12.21s), con mención expresa de los «árboles de vida» (v. 6), fórmula que aparece también en SalSl 14,3 para designar a los justos.
luz... ilumina: Cf. Jn 1,9 (cf. Intr., § VII).
4 *serafines:* Basado en Is 6,2s.
5 *Tengo puesta mi atención:* Lit., «mi atención (preocupación, meditación) es Miguel». Sobre ἡ μελέτη en los LXX, cf., por ejemplo, Sal 19,15; 119,24. 99, donde traduce tanto *higgayōn* o *śîḥa* (en sentido de «meditación») como *šaʿašuʿim*, «delicia». Kraft-Purintun traducen —si bien expresando su duda— «sea mi guardián Miguel», pero μελέτη indica, en todo caso, lo que es objeto de atención o cuidado, no sujeto.
Sobre Miguel como intercesor en favor de los justos, cf. Dn 12,1.
6 *Señor... creación:* Cf. Jdt 9,12; 3 Mac 2,2.7.
no engendrado e incomprensible: ἀγέννητος (en el sentido de «no engendrado») y ἀπερινόητος son dos atributos divinos de escasa utilización que podrían ser debidos a un judío helenístico.
juicio (κρίσις): Etióp., «creación» (κτίσις).
12 *he aquí... decía:* Cf. 12,28; Mc 9,7; jKet. 35a.

14 Y al cabo de tres días entró su alma en su cuerpo. Alzó su voz en medio de todos y dijo:

«¡Glorificad a Dios con voz unánime, glorificad todos a Dios
y al hijo de Dios que nos despierta, Jesucristo,
la luz de todos los siglos, la lámpara inextinguible, la vida de la fe!

15 Pero tras el momento presente han de pasar otros cuatrocientos setenta y siete años: entonces vendrá a la tierra, 16 y el árbol de la vida plantado en medio del paraíso hará que todos los árboles estériles produzcan fruto, crezcan y echen brotes. 17 Y los árboles que tienen echados brotes y se jactan por ello, diciendo: 'Hemos entregado nuestro vigor al aire', hará que se sequen con su elevado ramaje y hará que sean condenados —¡el árbol firmemente enraizado!—. 18 Y lo que es rojo se hará blanco como lana, la nieve se ennegrecerá, las aguas dulces se tornarán saladas, y las saladas dulces, por la intensa luz de la alegría de Dios. 19 Y bendecirá a las islas para que produzcan fruto por la palabra de la boca de su ungido. 20 Pues él vendrá, saldrá y elegirá para sí doce apóstoles a fin de que proclamen la buena nueva entre los gentiles; él, a quien yo he visto preparado por su Padre y a punto de venir al mundo sobre el monte de los Olivos para saciar las almas hambrientas».

21 Al decir esto Jeremías acerca del hijo de Dios —que iba a venir al mundo—, se encolerizó el pueblo y exclamó: «Estas son otra vez las palabras pronunciadas por Isaías, hijo de Amós, cuando dice: 'He visto a Dios y al hijo de Dios'. 22 Venga, pues, matémosle, pero no con el mismo tipo de muerte que aquél, sino lapidémosle con piedras».

23 Baruc y Abimelec se apenaron entonces mucho, pues deseaban oír

14 *que nos despierta:* ἐξυπνίζειν aparece también en Jn 11,11 al hablar del despertar (= resurrección) de Lázaro.

16 *el árbol... paraíso:* Cf. 4 Esd 8,52; Hen(et) 24s; Ap 2,7. El idealizado «árbol de la vida» es una de las características más sobresalientes del paraíso celestial y un tema que a los escritores apocalípticos les gusta tratar (cf. citas anteriores); el «árbol de vida», por otra parte, aparece frecuentemente en la literatura sapiencial (cf. Prov 3,18; 11,30; 13,12; 15,4). Aunque, como se desprende de todos estos testimonios, la expresión sea judía, el redactor cristiano aplica sin duda esta imagen a la cruz.

17 *sean condenados* (κριθῆναι): Lit., «sean juzgados», pero el matiz de juicio condenatorio es muy frecuente. Harris (pp. 42ss) propone la conjetura κλιθῆναι, «se inclinen», poniendo este v. en relación con Bern 12,1.
¡el árbol firmemente enraizado!: Quizá haya aquí una alusión al dominio romano, pues la palabra *'qr*, «desenraizar», se usa constantemente en el Talmud referida al destino futuro de Roma (Charles, APOT II, 500).

18 *las aguas... dulces:* Cf. 4 Esd 5,9.

19 *islas... fruto:* Cf. Sal 72,10. «Islas» se emplea en el AT para referirse a las tierras del Mediterráneo; ParJr podría estar aludiendo aquí a los gentiles (cf. νῆσοι τῶν ἐθνῶν en Gn 10,5; Sof 2,11).

20 *doce apóstoles:* Cf. AscIs 3,13.17s; 4,3; 9,22.
preparado (κεκοσμημένον): También es posible «adornado».
a punto...: se trata de la segunda venida de Jesucristo (cf. el día de Yahvé sobre el monte de los Olivos en Zac 14,4); cf. Hch 1,11s.

21 Cf. AscIs 3,9; 11,32. En AscIs se menciona expresamente la imposibilidad de ver a Dios y seguir viviendo; cf. Ex 33,20.

22 *aquél:* Es decir, Isaías, que fue aserrado (AscIs 5,1.11; 11,41).

plenamente los misterios que había visto. [24] Pero les dice Jeremías: «Callad y no sigáis llorando, pues ciertamente no van a matarme sin que antes os relate todo cuanto he visto». [25] Entonces les dijo: «Traedme aquí una piedra». [26] Y tras ponerla en pie exclamó: «¡Oh luz de los siglos, haz que esta piedra tome mi apariencia hasta que relate a Baruc y Abimelec todo cuanto he visto!». [27] La piedra entonces, por mandato de Dios, tomó la apariencia de Jeremías; [28] ¡y ellos lapidaban la piedra, pensando que era Jeremías! [29] Jeremías, entre tanto, transmitió a Baruc y Abimelec todos los misterios que había visto, después de lo cual se situó en medio del pueblo, resuelto a llevar a cabo su ministerio. [30] Entonces gritó la piedra, diciendo: «¡Oh estúpidos hijos de Israel, ¿por qué me apedreáis, pensando que yo soy Jeremías? He aquí que Jeremías se encuentra en medio de vosotros!». [31] Y cuando le vieron, corrieron inmediatamente hacia él con muchas piedras, y se completó su ministerio. [32] Baruc y Abimelec fueron y lo enterraron; y tomando la piedra, *la colocaron sobre la tumba*, tras haber inscrito en ella lo siguiente: «Esta es la piedra que vino en auxilio de Jeremías».

26 *luz de los siglos:* En 9,14 es atributo referido a Jesucristo.
30 La historia de la piedra que habla está basada, según Harris (pp. 20-44s), en 4 Esd 5,5: «y la piedra hará oír su voz». Cf. Hab 2,11.

G. Aranda Pérez

APOCRIFO DE JEREMIAS SOBRE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA

INTRODUCCION

La figura del profeta Jeremías se mantuvo muy viva en el recuerdo del judaísmo posterior. Aparece, sobre todo, en tiempos de persecución, como se ve en 2 Mac [1], e incluso, en tiempos de Jesucristo, se espera su vuelta [2]. Se atribuían al profeta diversos escritos, además del que lleva su nombre [3], y se le consideraba un poderoso y singular intercesor en favor del pueblo y de Jerusalén [4]. No es de extrañar, por tanto, que en épocas difíciles para el pueblo judío, especialmente después del año 70, florezca una literatura en la que Jeremías aparece como el principal protagonista, y bajo su nombre se da al lector ánimo para soportar la tribulación, esperanza en una intervención divina y motivaciones para mantenerse fiel en las creencias.

Esta literatura en torno a Jeremías desarrolla con frecuencia tradiciones ajenas a los datos bíblicos. Este es el caso del libro apócrifo de Jeremías que ahora presentamos, tal como aparece en la recensión copta. En él se cuenta la cautividad en Babilonia, acentuando sobre todo la intervención del profeta en las distintas etapas del suceso.

I. CONTENIDO Y ESTRUCTURA DEL LIBRO

Puede dividirse en tres grandes secciones:

1. *Profecías y padecimientos de Jeremías* (caps. 1-12). Comienza con una extensa revelación de Dios al profeta para que éste la transmita al pueblo. El Señor se queja de que su pueblo le ha abandonado volviéndose a los ídolos Baal y Astarté, y olvidando todos los bienes que les concedió al sacarlos de Egipto: las plagas contra los egipcios, las atenciones en el desierto durante cuarenta años y el don de la tierra prometida. En cambio, el pueblo ha sacrificado sus hijos a Astarté y cada uno avasalla a su prójimo. Por eso el Señor anuncia el castigo que todavía puede evitarse si se convierten [5].

Jeremías, tras cierta resistencia, va a comunicar al rey Sedecías las palabras del Señor. Pero el monarca, fiándose del falso profeta Ananías, trata de loco al verdadero profeta y manda arrojarlo al pozo de fango. Abimelec, el etíope al servicio del gobernador Agripa [6], llama la atención al rey y saca a Jeremías del pozo [7].

[1] Cf. 2 Mac 2,1-12; 15,13-16.
[2] Cf. Mt 16,14.
[3] Lam; Bar 6; cf. 2 Mac 2,1; 2 Cr 35,25.
[4] Cf. 2 Mac 15,14.
[5] Caps. 1-3.
[6] En las versiones árabes, incluidas las carshuni, Abimelec es un servidor del rey Sedecías. [7] Caps. 4-6.

Por segunda vez habla Dios a Jeremías contra el rey porque ha llegado hasta él la sangre de los asesinados y el grito de los oprimidos. Si el rey insiste en su conducta, le será arrebatado su trono, le sacarán los ojos, matarán a sus dos hijos y lo llevarán a Babilonia, donde morirá arreando las mulas en el molino; Jerusalén será destruida hasta sus cimientos. Ante la resistencia y el miedo de Jeremías de presentarse al rey, Dios le ordena escribir sus palabras en un libro y que Baruc, su secretario, las lea ante el monarca [8]. Este, encolerizado, manda azotar a Baruc y encarcelar nuevamente a Jeremías, añadiendo feroces amenazas ante Baal y Astarté. Jeremías, entonces, comunica al rey la palabra del Señor, que describe minuciosamente el castigo: vendrá el soberano de los caldeos, Sedecías querrá huir haciéndose pasar por muerto, pero lo apresarán junto al río Karmis [9], le sacarán los ojos y matarán a sus hijos. El rey permite entonces decir una palabra a Jeremías, puesto que va a morir. Este se dirige ahora al pueblo anunciándole, de parte de Dios, el castigo que va a sufrir: Dios se alegrará cuando los lleven cautivos a Babilonia y les doblará en males los bienes que concedió a sus padres en el desierto: sus vestidos se gastarán, sus zapatos se romperán y sus cabellos crecerán como los de las mujeres; irán en la oscuridad, pasarán hambre y sed, el agua les amargará en la boca y serán esclavos del rey de los caldeos [10].

Ante estas palabras, el pueblo aclama a Sedecías y arrojan a Jeremías a un pozo de fango, someramente descrito en ese momento. Abimelec vuelve a presentarse al rey haciéndole ver que ha apagado la lámpara de Israel, consigue sacar a Jeremías del pozo y dejarlo en el patio de la prisión [11]. Ante este gesto de compasión, el profeta le predice que quedará en reposo hasta la restauración de Jerusalén [12].

2. *Castigo divino por medio de Nabucodonosor.* Esta sección puede dividirse en dos partes:

a) Preparación del castigo (caps. 13-22). El rey Sedecías comete nuevos pecados: se lleva del templo las dos columnas luminosas que alumbraban, sin lámparas, las tablas de piedra, la mesa de oro para los sacrificios, el arca del Señor y el *efod* de oro [13]; sacrifica, además, niños ante Baal. El Señor no destruye inmediatamente al pueblo por la intercesión de Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés, y no extirpa a los habitantes de Jerusalén por la oración del profeta. Jeremías elige un castigo entre

[8] Las versiones árabes describen una segunda visita y encarcelamiento de Jeremías antes de ser enviado Baruc. Parece ser una omisión involuntaria del texto copto.

[9] Más adelante, al cumplirse la profecía, se habla del río Jordán (cf. 24,6).

[10] Caps. 6-11.

[11] Según las versiones árabes, Jeremías es llevado a una casa.

[12] Cap. 12.

[13] Más adelante, en 25,6, se dice que el arca del Señor estaba en la montaña de Jericó.

los tres que Dios le propone para el pueblo: que Mistrael, el ángel de la ira, los destruya; que mueran todos de hambre y de sed; o que Nabucodonosor los lleve cautivos. Jeremías elige este último, y el Señor envía al arcángel Miguel a comunicar a Nabucodonosor lo que debe hacer con los hijos de Israel: serán sus siervos durante setenta años; los jóvenes fabricarán ladrillos, los ancianos cortarán madera y transportarán agua, y las mujeres trabajarán la lana [14].

Nabucodonosor se resiste, pues no le parece creíble tal anuncio. Habla con su mujer, Jeljiane, que le sugiere hacer una prueba mágica. Consulta a sus generales Ciro y Amesaros, que le aconsejan enviar una embajada a Jerusalén para comprobar la infidelidad del rey a su Dios. La embajada confirma los hechos, y el rey, reuniendo su ejército, realiza los ritos mágicos y pide al Dios de Israel que le dé seguridad ante la empresa que va a acometer [15]. Abimelec se queda dormido al volver un día del huerto [16].

b) Invasión y cautividad (caps. 23-27). Jerusalén es conquistada. Al rey Sedecías le sobrevienen los castigos anunciados, que vuelven a narrarse con detalle [17]. Nabucodonosor consulta a Jeremías, al que reconoce entre los jóvenes al florecer una vara de olivo en sus manos [18]. El profeta va al templo a consultar al Señor. Este le impone como condición para perdonar al pueblo que encuentre un hombre justo en Jerusalén, buscando a plena luz con una lámpara encendida, que después colocará en el lugar santo y permanecerá luciendo hasta la vuelta de la cautividad. Jeremías busca a ese hombre, pero no puede encontrarlo. Vuelve al templo y allí entrega la vestidura del sumo sacerdote a la piedra angular, la lámina de oro con el nombre del Señor al sol y las llaves a una roca de la torre [19]. A continuación se viste de saco y sale para acompañar al pueblo a la cautividad.

Durante el camino y en el cautiverio, los israelitas experimentan todos los castigos que antes se les habían anunciado con detalle. Los caldeos les piden que canten como en Jerusalén y los torturan. Allí el pueblo suplica a su Dios y Jeremías sigue intercediendo por él [20].

Al morir Nabucodonosor le sucede Ciro, y se agravan las penalidades de los cautivos. Entre los niños hebreos está Esdras, que realiza el milagro de transportar agua en su túnica y hace surgir un torrente que amenaza ahogar a los niños caldeos que se burlan de los hebreos [21].

3. *Vuelta del destierro al cesar la cólera divina* (caps. 33-41). Se empieza a preparar la vuelta cuando el rey Ciro obliga a los levitas a

[14] Caps. 13-16.
[15] Caps. 17-21.
[16] Cap. 22.
[17] Caps. 23-24.
[18] Caps. 25-26.
[19] Caps. 27-29.
[20] Caps. 29-31.
[21] Cap. 32.

tocar sus instrumentos. Su canto es escuchado en Jerusalén, porque se han cumplido los setenta años de la cautividad [22]. Esdras, Daniel y Ezequiel salen con los otros niños al desierto a ofrecer un sacrificio, que Dios acepta en medio de prodigios. A Jeremías se le aparece el ángel Miguel, quien lo envía al rey para que deje en libertad al pueblo. Mientras, el ángel, tomando forma de varón israelita, reúne al pueblo [23]. Ciro y Amesaros sufren el castigo de caer del carro y del caballo, respectivamente, por no obedecer al profeta. Esto les hace ceder y dejan marchar a los hebreos cargando de regalos a Jeremías y protegiéndole durante el viaje [24].

Abimelec despierta entonces de su sueño y comprende, mediante la conversación con un anciano, lo que ha ocurrido. Llega Jeremías, se abrazan, y juntos entonan un cántico. Finalmente, Jeremías recupera los utensilios del templo y los hijos de Aarón restablecen el culto. Todo Israel bendice al «autor de todas estas bendiciones, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre por todos los siglos de los siglos. Amén» [25].

II. TITULO, CONTEXTO ORIGINARIO Y FECHA DE COMPOSICION

Esta extensa narración se designa en las antiguas versiones que han llegado hasta nosotros de diversos modos. Las traducciones árabes comienzan el relato afirmando que «ésta es la historia de la deportación de los hijos de Israel a Babilonia por obra del rey Nabucodonosor en los días del profeta Jeremías». La versión copta, en cambio, dice: «Estos son los paralipómenos del profeta Jeremías». Dada la prioridad de la versión egipcia, nos inclinamos a pensar que el primer título se debe a un cambio efectuado por los copistas posteriores, de acuerdo con el contenido del libro. Aunque el título copto coincide con el de otro escrito que tiene un argumento parecido [26], se trata de dos obras distintas, como veremos más adelante.

En las ediciones modernas parece haberse impuesto la designación de *Apocryphon Ieremiae* sobre la de *Historia de la cautividad de Babilonia* [27]. Aquí lo titulamos *Apócrifo de Jeremías sobre la cautividad de Babilonia,* por parecernos que este título recoge bien la naturaleza y contenido del libro. Al mismo tiempo, está de acuerdo con las designaciones anteriores y se evitan, así, confusiones.

Nada sabemos del autor del libro. En cambio, hay datos que permiten sospechar cuál fue el contexto originario y la fecha de su composición.

[22] Cap. 33.
[23] Cap. 34.
[24] Caps. 35-37.
[25] Caps. 38-41.
[26] Cf. apartado III de esta introducción, sobre ParJr.
[27] Cf. apartado VII de esta introducción.

R. Harris lo consideró como un libro de origen cristiano [28]. Pensaba, entre otras razones, que ApocrJr habría copiado el episodio de Esdras del evangelio de la infancia del Pseudo Tomás, que narra cómo el niño Jesús transportó el agua en su vestido [29]. La prioridad cristiana del relato es clara para Harris, pues con ese milagro se resaltaba la divinidad de Jesús, en lo que venía a cumplirse lo escrito en Prov 30,4: «¿Quién retuvo las aguas en su manto? (...). ¿Cuál es su nombre y el de su hijo?» [30].

Este argumento, sin embargo, tiene poca fuerza. Como señala K. H. Kuhn [31], es muy improbable que un autor cristiano que conociese la atribución de este milagro a Jesús lo aplicase aquí a Esdras. Además, se sabe que algunos círculos judíos consideraban a Esdras como hijo de Dios [32], lo que quedaría reflejado en este pasaje independientemente de los evangelios apócrifos. Un autor judío difícilmente hubiera acudido a estos escritos cristianos; y en el contexto maravilloso del libro nada hay de extraño que Esdras obre milagros. Por otra parte, entre el relato del PsTom y el de ApocJr no se descubre ningún rastro de dependencia literaria.

También reflejarían un autor cristiano, según Harris, las palabras del anciano a Abimelec comunicándole la entrada de Jeremías en Jerusalén, con ramos de palma, a la vuelta del destierro [33] y haciéndole notar que no era tiempo de higos [34]. Ambos argumentos, sin embargo, carecen de fuerza probativa: el primero, porque la expresión «con ramos de palma» no aparece en la versión copta; el segundo, porque el hecho de que no fuera tiempo de higos se inserta en la misma trama del relato y es artificioso querer buscar ahí una dependencia de Mc.

[28] Cf. Rendel Harris, *A New Jeremiah Apocryphon. Introduction:* BJRL 11 (1927) 334ss.

[29] Cf. 32,11-15; *Evang. del Pseudo Tomas,* 11. Puede verse en A. de Santos, *Los evangelios apócrifos* (Madrid 1965) 313. Esta historieta es común a la literatura apócrifa de la infancia: *Evang. del Pseudo Mateo,* 33; *Evang. árabe de la infancia,* 45; *Evang. armenio de la infancia,* 23,2. Cf. A. de Santos, *ibíd.,* 248. 353.384.

[30] La tendencia a mostrar el poder divino del niño aparece claramente a lo largo del PsTom.

[31] Cf. K. H. Kuhn, *A Coptic Jeremiah Apocryphon:* «Le Muséon» 83 (1970) 101-102.

[32] Así se refleja en el Corán (sura 9,30): «Los judíos dicen: Ozías (Esdras) es hijo de Dios. Los cristianos dicen: el Mesías es hijo de Dios».

[33] Cf. 39,11-12 y n. El argumento de Harris se basa sobre todo en un detalle que, por lo demás, es interesante. La expresión literal árabe de los mss. carshuni dice «médulas de palmeras», idéntica a la empleada por el Diatéssaron árabe para Jn 12,13, y equivalente a la expresión siríaca que trae la Peshitta en Lv 23,40. Dado que la misma expresión *medullas palmarum* se encuentra en algunas versiones latinas de Juan, se deduce que un evangelio siríaco influido por Pesh. —quizá la traducción de Taciano— influyó decisivamente en esta lectura, tanto en Oriente como en Occidente. Por tanto, si el ApocrJr coincide con esa misma lectura, quiere decir que se debe a un autor cristiano que depende en ese pasaje de Jn 12,13 y no de Lv. Tal argumentación no puede ya mantenerse a la vista de la recensión copta.

[34] Cf. Mc 11,13.

Es evidente, sin embargo, que las versiones de ApocrJr que conocemos son obra de copistas cristianos. Así lo muestran claramente las invocaciones a la santísima Trinidad que leemos al principio o al final del escrito. También el tono de las expresiones con que Jeremías se dirige a la piedra angular del templo: «Has tomado la figura del Hijo de Dios que viene al mundo al final de los días, y reina sobre el trono de los judíos, como señor de las dos alianzas, la nueva y la antigua» [35]. Esta forma de hablar parece suponer la interpretación del NT que considera a Cristo como la piedra angular [36]. Existen, por lo demás, numerosas expresiones que tienen resonancia en textos del NT, como indicaremos en las notas a lo largo del libro. Señalemos también que ha sido en monasterios cristianos donde se han interesado por copiar y conservar este escrito. Incluso el encabezamiento de la versión árabe sugiere que el libro, o parte de él, se leía el día de viernes santo [37].

Todo esto significa únicamente que el libro ha sufrido retoques de una mano cristiana. Su contexto originario, según las opiniones más autorizadas, es el judaísmo, y su contenido se explica perfectamente desde la literatura judía [38]. Incluso el tema de la piedra angular no aparece tan explícitamente como cristiano al observar la transmisión textual del pasaje. En efecto, la lectura de otra recensión copta (ms. de París), de la que lamentablemente sólo conocemos un pequeño fragmento que comienza con la segunda parte del texto en cuestión [39], no atestigua la expresión «piedra angular», sino «ángulo de la piedra» o «piedra» sin más [40]. Tampoco designa a esta piedra como «señor de las dos alianzas, la nueva y la antigua», sino que afirma: «está en pie sobre los dos principios, el antiguo y el nuevo», aunque sí parece revestir rasgos personales, pues «tendrá autoridad sobre los judíos y sobre las naciones». Según estos datos, no podemos concluir que en ese ms. de París faltase totalmente la aplicación tipológica de la piedra angular al Hijo de Dios, pero su redacción es sorprendente comparada con la del texto copto que presentamos en la traducción. Parece lógico pensar que éste es posterior, pues no se explica que un copista cristiano hubiese prescindido de expresiones tan significativas. Por otra parte, según las diferencias de ambos textos coptos, hemos de inclinarnos a pensar que se trata de redacciones independientes, estando más próxima al pensa-

[35] Cf. 28,8-9.
[36] Cf. Hch 4,11; 1 Pe 2,4-8.
[37] Cf. E. Amelineau, *Contes et romans de l'Egypte chrétienne* II (París 1888) 97. Citado por Kuhn, *loc. cit.*, 102.
[38] Cf. A. Marmorstein, *Die Quellen des neuen Jeremia-Apocryphons*: ZNW 27 (1928) 327-337. Volveremos sobre este punto al hablar del género literario del libro.
[39] Se trata del ms. de París 132/1,17. Cf. apartado V de esta introducción.
[40] Cf. 28,10.14. Es significativo que en el ms. copto de París se la llama únicamente «piedra», pues en nuestro texto siempre recibe el nombre de «piedra angular» para distinguirla de la piedra de la torre del templo que recibe las llaves. En la recensión carshuni no podemos hacer esta comparación, pues las llaves las arroja Jeremías por encima de la puerta.

miento judío la del ms. de Paris[41]. Es un dato más para pensar que el libro sufrió interpolaciones y reinterpretaciones de carácter cristiano hasta convertirse «en una obra adoptada por la Iglesia»[42], sin perder el fuerte acento de nacionalismo judío.

En cuanto *a la época de composición,* se mantiene como probable que no fuera antes del s. III d. C. La opinión apuntada por Harris, de que habría sido compuesto en medios cristianos bajo la ocupación musulmana no ha sido compartida[43]. Se apoyaba en el hecho de que los manuscritos que él cotejó se encuentran escritos en carshuni[44], una forma de escapar a la censura y control árabes; y además, en que uno de esos mss., el P 65, presenta rasgos filológicos claros de ser transcripción de un ms. árabe[45]. Por otra parte, existen mss. con la versión árabe, que Harris parece desconocer[46].

Mingana[47], Vitti[48] y Marmorstein[49] sospechan que el libro fue compuesto en los ss. III-IV, quizá motivado por alguno de los movimientos mesiánicos nacionalistas que surgieron en estos siglos[50]. Parece que no pudo ser compuesto antes, si realmente depende del otro libro que lleva el mismo nombre —*Paralipómenos de Jeremías*—, y que, en opinión general, es del s. II[51]. El testimonio textual más antiguo que conocemos es un fragmento copto del s. VII. Por tanto, su composición ha de situarse entre el s. II y el VII[52].

En cuanto a la lengua original de este escrito, la opinión casi unánime es que fue el griego, aunque no puede descartarse la posibilidad del hebreo[53], e incluso el copto. Según Kuhn, algunos términos griegos de los que se encuentran en el texto copto inclinarían a pensar que,

[41] En efecto, hay otro detalle bien expresivo: mientras nuestro texto dice que la lámina de oro, con el nombre del Señor, el sacerdote se la coloca a la espalda, el ms. de París dice, más acorde con Ex 38,16, que se la coloca en la cabeza. Cf. 28,16.

[42] Kuhn, *loc. cit.,* 103.

[43] Cf. Harris, *loc. cit.*

[44] Mingana siríaco y P 65; cf. apartado V. El carshuni, o también llamado árabe cristiano, es una forma de escritura en la que se emplea el alfabeto siríaco para escribir la lengua árabe.

[45] L. Leroy hizo la retrotranscripción al árabe de este ms. carshuni (cf. L. Leroy-P. Dib, *Un apocryphe carchouni sur la Captivité de Babylone:* ROC 15 [1910] 255-274, 398-409; 16 [1911] 128-154).

[46] Sobre éstos está basada la traducción de Amelineau, quien, aunque no conocía la versión copta, en la introducción a su traducción del árabe opinó que la obra era de origen copto. Más tarde, esta opinión dejó de tener vigencia (cf. E. Galtier, *Contribution à l'étude de la littérature arabe-copte:* BIFAO 4 [1905] 177-179).

[47] A. Mingana, *A New Jeremiah Apocryphon. Introductory Note:* BJRL 11 (1927) 352ss.

[48] A. M. Vitti, *Apocryphon Ieremiae nuper detectum:* VD 8 (1928) 316-320.

[49] A. Marmorstein, *loc. cit.,* 337.

[50] J. Guttmann lo retrasa incluso al s. II; cf. Chr. Wolff, *Jeremia im Frühjudentum und Urchristentum* (Texte und Untersuchungen, 118; Berlín 1976) 54.

[51] Cf. p. 358 de esta edición.

[52] Cf. Kuhn, *loc. cit.,* 104.

[53] Así, Guttmann; cf. Wolff, *loc. cit.,* 54.

dada su escasa frecuencia en otros textos coptos, al menos esta versión dependa de un original griego [54].

La generalidad de los autores está de acuerdo en que, al menos en la forma actual, fue redactado en Egipto o en Palestina occidental. La razón es que el autor del apócrifo supone que Babilonia está al este.

III. GENERO LITERARIO Y MODO DE COMPOSICION

Bajo la forma de narración histórica, el libro resalta diversos temas que son otras tantas enseñanzas para el lector: pedagogía divina que castiga la infidelidad del pueblo; exacto cumplimiento de las profecías que refieren detalladamente lo que va a ocurrir; absoluto dominio de Dios sobre los acontecimientos históricos, conversión del pueblo y, una vez transcurrido el tiempo señalado, perdón y misericordia por parte de Dios. Con todo ello se da una explicación de lo que sucedió antaño, pero, sobre todo, se justifica una situación presente de desastre nacional y se reaviva la esperanza en una próxima liberación si el pueblo vuelve a la obediencia y acude a su Dios. Durante el tiempo de la dura situación de castigo se cuenta con la oración ininterrumpida del profeta que intercede por el pueblo. La nueva generación, representada por los niños, puede ya ofrecer un sacrificio agradable al Señor.

Para componer la obra, el autor se ha servido de datos bíblicos, de algunos extrabíblicos propios de la literatura judía y de otros cuyo origen se nos escapa. Todo ello reelaborado por la imaginación y genio del autor, que no muestra gran preocupación por el rigor histórico. En la recensión copta existen claras contradicciones de detalle. Por ejemplo, a propósito de las visitas de Jeremías al rey Sedecías y las sucesivas prisiones del profeta [55]; en lo referente al río en que es apresado Sedecías [56], etc. Aunque algunos de esos desajustes pueden deberse a los traductores o copistas, otras veces esa falta de rigor histórico aparece como algo propio del libro. Por ejemplo, la mezcla de episodios de la vida de Jeremías [57], el que Ciro suceda directamente a Nabucodonosor [58], que Abimelec desconozca absolutamente lo ocurrido, cuando ya se lo había comunicado antes Jeremías [59], etc.

En el trasfondo de la obra están los datos del AT sobre la vida del profeta, la liberación de Egipto y la cautividad de Babilonia. Con mucha frecuencia aparecen expresiones bíblicas que el autor reelabora y utiliza con toda libertad. Estos paralelismos con el AT los señalaremos

[54] Cf. Kuhn, *loc. cit.*, 104. Tal sería, por ejemplo, el término ὀποβάλσαμον.

[55] Cf. 12,9; 8,4.

[56] En 10,13 se habla del río Karmis (quizá Karkemis), y en 24,6, del Jordán, de acuerdo con 2 Re 25,5, que sitúa el suceso en la llanura de Jericó. Cf. Jr 39,5.

[57] Según Jr 36, el rollo escrito va destinado al rey Joaquín; en ApocrJr a Sedecías (cf. cap. 8). En el cap. 5 se unen episodios que son distintos en la Biblia; cf. Jr 28; 37,11ss.

[58] Cf. 32,1.

[59] Cf. 39,6-8 comparado con 12,15-17.

en notas a lo largo del libro. Pero existen también episodios ajenos a la tradición bíblica; algunos de ellos se encuentran en la literatura rabínica [60] y otros en libros pseudoepigráficos en torno también a Jeremías o a Baruc.

Del rabinismo derivan, entre otros muchos detalles, los argumentos siguientes. La idea de que el sol y la luna odian salir sobre los hebreos para no ver sus abominaciones, procede de la haggadá [61]. El conocimiento y admiración de Nabucodonosor por el pueblo elegido, así como sus dudas y reparos ante la idea de atacarle, encuentran un fundamento en el Midrás [62]. Incluso la argumentación de Nabucodonosor a su esposa [63] tiene un punto de referencia en la que recibe el rey persa Sapor de su madre [64]. El intento de fuga de Sedecías simulando que es un cadáver encuentra un paralelo en Rabí Yohanán ben Zakkai, llevado por sus discípulos de la misma forma durante la persecución de Vespasiano [65]. El castigo de Dios a Ciro y a Amesaros, que caen del caballo, recuerda el que sufrió el faraón según una leyenda judía [66].

Otros temas de nuestro apócrifo se encuentran también en los *Paralipómenos de Jeremías,* por lo que se ha considerado dependiente de éste. Sin embargo, se trata de motivos comunes en la literatura judía extrabíblica. Además, hay tales diferencias entre la presentación en uno y otro libro de los mismos temas, que inclinan más bien a pensar en una independencia literaria, aun pudiendo existir cierta dependencia en las tradiciones. Así, por ejemplo, lo relativo al sueño de Abimelec [67]. La milagrosa conservación de éste durante el tiempo de la cautividad puede ser una especie de interpretación haggádica de Jr 40,16-18, al modo como el Talmud cuenta el sueño de Joni, también durante setenta años, bajo un árbol [68].

Resaltan, sin embargo, las diferencias entre nuestro apócrifo y ParJr.

[60] Han estudiado este aspecto de ApocrJr en la recensión carshuni A. Marmorstein, *loc. cit.;* R. Harris, *loc. cit.,* 337ss, y Chr. Wolff, *loc. cit.,* 55ss. Presentaremos aquí un resumen de lo más importante de estas investigaciones y dejaremos los detalles referentes a expresiones, nombres, instituciones, etc., para las notas a lo largo del libro. Ocurre con frecuencia que se trata de tradiciones con base bíblica y reelaboración midrásica.

[61] Cf. 3,10. Estos astros, de alguna manera personalizados, no quieren aparecer para no dar lugar a un culto idolátrico. Las expresiones parecen suponer un ambiente de adoración de estos astros, que quizá tienta a los mismos judíos, y que, por tanto, debe corregirse. En este tema insisten Lv R 37,1; Midr. Sal; cf. Marmorstein, *loc. cit.,* 331.

[62] Cf. cap. 17. Puede apoyarse en Midr. Lam; Ecl R 12,1; Midr. Sal 79; Pes. R. 74B; Cant R 2,11; cf. Marmorstein, *loc. cit.,* 334, n. 5.

[63] Cf. 18,4.

[64] Cf. Talmud Taanit 24,2, según Harris, *loc. cit.,* 340s.

[65] Cf. 24,1-2; Marmorstein, *loc. cit.,* 331.

[66] Cf. 37,1. La leyenda se encuentra en Sefer hayasar; cf. Wolff, *loc. cit.,* 57, n. 5.

[67] Cf. 12,15-19; 22; 38-39.

[68] Así, en bTaa 23a. Según jTaa 3,66a, esta leyenda se aplica a un justo del mismo nombre, pero en tiempos de la cautividad de Babilonia; cf. Wolff, *loc. cit.,* 49, n. 3.

Según éste, el sueño dura sesenta y seis años y ocurre bajo un árbol [69]. En ApocrJr sucede en una cueva —las partes de la cueva tienen importancia en el relato— y dura setenta años, conforme la leyenda citada y los datos de Jr 25,11; 29,10.

Otro tema común es el del sol guardando dentro de él algún objeto del templo, por ser todos los hombres indignos de custodiarlos. En ApocrJr es la lámina de oro —o la mitra— del sumo sacerdote con el nombre del Señor escrito en ella la que es arrojada hacia el sol y recibida por sus rayos [70]; en ParJr [71], como en la haggadá [72], son las llaves del templo.

Finalmente, señalemos la tradición de que Jeremías acompaña a los cautivos a Babilonia. En la literatura rabínica se afirma que el profeta estuvo allí con los cautivos [73], y la misma idea es frecuente entre los pseudoepigráficos [74].

IV. ENSEÑANZA RELIGIOSA DEL LIBRO

El centro del libro lo ocupa la figura de Jeremías. El es el profeta que recibe las revelaciones de Dios, directamente antes de la cautividad, o a través del ángel Miguel en Babilonia. Las acciones del profeta están indicadas, previamente, por las palabras del Señor, que se cumplen con rigurosa fidelidad hasta en los más pequeños detalles. Este cumplimiento perfecto de lo que Dios dice por medio del profeta parece ser el tema dominante del libro. Hasta el punto de pasar por alto en la narración la lógica de los sucesos para resaltar la previsión de Dios. Así, por ejemplo, ¿para qué se relata la elección del castigo por parte de Jeremías en el cap. 14 si ya antes ha sido determinado por Dios y revelado al profeta ese mismo castigo en los caps. 2 y 11? Algo parecido ocurre, como señalábamos antes, con el despertar de Abimelec.

Lo que interesa al autor no es tanto la fidelidad histórica cuanto la enseñanza de la providencia divina, que busca, mediante el castigo, la conversión de su pueblo. Por otra parte, es Dios quien mueve los hilos de la historia, incluso convenciendo a Nabucodonosor para que ataque y destruya Jerusalén.

Otro tema a resaltar en el conjunto del relato es la eficacia de la

[69] Cf. ParJr 5,1-4.

[70] Cf. 28,17-20.

[71] Cf. ParJr 4,4.

[72] Cf. Lv R 19,6. Aquí son los sacerdotes quienes arrojan las llaves al sol y una mano las recibe. En los apócrifos de Jeremías es el profeta quien lo hace.

[73] Así, en Seder Olam 26 refiere que el profeta fue llevado con Baruc desde Egipto a Babilonia, donde murió. Según otros escritos rabínicos, Jeremías volvió de Egipto a Jerusalén; cf. Wolff, *loc. cit.*, 32, n. 4, 93.

[74] Aparece en ApBar (sir), ParJr y ApocrJr. Junto a los temas aquí señalados, muchos otros detalles y expresiones de ApocrJr dependen de la literatura rabínica. Un estudio detenido de ellos iluminaría no sólo las peculiaridades de esta versión copta, sino también el uso de las tradiciones judaicas en aquellos ambientes.

oración. Por intercesión de Jeremías —y de los santos en el cielo— no aniquila Dios a todo su pueblo[75], e incluso llega a protestar el Señor de la súplica de Jeremías porque le puede mover a la piedad[76]. Con su oración y su continua presencia junto al pueblo, Jeremías adquiere los rasgos de Moisés[77] y se convierte en instrumento providencial de la liberación y retorno del pueblo.

En el conjunto del relato se quiere resaltar también la continuidad del templo y del culto. Jeremías, escondiendo los utensilios, especialmente la vestidura del sumo sacerdote, y recobrándolos a la vuelta, así como dejando encendida la lámpara, que permanece todo aquel tiempo, garantiza la legitimidad del servicio litúrgico posterior[78].

Otros temas reflejados también en ApocrJr son la intervención de los ángeles, buenos y malos, y la condenación de la idolatría. Pero en ambos aspectos no aporta ninguna novedad.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

Conocemos esta historia de la cautividad de Babilonia en tres versiones: copta, árabe y carshuni. Indudablemente, la copta es anterior a las otras dos.

Manuscritos de la versión copta:

— Pierpont Morgan Library. Nueva York, M 578, fol. 97v-130v. Escrito en copto sahídico con algunas influencias fayúmicas (s. IX). Destinado al monasterio de S. Miguel Arcángel en Hamuli, en el Fayúm. Contiene el texto completo. Reproducción fotográfica en H. Hyvernat, *Bibliothecae Pierpont Morgan codices coptici photographice expressi in tomos LXI distributi* (Roma 1922) vol. XXXI, pl. 194-260. Editado con traducción inglesa, una introducción e índice de palabras griegas por K. H. Kuhn, *A Coptic Jeremiah Apocryphon:* «Le Muséon» 83 (1970) 106-135, 291-326[79].

— Bibliothèque Nationale. París 132/1,16. Contiene el texto paralelo a 11,2-16.

— Österreichische Nationalbibliothek. Viena, K 9846. Contiene de 11, 16-12,6. Editado y traducido al alemán por K. Wessely, *Griechische*

[75] Cf. 14,5; 13,14-16.
[76] Cf. 28,7-8.
[77] Cf. Wolff, *loc. cit.*, 80-89.
[78] Cf. *ibíd.*, 61-79.
[79] Para la traducción que presentamos hemos seguido esta edición crítica. La traducción inglesa nos ha sido de gran utilidad, así como la introducción y notas del autor. Kuhn divide, además, el texto en 41 parágrafos o capítulos, que hemos respetado y empleado como división base del texto castellano. A ello hemos añadido la división en versículos.

und Koptische Texte theologischen Inhalts I (Leipzig 1909) 51ss.
— Bibliothèque Nationale. París 132/1,17. Contiene 28,9-29,5.

Estos tres fragmentos pertenecen al mismo ms. Está escrito en sahídico y es del s. IX. Han sido reagrupados y editados con traducción inglesa por K. H. Kuhn, *loc. cit.*, 327-338.

— British Museum. B M E A 10587. Escrito en fayúmico (s. VII). Contiene el texto correspondiente a 36,14-37,1.7-9 (incompletos). Editado con traducción inglesa por H. K. Kuhn, *loc. cit.*, 334-336.

Manuscritos de la versión árabe[80]:

— Seminario melquita de Sta. Ana, en Jerusalén, 52, fol. 325-372, s. XVII.
— Bibliothèque Nationale. París syr. 238, fol. 115v-137, año 1474.
— Estrasburgo. Or 4180, fol. 20v-56, s. XVI.
— Mingana Ar. Christ. 20 28, *ca.* 1700.
— Dublín, Trinity College, 1531,9.
— Lovaina, Lefort art. A.1, una hoja, s. XV?
— El Cairo. Cairo 59, fol. 103-105, ss. XV-XVI; 468, fol. 88v-104, s. XIX; 490, fol. 181-199v (incompleto), s. XVIII; 706, IV (ahora Museo Copto, 120), fol. 1-13 (falta el principio), s. XVII; 721, fol. 12-18r, 20, 42-45 (fragmentos), año 1642.
— Beirut, Universidad Americana, ms. 280, nr. 26,6.

Manuscritos de la versión carshuni:

— Bibliothèque Nationale. París syr. 65, fol. 230v-247r, año 1594, editado en reimpresión fotográfica por A. Mingana en BJRL 11 (1927) 421-437; transcrito al árabe y traducido al francés por L. Leroy y P. Did en ROC 15 (1910) 255-274, 398-409; 16 (1911) 128-154.
— Mingana syr. 240, fol. 2-25, s. XVII, editado en reimpresión fotográfica con traducción inglesa, acompañada de las variantes del ms. anterior, por A. Mingana, en BJRL 11 (1927) 353-420. Mingana establece que estos dos manuscritos pueden ser tipo de dos recensiones distintas en las que cuadran los demás de la versión carshuni.
— París syr. 273, fol. 67-109r, s. XVI; 276, fol. 100v-129r, s. XVII.
— Cambridge Add 2886, fol. 176-199 (incompleto), s. XVIII.
— Mingana syr. 369, fol. 131-141, año 1481; 500, fol. 7v-71r (con lagunas), s. XVI.

[80] La relación de estos y otros manuscritos puede verse en G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* I (Berlín 1944) 213s.

VI. OBSERVACIONES SOBRE LA PRESENTE TRADUCCION

Ofrecemos aquí la traducción castellana del ms. M 578. Hemos consultado las traducciones inglesa y francesa del carshuni, y en seguida nos ha llamado la atención la gran diversidad entre unas y otras[81]. Aunque van siguiendo paso a paso la misma historia, hay entre ellas grandes diferencias redaccionales: en general, la versión copta presenta una redacción más abreviada, pero frecuentemente con rasgos de mayor viveza, sobre todo en los diálogos y descripción de las situaciones. Existen diferencias en los títulos e identificación de algunos personajes; es distinto el sentido de muchas expresiones; hay transposiciones de algunos párrafos y omisiones que a veces pueden ser involuntarias, etc. Esta misma diversidad se observa incluso entre los pocos textos paralelos que conocemos de la versión copta, sin que nos haya sido posible precisar coincidencias notables entre estos textos y los de las otras versiones. En suma, da la impresión de que son redacciones independientes entre sí y que existían varias recensiones de la obra, aunque, evidentemente, todas ellas deben provenir de un original común. La elaboración realizada por las versiones parece indicar gran distancia entre éstas y el modelo originario. Por otra parte, es una muestra de la libertad con que los traductores o copistas trataron estos textos.

Ante esta situación hemos preferido presentar la traducción del ms. copto que contiene toda la obra. Es cierto que, a veces, hubiésemos podido corregir o completar el texto con los datos de otros mss. o versiones, pero, dada la gran diversidad entre ellos, nos ha parecido mejor ofrecer el contenido del manuscrito copto más importante tal como lo encontramos. Las diferencias más notables de los otros mss. y versiones antiguas las señalaremos en notas, ofreciendo, en lo posible, el texto divergente de las versiones carshuni, tomado de las traducciones de Mingana y Leroy-Dib.

Con la sigla car. indicaremos las versiones carshuni; si va seguida de P. o M., significa que se trata del texto carshuni según el ms. de París o el de Mingana. Las referencias a los otros mss. coptos serán fáciles de entender en el contexto, dada su escasez.

[81] No hemos podido consultar la traducción francesa de Amelineau. Por las referencias que a ella hace Wolff (*loc. cit.*, 53-59) denominándola inexactamente «texto copto», vemos que difiere del texto que traducimos. En efecto, allí Abimelec es considerado servidor de Sedecías (cf. Wolff, *loc. cit.*, 54, n. 9), mientras aquí lo es de Agripa (cf. 6,2; 12,15). Otras discrepancias las encontrará el lector en las notas.

VII. EDICIONES Y ESTUDIOS MODERNOS

Aunque la mayor parte ya han sido citados a lo largo de esta introducción, presentamos ahora un elenco más completo.

Amelineau, E., *Histoire de la captivité de Babylone,* en *Contes et romans de l'Egypte chrétienne* II (París 1888) 79-151.

Galtier, E., *Contribution à l'étude de la littérature arabe-copte:* BIFAO 4 (1905) 105-118.

Graf, G., *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* I (Studi e Testi 118, Ciudad del Vaticano 1944) 213s.

Harris, R., *A New Jeremiah Apocryphon. Introduction:* BJRL 11 (1927) 329-342, o en R. Harris-A. Mingana, *Woodbruke Studies* I (Cambridge 1927) 125-148.

Kuhn, K. H., *A Coptic Jeremiah Apocriphon:* «Le Muséon» 83 (1970) 93-135, 291-350.

Leroy, L.; Dib, P., *Un apocryphe carchouni sur la captivité de Babylone:* ROC 15 (1910) 225-274, 398-409; 16 (1911) 128-154.

Marmorstein, A., *Die Quellen des neuen Jeremia — Apocryphons:* ZNW 27 (1928) 327-337.

Mingana, A., *A Jeremiah Apocryphon. Introductory Note. Translation:* BJRL 11 (1927) 352-437, o en R. Harris-A. Mingana, *Woodbruke Studies* I (Cambridge 1927) 149-191.

Vitti, A. M., *Apocryphum Ieremiae nuper detectum:* VD 8 (1928) 316-320.

Wolff, Chr., *Jeremia im Frühjudentum und Urchristentum* (Texte und Untersuchungen 118, Berlín 1976) 53-59, 151.

APOCRIFO DE JEREMIAS SOBRE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA *

Estos son los paralipómenos del profeta Jeremías. En la paz de Dios. Amén.

I. PROFECIAS Y SUFRIMIENTOS DE JEREMIAS

El Señor se queja a Jeremías de la conducta del pueblo

1 1 Palabra del Señor que llegó a Jeremías, hijo de Jeljías:
2 —Di a este pueblo: ¿Hasta cuándo vais a pecar, a acumular peca-
do sobre pecado, iniquidad sobre iniquidad? 3 ¿Acaso mis ojos no ven
lo que hacéis y no escuchan mis oídos lo que murmuráis entre vosotros?
—dice el Señor todopoderoso—. 4 Cuando afirmáis: «Hemos ayunado y
Dios no nos ha escuchado; hemos rezado y él no se ha preocupado de
nosotros». 5 ¿Es que acaso habéis ayunado por mí? —dice el Señor
todopoderoso—. ¿Levantáis vuestras manos hacia mí? 6 Al contrario,
habéis ayunado por Baal, y a mí me habéis afligido al exclamar: «¿Dón-
de está el Dios de Abrahán? ¿Quién es el Dios de Israel?». 7 En cam-
bio, Baal y Astarté son vuestros dioses, servís a los que os han guiado.

2 1 Os habéis olvidado de todos los bienes que os di al sacaros de
la tierra de Egipto. 2 Herí a los egipcios con diez plagas terribles, hasta

* En las recensiones árabe y carshuni (car.), el título es *Historia de la deportación de los hijos de Israel a Babilonia por Nabucodonosor, en los días del profeta Jeremías.*

1,1 Cf. Jr 1,1.4. Car. omite «hijo de Jeljías». Jeremías recibe frecuentemente los títulos de «profeta», «padre» y «elegido de Dios». No se le llama, en cambio, sacerdote, como en ParJr 5,17; 9,8.
2 Cf. Sal 69,28; Eclo 3,27; 5,5; Is 30,1. Car.: «Di al rey Sedecías y al pueblo de los hijos de Israel: ¿Por qué acumuláis pecado...?».
6 Car.: «Habéis ayunado por Baal y suplicado a Zeus, y os habéis olvidado del Señor, Dios de Abrahán...». En car. aparece siempre el binomio Baal y Zeus (cf. 1 Mac 1,54; Dn 9,27), en vez de Baal y Astarté (cf. Jue 2,13; etc.) de la recensión copta.
7 Car. omite este versículo.

2,1 Cf. Ex 3,21s; 12,35s.

que os liberé de ellos y del yugo de la esclavitud. [3] Os guardé como una buena nodriza que da calor en su regazo a sus niños. No permití que os sobreviniera ningún mal en todos los caminos por los que anduvisteis. [4] Os ensalcé sobre todas las naciones; os he llamado «mi pueblo», «mi primogénito»; os saqué de en medio de las montañas llenas de serpientes y escorpiones; [5] os alimenté durante cuarenta años por el desierto; no permití que vuestros vestidos se gastaran con el uso ni que vuestros calzados se rompieran; ni el cabello de vuestra cabeza creció durante esos cuarenta años. [6] Os di alimento de ángeles, y lo comisteis; y obligué a los ejércitos celestes a acompañaros y cuidar de vosotros. [7] Envié una columna de luz que os guió durante el día y una de fuego durante la noche. [8] Os conduje con mi fuerte mano y os cubrí con la sombra de mi brazo derecho. Os pasé a través del mar Rojo; di órdenes al agua y se mantuvo alzada como una pared. [9] Envié desde los cielos cuarenta legiones de ángeles que os rodearon como un ejército de soldados rodea a su rey. [10] Hice que tomasen vuestras manos y os pasé por las aguas de la catarata; les ordené que trabaran los caballos y los ejes de los carros del faraón y los sumergieran en el mar Rojo; [11] hice que las aguas los envolvieran y que el faraón se ahogase con todos sus capitanes. El abismo es su morada.

[12] Mas a vosotros os conduje a una tierra que no habéis trabajado, una tierra que mana leche y miel, e hice que habitaseis en ella. [13] Hice que todos los pueblos temiesen ante vosotros. Pero he aquí que ahora habéis olvidado mi nombre y decís: «No tenemos otro dios que Baal y Astarté». [14] Me habéis devuelto males a cambio de los bienes que os di, deshonra en vez de gloria. [15] Habéis entregado vuestros presentes a Baal y vuestros hijos pequeños a Astarté; cada cual ha avasallado a su prójimo, pues no hay sobre vosotros un rey justo.

3 Cf. Nm 11,12, donde Dios manda obrar así a Moisés; aquí lo hace él mismo. Cf. también 1 Tes 2,7. Car.: «Os he tratado con la ternura de una madre hacia sus hijos e hijas vírgenes, que guarda con cuidado hasta que las entrega al marido».
4 Car.: «Habéis sobrepasado en sabiduría a todas las naciones», y omite «mi primogénito». Cf. Ex 4,22; Nm 21,6; Dt 8,15.
5 Cf. 11,6ss; 38,10ss; Dt 8,4; 29,4.
6 Cf. Sal 78,25; Sab 16,20.
7 Cf. 11,12; Ex 13,21. Car.: «... una columna de luz para guiaros durante la noche; y una nube os protegía durante el día».
8 Cf. Ex 14,22.31.
di órdenes... pared: En car.: «Hice que vieseis a vuestros enemigos inmóviles como estatuas al borde del mar».
9 La Mekiltá habla de una intervención angélica en contra de Israel en el paso del mar Rojo; pero Midr. Abkir narra la ayuda de innumerables ángeles a Israel en esa misma ocasión. La doctrina angélica de ApocrJr está tan acentuada como en el citado midrás: cf. A. Marmorstein, *loc. cit.,* 328-329. Car. no dice que fueran cuarenta legiones, ni especifica cuál fue su intervención.
12 Cf. Ex 3,8, etc.
13 Cf. Jr 23,27.
14 Cf. Sal 35,12.
15 Car. añade «y la fornicación se ha extendido entre vosotros».

3 [1] Mas ahora, si persistís en todas estas acciones —dice el Dios todopoderoso— enviaré mi cólera y mi ira como el torrente de lluvia al que no se puede contener. [2] A vuestros jóvenes los matarán a espada; vuestros ancianos morirán de hambre y de sed; [3] a vuestras hijas las llevarán cautivas, y vuestras ciudades serán arrasadas por el fuego y quedarán desiertas. [4] Pero yo os soporto por si os volvierais a mí, mas no habéis querido. También yo volveré mi rostro lejos de vosotros.

[5] Cuando me obedecéis y guardáis mis mandamientos, y me llamáis: «Señor», entonces os escucho; [6] si de nuevo decís: «Padre nuestro», en seguida os respondo: Aquí estoy, hijos míos. [7] Los días en que me obedecéis y guardáis mis mandamientos, el rocío del cielo os llega a su tiempo; [8] cuando me obedecéis, todos los pueblos temen en vuestra presencia; uno solo de vosotros persigue a un millar y dos a diez mil; [9] los días en que me obedecéis y guardáis mis mandamientos hago que el ángel de la alianza vaya con vosotros, y los caminos por los que andáis os bendigan. [10] Pero desde que habéis transgredido mis mandamientos, el sol y la luna odian salir sobre vosotros al contemplar las abominaciones que cometéis, y todas vuestras idolatrías.

Primer anuncio del profeta al rey Sedecías

4 [1] Jeremías replicó ante el Señor:

—Perdóname, mi Señor, dueño en cuyas manos está mi vida, [2] pues tú sabes, oh mi Señor, que desde el primer momento en que salí del vientre materno te he obedecido cuando me envías al rey Sedecías. [3] Si le hablo en tu nombre, él aumentará sus maldades hacia mí, como en otras muchas ocasiones, pues no quiere, de ningún modo, que le hable en tu nombre.

[4] Respondió el Señor a Jeremías:

—Levántate y ve hasta él. Yo soy el que te envía.

3,2 Cf. Jr 11,22.
4 Cf. Is 59,2. Car. M.: «... porque he perdido la paciencia con vosotros, dice el Señor todopoderoso».
7 Cf. Dt 28,12.
8 Cf. Dt 28,7; 32,30; Jdt 5,7. Esta relación entre la obediencia del pueblo y la victoria sobre los enemigos tiene una fuerte base bíblica, y es muy popular en la haggadá tanto entre los tannaítas como entre los amoraím. Así, en bKet. 66B; Lam R 1; Tanh. Dt; bB.B. 10a; etc.; cf. A. Marmorstein, *loc. cit.*, 329-330.
9 Car.: «mis ángeles», en vez de «el ángel de la alianza». Cf. Mal 3,1.
10 Esta idea se encuentra también en la haggadá. El sol y la luna cumplen su servicio obedeciendo a un poder superior, pero detestan realizarlo cuando pueden ser ocasión de idolatría. Los rabinos escriben contra la práctica de adoración a los astros, extendida en los ss. II-III: Lev R 37,1; bNed. 39B; bSan. 110a; etc. (cf. A. Marmorstein, *loc. cit.*, 331, n. 2). Car. añade: «que habéis perpetrado ante el ídolo de Zeus. Habéis despertado mi ira y no habéis venido a mí, dice el Señor todopoderoso».

4,1 *mi vida:* Lit., «mi aliento de vida». Car. omite los vv. 1-4.

[5] Jeremías se levantó, fue y buscó al rey Sedecías. Lo encontró sentado junto a la puerta de Benjamín, y los profetas de Baal profetizaban en falso para él. [6] Sucedió que cuando el rey vio al profeta Jeremías, se levantó al instante de su trono, se quedó en pie y lo saludó así:

[7] —¡Hombre que a mí vienes! ¿Hay palabra del Señor en tu boca?

Le respondió el profeta:

—Todo lo que me ha dicho el Señor, te lo diré.

[8] Le dijo el rey:

—Habla.

Entonces Jeremías repitió las palabras que el Señor le había dicho, comunicándoselas al rey Sedecías.

Primera prisión de Jeremías y piedad de Abimelec

5 [1] Cuando el rey escuchó estas palabras que el Señor le dirigía por medio de Jeremías, se encolerizó muchísimo y ordenó a Ananías:

[2] —Comunica todas estas cosas a los sacerdotes de Baal, a ver si es verdad lo que este loco me ha dicho.

[3] El falso profeta Ananías colocó sobre su cabeza unos cuernos de hierro, y dijo al rey:

—Esto dice el Señor: [4] Tú destruirás a tus enemigos con unos cuernos de hierro como éstos, y no habrá quien pueda luchar contigo; [5] las huellas del rey de los caldeos no atravesarán este lugar; la palabra del Señor no ha estado en absoluto en Jeremías.

[6] Cuando el rey escuchó esto de boca del falso profeta Ananías, dijo:

—Prended a Jeremías y arrojadlo al pozo de fango. [7] Dejadlo allí;

5 Cf. Jr 22,13. En Jr 38,7 el rey está sentado en el mismo lugar cuando va a visitarle Abimelec.
puerta de Benjamín: Car.: «puerta del sol», que, según Mingana, se refiere al dios Sol.

7 *que a mí vienes:* En car., el rey llama al profeta «vidente». El texto copto diría también «vidente», cambiando una vocal: *etnau ebol* en vez de *etneu ebol* («vienes»); cf. K. H. Kuhn, *loc. cit.,* 111, n. 26.

8 Según car., Jeremías comunicó al rey la palabra de Dios ante todo el pueblo.

5,2 En Jr 28,1-17 la discusión entre el verdadero y el falso profeta se desarrolla en el templo y no ante el rey. Según car., el rey no se dirige a Ananías, sino a la multitud y a los falsos profetas; tampoco manda consultar a los sacerdotes de Baal.

3-4 En 1 Re 22,11; 2 Cr 18,10, otro falso profeta llamado Sedecías usa este mismo signo profético para anunciar al rey Ajab la victoria. También entonces se entabla una lucha entre el falso profeta y el verdadero, Miqueas, que es encarcelado por el rey y sometido al racionamiento del pan y del agua.

5 Cf. Jr 37,19. En car., el gesto profético es más amplio: «... y (Ananías) señaló al norte, al sur, al este y al oeste. Luego añadió: Nadie podrá resistirte, oh rey, nadie invadirá este país, y no estará nunca en boca de Jeremías la palabra del Señor».

6 Sobre los encarcelamientos de Jeremías, cf. Jr 26,8; 37,15-21; 38,6-28. Car. llama también a Ananías «embustero y astuto»; y el rey, viendo que todos los profetas lo apoyaban, manda arrojar al pozo a Jeremías para que muera.

dadle pan y agua de tribulación, hasta que yo sepa si la palabra del Señor ha venido sobre Jeremías.

[8] En seguida cogieron a Jeremías y lo arrojaron al pozo de fango, según la orden del rey Sedecías.

6 [1] Dijeron a Abimelec, el etíope, que el rey Sedecías había arrojado al profeta Jeremías al pozo. Se levantó al momento y fue hasta el rey. [2] Y cuando éste vio a Abimelec —el etíope ilustre ante Agripa rey de Zabulón— le dijo:

—¡Te saludo! ¿Por qué ha venido hoy hasta nosotros Abimelec?

[3] Le respondió:

—No eres recto en tus caminos, oh rey, porque has arrojado al profeta del Señor al pozo de fango. [4] Hoy has apagado la lámpara de Israel que es el pueblo de Dios.

[5] Dijo el rey a Abimelec:

—Ve y sácalo de ese lugar; vosotros desatadlo y que se marche.

[6] Abimelec se procuró una soga y harapos; dobló la soga con los harapos y dijo a Jeremías:

—Colócatelo debajo de los brazos.

[7] Lo hizo así y (Abimelec) lo sacó del pozo, lo desató y (Jeremías) marchó.

Revelación a Jeremías sobre el castigo de Sedecías

7 [1] El Señor volvió a hablar al profeta Jeremías:

—Levántate, ve a Sedecías y dile: Esto dice el Señor, rey de Israel:

6,1 Cf. Jr 38,7-13. Abimelec no se identifica en este apócrifo con Baruc, como pensaba Marmorstein.

2 Según la recensión copta, Abimelec era sirviente de Agripa rey de Zabulón y gobernador de Israel (cf. 12,5). En car. se dice que era «un joven virtuoso que pertenecía a la corte del rey», y que, enterado de lo de Jeremías, se informó dónde estaba el rey y se presentó ante él. En ParJr no se especifica este dato, pero se dice que Abimelec es enviado por Jeremías a la viña del rey Agripa (cf. ParJr 3,14.21). Según Jr 38,7, Abimelec, el cusita, era un eunuco de la casa del rey.

4 *la lámpara de Israel:* Cf. 12,9-10. En 2 Sm 21,17 esta expresión se aplica a David; en 1 Re 11,36; 15,4; 2 Re 8,19, al descendiente de David. En 4 Esd, la misma imagen se aplica a Esdras, y en ApBar(sir) 17,4; 46,2; 77,13, a Moisés y a los que enseñan la ley. «Luz de Israel» es llamado R. Yojanán b. Zakai por sus discípulos; cf. bBer. 28b. Subyace la idea de que quienes se dejan iluminar por la ley son ellos mismos luz; cf. Chr. Wolff, *loc. cit.*, 55, n. 1.

5 Según car., el rey alaba a Abimelec por corregirle y le manda tomar «algunos» hombres —no tres o treinta como en Jr 38,10— para sacar a Jeremías del pozo. En general, car. narra más explícitamente la escena.

6 *dobló la soga con los harapos:* Lit., «dobló en los harapos las sogas». Al doblar la soga quedan como si fueran dos, y de ahí el plural «sogas». Colocados los harapos en medio de la soga, ésta se dobla para arrojar al pozo la parte doblada con los harapos. Car.: «... le arrojó los harapos, le echó la soga y dijo...».

7,1 Car.: «El Señor dijo a Jeremías: Oh tú, a quien he elegido como un vaso de honor... ve por segunda vez...».

2 ¿Hasta cuándo vas a encolerizarme derramando sangre inocente, desgarrando el vientre de las embarazadas, tomando el fruto de sus entrañas y ofreciéndolo sobre el fuego? 3 ¿Es que los he dado yo a Baal? Ese es tu sacrificio. 4 La sangre de aquellos que tú has asesinado sube hasta mí, y el grito de los que has oprimido se eleva hasta la bóveda de los cielos, porque no has caminado según las obras de tu padre. 5 Pero si persistes en estas acciones, yo enviaré mi cólera y mi ira sobre ti. Te quitaré tu casa y te arrebataré tu trono; tomarán lo que es tuyo y lo darán a tus enemigos, y tu reino a los que te odian. 6 Haré que te saquen los dos ojos y te los pongan en las palmas de las manos; que maten a tus dos hijos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. 7 Haré que te coloquen cadenas al cuello, como a un perro se pone el collar. 8 Te llevarán atado a Babilonia e irás corriendo tras el carro de Nabucodonosor, rey de los caldeos, y te pondrán en el molino hasta que mueras allí.

9 Haré que lleven cautivo a este pueblo, y a Jerusalén que la destruyan hasta sus cimientos, 10 porque habéis promovido la discordia dentro de ella, habéis dado culto a dioses extranjeros y habéis roto la alianza que hice con vuestros padres.

11 Todo esto lo dijo el Señor a Jeremías para que lo repitiera al oído del rey.

Jeremías envía a Baruc ante el rey

8 1 Jeremías insistió así:

—¡Mi Señor y mi Dios! ¡Padre de toda bondad y dueño de la virtud! 2 Perdóname, mi Señor; no me envíes a Sedecías. El no es, en absoluto, un hombre deseoso de que se le hable en nombre tuyo. 3 A tus profetas los ha matado y a tus santos los apedrea; y en cuanto a mí, también persigue mi vida para destruirla. 4 Si vuelvo a él otra vez, ¿no me arrojará al pozo y moriré allí?

2 Car.: «... sobre el fuego en honor de Baal».
3 Car. omite el versículo.
4 Cf. Sant 5,4. Car.: «hasta el trono de mi gloria» en vez de *hasta mí;* «puertas de los cielos» en vez de *bóveda...;* «porque has andado por la senda de Manasés y olvidado los caminos de David tu padre» en vez de *porque no has caminado... tu padre.*
6-8 Cf. 10,15-19; 24,1-11; 2 Re 25,7; Jr 39,6-7; 52,8-11. La mención del molino donde morirá Sedecías no se encuentra en el TM y sí en LXX (52,10-11). Car. es aquí más explícito: «... irás atado al carro... y morirás allí tras haber sido empleado en conducir las mulas que mueven la piedra del molino».
11 Según car., el Señor manda a Jeremías repetir «todo esto en presencia de los ancianos de Israel y de los príncipes».

8,1 En car. se llama aquí a Dios «Dios de misericordia y creador de todos los seres».
2 Car. añade: «odia a los que te temen».
3 Cf. Mt 23,37; Lc 13,34.
4 Car. añade aquí: «Pero el Señor le dijo: Levántate, ve a su encuentro; soy yo quien te envío en mi nombre. Entonces el profeta Jeremías se levantó y

[5] Dijo el Señor a Jeremías:
—Escribe todas estas palabras y dáselas a Baruc, tu secretario; [6] que él las tome y las lea al rey y a todo el consejo de los ancianos de Israel.
[7] Jeremías actuó en seguida como el Señor le había dicho; escribió todas las palabras que el Señor le había hablado y se las dio a Baruc, su joven secretario. [8] Este las tomó y las leyó al rey y a todos los ancianos del pueblo de Israel. El rey, cuando escuchó todo de boca de Baruc, se encolerizó muchísimo. [9] Ordenó al momento que encendieran el brasero, trajo el libro en seguida y lo quemó delante de todos. [10] Mandó que azotaran a Baruc y le obligó a decir dónde estaba escondido Jeremías.

Amenazas del rey a Jeremías. Anuncio del castigo al rey y al pueblo

9 [1] El rey ordenó que arrestaran a Jeremías; que lo arrestaran y lo trajeran hasta él atado con cadenas. [2] Los soldados fueron con Baruc y éste los condujo a una tumba; encontraron a Jeremías sentado dentro de ella, lo sacaron fuera y lo llevaron hasta el rey Sedecías. [3] Cuando éste lo vio, el diablo entró en él al momento llenando todos sus miembros, puesto que él, ciertamente, era un hijo del diablo. [4] Rechinó los dientes ante Jeremías y le dijo:
—Te sacaré la sangre y la echaré en la bandeja en que como. Daré tu cuerpo a las aves del cielo y tu carne a las fieras del campo. [5] ¿Qué poderosas palabras son esas sobre las que das testimonio: «te arrebatarán tu reino, tu trono y tu pueblo; [6] te arrancarán tu trono, llevarán

volvió adonde se encontraba el rey Sedecías y el pueblo de los hijos de Israel. Habló con el monarca y le refirió todas las palabras de Dios. El rey se encolerizó muchísimo e hizo arrojar al profeta Jeremías a la cárcel por segunda vez; fue arrojado en el pozo inferior que estaba lleno de barro. Cuando Abimelec oyó que el profeta había sido encarcelado nuevamente, fue a Sedecías y obtuvo la libertad del profeta como la primera (Car. P.: y la segunda) vez. Vino entonces la palabra del Señor sobre el profeta: Jeremías, mi elegido, levántate, ve a Sedecías y comunícale la palabra del Señor, Dios de Israel. El profeta se postró ante el Señor y le adoró diciendo: Señor, no me envíes al rey Sedecías, pues se encoleriza cuando pronuncio tu santo nombre ante él, y me matará».

6 Cf. Jr 36,2ss. En el relato bíblico no escribe Jeremías, sino Baruc al dictado del profeta, para leerlo en el templo, bajo el reinado de Yoyaquín.

8 Car. dice con más detalle: «Baruc fue en seguida al palacio del rey y lo encontró sentado en medio de sus cortesanos. Se quedó delante de él con el libro en la mano y les leyó...».

9 Cf. Jr 36,22-26, que presenta una escena bastante distinta.

9,2 En car. no va Baruc acompañando a los soldados.

3 Car. omite que era *un hijo del diablo.*

4 Cf. 1 Sm 17,44.46. Car. añade: «... a causa de este libro que tu discípulo leyó ante mí. ¿Qué hay entre tú y yo, Jeremías, para que hagas profecías engañosas contra mí y contra mi reino?

cautivo a este pueblo glorioso e incluso Jerusalén será destruida hasta sus cimientos»?

7 Te juro por los dioses vivos, Baal y Astarté, que te castigaré severamente. 8 No te mataré con fuego, sino que te arrojaré al pozo de fango que está en la prisión, 9 y haré que mueras allí de hambre y de sed, hasta que vea si lo que me has dicho es verdad o no.

10 Ordenó en seguida que encadenaran al profeta y le colocaran grillos en las manos. 11 Lo condujeron a la prisión, al lugar de las inundaciones de lodo, y no le dieron pan ni agua para que muriera de hambre y de sed.

10 1 El profeta volvió su rostro hacia el rey, mientras todo el pueblo le escuchaba, y habló así:

—Que el Señor nos juzgue a ti y a mí. 2 En tantos años que he sido profeta de Dios no he proferido jamás una palabra falsa con mis labios, 3 pero las que el Señor pone en mi boca te las diré.

4 Esta es la tercera vez que me envías a prisión, prefiriendo a los profetas de Baal, que te profetizan en falso. 5 Pero escucha ahora la palabra del Señor, la que él ha puesto en mi boca. 6 Esto dice el Señor: Puesto que has dado culto a dioses extranjeros, yo también apartaré mi rostro de vosotros. 7 Agravaré despiadadamente mi ira contra vosotros y sobre este lugar santo. 8 He aquí que viene el rey de los caldeos contra vosotros, numeroso como las langostas y que derriba las murallas de Jerusalén, la ciudad santa. 9 Dios lo enviará e impondrá su trono en medio de vosotros.

10 Y a ti, Sedecías, cuando veas todo esto, te sobrevendrá una congoja como a la que está de parto. 11 Te acostarás en tu lecho y te pondrán un sudario sobre el rostro, al modo de un cadáver; 12 tus criados correrán contigo, como con un muerto, hacia el Jordán para pasarte al otro lado y que te salves. 13 Pero Dios hará una sugerencia al corazón del rey de los caldeos para que te persigan y te alcancen junto al río Karmis, 14 que te bajen al suelo, descubran tu rostro y te conduzcan ante él. 15 Tu boca le hablará, pero él te sacará los ojos y los pondrá sobre tus manos; 16 colocará una cadena sobre tu cuello como se pone el collar a un perro. 17 Ordenará matar a tus dos hijos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda; 18 serás atado al carro de Nabucodonosor, conducido a Babilonia y puesto en el molino; 19 arrearás a los caballos y te darán pan de sufrimiento y agua de tribulación, hasta que mueras.

7 Car.: «grandes dioses» en vez de *dioses vivos*.
8 Car.: «en seguida» en vez de «con fuego».

10,1 Cf. Gn 16,5; 1 Sm 24,13.
4 Cf. n. a 8,4.
10 Cf. 7,6-8; 24,1-11.
13 Más claro en car.: «Dios moverá los corazones de los siervos de Nabucodonosor; te buscarán en el dormitorio y no te encontrarán, te seguirán y te alcanzarán junto al río Karmis». Probablemente el nombre del río hace referencia a Karkemis (LXX = Χαρμείς), ciudad junto al Eufrates, donde Nabucodonosor venció al faraón Neko; cf. Jr 46,2.

11 1 Entonces Sedecías hizo que sus criados se lanzaran sobre Jere-
mías, lo azotaran y arrojaran a la cárcel. 2 Jeremías dijo a los criados:
—Tened paciencia conmigo, pues tengo una palabra que decir al rey
y a este pueblo transgresor de la ley.
3 Dijo el rey a sus criados:
—Es preciso permitir al que va a morir que diga todo.
4 Jeremías habló entonces así:
—Oíd también vosotros, pueblo alejado de Dios. Esto dice el Señor:
5 Igual que os regocijasteis cuando os saqué de Egipto, así también os
sacaré de Jerusalén y me alegraré cuando los cautivos os convoquen a
Babilonia. 6 Ordenaré al sol que aumente su ardor sobre vosotros, y a
la luna y a las estrellas que retiren de vosotros su luz. 7 Todos los bie-
nes que os otorgué durante esos cuarenta años en el desierto, os los
duplicaré en males. 8 A vuestros padres los saqué de la tierra de Egipto
y los alimenté durante cuarenta años en el desierto. 9 Sus vestidos no
se desgastaron, su calzado no se rompió ni creció el cabello de su ca-
beza. 10 Pero a vosotros os conducirán a la cautividad. Antes de que
pase un mes, los vestidos que lleváis se desgastarán, se volverán como
pellejos encima de vosotros y los zurciréis con agujas de caña. 11 Vuestro
calzado se romperá y agujereará. El cabello de vuestras cabezas se vol-
verá como el de los carneros y os crecerá como el de las mujeres. 12 En
lugar de la columna de flama que iluminaba a vuestros padres en el
desierto durante el día, y de la de fuego que avanzaba ante ellos por
la noche, 13 vosotros os llenaréis de confusión, cayendo unos sobre otros.
14 Tendréis hambre de pan y pasaréis sed de agua. Levantaréis vuestros
ojos al cielo y diréis: «¿Dónde están el rocío y el maná que Dios envió

11,5 El ms. copto de París 132/1,16 coincide con el texto que presentamos. En cambio, car. dice: «Como me oculté a vuestros padres cuando los saqué de la tierra de Egipto, a vosotros os infligiré, dos veces más, el mismo castigo. porque habéis olvidado los beneficios que hice a vuestros padres en el desierto».

6 El ms. de París y car. lo omiten.

7 Car. M. lo omite. Car. P.: «seréis castigados dos veces más que ellos».

9 Cf. Dt 8,4; 29,5.

10 Las distintas recensiones cambian notablemente: El ms. de París: «los coseréis con agujas de fibra de palma, y con agujas de junco y hojas de palma»; car. P.: «los recompondréis con fibras de palmera, de esparto, de hojas de árbol y de espinos». Car. M.: «los coseréis con cuerdas hechas de fibra de palmera, de esparto, y hojas de palmera».

12-13 Cf. Ex 13,21s. El ms. de París y car.: «En lugar de la columna de luz que brillaba sobre vuestros padres día y noche, y les precedía en el camino, vosotros seréis conducidos cautivos y marcharéis expuestos al calor del sol y al frío de la noche. Probaréis los ardores del verano y el frío del invierno. Se ordenará a la luna y a las estrellas que brillan en la noche que no os den su luz, de manera que estaréis en tinieblas, caminaréis a gatas y caeréis unos sobre otros, presas de miseria terrible y de grandes sufrimientos. Y lloraréis amargamente».

14 Cf. Ex 16,13ss. El ms. copto de Viena K 9846 dice: «rocío de maná», y añade: «¿Dónde está el agua dulce que les dio de la roca?». Car. cambia completamente: «... y diréis: Tú eres justo, Señor, has hecho todas las cosas con sabiduría y nos has tratado según nuestras obras».

a nuestros padres?». [15] En vez del buen rocío y del buen maná vendrán sobre vosotros polvo y ceniza, embadurnarán todo vuestro cuerpo y os producirán dolor. [16] Haré que el agua que bebáis amargue en vuestra boca hasta que muráis. Vuestros huesos se secarán. [17] En vez de la bandada de codornices que di a vuestros padres, enviaré sobre vosotros setenta plagas, [18] y seréis esclavos del rey de los caldeos hasta que cesen mi cólera y mi ira.

Nueva prisión de Jeremías y profecía sobre Abimelec

12 [1] Todo el pueblo escuchó estas palabras de Jeremías y gritaron a una:

—¡Viva eternamente el rey Sedecías!

[2] Agarraron luego a Jeremías y lo arrojaron al pozo de fango. [3] Esta es la forma de aquel pozo: *se emplean tres horas andando bajo tierra* hasta que se llega; su fondo es angosto y del tamaño de una botella de cristal, [4] y el espacio para estar erguido tiene la anchura de un pie humano. Y Jeremías estaba dentro de aquel lugar.

[5] Abimelec era un etíope, siervo del rey Agripa, gobernador de Israel. [6] Venía cada día y pagaba un estáter al encargado de la prisión para que le permitiera dar a Jeremías pan, una mezcla de agua y un poco de fruta, que cogía del servicio de su señor. [7] Hizo esto durante veinte días. Luego Abimelec se presentó al rey Sedecías. Le dijo el soberano:

—¿Has venido hoy hasta nosotros, Abimelec? Te saludo.

15 *buen rocío:* Car.: «codornices», y añade aquí: «y del agua dulce que hizo brotar para nosotros de la roca». Añade también: «fuerte viento» (car. P., «fuego») a *ceniza,* y «heridas y úlceras que no se curarán», a *dolor.*

16 *hasta que muráis:* Car.: «... y vuestros cuerpos quedarán lánguidos hasta el punto de que se sequen vuestros huesos».

17 *setenta plagas:* El ms. de Viena: «insectos que os devoren». Car.: «En vez de la luz del sol que hice brillar sobre vuestros padres, vuestros cuerpos serán devorados por piojos y gusanos, y pasaréis setenta años bajo el yugo de los caldeos...».

12,1 El ms. de Viena añade: «Júzguenos (el rey) a nosotros y a este hombre que nos dice tales palabras».

3-4 Los otros mss. describen el pozo con más detalle. El de Viena: «... es circular, escarpado y tan estrecho como una copa de cristal; es imposible estar erguido si no es con la punta de los pies. Está lleno de barro pegajoso, como el betún, que llega a la altura del pecho de un hombre». Car.: «... su borde era escarpado como la pared de una copa de cristal; era imposible estar allí de pie excepto sobre las rodillas (car. P., «la punta de los pies»), y el lugar estaba lleno de lodo y de cieno hasta la altura de las manos de un hombre». Car. añade que Jeremías estuvo allí «muchos días en medio de una gran angustia».

5 El ms. de Viena coincide en señalar a Abimelec como siervo de Agripa. Según car., era uno de los «cortesanos del rey»; cf. 6,2.

6 *estáter:* Según car., pagaba un denario.

7 *veinte días:* Car.: «veintiún días», y omite el diálogo de los vv. 7-8.

8 Le respondió Abimelec:
—Sí, ¡oh rey!
Ezequías le preguntó:
—¿A qué has venido aquí?
9 Le dijo Abimelec:
—¿No te ha bastado haber arrojado al profeta de Dios a la cárcel la primera vez, la segunda o la tercera? Has apagado la lámpara de
Israel. 10 ¿No sabes que él es la luz para el pueblo de Dios? ¿Qué otra cosa te dijo sino lo que Dios puso en su boca?
11 Contestó el rey:
—Bien has opinado en esto, Abimelec. Si es ésta tu petición, ve, sácale del pozo de fango y ponlo en el patio de la prisión.
12 Fue Abimelec con los servidores del rey, sacó a Jeremías del pozo
de fango y lo dejó en el patio de la prisión. 13 Abimelec se acercó entonces a Jeremías, y éste le dijo:
—*Bendito seas, Abimelec, hijo mío,* 14 *puesto que has* usado de misericordia conmigo en este momento de tribulación. Esto te dice el
Señor, Abimelec: 15 No verás la destrucción de Jerusalén ni caminarás
bajo el yugo de Nabucodonosor; no morirás ni sufrirás. 16 El sol te ali-
mentará y el aire te abrigará; 17 la tierra sobre la que te acuestes te
proporcionará descanso, y la piedra bajo tu cabeza te dará reposo. 18 No
pasarás frío en invierno ni desfallecerás en verano, 19 sino que tu alma
permanecerá en reposo durante setenta años, hasta que veas a Jerusalén cuando sea gloriosamente habitada.

9 Más claro el texto car.: «... verdaderamente me siento obligado a venir a ti por causa del profeta Jeremías. ¿No te han bastado una primera y segunda vez, que has tenido que arrojarlo por tercera vez a prisión?».

11 Según car., el rey manda sacar a Jeremías de la prisión y llevarlo a una casa donde estuviese seguro y cómodo, hasta comprobar la veracidad de sus palabras.

15 Cf. 22,10-13; 38,1-3. Car. introduce la profecía con una consideración moral: «Quien hace el bien a los perseguidos, a los prisioneros y a los pobres no será olvidado por Dios, sino que obtendrá de él misericordia, socorro y auxilio».
ni sufrirás: Car. añade: «... sino que vivirás hasta el día que la cólera del Señor se haya calmado».

16 Car. M.: «... el sol te alimentará y el firmamento te guardará». Car. P.: «... el sol te protegerá y el aire te alimentará».

17-18 Según car.: «... la piedra te guardará del frío del invierno y del calor del verano».

19 *en reposo:* Car.: «en gozo y alegría». Sobre los setenta años de cautividad, cf. 14,19; etc.; Jr 25,11; 29,10; Zac 1,12; 7,5; 2 Cr 36,20-22; Dn 9,2. En ParJr 5,1.30 son sesenta y seis años.

II. CASTIGO DIVINO POR MEDIO DE NABUCODONOSOR

A) *Preparación del castigo*

Nuevos pecados de Sedecías

13 [1] Después de esto sucedió que el rey Sedecías pecó delante del Señor. [2] Entró en el templo y se llevó las columnas resplandecientes que alumbraban, sin lámpara, en el templo del Señor. [3] Las tomó y las colocó en la casa de Astarté, el ídolo de oro. [4] Arrancó las tablas de piedra preciosa que estaban dentro del santo de los santos, [5] las llevó y las colgó en su comedor, allí donde él come, bebe y se divierte con sus concubinas. [6] Hizo que volcaran la mesa de oro en la que se colocaban las ofrendas del Señor y que las trasladaran al templo de Astarté, y se llevaron las ofrendas del Señor. [7] Mandó traer el arca del Señor Dios e hizo que tomaran el *efod* de oro con el que se consulta al Señor, que se lo trajeran, hicieran una corona de oro y la pusieran sobre la cabeza de Astarté a la que servía. [8] Fabricó unas sedes de plata en la que fue transportado Baal. [9] Y pecó delante del Señor; encendió fuego sobre un altar e hizo que le trajeran a las mujeres embarazadas, abrió sus vientres y tomó sus frutos. [10] Hizo que le trajeran a los niños pequeños que aún estaban en brazos de sus madres, desde dos años para abajo; fueron sacrificados delante de Baal y su sangre distribuida por el altar.

[11] Cuando (el rey) hubo cometido estas transgresiones delante del Señor, la tierra tembló y se conmovió; el Señor tronó desde los cielos. [12] Los ángeles de la presencia vieron a Dios exaltarse muchísimo, porque Sedecías entró en el santuario y se llevó la copa de la oración, es decir, lo santo. [13] El fuego maloliente entró en el santuario del Padre. [14] Los patriarcas del pueblo, Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés, se postra-

13,2 *columnas resplandecientes:* Lit., «columnas brillantes como el mármol» *(styllos nmarmaron).* Cf. 1 Re 7,21; 2 Cr 3,7, donde se habla de las columnas de bronce. La representación de ApocrJr responde a la enseñanza midrásica de que el templo no necesitaba ninguna iluminación exterior, sino que de él brotaba la luz para todo el mundo (Midr. Tanh.); cf. A. Marmorstein, *loc. cit.,* 333-334. El expolio del templo que hace Sedecías recuerda al narrado en Dn 5,2-4.

3 Según car., en la casa (car. P.: «en la piscina») de Baal y Zeus.

6 Cf. 1 Re 7,48; 2 Cr 6,19.

7 En la recensión árabe, el rey hace la corona con el oro del arca y del candelabro (cf. Chr. Wolff, *loc. cit.,* 55, n. 4). Cf. Ex 25,10ss; 28,6ss.
efod de oro: Car.: «candelabro» (car. P.: «propiciatorio»). Nótese la contradicción de este pasaje con 25,7, aunque podría pensarse que aquí en vez del arca se referiría al propiciatorio (cf. Ex 25,17-22).

9 Car. añade: «... y los pasó por el fuego en honor de Baal y Zeus».

10 Cf. Mt 2,16.

12 Cf. Ap 5,8. Car.: «Dios ordenó al ángel de la cólera descender sobre la tierra y hacer sentir su ira...».

13 Car. omite este versículo; en los siguientes cambia notablemente la redacción, manteniendo las mismas ideas.

ron en seguida y adoraron al Dios todopoderoso para que tuviera misericordia del pueblo y no lo destruyera. [15] Al momento, la misericordia de Dios se manifestó al no extirparlos.

Jeremías elige el castigo

14 [1] Vino a Jeremías la palabra del Señor cuando estaba sentado en el patio de la cárcel:

—Jeremías, mi elegido.

[2] El Señor añadió:

—Me he jurado a mí mismo apaciguar mi ira; pero sacaré fuera a este pueblo y sufrirá; [3] puesto que yo no engaño a mis profetas ni a mis santos. [4] Si tu petición no fuera como una muralla férrea en torno a ellos, ahora mismo los habría extirpado; [5] y si tu oración no fuera como una columna de luz en medio de Jerusalén, [6] sin duda la habría destruido hasta sus cimientos, como a Sodoma y Gomorra. [7] Porque se han atrevido contra mi santa casa, sobre la que se ha aposentado mi nombre, y la han profanado; y mi altar ha sido derribado. [8] ¿Es que no quieres que mis ojos hayan derramado lágrimas por la sangre de los niños arrojada a los demonios mientras decían: «el que quiera pecar que lo haga»? [9] ¿Quién es el que ha bajado al infierno, sabiendo que allí está la condenación? [10] He contenido mi deseo de destruir a este pueblo porque tú estás en medio de ellos.

[11] Pero elige tú uno de estos tres castigos que voy a enviarles. [12] ¿Quieres que mande desde los cielos a Mistrael, el ángel de la ira, con su vara de fuego, [13] y que los golpee y extirpe de entre los pueblos, desde el anciano hasta el niño, sin dejar de ellos ni un solo viviente? [14] ¿O prefieres que les envíe el hambre y haga que la tierra se vuelva hierro y el cielo bronce, [15] que no les llegue el rocío ni su tierra produzca fruto; que deje sus viñas y sus árboles sin fruto [16] y que haga persistir la carestía sobre sus almacenes repletos, hasta que queden vacíos; que les haga morir, con sus hijos, de hambre y de sed, [17] y deje que se coman incluso la carne unos de otros, hasta perecer todos a una sobre la tierra? [18] ¿O deseas que envíe a Nabucodonosor, rey de los

14,1 *sentado en el patio de la cárcel:* Lo omite car., que añade: «El respondió: Heme aquí, Señor».

2 Car.: «He jurado que no apartaré mi ira, pero no haré nada sin dártelo a conocer...».

4-6 Cf. Jr 1,18; 15,20; ApBar(sir) 2,2; ParJr 1,2.
Car. omite las imágenes de *muralla férrea, columna de luz* y la mención de *Sodoma* y *Gomorra.*

8 *el que quiera pecar que lo haga:* En car. P.: «los que hemos pecado, sigamos pecando»; en car. M.: «que él vengue nuestra sangre». Cf. Dn 12, 10; Ap 12,11.

9 Car. M. omite el versículo. Car. P.: «¿Quién ha bajado al infierno para saber que allí está el tormento?».

12 *Mistrael:* Car.: «Satanael» (cf. Zac 3,1; Job 1,6ss).

14 Cf. Lv 26,19; Dt 28,23.

caldeos, que venga a Jerusalén y los entregue en sus manos, [19] y los lleve a su tierra castigándolos durante setenta años?

15 [1] Cuando Jeremías oyó esto de boca del Señor, exclamó entre amargas lágrimas:

[2] —¡Dueño de la virtud, rey de todos los siglos! Te suplico que tengas compasión de tu pueblo y te apiades de tu heredad. [3] Perdónales a causa de Abrahán tu amado y de Isaac tu siervo. [4] Si envías a Mistrael, el ángel de la ira, y los extirpa, ¿cómo observarás el juramento que hiciste a Abrahán? [5] También dijiste: «convertiré el cielo en hierro y la tierra en bronce, y morirán de hambre y de sed»; [6] ¿cómo observarás la alianza que estableciste con los hijos de Israel, de que «vuestros hijos estarán en mi presencia»? [7] Y ahora, Señor, si he hallado gracia ante ti es mejor para ellos que los entregues en manos de Nabucodonosor, rey de los caldeos; [8] que los conduzca a su tierra y los castigue, pues un padre suele castigar a sus hijos.

El arcángel Miguel anuncia a Nabucodonosor el castigo del pueblo

[9] Al momento, la misericordia de Dios escuchó la oración de Jeremías; llamó al arcángel Miguel y le dijo:

[10] —Miguel, mi fiel administrador, mi ilustre portador de buenas noticias, te envío para que vayas a la tierra de los caldeos. [11] Di a Nabucodonosor: levántate, congrega todas las fuerzas de los caldeos, ve a Jerusalén, invade la tierra de Judea y toma cautivo a todo el pueblo de Israel. [12] Que sus jóvenes fabriquen ladrillos, que los ancianos corten madera y transporten agua; [13] que sus mujeres trabajen la lana y todos

19 Car. añade: «Los caldeos los someterán a esclavitud hasta que les hagan perecer, para que sepan que yo soy su Dios y que sus vidas están en mis manos».

15,1 *amargas lágrimas:* Car.: «... se postró ante él rostro en tierra».
2-4 Distinta redacción en car.: «Oh Dios de toda misericordia, tú eres el Dios de los dioses y el creador del universo. Mira, Señor, a los hijos de tus siervos Abrahán, Isaac y Jacob, a quienes juraste que su posteridad sería numerosa como las estrellas del cielo. No, Señor, no los extermines totalmente y que el ángel Satanael no venga contra ellos; por la mano derecha que juró a nuestros padres, en particular a Abrahán tu amigo, cuando le prometiste que su posteridad no desaparecería jamás bajo el cielo».
5 Cf. el cambio de expresión en 14,14.
6 Car.: «¿Qué será de la promesa que hiciste a Israel tu siervo, cuando le dijiste: tus hijos permanecerán en mi presencia?».
7-8 Car.: «No te irrites contra mí, Señor, a causa de mi oración en favor de tus siervos (car. M.: «por el mal trato que he recibido de manos de tus siervos») y de tu pueblo que ha pecado contra ti... pues un padre debe corregir a sus hijos y un señor a sus siervos»; cf. Dt 8,5; Heb 12,7.
9 Car. llama a Miguel «el jefe de los ángeles».
11 Cf. 16,10ss; 31,6ss. Car. añade: «sométélos allí a esclavitud durante setenta años».

den su rendimiento cada día, como esclavos. [14] Pero ten piedad de ellos porque es mi pueblo, y te los he dado para que los castigues durante breve tiempo. [15] Después yo tendré misericordia de ellos a causa de sus padres y de Jeremías mi elegido.

16 [1] Después que Dios dijo esto a Miguel, salió éste del cielo y fue a Nabucodonosor, de noche. [2] Se puso de pie a su lado, mientras dormía en su cama, y le golpeó el costado derecho a la vez que le decía:
[3] —Levántate, que te hablo a ti, Nabucodonosor.
El rey dio un salto, lleno de gran temor y espanto. [4] Arrojó la colcha dorada que le cubría, miró y vio a Miguel de pie; [5] su rostro despedía un resplandor luminoso, en sus manos había flechas terribles y una coraza de perlas lo rodeaba; [6] una espada terrible blandía su mano derecha, y sus pies eran como bronce bruñido.
[7] Nabucodonosor cayó a los pies de Miguel, éste tendió su mano, lo cogió (por sus vestidos) y le dijo:
—No temas, Nabucodonosor.
[8] Respondió el monarca:
—¡Ay de mí, mi Señor! ¿Eres tú uno de los dioses de Babilonia, o eres realmente el Dios del cielo que ha creado todo ser viviente?
[9] Le respondió Miguel:
—Yo no soy el Dios del cielo, sino servidor suyo. Soy uno de los siete arcángeles que están ante el trono del Padre. [10] Esto dice el Señor: Levántate, congrega todas las fuerzas de los caldeos, ve a Jerusalén y ocupa aquel lugar, Judea; hazlos cautivos y llévalos a la tierra de los caldeos. [11] Que sean para ti siervos durante setenta años; que sus jóvenes fabriquen ladrillos, que sus ancianos corten madera y transporten agua, [12] que sus mujeres trabajen la lana y den todos su rendimiento cada día, como esclavos. [13] Pero tendrás misericordia y justicia con ellos, porque es mi pueblo. Te los he dado para que los castigues durante un breve tiempo. [14] Después me apiadaré de ellos a causa de sus padres.

17 [1] Replicó Nabucodonosor:
—¡Ay de mí, Señor! Sin duda el Señor se ha airado contra mí por mis pecados, y me ha enviado a esa tierra. [2] Si es así, entonces destróza-

15 Car. omite: *a causa de sus padres y de Jeremías.*

16,5-6 Car.: «...vio al ángel del Señor, cuyos ojos brillaban como la estrella de la mañana; tenía en la mano una lanza y ceñida una espada; sus pies eran como bronce fundido y su palabra era terrorífica»; cf. Dn 10,6; Ap 1,15; 2,18.

7 Car. omite el versículo.

9 Cf. Ap 8,2.
trono del Padre: Car.: «... trono del Señor Dios».

11 Cf. 15,11ss; 31,6ss.

14 Car.: «les tendré piedad por toda la eternidad».

17,1-2 Car.: «... me ha enviado a una tierra extranjera para hacerme morir allí... mátame con tus manos porque eso es mejor que morir allá abajo en una tierra extranjera con toda mi gente».

me con tus propias manos junto a toda mi gente. ¿Quién es Nabucodonosor, o quién es el rey de Babilonia ante el pueblo de Dios? [3] ¿Quién soy yo para ir a Jerusalén y hacer la guerra al pueblo justo? ¿No es éste el pueblo con el que luchó el faraón y bajó al abismo cubriéndole las aguas? [4] ¿No es éste el pueblo que se adueñó del amorreo, tras aniquilar a siete de sus príncipes? [5] ¿Quién soy yo para vencer al pueblo justo? Pues he oído, ciertamente, que cuando van a hacer la guerra [6] no llevan consigo espadas, ni lanzas, ni ningún otro equipo guerrero, sino que extienden sus manos y Miguel lucha por ellos.

[7] Le respondió Miguel:

—Está bien, Nabucodonosor, que sientas miedo ante Dios. [8] A todos los pueblos que han pecado contra él los entrega en manos de sus enemigos y son castigados. [9] Pero ahora ese pueblo ha pecado. Levántate y domínalos, hasta que reconozcan a Dios que los ha creado.

[10] Tras estas palabras, el arcángel Miguel extendió su mano, tocó el corazón del rey y lo encolerizó contra el pueblo. [11] Miguel volvió al cielo, mientras el rey lo miraba con miedo.

Dudas y consultas de Nabucodonosor

18 [1] Cuando llegó la mañana, salió de su dormitorio y despertó a Jeljiane, su mujer, y le contó todo lo que Miguel le había dicho. [2] Pero Jeljiane, su esposa, cuando escuchó todo, lloró amargamente mientras decía:

[3] —¡Ay de mí, mi señor y hermano! ¡Ay qué camino vas a recorrer! ¡Que pueda yo verte otra vez! [4] ¿Qué rey peleó jamás con ese pueblo y se salvó? ¿Es que no sabes que ése es un pueblo que está cerca de Dios? Cualquier cosa que piden a Dios, él se la concede.

[5] Dijo Nabucodonosor:

—Es su Dios quien me envía.

3 Cf. Ex 14,28.
pueblo justo: Car.: «pueblo de Dios».
4 *tras aniquilar:* Car.: «... y todos han perecido ante él, lo mismo que otros siete pueblos».
5 *pueblo justo:* Car.: «pueblo santo».
6 *Miguel:* Car.: «los ángeles».
7-8 Car.: «Lo que acabas de decir es verdad, y cualquier pueblo que cumple los mandamientos de Dios es invencible. Pero cuando abandonan sus mandamientos y sus leyes, los entrega en manos de sus enemigos y los hace perecer».
9 Car.: «... reconozcan que Dios es el eterno que subsiste por los siglos de los siglos».
11 Car. omite la última frase.

18,1 La esposa de Nabucodonosor fue Amitis, hija de Ciáxares, rey de los medos. El nombre de Jeljiane (en car., Jilkiah) parece de origen judío; se trataría, por tanto, de alguna cautiva. Un tema similar, en Mt 27,19. Cf. R. Harris, *loc. cit.*, 341.
3 En car., la mujer de Nabucodonosor pide acompañar a su esposo.
5 *quien me envía:* Car.: «... el que me los ha entregado».

[6] Le respondió su mujer:
—Si su Dios es quien te envía, coge una oveja y ponla en el camino
que une Jerusalén con la tierra de los caldeos. [7] Baja de tu carro, extien-
de tu cayado de oro, el que está en tu mano, y colócalo sobre la cabeza
de la oveja. [8] Si ésta se dirige por el camino de Judea, síguela, porque
el Señor ha puesto al pueblo en tus manos. [9] Si la oveja se vuelve hacia
Babilonia, nuestra ciudad, síguela. [10] De lo contrario, si vas, aun siendo
tu ejército numeroso como las arenas del mar, ni un solo hombre retor-
nará aquí.

19 [1] Las palabras de Jeljiane agradaron al rey. Este mandó que le
trajeran a Ciro y a Amesaros, generales de su ejército. [2] Vinieron y se
presentaron ante el rey. El rey les dijo:
—He visto grandes prodigios esta noche por mediación de un ángel
de Dios.
[3] Y empezó a contarles todo. Ciro y Amesaros le respondieron:
—¡El rey viva eternamente! Pregunta y mira si ese pueblo ha pe-
cado o no. [4] Si el pueblo de los hebreos ha ofrecido sacrificios a dioses
extranjeros y no al Dios de sus padres, entonces Dios estará airado con
ellos. [5] Ahora, pues, oh rey, levántate y envía un criado a Jerusalén, a
Sedecías, rey de Israel, y mándale regalos con palabras de paz. [6] Si nos
enteramos que no han servido a otros dioses salvo al Dios del cielo, que
son los profetas de Dios quienes les profetizan [7] y que el arca del Señor
va delante de ellos, tal como hemos oído sobre ella, que hirió a los reyes
de los amorreos; [8] si es así, no vayamos ni luchemos, no sea que Dios
se encolerice contra nosotros y envíe del cielo un fuego que nos devore.

20 [1] Estas palabras agradaron al rey. Envió un embajador y treinta
mil soldados; escribió una carta a Sedecías y le mandó oro e incienso
de Persia. [2] El embajador marchó con aquella muchedumbre de soldados
hasta llegar a Jerusalén. [3] Entró en la ciudad y preguntó por el palacio
del rey Sedecías. [4] El monarca salió ante él, montado en un carro de
oro. Baal y Astarté, el ídolo de oro, le precedían, y mujeres necias dan-
zaban delante de sus ídolos.
[5] El embajador se acercó a Sedecías, lo saludó y le entregó la carta
de su señor con el regalo. [6] Sedecías tomó el oro que le traían y lo trans-

6 Según car., esto debe hacerlo el rey al acercarse a la ciudad de Judá.

19,1 *Amesaros:* En car., Isaros o Saros.
3 Cf. Dn 2,4.
6 En car., con distinta redacción, se hace notar que los profetas rogarían a Dios por su pueblo y los enemigos quedarían exterminados.
7 Cf. Jos 3,10-11.

20,1 Según car., el legado es uno de sus generales, y los regalos son: «vestidos bordados, oro e incienso en gran cantidad».
3 Car.: «... anunciaron al rey Sedecías que un enviado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, se aproximaba».
4 Car. no menciona aquí los ídolos.

formó en una corona sobre la cabeza de Astarté; [7] y el incienso lo ofreció ante Baal. Escribió la respuesta a la carta de este modo:

[8] «Sedecías escribe así a Nabucodonosor: Existe una gran paz entre tú y yo, [9] porque tu pueblo es mi pueblo y los dioses a los que tú sirves son también los míos».

[10] Selló la carta y la entregó al embajador con regalos, vestidos lujosos y piedras preciosas. Cuando los falsos profetas oyeron esas palabras, dijeron al rey Sedecías:

[12] —¿Dónde están ahora las palabras que ha pronunciado Jeremías: «El rey de los caldeos vendrá sobre esta tierra y la destruirá?».

21 [1] A los pocos días volvió de Babilonia el mensajero de Nabucodonosor y le entregó la carta del rey. [2] Cuando Nabucodonosor leyó la carta y llegó a este pasaje: «mis dioses son tus dioses», rugió como un león. [3] Inmediatamente gritó con fuerte voz:

—Reunidme todo el ejército de los caldeos.

[4] Los generales del ejército de Nabucodonosor reunieron a numerosos soldados. [5] Y Nabucodonosor salió aquel día de Babilonia con todo el ejército de los caldeos: [6] setecientos setenta mil infantes con espadas desenvainadas en sus manos, setenta mil cubiertos de armadura, [7] setenta mil armados con corazas de hierro y montados a caballo; setenta mil carros con doce hombres hábiles en cada uno; [8] seiscientos mil hombres con armas en ambas manos. Sumaban en total doce millones y diecisiete.

[9] En seguida Nabucodonosor llegó al camino de la Panoplia, que es la frontera entre Jerusalén y Babilonia; [10] descendió de su carro e hizo

8-9 Car.: «Sedecías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. ¡Salud! La paz reina entre tú y yo, mis dioses son tus dioses, y tus dioses son mis dioses».

10 El término *edema* lo hemos traducido por «vestidos», del griego ἔνδυμα. Pero también podría ser transcripción de αἴτημα en el sentido de «regalo». Cf. K. H. Kuhn, *loc. cit.,* 125, n. 74.

21,1 *el mensajero:* Car.: «... el general, con los mil soldados que le acompañaban».

2 El pasaje de la carta no concuerda literalmente con 20,9; sí, en cambio, con la recensión car., que ahora lo omite.

8 *doce millones y diecisiete:* Lit., «doce cientos diez mil y diecisiete». Parece que debe entenderse doce millones ciento setenta mil. Pero en ningún caso está de acuerdo este número con la suma de los enunciados antes. Tampoco coincide con la recensión car.: «seiscientos mil soldados, seiscientos mil carros, montados cada uno por dieciséis hombres; entre todos, seis mil, mil, mil y seiscientos mil. Llevaban lanzas, armas y escudos, e iban a la derecha y a la izquierda del rey».

9 *camino de la Panoplia:* Quizá se refiere al camino de la armada. Puede también entenderse que el rey vino al camino con su armadura completa. En car.: «... llegaron a la bifurcación entre Jerusalén y Babilonia». En el texto copto, Babilonia presenta aquí una transcripción muy rara: *Panonia.* Kuhn prefiere dejar Panonia como otro lugar. Es un punto de referencia desconocido para nosotros.

10 Car. introduce aquí, con ligeras variantes, el rito mágico de dejar ir a una oveja (o un carnero) con el cetro real sobre la cabeza. En el texto copto está en 23,1-2. En car., el hígado del carnero es colocado a continuación sobre el cetro real clavado en tierra; el manto lo pone el rey a su derecha

que le trajeran el hígado de un macho cabrío. [11] Al momento se levantó y clavó su bastón de oro en tierra; [12] colocó el hígado del macho cabrío a su izquierda y el manto de púrpura a su derecha. [13] Se quitó la diadema que llevaba sobre la cabeza y volvió el rostro hacia el este. Oró así:

[14] —¡Oh Dios a quien no conozco! ¡Dios de los hebreos llamados Abrahán, Isaac y Jacob! [15] Aquel cuyo nombre no soy digno de pronunciar con mi boca, porque mis labios están manchados. [16] Temo que no entregues en mis manos a tu pueblo amado. Tengo miedo, mi Señor, de combatir a tu pueblo. [17] Seguramente mis pecados y los de mi pueblo han subido a tu presencia, como en el caso del faraón, rey de Egipto, que luchó contra tu pueblo y pereció con toda su gente. [18] Si es así, ¡oh mi Señor!, extiende tu mano sobre mí en mi país y destrúyeme con toda mi tierra. [19] Pero si eres tú quien me envía, haz que la sombra de mi bastón se vuelva hacia mi manto de púrpura.

[20] En seguida el sol dio la vuelta y la sombra del bastón cayó sobre su manto de púrpura. [21] Entonces el rey tomó su manto de púrpura y lo colocó a la izquierda, y puso el hígado del macho cabrío a su derecha. Añadió:

[22] —Mi Señor, fortalece mi corazón todavía un poco. Si eso es así, haz que la sombra vuelva sobre mi manto de púrpura otra vez.

[23] Inmediatamente la sombra dio la vuelta y cayó sobre su manto de púrpura. [24] El corazón del rey se convenció entonces de que Dios había entregado al pueblo en sus manos.

Sueño de Abimelec

22 [1] Después de esto, Dios se acordó de Abimelec, el etíope, por todo el bien que había hecho a Jeremías; [2] y no le permitió ir a la cautividad con los hijos de Israel.

y la corona bajo sus pies, y él se coloca mirando al este mientras reza. La señal consiste en que la sombra del cetro viene a caer sobre el rey (cf. v. 19). Después pone el cetro a su izquierda y el hígado del macho cabrío, del que no se ha hablado antes, a su derecha; pero esto, en el texto car., no continúa con una segunda señal, como cabría esperar.

Sobre las prácticas mágicas de Nabucodonosor, cf. Ez 21,26. En el Targum Sheni (Est 1,3) se describen de modo parecido a nuestro apócrifo (cf. Chr. Wolff, *loc. cit.*, 56, n. 2), y también en el Midrás de los *amoraim* (cf. A. Marmorstein, *loc. cit.*, 335-336).

14 Car.: «Dios de los hebreos piadosos y justos, Dios de Abrahán, Isaac y Jacob...».

19 Car.: «Si eres tú quien me envía, danos a mí y a mis hombres un signo que nos haga conocer que era tu ángel el que vino a mi habitación y me golpeó, y que bajo tus órdenes voy a combatir a este pueblo. Te ruego que por ello nos des un signo a mí y a los que están conmigo ante ti (car. M.: «en este carnero que está ante ti»), porque yo soy tu siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia... Haz que la sombra de mi cetro vuelva a mí...». En el texto car., la escena mágica resulta confusa.

22-24 Car. omite lo referente al nuevo cambio de la sombra.

22,1 El sueño de Abimelec se encuentra también en ParJr 3,14; 5,1-4. Pero las discrepancias entre ParJr y el texto copto o carshuni de ApocrJr inclinan a

[3] Abimelec se levantó según su costumbre para salir al huerto de Agripa y recoger frutos ya maduros. [4] Avanzaba acercándose a la ciudad cuando Dios obró conforme a la palabra del profeta: «Tú no verás la destrucción de Jerusalén». [5] Llegó a un sitio fresco a la hora quinta del día. Levantó la mirada al cielo y pensó:

[6] —Hay tiempo. Todavía no es el momento de que mi señor tome la comida, [7] ni es la hora de ir a visitar a mi padre Jeremías a la cárcel. [8] Entraré un poco a este lugar fresco y sombreado, me sentaré y descansaré un poco. [9] Y Abimelec dejó la cesta de higos, uvas y demás frutos que traía consigo del huerto de Agripa, y los cubrió con ramas. [10] Se durmió y quedó en reposo. La tierra le proporcionó descanso; la esquina de un piedra lo cubrió como un refugio. [11] El rocío lo alimentó y el aire le dio calor; no tuvo hambre ni sintió sed, [12] ni el frío del invierno lo molestó, ni el calor ardiente del verano; [13] hasta que fue destruida Jerusalén y habitada de nuevo. Mientras tanto, el poder del Señor lo protegía.

B) *Invasión y cautividad*

Los caldeos conquistan la tierra

23 [1] Nabucodonosor recordó la palabra de su mujer e hizo que le trajeran una oveja. [2] La colocó en el camino y le puso su bastón sobre

pensar que entre ambos libros no hay dependencia literaria. Iremos señalando las divergencias más notables.

3 En ParJr 3,14-21 es el mismo profeta Jeremías quien, por orden de Dios, envía a Abimelec a la viña —ἀμπελων— o la finca —χωρίον— de Agripa. En el texto copto va, según su costumbre, al huerto —χωμάριον— de Agripa. Según car. P., Abimelec va «al huerto de su señor, uno de los cortesanos del rey Sedecías»; en cambio, car. M. sigue considerando a Abimelec siervo de Sedecías. Car., por otra parte, trae una lectura más coherente, al añadir: «cogió un cesto de uvas, higos y otros frutos, los cubrió con hojas verdes y se puso en camino hacia la casa de su señor».

4 Cf. Jr 39,16-18.

5 *la hora quinta del día:* En ParJr, «con el calor sofocante».

6 Car.: «He salido hoy antes de hora y no he cogido el pan para el profeta, el hombre de Dios, mi padre Jeremías».

9 Car. añade a estos frutos ciruelas y peras.

10 Cf. 12,15-19; 38,1-3. En ParJr 5,1-2, Abimelec se duerme bajo un árbol durante sesenta y seis años. Falta la detallada narración que encontramos en ApocrJr. Según car., «la roca de la cueva se extendió sobre él y lo cubrió como el tejado de una casa».
La historia de un sueño (o muerte) de cien años se cuenta en el Corán 2, 261 a propósito de un extraño personaje. Los comentaristas del Corán piensan que se trata de Esdras o de Al-Khadir, a quien relacionan con el rey filisteo Abimelec (Gn 20). Esto, aun suponiendo una interpretación infundada de la leyenda de Abimelec, denotaría, según algunos, que el Corán y sus comentaristas conocían ya esta leyenda; cf. R. Harris, *loc. cit.,* 338-339.

11 Car. M.: «el sol lo alimentó». Car. P.: «el sol le dio ayuda y protección».

la cabeza. El animal volvió su cabeza hacia Jerusalén. [3] Después de un mes, Nabucodonosor llegó a los límites de Israel y ocuparon aquella tierra. [4] Los caldeos batieron palmas mientras decían:

—Luchemos contra los hebreos y repartámonos sus despojos. [5] Todos los pueblos están irritados contra Israel, porque han oído su fama de que ninguno puede dominarlos.

[6] Nabucodonosor se adentró en la tierra de Judea y la sometió. [7] Los jóvenes cayeron ante él, e Israel se encontró sin fuerza como una mujer cuando tiene los dolores. [8] El rey hizo apresar a los hebreos de Israel, que fueron conducidos a él atados. [9] A los que estaban en las terrazas no les permitieron bajar, ni entrar en la ciudad a los que estaban en el campo, [10] sino que pusieron a todos cadenas de hierro, tal como los encontraron.

[11] El rey Nabucodonosor ordenó que reunieran al pueblo de los hebreos y los contaran. Encontraron que eran un millón ochocientas mil personas. [12] Contaron también a los caldeos que habían venido con el rey Nabucodonosor; eran siete soldados por cada hebreo. [13] Y Nabucodonosor estableció su trono a la entrada de la puerta de Jerusalén.

Castigo de Sedecías

24 [1] Al rey Sedecías le sobrevino una angustia como a una mujer que da a luz, y quedó espantado. [2] Hizo que le trajeran una cama, se acostó sobre ella y mandó que le cubrieran con un lienzo blanco, tapándole también la cara. [3] Lo envolvieron como a un cadáver y sus servidores lo alzaron y corrieron con él para pasarlo al otro lado del Jordán.

[4] Nabucodonosor ordenó que le trajeran a Sedecías, rey de Israel. Ciro, el general supremo del ejército de los caldeos, entró en Jerusalén y se dirigió al palacio del rey Sedecías, el que se había hecho construir en marfil. [5] Allí estaba, preparado, su lecho de plata, y Astarté, el ídolo de oro al que ofrecen perfumes, junto a él. [6] Casi estaba aún la huella de su cuerpo, con su sudor y los vestidos encima. [7] Y Dios inspiró el corazón del rey Nabucodonosor, por lo que corrieron desde la cama de Sedecías y le alcanzaron junto al Jordán. [8] Entonces destaparon su rostro y encontraron sus ojos abiertos. Lo llevaron ante Ciro, el general supre-

23,3 *un mes:* Lit., «un mes de días». Car. detalla más al decir que ocuparon toda la Judea, las ciudades alrededor de Jerusalén, y que se extendieron por todo Israel.
9 Cf. Mt 24,17-18 par.
11b-12 Car. lo omite. Señala, no obstante, que Nabucodonosor había mandado destruir las murallas inmediatamente.

24,1 Cf. Jr 4,31; 6,24.
2 Cf. 7,6-8; 10,15-19.
6 Según car., el lecho del rey estaba embalsamado con incienso y perfumes aromáticos.
7 Traducción dudosa: *desde* o *tras*. Car.: «... y los alcanzaron, llevando sobre sus hombros la cama del rey, en el valle del mar de Carmelos».

mo del ejército de los caldeos, [9] y éste mandó sacarle los ojos y ponérselos en las palmas de las manos. [10] Ordenó que mataran a sus dos hijos, uno a su derecha y otro a su izquierda. [11] Hizo que le colocaran una cadena al cuello, como a un perro le ponen el collar. Luego lo condujeron al rey Nabucodonosor. [12] Este mandó que castigaran a todo el pueblo de los hebreos: a los jóvenes los colgó en su presencia; [13] a los ancianos, les pusieron cadenas al cuello y les rompieron la espina dorsal, [14] a las mujeres embarazadas las tendieron sobre el vientre y les colocaron piedras encima.

Nabucodonosor consulta a Jeremías

25 [1] El rey Nabucodonosor bramó contra ellos como relincha un caballo en el carro. Les decía:

[2] —¿Dónde está el profeta del Dios que me ha enviado aquí, a destruir la ciudad entera, porque de lo contrario me habría vuelto atrás? [3] ¿Dónde está el arca de Dios que contiene las tablas de la alianza, y de la que he oído que viaja delante de vosotros?

[4] Todo el pueblo de Israel levantó la voz llorando amargamente mientras decían:

—¡Señor nuestro! ¿Dónde encontraremos al profeta? [5] Sedecías mandó que fuera encarcelado y que no le dieran pan ni agua hasta que muriera de hambre y sed.

[6] Pero añadían:

—Dios envió un espíritu y sacó a Jeremías de la cárcel.

[7] Dijeron también:

—¿Dónde encontraremos el arca del Señor? Se ha recubierto de pol-

11 Car. añade, conforme a la profecía de 7,8: «Este (Nabucodonosor) mandó conducirlo a Babilonia, atado a la cola de su caballo, y ponerlo allí a conducir la mula del molino y darle por toda comida un poco de pan y agua».
13 Car.: «... que les juntaran los pies con el cuello hasta romperles los huesos del cuello».
14 Car. añade: «hasta obligarles a abortar».

25,2 Según car., el rey busca al profeta Jeremías para preguntarle si debe volver a su país o destruir la ciudad... y dónde está el arca.
4 Car. designa al profeta como «bendecido por el Dios cuyos hijos están prisioneros».
6-7 La escena cambia en car.: «Mientras los hebreos decían esto, un espíritu transportó a Jeremías y lo colocó ante el rey Nabucodonosor, le informó que buscaba inútilmente el arca, pues estaba en las montañas de Jericó envuelta por el polvo que el viento había depositado sobre ella. Y en cuanto al tabernáculo del arca, Sedecías lo colocó bajo el ídolo Baal».
La recensión árabe explica que Jeremías no había llevado aún el arca a la montaña de Jericó y el polvo y el viento no la habían ocultado; el rey había colocado la madera del arca bajo Baal. Cf. Chr. Wolff, *loc. cit.*, 56, n. 5. Según 2 Mc 2,4-5, el mismo Jeremías había escondido el arca en una cueva del monte Nebo, cerca de Jericó, desde el cual Moisés contempló la heredad de Dios; cf. Dt 34,1.

vo en la montaña de Jericó; [8] Sedecías elevó a Baal y Astarté en las varas con las que se alzaba.

[9] ¡Oh Dios, tú eres justo y todos tus juicios son rectos, porque nos has pagado según nuestras acciones!

26 [1] Gritaron todos los ancianos de Israel:

—¡El rey viva eternamente! Te suplicamos que nos permitan enderezarnos para poder contestarte.

[2] Les replicó el rey:

—Hablad encorvados, porque vuestro Dios os ha doblado. ¿Qué dios tendrá misericordia de vosotros?

[3] Respondieron los ancianos de Israel:

—¡El rey viva eternamente! Si buscas al profeta del Dios que te ha
enviado hasta nosotros, sábete que es joven. [4] Mira a todos los jóvenes
que aquí están. Pon en fila a todos los de veinte años para abajo. [5] Coloca varas en sus manos, y aquel cuya vara florezca, ése es el profeta de Dios.

[6] Estas palabras agradaron al rey. Hizo salir doce mil jóvenes según
las tribus. [7] En seguida colocaron en fila a los de la edad de Jeremías
—que el rey había apartado—, [8] y el monarca ordenó que les pusieran
varas en las manos. Pusieron también una vara en la mano de Jeremías
y pasaron ante el rey de mil en mil. [9] Jeremías también pasó delante del
rey; su vara floreció y produjo fruto maduro. [10] Nabucodonosor se levantó de su trono y besó los pies de Jeremías. Luego le dijo:

[11] —Verdaderamente tú eres el profeta de Dios. Ve y pregunta al
Señor si él me ha enviado a esta tierra, [12] o si quiere que vuelva a mi
país y me congracie con vosotros con grandes regalos.

[13] Respondió Jeremías:

—¡Te lo suplico, mi señor! Ordena que dejen descansar un poco a
este pueblo, [14] hasta que vaya, pregunte al Señor y vuelva a ti. Lo que él me diga te lo comunicaré.

[15] El rey Nabucodonosor ordenó que dejaran descansar al pueblo:
hizo soltar a los ancianos, bajó a los jóvenes que estaban colgados [16] e
hizo que retiraran de las mujeres embarazadas las piedras que había sobre ellas. Dejó descansar a todo el pueblo.

9 Cf. Sal 119,137.

26,1 En car. no se alude a la postura encorvada de los presos.
3 Según car., Jeremías no se muestra tal como es, debido a su juventud, que parecería contrastar con su condición profética.
5 Cf. Nm 17,17-24.
varas: Car. precisa: «de olivo».
6 Car.: «doscientos veinte mil jóvenes».
9 En car., el ángel del Señor lleva al profeta ante el rey, que ve la vara cubierta de hojas.
12-16 El texto car., bastante más breve, sólo relata que el rey les quitó las cadenas.

27 1 Cuando el profeta entró en el templo de Dios, miró fuera de
él y lo vieron. 2 La sangre manchaba las gradas del altar que Sedecías
había profanado. Vio el pedestal de Baal colocado frente al lugar santo.
3 Gritó luego:
—¡Oh, esta casa de oración se ha convertido en templo de ídolos!
4 Jeremías cayó sobre su rostro en las escaleras del altar, y clamó a
Dios así:
5 —¡Dios de esta casa, padre de bondad, compasivo y misericordio-
so! ¡Señor de mi alma y de mi cuerpo, rey de todos los siglos! 6 Mira
desde el cielo a tu pueblo que Nabucodonosor tiene humillado. Compa-
décete de ellos, tenles piedad y líbralos de sus enemigos.
7 Después que Jeremías adoró al Señor, la voz de éste vino hasta él:
8 —¡Jeremías, mi elegido! ¿No te dije que no intercedieras por este
pueblo de dura cerviz? ¿No sabes que yo soy un Dios piadoso? 9 Mira,
aquí está todo el pueblo, y es la hora sexta del día. Levántate, enciende
una lámpara y examina a Jerusalén. 10 Si encuentras un hombre en el que
habite la misericordia de Dios, yo haré volver a este pueblo y no le per-
mitiré ir a la cautividad. 11 Si encuentras a un solo hombre cuya boca
esté limpia de la comida sacrificada a los ídolos, yo haré volver a este
pueblo y no le permitiré ir a la cautividad. 12 Si encuentras un solo hom-
bre en cuyo corazón opere la misericordia de Dios hacia su prójimo, yo
haré volver a este pueblo. 13 Si encuentras un solo hombre inocente de
lo que te he dicho, yo haré volver a este pueblo.
14 Entra en el templo y coloca la lámpara sobre el candelabro del lugar
santo; 15 no se extinguirá ni se apagará durante estos setenta años, hasta
que el pueblo vuelva aquí, y sientan temor y temblor en mi presencia.
16 Cuando hayas colocado la lámpara, quítate el vestido profético y anda
de saco; marcha delante de este pueblo y acompáñales a la cautividad.
17 Cargaréis el yugo de Nabucodonosor y le serviréis durante setenta
años.

27,1-3 El texto copto resulta oscuro. Car. dice únicamente: «El profeta Jeremías fue al templo del Señor y lo encontró manchado por la sangre de los niños».

5 *rey de todos los siglos:* Car.: «Oh Dios rey de reyes y Señor de los señores».

6 Car.: «Líbralo de las manos de sus enemigos y de aquellos que lo odian. Ten piedad de él, Dios de piedad y misericordia» (cf. Lc 1,71).

8 Car.: «Ya has suplicado bastante por esta nación inicua y este pueblo duro e insensible»; cf. Jr 7,16; 11,14; 14,11. En el texto copto se deja entrever que Dios teme ser movido por la oración del profeta.

9 Car. precisa: «... un pueblo que son más de ochocientos mil». Este episodio recuerda a Gn 18,22-33, y más aún a su interpretación en Gn R 18,32. También puede asociarse con la historia de Diógenes; cf. Chr. Wolff, *loc. cit.*, 57, nn. 1 y 2.

10 *misericordia:* Car.: «justicia»; lo mismo en 28,3.

12 *la misericordia de Dios hacia su prójimo:* Car.: «... que ame a su hermano y a su prójimo».

13 Car. omite y dice: «... si no encuentras ninguno...».

15 *sientan... en mi presencia:* Car. P.: «... hasta que el pueblo vuelva aquí siguiendo mis caminos, cumpliendo mi ley y sin olvidar lo que se me debe».

16 *vestido profético:* Car. P.: «vestido de luz». Sobre la ida de Jeremías a Babilonia, cf. Introducción.

Jeremías esconde los utensilios del templo

28 [1] Al oír esto Jeremías de boca del Señor, se apresuró y encen-
dió la lámpara; salió ante todo el pueblo de Israel para examinarlo.
[2] Los ancianos gritaron:
—¡Padre nuestro Jeremías! ¿A quién buscas así, con esa lámpara,
al mediodía?
[3] Les contestó:
—Estoy buscando a un hombre, uno solo, en cuyo corazón esté la
misericordia de Dios hacia su prójimo, y no lo encuentro.
[4] Jeremías examinó a todo el pueblo y no halló un solo hombre
como el Señor le había dicho. [5] Entonces el profeta fue a la oscuridad,
esto es, a la parte occidental del templo, y sacó la vestidura del sumo
sacerdote. [6] Subió al tejado del templo, se puso en pie y dijo:
—¡A ti te hablo, piedra angular! [7] Toma la forma de una persona
excelsa y venerable, porque has sujetado los dos muros y los has man-
tenido derechos. [8] Has tomado la figura del Hijo de Dios que viene al
mundo al final de los días [9] y reina sobre el trono de los judíos, siendo
señor de las dos alianzas: la nueva y la antigua. [10] Por eso será destruido
todo este templo, excepto la piedra angular. [11] ¡Escúchame! Abre la boca
y recibe tú la vestidura del sumo sacerdote. [12] Sé tú su guardián hasta
el día en que el Señor haga volver de la cautividad a su pueblo. [13] En-
tonces se las entregarás y servirán con ella al Señor.

28,3 Car. añade: «Otros le preguntaron: ¡Oh padre Jeremías!, ¿por qué andas con una lámpara en pleno día? Contestó: Busco a un hombre cuya boca no esté manchada de los sacrificios a los ídolos, y no soy capaz de encontrarlo. Otros le dijeron: Padre Jeremías, ¿por qué andas con una lámpara en pleno día? Y él contestó: Busco a un hombre en el que se encuentre amor a su amigo y a su prójimo, y no soy capaz de encontrarlo».

5 *oscuridad:* Lectura dudosa. Según car.: «al lugar donde se guardaban los vestidos...»; antes dice que «el profeta lloró amargamente, entró al templo de Dios y colocó la lámpara encendida en el candelabro».

6 Cf. Sal 118,22; Mc 12,10 par.; Ap 4,11; 1 Pe 2,7.

7 Las palabras de Jeremías a la piedra angular varían en todas las recensiones. Car. M.: «Tú has sido un gran honor para todos los que te rodean y los has consolidado. Eres como el Hijo de Dios...». Car. P.: «Tú has sido un gran honor para todos los que pecan contra ti y los has salvado. Eres como el Hijo de Dios...». Dejando aparte la reinterpretación cristiana, parece referirse a la piedra angular del templo, que no será destruida; cf. v. 10.

8 Car. añade: «el rey fiel» al «Hijo eterno de Dios».

9 El ms. copto de París, 132/1,17, dice: «... y las naciones, y se mantiene en pie sobre los dos principios, el antiguo y el nuevo».

10 *piedra angular:* El ms. de París: «Angulo de la piedra». Cf. Introducción. El relato que sigue sobre la acción de Jeremías escondiendo prodigiosamente los utensilios del templo puede tener un punto de referencia en 2 Mc 2,5ss, aunque las diferencias son bien notables. También difiere de ParJr 3,10-11; 4,4-5, donde Jeremías esconde, por orden de Dios, los objetos en el suelo del templo, y las llaves las entrega a los rayos del sol para que éstos las guarden. En ApBar(sir) 6,5-10; 10,18, es un ángel quien confía los utensilios a la tierra, y los sacerdotes quienes arrojan las llaves del templo al cielo. Cf. 41,8-14.

12 Cf. Jr 29,14; Sal 14,7.

13 Car. omite el versículo.

[14] Inmediatamente la piedra angular se abrió por medio, recibió de él las vestiduras y se cerró como antes.

[15] Jeremías tomó luego la lámina de oro en la que está escrito el nombre del Señor, [16] la que Aarón y sus hijos se ponían sobre sus espaldas en el momento de entrar al altar del Señor. [17] Miró al sol y dijo:

—¡Te hablo a ti, gran lucero, ministro fiel! [18] No hay ninguno entre todos los vivientes que pueda constituirse en responsable de esta lámina, en la que está escrito el nombre del Señor, excepto tú. [19] Ahora, pues, tómala de mi mano, hasta que venga a reclamártela.

[20] Inmediatamente la arrojó hacia arriba, y los rayos del sol la recibieron en ellos.

[21] El resto de los instrumentos de la casa de Dios se los llevó Nabucodonosor a su tierra.

29 [1] Cuando Jeremías acabó de hacer esto, se despojó de su vestidura profética y la arrojó en medio del templo de Dios. [2] Cogió todas las llaves y las puso dentro de la torre. Añadió:

14 *piedra angular:* El ms. de París: «piedra».
se abrió por medio: Car.: «abrió su boca».

15 Car. habla de la mitra del sumo sacerdote en vez de la lámina de oro. Según Ex 28,36-38; 39,30-31, se trataba de una diadema unida a la mitra, que quedaba sobre la frente de Aarón. El texto copto del ms. de París trae también «lámina», pero, a diferencia del texto que presentamos en la traducción, dice que la ponían sobre la cabeza. Este texto puede ser más acorde con el original de procedencia judía, ya que está, en un detalle como éste, más en consonancia con los datos bíblicos. Se explican fácilmente el cambio de «lámina» a «mitra» en la recensión car., y el error del ms. Morgan al decir que se la colocaban «a la espalda».

17 Cf. n. al v. 10. La haggadá cuenta un relato parecido, cuyos protagonistas son los discípulos de los sacerdotes; las llaves son recibidas en el cielo por una mano, dada la indignidad de los guardianes de la tierra: Lev R 16,6; Taa. 29a; cf. A. Marmorstein, *loc. cit.,* 337, n. 1.

18 Car.: «No puedo ver nada semejante a ti entre todas las criaturas de Dios, sé por ello el guardián de esta mitra en cuyos lados está escrito el nombre del Señor todopoderoso».

19 *venga a reclamártela:* Car.: «... hasta el día en que Dios haga volver de la cautividad a los hijos de Israel a este lugar».

21 Cf. 41,14; Esd 1,7. Según car.: «Jeremías escondió el resto de las pertenencias de la casa del Señor»; cf. ParJr 3,10-11. Según el ms. de París: «Jeremías los dio a Nabucodonosor».

29,1 *vestidura profética:* Car. P.: «vestido de luz»; el ms. de París: «el vestido que llevaba». Car. añade: «... y se puso un vestido de saco y se ciñó un cinturón de lienzo sobre sus lomos, y adoró al Señor ante el santuario, inclinando la cabeza hasta el suelo». El ms. de París coincide con car. al decir: «se puso un vestido de saco y un cinturón de lienzo»; pero añade además que «tomó tierra y la puso sobre su cabeza».

2 Cf. 41,1-2. El ms. de París: «... dentro de la torre del templo, con las llaves de la casa del Señor». Car., en cambio, dice que «las arrojó por encima del larguero de la puerta». La versión árabe habla también del umbral de la puerta. Conecta quizá con Nm R 10,2, que, apoyándose seguramente en Lam 2,9, narra que las puertas del templo no fueron destruidas; cf. Chr. Wolff, *loc. cit.,* 57, n. 4.

[3] —¡Te estoy hablando a ti, oh torre! Recibe tú las llaves de la casa del Señor y guárdalas contigo hasta que el pueblo vuelva de la cautividad.

[4] Entonces la piedra abrió su boca y las recibió de él. [5] Jeremías salió al encuentro del rey y se acercó a él.

[6] Cuando el pueblo vio al profeta vestido de saco y llena la cabeza de tierra, gritaron todos con amargo llanto y rasgaron sus vestidos. [7] Se cubrieron de polvo la cabeza y tiraron tierra al aire; cayeron en la cuenta, entonces, que el Señor no les había perdonado.

[8] Porque toda oración que pronunciaba Jeremías la hacía por el pueblo de Dios. [9] Y cada vez que el profeta entraba en el templo, rezaba y salía vistiendo un manto blanco, y con ungüento sobre su cabeza [10] —que le bajaba por la barba y goteaba sobre las franjas de su manto—, [11] entonces la misericordia divina llegaba a todo el pueblo. [12] En cambio, cada vez que la ira de Dios estaba sobre el pueblo y no les había perdonado, [13] el profeta salía vestido de saco y con tierra sobre la cabeza. Entonces ellos sabían que Dios no les había perdonado.

Camino de Babilonia

30 [1] Jeremías llegó hasta Nabucodonosor y le dijo:

—Levántate de prisa y engancha tus carros; [2] verdaderamente Dios ha entregado a este pueblo en tus manos.

[3] Nabucodonosor saltó como un león y mandó enganchar los carros. [4] Condujo a los hebreos a Babilonia, aunque ordenó a algunos de entre el pueblo que permanecieran en la tierra de Israel y le pagaran tributo. [5] Cuando el rey vio a Jeremías marchando delante del pueblo, le dijo:

[6] —¿Qué delito has cometido tú, Jeremías? Quítate ese saco de encima.

[7] Jeremías respondió al rey:

—He pecado junto a todo este pueblo. [8] ¡Vive el Dios de Abrahán, que no dejaré de llevar este saco hasta que Dios tenga piedad de este pueblo y lo rescate de la cautividad!

3 *hasta que el pueblo:* El ms. de París: «hasta que yo sea salvado de la cautividad».
4 *boca:* Car.: «el dintel alto de la puerta», en vez de «la roca».
5 El ms. de París es más claro: «Después de esto, fue hacia el pueblo para hablar con el rey de los caldeos». Car.: «Jeremías se presentó al rey de los caldeos». Quizá en nuestro texto sobra «al encuentro del rey».
7 Cf. Hch 22,23.
10 Cf. Sal 133,2.
12-13 Car. P. lo omite.

30,3-4 Según car., Nabucodonosor manda a sus generales reunir a todos los judíos y llevarlos a Babilonia. Silencia car. que algunos quedaron en la tierra.
6 Según car. P., el rey manda al profeta quitarse el vestido de saco, pues no es conveniente viajar con un monarca vestido así. Jeremías se opone y por eso lo suben al carro del general supremo.

[9] Pero el rey hizo señas al general supremo de su ejército de que hicieran subir con ellos al carro a Jeremías.

[10] El pueblo de los hebreos anduvo el camino de Babilonia. [11] Después que dejaron su tierra, al cabo de un mes, sus vestidos se desgastaron y se volvieron como pellejos encima de ellos. [12] El calzado de sus pies se rompió y quedó por el camino. [13] El cabello de sus cabezas creció y les llegaba a las espaldas, como el de las mujeres. [14] El calor sofocante los agobió durante el día y la oscuridad durante la noche. [15] Caminaban confundidos cayendo unos sobre otros y diciendo:

[16] —¿Dónde están el rocío y el maná que Dios dio a nuestros padres en el desierto, y la fuente de agua dulce?

[17] El cielo envió sobre ellos un polvo pegajoso que se adhería a sus cuerpos y sus vestidos se ajaron. [18] El agua que bebían se hizo amarga en sus bocas, y les salió por el cuerpo una sarna salvaje. [19] Sus vestidos se rompieron y los cosieron con agujas de caña. [20] Las embarazadas abortaron por las penalidades de los caminos; las que estaban amamantando abandonaron a sus hijos al no tener leche en sus pechos a causa del hambre y la sed. [21] Y todos lloraron a un tiempo, mientras confesaban:

—Tú eres justo, oh Dios, porque nos has pagado según nuestros pecados, [22] pues dimos nuestros hijos a Astarté y el fruto de nuestro vientre lo ofrecimos a Baal. [23] Ahora nuestros pecados recaen sobre nuestras cabezas.

Penalidades del destierro

31 [1] Nabucodonosor los condujo violentamente a la tierra de los caldeos. [2] Cuando entró en su casa, saludó a sus hijos y a todos sus magnates, y se puso una túnica regia. [3] Respeto y sabiduría rodeaban

10 Cf. 2,5ss; 11,6ss. Car. añade: «... con grandes penalidades y sufrimientos».
11 *al cabo de un mes:* Car.: «en menos de un mes». Cf. 11,10ss.
14-15 Más largo y detallado, en car.: «El sol abrasaba sus cuerpos hasta el límite de la destrucción; el barro y la suciedad se amontonó en sus cuerpos, permaneció en ellos e hizo brotar ampollas, llagas y úlceras en su carne. El frío de la luna y de las estrellas los torturó por la noche, hasta que cayeron sobre sus rostros, y perdieron su camino en la gran oscuridad que les sobrevino. Lloraron y cayeron unos encima de otros, hasta el punto de morir de hambre y de sed. Gritaron dando suspiros y levantaron los ojos al cielo diciendo...».
16 Cf. Ex 16,33ss; 17,6.
18 Cf. Lv 21,20; Dt 28,27.
19 Car. omite.
21 Car. P. añade: «... y todo lo que nos haces está hecho con sabiduría».
22 *a Astarté... y Baal:* Car.: «a los ídolos».
23 Car. M. añade: «... porque nos hemos vuelto contra ti y hemos pecado en tu presencia, toda esta calamidad ha caído sobre nosotros, y merecemos un castigo más severo aún».

31,2 Según car., saluda también a su esposa y les relata todo lo ocurrido.

su trono; luego dio disposiciones sobre los hebreos. [4] Fue contado el pueblo de Israel y encontraron que había disiminuido en doscientos veinticinco mil hombres, [5] muertos en el camino por el hambre, la sed y las penalidades del viaje.

[6] Nabucodonosor puso capataces sobre ellos para que les apurasen en los trabajos. [7] Mandó que los jóvenes fabricaran ladrillos y que los ancianos cortaran madera y transportaran agua con el pozal. [8] A sus mujeres mandó trabajar la lana, realizando su labor diariamente como esclavas. [9] Hizo que les dieran cada día pan y una medida de agua. [10] Y los hebreos sometieron su cuello al yugo de Nabucodonosor. [11] Empezaron a construirle corredores y salones para beber, junto al río; y graneros y altas torres alrededor de la ciudad.

[12] Los hijos de Israel colgaban sus instrumentos musicales en los sauces, mientras descansaban hasta el momento de reemprender el trabajo. [13] Los caldeos les decían:

—Entonad una de las canciones que cantabais en la casa de Dios en Jerusalén.

[14] Respondían ellos entre suspiros:

—¿Cómo podemos cantar canciones de nuestro Dios en tierra extranjera?

[15] Pero los caldeos los afligían. Israel solía caminar por las calles de la ciudad mientras se lamentaba con cantos fúnebres:

[16] —¡Jerusalén, ciudad gloriosa! Levántate y llora con tus amados hijos, porque nos han privado de la abundancia de la tierra. [17] Mira y contempla cómo a nosotros —que teníamos los vestidos empapados de vino y nuestra leche corría con la miel— [18] nos dan ahora pan y una medida de agua. [19] Además, es grande nuestra vergüenza; tuyas son la verdad y la justicia, Dios todopoderoso.

[20] Y el pueblo hebreo continuó trabajando para los caldeos a las órdenes de capataces. [21] Jeremías estaba dentro de una tumba orando por el pueblo. [22] Al rey Sedecías lo condujeron a Babilonia atado al carro de Nabucodonosor, y lo pusieron en un molino para moler y arrear

4-5 Según car., el pueblo había disminuido «en doscientos veinte mil y cincuenta almas... sin contar los niños que habían muerto en los brazos de sus madres».
6 Cf. 15,12ss; 16,11ss.
11 Car.: «...muchas ciudades, torres, casas, graneros y fuertes en las orillas del mar que rodea a Babilonia».
12 Cf. Sal 137,2; ParJr 7,33-34. Según car., «los caldeos acostumbraban ir cada día al río con sus arpas y guitarras y preguntaban a los hebreos...».
15-19 En car. falta la referencia a las calles de la ciudad y la lamentación de los judíos suena de otra forma: «Ahora, Señor, míranos con misericordia porque nuestros rostros están expuestos a la vergüenza. Tú, Señor y Dios nuestro, no nos castigues según la iniquidad de nuestras obras, porque hemos sido nosotros quienes hemos encendido tu ira y no hemos escuchado a tus profetas en Jerusalén».
21 Car. omite el lugar donde estaba Jeremías.
22 Cf. 7,8; 10,18-19.

a los caballos. [23] Le daban pan de sufrimiento y agua de tribulación, pasando entre angustias cuarenta años en la cautividad. [24] Después murió allí según la orden de Dios.

32 [1] Sucedió, después de esto, que murió Nabucodonosor, rey de los caldeos, y reinó en su lugar Ciro, el persa. [2] El gemido del pueblo hebreo subió hasta Dios a causa del hambre, la sed y los muchos trabajos; ya que Ciro les redujo el pan y la ración de agua y les dobló los trabajos. [3] El pueblo decaía y disminuía poco a poco: de un millón ochocientas mil personas quedaron seiscientos mil solamente.

[4] Había algunos niños hebreos que estaban en la escuela de los caldeos instruyéndose; eran en total setenta. [5] Entre ellos había uno por nombre Esdras, que iba en brazos de su madre y todavía no distinguía el bien del mal. [6] Cuando cumplió la edad fue enviado a la escuela, y el espíritu del Señor estaba con él. [7] Los niños hebreos y caldeos iban al río al atardecer a buscar agua para rociar la escuela. [8] Pero mientras andaban unos con otros en el camino del río, con sus vasijas llenas de agua, la que tenía en la mano Esdras se rompió. [9] Los muchachos caldeos lo rodearon diciendo:

—¡Hebreos! Sois hombres de huesos endebles. Pero aquí os enseñarán.

[10] Esdras levantó los ojos a lo alto y exclamó entre lágrimas:

—¡Dios de Abrahán, Isaac y Jacob! Tú ves lo que nos están haciendo.

[11] Cuando Esdras acabó de decir esto, bajó hasta el agua y llenó con ella su túnica al modo de una vasija. Se la echó sobre la espalda y caminó con los niños. [12] Cuando llegó a la escuela, dejó en el suelo su túnica llena de agua cual un recipiente y roció la escuela. [13] Al terminar,

24 Car. añade: «Y Nabucodonosor mostró misericordia hacia los hebreos todo el tiempo de su vida».

32,3 *un millón ochocientas mil:* Lit., ciento ochenta; pero se supone que falta la palabra *ntba* (diez mil). Car. P.: «desde ciento mil mil y ochenta mil mil (es decir, un millón ochocientos mil) a ochocientos mil». Car. M.: «desde ocho cientos mil mil (ocho millones) a ochocientos mil».

7 Según car., los niños iban a buscar agua al mar para sus maestros.

9 Car. explicita más el insulto: «miserables, débiles y despreciables».

10 La oración de Esdras es más larga en car.: «¡Oh mi Señor y Dios todopoderoso! Míranos y ten misericordia de nosotros en atención a Abrahán tu amado, a Isaac tu siervo y a Israel tu santo. No olvides la alianza que estableciste con tus siervos, nuestros padres. No retires de nosotros tu rostro y tu misericordia. Somos aborrecidos en todas las naciones, despreciados y oprimidos en esta tierra. Ahora, Señor, míranos y muéstranos tu misericordia. Hemos pecado delante de ti, pero tú eres propenso al perdón y misericordioso, ¡oh Señor!; tú perdonas los pecados y no deseas la muerte de los pecadores».

11 En car.: «Esdras se quitó el manto y bajó al mar...; y no cayó del manto ni una sola gota de agua». Sobre la relación de este pasaje con los evangelios apócrifos, cf. Introducción, ap. II.

tomó su túnica, que estaba seca, y se la puso. [14] El maestro de la escuela, cuando lo vio, se inclinó y adoró a Esdras diciendo:

—Tú eres el que librará a este pueblo de la cautividad.

[15] Esdras iba progresando cada día en sabiduría, edad y gracia por el favor de Dios.

[16] Pocos días después, los niños caldeos se dirigían al río a coger agua. Iban caminando y se decían unos a otros:

[17] —No andemos con los niños hebreos, porque ellos no adoran a Bel ni a Dagón; sino echémoslos de la escuela.

[18] Y se lanzaron sobre los niños hebreos, que llevaban las vasijas cargadas a sus espaldas en dirección al río para coger agua. [19] Esdras, al ver a sus hermanos perseguidos por los caldeos, extendió su mano, golpeó una piedra y al momento manó agua. [20] Los pies de los pequeños escolares quedaron empapados por el agua. El maestro de la escuela se inclinó y adoró a Esdras. Le suplicó así:

[21] —No te enfades por estos perros, ni destruyas nuestra ciudad. Recuerda que yo soy Sennario, tu maestro, y ten piedad de mí. [22] Ruega a tu Dios que haga cesar el agua y no destruya la ciudad entera por nuestra causa.

[23] Mientras decía esto a Esdras, el agua corría como una catarata. [24] Pero éste se compadeció de su maestro que le suplicaba y mandó que la roca cesara de manar agua; [25] puso su mano sobre la lastra y dijo:

—¡Basta, oh elemento, de manar agua! Tierra, abre tu boca y recibe estas aguas, porque el Señor te dijo otrora: [26] «No habrá otro diluvio, sino que llega la ira: un fuego abrasador que quemará el mundo entero y lo purificará».

[27] Inmediatamente la tierra abrió su boca y recibió en ella el agua. Esdras sacó a los niños hebreos de la escuela de los caldeos.

14 Car.: «... a tu pueblo» en vez de ... *a este pueblo.*

15 *y gracia:* También puede traducirse por «se fortalecía»; cf. Crum, *A Coptic Dictionary,* 11a.

17 *Bel ni a Dagón:* Car.: «... nuestros dioses».

18 Car. M. señala que insultaron al Dios de los hebreos. En car. P. la redacción varía notablemente.

19-20 Car. describe con más detalle la acción de Esdras: «... lloró amargamente sobre sus compañeros e imploró la ayuda de Dios sobre ellos. Entonces golpeó una roca con sus pies y el agua brotó de ella como un mar, que fue creciendo hasta alcanzar los pies de los caldeos como si los fuese a ahogar». El maestro besó las manos y los pies a Esdras.

21 Car.: «¿Qué hay entre estos perros y tú?». El nombre del maestro puede estar en relación con Senaar, otro nombre dado a Babilonia; cf. Dn 1,2; Gn 10,10. Car. omite hasta el v. 24.

24 Según car., Esdras reparó el lugar en que la roca había sido herida, puso el pie sobre ella y habló a la tierra.

26 Cf. Gn 9,11. Car. añade: «en el último día».

El cántico de los levitas

33 [1] Después de mucho tiempo, el rey ordenó reunir al pueblo hebreo, y así lo hicieron los escribas encargados de los trabajos. [2] El rey Ciro les dijo:

—Traed vuestros instrumentos musicales y vuestras cítaras con que entonáis himnos a vuestro Dios en Jerusalén, y tocad aquí.

[3] Le contestaron:

—Tenemos miedo de pulsar nuestros instrumentos aquí, en una tierra extranjera; no es ésta, en absoluto, la voluntad del Señor.

[4] Les dijo el rey:

—Soy yo quien os digo que cantéis a vuestro propio Dios.

[5] Le replicaron:

—El Señor segregó a los hijos de Leví para que fueran sus sacerdotes; ellos son los que entonan himnos; [6] ellos, los que de pie portan sus instrumentos y nuestras cítaras, con las que entonamos himnos a Dios.

[7] Entonces el rey hizo separar a la tribu de Leví. Se pusieron de pie ante el pueblo, [8] levantaron sus instrumentos y empezaron a pulsarlos como solían tañer en la casa de Dios, y tocaron perfectamente al unísono. [9] Inmediatamente el suelo sobre el que cantaban se elevó, de manera que los caldeos dijeron:

—Quiere llevar a los hijos de Israel a Jerusalén.

[10] Los muros del palacio retemblaron y entonaron himnos con ellos. Los santos escucharon el sonido de sus cánticos, y la gloria de Dios los cubrió. [11] Los habitantes de Jerusalén supieron entonces que había llegado el tiempo en que él iba a tener piedad de su pueblo. [12] Pero Ciro, el persa, tuvo miedo y conjuró a los hebreos:

—No toquéis vuestros instrumentos hasta que volváis a vuestra tierra, Judea.

Sacrificio de Esdras, Ezequiel y Daniel

34 [1] Después de estos sucesos, se cumplieron los setenta años de cautividad. [2] Esdras, hijo de Yojanán; Daniel, hijo de Esdras, y Ezequiel,

33,6 *nuestras:* Así el texto; pero probablemente hay que entender *sus* cítaras.

7-9 Car. explicita diciendo que los levitas tocan los instrumentos por orden del rey, y que mientras cantaban al unísono, tocaban palmas y golpeaban el suelo con los pies. El suelo los eleva como para hacerles descender en su propia tierra; incluso los de Jerusalén pudieron oír ese día los cánticos.

10 Car.: «Los caldeos temieron y quedaron perplejos, y una nube descendió de los cielos y cubrió el templo en Jerusalén».

11 En car., los de Jerusalén reconocen claramente que Dios quiere librar a su pueblo de la cautividad.

12 *el persa:* El texto dice: «Ciro el sirio». Car. añade: «y alabéis a vuestro Dios en la ciudad de Jerusalén».

34,2 Se trata de los tres grandes personajes bíblicos reunidos artificialmente. Según Esd 7,1, Esdras es hijo de Seraias; pero en la genealogía de 1 Cr 5,

hijo de Buzi, eran los tres profetas; [3] y la palabra de Dios había venido sobre ellos cuando estaban profetizando en Babilonia. [4] Dijeron a los niños de su edad:

—Levantaos, vamos al desierto; llevemos con nosotros una oveja y ofrezcámosla en sacrificio, [5] como venimos oyendo que hicieron nuestros padres, para que Dios tenga misericordia y nos acepte nuestro sacrificio. [6] Levantaos, vayamos precisamente hoy, porque Dios se acordará de nosotros y aceptará nuestro sacrificio.

[7] Esdras guió a los niños, que eran setenta. Tomaron la oveja y subieron a la montaña de Babilonia. [8] Esdras amontonó los leños unos sobre otros, uno de estoraque y otro de bálsamo sucesivamente, y colocó encima la oveja. [9] Volvió el rostro hacia oriente y rezó así:

—Dios de los padres, el único consustancial, que escuchó el grito de Abel, el primer mártir, [10] y castigó la venganza de Caín; [11] que eligió a

30-41, Yojanán es uno de los antepasados. En car. P. es Nereah, por confusión con Baruc; cf. Jr 51,59; en car. M. es Yaratha, que procedería, según Mingana, de una transcripción errónea de Seraias, debida al parecido grafológico de ambos nombres en árabe. El padre de Daniel no aparece en la Biblia; según car. M., es Rethubah; según car. P., Betarías, que también podría responder a la grafía árabe de Seraias. En cuanto a Ezequiel, hijo de Buzi, cf. Ez 1,2; en car. P. es Baradi, que también puede provenir, según Mingana, de la grafía árabe de Buzi. En estos y otros detalles de este tipo se apoya la conclusión de Mingana de que un original árabe sirvió de base de transcripción al carshuni.

4 *llevemos:* Según car., «se dijeron uno a otro», y llevaron al desierto un cordero.

5 Car. introduce ya en el diálogo de los niños, recordando a los padres y planeando lo que van a hacer, el tema del fuego milagroso: «... como hicieron nuestros padres para el perdón de sus pecados; Dios (car. P., «un ángel») solía hacer bajar hasta ellos, desde los cielos, una vara de fuego y recibir sus sacrificios cuando ellos los ofrecían».

7 Car. omite.

8 Según car., Esdras amontona madera de nardo, estoraque y ébano, y coloca encima un carnero.

9 En car.: «... volvió su rostro hacia oriente y miró a Jerusalén...». De este detalle del texto se puede deducir que se escribió en Egipto o Palestina occidental. Dado el interés de las variantes y la diferencia de redacción, ofrecemos el texto completo de la oración de Esdras según car.: «Señor, Dios de nuestros piadosos padres. Dios único y eterno, que escuchaste a Abel, el primer mártir, y le vengaste de su hermano Caín; que creaste a Set a tu imagen y lo libraste del poder de las tinieblas; que hiciste subir a Henoc a los cielos con su cuerpo, en premio a su pureza, y le descubriste los misterios y le enseñaste los secretos de la otra vida; que salvaste a Noé por su justicia y le diste el poder que tenía Adán antes de la caída, y lo hiciste señor de todo lo que hay bajo el cielo. Te pido y te suplico, oh Señor, Dios todopoderoso, que escuches mi oración, mires nuestras lágrimas y te acuerdes de la alianza que hiciste con nuestro padre Abrahán, al que dijiste: 'si tus hijos guardan mi alianza, haré perecer a sus enemigos'. Ahora, Señor, visita a tus siervos que están listos para (car. P., 'somos esclavizados hasta') morir por tu santo nombre. Escúchanos desde lo alto del cielo, recibe nuestra ofrenda, acepta su olor y muestra misericordia con tu pueblo y concédele el perdón».

10 Cf. Gn 5,24.

11 Cf. Gn 6,9; 1,28.

Noé a causa de su justicia, dio poder a Adán antes de que pecara y lo hizo señor de todas las cosas. [12] ¡Yo te suplico, Dios mío! Escucha mi oración y recibe el clamor de mis lágrimas. [13] Recuerda la alianza que estableciste con nuestros padres diciendo: «Si tus hijos guardan la alianza, humillaré a sus enemigos». [14] Ahora proclamamos tu alianza, estamos dispuestos a morir por tu misericordia. [15] Escúchanos desde tu santo cielo, acepta nuestro sacrificio y ten piedad de tu pueblo.

[16] Concluyó Esdras y su oración llegó hasta los oídos del Señor. Este envió a su ángel y recibió el sacrificio de aquél. [17] El ángel Eremiel vino y se quedó de pie junto al sacrificio de Esdras; quemó la oveja y la leña; [18] el fuego salió del cielo y las consumió. El ángel se mantuvo en el aire y se manifestó a aquellos niños.

Miguel es enviado de nuevo a Babilonia

35 [1] Jeremías estaba dentro de un sepulcro, a las afueras de Babilonia, orando por el pueblo con estas palabras:

[2] —Señor, Dios de Israel, escúchame cuando te suplico por este pueblo. He aquí que se ha cumplido el tiempo señalado para este pueblo. [3] Tú, Señor, destruyes en tu ira, pero también eres compasivo, ¡oh Dios!, amante de las almas.

[4] Mientras suplicaba Jeremías, dijo Dios a Miguel:

—Miguel, mi administrador, levántate de prisa, ve a la tierra de los caldeos y libra a mi pueblo de la cautividad. [5] Si el rey los retiene, yo cerraré el cielo y la tierra hasta que los libre con mano poderosa y brazo extendido. [6] Llégate a Jeremías, mi elegido, y comunícale esta excelente noticia. Envíale a los reyes de Babilonia, pues él va a salvar a mi pueblo de la mano de los caldeos.

13 Cf. Ex 23,22; etc.
16 Según car., Dios envió a su ángel «en figura de hombre».
17-18 *Eremiel:* En car.: «Miguel, jefe de los ángeles». El ángel «quema el sacrificio con una vara de fuego que tenía en la mano»; cf. 35,5, en vez del fuego venido del cielo. El ángel, tras manifestarse a los jóvenes y bendecirlos con las bendiciones divinas, fue recibido en los cielos, que se abrieron para él.

35,1 Según car., Jeremías fue primero, vestido de saco, al rey Ciro, y después intercedió por su pueblo. Según ParJr 7,31, el profeta vivía en una casa.
2 En car. P., Jeremías invoca a Dios como «Señor de mi espíritu y de mi cuerpo».
3 Cf. Sab 11,26. Car. omite.
5 *cerraré el cielo:* Car.: «... haré que los cielos golpeen la tierra y que mi ira esté con ellos (los caldeos) hasta que les permitan (a los israelitas) marchar de sus manos».
6 Car. añade: «Si el rey de los caldeos les pone obstáculos, yo lo destruiré junto con su pueblo, como aniquilé al faraón, en otros tiempos, y los egipcios que estaban con él y todos sus carros».

[7] Todavía estaba orando Jeremías, cuando Miguel se colocó junto a él, en forma de llama ígnea, [8] y le dijo:

—Alégrate, Jeremías, pues es tiempo de alegría; sé fuerte, pues es momento de fortaleza.

[9] Jeremías miró hacia él y le dijo:

—Mi Señor, he reconocido la voz de tu saludo. Tu dulce voz ha puesto bálsamo en mis huesos. [10] ¿Dónde has estado, mi Señor, que no has venido a mí en todo este tiempo de angustia para el pueblo?

[11] Le respondió Miguel:

—Jeremías, elegido de Dios, mira lo que te digo: He venido a liberar a este pueblo y a conducirlo a la tierra de sus padres. [12] Ahora, pues, Jeremías, quítate el saco de la lamentación y vístete la túnica blanca. [13] Reúne a todos los ancianos de Israel; anda y habla al rey Ciro y a Amesaros, el general supremo del ejército de los caldeos. [14] Diles: «Esto dice el Señor: Deja libre a este pueblo para que me sirvan, pues se ha *cumplido el tiempo señalado que les fijé en mi ira.* [15] *Ahora, pues, déja*les libres y que vayan a su tierra, a la casa de sus padres. [16] Si se lo impedís, yo os golpearé, cerraré el cielo y la tierra hasta que los libere a ellos. Si los detenéis, os trataré como hice con el faraón, rey de Egipto».

36 [1] Al terminar estas palabras, el supremo general, Miguel, añadió:

—Quédate aquí, que voy y te traigo a todo el pueblo.

[2] Miguel tomó la forma de un hebreo, fue a los jóvenes que fabricaban ladrillos y les dijo:

—Deteneos, id a vuestro padre Jeremías.

[3] Después fue a los que estaban cortando madera y transportando agua y les dijo:

—¡Os saludo, hijos de Israel! El Señor os hace cesar en vuestras penalidades. [4] Id a vuestro padre Jeremías, porque el tiempo señalado para la ira se ha cumplido.

[5] El ángel bondadoso entró en la ciudad, donde las mujeres estaban trabajando la lana para el rey, [6] y les dijo:

—Salid de vuestro taller. Ya basta para vosotras. Porque vuestro Dios me ha enviado a liberaros.

7 Car. omite: *en forma de llama ígnea.*
8 En car., el saludo del ángel es: «la paz sea contigo, profeta elegido de Dios, alégrate porque es tiempo de alegrarse». Car. P. omite la primera parte.
10 En car., el profeta compara su pena por el pueblo con la de un padre por su hijo.
11 En car. M. se señala que Dios envía a su ángel en atención a la oración del profeta.
12-13 Car. omite.
14 Car. introduce el mensaje del ángel como dirigido únicamente a Jeremías y no a los reyes caldeos.
16 Cf. 35,5.

36,2 Car. añade: «porque el Señor os ha librado de esta pena».
5 *ángel bondadoso:* En car. no aparece tal título.

[7] Miguel reunió a todos junto a Jeremías. El elegido entre los hombres libres de los hijos de Israel entró al palacio del rey [8] y dijo a Ciro y a Amesaros:

—¡Oíd las palabras del Dios de Israel!

Y empezó a decir todo lo que el Señor había dicho a Miguel.

Resistencia de Ciro y Amesaros a dejar marchar al pueblo

[9] Ciro y Amesaros ordenaron a los encargados de los trabajos, es decir, a los capataces, que los trataran con dureza. [10] El rey Ciro subió a su carro y Amesaros montó en su caballo. Trajeron a los hebreos y les dieron fuertes golpes. [11] Entonces el cielo produjo truenos tremendos, y los cimientos de la tierra temblaron. Los cuatro vientos salieron de sus aposentos y soplaron. [12] El sol se puso a mitad del día y las tinieblas sobrevinieron en toda la tierra. [13] Los que montaban a caballo fueron obstaculizados, sus pies se pegaron al cuerpo de sus monturas y los cascos de los caballos quedaron adheridos a la tierra. [14] Todos los que estaban en el país de los caldeos fueron obstaculizados, cada uno a su manera.

[15] La multitud gritó:

—¡Ciro y Amesaros! No retengáis a este pueblo de Dios. ¿Acaso queréis que su Dios haga con nosotros como con los egipcios?

37 [1] El rey Ciro cayó del carro y se partió la espina dorsal. También Amesaros se cayó del caballo y se rompió el antebrazo derecho. [2] Gritaron Ciro y Amesaros:

—¡Dios de estos hebreos! Ten piedad de nosotros porque hemos pecado contra ti, pues hemos retenido a tu pueblo, [3] y no los hemos

7 En car. se omite el título «elegido entre los hombres libres».

8 Car. añade: «Ciro y Amesaros dijeron al profeta Jeremías: ¿Y quién es el Dios de Israel? Vosotros, hebreos, volved a vuestro trabajo y alejad de vosotros tales palabras».

9 Según car., golpearon primero a Jeremías de modo cruel y después ordenaron a los capataces que lo hicieran con el pueblo.

10 En car., ambos montan a caballo y salen ellos mismos a golpear a los hebreos.

11 En vez de *los cuatro vientos...*, car. dice: «el viento sopló con fuerza».

12-14 Según car.: «los habitantes de la tierra se entremezclaron en tropel; los jinetes, con la multitud».

15 En el ms. copto del British Museum y en car. M., los caldeos temen un castigo como el de los amorreos. Car. P. omite esta frase.

37,1 Nuestro texto coincide con el ms. del British Museum contra car., que trae una caída del caballo. Una antigua leyenda judía en Sefer Hayasar relata un castigo parecido al faraón por oprimir a los israelitas; pero el soberano egipcio murió del castigo; cf. Wolff, *loc. cit.*, 57, n. 5.

2-3 En car. imploran al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, Dios de los hebreos, y le piden la curación prometiendo dejar marchar al pueblo en paz y alegría.

dejado libres en el momento en que tu misericordia los alcanzó. [4] ¡Oh Jeremías! Ten piedad de nosotros, porque os enviaremos en paz a vuestra tierra.

[5] Jeremías oró por Ciro y Amesaros, y Dios los curó. El Señor vio que se habían convertido y volvió atrás su ira. [6] La tierra se quedó fija, la creación dejó de estar revuelta y el sol restableció su luz.

Vuelta a Jerusalén

[7] Ciro y Amesaros ordenaron la presencia de los escribas que habían anotado el trabajo de los hebreos desde el día en que vinieron al país. [8] Les pagaron su salario de cada día y les dieron grandes y abundantes riquezas. [9] El rey de Babilonia trajo su carro y subió en él a Jeremías. Le dio mulas, caballos y camellos. [10] Y publicó un edicto en todas las ciudades de los caldeos que decía así:

«Todas las ciudades de los caldeos salgan ante Jeremías y el pueblo de Dios, [11] les honren y presten auxilio según su capacidad. Que nadie se atreva a obstaculizarles hasta que hayan pasado».

[12] Jeremías y el pueblo se marcharon, y cuando habían atravesado Babilonia comenzaron a entonar este cántico:

[13] —¡Jerusalén, Jerusalén! Levántate y adorna tus puertas, porque se llevaron de ti a tus hijos en tristeza, mas he aquí que te los devolverán entre alegría y regocijo.

[14] Jeremías llegó a su tierra con honor; le glorificaron todos, ciudad por ciudad. [15] Los sacerdotes de Babilonia marcharon delante de él, entre soldados escogidos que el rey envió con ellos. [16] Los soldados fueron delante y adornaron las puertas de Jerusalén ante Jeremías y todo el pueblo.

4 Car. omite.
5 Car.: «Jeremías tuvo piedad de ellos al oír sus palabras y sus lamentaciones; se acercó al rey Ciro, lo levantó del suelo y le curó el hueso roto. Curó también el brazo del primer general de los caldeos».
9 Cf. quizá Jr 40,5. Según car., Ciro viste a Jeremías con sus vestiduras reales y le pone la corona sobre la cabeza; los camellos iban cargados de provisiones para el viaje.
10 Cf. Esd 1,4.
12 Car. señala que el rey obsequió a Jeremías con diez (car. M., doce) esclavos, y que «el número de los hebreos que salieron de Babilonia era ochenta mil mil; habían disminuido, pues, en ciento mil mil durante su estancia en la cautividad».
13 Car.: «Levántate, levántate Jerusalén, y ponte tu diadema con gozo y alegría, porque se llevaron...».
15 *soldados:* Car. habla de «jinetes» en vez de *soldados* que honraron, con el pueblo, a Jeremías. Notar la diferencia con ParJr 8,9-10, que narra una salida de Babilonia en secreto.

Despertar de Abimelec

38 [1] Después de esto, Abimelec, el etíope, se removió en el lugar
en que estaba dormido. [2] La roca que le cubría como refugio se retiró
de encima. [3] El se incorporó y vio la cesta de higos y frutas; los frutos
recogidos estaban todavía jugosos, y las ramas, lozanas sobre ellos.
[4] Dijo:
—Todavía no ha pasado mucho tiempo desde que me dormí. Tengo
la cabeza un poco pesada, pero no siento el cansancio de cada día.
[5] Voy a levantarme e ir a la ciudad; ha llegado el momento de que lleve
el pan a mi padre Jeremías en la cárcel.
[6] Abimelec, el etíope, se levantó. Era el año setenta desde que se
había dormido y los higos estaban frescos como antes. [7] Entró en Jeru-
salén y vio sus murallas destruidas. [8] Vio las higueras al lado de las pal-
meras, y las palmeras al lado de las viñas. [9] Recorrió la ciudad y vio
sus calles cambiadas. [10] Se volvió y se detuvo, sin encontrar a nadie que
le fuese conocido. [11] Continuó mirando a una y otra parte maravillado;
[12] clamó entonces a Dios:
—¿Qué es este engaño en el que he caído hoy?

39 [1] Miró a su alrededor y vio a un hombre anciano que estaba
recogiendo leña. Le dijo:
—Anciano, ¿no es esto Jerusalén?
[2] Le contestó:
—Sí, hijo mío.
[3] Abimelec le preguntó:
—¿Ha liberado de la cárcel el rey Sedecías a mi padre Jeremías?
[4] Contestó el anciano:
—¿Qué son esas palabras que estás diciendo? ¿Quién es Sedecías
y quién Jeremías? [5] En realidad, hace ya setenta años que Nabucodono-

38,1 Cf. 12,15-19; 22,9-13. El despertar de Abimelec y la historia que sigue se encuentra también en ParJr 5,3-35; pero son evidentes las diferencias redaccionales.
3 Según car., Abimelec lleva «uvas, higos y otros frutos».
5 Sorprende que car., según la cual Jeremías había quedado en una casa (cf. n. a 12,12), coincida aquí con el texto copto.
6 Según ParJr 5,2, Abimelec durmió sesenta y seis años; cf. n. a 12,19.
8 En car. está más claro: «... cuando se dio cuenta de que las vides y las higueras estaban mostrando sus yemas; las palmeras, sus brotes, y los sicómoros, su renuevos, se quedó admirado y confundido».
9 Car.: «... vio que unas paredes habían sido modificadas y otras derruidas, y que los edificios antes destruidos estaban recompuestos, y los que antes estaban en pie, ahora destruidos».
9-10 Cf. ParJr 5,12.

39,1 En ParJr 5,15, el anciano vuelve del campo. Según car. P., es el anciano quien pregunta primero a Abimelec: «¿Qué puedo hacer por ti, hijo mío?». Los diálogos que siguen tienen su correspondencia en ParJr, aunque literariamente parecen independientes.

sor saqueó Jerusalén y [6] el pueblo fue deportado a Babilonia. También Jeremías fue conducido con ellos a la cautividad.

[7] Le dijo Abimelec:

—Si no fueras un anciano, sin duda te diría que estás loco. [8] Precisamente después de haber ido al huerto de Agripa a por fruta, anduve un poco de regreso y tomé un descanso, ¿y el pueblo fue llevado a la cautividad en ese instante? Pienso que aun cuando una catarata hubiera abierto su boca y los hubiera tragado, yo habría tropezado con ellos.

[10] Le respondió el anciano:

—Verdaderamente, hijo mío, eres un justo a quien Dios no ha permitido ver la destrucción de Jerusalén. [11] Por eso Dios te envió ese sueño hasta hoy. Ahora estás viendo a Jerusalén en su alegría. [12] Es el día primero desde que Jeremías fue enviado y adornó las puertas de Jerusalén, porque el pueblo ha sido liberado de la cautividad. [13] No es el tiempo de esos higos que tienes en tu mano; hoy es el doce de Parmute. En verdad tú eres un justo, hijo mío.

Encuentro de Jeremías y Abimelec

40 [1] Mientras hablaban el uno con el otro, la avanzadilla del pueblo se aproximó, todos a una, y llegaron a la ciudad de Jerusalén, con palmas en sus manos. [2] Abimelec miró, vio a lo lejos a Jeremías sentado en el carro del rey y salió corriendo hacia él. [3] Cuando Jeremías vio al etíope, se dio prisa y bajó del carro; lo abrazó y lo besó. [4] Jeremías le dijo:

—Abimelec, mira qué gran honor toca al que tuvo piedad de mí. [5] Por eso Dios te ha protegido y no has visto la ruina de Jerusalén ni

7 Cf. ParJr 5,20.

8 Cf. ParJr 5,21-22. En car. se habla de que los haya cubierto la oscuridad o tragado la luna (car. P., el firmamento).

11 Car. añade: «Si quieres asegurarte de la verdad de mis palabras...».

12 Car. presenta una redacción más larga y más clara: han pasado setenta años y el pueblo ha vuelto de la cautividad. La prueba de ello está en los frutos que lleva Abimelec fuera de tiempo.

13 *Parmute:* Abril. Car. M. dice Nisán.

40,1 Según car., llevan en sus manos «ramos de palma, de arbustos aromáticos y de olivo».

2 Según car., Jeremías llega montando el caballo del rey y brillando como el sol.

4-5 Car.: «Bienvenido seas, Abimelec, amigo mío, mira el honor que Dios te hace. Así obra él con quien se muestra bienhechor y misericordioso hacia sus criaturas. Porque tuviste piedad de mí en el día de mi desgracia, el Señor puso sobre ti su santa mano y te ha proporcionado un sueño tranquilo hasta que vieras a Jerusalén reconstruida y glorificada de nuevo; no has tenido que gustar el sabor de la muerte y de las amarguras, ni sufrir como nosotros durante setenta años de cautividad y persecución el yugo del rey Nabucodonosor, sino que Dios te ha guardado de esta terrible pena. Así también quien oiga hablar de ti será misericordioso hacia todos; y su esfuerzo no será perdido delante de Dios».

has sido conducido a la cautividad. Todo el que oiga lo que te ha ocurrido alabará la misericordia de Dios.

[6] Jeremías, tras pronunciar estas palabras, hizo subir al carro a Abimelec, honrándole todos los días de su vida. [7] El pueblo entró en la ciudad cantando delante de él:

—Levántate, Jerusalén, engalánate, hija sacerdotal, y adorna tus puertas, [8] porque se te llevaron tus hijos con lamento, mas ahora te los devuelven con cánticos y salmos. [9] Que los ejércitos celestes exulten y los habitantes de la tierra se alegren sobre los hijos de Abrahán, Isaac y Jacob.

[10] Regocijaos porque vuestros hijos llevados a la cautividad han sido devueltos de nuevo a su tierra. [11] Que los cantores de alabanzas se alegren a una con nosotros porque los hijos de Isaac han vuelto a su tierra de nuevo. [12] Alégrense los querubines y los serafines porque los hijos de Jacob han vuelto a su tierra.

Restauración del culto

41 [1] Jeremías entró en el templo y dijo a la columna:

—Devuélveme las llaves que te entregué, porque el Señor ha tenido compasión de su heredad.

[2] Inmediatamente la columna de la casa de Dios bajó las llaves al templo y las entregó a Jeremías. [3] Este abrió la puerta a todo el pueblo; entraron dentro y adoraron al Señor. [4] Jeremías penetró en el santo de los santos y vio la lámpara ardiendo; no se había consumido en esos setenta años durante los que la dejó abandonada. [5] Salió y habló de ella a los hijos de Israel, quienes adoraron al Señor con estas palabras:

7 *El pueblo entró:* Lit., «Entraron en la ciudad...». Según car., es el mismo Jeremías quien, tras entrar en la ciudad, entona el cántico.
Levántate: Car. P.: «alégrate».
Car. omite *hija sacerdotal* y trae «ponte tu diadema» en vez de *adorna tus puertas.*

8 *con cánticos y salmos:* Car.: «... con gloria y júbilo».

9 *ejércitos celestes... habitantes de la tierra:* Lit., «que los de los cielos... y los de la tierra».

11 Car.: «Que nuestros padres (car. P., «Abrahán, Isaac y Jacob») tomen las arpas en sus manos y canten ante el Señor».

12 Car.: «Que los querubines y serafines canten y alaben con nosotros por los hijos de Abrahán, y que se alegren por los hijos de Israel que han vuelto de nuevo a su tierra y a su país». Querubín es transcrito en copto *jairoubin;* no puede, por tanto, servir de argumento para considerar que el carshuni depende de un original copto que tendría un shin como primera letra de la palabra querubín, tal como pensaba Mingana. La recensión árabe acaba con este cántico; cf. Wolff, *loc. cit.*, 58,3.

41,1 Cf. 29,2-4, por donde parece que debe entenderse que entró en la torre del templo. En car., Jeremías se acercó a la puerta y habló al dintel; éste le devolvió la llave.

4 Car. explica que la lámpara estaba como cuando Jeremías la dejó después de inspeccionar con ella al pueblo.

[6] —Tú eres justo, Señor, en todos tus caminos, porque nos has castigado según nuestros pecados.

[7] Jeremías llamó a los hijos de Aarón y les dijo:

—Purificaos y atended el culto del Señor.

[8] Y subió por las escaleras de la casa del Señor y se detuvo en un ángulo de ésta. [9] Dijo:

—¡A ti te hablo, piedra angular, que has tomado un aspecto grande y venerable! Abre tu boca y entrégame el depósito que te confié: la vestidura del sumo sacerdote. [10] Porque el Señor ha querido percibir el olor de este sacrificio.

[11] Inmediatamente la piedra se abrió y entregó la vestidura del sumo sacerdote a Jeremías. Después de esto, el profeta fue a la parte del sol y dijo:

[12] —¡A ti te hablo, servidor grande y fiel! Devuélveme la lámina que te confié y en la que está escrito el nombre del invisible. [13] Tengo necesidad de ella porque el Señor ha salvado a su pueblo.

Inmediatamente el sol separó sus labios; Jeremías la tomó y la devolvió al sumo sacerdote. [14] Los restantes utensilios de la casa del Señor los había arrebatado Nabucodonosor.

[15] Los hijos de Aarón se colocaron alrededor del altar, y cada uno atendió a su cometido. Tocaron sus trompetas y ofrecieron los sacrifi-

6 Cf. Sal 145,17. Car.: «¡Santo, santo, santo! Tú eres justo, Señor, en todas tus acciones y has ejecutado todo con sabiduría. Hiciste todo esto para castigarnos a la medida de nuestros pecados, y nos has pagado en proporción a nuestras iniquidades».

8 Cf. 28,6-21. Car. concreta que subió a la terraza y se detuvo en la piedra angular.

9 Car. omite la alusión al aspecto de la piedra.

10 Car.: «porque tenemos necesidad de ella».

11 *a la parte del sol:* La expresión copta *epma mpre* puede traducirse también por «santuario del sol», como si se tratara de un dios; pero en nuestro contexto no cabe pensar esto, por lo que traducimos literalmente «al lugar del sol» o «la solana».

12 Car.: «... gran lucero» en vez de *servidor.* Para car., se trata de la mitra; cf. n. a 28,18.

13 Car. concreta esa *necesidad:* «para el servicio del altar»; también narra mejor la escena: «el profeta extendió sus manos (car. M., 'su manto') hacia los rayos del sol y la mitra cayó de ellos».

14 Según car., Jeremías «devolvió al sumo sacerdote los restantes vestidos de la casa del Señor que había llevado con él a Babilonia». Car. P. añade aquí un largo párrafo: «El sumo sacerdote que venía con ellos del exilio se vistió con la vestidura sacerdotal, con el velo, y se colocó la mitra en la que estaba el nombre del Señor. El profeta Jeremías volvió a tomar su vestidura profética, de la que se había despojado por orden de Dios al tiempo de marchar con los desterrados, dejándola en el templo hasta la vuelta de la cautividad de Babilonia. Fue en seguida ante el templo del Señor, pero la gloria del Señor llenó el templo, lo envolvió y cubrió toda la casa y al pueblo, y su esplendor brilló entre los israelitas, mientras desbordaban de alegría. Y el Dios de Israel habitó en medio de ellos con los querubines y serafines».

cios. [16] La gloria del Señor descendió, llenó toda la casa y bendijo el sacrificio. [17] Todo Israel celebró una fiesta y bendijeron a Dios porque habían entrado de nuevo en la casa del Señor. [18] Bendijeron al autor de todas estas bendiciones, al Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por todos los siglos de los siglos. Amén.

16 Según car., «el fuego descendió de los cielos y consumió el holocausto». Cf. 1 Re 18,38; 2 Mac 1,21s.
17 Según car., establecieron como fiesta el veinticinco de abril (car. M., Nisán).
18 Car. M. acaba también aquí, si bien con un final más ampuloso de alabanza a Dios, título del libro y petición de perdón para el escriba copista. Car. P. continúa todavía con un cántico de Jeremías que tiene resonancia en Lc 1, 67-73; sigue después la mención de una alianza entre Dios y el pueblo, y la acción de gracias por parte de éste. Acaba el copista, Ciriaco, con alabanzas a la santísima Trinidad y pidiendo perdón por sus errores.

N. Fernández Marcos

3 ESDRAS

(LXX 1 Esdras)

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL

Este libro, que figura en los LXX como 1 Esd y en la Vulgata como 3 Esd, que no encontró acogida en el canon definitivo, es una composición incompleta, al menos en el final, como lo prueba su brusca interrupción. Fundamentalmente se trata de una tradición independiente del material de 2 Cr 35,1-36,23; Esd 1 (heb), 1-11; 2,1-3,13; 4,1-10,40 y Neh 7,73-8,12, ordenado en secuencias distintas a las del original hebreo con algunos añadidos y omisiones esporádicas. En 3,1-5,6 se intercala la narración de los tres pajes del rey Darío, ausente del texto hebreo y muy probablemente de origen no judío, tal vez de inspiración persa, griega o semítico-oriental. Se trata de una traducción independiente de la canónica contenida en 2 Esd (LXX). No se ajusta al hebreo tanto como ésta, utiliza técnicas de traducción más libres y se sirve de equivalentes griegos más adecuados.

Narra el final de la Pascua de Josías, los sucesores de éste y la destrucción de Jerusalén, el exilio y el permiso de Ciro para regresar y reconstruir la ciudad y el templo; la interrupción de las obras por culpa de un informe contrario a los judíos, que varios oficiales persas dirigen a Artajerjes; la vuelta de otra parte de los exiliados con Zorobabel, la terminación de la construcción del templo en tiempos del rey Darío, la celebración de la primera Pascua con los recién llegados del exilio; el viaje de Esdras a Jerusalén, su preocupación por los matrimonios mixtos y la lectura de la ley. La pieza que se inserta en 3,1-5,6 cuenta la anécdota siguiente, como ocurrida durante un banquete de Darío I (521-486): tres pajes que velan el sueño del rey deciden escribir en secreto y colocar debajo de la almohada del monarca lo que juzguen ser lo más poderoso de todo. El rey decidirá al final, en presencia de sus consejeros, quién se proclama vencedor del concurso, después de haberles dado la oportunidad de defender públicamente su propuesta. Como más poderosos se mencionan el vino, el rey y las mujeres. El tercer paje, sin embargo, identificado con Zorobabel por el redactor, añade que, por encima de todo, está la verdad. A éste le proclama ganador el rey. Zorobabel pide como premio que se les conceda a los judíos la posibilidad de retornar a su tierra y edificar el templo. Darío le concede ambas peticiones.

Una tabla comparativa ayudará a percibir las equivalencias de 3 Esd con relación al texto hebreo, así como la distinta distribución de los materiales tratados:

1 Esdras	1,1-55	= 2 Crónicas	35,1-36,21
»	2,1-5	= Esdras	1,1-3
»	2,6-14	= »	1,4-11
»	2,15-25	= »	4,7-24
»	3,1-5,6	= original griego	
»	5,7-70	= Esdras	2,1-4,5
»	6,1-9,36	= »	5,1-10,44
»	9,37-55	= Nehemías	7,72-8,13a

Respecto a la relación de 3 Esd con 2 Esd (traducción literal del Esdras-Nehemías hebreo), se puede afirmar que la traducción del segundo, más literal y moderna, es secundaria en relación con la de 3 Esd, más libre y antigua, manteniendo básicamente la independencia de ambos textos [1]. Además de insertar la leyenda de los tres pajes, la libertad de la traducción y la distinta distribución del material dan como resultado una nueva versión de la vuelta del exilio babilónico.

Otro aspecto que vale la pena destacar es el de la marginación de este libro en la historia de la filología bíblica, por una serie de peripecias en torno a la fijación definitiva del canon. Excluido definitivamente del canon católico por un decreto del concilio de Trento (1546), tampoco se ha abierto paso entre las colecciones de apócrifos o pseudoepigráficos y corre el peligro de quedar descolgado injustamente, tanto de las ediciones de la Biblia como de las colecciones de pseudoepigráficos. Lutero también excluyó 3 Esd de los apócrifos, junto con la OrMan, Bar y la *Carta de Jeremías.* Sin embargo, estos libros se incluyen normalmente en las colecciones de tales obras que publican los protestantes. Por el contrario, nos sorprende constatar cómo en introducciones modernas a los escritos pseudoepigráficos como las de A.-M. Denis y la de J. H. Charlesworth se incluye la OrMan, pero no 3 Esd, quedando patente, una vez más, la arbitrariedad de esta decisión por cuanto este libro cumple todas las condiciones que, a juicio de Charlesworth, definen este tipo de escritos [2]. Es más, ningún otro libro de los pseudoepigráficos está tan íntimamente conectado con el texto del Antiguo Testamento como éste.

Esta marginación, tanto por parte protestante como sobre todo por la católica, contrasta con su sólida posición en la tradición manuscrita, que no hace ninguna distinción entre 3 Esd y los restantes libros de los LXX. Sólamente Jerónimo, en su traducción de la Vulgata, lo relegó a un apéndice a continuación del Nuevo Testamento, junto con la OrMan y 4 Esd.

A esto hay que añadir que Josefo, en *Ant.* XI, 11s, sigue el texto de 3 Esd y que gran parte de los Padres griegos y latinos no sólo lo conocen y citan, sino que algunos de ellos probablemente lo consideran

[1] Cf. R. Hanhart, editor crítico del texto, en *Text und Textgeschichte des 1. Esrabuches* (MSU XII, Gotinga 1974) 17.

[2] J. H. Charlesworth, *The Pseudepigrapha and Modern Research* (SCS 7, Missoula 1976) 21.

inspirado[3]. Pero aun prescindiendo del debatido problema, antiguo y moderno, de la canonicidad de 3 Esd, lo que en ningún caso parece justificado es el arrebatarle también su condición de pseudoepigráfico (o apócrifo, si se prefiere mantener la terminología católica tradicional).

II. TITULO, AUTOR Y FECHA DE COMPOSICION

La nomenclatura de 1 Esd es extremadamente confusa. Los manuscritos y ediciones de la Biblia griega lo denominan Ἔσδρας A. En cambio, en las ediciones impresas de la Vulgata se le llama 3 Esd.

El autor es desconocido y el origen mismo del libro sigue siendo muy controvertido. A excepción de 3,1-5,4, consiste en una traducción libre de textos hebreos. Es problemático que la pieza original intercalada sea obra del traductor. Tal vez sí, y la ausencia de *Vorlage* hebrea le permitió expresarse en un griego mucho más ágil. Si el traductor hubiera insertado una narración perfectamente acabada, sin elaboración propia, hubiera resultado muy difícil lograr el ensamblaje con el resto de la obra traducida.

El libro es posterior al de Daniel (*ca.* 165 a. C.). Y puesto que Josefo sigue esta versión, lo más tarde que pudo formarse es en la primera mitad del siglo I d. C. Una fecha razonable sería el final del siglo II a. C.

El cuento del certamen de los tres pajes del rey, desprovisto de las alusiones judías, puede remontarse al siglo V a. C. La redacción judía, con la referencia a Zorobabel y su inserción en 3 Esdr, se debe probablemente al traductor del libro, un judío helenístico de Egipto.

III. GENERO LITERARIO E HISTORIA DE LA COMPOSICION

3 Esd es una obra compuesta en la que el traductor hizo también la labor de compilador. Es una traducción claramente distinta de la de 2 Cr y 2 Esd (LXX), como hemos indicado anteriormente. El tema es el mismo que el de estos libros, la vuelta del exilio. Pero al autor de 3 Esd no le preocupa excesivamente la sucesión cronológica de los acontecimientos, ni tiene escrúpulos por mencionar los hechos al revés: Artajerjes (2,15-25), Darío (3,5.6) y Ciro (5,7-30), cuando la sucesión real es Ciro (558-529 a. C.), Darío (521-485), Artajerjes I (465-425). Dentro de esta estructura se incluye la anécdota de los tres pajes del rey Darío que circularía ya antes con independencia del libro. Desconocemos las etapas seguidas por esta narración hasta su interpolación y judaización en 3 Esd. W. Rudolph se inclina por la procedencia griega de esta leyenda y por el griego como lengua original. Respondería al *topos* de la adivinanza τί μάλιστα, tema preferido en los simposios y disputas de la literatura griega; tendría como escenario la corte del rey persa Darío.

[3] Cf. J.-B. Frey, *Apocryphes de l'Ancien Testament,* en DBS I, 432s.

Ejercicios retóricos semejantes pueden verse en Herodoto, *Hist.* I, 30 (pregunta el rey Creso de Lidia a Solón quién es el más feliz). Para Zimmermann, esta pieza se remontaría a un escrito compuesto en arameo y con influencia irania. En su origen era un peán o himno triunfal dedicado a las mujeres y participaban cuatro hombres en el concurso, que el redactor judío redujo a tres. Humbert insiste en que el pasaje sobre la verdad (3 Esd 4,35) sigue un modelo egipcio, utilizado al menos por los autores de las obras *Ptahhotep,* § 5, y *El lamento del campesino,* §§ 92 y 95 [4].

Con todo, no faltan antecedentes judíos del tipo de los proverbios numéricos, tales como los de Agur (Prov 30,18-23.29-31), que aquí se desarrollarían con mayor amplitud en forma de novela corta de talante sapiencial. En efecto, el conjunto de la narración gravita sobre la solución del enigma dada por el tercer paje, que en la versión judía se identifica con Zorobabel. Encaja, por tanto, dentro del género judeohelenístico de literatura de propaganda, tan frecuente en los dos últimos siglos anteriores a la era cristiana, dedicado a probar la superioridad de la sabiduría de Israel por encima de la de los griegos [5]. Las cualidades estilísticas y literarias de este curioso relato de literatura sapiencial son notables: el uso de la ironía en la descripción del poder del vino (3,17-23) y de las mujeres (4,18-24), que alcanza el sarcasmo en las consideraciones sobre el poder absoluto del rey (4,28-31). Pero donde la elocuencia del autor consigue un verdadero *pathos* es en el elogio de la verdad (4,34-40).

El libro, y en concreto la pugna dialéctica entre los tres pajes, además de ser conocido por Josefo, gozó de gran popularidad en los círculos cristianos y lo citan a menudo los Padres de la Iglesia desde Clemente de Alejandría, Orígenes y Cipriano [6].

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

La intención del libro es poner de relieve la contribución de Josías, Zorobabel y Esdras a la reconstrucción del templo y reforma del culto judío. La leyenda de los tres pajes fue introducida para motivar el permiso de reconstrucción de la ciudad y el templo obtenido en tiempos del rey Darío. Enfatiza el papel de la sabiduría judía que aventaja a la de los otros pueblos, consigue granjearse el favor de los reyes extranjeros y los predispone a propiciar la práctica de la religión judía.

[4] Para la cita completa de estas diversas posturas, cf. Bibliografía.

[5] Cf. N. Fernández Marcos, *Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel:* CFC VIII (1975) 157-186. Más de un tercio de la *Carta de Aristeas* (§§ 187-294), constituido por el simposio, va encaminado a demostrar la superioridad de los sabios judíos en la corte del rey Tolomeo. Algo parecido puede decirse de la figura de Daniel en la corte de Nabucodonosor.

[6] J.-B. Frey, *Apocryphes de l'Ancien Testament,* 432-441.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

Los principales manuscritos y versiones que transmiten el texto de 3 Esd están recogidos en la edición crítica publicada por R. Hanhart en 1974 y que es la que seguimos en nuestra traducción [7].

a) *Manuscritos*

A = *Codex Alexandrinus,* siglo v d. C. Londres, British Museum, Royal 1 D. VI.
B = *Codex Vaticanus,* siglo IV d. C. Roma, *Bibl. Vat., Vat. gr.* 1209.
V = *Codex Venetus,* siglo VIII d. C. Roma, *Bibl. Vat., Vat. gr.* 2106 (sólo de 1,1-9,1).
Ostracon 841 en escritura uncial (3 Esd 9,21-24). Contiene una lista de nombres propios en la forma inconfundible de 3 Esd. Fue hallado en el monasterio de San Epifanio de Tebas y en la actualidad se encuentra en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York.

Para los manuscritos minúsculos, colacionados o consultados por Hanhart, puede consultarse su edición del texto antes citada. Entre ellos cabe destacar:
98 Escorial, Bibl. Real, Σ-II-19; siglo XIII. Deteriorado por el fuego en el ángulo superior externo, pero que se puede suplir con el 397, copia del anterior.
397 Escorial, Bibl. Real, Ψ-I-8; siglo XVI.
381 Escorial, Bibl. Real, Ω-I-13; siglo XI.

b) *Versiones antiguas*

La tradición *latina* se nos ha transmitido a través de dos traducciones: 1) La antigua Vulgata citada a veces por los Padres latinos desde Cipriano, que aparece como apéndice detrás del Nuevo Testamento en la mayoría de las ediciones de la Vulgata (cf. *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Versionem, adiuvantibus B. Fischer, I. Gribomont, H. F. D. Sparks, W. Thiele recensuit R. Weber* (Stuttgart 1969) II, 1910-1930. 2) Otra versión más moderna llamada *Versio altera* por Sabatier (cf. P. Sabatier, *Bibliorum Sacrorum latinae versiones antiquae* III/II [París 1751] 1041-1067).

La versión *siríaca,* impresa en la Políglota de Londres (1657), y cuya edición más reciente es la de W. Baars y J. C. H. Lebram en *Vetus Testamentum Syriace* (ed. Institutum Peshittonianum Leidense, pars IV, fasc. VI [Lugduni Batavorum 1972]).

La versión *etiópica,* editada por A. Dillmann, *Veteris Testamenti Aethiopici tomus quintus. Libri Apocryphi* (Berlín 1894) 194-221.

La versión *armenia,* editada por Zohrab en Venecia 1805, II, 377-408.

[7] R. Hanhart, *Septuaginta... Esdrae Liber I* (Gotinga 1974).

1. *Ediciones*

3 Esd se encuentra en todas las ediciones de los LXX. Las principales son:

Brooke, A. E.; McLean, N., y Thackeray, H. J., *The Old Testament in Greek II/IV 1 Esdras, Ezra-Nehemiah* (Cambridge 1935) (diplomática).
Hanhart, R., *Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum. VIII/1 Esdrae Liber I* (Gotinga 1974) (crítica).
Rahlfs, A., *Septuaginta* I (Stuttgart ³1949) 873-903 (manual).
Swete, H. B., *The Old Testament in Greek according to the Septuagint* II (Cambridge ³1907) 129-161 (manual).

2. *Traducciones*

al francés: en J.-P. Migne, *Dictionnaire des Apocryphes* I (París 1856) 513-570.
al alemán: de H. Guthe en «Kautzsch» I, 1-23.
en Riessler, AS 247-54.1281-2 (sólo los caps. 3 y 4).
en JSHZ I/1.
al inglés: de St. A. Cook, en «Charles» I, 1-58.
al hebreo: de A. Kahana, en *Ha-sᵉfarim ha-ḥiṣonim,* ed. A. Kahana (Tel Aviv ²1956). Reimpresa en Jerusalén en 1970, pp. 576-606.
al japonés: de T. Muraoka, en *Seisho Gaiten Giten* (The Old Testament Apocrypha) I (Tokio 1975).

3. *Estudios*

Deuter, T., *Die Stellung der Bücher Esdras im Kanon des AT. Eine kanongeschichtliche Untersuchung.* Diss. (Friburgo Br. 1962) (no consultada).
Hanhart, R., *Text und Textgeschichte des 1. Esrabuches* (MSU XII, Gotinga 1974).
Howorth, H. H., *The apocryphal book Esdras A and the LXX:* PSBA 23 (1901) 147-159.
— *The Chronology and order of events in Esdras A compared with and preferred to those in the canonical Ezra:* PSBA 23 (1901) 305-325.
Humbert, P., *Magna est veritas et praevalet (3 Esra 4,35):* OLZ 31 (1928) 148-150.
Klein, P. W., *Old readings in 1 Esdras. The lists of returnees from Babylon (Ezra 2/Neh 7):* HTR 62 (1969) 99-107.
Moulton, W. J., *Über die Uberlieferung und den Textkritischen Wert des dritten Esrabuches:* ZAW 19 (1899) 209-258; 20 (1900) 1-35.
Pfeiffer, R. H., *History of New Testament Times with an Introduction to The Apocrypha* (Nueva York 1949) 233-250.
Rudolph, W., *Der Wettstreit der Leibwächter des Darius, 3 Esr. III:1-V:6:* ZAW nF 20 (1945-1948) 176-190.
— *Esra und Nehemia:* HAT 20 (Tubinga 1949), en especial IV-XIX.
Rundgren, F., *Zur Bedeutung von οἰκογενής in 3 Esr. III:1:* «Eranos» 55 (1957) 145-152.
Sahlin, H., *I Esdras 4 et I Cor 13. Note préliminaire:* «Coniectanea Neotestamentica» 5 (1941) 28-29.

Torrey, C. C., *The nature and origin of First Esdras:* AJSL 23 (1906-1907) 116-141.
— *The story of the three youths:* AJSL 23 (1906-1907) 177-201.
— *A revised view of First Esdras,* en *Louis Ginzberg Jubilee Volume* (Nueva York 1945) 395-410.
Zimmermann, F., *The Story of the Three Guardsmen:* JQR 54 (1963-1964) 179-200.

3 ESDRAS

I. LA PASCUA DE JOSIAS

[1] Celebró Josías la Pascua en Jerusalén para su Señor, sacrificó la Pascua el día 14 del primer mes [2] y puso a los sacerdotes en el templo del Señor, revestidos y por turno diario. [3] Ordenó a los levitas, servidores del templo de Israel, que se santificaran para el Señor en el momento de colocar el Arca santa del Señor en la casa que edificó Salomón, el hijo del rey David. [4] «No debéis llevarla sobre los hombros —decía—. Así que servid al Señor, vuestro Dios, honrad a su pueblo Israel y preparaos por familias y tribus según las instrucciones de David, rey de Israel, y conforme a la grandeza de Salomón, su hijo; [5] colocados en el templo, según la agrupación oficial de vuestra ascendencia de levitas que ministráis ante vuestros hermanos los hijos de Israel; [6] sacrificad ordenadamente la Pascua, preparad los sacrificios para vuestros hermanos y celebrad la Pascua conforme al mandato que dio el Señor a Moisés».

[7] Josías entregó al pueblo, que estaba presente, treinta mil corderos y cabritos y tres mil terneros; se lo dio al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas de los fondos reales conforme a la promesa dada. [8] Quelcías, Zacarías y Esiel, que estaban al frente del templo, entregaron a los sacerdotes para la Pascua dos mil seiscientas ovejas y trescientos terneros. [9] Jeconías, Samaias y su hermano Natanael, Hasabías, Oquiel y Jorán, todos ellos comandantes, dieron a los levitas para la Pascua cinco mil ovejas y setecientos terneros. [10] Una vez cumplido todo ello como convenía, comparecieron delante del pueblo los sacerdotes y los levitas con los ázimos, por tribus y según los oficios de los padres, para ofrecer al Señor el sacrificio matutino con escrupulosidad, conforme estaba escrito en el libro de Moisés. [11] Asaron a la brasa los corderos pascuales como procedía, hicieron hervir los sacrificios en las marmitas y calderas con un aroma agradable y lo hicieron llegar a toda la gente. [12] A continuación hicieron los preparativos para sí y para sus hermanos los sacerdotes, los hijos de Aarón, [13] puesto que los sacerdotes ofrecían los animales grasos hasta el anochecer, de forma que los levitas hacían los

1,1 Cf. 2 Cr 35,1-19. Con la solemne celebración de la Pascua concluía la reforma de Josías (2 Re 23,21-23), reforma que el autor de 3 Esd pasa por alto. Todo este capítulo, comparado con el texto hebreo correspondiente de Cr y la traducción de Cr (LXX), proporciona una excelente muestra de las técnicas de traducción del autor de 3 Esd.

3 *casa:* οἶκος, aquí, y muy a menudo a lo largo del libro, se refiere al templo de Jerusalén.

preparativos para sí y para sus hermanos los sacerdotes, hijos de Aarón.
[14] Los cantores del templo, hijos de Asaf, estaban en sus puestos según
el orden que les había asignado David, y lo mismo Asaf, Zacarías y Edi-
no, representantes del rey, [15] y los porteros cada uno en su portón
—ninguno tiene necesidad de abandonar su servicio diario, puesto que
sus hermanos los levitas les han preparado la Pascua—.
[16] Aquel día se consumó la prescripción del sacrificio del Señor: ce-
lebrar la Pascua y ofrecer los sacrificios sobre el altar del Señor con-
forme al precepto del rey Josías. [17] Los israelitas que estaban presentes
en aquel momento celebraron la Pascua y la fiesta de los ázimos du-
rante siete días. [18] No se había celebrado Pascua semejante en Israel
desde los tiempos del profeta Samuel, [19] ni ningún rey celebró una Pas-
cua como la que celebró Josías junto con los sacerdotes, los levitas, los
judíos y todos los israelitas que tenían su residencia en Jerusalén. [20] Esta
Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías. [21] Los hechos
de Josías fueron rectos a los ojos de su Señor porque era de corazón
piadoso. [22] Los acontecimientos de su reinado están registrados en el pa-
sado, en torno a los que pecaron y fueron más impíos para con el Señor
que cualquier otro pueblo y reino, cómo le entristecieron sensiblemente,
hasta el punto de que las palabras del Señor se alzaron contra Israel.

Encuentro armado con el faraón y muerte de Josías

[23] Por todo este comportamiento de Josías ocurrió que el faraón,
rey de Egipto, vino a entablar batalla en Carquemis junto al Eufrates,
y Josías salió a su encuentro. [24] El rey de Egipto le despachó un men-
saje que decía: «¿Qué se te ha perdido aquí, rey de Judea? [25] ¿Acaso no
me ha enviado contra ti el Señor Dios? Porque junto al Eufrates la
batalla es mía. En efecto, el Señor está conmigo, está conmigo y me
insta. Aléjate y no te opongas al Señor».
[26] Pero Josías no se retiró a su carro, sino que se disponía a pelear
sin hacer caso de las palabras de Jeremías el profeta, palabras que pro-
cedían de la boca del Señor. [27] Así que bajaron los comandantes contra
el rey Josías y presentaron batalla contra él en la llanura de Megiddo.
[28] El rey dijo a sus escuderos: «Alejadme de la pelea, que me he puesto
muy enfermo». Sus escuderos le alejaron inmediatamente de la refriega
[29] y subió a su carro de reserva. Retornó a Jerusalén, murió y fue ente-

14 *Zacarías y Edino:* En el pasaje paralelo de 2 Cr aparecen como Hemón y Yedutún, este último vidente del rey.

22 Faltan en el pasaje paralelo de 2 Cr. La adición hace referencia a 1 Re 13, 2.32 y 2 Re 23,14s. 2 Cr (LXX) introduce también cuatro versículos nuevos.

23s El traductor toma el título de faraón como nombre propio y omite el nombre del faraón egipcio Neco (cf. 2 Cr 35,20-26).

27 Cf. 2 Re 23,28-30. El relato no es histórico, según G. Pfeiffer (MIO 1969), ya que no hubo batalla en Meggiddo, sino que Josías salió al encuentro de Neco y éste le asesinó.

rrado en el mausoleo familiar. [30] En toda Judea hicieron duelo por Josías y el profeta Jeremías compuso un treno a Josías. Los principales, con sus mujeres, lo han llorado hasta este día, pues se había ordenado que así lo hiciera siempre todo el pueblo de Israel. [31] Estas gestas están escritas en el libro de las historias de los reyes de Judea. Y el resumen de la actuación de Josías, de su gloria y de su comprensión de la ley del Señor, sus hechos pasados y presentes están narrados en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Sucesores de Josías

[32] Los hombres de la nación tomaron a Jeconías, hijo de Josías, de veintitrés años y lo proclamaron rey en lugar de su padre Josías. [33] Reinó tres meses en Judá y Jerusalén; lo destituyó el rey de Egipto para que no reinase en Jerusalén, [34] e impuso a la nación el tributo de cien talentos de plata y un talento de oro. [35] El rey de Egipto proclamó rey de Judea y Jerusalén a su hermano Joaquín. [36] Este metió en prisión a los nobles, pero a su hermano Zarión lo hizo venir de Egipto. [37] Tenía Joaquín veinte años cuando comenzó a reinar sobre Judea y Jerusalén, e hizo el mal ante el Señor. [38] Pero subió contra él Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo prendió con una cadena de bronce y lo deportó a Babilonia. [39] Nabucodonosor cogió también algunos de los vasos sagrados del Señor, se los llevó y los colocó en su templo de Babilonia. [40] En el libro de las Crónicas de los reyes están escritos los desafueros que se cuentan de su impureza e impiedad.

[41] En su lugar reinó su hijo Joaquín. Cuando fue proclamado rey tenía dieciocho años. [42] Y reinó tres meses y diez días en Jerusalén e hizo el mal ante el Señor. [43] Un año después, Nabucodonosor envió una expedición y lo trajo a Babilonia, junto con los vasos sagrados del

30 *un treno:* Lamento fúnebre. No conservamos estas composiciones, pues las lamentaciones que figuran al final del libro de Jeremías son anónimas.

31 *comprensión:* σύνεσις, opuesto a ἄγνοια, que aparecerá a continuación (8,72; 9,20) para designar el pecado de Israel como nación a lo largo de su historia.

32 Cf. 2 Cr 36,1-21.
Los hombres de la nación, en hebreo «el pueblo del país», en tiempos preexílicos designaba a propietarios conservadores que con frecuencia apoyaron a los reyes reformistas.

36 *los nobles:* μεγιστᾶνες, normalmente en plural, se refiere a los grandes y poderosos de la nación.
Zarión: Probablemente corrupción por Zedequías, hermano de Joaquín (cf. 2 Re 24,27).

37 3 Esd omite la duración del reinado de Joaquín, a saber: once años.

39 *su templo de Babilonia:* ἐν τῷ ναῷ αὐτοῦ ἐν Βαβιλῶνι. El traductor prefiere ἱερὸν οἶκος para designar el templo de Jerusalén, aunque alguna vez también utiliza ναός, tal vez en función de la *variatio*. Pero no está comprobado que el autor de 3 Esd siga la técnica empleada por los traductores del Pentateuco de prescindir del vocabulario religioso común del entorno pagano; cf. S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante* (París 1966).

Señor. 44 Y proclamó rey de Judea y Jerusalén a Sedecías, de veintiún
años de edad; éste reinó once años. 45 Hizo el mal ante el Señor y no se
amilanó frente a las palabras que pronunció Jeremías, el profeta, de
parte del Señor. 46 El rey Nabucodonosor le obligó a jurar en nombre
del Señor, pero rompió el juramento y se rebeló, endureció su cerviz y
su corazón y traspasó las leyes del Señor Dios de Israel. 47 También los
jefes del pueblo y de los sacerdotes cometieron más impiedades e injus-
ticias que todas las impurezas de todos los pueblos, y mancillaron el
santuario del Señor, santificado en Jerusalén. 48 Y el Dios de sus padres
les hizo llegar un mensaje por medio de su mensajero para amonestarles,
puesto que les había perdonado a ellos y a su tienda. 49 Pero ellos hicie-
ron burla de sus mensajeros y siempre que hablaba el Señor se mofaban
de los profetas que enviaba, hasta el punto de que, irritado contra su
pueblo a causa de las impiedades de éste, mandó subir contra ellos a los
reyes de los caldeos. 50 Estos pasaron por la espada a sus jóvenes alrede-
dor de su templo santo y no perdonaron ni a virgen, ni a muchacho,
ni a viejo, ni a joven; a todos los entregó en sus manos. 51 Cogieron
todos los vasos sagrados del Señor, grandes y pequeños, las arcas del
Señor y los depósitos reales y se los llevaron a Babilonia. 52 Prendieron
fuego a la casa del Señor, echaron abajo los muros de Jerusalén y pu-
sieron fuego en sus torres. 53 Destrozaron por completo todos sus obje-
tos de mayor valor, y a los supervivientes los deportó a Babilonia a gol-
pe de espada. 54 Fueron esclavos suyos y de sus hijos mientras reinaron
los persas, para que se cumpliera la palabra del Señor por boca de Jere-
mías: 55 «Guardará el sábado durante todo el tiempo que esté devastada
hasta que se cumplan los setenta años, hasta que la tierra esté satisfecha
con sus sábados».

II. CIRO DECRETA CONSTRUIR EL TEMPLO DE JERUSALEN

1 El año primero del reinado de Ciro el de los persas, para que se
cumpliera la palabra del Señor por boca de Jeremías, 2 suscitó el Señor
al espíritu de Ciro, rey de los persas. Y en todo su reino hizo sonar la
siguiente proclama acompañada de rescriptos: 3 «Esto dice el rey de los
persas Ciro: el Señor de Israel, el Señor altísimo, me ha proclamado

45 *de parte de:* Lit., «por boca de».
55 Cf. Jr 25,11-12; 29,10 y Lv 26,34s.

2,1 Cf. Esd 1,1-11.
El año primero del reinado de Ciro, es decir, el 538 a. C.
3 *el Señor Altísimo:* κύριος ὁ ὕψιστος, título aplicado también al Dios de los judíos por los autores grecolatinos. Sobre la difusión de su culto, sobre todo en Asia Menor, cf. F. Cumont, *Les religions orientales dans le paganisme romain* (París [4]1929) 119s, y N. Fernández Marcos, *La religión judía vista por los autores griegos y latinos:* Leg 41/1 (1981). El original hebreo lee *elohey ha-ššamayim,* «Dios del cielo». El título ὕψιστος aparece frecuentemente en Dn, Sal, Ecl y Jub.

rey de la tierra habitada, [4] y me indicó que le construyera una casa en Jerusalén de Judea. [5] Así que si hay alguno de entre vosotros que sea de su nación, que su Señor esté con él, que suba a Jerusalén de Judea y construya la casa del Señor de Israel. Es el Señor que habita en Jerusalén. [6] De modo que, dondequiera que habite cada uno, le ayuden los de su comarca con oro, plata y prestaciones; con caballos, ganado y con las otras ofrendas votivas para el templo del Señor en Jerusalén». [7] Los cabezas de familia de las tribus de Judá y Benjamín, los sacerdotes, los levitas y todos aquellos cuyo espíritu suscitó el Señor se dispusieron a subir para construirle la casa de Jerusalén. [8] Sus vecinos ayudaron con toda clase de prestaciones, con plata y oro, caballos, ganado y gran número de ofrendas de muchos cuyo espíritu había sido movido. [9] El rey Ciro sacó los vasos sagrados del Señor que había trasladado Nabucodonosor desde Jerusalén y colocado en su propio santuario idolátrico. [10] Ciro, el rey de los persas, los había vuelto a sacar y se los había dado a Mitrídates su tesorero, [11] y por medio de éste fueron entregados a Sanabasar, gobernador de Judea. [12] Su inventario era: mil copas de libación de oro, veintinueve braseros de plata, sartenes de oro, dos mil trescientos veinte de plata y otros mil enseres. [13] El total de los enseres de oro y plata que fueron trasladados: cinco mil trescientos setenta y nueve. [14] Sanabasar los trasladó a Jerusalén junto con los exiliados de Babilonia.

Oposición a la reconstrucción del templo y murallas de la ciudad

[15] En tiempos de Artajerjes, rey de los persas, Béslemo, Mitrídates, Tabelio, Raumo, Beeltemo y Samseo el escriba, junto con el resto de sus aliados que habitan en Samaría y otras zonas, firmaron la siguiente carta contra los que habitaban en Judea y Jerusalén: [16] «Al señor rey Artajerjes, tus siervos Raumo, el cronista de los sucesos, y Samseo, el

9 *santuario idolátrico:* εἰδωλεῖον.

12s Se percibe una voluntad de empalmar la construcción del nuevo templo con el de Salomón. De ahí que las cifras dadas a continuación sean exageradas para competir con el anterior.

15 Cf. Esd 4,7-24. La narración que sigue sobre la oposición a la construcción del templo en tiempos de Artajerjes (464-423 a. C.) está cronológicamente dislocada. A Ciro le sucede Cambises (529-521) y a éste Darío I (521-485). Josefo, en *Ant.* XI, 19-30, sustituye Artajerjes por Cambises y restaura así la sucesión histórica de los acontecimientos.
Beeltemo: Como en el v. 21, es la transcripción griega del título arameo *b*^{e}*'el-ṭ*^{e}*'em* del oficial Raumo (arameo Rehum); cf. Esd 4,17.
Samseo, pronunciación antigua *(Sam...)* de *Šimšai.*

16 *Celesiria y Fenicia:* Incluyen a Siria, Fenicia y Palestina. La provincia persa se llamaba *'Abar Nahăra,* «más allá del río» (es decir, el Eufrates) y estaba situada al oeste del Eufrates. El término Celesiria, antes del s. I a. C., corresponde a esta región (cf. A. Shalit, *Κοίλη Συρία from Mid-Fourth Century to the Beginning of the Third Century B. C.* (Scripta Hierosolymitana I, 1954, 64-77). Los nombres propios pertenecen a oficiales de esa provincia persa.

escriba, el resto de su consejo y los jueces de Celesiria y Fenicia: [17] que sea consciente el señor rey de que judíos que han subido de vosotros a nosotros, en cuanto llegaron a Jerusalén, están construyendo la ciudad rebelde y perversa, restauran sus plazas y muros y echan los cimientos del templo. [18] Si esta ciudad se construye y se rematan sus muros no soportarán sus habitantes la paga del tributo, sino que se enfrentarán, incluso, a reyes. Puesto que se pone en marcha la reconstrucción del templo, pensamos que no está bien pasar por alto semejante cosa, sino que debemos dirigirnos al señor rey para que, si te parece, se investigue en los libros de tus antepasados. [19] En los anales encontrarás lo escrito acerca de estos acontecimientos y sabrás que se trata de aquella ciudad rebelde que perturba a reyes y a ciudades. Y los rebeldes judíos, ya desde siempre, organizaron resistencia en ella; por ello hasta la ciudad misma fue asolada. [20] Así que ahora te hacemos saber, señor rey, que si esta ciudad se construye y se restauran sus muros ya no tendrás acceso hacia Celesiria y Fenicia».

[21] Entonces el rey, por su parte, respondió con el siguiente escrito: «A Raumo, el cronista de los sucesos, Beeltemo y al escriba Samseo, y a los restantes que se les asociaron y habitan en Samaría, Siria y Fenicia, lo suscrito a continuación: [22] Leí la carta que me habéis enviado. He ordenado que se hicieran las oportunas investigaciones y se ha comprobado que aquella ciudad, desde tiempo inmemorial, urde hostilidades a los reyes, [23] que sus hombres llevan a cabo sediciones y guerra dentro de ella y que en Jerusalén dominaron reyes poderosos y obstinados que obligaron a pagar tributo a Celesiria y Fenicia. [24] Así que di ordenes de impedir que esos hombres construyan la ciudad y que se ande con cuidado para que no se dé un paso más ni vayan adelante esas obras perversas que intentan perturbar a los reyes».

[25] En cuanto se leyeron los escritos de parte del rey Artajerjes, Raumo, el escriba Samseo y sus aliados se trasladaron a toda prisa a Jerusalén con escuadrones a caballo y un gran ejército y comenzaron a poner obstáculos a los constructores. La edificación del templo de Jerusalén se paralizó hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de los persas.

III. CERTAMEN DE LOS TRES PAJES DEL REY DARIO

[1] El rey Darío dio una gran recepción a todos los que tenía a su cargo, a todos los familiares, a todos los magnates de Media y Persia,

3,1 Comienza la leyenda de los tres pajes, sin paralelo en el texto hebreo ni en ninguno de los otros libros pseudoepigráficos atribuidos a Esdras. Por sí sola esta pieza de literatura popular (del estilo de la historia de Susana, Bel y el dragón, etc.) justificaría la conservación del libro y su transmisión a la posteridad. De origen no judío probablemente, narraría la fuerza del vino, el rey y las mujeres (en distinto orden: rey-vino-mujeres), a los que se añadió en un estadio ulterior la verdad como competidor (tal vez a través de un

2 a todos los gobernadores generales, a todos los gobernadores locales
dependientes de él desde la India hasta Etiopía en las 127 satrapías.
3 Comieron, bebieron y cuando se hartaron se retiraron; el rey Darío,
por su parte, se fue a su dormitorio, se durmió y se despertó. 4 Enton-
ces los tres jóvenes guardaespaldas que cuidaban de la persona del rey
se dijeron: 5 «Que cada uno de nosotros formule qué es lo más fuerte
de todo, y a aquel cuya formulación parezca más acertada le dará el
rey Darío grandes regalos y grandes honores triunfales: 6 vestirse de
púrpura, beber en vasos de oro, dormir sobre lecho de oro, un carro
con riendas de oro, turbante de lino y un collar alrededor del cuello.
7 Y el segundo en sabiduría se sentará junto a Darío y será llamado 'fa-
miliar' de Darío». 8 Inmediatamente escribió cada uno su propuesta, las
sellaron y colocaron bajo la almohada del rey Darío y añadieron:
9 «Cuando despierte el rey, que le den la nota escrita, y al que el rey
y sus tres magnates juzguen que tiene la respuesta más certera se le
proclamará vencedor conforme a lo escrito».

10 El primero escribió: «lo más fuerte es el vino»; 11 el segundo es-
cribió: «lo más fuerte es el rey»; 12 el tercero escribió: «lo más fuerte
son las mujeres, pero por encima de todo triunfa la verdad».

redactor griego, a juzgar por los paralelos en la filosofía y literatura helenística, cf. W. Rudolph en HAT 20, Vss). Para insertarla en su narración, el autor de 3 Esd no tuvo más que identificar al tercer paje de la corte con Zorobabel y concretar el premio en la reconstrucción de Jerusalén y su templo (cf. 4,42-5,6). Josefo cuenta la misma historia con variaciones en *Ant.* XI, 31-67. (Darío sólo se fue a dormir después de haberles planteado a los pajes los tres temas del concurso). También la reproduce una crónica hebrea medieval atribuida a Josefo o Yosippon (forma popular del griego Ἰώσηφος) con variantes (cf. A. Toaff, *Cronaca Ebraica del Sepher Josephon* [Roma 1969] 64-76); y es conocida y citada por varios Padres de la Iglesia.
recepción: δοχή, en la que no sólo se bebía vino, sino que iba acompañada de banquete, como se deduce de Lc 5,29ss: καὶ ἐποίησεν δοχὴν μεγάλην Λευὶς αὐτῷ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ, y Polieno, *Strategemata* VII, 28: Ἀρσάμης λαμπρὰν ὑποδοχὴν παρασκευασάμενος εἱστία τοὺς ἄρχοντας.
familiares: οἰκογενής. Aquí no se puede mantener, por el contexto, el significado normal de «esclavos» (cf. W. Rudolph, *Haussklaven,* en HAT), puesto que son invitados a la recepción antes que los magnates. Josefo, en el pasaje paralelo *(Ant.* XI, 33), glosa τοὺς οἴκοι γεγονότας. Cf. F. Rundgren, *Zur Bedeutung von οἰκογενής in 3. Esr. III.1:* «Eranos» 55 (1957) 145-152.

2 En tiempos de Darío I, el Imperio persa se dividía en unas veinte provincias o satrapías. En la época seléucida, las provincias se incrementaron grandemente, de modo que el número 127 quedó como convencional en toda la literatura posterior.

3 *durmió y se despertó:* Tal vez texto corrupto, pues está en conflicto con el v. 9: *cuando despierte el rey,* y con el v. 13: *cuando se despertó el rey.* Josefo soluciona la aporía diciendo que el rey tenía insomnio. En consecuencia, fue él, y no los pajes, el que sugirió el concurso como pasatiempo, proponiendo los tres temas a debate.

7 *familiar:* συγγενής, título que se podía conceder a personas de valía en la corte persa. Cf. Jenofonte, *Ciropaedia* I, 4,27; II, 2,31, y Diodoro Sículo, XVI, 50. También se concedía en la corte de los Tolomeos y de los Seléucidas; cf. 1 Mac 10,89: ὡς ἔθος ἐστὶν δίδοσθαι τοῖς συγγενέσιν τῶν Βασιλέων.

[13] Cuando se despertó el rey tomaron la nota escrita, se la dieron y la leyó. [14] Envió mensajeros para que convocaran a todos los magnates de Persia y Media, a los sátrapas, generales, gobernadores locales y prefectos; tomó asiento en su sede judicial y leyó delante de ellos la nota escrita. [15] Y añadió: «Llamad a los muchachos y que hablen públicamente». Se les llamó y entraron. [16] Y les dijeron: «Descubridnos la nota escrita». Comenzó el primero, que había hablado de la fuerza del vino, y dijo: [17] «Caballeros, ¿de qué manera es el vino lo más fuerte? Hace perder la cabeza de todos los que lo beben. [18] Iguala la mente del rey con la del huérfano, la del siervo con la del libre, la del pobre con la del rico. [19] Todo lo convierte en buen humor y en pozo, no se acuerda de ninguna pena ni de ninguna deuda. [20] Hace ricas a las personas, se olvida del rey y del sátrapa, se expresa por millones. [21] Cuando beben los hombres no se acuerdan de ser amables con los amigos y hermanos, en un santiamén desenvainan los puñales; [22] y cuando se reponen del vino no recuerdan lo que han hecho. [23] Caballeros, ¿no es verdad que el vino es lo más fuerte, puesto que obliga a actuar de ese modo?». Con estas palabras se calló.

IV

[1] Rompió a hablar el segundo, el que había aludido a la fuerza del rey: [2] «Caballeros, ¿no es verdad que los más fuertes son los hombres que someten la tierra y el mar y todo cuanto contienen? [3] Pues bien, el rey domina sobre todas las cosas, las tiraniza y le obedecen en todo lo que les diga. [4] Si les ordena hacer la guerra el uno al otro la hacen; si les envía contra los enemigos marchan y ocupan las montañas, muros y torres. [5] Asesinan y son asesinados, pero no quebrantan la palabra del rey; y si salen vencedores todo lo acarrean y entregan al rey, el botín junto con las demás conquistas. [6] Y los que no hacen el servicio militar ni van a la guerra, sino que labran la tierra, cada vez que siembran y hacen la recolección ofrendan parte de ella al rey. Se obligan unos a otros a pagar los tributos al rey, [7] y eso que es uno solo. Si les manda matar, matan; si les manda soltar, sueltan; [8] si les manda golpear, golpean; si manda devastar, devastan; si manda edificar, edifican; [9] si manda arrancar, arrancan; si manda plantar, plantan. [10] Todo su pueblo y sus ejércitos le obedecen. Y mientras tanto él está descansando, come, bebe y duerme. [11] Ellos, por el contrario, le custodian formando un círculo en torno a él y nadie puede alejarse ni hacer sus cosas. Y a pesar de eso no le desobedecen. [12] Caballeros, ¿cómo no va a ser el rey lo

18 El vino nivela los estamentos y las clases sociales. La descripción del poder del vino tiene muchos puntos de contacto con Jenofonte, *Cirop.* I, 3,10.
20 *por millones:* διὰ ταλάντων, «por talentos», la moneda más alta, equivalente a sesenta minas. Cf. nota a 8,20.

4,1 Descripción del poderío absoluto y arbitrario de un rey oriental.

más fuerte de todo, puesto que de tal forma es obedecido?». Y se calló.
[13] El tercero que había aludido a las mujeres y a la verdad, es decir, Zorobabel, inició su discurso: [14] «Caballeros, ¿no es verdad que es grande el rey, muchos los hombres y que es fuerte el vino? ¿Quién será el que los tiraniza o quién el que los domina? ¿Acaso no son las mujeres? [15] Las mujeres paren al rey y a todo el pueblo que domina el mar y la tierra; [16] de ellas nacen, ellas crían a los que plantan las viñas de las que sale el vino. [17] Ellas hacen los vestidos de los hombres y les dan gloria, y éstos no pueden existir sin las mujeres. [18] Pues por mucho oro y plata y cualquier otro objeto apetecible que reúnan, si ven una sola mujer esbelta y guapa, [19] lo dejan todo y se quedan con la boca abierta por ella. Abren la boca y la contemplan y todos la prefieren al oro, la plata y cualquier objeto apetecible. [20] Abandona el hombre a su propio padre que le crió, a su propia tierra y se junta a su mujer; [21] con su mujer exhala el último aliento sin acordarse de su padre, ni de su madre, ni de su tierra. [22] Por eso conviene que sepáis que las mujeres os dominan. ¿No os agotáis y cargáis de trabajos para traer y darlo todo a las mujeres? [23] Empuña el hombre su espada y sale a viajar, a piratear y a robar, a navegar por el mar y los ríos; [24] contempla a los leones, camina por la oscuridad y, cuando roba, se da a la rapiña y el despojo lo lleva a su amada. [25] Ama el hombre más a su mujer que a su padre y a su madre.

[26] Muchos se trastornaron por las mujeres y por ellas se convirtieron en esclavos. [27] Y muchos perecieron, tropezaron y llegaron a pecar por las mujeres. [28] Pues bien, ¿no os fiáis de mí?, ¿no es grande el rey con su poder?, ¿no se cuidan todas las tierras de no tocarle? [29] Pues le han visto con Apame, su concubina, la hija del admirable Bartaco, sentada a su derecha, [30] quitándole la diadema de su cabeza y poniéndosela a sí misma, mientras que con la mano izquierda le hacía caricias al rey. [31] A todo esto, el rey con la boca abierta la contemplaba y, si le sonreía, sonreía; si se irritaba contra él, la adulaba para que ella a su vez le adulase. [32] Caballeros, ¿cómo no van a ser fuertes las mujeres, puesto que actúan de esa forma?».

13 Por primera vez en toda la narración se le identifica con Zorobabel, labor del traductor judío al griego, para conseguir la transición al resto del libro y ensamblar esta leyenda con los sucesos de la reconstrucción del templo y de Jerusalén bajo Darío I.

14 *muchos los hombres:* Kahana corrige al (supuesto) traductor griego: «y sobre muchos de los hombres domina el vino» (Kahana, 588). «Muchos», en sentido inclusivo, significa «todos».

20 *a su propia tierra:* Seguramente hay error en el texto griego «su tierra», en vez de «su madre», pues alude a Gn 2,24. Quizá entiende «su tierra» en el doble sentido *(tarte mišmaʿ)* de tierra y madre. En el v. siguiente se menciona «padre, madre y tierra».

29 *Apame:* La concubina del rey, hija de Bartaco, no ha podido ser identificada. De todas las mujeres conocidas por este nombre en la Antigüedad, ninguna fue concubina de un rey persa. Algunos han pensado en la historia bíblica de Ester o Susana, pero el hecho de que ni siquiera se mencione aquí a estas mujeres avala el origen no judío de la leyenda.

[33] El rey y sus magnates se miraron unos a otros. Y se puso a hablar de la verdad: [34] «Caballeros, ¿no son fuertes las mujeres? Grande es la tierra y elevado el cielo y rápido el sol en su carrera, puesto que gira en el círculo del cielo y vuelve de nuevo a su lugar en un solo día. [35] ¿No es grande el que hace estas cosas? Pues bien, la verdad es más grande y más fuerte que todas ellas. [36] Toda la tierra invoca la verdad y el cielo la bendice; todas las obras se conmueven y tiemblan y con él nada hay injusto. [37] Injusto es el vino, injusto el rey, injustas las mujeres, injustos todos los hombres e injustas todas sus obras y todas las cosas por el estilo; no tienen verdad y perecen en su injusticia. [38] Mas la verdad permanece, siempre es fuerte y vive y domina eternamente. [39] Junto a ella no es posible hacer acepción de personas o admitir privilegios, sino que hace lo que es justo en lugar de todos los males e injusticias. Todos se complacen en sus obras, [40] y en su juicio no hay nada injusto. A ella pertenece la fuerza, el reino, el poder y la grandeza de todos los siglos. Bendito sea el Dios de la verdad». [41] Y dejó de hablar.

El pueblo entero levantó la voz y dijo: «Grande es la verdad y lo más fuerte de todo». [42] El rey, por su parte, le indicó: «Pide lo que quieras, incluso por encima de lo que está anotado, y te lo daremos, porque se ha comprobado que eres el más sabio. Te sentarás a mi lado y se te llamará 'familiar' mío».

[43] Y contestó al rey: «Acuérdate de la plegaria que hiciste de edificar Jerusalén el día en que recibiste tu reino, de devolver todos los enseres tomados de Jerusalén, los que puso aparte Ciro cuando hizo voto de destruir Babilonia y prometió restituirlos allí. [45] Y tu hiciste voto de edificar el templo que habían incendiado los idumeos cuando Judea fue arrasada por los caldeos. [46] Pues bien, esto es lo que te pido y lo que deseo de ti, señor rey, y esto es lo que corresponde a tu grandeza: te suplico que cumplas el voto que por tu boca prometiste hacer al Rey del cielo».

36 Este añadido sobre la verdad parece un apéndice a la narración primitiva. La verdad se presenta aquí casi personificada de una manera semejante a como se hace con la sabiduría en Sab 8.
con él: Parece referirse *al que hace estas cosas* del v. 35. No obstante, una parte de la tradición manuscrita lee μετ' αὐτῆς, en lugar de μετ' αὐτοῦ, refiriendo el pasaje a la verdad.

39 *privilegios:* διαφορά, o bien 'dinero'.

41 El proverbio latino, procedente de la traducción Vulgata, *Magna est veritas et praevalet* posiblemente sea el apotegma del libro que más difusión alcanzó en la Antigüedad.

44 Según 3 Esd 2,11, ya hacía tiempo que estos enseres se encontraban en Jerusalén, puesto que los había devuelto Ciro. Este y otros desajustes cronológicos de la narración (los edictos de 4,77ss aparecen como las primeras indicaciones de la construcción de la ciudad y del templo, mientras que en 2,14ss se dice que estas construcciones ya se habían reanudado) son un indicio más de que la leyenda de los tres pajes circulaba ya antes y con independencia del libro de Esdras.

Darío decide edificar Jerusalén

[47] El rey Darío se levantó, le besó e hizo que le escribieran las cartas
a todos los administradores, gobernadores locales, generales y sátrapas
con el fin de que le escoltasen a él y a todos cuantos iban a subir con
él para edificar Jerusalén. [48] Y escribió cartas a todos los gobernadores
locales en Celesiria y Fenicia y a los del Líbano para que enviasen ma-
deras de cedro desde el Líbano a Jerusalén y edificaran la ciudad junto
con él. [49] También escribió a todos los judíos que iban a subir desde su
reino a Judea para recuperar su libertad, a todo potentado, sátrapa, go-
bernador local y administrador con el fin de que no irrumpieran contra
sus puertas; [50] y que cualquier comarca que ocuparan no le impusieran
tributo y que los idumeos cediesen las aldeas de los judíos que contro-
laban; [51] que entregaran para la construcción del santuario veinte talen-
tos por año hasta que se edificase, y que [52] se ofrecieran cada día holo-
caustos sobre el altar, más otros diez talentos por año según el mandato
de ofrecer diecisiete. [53] Y que todos los que venían desde Babilonia a
fundar la ciudad tuvieran libertad, junto con sus hijos y todos los sacer-
dotes que volviesen. [54] Puso también por escrito lo del servicio litúrgico
y la vestidura sacerdotal con la que celebran el culto. [55] Escribió que los
levitas realizaran el servicio litúrgico hasta el día en que se terminase
la casa y se edificara Jerusalén. [56] Y escribió que se repartieran lotes de
tierra y salarios a todos los que guardaban la ciudad. [57] Envió desde Ba-
bilonia todos los enseres que Ciro había puesto aparte; y todo lo que
Ciro había mandado hacer también él ordenó que lo hicieran y que se
enviara a Jerusalén.

[58] En cuanto salió el muchacho levantó la cabeza hacia el cielo de
cara a Jerusalén y bendijo al Rey del cielo diciendo: [59] «De ti viene la
victoria, de ti la sabiduría, tuya es la gloria y yo soy tu siervo. [60] Ben-
dito eres porque me diste sabiduría, y a ti confieso, Señor de los
padres».

[61] Cogió las cartas, salió, llegó a Babilonia y lo anunció a todos sus
hermanos. [62] Ellos bendijeron al Dios de sus padres porque les había

47 Parece que conserva una tradición doble, distinta, que asociaba el regreso del exilio con Darío I. Las promesas de Darío de reconstruir Jerusalén y el templo sólo se conocen por esta tradición. El trasfondo histórico queda reflejado mejor en el decreto expedido en 3 Esd 6,23-24. El autor ya había contado, en 2,1-15, el decreto de Ciro, autorizando el retorno y la restauración del templo, documento que, sin duda, es histórico. Darío confirmó este decreto. Pero la magnificencia con que se describe el apoyo de Darío a Zorobabel se debe a ficción literaria.

58 *de cara a:* ἐναντίον. Según la costumbre judía de rezar mirando hacia Jerusalén, cf. Dn 6,10 y Tob 3,2s. La lengua de esta plegaria es similar a la de Dn 2,20-23 y es posible que dependa de él.

61 *llegó a Babilonia:* Probablemente desde Susa, capital del Imperio persa, con el fin de reunir a los exiliados.

62 *licencia y permiso:* ἄνεσιν καὶ ἄφεσιν. Nótese la paranomasia. Este es uno de los casos que abogan en favor de que la lengua original de esta composición fue el griego. Los semitismos, en los que insiste especialmente Torrey,

dado licencia y permiso para subir y construir Jerusalén y el templo, que es nombrado por su nombre. Y se pusieron a celebrarlo con músicas y alegría durante siete días.

V

[1] A continuación fueron escogidos para retornar los jefes de familia por tribus con sus mujeres, hijos e hijas, esclavos, esclavas y ganados. [2] Darío envió junto con ellos a mil jinetes hasta devolverlos sanos y salvos a Jerusalén entre músicas, tímpanos y flautas. [3] Todos sus hermanos bromeaban e hizo que subieran junto con aquéllos.

[4] Y éstos son los nombres de los varones que subieron por familias según su distribución por tribus: [5] los sacerdotes, hijos de Finés, hijo de Aarón: Josué, hijo de Josedec el de Sareo, y Joaquín, hijo de Zorobabel el de Salatiel de la casa de David, de la familia de Fares y de la tribu de Judá, [6] el que habló sabiamente bajo Darío, el rey de los persas, el año segundo de su reinado, el primero del mes de Nisán.

Censo de los que regresaron del exilio babilónico

[7] Estos son los judíos que regresaron de la deportación y el exilio, los que había deportado a Babilonia el rey de Babilonia Nabucodonosor y [8] había hecho volver a Jerusalén y al resto de Judea, cada uno a su propia ciudad. Volvieron con Zorobabel y Josué, Nehemías, Zareo, Reseo, Enenio, Mardoqueo, Beelsaro, Asfasaro, Borolías, Raino y Baanas, sus jefes. [9] Inventario de los hombres de la nación y sus jefes: de los hijos de Foros, 2.172; de los hijos de Safat, 372; [10] de los hijos de Aree, 756; [11] hijos de Faatmoab, de los hijos de Josué y Joab, 2.812; [12] hijos

se deben a influjo del bilingüismo o del griego de traducción de los LXX; cf. W. Rudolph, *Der Wettstreit der Leibwächter,* 182s, y en HAT 20, VIIIs. *se pusieron a celebrarlo:* ἐκωθωνίζοντο, que en Esd 3,15 traduce al hebreo *yašab lišttot* = 'sentarse a beber', celebrar un simposio o festejo en el que priva la abundante bebida.

5,4 De los aquí mencionados, Josué fue ciertamente el jefe de los sacerdotes. Y el héroe de la restauración fue Zorobabel, al que el redactor ha identificado con el tercer paje del rey Darío, no su hijo Joaquín.

6 Aquí finaliza la leyenda de los tres pajes, sin paralelo en el hebreo.

7s Se reanuda la historia del retorno: 5,7-70; cf. Esd 2,1-4,5. Corresponde esta lista al género literario de las genealogías, e intenta conectar la comunidad que regresa a la tierra de sus antepasados con la población preexílica (cf. v. 8: *cada uno a su propia ciudad).* Puede compararse con la lista de israelitas antes del éxodo (Gn 46,8-27) y después de la ocupación de Palestina (Nm 26,1-51; 1 Cr 2-8), ya que se encuentra en el mismo plano significativo que aquéllas. Existen diferencias en los nombres y números si se coteja con las listas del Esdras hebreo, salvo en los números de los sacerdotes y de los levitas, un índice de que las genealogías de estos últimos se conservaban con mayor esmero.

de Olamo, 1.254; hijos de Zato, 945; hijos de Corbe, 705; hijos de
Bani, 648; [13] hijos de Bebe, 623; hijos de Asgad, 332; [14] hijos de Ado-
nicam, 667; hijos de Bagoi, 2.067; hijos de Adino, 454; [15] hijos de Ater,
de Ezequías, 92; hijos de Cilán y Acetas, 67; hijos de Azuro, 432;
[16] hijos de Anías, 101; hijos de Arom, hijos de Base, 323; hijos de Ari-
fo, 112; [17] hijos de Beteros, 3.005; hijos de Betlomón, 123; [18] los de
Nebetas, 55; los de Enatas, 158; los de Betasmón, 42; [19] los de Caria-
tiario, 25; los de Capira y Berot, 743; [20] los cadiaseos y amideos, 422;
los de Cirama y Gabe, 621; [21] los de Macalón, 122; los de Betolión, 52;
los hijos de Nifil, 156; [22] hijos de otro Calamo y Onos, 725; hijos de
Jereco, 345; [23] hijos de Sanaás, 3.330.

[24] Los sacerdotes: hijos de Jedo el de Josué, de los hijos de Anasib,
972; hijos de Emmero, 1.052; [25] hijos de Fasuro, 1.247; hijos de Carme,
1.017.

[26] Los levitas: hijos de Josué y de Cadmielo Banno y Udío, 74.

[27] Los cantores del templo: hijos de Asaf, 148.

[28] Los porteros: hijos de Salún, hijos de Atar, hijos de Tolmán, hijos
de Acub, hijos de Atetá, hijos de Sobí, en total 139.

[29] Los servidores del templo: hijos de Esaú, hijos de Asefá, hijos de
Tabaot, hijos de Ceras, hijos de Suá, hijos de Fadeo, hijos de Labaná,
hijos de Agabá, hijos de Acud, hijos de Utá, hijos de Cetab, hijos de
Agabá, hijos de Subai, hijos de Anán, hijos de Catuá, hijos de Guedur;
[31] hijos de Jairo, hijos de Desán, hijos de Noebá, hijos de Casebá, hijos
de Gacerá, hijos de Ocías, hijos de Finoe, hijos de Asará, hijos de Baste,
hijos de Asaná, hijos de Maaní, hijos de Nafisí, hijos de Acuf, hijos de
Acibá, hijos de Asur, hijos de Faracín, hijos de Basalot; [32] hijos de Meedá,
hijos de Cutá, hijos de Careá, hijos de Bareos, hijos de Serar, hijos de
Tomoi, hijos de Nasie, hijos de Atifá.

[33] Hijos de los siervos de Salomón: hijos de Asafiot, hijos de Faridá,
hijos de Jeelí, hijos de Lozón, hijos de Guedel, hijos de Safutí; [34] hijos
de Atil, hijos de Facaret Sabie, hijos de Sarotié, hijos de Masía, hijos de
Ga, hijos de Ados, hijos de Subá, hijos de Aferá, hijos de Barodis, hijos
de Safat, hijos de Amón. [35] El total de los servidores del templo y los
hijos de los siervos de Salomón, 372. [36] Estos fueron los que subieron
de Termelés y Telersá con sus jefes Caraat, Adán y Amar. [37] Y no fue-
ron capaces de mostrar cómo procedían de Israel sus tribus y sus fami-
lias: hijos de Dalán el hijo de Tubán, hijos de Necodán, 652. [38] Y los
sacerdotes que reclamaban el sacerdocio y que no estaban registrados:
hijos de Obías, hijos de Acós, hijos de Jodós, el que se casó con Auguía
de las hijas de Farceleo y que se la llamaba con el nombre de él. [39] Una
vez que se buscó la genealogía familiar en el registro y no se encontró,
fueron excluidos de ejercer como sacerdotes. [40] Nehemías y Atarías les

40 *la manifestación y la verdad:* τὴν δήλωσιν καὶ τὴν ἀλήθειαν, la traducción más frecuente en los LXX para el hebreo *Urim we Tummim,* especie de suertes utilizadas por los sacerdotes en sus decisiones oraculares (Ex 28,30; 1 Sm 14,41).

dijeron que no participaran de las cosas santas hasta que el sumo sacerdote apareciera revestido con la manifestación y la verdad.

[41] El total de Israel, desde los doce años, sin contar esclavos y esclavas, ascendía a 42.360, y los esclavos y esclavas, 7.337; los arpistas y salmistas, 245; [42] camellos, 435; caballos, 7.036; mulos, 245; asnos, 5.525.

[43] Y algunos de los cabezas de familia, al presentarse en el templo del Dios de Jerusalén, rogaron que se levantara la casa sobre el mismo lugar en la medida de las posibilidades, [44] y que se entregara al tesoro sacro de las obras mil minas de oro, cinco mil de plata y cien vestiduras sacerdotales. [45] Se instalaron los sacerdotes, los levitas y algunos del pueblo en Jerusalén y la región; pero los cantores del templo, los porteros y todo Israel, en sus aldeas.

Primeros sacrificios antes de construir el templo

[46] Mas al comenzar el mes séptimo, cuando los hijos de Israel estaban en sus casas, todos a una se concentraron en el ensanche de la primera puerta que mira al Oriente. [47] Ocuparon sus puestos Josué el de Josedec y sus hermanos los sacerdotes y Zorobabel el de Salatiel y sus hermanos [48] y prepararon el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos, tal como se indica en el libro de Moisés, el hombre de Dios. [49] Se les unieron algunos de los otros pueblos de la tierra y erigieron el altar en su propio lugar, porque les eran hostiles y les habían dominado todos los pueblos de la tierra. Solían ofrecer sacrificios a su tiempo y los holocaustos matutinos y vespertinos al Señor. [50] Celebraron la fiesta de los Tabernáculos como está ordenado en la ley y sacrificios, a diario, como convenía. [51] Además de esto, hacían constantes ofrendas y los sacrificios de los sábados, lunas nuevas y todas la fiestas santificadas. [52] Todos los que habían hecho una súplica a Dios, a partir de la luna nueva del séptimo mes comenzaron a ofrecer sacrificios a Dios, aunque el templo de Dios aún no había sido construido. [53] Entregaron plata a los canteros y arquitectos, comidas, bebidas y carros a los sidonios y tirios para que trajeran desde el Líbano maderas de cedro y pusieran barcos hasta el puerto de Jope, conforme a la orden que les escribió Ciro, el rey de los persas.

44 *tesoro:* γαζοφυλάκιον, frecuente en el Antiguo Testamento griego; compuesto cuyo primer elemento γάζα = 'gran suma de dinero', es de origen persa.

46 Cf. Esd 3,1-4,5 y Josefo, *Ant.* XI, 75-87. La construcción del templo se sitúa a la vez en tiempos de Ciro (538-529) con Sanabasar (cf. 1 Esd 2,11s), y ahora bajo Darío I (521-485) con Zorobabel y Josué. Las obras se interrumpieron hasta que llegó la segunda partida de exiliados. Cuando se reanudaron, se opusieron los samaritanos hasta que los profetas Ageo y Zacarías impulsaron de nuevo la construcción, que finalizó el 516 a. C.

53 *carros:* κάρρα. El texto griego fluctúa enormemente con un sinnúmero de variantes; cf. edición de R. Hanhart, *ad loc.*

[54] En el año segundo, en el segundo mes, se presentaron en el templo de Dios, en Jerusalén, Zorobabel el de Salatiel y Josué el de Josedec, sus hermanos los sacerdotes, los levitas y todos los que habían regresado desde el exilio a Jerusalén. [55] Pusieron los cimientos del templo de Dios en la luna nueva del segundo mes del año segundo de su regreso a Judea y Jerusalén. [56] Encargaron a los levitas, a partir de los veinte años, de las obras del Señor, y Josué, sus hijos, sus hermanos, y Cadmiel, su hermano, y los hijos de Josué Emadabún y los hijos de Judá el de Iliadún, junto con sus hijos y hermanos y todos los levitas, como un solo hombre, pusieron manos a la obra hasta rematar las obras en la casa del Señor. Los arquitectos construyeron el templo del Señor. [57] Los sacerdotes se pusieron de pie revestidos entre músicas y trompetas de guerra; los levitas hijos de Asaf cantaban himnos al Señor con los címbalos y los bendecían de acuerdo con las prescripciones de David, rey de Israel. [58] Entonaban himnos de reconocimiento al Señor porque su bondad y su gloria permanece en todo Israel por los siglos. [59] Todo el pueblo tocaba la trompeta y gritaba con gran vocerío alabando al Señor por la erección de la casa del Señor. [60] Y se acercaron con enorme griterío y llanto a la construcción los más viejos de los sacerdotes, levitas y de los cabezas de familia, los que habían contemplado la casa anterior. [61] Y muchos venían con las trompetas y una gran algarabía, [62] de forma que el pueblo no podía oír las trompetas por culpa del llanto de la gente, pues el gentío hacía sonar tan fuerte las trompetas que se oía desde muy lejos.

[63] En cuanto lo oyeron los enemigos de la tribu de Judá y Benjamín, acudieron a conocer a qué se debía el toque de las trompetas. [64] Y se percataron de que los exiliados estaban construyendo el templo al Señor Dios de Israel; [65] se acercaron a Zorobabel, Josué y los cabezas de familia y les dijeron: «Construiremos a una con vosotros, [66] porque hemos escuchado las mismas cosas que vosotros de vuestro Señor y le hacemos sacrificios desde los días de Asbasaret, rey de los asirios, que nos deportó aquí». [67] Zorobabel, Josué y los cabezas de familia de Israel les contestaron: «No está bien que edifiquemos vosotros y nosotros la casa al Señor Dios nuestro; [68] nosotros solos la construiremos para el Señor de Israel conforme a lo que nos ordenó Ciro, el rey de los persas».

[69] Pero los pueblos de la tierra presionaron contra los de Judea y, asediándoles, les impedían la construcción. [70] Mediante asechanzas, procedimientos demagógicos y conspiraciones, obstaculizaron el remate de la construcción durante toda la vida del rey Ciro. Y se interrumpió la construcción durante dos años, hasta el reinado de Darío.

59 El autor coloca erróneamente en este marco la construcción del templo.
66 *Asbasaret:* Corrupción del griego por Asaradón.
70 Los dos años, desde el reinado de Ciro hasta el de Darío, son también un error; cf. el texto hebreo en Esd 4,5.

VI. NUEVAS PROTESTAS POR LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

1 En el año segundo del reinado de Darío profetizaron los profetas Ageo y Zacarías, el de Idó, a los judíos de Judea y Jerusalén en el nombre del Señor Dios de Israel. 2 Surgieron por entonces Zorobabel el de Salatiel y Josué el de Josedec y comenzaron a construir la casa del Señor en Jerusalén, mientras los profetas del Señor les ayudaban. 3 Por aquel mismo tiempo se les presentó Sisine, el gobernador de Siria y Fenicia; Satrabuzane y sus aliados y les dijeron: 4 «¿Quién os mandó construir esta casa, este techo y llevar a cabo todo lo demás?, ¿quiénes son los arquitectos que lo hacen?». 5 Los ancianos de los judíos fueron tratados con benevolencia, pues hubo visitación de parte del Señor a los exiliados 6 y no se les impidió la construcción hasta que consiguieran dirigirse a Darío e informarle de todo.

7 Copia de la carta que escribió y envió a Darío Sisine, el eparca de Siria y Fenicia; Satrabuzane y sus aliados jefes en Siria y Fenicia:

«Al rey Darío. ¡Alégrate! 8 Que el señor y rey nuestro lo sepa todo: al presentarnos en la región de Judea y llegar a la ciudad de Jerusalén sorprendimos a los ancianos judíos de la deportación construyendo, en la ciudad de Jerusalén, una casa grande y nueva para el Señor con piedras talladas y maderas preciosas colocadas en los muros. 9 Aquellas obras se hacían a toda prisa, la tarea iba bien encaminada en sus manos y se estaba terminando con todo decoro y cuidado. 10 Entonces preguntamos a estos ancianos: '¿Quién os mandó construir esta casa y echar los cimientos de estas obras?'. 11 Así que les interrogamos para hacerte saber por escrito quiénes eran los líderes y les pedimos la lista de los nombres de sus jefes. 12 Ellos nos respondieron: 'Nosotros somos siervos del Señor, que hizo el cielo y la tierra. 13 La casa fue construida y rematada muchos años antes por medio del rey de Israel grande y fuerte.

14 Cuando nuestros padres se rebelaron y pecaron contra el rey de Israel, el celeste, los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de los caldeos; 15 prendieron fuego a la casa destruyéndola y deportaron al pueblo a Babilonia. 16 Pero en el año primero del reinado de Ciro sobre el país de Babilonia escribió el rey Ciro que construyeran esta casa. 17 El rey Ciro volvió a sacar del templo de Babilonia los vasos sagrados de oro y plata que había sacado Nabucodonosor de la casa de Jerusalén y colocado en su propio templo. Se los entregó a Zorobabel y a Sanabasar el gobernador. 18 Y cuando trasladaba todos estos vasos para colocarlos en el templo de Jerusalén, le ordenó que fuera construido también este templo del Señor sobre el lugar. 19 Entonces aquel Sanabasar se personó y echó los cimientos de la casa del Señor en Jerusalén y, aunque desde entonces hasta ahora ha estado en proceso de construcción, no ha sido acabado'. 20 De modo que si te parece, rey,

6,1 Finaliza la construcción del templo (cf. Esd 4,24-6,22).

3 *gobernador:* ἔπαρχος, el que estaba al frente de un distrito o provincia. Si se trata del Imperio persa equivale a sátrapa. Pero también se aplica al *praefectus* de una provincia en el Imperio romano.

permite que se investigue en los archivos reales del señor rey que están en Babilonia. [21] Si se averigua que la construcción de la casa del Señor en Jerusalén se hizo con aprobación del rey Ciro y parece bien al señor rey nuestro, sírvase informarnos de ello».

Orden de Darío de reconstruir el templo

[22] El rey Darío ordenó investigar en los archivos reales que se hallan en Babilonia. Y se descubrió en Ecbátana, la fortaleza que se halla en el país de Media, un rollo en el que estaba registrado lo siguiente: [23] «Año primero del reinado de Ciro: el rey Ciro ordenó construir la casa del Señor en Jerusalén, en donde hacen sacrificios mediante un fuego permanente. [24] Que su altura sea de sesenta codos, su anchura de sesenta codos, con tres hileras de piedras talladas y una hilera nueva de madera de la región y que el gasto se suministre del tesoro de Ciro el rey. [25] Y que se restituyan a la casa de Jerusalén y depositen, allí donde estaban puestos, los vasos sagrados de la casa del Señor de oro y plata que había sacado Nabucodonosor de la casa de Jerusalén y trasladado a Babilonia. [26] Y ordenó que se cuidaran de que Sisine, gobernador de Siria y Fenicia; Satrabuzane y sus aliados y los jefes locales con cargo en Siria y Fenicia abandonen el lugar y permitan al siervo del Señor, Zorobabel, gobernador de Judea y a los ancianos judíos, edificar aquella casa del Señor en su propio lugar. [27] Yo por mi parte he ordenado que la construyan por completo y pongan el máximo empeño en edificarla, junto con los exiliados de Judea, hasta rematar la casa del Señor. [28] Y que cuiden de entregar a estos hombres, así como al gobernador Zorobabel, una asignación del tributo de Celesiria y Fenicia en toros, carneros y corderos para sacrificios del Señor [29] y asimismo fuego, sal, vino y aceite regularmente cada año, sin discusión, como pueden dictar que se consuma a diario los sacerdotes de Jerusalén, [30] con el fin de que ofrezcan libaciones al Dios altísimo en favor del rey y de sus siervos y supliquen por sus vidas. [31] Ordeno también que, a cuantos quebranten algo de lo antes dicho y escrito o lo invaliden, cojan un madero de la propiedad del rey y lo cuelguen de él y que sus bienes pasen a la corona. [32] En consecuencia, que el Señor cuyo nombre se invoca allí destruya a cualquier rey y pueblo que extienda su mano para impedir o hacer mal a aquella casa del Señor en Jerusalén. [33] Yo, el rey Darío, he decretado con todo escrúpulo que así suceda».

VII. REMATE DEL TEMPLO Y CELEBRACION DE LA PASCUA

[1] Entonces Sisine, el gobernador de Celesiria y Fenicia; Satrabuzane y sus aliados, siguiendo las órdenes dadas por el rey Darío, [2] se encar-

7,2 *principales oficiales del templo:* ἱεροστάτης *hapax legomenon.* Probablemente se refiere a un grupo permanente que supervisaba el culto y aconsejaba a los

garon con sumo cuidado de las obras sagradas y colaboraron con los ancianos de los judíos y los principales oficiales del templo. 3 Fueron rematadas las sagradas obras mientras profetizaban los profetas Ageo y Zacarías, 4 y las acabaron por mandato del Señor Dios de Israel y con la aprobación de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de los persas, durante sus reinados, hasta el año sexto de Darío, rey de los persas. 5 Fue terminada la casa santa el veintitrés del mes de Adar del año sexto del rey Darío. 6 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y el resto de los deportados que se les sumaron obraron de acuerdo con lo prescrito en el libro de Moisés. 7 Ofrecieron para la celebración del santuario del Señor cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, 8 doce chivos por el pecado de todo el pueblo, según el número de los jefes de las doce tribus de Israel. 9 Los sacerdotes y los levitas estaban de pie, revestidos por tribus, encargados de las obras del Señor Dios de Israel de acuerdo con el libro de Moisés. Y los porteros estaban cada uno en su puerta.

10 Celebraron la Pascua los israelitas procedentes del exilio el día catorce del primer mes, cuando fueron consagrados a una los sacerdotes y los levitas. 11 No fueron consagrados todos los exiliados porque fueron santificados los levitas todos juntos 12 y sacrificaron la Pascua para todos los deportados, para sus hermanos los sacerdotes y para sí mismos. 13 Comieron los hijos de Israel, todos los exiliados que se habían separado de las abominaciones de los pueblos de la tierra en busca del Señor. 14 Celebraron la fiesta de los ázimos con gran alegría durante siete días delante del Señor, 15 porque había cambiado la decisión del rey de los asirios sobre ellos para fortalecer sus manos en el culto del Señor Dios de Israel.

VIII. REGRESO DE ESDRAS A JERUSALEN

1 Después de estos sucesos, cuando reinaba Artajerjes, rey de los persas, vino Esdras, hijo de Sareo, hijo de Ezerías, hijo de Quelcías,

sacerdotes en su servicio. Cf. S. Safrai, *The Temple,* en *The Jewish People in the First Century* II (Amsterdam 1976) 865-908, espec. 874.

4 *Artajerjes:* Josefo, consciente del anacronismo, omite su nombre.

5 Es decir, en febrero-marzo del 516 a. C. Artajerjes I reinó del 465 al 424 a. C. *el veintitrés del mes de Adar:* Para indicar esta fecha, el griego emplea ἕως más genitivo. Indudablemente se trata de un aramaísmo que traduce la conjunción *ʿad.* Pero esta conjunción en hebreo y arameo no se emplea para indicar una fecha determinada, sino a lo sumo indeterminada en el sentido de «hacia», «en torno a», sentido que parece excluir el contexto. Con 3 Esd 7,5 coincide Josefo *(Ant.* 11,4): el 23, en vez de Esd 6,15: el 3.

9s Para los distintos funcionarios del templo en la época posexílica, cf. R. de Vaux, *Les Institutions de l'Ancien Testament* II (París 1960) 253s.

15 *rey de los asirios:* Josefo precisa: «rey de los persas». *el culto:* τὰ ἔργα. Sobre este sentido concreto de ἔργα y ἐργάζεσθαι, cf. S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante,* 104-108.

8,1 Cf. Esd 7,1-10,44 y Neh 7,73-8,12. Es la primera vez que aparece el nombre de Esdras en todo el libro. La cronología de la venida de Esdras a Jerusalén

hijo de Salemo, [2] hijo de Saduco, hijo de Aquitob, hijo de Amarías, hijo
de Ecías, hijo de Marerot, hijo de Zarías, hijo de Sabías, hijo de Boca,
hijo de Abisúe, hijo de Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el primer
sacerdote. [3] Este Esdras subió de Babilonia como escriba que estaba bien
formado en la ley de Moisés dada por el Dios de Israel. [4] El rey le dio
gloria y encontró gracia ante él para todos sus honores. [5] Subieron con
él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores
del templo, porteros y servidores del templo [6] el año séptimo del reina-
do de Artajerjes en el quinto mes —era éste el año séptimo del rey—.
Así que salieron de Babilonia en la luna nueva del primer mes y llega-
ron a Jerusalén en la luna nueva del quinto mes, por el buen camino
que les dio el Señor. [7] Esdras estaba muy impuesto en ciencia para no
pasar por alto nada de lo concerniente a la ley del Señor y los manda-
mientos y para enseñar a Israel entero todas las acciones justas y los
juicios.

Real decreto que autoriza a Esdras

[8] Y llegó la orden escrita por el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote
y lector de la ley del Señor; a continuación damos una copia de ella:
[9] «El rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y lector de la ley del Señor:
¡Alégrate! [10] Con sentimientos de filantropía ordené que aquellos que
prefieran marchar contigo a Jerusalén de entre el pueblo de los judíos,
sacerdotes, levitas y los que están en nuestro reino; [11] cuantos tienen
esa disposición que partan juntos, conforme hemos decidido mis siete
amigos consejeros y yo, [12] para inspeccionar la región de Judea y Jerusa-
lén, de acuerdo con lo que se halla en la ley del Señor, [13] y ofrecer dones
al Señor de Israel, cosas que pedimos mis amigos y yo para Jerusalén,
y recoger para el Señor en Jerusalén todo el oro y la plata que se en-
cuentre en el país de Babilonia, junto con lo donado por el pueblo para
el santuario de su Señor en Jerusalén. [14] Que reúnan el oro y la plata
para los toros, cabritos y corderos y todo lo relacionado con ellos, [15] de
manera que se ofrezcan sacrificios al Señor, sobre el altar de su Señor,
en Jerusalén. [16] Y realiza todo lo que quieras hacer con tus hermanos,
a base de oro y plata, conforme a la voluntad de tu Dios. [17] Colocarás
delante de tu Dios en Jerusalén los vasos sagrados del Señor que se te
han entregado para su utilización en el santuario de tu Dios en Jerusa-
lén. [18] Y las restantes cosas que se te ocurran que son necesarias para
el uso del santuario de tu Dios las suministrarás del tesoro real. [10] Yo,

sigue siendo muy discutida. Lo más probable es que viniera en tiempos de Artajerjes II (405-359 a. C.).

6 Si vino bajo Artajerjes II llegaría el año 397; si lo hizo bajo Artajerjes I, el 457.

9s El documento, en el original, se encuentra en arameo.

11 *siete... consejeros:* Cf. Est 1,14 y Herodoto, III, 84.

19 *envíe a buscar:* ἀποστείλῃ, hebreo *sʾl* = «pedir». Tal vez el traductor leyó *slh* = «enviar», o simplemente ha hecho una paráfrasis.

talento (heb. *kikkar)* equivalía a algo más de 34 kg, y en época helenística

el rey Artajerjes, di instrucciones a los tesoreros de Siria y Fenicia para que todo lo que envíe a buscar Esdras, el sacerdote y lector de la ley del Dios altísimo, se preocupen de dárselo hasta la suma de cien talentos de plata; [20] y hasta cien coros de trigo y cien metretas de vino y sal en abundancia. [21] Que todo lo concerniente a la ley de Dios se cumpla escrupulosamente para que el Dios altísimo no se irrite con el reino del rey y de sus hijos. [22] Mas a vosotros se os comunica con el fin de que no haya ningún tributo, ni ningún otro impuesto sobre ninguno de los sacerdotes, ni de los levitas, ni de los cantores del templo, porteros, servidores o empleados de este templo, y para que nadie tenga potestad para imponer ninguna carga a éstos. [23] Y tú, Esdras, según la sabiduría de Dios, designa jueces y magistrados para que juzguen en Siria y Fenicia enteras a todos los que conocen la ley de tu Dios; y a los que no la conocen, se la enseñarás. [24] El que quebrante la ley de tu Dios y la del rey será castigado estrictamente, bien sea con la muerte, con una pena, con una multa o con el destierro».

Los acompañantes de Esdras

[25] Bendito sea sólo el Señor que puso estos sentimientos en el corazón del rey para glorificar su casa en Jerusalén, [26] y me honró ante el rey, sus consejeros y todos sus amigos y magnates.

[27] Con la ayuda del Señor mi Dios me animé y reuní hombres de Israel para que subieran conmigo. [28] Estos son los principales, por familias y agrupaciones, que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes: [29] Gársomo, de los hijos de Finés; Gámelo, de los hijos de Jetamaro; de los hijos de David, Atos el de Sequemías; [30] de los hijos de Foro, Zacarías, y con él ciento cincuenta hombres de la lista; [31] de los hijos de Faatmoab, Eliaonías el de Zareo, y con él doscientos hombres; [32] de los hijos de Zatos, Sequemías el de Jecelo, y con él trescientos hombres; de los hijos de Adino, Ben el de Jonatás, y con él doscientos cincuenta hombres; [33] de los hijos de Elam, Jesías el de Gotolías, y con él setenta hombres; [34] de los hijos de Safatías, Zareas el de Micaelo, y con él setenta hombres; [35] de los hijos de Joab, Abdías el de Jecelo, y con él doscientos doce hombres; [36] de los hijos de Banías, Salimot el de Josafío, y con él ciento sesenta hombres; [37] de los hijos de Babí, Zacarías el de Bebé, y con él ciento ocho hombres; [38] de los hijos de Asgad, Juan el de Acatán, y con él ciento diez hombres, [39] y los últimos, de los hijos de Adonican, cuyos nombres son: Elifalato, Jenel y Sameas, y con ellos setenta hombres; [40] de los hijos de Bago, Uti el de Istalcuro, y con él setenta hombres.

y romana, *ca.* 41 kg. La antigua práctica de emplear lingotes de metal en las transacciones comerciales hizo que las medidas de peso se emplearan como nombres de las monedas.

20 *coro:* medida de capacidad para cereales equivalente a 450 litros.
metreta = *ca.* 38 litros.

29s Nueva lista genealógica, que contiene ligeras variantes frente al original hebreo de Esd 8,1-14.

Reclutamiento de sacerdotes y levitas

41 Los congregué junto al llamado río Tera, acampamos allí tres días y los pasé revista. 42 No encontré entre ellos a ninguno de los hijos de los sacerdotes y de los levitas. 43 Envié una misiva a Eleazar, Iduelo, Maasmán, Eluatán, Sameán, Joribón, Natán, Enatán, Zacarías y Mosolamo, jefes de ellos y personas competentes; 44 y les dije que se acercasen a Adeo, el jefe del lugar del tesoro. 45 Les ordené que conversaran con Adeo, con sus hermanos y con los tesoreros para que nos enviasen a los que iban a ejercer de sacerdotes en la casa de nuestro Señor. 46 Nos trajeron, mediante la mano poderosa de nuestro Señor, a hombres competentes de los hijos de Moolí, hijo de Leví, hijo de Israel: Asebebías, sus hijos y sus hermanos, que eran dieciocho; 47 Asebías, Anuno y su hermano Oseas, de los hijos de Canuneo, y sus hijos, veinte hombres; 48 de los servidores del templo que puso David y de los que estaban al frente de la función de los levitas, doscientos veinte esclavos del templo. Y se anotaron los nombres de todos. 49 Allí mismo pedí un ayuno para los jóvenes delante de nuestro Señor 50 con el fin de obtener de él éxito para nosotros, para nuestros hijos que están con nosotros y para el ganado. 51 Pues me daba vergüenza pedir al rey infantes, caballeros y escolta para asegurarnos contra los que se nos oponen, 52 porque dije al rey: «La fuerza de nuestro Señor estará con los que le buscan para toda clase de mejora».

53 De nuevo supliqué a nuestro Señor y obtuve todas estas cosas de él, el más benigno. 54 Separé a doce hombres de entre los sacerdotes, jefes de tribus, a Serebías, Asamías y, con ellos, diez hombres de sus hermanos. 55 Les pesé la plata, el oro y los vasos sagrados de la casa de nuestro Señor que habían donado el rey en persona, sus consejeros, sus magnates y todo Israel. 56 Lo pesé y se lo entregué, seiscientos cincuenta talentos de plata y vasos de plata por valor de cien talentos, cien talentos de oro, veinte bandejas de oro y doce vasos de bronce, de buen bronce, que resplandecían como el oro. 57 Y les dije: «Vosotros sois santos para el Señor; los vasos santos, la plata y el oro son una plegaria al Señor, Señor de nuestros padres; 58 vigilad y poned cuidado hasta que se los entreguéis a los jefes de tribu de los sacerdotes y los levitas y a los jefes de las familias de Israel en Jerusalén, en las cámaras sacerdotales de la casa de nuestro Señor». 59 Los sacerdotes y levitas que recibieron la plata, el oro y los vasos de Jerusalén los introdujeron en el santuario del Señor.

Llegada a Jerusalén

60 Levantamos el campamento de orillas del río Tera el día doce del primer mes; hasta que llegamos a Jerusalén por la mano poderosa de

41 Probablemente se refiere a un afluente del Eufrates. ¿O tal vez es una corrupción por πέραν, «más allá (del río)»? El hebreo lee *ʾAhăwaʾ*.

nuestro Señor sobre nosotros. Por el camino, el Señor nos arrancó de
todo enemigo y llegamos a Jerusalén. 61 Al tercer día de haber llegado
allí, pesados la plata y el oro se le entregó al sacerdote Marmoti el de
Uría en la casa del Señor 62 —y a continuación de él, a Eleazar el de Fi-
nés, y con ellos estaban los levitas Josabdo el de Jesús y Moet el de
Sabano—; todo contado y pesado, y todo el peso se anotó en aquel
mismo momento. 63 Los que habían vuelto del exilio ofrecieron sacri-
ficios al Señor Dios de Israel: doce toros por Israel entero, noventa
y seis cabritos, setenta y dos corderos, doce machos cabríos por la sal-
vación; todo en sacrificio al Señor. 64 Transmitieron las reales órdenes
a los administradores del rey y a los gobernadores de Celesiria y Fenicia
y glorificaron al pueblo y al santuario del Señor.

Preocupación de Esdras por los matrimonios mixtos

65 Concluidos estos asuntos se me acercaron los representantes del
pueblo y me dijeron: 66 «El pueblo de Israel, sus jefes, los sacerdotes
y los levitas no apartaron de sí a los demás pueblos extranjeros ni sus
impurezas, las de los cananeos, queteos, fereceos, jebuseos, moabitas,
egipcios e idumeos. 67 Pues tanto ellos como sus hijos se casaron con sus
hijas y su semilla santa se mezcló con la de los pueblos extranjeros; sus
jefes y magnates participaron de esta conducta sin ley desde el comien-
zo del asunto». 68 Y sucedió que, al oír estas cosas, rasgué mis vestidos
y la vestidura sagrada, me arranqué pelos de la cabeza y de la barba y
me senté pensativo y contristado. 69 Junto a mí se congregaron cuantos
por entonces se movían por la palabra del Señor de Israel, mientras yo
me dolía por la falta de normas y permanecía sentado apesadumbrado
hasta el sacrificio vespertino. 70 Me levanté del ayuno con mis vestidos
y la vestidura sagrada rasgados, doblé las rodillas, extendí las manos
hacia el Señor y dije:

Oración de Esdras

71 «Señor, estoy avergonzado, estoy abochornado delante de ti, 72 pues
nuestros pecados crecieron por encima de nuestras cabezas y nuestros

65 *representantes del pueblo:* οἱ ἡγούμενοι. Cf. CArist, § 310. Al hacer la lectura pública de la traducción del Pentateuco se halla presente una serie de grupos de la comunidad alejandrina: οἱ ἱερεῖς καὶ τῶν ἑρμηνέων οἱ πρεσβύτεροι καὶ τῶν ἀπὸ τοῦ πολιτεύματος *οἵ τε ἡγούμενοι τοῦ* πλήθους. Sobre el sentido debatido de este ἡγούμενοι, cf. V. A. Tcherikover-A. Fuks, *Corpus Papyrorum Judaicarum* I (Cambridge, Mass. 1957) 9.

67 La prohibición de casarse con la población de Canaán (Dt 7,3) se promulgó en el momento de la ocupación de Palestina. La prohibición de unirse con la población de otros pueblos parece que se llevó más a rajatabla en el exilio como medio de supervivencia, en cuanto pueblo, que en la propia Palestina.

71 Son múltiples las alusiones al Pentateuco. Se advierte también el influjo de los profetas, en especial Ezequiel e Isaías.

errores alcanzaron hasta el cielo, [73] incluso desde los tiempos de nuestros padres, y estamos metidos en un gran pecado hasta este día. [74] Por nuestros pecados y los de nuestros padres fuimos entregados a los reyes de la tierra, a la espada, al exilio y a la rapiña y llenos de vergüenza hasta el día de hoy junto con nuestros hermanos, con nuestros reyes, con nuestros sacerdotes. [75] Y ahora, en cierta medida, nos has hecho el favor, Señor, de dejarnos una raíz y un nombre en tu lugar santo [76] y de descubrirnos una luz en la casa del Señor nuestro y darnos alimento en el momento de nuestra esclavitud. [77] Y mientras estuvimos esclavizados no nos abandonó nuestro Señor, [78] sino que nos puso en situación de favor ante los reyes persas, nos dio alimento, glorificó nuestro santuario y levantó a Sión, que estaba desolada, nos dio firmeza en Judea y Jerusalén. [79] Pues bien, ¿qué vamos a decir ahora, Señor, tal como están las cosas? [80] Porque hemos transgredido tus mandatos que diste por medio de tus siervos los profetas diciendo: 'La tierra que pisasteis para heredarla es una tierra manchada con la mancha de pueblos extranjeros que la llenaron de su impureza. [81] Así que no hagáis cohabitar a sus hijas con vuestros hijos, ni deis vuestras hijas a sus hijos; [82] ni busquéis durante todo el tiempo hacer la paz con ellos para que, siendo fuertes, comáis los bienes de la tierra y los heredéis para vuestros hijos hasta siempre'. [83] Todo lo que nos está pasando sucede por nuestras malas obras y nuestros grandes pecados. Porque tú, Señor, hiciste ligeros nuestros pecados, [84] y nos diste una raíz como ésta. De nuevo volvimos a transgredir tu ley al mezclarnos con la impureza de los pueblos de la tierra. [85] ¿No te enfureciste con nosotros para destruirnos hasta no dejar raíz, ni semilla, ni nombre nuestro? [86] Señor de Israel, eres veraz, pues en el día de hoy hemos quedado una raíz. [87] Mira, ahora estamos ante ti con nuestras iniquidades, pues ya no es posible mantenerse por más tiempo ante ti por estos descalabros».

Respuesta de Jeconías

[88] Mientras suplicaba Esdras, asentía llorando públicamente postrado en tierra delante del santuario. Se congregó junto a él una ingente multitud de Jerusalén, hombres, mujeres y jóvenes; todo era llanto en la muchedumbre. [89] Tomó la palabra Jeconías, el de Jeelo, de los hijos de Israel, y dijo a Esdras: «Nosotros hemos pecado contra el Señor y nos hemos casado con mujeres extranjeras de los otros pueblos de la tierra. Pero ahora hay esperanza para Israel. [90] Hagamos un juramento al Señor, a este respecto, de expulsar a todas nuestras mujeres extranjeras junto con sus hijos según te pareció a ti y a cuantos obedecen la ley del Señor. [91] Levántate y llévalo a cabo, pues a ti te compete este asunto

75 *raíz:* ῥίζα, tanto aquí como en los pasajes que siguen, pero traduce al hebreo *p*^{e}*leṭah* = 'resto, residuo', «escapadura» en las Biblias romanceadas. Los LXX suelen traducir esta palabra por σωτηρία y derivados.

82 Cf. Lv 18,19-30.

y nosotros estamos contigo para tomar medidas más fuertes». 92 Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas de todo Israel el cumplirlo. Y juraron.

IX. EL PUEBLO DECIDE DESPEDIR A LAS MUJERES EXTRANJERAS

1 Se levantó Esdras y se trasladó del patio del santuario a la cámara sacerdotal de Jonatán el de Eliasibo. 2 Pasó la noche allí, sin probar pan ni beber agua, doliéndose por las grandes iniquidades del pueblo. 3 Hubo una proclama en toda Judea y Jerusalén de que todos los deportados se congregasen en Jerusalén, 4 y que a todos los que no comparecieran en dos o tres días, conforme al decreto de los jefes de los ancianos, se les requisaran sus ganados para los sacrificios y los incautados fueran expulsados de la comunidad de los exiliados.

5 Se reunieron los componentes de la tribu de Judá y Benjamín en tres días en Jerusalén, el día veinte del mes noveno. 6 Toda la gente se sentó en el espacio abierto del santuario, tiritando por el mal tiempo que hacía. 7 Esdras se levantó y les dijo: «Vosotros habéis practicado la iniquidad y os habéis casado con mujeres extranjeras para aumentar los pecados de Israel. 8 Pero ahora reconoced y dad gloria al Señor, Dios de nuestros padres; 9 haced su voluntad y apartaos de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras». 10 Toda la gente se manifestó y dijo en alta voz: «Haremos tal como has dicho. 11 Pero el número de gente es grande y el tiempo invernal; no podemos permanecer al sereno mientras hayamos encontrado solución, y la tarea no es de un día ni de dos, puesto que hemos pecado mucho en esta materia. 12 Que se queden los jefes del pueblo y que todos los que, de nuestros domicilios, tienen mujeres extranjeras se presenten a un tiempo convenido 13 con los ancianos de cada lugar y los jueces hasta que quiten de nosotros la cólera del Señor por este asunto».

14 Jonatás, el de Azael, y Jecías, el de Tocano, recibieron la orden en estos términos, y Mesolamo, Leví y Sabateo les asesoraron. 15 Los exiliados actuaron conforme a todo lo prescrito. 16 Esdras el sacerdote escogió a los cabezas de familia por su nombre y todos se sentaron a examinar el asunto en la luna nueva del décimo mes. 17 Y terminaron de resolver el problema de los hombres que habían tomado mujeres extranjeras en la luna nueva del primer mes. 18 Y se constató que habían tomado mujeres extranjeras los sacerdotes siguientes: 19 de los hijos de Jesús, el de

9,14 *les asesoraron:* συμβραβεύω, *hapax legomenon.*

16 Es decir, necesitaron tres meses para solucionar los casos: desde diciembre-enero hasta marzo-abril.

19 Compárese esta lista genealógica con la de 2 Esd 10,18-44. Los nombres semíticos que aparecen allí transcritos presentan en 3 Esd un grado más de helenización, puesto que se incorporan a alguna de las flexiones griegas; cf. N. Fernández Marcos, *Nombres propios y etimologías populares en la LXX:*

Josedec y sus hermanos Maseas, Eleazaro, Joribo y Jodano. [20] Se dispusieron a expulsar a sus mujeres y a entregar machos cabríos en expiación por sus errores. [21] De los hijos de Emer: Ananías, Zabdeo, Manes y Sameo, Jereel y Azarías; [22] de los hijos de Fesur: Elionais, Maesías, Ismaelo, Natanaelo, Ocidelo y Saltas. [23] De los levitas: Jozabdo, Semeis y Colio —es decir, Calitas—, Pateo, Onda y Joanás. [24] De los cantores del templo: Eliasibo y Bacuro. [25] De los porteros, Sálumo y Talbanes. [26] De Israel: de los hijos de Foros, Jermás, Jezías, Melquías y Miámino, Eleázaro, Asibías y Baneas. [27] De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jezrielo, Obadio, Jeremot y Elías. [28] De los hijos de Zamot: Eliadas, Eliásimo, Otonías, Jarimot, Sabato y Cerdeas. [29] De los hijos de Bebé: Juan, Ananías, Zabdo y Ematís. [30] De los hijos de Maní: Olamo, Maluco, Jedeo, Jásubo, Asaelo y Jeremot. [31] De los hijos de Adí: Náato, Moosías, Lacuno, Nedo, Matanías, Sestel, Balnuo y Manaseas. [32] De los hijos de Anán: Elionás, Aseas, Melquías, Sabeas y Simón Cosameo. [33] De los hijos de Asón: Maltaneo, Matatías, Sabadeus, Elifalat, Manasés y Semeí. [34] De los hijos de Baaní: Jeremías, Moadio, Máero, Juel, Mandé, Pedías, Anos, Carabasión, Eliásibo, Manitánemo, Eliasís, Banús, Elialís, Someís, Selemías, Natanías, y de los hijos de Ezorá: Sesís, Ezril, Asáelo, Sámato, Zambrís, Jósepo. [35] De los hijos de Noomá: Macitías, Zabadeas, Edaís, Juel y Baneas. [36] Todos estos cohabitaron con mujeres extranjeras. Y las despidieron junto con sus hijos.

Esdras da lectura a la ley

[37] Los sacerdotes, los levitas y el pueblo de Israel se instalaron en Jerusalén y en la región. En la luna nueva del séptimo mes —cuando los hijos de Israel estaban en sus domicilios—, [38] toda la muchedumbre se congregó como un solo hombre en el descampado de la puerta oriental del santuario. [39] Y dijeron al sumo sacerdote y lector Esdras que trajera la ley de Moisés que le había entregado el Señor Dios de Israel. [40] Esdras, el sumo sacerdote, trajo la ley a toda la gente, hombres, mujeres y a todos los sacerdotes para que escuchasen la ley, en la luna nueva del séptimo mes. [41] La leyó en el descampado de delante de la puerta del santuario, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de los hombres y las mujeres. Todo el pueblo prestó atención a la ley. [42] Esdras, sacerdote y lector de la ley, estaba en pie sobre la tribuna de madera que había sido preparada. [43] Y junto a él estaban Matatías, Samus, Ananías, Azarías, Urías, Ezequías y Baálsamo por la derecha, [44] y por la izquierda, Fadeo, Misael, Melquías, Lotasubo, Nabarías y Zacarías. [45] Tomó Esdras el libro de la ley en presencia del pueblo —pues estaba presidiendo delante de todos lleno de gloria— [46] y, mientras des-

Sef 37 (1977) 239-259, 241s. Esta lista de los que despidieron a sus mujeres se conservaba probablemente en los archivos del templo.

46 *desataba el rollo:* Un testimonio gráfico de la forma del libro en la Antigüedad, antes de que pasara al códice, y del uso judío del rollo, que pervivirá después en la liturgia sinagogal.

ataba el rollo de la ley, todos estaban de pie. Y bendijo Esdras al Señor
Dios altísimo, Dios Sabaot, el Todopoderoso. 47 Y toda la gente contes-
tó: «Amén».

Levantaron sus manos hacia arriba y, postrándose en tierra, adoraron
a Dios. 48 Los levitas Jesús, Anius, Sarabias, Jodino, Jacubo, Sabateo,
Anteas, Meanas y Calitas, Azarías y Jozabdo, Ananías y Falías enseña-
ban la ley del Señor y leían la ley del Señor al pueblo dándole vida
a la vez que la leían. 49 Y dijo Atarates a Esdras, sumo sacerdote y lec-
tor, a los levitas que enseñaban al pueblo y a todos: 50 «Este día es
santo para el Señor —todos lloraban al escuchar la ley—. 51 Id, pues,
y comed el sustento, bebed bebidas dulces y enviad raciones a los que
no tienen, 52 pues el día es santo para el Señor. No estéis tristes, pues
el Señor os glorificará». 53 Y los levitas daban instrucciones a todo el
pueblo diciendo: «Este día es santo, no estéis tristes». 54 Y todos iban
a comer, beber y disfrutar, a dar raciones a los que no tenían y a cele-
brarlo, 55 porque habían sido vivificados con las palabras que les habían
enseñado. Y se congregaron...

48 *dándole vida:* Recreándola, ἐμφυσιόω. La palabra evoca a Gn 2,7, cuando Yahvé «insufla» en el cuerpo de Adán aliento vital, y 1 Re 17,21 (LXX), cuando Elías resucita al hijo de la viuda de Sarepta por el mismo procedimiento. Cf. también v. 55.

49 *Atarates:* Parece una corrupción del griego por *tiršata* = «gobernador» (cf. Neh 8,9).

55 El libro termina bruscamente. Tal vez continuaba con la descripción de la fiesta de los Tabernáculos (cf. Neh 8,13-18).

I. Rodríguez Alfageme

3 MACABEOS

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL

Podemos decir que este escrito describe las relaciones de los judíos de Egipto con Tolomeo IV Filópator, siempre y cuando no se exija rigor histórico a esta afirmación. El libro nos da una visión de conjunto de la situación y ambiente en que vivían los judíos. Aunque no ponemos en duda su exactitud, nos resulta muy difícil aceptar como histórica la sucesión de los hechos que narra el autor apologeta del escrito. En efecto, la lectura del libro produce la impresión de una amalgama: una narración judaica, llena de relatos maravillosos, ha sido incluida en el resumen de una obra histórica de autor helenístico. Esta impresión se ve confirmada por la presencia de algunas frases incongruentes con el curso posterior de los acontecimientos [1] y que revelan los esfuerzos del autor para dar visos de narración histórica [2] a su obra (cf., por ejemplo, 1,3 o la inclusión de cartas oficiales en el texto). Tendríamos, pues, una fuente greco-egipcia, la crónica del reino de Tolomeo Filópator escrita por Tolomeo de Megalópolis [3] y una narración judaica que incluía la persecución de los judíos emprendida por Fiscón [4]. Todo ello no obsta para que puedan existir otras fuentes, como puede deducirse de la multiplicidad de temas dispares que toca la narración.

II. CONTENIDO

Tolomeo, a raíz de la humillación que sufre en el templo de Jerusalén por no poder entrar, emprende una persecución contra los judíos, a pesar de haber sido salvado por uno de ellos. Su acción va desde el intento de

[1] Cf., por ejemplo, la salvación de Tolomeo gracias a un converso llamado Dositeo y, en general, toda la introducción del escrito.

[2] Sobre Tolomeo y la batalla de Rafia, cf. H. J. Thissen, *Studien zum Raphiadekret* (Meisenheim 1966); P. W. Pestman: «Chronique d'Égypte» 40 (1965) 157ss; Polib., *Hist.* V, 79ss.

[3] Cf. H. Willrich, *Der historische Kern des III. Makkabäerbuches:* «Hermes» 39 (1904) 244-258; Charles, APOT 155.

[4] Sobre Fiscón, cf. *Kleine Pauly,* s. v. *Ptolemaios,* 12. Véase también la narración de estos sucesos en Josefo *(Apion.* II, 53-55). Nótese que, en esta obra, Josefo menciona la conquista de Siria y los sacrificios ofrecidos al dios de los judíos por Tolomeo III Evergetes y, a continuación, nos dice que Tolomeo Filométor nombró generales de sus ejércitos a dos judíos: Onías y un tal Dositeo, del que poco sabemos. Véase, no obstante, Josefo, *Apion.* II, 48-49, y para el personaje, V. Tschericover, *Hellenistic Civilization and the Jews* (Filadelfia 1961) 353; K. Niederwimmer, s. v. *Dositheos* 2, en *Kl. P.* II, 153.

convertirlos al culto de Diónisos, pasando por su censo y prisión, hasta su eliminación masiva bajo los elefantes reales. En este punto se produce una intervención divina y la total inversión de papeles: Tolomeo, arrepentido, se convierte en el mejor paladín de los judíos, y éstos, de pueblo oprimido, pasan a ser los triunfadores que celebran con fiestas su salvación y ejercen su venganza sobre los judíos renegados. El relato expresa así las esperanzas y los secretos deseos de un pueblo sometido y resentido contra quienes, por debilidad o egoísmo, abandonan las costumbres del pueblo de Israel. Si bien éste es el último sentido de la obra, nos importa resaltar aquí algo que no ha sido señalado con claridad por quienes se han ocupado de ella. Aparte del afán apologético que mueve al autor, el escrito contiene un llamamiento al poder en favor del pueblo perseguido. Por una parte, los griegos de Alejandría son presentados como amigos de los judíos (cf. 3, 8-10) y se atribuye la responsabilidad de la persecución al carácter tiránico del sistema político. Por otra, el tratamiento de la figura del rey, personificada en Tolomeo, evita en lo posible hacerle responsable del intento de eliminar a los judíos y tiende a presentarlo como favorable a ellos. Así, por ejemplo, Tolomeo hace ofrendas al Dios de los judíos, admira la belleza del templo de Jerusalén (1,9-10), muestra su arrepentimiento por haberlos perseguido (6,22-28), reconoce la supremacía de su Dios (7,9), vacila ante la idea de eliminar a los judíos prisioneros y llega a decir que han sido irreprochables y leales con él y sus antecesores (5,31-32). De este modo se sugiere que, en última instancia, no es el rey el responsable de la persecución, sino sus consejeros (cf. 2,25) junto con Hermón (cf. 5,29ss). Sin embargo, cuando el rey aparece como la personificación del ofensor, recibe uno tras otro los castigos de Dios. Podríamos, pues, decir que el personaje de Tolomeo pasa de ser aliado de los judíos a enemigo encarnizado, y como tal recibe los castigos divinos, para convertirse al final en amigo y campeón del judaísmo. En toda esta historia no falta quien cargue con la culpa. Si se trata de hacer un llamamiento al rey en favor de los judíos, el autor no puede hacerla recaer sobre el poderoso; el responsable es Hermón, el amigo del rey, junto con los consejeros.

III. TITULO, FECHA DE COMPOSICION Y CONTENIDO TEOLOGICO

Como vemos, el libro no tiene apenas relación con la historia de los Macabeos. Su título puede deberse, como dice C. W. Emmet (APOT 155), a su colocación junto a los otros libros de los Macabeos. Pero, al mismo tiempo, conviene señalar las afinidades que lo unen a éstos: la intención apologética, el tono de la narración, la inclusión de cartas oficiales, incluso algunos incidentes particulares y el personaje Eleazar, son rasgos comunes con 2 Mac y Arist [5]. Todo ello nos inclina a pensar que la fecha de composición ha de ser forzosamente cercana a la de estos otros escritos, sin que ello implique que hayan salido de la misma mano. Nos

[5] Cf. Charles, APOT 156ss.

movemos, pues, en un período que abarca desde el siglo I a. C. hasta el I d. C.: *terminus post quem,* reinado de Tolomeo IV (finales del siglo III antes de Cristo); *terminus ante quem,* destrucción del templo de Jerusalén (70 d. C.). Según señala C. W. Emmet (APOT 157s), las coincidencias con los papiros tolemaicos sugieren como fecha probable el siglo I a. C. o, a lo sumo, el final del siglo II a. C.

En conclusión: podemos afirmar que 3 Mac pertenece a la literatura apologética que se origina en el siglo II a. C. en el ámbito helenístico [6], y dentro de él, a las obras escritas en Alejandría, como la *Historia* de Jasón de Cirene compendiada en 2 Mac, Arist, la obra —perdida casi por entero— de Aristóbulo o, dentro ya de la tradición bíblica, los libros 2 y 4 Mac y algunas partes de Dn, Est, 3 Esd, Sab y OrMan. Sin embargo, 3 Mac se integra también en una tradición historiográfica que encuentra sus antecedentes en el Antiguo Testamento, en aquellos libros que relatan las guerras de Israel y muestran la acción de Dios y su protección sobre el pueblo elegido. Desde este punto de vista, 3 Mac está en la misma línea que 1 y 2 Mac, salvando la notable diferencia de que aquí se trata de una persecución y no de una guerra. Todo ello hace que su inclusión entre los libros de los Macabeos no resulte demasiado extraña, sin necesidad de recurrir a la hipótesis de que 3 Mac sea la introducción a una historia general de los Macabeos.

En consonancia con el tono apologético de la narración, el escritor insiste en la supremacía del Dios judío, que al final es aceptada por el mismo Tolomeo (cf. 7,9), dios vivo de Egipto. Ante estas intenciones no cabe la mínima duda teológica sobre la eficacia de la plegaria, que, dicho sea de paso, siempre tiene un efecto maravilloso. Por otra parte, la helenización del autor se manifiesta en los epítetos aplicados a Dios, que son ajenos a la tradición judaica y además recuerdan en algunos casos los títulos propios de los monarcas helenísticos divinizados.

IV. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

Los manuscritos unciales A y V incluyen 3 Mac. También aparece en un gran número de manuscritos cursivos, de los cuales veintiocho han sido colacionados por Hanhart en su edición, incluida en el Antiguo Testamento que está publicando la Sociedad de Letras de Gotinga. Los dos manuscritos unciales son, sin duda, los que más se acercan al texto original, que tuvo dos recensiones: la de Luciano, de la que dependen los grupos L (64, 236, 381, 534-728), 1 (19, 62, 93, 347, 542), L′ (19, 62), V (58, 311), la traducción siríaca, y, por otra parte, la recensión *q* con los manuscritos 71, 74, 107, 120, 130, 370, 731, 130′, 58; a estos dos grupos ha de añadirse un grupo mixto de manuscritos (46, 55, 771). Ambas recensiones han influido en los manuscritos unciales V y A en mayor o menor

[6] Cf. un panorama general de esta literatura en J. Leipoldt/W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento* (Madrid, Ed. Cristiandad, 1973) 328-354.

grado. Por lo general, cuando las dos recensiones difieren, la lectura antigua es la de A, V y los manuscritos mixtos.

La traducción al siríaco, cuyas tres ediciones ofrecen el mismo texto, sigue fielmente el texto de Luciano, mientras que la traducción armenia es mucho más libre.

Junto a estos manuscritos y traducciones antiguas ya colacionados existe al menos una traducción al siríaco, que se conserva en la biblioteca universitaria John Ryland de Manchester y a la que no se ha prestado suficiente atención. En cambio, debido a que este libro no se incluyó entre los libros canónicos, la primera versión latina es la que aparece en la Biblia Políglota Complutense, que se basa en los manuscritos 68 y 671, pertenecientes ambos a la recensión *q*.

BIBLIOGRAFIA

a) Textos y traducciones

Las primeras ediciones impresas de la Biblia que incluyen 3 Mac son la Aldina (Venecia 1518), la Políglota Complutense (1517) y la Sixtina (Roma 1586-1587). Entre las ediciones más modernas puede encontrarse el texto griego en las siguientes: *Holmes and Parsons* V; Fritzsche, *Libri Apocryphi Graece;* Tischendorf-Nestle, *Septuaginta;* Swete, *Old Testament in Greek* III; A. Rahlfs, *Septuaginta* I, 1139-1156; la edición más reciente es la de R. Hanhart, *Septuaginta, Vetus Testamentum Graecum* IX/3 (Gotinga 1960), que seguimos en nuestra traducción, aunque hemos tenido en cuenta también la de Rahlfs. El texto siríaco puede verse en Walton, *Polyglot* IV, y en Lagarde, *Apocriphi Syriace.*

Entre las traducciones pueden consultarse la de C. W. Emmet (APOT I, 163-173) y la de M. Hadas, *The Third and Fourth Books of Maccabees,* en JAL, 31-85.

b) Estudios

Una buena introducción a los problemas planteados por este libro puede verse en Charles, APOT I, 155-162. Además, pueden consultarse los siguientes trabajos:

Amir, Y., *Maccabees, Book of:* EncJud 11 (1971) col. 660-662.
Arrabal, M. V., *Macabeos, Apócrifos de los:* «Enciclopedia de la Biblia» 4, col. 1137.
Baars, W., *Eine neue griechische Handschrift des 3. Makkabäerbuches:* VT 13 (1963) 82-87.
Brownlee, W. H., *Maccabees, Books of,* en IDB 3, 201-215.
Cohen, J., *Judaica et Aegyptiaca. De Maccabeorum Libro III Quaestiones historicae* (Dis.; Groningen 1941).
Emmet, C. W., *The Third and Fourth Book of Maccabees* (Londres 1918).
Fishmann-Duker, R., *Remembering the Elephants, III Maccabees 5-6 in Byzantine Chroniques:* «Byzantion» 48 (1978) 51-63.
Hadas, M., *III Maccabees and Greek Romance:* «Review of Religion» 13 (1949) 155-162.
Id., *III Maccabees and the Tradition of Patriotic Romance:* «Chronique d'Égypte» 47 (1949) 97-104.
Id., *Aristeas and III Maccabees:* HThR 42 (1949) 175-184.
Hanhart, R., *Makkabäerbücher,* en BHH 2, col. 1126-1130.
Heinemann, I., *Antisemitismus,* en RE suppl. 5 (1931) 3-43.
Hengel, M., *Judentum und Hellenismus* (Tubinga 1969).
Id., *Jüdisch-Hellenistische Literatur,* 260ss.
Jellicoe, S., *The Septuagint and Modern Study* (Oxford 1968) 304s.
Jesi, *Notes sur l'édit Dionysiaque de Ptolomée IV Philopator:* JNESt 15 (1956) 236-240.
Luck, U., *Makkabäerbücher,* en RGG^3 4, col. 622s.
Moore, C. A., *On the Origins of the LXX Additions to the Book of Esther:* JBL 92 (1973) 382-393.

Moreau, J., *Le troisième Livre des Maccabées:* «Chronique d'Égypte» 16 (1941) 111-122.
Müller, K., *3. Makkabäerbuch,* en JSHRZ 1.
Nock, A. D., *Isopoliteia and the Jews,* en Stewart (ed.), *Essays on Religion and the Ancient World* 2 (Oxford 1972) 960ss.
Nola, A., *III e IV Libri dei Maccabei,* en EncRel 3 (1971) col. 1779.
Schötz, D., *Makkabäer III. Apokr. M. Bücher,* en LTK[2] 6, col. 1318s.
Tracy, S., *III Maccabees and Pseudo-Aristeas,* en YCSt 1 (1928) 241-252.
Tschericover, V. H., *Jewish Apologetic Literature reconsidered:* «Eos» 48 (1956) 169-193, espec. 181.
Id., *The Third Book of Maccabees as a Historical Source:* ScriptHier 7 (1961) 1-26.
Willrich, H., *Der historische Kern des III. Makkabäerbuches:* «Hermes» 39 (1904) 244-258.
Wolf, H., *Maccabees, Books of,* en ZPEB 4, 8-22.

Guerra entre Tolomeo y Antíoco: Dositeo, un judío, salva a Tolomeo

1 [1] Filópator se enteró, por boca de los refugiados, de la anexión que de sus dominios llevaba a cabo Antíoco. Entonces al frente de la totalidad de su infantería y caballería, junto con su hermana Arsínoe, partió hasta los alrededores de Rafia, donde se encontraba acampado Antíoco con su ejército. [2] Un tal Teódoto, pensando que lograría cumplir su plan, tomó las mejores armas tolemaicas, entre las que le habían sido asignadas previamente, y cruzó él solo de noche hasta la tienda de Tolomeo para matarle y con ello poner fin a la guerra. [3] Pero Dositeo, el llamado hijo de Drímilo, de linaje judío (el que más tarde cambió sus costumbres renegando de las creencias tradicionales), sacó de la tienda al rey e hizo que se acostara en ella un oscuro individuo, que recibió así el golpe a aquél destinado.

Batalla de Rafia

[4] Se produjo un violento combate en el que la situación llegó a ser bastante más favorable a Antíoco. Arsínoe, acercándose a las filas del ejér-

1,1 Tolomeo IV Filópator (221-205 a. C.) y Antíoco III (224-187 a. C.) se enfrentaron en la batalla de Rafia (hoy Rafah, cerca de El Arish) el 25 de marzo del 217 a. C., o el 22 de junio del mismo año, según indican las inscripciones conservadas en Egipto que narran estos acontecimientos (cf. H. J. Thissen, *Studien zum Raphiadekret* [Meisenheim 1966] 53; F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius* I [Oxford 1957] 611ss; cf. Polib., *Hist.* V, 80). El inicio de la narración es inexacto, ya que la guerra entre ambos monarcas había comenzado el año 221 a. C.; en cambio, es correcta la mención de la hermana de Tolomeo, Arsínoe (cf. Polib., *Hist.* V, 83). Sobre esta época y sus antecedentes, cf. W. W. Tarn, *The Cambridge Ancient History* VII (Cambridge 1928) 727-731.

2 *Teódoto:* Sobre este personaje cf. Geyer, en RE V A, 2, col. 1955, s. v. *Theodotos* 11; de él sabemos que fue gobernador de Celesiria el 221 a. C., y según Polibio (*Hist.* V, 81), intentó matar a Tolomeo; cf. también Polib., *Hist.* V, 40; IV, 37,5. El texto, aquí como en otros lugares, no tiene un sentido satisfactorio.

3 *Dositeo:* Ha de identificarse probablemente con un personaje importante de la corte tolemaica que aparece mencionado en los papiros del siglo III a. C.; cf. A. Fuks, *Dositheos son of Drimylos. A prosopographical note:* JJP 7-8 (1954) 205-209; cf. Josefo, *Apion.* II, 5. El desconocido que murió en lugar de Tolomeo es, según Polibio (*Hist.* V, 81), el médico Andreas; cf. Wellmann, en RE I, 2, col. 2136-2137, s. v. *Andreas* 11.

4 *Arsínoe:* Esta es la única actuación de Arsínoe en el relato, y casi otro tanto

cito, les exhortaba, sueltos los cabellos y con abundantes lágrimas, a socorrerse con valor a sí mismos, a sus hijos y a sus mujeres, prometiendo además que daría a cada uno dos minas de oro si vencían. [5] De este modo sucedió que los adversarios perecieron en la lucha y que muchos cayeron también cautivos. [6] Tras salir airoso de este plan hostil, decidió Tolomeo ir a las ciudades cercanas para darles ánimos. [7] Así lo hizo, a la par que repartía regalos a los templos, con lo que restableció la confianza de sus súbditos.

Visita a Jerusalén: Tolomeo decide entrar en el templo

[8] Los judíos le enviaron representantes del senado y de los ancianos para saludarle, llevarle presentes de hospitalidad y felicitarle con motivo de sus éxitos; el rey, entonces, sintió mayor urgencia de visitarlos. [9] Después de llegar a Jerusalén, hizo una ofrenda al Dios supremo en acción de gracias. Una vez hecho esto, lo apropiado para el recinto del templo, entró en él y quedó maravillado por su solemne belleza. [10] Al admirar la armonía del santuario, le vino la idea de penetrar en el templo. [11] Los habitantes de Jerusalén le argumentaron que no era conveniente, porque no les estaba permitido entrar ni a los de raza judía, ni siquiera a los sacerdotes, sino sólo al sumo pontífice, y a éste sólo una vez al año. Pero el rey no se dejaba convencer en modo alguno. [12] Le fue leída la ley, pero ni siquiera así renunciaba a su intención de entrar. Decía: «Aunque ellos estén privados de este honor, yo no debo quedar sin él». [13] Preguntó entonces por qué causa ninguno de los presentes le había impedido entrar en el recinto del templo. [14] Alguien, sin pensarlo más, dijo que ese mismo hecho era un mal presagio. [15] «Ya que esto ocurre por algún motivo —dijo—, ¿no voy a entrar del todo, lo quieran o no ellos?».

Desesperación ante el intento de Tolomeo

[16] Los sacerdotes, postrados en el suelo con toda su vestimenta, pedían al Dios supremo que les prestara ayuda en aquellas circunstancias y desviara el ímpetu del que tan duro ataque les dirigía. Llenaron el santuario

ocurre con los personajes mencionados hasta el momento, lo que contribuye a dar una sensación de independencia con respecto al resto de la obra. La actuación de Arsínoe es, sobre todo, un artificio literario. Polibio, en cambio, cuenta *(Hist.* V, 40ss, 82ss) que la hermana del rey alentó a las tropas antes de la batalla y que fue el monarca quien enderezó los acontecimientos cuando estaba a punto de ser derrotado.

6 *ciudades cercanas:* También en el relato de Polibio (V, 87,7-8), Tolomeo visita las ciudades de Celesiria para recibir su homenaje.

9 *recinto:* El texto griego no es suficientemente explícito, pero parece que τόπος designa el templo con su entorno.

13 *recinto del templo:* εἰς πᾶν τέμενος. Se podría traducir también «en todo el templo», según prefiere C. W. Emmet.

de tal griterío, acompañado de lágrimas, [17] que los habitantes de la ciudad, turbados, salieron pensando que ocurría algo raro. [18] Las vírgenes, que permanecen encerradas en las alcobas con sus madres, rompieron su encierro y, entregando sus cabellos al polvo, saciadas de llanto y lamentos, llenaron las calles. [19] Las que recientemente habían sido enviadas a los tálamos nupciales dispuestos para el encuentro con sus esposos, olvidando el debido pudor, se lanzaron por la ciudad en una carrera desordenada. [20] Las madres y ayas encargadas del cuidado de los recién nacidos, abandonándolos en cualquier lugar —unas en casa, otras en la calle—, acudían directamente al supremo santuario. [21] Los ruegos de los allí reunidos se sucedían sin cesar ante lo que impíamente intentaba hacer el monarca. [22] Junto a éstos, los más exaltados de entre los ciudadanos no aguantaban que el rey impusiera su deseo de llevar a cabo la entrada, [23] y dando la voz de lanzarse a las armas y morir valerosamente en defensa de la ley patria, provocaron bastante tensión en el lugar. Pero, detenidos con dificultad por los ancianos, se añadieron al grupo de los suplicantes. [24] La muchedumbre, como al principio, seguía insistiendo en su demanda. [25] Los ancianos del séquito real intentaron repetidas veces disuadir al arrogante espíritu del monarca de su obstinada decisión. [26] Pero lleno de osadía, y tras rechazarlo todo, hacía el intento de avanzar y parecía que iba a llevar a cabo lo anunciado. [27] Ante este espectáculo, los que estaban a su lado se volvieron también para invocar, junto con los nuestros, al Todopoderoso para que nos defendiera en aquellas circunstancias y no permaneciera indiferente ante una acción de arrogancia contra la ley. [28] Era incesante el griterío que procedía de los continuos, vehementes y afligidos lamentos de la muchedumbre. [29] Era posible creer que no sólo los hombres, sino también los muros y el suelo todo gritaban, porque todos preferían entonces la muerte a la profanación del templo.

Oración de Simón

2 [1] El sumo sacerdote Simón se arrodilló frente al templo, alzó sus manos reverentemente y elevó una súplica en los siguientes términos:

[2] —¡Señor, Señor, rey de los cielos y dueño de toda la creación, santo entre los santos, emperador, todopoderoso, escúchanos a nosotros que padecemos por obra de un sacrílego impío, lleno de arrogancia en su intemperante osadía! [3] Escúchanos, porque tú, que creaste el universo y lo riges todo, en calidad de dueño, eres justo y juzgas a los que cometen alguna acción orgullosa y arrogante. [4] A los que anteriormente habían de-

18 *Las vírgenes...:* Cf. 2 Mac 3,19.
19 *recientemente:* προσαρτίως *(hapax).*

2,1 Hanhart atetiza el versículo entero, indudablemente porque la introducción del sacerdote Simón (hijo de Onías, 219-199 a. C.) está fuera de lugar.
2 La acumulación y la insistencia en los atributos de Dios es propia del judaísmo helenístico; cf. Is 57,14; 2 Mac 1,24; 3,34; OrMan 1-4; Est 8,13; Sab 14,3.
4 Cf. Jdt 16,7; Eclo 16,7; Sab 14,6; Hen(et) 7,2; 9,9; 15,8; Jub 5,7.

linquido, entre los cuales se encontraban incluso gigantes llenos de confianza en su vigor y osadía, tú los destruiste, haciendo caer sobre ellos una
inmensa cantidad de agua. [5] A los arrogantes sodomitas, una vez que claramente incurrieron en actos de maldad, tú los fulminaste con azufre y
fuego, para escarmiento de la posteridad. [6] Tú, al osado faraón que esclavizó a tu pueblo, el sagrado Israel, tras someterlo a múltiples y diversos castigos, le hiciste conocer tu soberanía, y con ellos diste a conocer tu gran
poder. [7] Y cuando emprendió la persecución con carros y multitud de muchedumbres, lo sepultaste en el fondo del mar; pero a los que confiaron en ti, dueño de todo el universo, les hiciste atravesar sanos y salvos;
[8] ellos, viendo así las obras de tu mano, alabaron tu omnímodo poder.
[9] Tú, Rey, después de haber creado la inmensa e infinita tierra, elegiste esta ciudad y consagraste este lugar a tu nombre, tú que nada necesitas, y lo glorificaste con tu solemne aparición al establecer la alianza aquí, para
gloria de tu nombre, grande y venerado. [10] Por amor de la casa de Israel prometiste que, si teníamos algún fracaso o nos sorprendía alguna dificultad, viniéramos a este lugar, eleváramos una súplica y atenderías nues-
tro ruego. [11] Eres, en verdad, digno de confianza y veraz. [12] Ya que muchas veces, cuando estaban oprimidos, ayudaste a nuestros padres en su
humillación y los salvaste de grandes males, [13] mira ahora, sagrado Rey, cómo sufrimos por nuestros graves y múltiples pecados y cómo estamos
sometidos a nuestros enemigos y sumidos en la impotencia. [14] Para nuestra calamidad, ese atrevido profanador intenta mancillar el templo sagrado
dedicado en la tierra al nombre de tu gloria. [15] Sin duda, tu morada, cielo
del cielo, es inaccesible a los hombres. [16] Pero ya que al glorificar tu gloria
en Israel, tu pueblo, consagraste este templo, [17] no nos hagas pagar a nosotros la impureza de éstos ni nos castigues por la profanación. Que no se regocijen los malvados en su corazón ni se alegren con sus lenguas
los arrogantes, mientras dicen: [18] «Nosotros hollamos la casa consagrada
como son holladas las casas de perdición». [19] Borra nuestras faltas, dispersa nuestros pecados y muestra tu compasión en esta hora. [20] ¡Que las manifestaciones de tu compasión nos ayuden rápidamente, y pon alabanzas en la boca de quienes tienen sus almas hundidas y decaídas, procurándonos la paz!

Castigo de Tolomeo

[21] Entonces el Dios que todo lo ve y de quien toda paternidad procede, el santísimo, escuchó la justa súplica y golpeó al que se había alzado
altivamente en su orgullo y atrevimiento, [22] sacudiéndole de uno y otro lado, como a una caña el viento, hasta quedar impotente en el suelo; paralizados los miembros, ni siquiera podía hablar, golpeado por una justa
sentencia. [23] Los amigos y guardaespaldas, viendo que era grave el castigo

10 1 Re 8,33.
21 *Dios que todo lo ve:* πάντων ἐπόπτης; cf. 2 Mac 7,35; 9,5; Arist 16; el pasaje entero recuerda el castigo de Heliodoro en 2 Mac 3,22-30 y de Antíoco, 2 Mac 9,4ss.

que sufría y temerosos de que dejara incluso la vida, lo sacaron rápidamente, perplejos de terror. [24] Más tarde, pasado cierto tiempo, cuando se hubo recobrado, no alcanzó en absoluto el arrepentimiento a pesar del castigo recibido, sino que se marchó profiriendo amargas amenazas.

Discriminación y censo de los judíos

[25] De regreso a Egipto, dio pábulo a su maldad con la ayuda de los antedichos amigos y camaradas, hombres alejados de toda justicia. No contento [26] con sus innumerables vicios, llegó a tal grado de osadía que inventaba palabras de mal agüero en los lugares de sacrificio, y muchos de sus amigos, atentos a la intención del rey, lo seguían en sus deseos. [27] Se propuso como fin extender una pública maledicencia contra la raza judía. Hizo erigir a este fin una estela en la torre que da al patio, en la que inscribió: [28] «Nadie de los que no sacrifiquen entre a los templos y que todos los judíos sean censados y reducidos a condición servil. Contra los que se opongan empléese la violencia hasta la pérdida de la vida, [29] y los registrados sean también marcados a fuego en el cuerpo con el sello, en forma de hoja de hiedra, de Diónisos, quedando así reducidos a la condición arriba proclamada». [30] Pero para que no resultara manifiesto que les odiaba a todos, hizo inscribir debajo: «Si algunos de entre ellos prefirieran unirse a los iniciados según los ritos, tengan los mismos derechos de ciudadanía que los alejandrinos». [31] Algunos, que aborrecían evidentemente los fundamentos de la piedad del pueblo, se entregaron fácilmente, con la idea de que iban a participar de gran fama gracias a su futura asociación con el rey. [32] Pero la mayoría resistió con noble ánimo y no desertó de su piedad. Intentaron, dando su dinero a cambio de la vida, librarse de los censos; [33] mantenían a la vez la esperanza de lograr ayuda, hacían objeto de oprobio a los que se habían separado de ellos, les juzgaban enemigos de la raza y les privaban de su favor y común trato.

25 *antedichos amigos:* C. W. Emmet piensa que hay aquí una incoherencia debida al uso literal de la fuente. Sin negar que ello sea posible, creemos que puede tratarse de los φίλοι *(amigos)* mencionados en 2,23.

26 La descripción del monarca blasfemo es típica de la descripción del anticristo de la literatura apocalíptica: Ap 13,5-6; Dn 4,4; cf. N. Cohn, *En pos del milenio* (Barcelona 1972) 32s.

28 Cf. Josefo, *Ant.* XII, 3, 2; *Apion.* II, 6.
sean censados: λαογραφίαν, posee el sentido técnico de «censo de no griegos».

29 *Diónisos:* Era el dios familiar de los Tolomeos, y precisamente Filópator es conocido por haberse hecho grabar a fuego la hoja de parra como signo del dios; cf. *Et. Mag.*, s. v. Γάλλος; véase F. J. Dölger, *Sphragis* (Paderborn ²1967) 42, aunque atribuye esta acción a Antíoco en vez de a Tolomeo; también Ch. A. Lobeck, *Aglaophamus* (Darmstadt ³1968) 657s; Plut., *Mor.* 56e; Polib., *Hist.* V, 34; Filón, *De Mort.* I, 8; Is 44,5.

31 *Algunos... piedad del pueblo:* El sentido de la frase no está claro en griego; nosotros entendemos que τῆς πόλεως (literalmente, «de la ciudad») se refiere al pueblo judío, como es normal en los escritos judeohelenísticos, y que ἐπίβαθρας *(fundamentos)* tiene un sentido figurado propio de la lengua militar.

Persecución de los judíos

3 [1] Al enterarse el impío de estos hechos, llegó a tal grado de irritación, que no sólo se enfureció contra los de Alejandría, sino que se enfrentó también seriamente con todos los judíos del país y ordenó que sin tardanza los reunieran en el mismo lugar y los privaran de la vida con la peor de las muertes. [2] Una vez tomada esta determinación, agitadores conjurados hicieron correr un rumor hostil contra la raza hebrea para causarles daño y dar base a la idea de que se les castigaría lícitamente. [3] Los judíos, por su parte, guardaban inalterada su benevolente confianza en los reyes; [4] respetaban a su Dios y regían su vida por la ley, y se mantenían apartados en lo que toca a los alimentos, por cuya causa a algunos les resultaban odiosos. [5] Pero, adornando su trato con su justa conducta, se hacían apreciar de todos los hombres. [6] Ahora bien, esta buena conducta de su raza, de la que todos se hacían lenguas, no era tenida en cuenta, en modo alguno, por los gentiles. [7] Murmuraban continuamente de su separación en las ceremonias religiosas y en las comidas, repitiendo que no mantenían una actitud benévola para con el rey y su ejército, que eran hostiles y un gran obstáculo para la república. Y no en balde sembraban sus reproches. [8] Los griegos de la ciudad, que no habían recibido daño alguno de los judíos, veían cómo se producían inesperados tumultos en torno a estos hombres y alocadas carreras antes nunca vistas. Pero no tenían fuerzas para socorrerlos, porque el régimen era tiránico; sin embargo, los animaban y se sentían indignados por la situación y deseaban en su interior que todo cambiara, [9] pues no cabía ignorar que tan antigua comunidad no había cometido falta alguna. [10] Incluso ciertos vecinos, amigos y asociados intentaban convencer a algunos en secreto, dándoles garantías de alianza y de que pondrían todo empeño en su defensa.

Orden de persecución y prisión

[11] Tolomeo, ensoberbecido por la prosperidad reinante, sin considerar el poder del Dios supremo y suponiendo que permanecería sin cesar en la misma decisión, escribió contra los judíos la siguiente carta: [12] «El rey

3,3 *Los judíos...:* Nótese que el autor inicia una defensa de los judíos ante las reacciones hostiles de los súbditos tolemaicos; cf. Arist 128ss; Dobschütz, *Am. Journal of Theology* (1904) 728ss. Esta hostilidad causaría más tarde el enfrentamiento entre judíos y griegos de Alejandría, en el que está implícito el pago de capitaciones o censos; cf. Josefo, *Apion.* II, 7, 80-81ss; II, 8, 91-96; *Bell.* II, 18, 7-8; J. Leipoldt/W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento* I (Madrid, Ed. Cristiandad, 1976) 318-319.

6 *los gentiles:* Se refiere a la clase griega dominante, que mantenía sometidos a los egipcios autóctonos y a los hebreos de clase baja.

8 *los animaban:* Claramente muestra aquí el autor su helenismo al intentar atraer a su partido a la clase dominante en Alejandría, disculpándola por su impotencia.

12ss La carta está llena de fórmulas que tienen paralelos en las cartas oficiales de la época; cf. C. W. Emmet, APOT 157.

Tolomeo Filópator a los gobernadores y soldados de cada lugar de Egipto, salud. [13] Gozo de salud y nuestros asuntos marchan bien. [14] Nuestra expedición militar a Asia, conocida por vosotros, ha alcanzado un final razonable gracias a la deliberada alianza de los dioses. [15] La hemos dirigido no a punta de lanza, sino con clemencia y abundantes sentimientos amistosos para cuidar de los pueblos que habitan Celesiria y Fenicia y favorecerles de buen grado. [16] Después de repartir entre los santuarios de las ciudades muchos bienes, fuimos invitados también a venerar, una vez llegados a Jerusalén, el santuario de estos blasfemos, siempre insensatos. [17] Ellos aceptaron de palabra nuestra presencia —insinceramente de hecho—, pero cuando mostramos deseos de entrar en su templo y honrarlo con las más hermosas y espléndidas ofrendas, [18] arrastrados por su antiquísimo orgullo, nos impidieron la entrada... y permanecen sin haber sentido nuestro poder por el buen trato que usamos con todos los hombres. [19] Pero así han manifestado con claridad su odio para con nosotros: sólo ellos, entre las naciones, se muestran altivos con sus reyes y bienhechores, por lo que no quieren hacer acto noble alguno. [20] Pero hemos sido indulgentes con su insensatez. Tras la victoria, y de vuelta ya en Egipto, hemos actuado amistosamente con todos los pueblos y hemos obrado como era debido, [21] dando a conocer a todos, en estas circunstancias, el perdón para los de su misma raza. En consideración a la alianza y a los innumerables asuntos liberalmente confiados a ellos desde antiguo, hemos decidido, atreviéndonos a proponer un cambio, hacerles incluso dignos de la ciudadanía alejandrina y partícipes de los sacrificios tradicionales. [22] Pero ellos lo entendieron al contrario, y con su innata perversidad rehusaron el beneficio. Inclinándose continuamente al mal, [23] no sólo rechazaron la inapreciable ciudadanía, sino que continuamente ultrajan con su palabra y su silencio a los pocos que entre ellos han adoptado una actitud noble, sospechando, en cada ocasión, con su infame modo de comportarse, que nosotros habríamos de dar rápidamente un giro completo a la situación. [24] Por lo cual, profundamente persuadidos con pruebas de que ésos abrigan en todo punto malas intenciones contra nosotros, y en previsión de que alguna vez, si se origina una revuelta, tengamos inesperadamente como enemigos a nuestras espaldas a esos impíos traidores y bárbaros, [25] hemos decidido que, al tiempo que llega esta carta, enviéis inmediatamente ante nos a los judíos que habiten en el lugar, junto con sus mujeres e hijos, con trato violento y vejatorio, aherrojados con férreas cadenas, con vistas a una muerte cruel e infame, propia de malvados. [26] Si castigamos a todos ellos a la vez entendemos que para el futuro nuestros asuntos gozarán de perfecta estabilidad y quedarán en inmejorable condición. [27] Aquel que cobije a algún judío, viejo o niño incluso de pecho, será cru-

21 *En consideración...:* Los papiros de Elefantina muestran que los judíos guardaban las fronteras meridionales de Egipto, por lo menos desde el año 471 antes de Cristo, en calidad de mercenarios, y esta costumbre fue respetada y ampliada por los primeros Tolomeos; incluso conocemos los nombres de dos generales judíos de esta época: Onías y Dositeo; cf. J. Leipoldt/W. Grundmann, *op. cit.*, I, 309.

cificado con toda su familia entre los más ignominiosos tormentos. [28] Que los denuncie quien lo desee, con la estipulación de que recibirá la hacienda del que incurrió en el castigo más dos mil dracmas del tesoro real y será honrado con la libertad. [29] Todo lugar donde sea descubierto cobijado algún judío, sea anatema y pasto de las llamas, y quede para todo mortal inutilizable por completo y para siempre». [30] En estos términos estaba redactado el texto de la carta.

Prisión de los judíos

4 [1] En todas partes donde llegó esta orden se organizó a expensas públicas una fiesta para los gentiles con gritos de alegría, como si ahora se manifestara con libertad el odio que contra ellos se guardaba, desde antaño, en su pensamiento. [2] A los judíos les sobrevino un indecible pesar, mezclado con lágrimas y dolorosos gemidos. Por todas partes su corazón se inflamaba en sollozos y lamentos ante la inesperada ruina que de súbito les había sido sentenciada. [3] ¿Qué distrito o ciudad, qué lugar habitable, en suma, o qué calles no se llenaron de duelos y lamentos por ellos? [4] Con el alma llena de una amargura inconsolable fueron enviados de común acuerdo por los gobernadores de las ciudades, hasta tal punto que al ver el inusitado castigo incluso alguno de sus enemigos —a quienes movían los motivos comunes de compasión y el incierto fin de la existencia— lloraban ante la desdichada expedición. [5] La encabezaba una multitud de ancianos coronados de canas, que forzaban la curvada debilidad senil de sus piernas a una rápida marcha, al impulso de una violencia carente de todo respeto. [6] Las jóvenes recién llegadas a la cámara nupcial para una comunidad de vida tornaban su goce en lamento y cubrían de polvo su perfumada cabellera. Mientras eran conducidas sin sus velos, comenzaron a entonar, de común acuerdo, endechas en lugar de himeneos, como despedazadas por vejaciones de gentiles; [7] y aherrojadas por el poder público fueron arrastradas hasta su introducción en la nave. [8] Sus cónyuges, en la flor de la juventud, con cepos en sus cuellos en lugar de guirnaldas, pasaron los días siguientes a las bodas viendo ya a sus pies abierto el Hades en vez de los festejos y goces juveniles. [9] Eran llevados, a modo de fieras, conducidos con trabas de férreas ataduras. Unos, atados sus cuellos a las bancadas de las naves; otros, fijados sus pies en inquebrantables grillos, [10] e incluso en la cerrada sentina, para que, oscurecidos sus ojos por todas partes, tuvieran durante el viaje transporte propio de traidores.

29 *anatema:* Traducimos así ἄβατον (literalmente, «infranqueable») con el sentido que a veces en latín tiene *sacer.*

4,1 *alegría:* Nótese la contraposición entre la alegría ficticia y oficial frente al sincero pesar de todos.

5 La traducción sólo da una idea aproximada de la oscuridad retórica del pasaje.

Censo de los judíos

[11] Una vez que fueron conducidos al lugar llamado Esquedia y el viaje finalizó, según había sido decretado por el rey, éste ordenó que los arrojaran al hipódromo situado delante de la ciudad, lugar de tremenda amplitud y excelente para servir de ejemplo, tanto para los que venían a la ciudad como para los que se veían obligados a pernoctar en el campo. Así (los judíos alojados en el hipódromo), no podrían tener contacto con las tropas ni guarecerse al abrigo de las murallas. [12] Cuando se hubo ejecutado esta orden, el rey se enteró de que sus congéneres salían de la ciudad en secreto, con frecuencia, para lamentar el infame sufrimiento de sus hermanos. [13] Irritado, ordenó entonces que con éstos se actuara exactamente del mismo modo, sin remitir por ello en el castigo de los primeros. [14] Ordenó, además, censar por sus nombres a todo el pueblo judío no para el duro servicio de labranza descrito antes brevemente, sino para torturarlos con los tormentos ya prescritos y al final hacerles desaparecer en el espacio de un día. [15] Así, pues, el censo se iba realizando con amarga prisa y entregada dedicación, desde la salida del sol hasta el ocaso, durante un total de cuarenta días sin interrupción.

[16] El rey, lleno de grande y continua alegría, preparaba fiestas para todos los ídolos. Con errados pensamientos y sacrílegas palabras alababa a esos objetos sordos, incapaces de hablar o socorrerles, mientras que al Dios supremo le dirigía palabras indebidas. [17] Pasado el plazo prescrito, los secretarios comunicaron al rey que no tenían ya fuerzas para continuar el censo de los judíos por su inmensa multitud. [18] Aunque la mayor parte se encontraba aún en el país, unos todavía en sus casas y otros incluso en el lugar, la empresa resultaba demasiado ardua para los gobernadores de Egipto. [19] El monarca les amenazó violentamente con la idea de que se habían dejado sobornar para dejarlos escapar. Sin embargo, se convenció con claridad del asunto [20] al demostrarle que incluso se había agotado la provisión de papiro y los cálamos que utilizaban para escribir. [21] Pero todo esto era una acción de la invencible providencia del que ayudaba a los judíos desde el cielo.

Tolomeo ordena la muerte de los prisioneros

5 [1] Entonces convocó a su presencia al encargado del duro cuidado de los elefantes, Hermón, y lleno de ira y rabia inconmovible le [2] ordenó

11 Traducción problemática; el versículo presenta dificultades de comprensión debidas a la sintaxis un tanto confusa.
14 *servicio de labranza:* Alude a la condición servil del decreto recogido en 2,28.
16 Según hemos hecho notar antes (2,26), esta descripción del rey sacrílego se convertirá en un tópico de la literatura apocalíptica.
17s Se da toda una serie de curiosas incongruencias entre estos versículos y los siguientes; cf. 4,12; 4,1ss; 2,27-33.

5,2 *incienso mezclado con vino:* Esta curiosa mezcla se debe, sin duda, a las propiedades extáticas que se atribuían al incienso quemado en los templos

que al día siguiente emborrachara a todos los elefantes, en número de quinientos, con abundantes puñados de incienso mezclado con vino puro. Luego, una vez enfurecidos por el espléndido tributo de la bebida, habría de conducirlos hacia el fatal destino de los judíos. [3] Después de cursar estas órdenes, se dirigió hacia la fiesta en compañía de quienes, entre sus amigos y el ejército, sentían mayor enemistad contra los judíos. [4] Hermón, el naire, cumplía la orden exactamente. [5] Los esclavos públicos encargados de la custodia salieron al atardecer, ataron las manos de los desdichados y pusieron en práctica diversas medidas de seguridad durante la noche, pensando que toda la nación se acercaba a una a su destrucción final. [6] Los judíos aparecían a los ojos de los gentiles carentes de todo refugio, rodeados por todas partes de cadenas y en apurada situación. [7] Invocaban con lágrimas al Señor de omnímodo poder, su misericordioso Dios y Padre, con un griterío imposible de acallar, pidiendo [8] que apartara aquella impía y adversa resolución y los salvara, con una magnificente aparición, del destino que se abría a sus pies. [9] Así, pues, sus fervientes súplicas ascendían al cielo.

Dios libra a los judíos por primera vez

[10] Hermón, una vez emborrachados los implacables elefantes, llenos del abundante tributo del vino y ahítos de incienso, se presentó al amanecer en la corte para dar noticias de ello al rey. [11] Pero la hermosa criatura del sueño, que desde la eternidad llega día y noche por mandato de quien concede su gracia a cuantos él quiere, envió una porción al rey. [12] Con profundo placer quedó retenido por la acción del Señor, quedando muy contrariado en su ilícita intención y grandemente decepcionado en su inmutable obcecación. [13] Los judíos, al haber logrado escapar a la hora de antemano señalada para su muerte, alababan a su Dios Santo y suplicaban una y otra vez al que fácilmente se aplaca que mostrara la fuerza de su poderoso brazo a los gentiles arrogantes. [14] Ya estaba casi mediada la hora décima cuando el encargado de las invitaciones, viendo reunidos a los invitados, se acercó al rey y comenzó a moverlo. [15] Logró despertarlo a duras penas y le indicó con frases alusivas a las circunstancias presentes que ya pasaba el momento del convite. [16] El rey, atendiendo a sus palabras, poniéndose a beber, ordenó a los que habían acudido al convite que se reclinaran frente a él. [17] Les invitó luego a que, entregándose a la fiesta y disfrutando lo más posible de la despreocupación del convite, dieran paso a la alegría. [18] Como la reunión se prolongara más tiempo, el rey mandó llamar a Hermón y le preguntó con amargas amenazas por qué causa se había dejado sobrevivir a los judíos ese día. [19] Al indicarle aquél que de noche había revocado la orden, y ante la ratificación del hecho por sus amigos, [20] con

(cf. Dion. Hal., *Dem.* 22; Apul., *Apol.* 43; Gal. XIX, 462 Kühn; cf. L. Gil, *Therapeia* [Madrid 1969] 387).
14 *hora décima:* Las 15,30, según el horario babilónico.
20 *Fálaris:* El tirano de Agrigento del siglo VI a. C.

una crueldad peor que la de Fálaris afirmó que podían agradecérselo al sueño de aquel día. Añadió entonces:

—Mañana, sin dilación, prepara del mismo modo a los elefantes para el exterminio de esos criminales judíos.

[21] Los presentes, al unísono, aprobaron con agrado y regocijo las palabras del rey, y cada cual se fue a su propia casa. [22] Y no dedicaron al sueño el tiempo de la noche, sino a inventar todo género de escarnio contra los que estaban aparentemente en una situación desesperada.

Olvido de Tolomeo

[23] Cuando cantó el gallo de madrugada, Hermón aparejó las fieras y las puso en marcha por el gran atrio. [24] La muchedumbre de la ciudad estaba reunida esperando el alba con impaciencia para contemplar el lamentabilísimo espectáculo. [25] Los judíos que arrastraban su espíritu todavía, por breve tiempo, entre súplicas y lágrimas, alzaban las manos al cielo entre cánticos lastimeros y pedían al Dios supremo que otra vez les prestara rápidamente su ayuda. [26] Aún no se extendían los rayos del sol cuando se presentó Hermón, mientras el rey estaba recibiendo a sus amigos. El naire les rogaba que salieran, indicando que el deseo real estaba presto a cumplirse. [27] El monarca, al percatarse, se mostró sorprendido por la inusitada invitación a salir y, dominado por una ignorancia total, preguntó:

—¿Por qué motivo se ejecuta este asunto con tanta prisa?

[28] Así se manifestaba el poder de Dios, Señor de todo, que había inducido en la mente el olvido de lo que antes había planeado. [29] Hermón y todos sus amigos le indicaron:

—Las fieras y el ejército están dispuestos, rey, según tu inmutable propósito.

[30] Ante estas palabras, lleno de una profunda irritación, porque la pro-

29 El manuscrito 64 añade tras este versículo lo siguiente: «Pero el rey Tolomeo, por instigación de la divina providencia, había decidido tener piedad de la raza de los judíos y se disponía a dejarles libres en el futuro deliberando con los cortesanos dignos de su estima. Entonces sus consejeros y grandes se enfadaron e incomodaron profundamente. Uno de entre los respetables, que también era amigo de infancia del rey, de nombre Hermón, cobrando confianza dijo: '¿No fue contra éstos, rey, contra quienes dirigiste el ataque desde un principio? Toma y lee lo que decretaste anteayer sobre ellos. En previsión de que no sean nuestros enemigos naturales y que estén contra nosotros, de acuerdo con nuestros adversarios, a nuestra espalda, decretaste, al principio, sobre ellos eso que ahora ignoras e intentas abolir. ¡En modo alguno, rey! Proclamemos rápidamente el decreto que contra ellos ha sido redactado y, llevando los elefantes, cumplamos la proclama que originariamente hiciste contra ellos'». Todos los editores rechazan estas líneas, probablemente atendiendo a la presentación que en ellas se hace de Hermón, cuando ya ha aparecido antes. Pero este hecho, a nuestro modo de ver, no sirve como prueba para determinar que estas líneas sean espurias, sino que son más bien un indicio de su autenticidad. Aparte, claro está, de que este párrafo encaja perfectamente con las intenciones apologéticas del escrito.

videncia de Dios había disipado por completo su pensamiento sobre los judíos, fijando en ellos una mirada amenazadora, les dijo:

31 —Cuantos estáis aquí presentes, padres e hijos, seríais abundante festín para las fieras salvajes en lugar de los judíos, súbditos para mí irreprochables que han demostrado a mis antecesores una lealtad absolutamente firme.

32 Y para Hermón añadió:

—A no ser por el afecto propio de nuestra común infancia y de tu servicio, perderías la vida en lugar de ésos.

33 De este modo Hermón sufrió el peligro de una inesperada amenaza,
y se le demudó el rostro y el color. 34 Los amigos del rey, marchándose
con cara hosca de uno en uno, disolvieron a la muchedumbre, yéndose
cada uno a su propia ocupación. 35 Los judíos, cuando oyeron las nuevas
procedentes del rey, alabaron al Señor, Dios preclaro y Rey de reyes, porque habían obtenido también ayuda de él.

Tolomeo reitera su orden

36 Según su costumbre, el rey, cuando estuvo preparado el banquete,
animó a sus invitados a dedicarse al goce. 37 Luego, tras llamar a Hermón,
le dijo amenazadoramente:

—¿Cuántas veces es preciso darte una orden sobre los mismos asuntos, desdichado? 38 Dispón para mañana los elefantes para eliminar a los
judíos.

39 Pero los parientes que le acompañaban, extrañados de la inestabilidad de su intención, alegaron:

40 —¡Oh rey! ¿Hasta cuándo nos vas a estar sometiendo a prueba tan sin razón, dando ya por tercera vez la orden de eliminarlos y anulando de nuevo, por un cambio de parecer, tu decreto cuando está a punto de ser
ejecutado? 41 Por ello la ciudad está inquieta ante la espera, se producen
continuos tumultos y ha corrido incluso el riesgo de ser saqueada muchas veces.

42 Ante estas palabras, el rey, en todo como un Fálaris, lleno de insensatez y sin tener en cuenta en absoluto los cambios que se produjeron en su alma en el asunto de los judíos, pronunció firmemente el más incumplido juramento: los enviaría sin demora al Hades, torturados por rodillas
y pies de fieras; 43 después de invadir Judea, la arrasaría inmediatamente
a hierro y fuego; el templo, al que se nos negaba el acceso, lo derribaría por el fuego y lo dejaría desierto para siempre con la rapidez de los que
allí hacen sacrificios. 44 Entonces se retiraron llenos de alegría sus parientes y amigos, disponiendo confiadamente el ejército en los puntos estratégicos de la ciudad para su vigilancia.

39 *parientes:* Tanto «amigos» como «parientes» y «familiares» del rey son títulos oficiales de los cortesanos; cf. M. Rostovtzeff, CAH VII, 116ss.

43 *al que se nos negaba el acceso:* ἡμῖν mayestático, con un cambio del estilo indirecto al directo, muy corriente en textos antiguos.

Tolomeo conduce personalmente el ejército y los elefantes

[45] El naire, que había llevado las fieras a un estado, por así decir, de enloquecimiento mediante las más fragantes pociones de vino mezclado con mirra, las adornó con terribles arneses. [46] Cuando, ya al alba, quedó llena la ciudad de multitudes incontables que se dirigían hacia el hipódromo, entró en la corte e instó al rey a ejecutar lo proyectado. [47] El monarca, llenando con el terrible peso de una ira incontenible su impío corazón, partió porque quería contemplar intrépidamente, con sus propios ojos, la penosa y desdichada destrucción de los antes aludidos. [48] Los judíos, al ver el polvo levantado por los elefantes que salían, al ejército armado que los seguía y el movimiento de la multitud y al oír el retumbante tumulto, [49] creyeron que aquél era el último momento de su vida, el fin de la más desdichada espera. Entregándose al lamento y al llanto, se besaban unos a otros abrazando a sus parientes y arrojándose a sus cuellos, padres con hijos y madres con hijas, mientras otras daban el pecho a criaturas recién nacidas que mamaban por última vez. [50] Pero, considerando también las celestiales manifestaciones de ayuda que se habían producido ante ellos, se arrojaron al unísono de bruces y, apartando a las criaturas de los pechos, [51] alzaron su voz con fuerza al Señor de todo poder, suplicándole que se manifestara y apiadara de ellos, situados ya ante las puertas del Hades.

Oración de Eleazar

6 [1] Un tal Eleazar, varón notable entre los sacerdotes del país, que había alcanzado ya la vejez y estaba adornado de toda clase de virtudes, después de calmar a su alrededor las invocaciones de los más ancianos, elevó al Dios santo esta súplica:

[2] —¡Muy poderoso Rey, supremo Dios todopoderoso, que gobiernas la creación entera con sentimientos compasivos, [3] mira la simiente de Abrahán; los hijos del santo Jacob, tu pueblo santificado, que injustamente perece como extraño en tierra extraña, Padre! [4] Tú, que al faraón con su multitud de carros, antiguo señor de este Egipto, varón altivo en su ilícita osadía y grandilocuente lengua, hiciste perecer ahogado junto con su arrogante ejército, haciendo así aparecer un rayo de gracia para el linaje de Israel. [5] Tú, que a Senaquerib, exultante por sus innumerables ejércitos, severo rey de los asirios, cuando ya tenía sometida por las armas a toda la tierra y había venido contra tu sagrada ciudad profiriendo graves palabras en su arrogante osadía, tú, Señor, lo despedazaste, mostrando claramente a muchos pueblos tu poder. [6] Tú, que a los tres amigos que voluntariamente entregaron la vida al fuego por no servir a falsos dioses,

45 *terribles arneses:* Al elefante de guerra se le ataban guadañas y otras armas.

6,1 Eleazar es la representación por antonomasia de la piedad; cf. 2 Mac 6,18; 4 Mac 6,5; 7,1; Arist 41.

6 Cf. Dn 3,50.94 (Heb 3,27).

enfriaste el horno ardiente, los libraste indemnes hasta el último cabello
y enviaste una llamarada a todos sus enemigos. [7] Tú, que a Daniel, arro-
jado bajo tierra a los leones por envidiosas calumnias, como pasto de fie-
ras, lo sacaste ileso a la luz, [8] y después de permitir que Jonás se consu-
miese en el vientre del monstruo criado en el fondo del mar, lo volviste
a mostrar indemne a todos los de su casa, Padre. [9] Ahora, ¡oh aborrecedor
de la insolencia, misericordioso protector de todo!, manifiéstate rápida-
mente como protector del linaje de Israel, objeto de insolencia por obra
de abominables gentes carentes de ley. [10] Si nuestra vida ha incurrido en
actos de impiedad durante nuestra estancia en tierra extranjera, después
de librarnos de manos enemigas, destrúyenos con la muerte que prefieras.
[11] ¡Que no lancen vanas imprecaciones los mentecatos sobre la destrucción
de tus amados diciendo: «Su Dios ni siquiera les libró». [12] ¡Tú, que tienes
toda fuerza y poder entero, Eterno, míranos ahora! ¡Ten misericordia de
nosotros, a quienes la irracional insolencia de unos criminales priva de la
vida a modo de traidores! [13] ¡Que teman hoy los gentiles tu poder inven-
cible, tú, venerable, que posees poder para salvar la raza de Jacob! [14] Te
suplica a ti la entera multitud de criaturas y sus padres entre lágrimas.
[15] ¡Muéstrese a todas las gentes que estás con nosotros, Señor, y no apar-
tes de nosotros tu rostro, sino que, tal como prometiste —«cuando esta-
ban en el país de sus enemigos, no les olvidé»—, cúmplelo ahora, Señor!

Aparición de los ángeles

[16] En el instante en que Eleazar terminó su oración, el rey, en compa-
ñía de las fieras y de toda la insolencia de su ejército, llegó al hipódromo.
[17] Los judíos, al verlo, elevaron al cielo un clamor tan inmenso que el eco
de las cercanas gradas produjo en el ejército un incoercible terror. [18] En-
tonces, el muy glorioso, omnipotente y verdadero Dios, mostrando su
sagrado rostro, abrió las celestiales puertas, de las cuales descendieron dos
gloriosos ángeles de terrible aspecto, visibles a todos salvo a los judíos.
[19] Se pusieron enfrente y llenaron de confusión y cobardía al ejército de
los adversarios y lo ataron con inamovibles grillos. [20] Un temor helado
se apoderó del cuerpo del rey, y el olvido dominó su severa osadía. [21] Los
ángeles pusieron en fuga a las fieras dirigiéndolas contra las fuerzas de
retaguardia, a las que pisoteaban y destruían.

Arrepentimiento de Tolomeo

[22] La ira del rey se trocó en llanto y lágrimas por lo que antes había
planeado. [23] Al oír el griterío, y viendo a todos de bruces aguardando la
destrucción, rompió a llorar, mientras lanzaba con ira estos reproches a
sus amigos:

15 Lv 26,44.
18 Para la advocación de Dios, cf. Hen(et) 14,20; para la visión milagrosa, cf. 2 Mac 3,24ss; 10,29; Sab 17,3.15; 18,17.

[24] —Cometéis traición, sobrepasáis a los tiranos en crueldad e intentáis que yo, vuestro benefactor, deponga ya el poder y el espíritu ideando en secreto planes que perjudican a la monarquía. [25] ¿Quién ha sacado de su casa y reunido aquí, insensatamente, a los que con nuestra confianza fueron dueños de las plazas fuertes del país? [26] ¿Quién colmó de injurias tan ilícitamente a quienes, de entre todas las razas, han sobresalido desde un principio por su benevolencia hacia nosotros y han aceptado muchas veces los peores peligros humanos? [27] ¡Desatad, arrancad las injustas cadenas! ¡Enviadlos en paz a sus ocupaciones tras haberos disculpado por lo hecho anteriormente! [28] ¡Liberad a los hijos del Todopoderoso y Dios vivo que desde nuestros antepasados hasta hoy ha proporcionado a nuestro Estado una estabilidad inalterable y gloriosa.

[29] Tales palabras pronunció el rey. Los judíos, que habían sido librados en un instante, alababan a su salvador, Dios santo, recién escapados a la muerte.

Festejo de salvación

[30] El rey se retiró a la ciudad, llamó al tesorero y le ordenó que durante siete días regalara a los judíos con vino y demás cosas adecuadas a una fiesta, con la intención de que celebraran una fiesta de salvación, plena de regocijo, en el mismo lugar donde creyeron que sufrirían la destrucción. [31] Entonces, los que antes eran dignos de insultos y estaban cerca del Hades, más aún, los que habían dado un paso dentro de él, en lugar de una amarga y lamentable muerte, repartían por grupos las copas, llenos de alegría, reunidos en un banquete en el mismo lugar destinado para su caída y tumba. [32] Y tras interrumpir su dolorosa endecha de trenos, reanudaron el himno de sus padres en alabanza del Dios salvador y milagroso, y deponiendo toda queja y lamento organizaron coros en señal de pacífico regocijo. [33] También el rey, celebrando con este motivo un gran banquete, daba gracias continuamente al cielo con sentidas palabras por su inesperada salvación. [34] Los que antes daban a los judíos por muertos y pasto de las aves, los que habían realizado su censo con alegría, rompieron a sollozar por haberse cubierto de vergüenza ellos mismos y haber sido apagado ignominiosamente su ardiente atrevimiento.

Institución de la celebración oficial

[35] Los judíos, según hemos dicho antes, después de organizar el antedicho coro, disfrutaban de un festín entre alegres salmos de acción de gracias. [36] Promulgaron una ley pública sobre este suceso para toda la

29 *alababan:* ἠυλόγουν], εὐλόγουν (Rahlfs).
30 *sufrirían:* Literalmente, «recogerían»; ἄγειν], ἀγαγεῖν (Rahlfs).
31 *por grupos:* κλισίας; cf. Lc 9,14.
36 *festivos:* Hay quien ve en este pasaje el germen de todo el escrito, que sólo sería un cuento etiológico inventado para explicar esta fiesta. También Josefo, *Apion.* II, 6, menciona la institución de una fiesta.

colonia, estableciendo para las generaciones sucesivas que celebraran los
antedichos días como festivos no por embriaguez y gula, sino para con-
memorar la salvación obtenida de Dios. [37] Luego solicitaron al rey su venia
para regresar a sus casas. [38] Los censaron durante cuarenta días, desde el
día veinticinco de Pacón hasta el tres de Epifi; organizaron su destrucción
en tres días, desde el cinco de Epifi hasta el siete, [39] tras los cuales el Señor
de todas las cosas, manifestando gloriosamente su misericordia, los libró a
todos a la vez. [40] Festejaron, regalados en todo por el rey, hasta el día
catorce, en el que formularon la solicitud de despedida. [41] Al concedérsela,
el rey les entregó para los gobernadores de la ciudad la siguiente carta,
que expresaba su magnánimo propósito.

Carta de Tolomeo a sus gobernadores

7 [1] «El rey Tolomeo Filópator a los gobernadores de Egipto y a to-
dos los virreyes, alegría y salud. [2] Nosotros y nuestros hijos gozamos de
buena salud, y el Dios grande orienta convenientemente nuestros asuntos
como deseamos. [3] Algunos amigos, con maligna insistencia, nos lograron
persuadir para castigar a los judíos del reino, una vez reunidos en un gru-
po, con desusados castigos de desertores, [4] aduciendo que, sin ese castigo,
nunca se consolidaría nuestro Estado, por la hostilidad contra todas las
naciones que manifiestan éstos. [5] Ellos los hicieron venir a golpes cargados
de cadenas, como esclavos, más aún, como traidores, sin juicio ni investi-
gación alguna, e intentaron destruirlos con una crueldad más feroz que la
acostumbrada entre los escitas. [6] Pero, después de amonestarles con gran
dureza, nos, en atención a la clemencia que ostentamos para con todos
los hombres haciéndoles gracia de la vida, sabedores de que el Dios celes-
tial les había protegido con firmeza, como un padre a sus hijos, en calidad
de aliado perenne, [7] y habiendo considerado la firme benevolencia, digna
de un amigo, que tienen para nosotros y nuestros antecesores, les hemos
absuelto en justicia de toda acusación [8] y hemos ordenado que cada uno
vuelva a su casa, ya que nadie en ningún lugar les causará el menor daño,
ni los injuriará por lo que, sin razón, ha ocurrido. [9] Sabed, pues, que si

37 *solicitaron:* ἐντυγχάνω tiene en los papiros el significado de «elevar una solicitud».

38 *Pacón-Epifi:* Los nombres egipcios de los meses plantean un problema de fecha, ya que en esta época hubo una reforma del calendario. Emmet (APOT 172) establece para Pacón los días 26 de abril al 25 de mayo, y para Epifi, del 25 de junio al 24 de julio.

41 *entregó... carta:* El texto de Hanhart, que seguimos en lo demás, dice ἔϱγαψεν *(sic)*, probablemente un error tipográfico.

7,1 *virreyes:* οἱ ἐπὶ τῶν πϱαγμάτων son los representantes del rey en las circunscripciones, como en Polibio y Josefo.

3 *maligna:* κακοήθειαν] κατὰ κακοήθειαν (Rahlfs).

5 Cf. 2 Mac 4,47. Nótese cómo (¿al modo bíblico?) las cualidades morales se presentan siempre ejemplificadas en un modelo humano (la piedad en Eleazar y la crueldad en Fálaris y los escitas).

urdiéramos cualquier mal contra ellos o les molestáramos lo más mínimo, no un hombre, sino el Señor de todo poder, el Dios supremo, será ineludiblemente por siempre nuestro enemigo para castigar nuestros actos. Salud».

Castigo de los judíos renegados

[10] Tras recibir esta carta, no se apresuraron a preparar una partida inmediata, sino que pidieron al rey que los de raza judía que habían hecho libremente defección al santo Dios y a su ley recibieran el debido castigo de sus manos. [11] Adujeron que quienes por su vientre habían transgredido los mandatos de Dios jamás serían fieles a los intereses del rey. [12] El monarca aceptó la razón de sus palabras y, dándoles permiso, les concedió inmunidad total para que acabaran con los transgresores de la ley de Dios en todos sus dominios, con libertad y sin ninguna supervisión ni permiso real. [13] Entonces, ensalzándole como era debido, los sacerdotes y todo el pueblo marcharon entonando el aleluya con alegría. [14] De esta forma castigaron a cuantos impuros de su misma raza encontraban en su camino, dándoles una muerte ejemplar. [15] Mataron a cerca de trescientos hombres aquel día, en el que también celebraron con alegría una fiesta por haber sometido a los sacrílegos. [16] Los judíos, que en su día habían perseverado en su fidelidad a Dios hasta la muerte, en posesión ya del pleno disfrute de la liberación, marcharon de la ciudad coronados de flores fragantes y, en medio de gritos de fiesta con melodiosos himnos de alabanza, daban gracias al Dios de sus padres, eterno salvador de Israel.

Institución del festejo triunfal

[17] Llegaron a Tolemaida —la llamada Rodófora por la índole del lugar—, donde les aguardaba la flota, que esperó por ellos, por propia decisión, durante siete días. [18] Celebraron allí una fiesta de salvación, ya que el rey había provisto a cada uno magnánimamente de todo hasta que llegaran a su propia casa. [19] En aquel lugar, en paz, con las adecuadas acciones de gracias, establecieron igualmente que esos días los celebrarían como festivos durante el tiempo de su permanencia en el país. [20] Dedicaron a ellos una estela y erigieron en el solar del banquete un lugar de oración. Luego partieron indemnes, cada cual a su casa, libres, muy alegres, por río, mar y tierra, salvados por la orden del rey, [21] en posesión de un poder a los ojos de sus enemigos mayor que el anterior, acompañados de gloria y temor, al no haber sido privados en absoluto de sus bienes. [22] Todos volvieron a hacerse cargo de la totalidad de lo suyo, según el catastro, pues los que se habían apoderado de algo lo devolvieron llenos de temor, porque el Dios supremo había llevado a cabo magníficos actos para su salvación. [23] ¡Bendito sea el liberador de Israel por los siglos venideros! Amén.

12 *dándoles permiso:* συναινέσας] παραινέσας (Rahlfs).
17 *Tolemaida:* Se trata de Tolemaida de Heptanomia, situada cerca del lago Meris, famosa por sus rosas.

N. Fernández Marcos

VIDAS DE LOS PROFETAS

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL

Este libro es uno de los escasos ejemplos que conservamos de hagiografía judía antigua. Relata, de forma escueta y popular, los principales rasgos de la vida y gestas de cada profeta. En algunos casos, estos esbozos biográficos están elaborados a partir del material que suministran los libros bíblicos, completado con elementos legendarios. En otros, recogen tradiciones complementarias a las de la Biblia, pero que tienen un eco en la restante literatura pseudoepigráfica (por ejemplo, *El martirio de Isaías)* e incluso en la literatura rabínica. Esto es aplicable sobre todo a los relatos de martirio, en los que da la impresión de que el autor pone un énfasis especial en ese material suplementario no conocido por la Biblia.

Aunque se nos ha transmitido en más de cuatro recensiones griegas (cf. *infra,* III), parece que esta colección se remonta a un único texto primitivo compuesto en griego por un autor de Palestina. La recensión que traducimos (transmitida por el *Codex Marchalianus,* y al parecer la más antigua) consta de veintitrés relatos y tiene cierto parecido formal con las colecciones alfabéticas de los *Apophthegmata Patrum.* Figuran primero los cuatro grandes profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel) con una extensión sensiblemente superior a la del resto (la vida de Daniel, la más larga, consta de veintidós versículos). A continuación vienen los doce profetas menores (según el orden seguido por los LXX, menos en Miqueas-Amós, que se ha invertido). Siguen las vidas de Natán, Ajías, Joed (identificado con el profeta anónimo de 1 Re 13), Azarías (hijo de Oded; cf. 2 Cr 15,1s), Zacarías (hijo de Jehoyadá; cf. 2 Cr 24,20-22), Elías y Eliseo. A excepción de los cuatro primeros, en el resto apenas se reseñan otros datos que los enunciados en el título del escrito: nombre, lugar de procedencia, muerte y lugar de enterramiento (la biografía de Joel, la más breve, consta de un solo versículo). Abundan los topónimos, muchos de los cuales no han podido ser identificados.

Por la temática, fecha en que fue escrita y demás características, consideramos, con Charlesworth [1], que esta obra debe ser incluida entre los escritos pseudoepigráficos.

[1] J. H. Charlesworth, *The Pseudepigrapha and Modern Research* (SCS 7; Missoula 1976) 177: «This work should be included among the Pseudepigrapha». También la incluye Riessler en AS y A.-M. Denis en su introducción a los pseudoepigráficos. En cambio, falta en las antiguas colecciones de Kautzsch y Charles y en las modernas introducciones de L. Rost y O. Eissfeldt.

II. TITULO, AUTOR Y FECHA

El título completo de la colección es «Nombres de los profetas y de dónde son, dónde murieron y cómo y dónde están enterrados» (Ὀνόματα προφητῶν καὶ πόθεν εἰσὶ καὶ ποῦ ἀπέθανον καὶ πῶς καὶ ποῦ κεῖνται).

A pesar de algunas interpolaciones cristianas, fácilmente detectables, el material originario es fundamentalmente judío. En esto coinciden los especialistas. El autor, por el conocimiento que demuestra de Jerusalén y de Palestina, y por los numerosos datos geográficos y tradiciones que recoge, sería un judío de Palestina del siglo I d. C. Tan sólo la vida de Jeremías, que se desenvuelve en un marco egipcio, procede, probablemente, de Alejandría y sería incorporada después por el redactor en la colección definitiva.

En el estado actual de nuestros conocimientos apenas se puede añadir más. Las alusiones del Nuevo Testamento a las muertes de los profetas (Mt 5,12; 23,23.30.31.37 par.) suponen ya, al parecer, la existencia de esta colección [2]. Aunque Torrey postula un original hebreo [3], la mayoría de los especialistas (Denis, Stone, Schermann...) coincide en que no hay pruebas de la existencia de dicho original y, en consecuencia, que el texto más antiguo que podemos alcanzar hay qüe buscarlo dentro del griego.

III. GENERO LITERARIO E HISTORIA DE LA COMPOSICION

Para Bernheimer [4], las *Vidas de los profetas* constituyen una primitiva guía de peregrinos que inaugura la larga cadena de literatura de viajes a los Santos Lugares y a Palestina [5]. Para Torrey, en cambio, la finalidad primordial de la obra no reside en la información topográfica que ofrece, ya que los frecuentes nombres geográficos reflejan más bien una rutina literaria que el interés por suministrar informaciones concretas y exactas [6]. Tampoco son auténticas biografías, sino una colección de folklore y tradiciones populares aglutinadas en torno a la historia y actividades de estos hombres y salpicadas de rasgos legendarios. Tal vez uno de los criterios que prevaleció en su conservación fue el de que contenían noticias suplementarias a las que transmitía el Antiguo Testamento: por ejemplo, de Jeremías se destaca su actividad en Egipto; de Jonás, su estancia en Tiro y Sidón, no en Nínive, etc.

En los orígenes de esta composición hay que suponer diversos estadios de transmisión oral anteriores o en torno al siglo I d. C. Como consecuen-

[2] A.-M. Denis, *Introduction aux pseudépigraphes grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 90.

[3] C. C. Torrey, *The Lives of the Prophets. Greek Text and Translation* (JBL Monograph Series, vol. I; Filadelfia 1946) 1.

[4] R. Bernheimer, *Vitae Prophetarum:* JAOS 55 (1935) 200s.

[5] Cf. la «Peregrinatio Aetheriae»: H. Pétré (ed.), *Ethérie. Journal de voyage. Texte latin, introduction et traduction* (SC 21; París 1948), y P. Geyer, *Itinera Hierosolymitana saeculi IV-VIII* (CSEL 39; Viena 1898).

[6] C. C. Torrey, *op. cit.,* 3s.

cia de esta transmisión, y a juzgar por lo que ha ocurrido en colecciones con una prehistoria semejante (cf. evangelios sinópticos, *Apophthegmata Patrum,* etc.), el texto se nos ha conservado en diversas recensiones [7]: las principales son cuatro, editadas separadamente por Th. Schermann (cf. *Bibliografía).* La primera se atribuye a Epifanio de Salamina y se encuentra en el manuscrito 1115 de París. La segunda, atribuida también a Epifanio y más breve que la anterior, se encuentra en algunos minúsculos. Una tercera recensión ha sido atribuida a Doroteo de Tiro o de Antioquía y ha sufrido varias elaboraciones a lo largo de los siglos. Por fin, la cuarta, anónima, conservada en el *Codex Marchalianus* (Q) de los LXX, del siglo VI d. C., contiene un texto bastante exento de interpolaciones tardías. Es el testigo griego más antiguo y constituye la base de la edición de Torrey. Se aprecian muchas variantes y deformaciones, sobre todo en los nombres propios, que Torrey ha intentado subsanar por comparación con las otras recensiones, los datos bíblicos y el recurso al supuesto original hebreo. Este texto de Torrey es el que seguimos en nuestra traducción, pero teniendo delante las otras tres recensiones publicadas por Schermann y el texto editado por Hall (cf. *Bibliografía).* Admitimos las correcciones al texto que pueden explicarse por corrupción interna del griego, pero no siempre seguimos a Torrey en las conjeturas introducidas a partir del supuesto texto hebreo.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

Este escrito no pretende inculcar un determinado pensamiento teológico del judaísmo. Sin embargo, las pequeñas pinceladas biográficas son una fuente indirecta imprescindible para conocer la religiosidad judía en tiempos de Jesucristo [8]. Por ser casi contemporáneo de los escritos del Nuevo Testamento, interesa mucho para descubrir el trasfondo ideológico de varios pasajes de los evangelios y está por investigar si las ideas dogmáticas relativas a la muerte y la asunción de los profetas están relacionadas con la decisión de Jesús de buscar su muerte en Jerusalén [9]. Son también un testimonio fehaciente de la religiosidad popular de Palestina, puesto que muchas tumbas de profetas, convertidas en lugar de culto y peregrinación, están conectadas con árboles sagrados (cf. Abdías, Jeremías, Ajías...). Bernheimer llega a pensar que antiguas divinidades que mueren y resucitan tienden a ocultarse bajo los nombres de algunos profetas [10]. En los umbrales del cristianismo inauguran un género de literatura popular hagiográfica que arraigará, con mucho éxito, en los primeros siglos cristianos.

[7] Tal vez no es casual que aparezca en un manuscrito hagiográfico junto a una colección de *Apophthegmata* o *Gerontica;* cf. en general J.-A. Hall, en *Bibliografía.*

[8] Cf. J. Jeremias, *Heiligengraber in Jesu Umwelt (Mt 23,29; Lk 11,47)* (Gotinga 1958) 11s.

[9] R. Bernheimer, *op. cit.,* 203.

[10] R. Bernheimer, *op. cit.,* 201s.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES

1. *Manuscritos*

Los principales están descritos en la edición de Th. Schermann (pp. IX-XXIII), y de una manera particular el *Codex Marchalianus* (Q) = *Vat. gr.* 2125 (Roma, siglo VI), en H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek* (Cambridge ²1914) 144-145, y S. Jellicoe, *The Septuagint and Modern Study* (Oxford 1968) 201-202.

La recensión larga de Epifanio se encuentra en el manuscrito París 1115, fol. 228^{v}-233, fechado en el año 1276. La recensión breve de Epifanio se halla en varios manuscritos. Dos de los más importantes son: *Coisl.* 120, París, siglo X, y *Vindob. Theol. gr.* 184, fol. 298-305^{v}, Viena, siglos XIII-XIV.

El texto de la recensión de Doroteo se encuentra en el manuscrito *Vindob. Theol. gr.* 40 (antes 77), Viena, siglo XIII.

El texto editado por I. H. Hall es el del manuscrito 1141 de la *Philadelphia Library,* fol. 109^{r}-113^{v}. Sin fecha *(saec. ignoti;* cf. Th. Schermann, *op. cit.,* XXVII).

2. *Versiones*

Han sido editadas dos recensiones de la versión siríaca: una por J.-B. Chabot, *Chronique de Michel le Syrien* (Culture et Civilisation, ⁴1910; reimpresión en 1963) 38-64, y otra por E. Nestle, *Brevis linguae syriacae grammatica* (Porta linguarum orientalium V, ²1888) 86-107.

Existe también una o varias versiones *armenias,* una *etiópica,* una versión *latina* y una *árabe* [11].

[11] Más información sobre las distintas ediciones en estas lenguas antiguas en A.-M. Denis, *Introduction...,* 88-89.

BIBLIOGRAFIA

a) Ediciones

Hall, J.-A., *A Hagiologic Manuscript in the Philadelphia Library:* JBL 6 (1886) 3-39. Texto griego en 29-39.
Nestle, E., *Marginalien und Materialien* II, 1 (Tubinga 1893) 17-35.
Schermann, Th., *Prophetarum Vitae Fabulosae, Indices apostolorum discipulorumque Domini* (Bibl. Teubneriana; Leipzig 1907) 1-106.
Tischendorf, C. von, *Anecdota Sacra et profana* (Leipzig 1855) 110-119.
Torrey, C. C., *The Lives of the Prophets. Greek Text and Translation* (JBL Monograph Series 1; Filadelfia 1946) 20-32.

b) Traducciones

Al inglés: de C. C. Torrey, *op. cit.,* apdo. 1, pp. 34-48.
Al alemán: en Riessler, en AS 871-880, 1321-1322; del prof. Elze en JSHRZ (en preparación).
Al japonés: de K. Toki, en *Seisho Gaiten Giten* (The Old Testament Apocrypha) (en preparación).

c) Estudios

Bernheimer, R., *Vitae Prophetarum:* JAOS 55 (1935) 200-203.
Charlesworth, J. H., *The Pseudepigrapha and Modern Research* (Missoula, M. 1976) 175-177.
Denis, A.-M., *Introduction aux pseudépigraphes grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 85-90.
Fernández Marcos, N., *Nueva acepción de τέρας en las vidas de los profetas:* Sef 40/1 (1980) 27-39.
Id., *ἐλπίζειν or ἐγγίζειν? In Prophetarum Vitae Fabulosae 12,9 and in the Septuagint:* VT 30 (1980) 357-359.
Jeremias, J., *Heiligengraber in Jesu Umwelt (Mt 23,29; Lk 11,47)* (Gotinga 1958).
Id., *Sarabatha und Sybatha. Zur Kritik der «Vitae prophetarum»:* ZDPV 56 (1933) 253-255.
Jonge, M. de, *Christelijke elementen in den «Vitae prophetarum»:* NedThT 16 (1961-1962) 161-172.
Pfeiffer, R. H., *The Lives of the Prophets,* en IB I (1952) 425.
Schermann, Th., *Propheten- und Apostellegenden nebst Jungerkatalogen des Dorotheus:* TU 31, 3 (Leipzig 1907).
Schoeps, H.-J., *Die jüdischen Prophetenmorde* (Upsala 1943).
Stone, M.-E., *Prophets, Lives of the,* en EncJud 13 (1971) 1149-1150.

Nombres de los profetas, de dónde son, dónde murieron, cómo y dónde están enterrados.

Isaías

1 [1] Era de Jerusalén. Murió en tiempos de Manasés serrado en dos. Fue colocado bajo la encina de Rogel, cerca de donde pasan las aguas que echó a perder Ezequías cegándolas. [2] Dios hizo el signo de Siloam por medio del profeta, puesto que antes de morir y estando a punto de desfallecer, pidió agua de beber y al momento se le envió. Por eso se llamó Siloam, que quiere decir «enviado». [3] Y en tiempos de Ezequías, antes de construir las cisternas y las piscinas, por la oración de Isaías brotó un poco de agua —puesto que la población estaba asediada por los gentiles—, para que no pereciera la ciudad por falta de agua. [4] Los enemigos andaban buscando de dónde beber y al ocupar la ciudad acamparon junto a Siloam. Cuando se acercaban los judíos, salía agua; pero si se acercaban los gentiles, no salía. Por eso brota de forma imprevista hasta el día de hoy, para que se manifieste el misterio. [5] Por haber ocurrido esto gracias a Isaías lo enterró el pueblo, como recordatorio, cerca de allí, con todo cuidado y honor, para que por medio de sus súplicas disfrutasen igualmente del agua incluso después de su muerte, ya que habían recibido un oráculo sobre ella.

1,1 *serrado:* πρισθείς; cf. AscIs 5,11-14 y Heb 11,37. La leyenda del martirio de Isaías traslada a este profeta un antiguo motivo del mito de Adonis. Cf. J. Jeremias, *Heiligengraber...*, 62.
encina de Rogel: δρυὸς Ῥογήλ, que no se conoce por ningún otro documento. Torrey, *The Lives of the Prophets*, 11, ve en este topónimo una confusión con *En-Rogel*, que se remontaría, en definitiva, al original hebreo, por cuanto la confusión paleográfica entre *ʿen* = fuente y *ʿeṣ* = árbol (traducido a menudo por δρῦς en los LXX) es frecuente.
cegándolas: Cf. Jos 18,16; 1 Re 1,9.

2 *Siloam, que quiere decir:* Cf. Jn 9,7. Procedimiento frecuente en el Nuevo Testamento, y en concreto en Juan, de transcribir los nombres propios hebreos y actualizarlos añadiendo la interpretación griega; cf. N. Fernández Marcos, *Nombres propios y etimologías populares en la Septuaginta:* Sef 37 (1977) 239-259, espec. 245.

4 *de forma imprevista:* Es decir, intermitente. Concurren aquí dos leyendas etiológicas: la primera formada a partir del nombre de Siloam y vinculada a Isaías moribundo, a quien le «fue enviada» agua; la segunda, formada para explicar la intermitencia de la fuente, unida al asedio de Jerusalén y a la oración de Isaías, quien hace que brote para los judíos y se seque para los enemigos. Cf. J. Jeremias, *op. cit.*, 63.

[6] Su tumba está cerca de la tumba de los reyes, detrás de la tumba de los sacerdotes en dirección al sur. [7] Pues Salomón construyó las tumbas, después de que David lo había decretado, hacia el oriente de Sión, que tiene el acceso por Gabaón y dista veinte estadios de la ciudad. Se hizo una construcción desconcertante, de forma que no se sospecha que existe. Hasta el día de hoy la desconoce la mayoría de los sacerdotes y todo el pueblo. [8] Allí conservaba el rey el oro procedente de Etiopía y los aromas.

[9] Por haber manifestado Ezequías a los gentiles el secreto de David y Salomón, y haber mancillado los huesos de sus antepasados, Dios le impuso la maldición de que sus enemigos harían esclavos a sus descendientes. A partir de aquel día Dios lo dejó sin descendencia.

Jeremías

2 [1] Era de Anatot y murió en Tafne de Egipto, apedreado por el pueblo. [2] Está enterrado en el lugar que habitó el faraón. Los egipcios le honraron porque les había hecho mucho bien. [3] Por su súplica, las serpientes que los egipcios llaman *efot* los abandonaron. [4] Y todos los fieles de Dios, hasta el día de hoy, van a orar a dicho lugar y curan las mordeduras de serpiente con polvo del lugar. [5] Mas nosotros sabemos por los hijos de Antígono y Tolomeo, que ya eran ancianos, que Alejandro de Macedonia, cuando estuvo en el sepulcro del profeta y conoció sus obras maravillosas, trasladó sus restos a Alejandría y los colocó alrededor en círculo. [6] Hizo

6 *cerca de:* ἐχόμενα. Este pasaje, recogido por Lampe según la recensión de Epifanio, es uno de los primeros usos atestiguados del participio con función adverbial. A continuación, en este mismo escrito, abundan los ejemplos de ἐχόμενα con el mismo sentido.

7 *de los sacerdotes:* Falta en el manuscrito Q. Está introducido a partir de la recensión de Doroteo y de la versión siríaca.

9 Cf. 2 Re 20,12s.

2,1 *Tafne:* Cf. Jr 43,7-13.
apedreado: Este mismo testimonio sobre la muerte de Jeremías se encuentra en ParJr 9,21s y Heb 11,37.

2 Cf. Jr 43,9.

3-5 *efot:* Plural de la palabra hebrea *'ef'a* = «serpiente, víbora». El *codex* Q y los demás testigos, excepto la recensión corta de Epifanio y la de Doroteo, añaden Ἕλληνες δὲ κροκοδείλους («cocodrilos griegos»). Pero esto es, sin duda, una adición tardía aclaratoria.

5 La extraña noticia de que Alejandro Magno trasladó los restos del profeta a Alejandría, enterrándolos en forma de círculo, tal vez se esclarece con el pasaje de la *Novela de Alejandro* I, 32 del Pseudocalístenes. En él se lee que, al fundar la ciudad, trazó los límites de la misma con harina. ¿Se referiría en un principio al polvo de los huesos? La misma tradición del traslado de los restos del profeta la recoge Juan Mosco (muerto en el 619) en el *Pratum Spirituale* (PG 87, 3, 2929) 77: «Está el lugar del Tetrapilo, muy venerable entre los alejandrinos; pues se dice que Alejandro, el fundador de la ciudad, tomó los restos de Jeremías, el profeta, desde Egipto y los depositó allí». Cf. J. Jeremias, *op. cit.*, 109-110.

6 *serpientes... argolas:* Todos los manuscritos añaden detrás del *serpientes* primero: καὶ ἐκ τοῦ ποταμοῦ ὡσαύτως τοὺς κροκοδείλους = «así como los

desaparecer de la tierra la estirpe de las serpientes y, de igual forma, introdujo las serpientes llamadas *argolas,* es decir, combateserpientes.

[7] Este Jeremías dio un signo a los sacerdotes egipcios: «Que sus ídolos iban a conmoverse y todas sus figuras iban a derribarse cuando llegara a Egipto una virgen recién parida con un niño de apariencia divina». [8] Por eso veneran hasta ahora a una virgen y adoran a un niño colocándolo en un pesebre. Y al rey Tolomeo, que quería saber los motivos, le dijeron que era un secreto recibido de los antepasados por medio del santo profeta. Les fue confiado a nuestros padres, y nosotros, dicen, estamos esperando el cumplimiento de su secreto.

[9] Este profeta, antes de la conquista del templo, arrebató el arca de la ley con todo lo que contenía y consiguió empotrarla en piedra, mientras decía a los que estaban presentes: [10] «El Señor se ha marchado del Sinaí al cielo y vendrá de nuevo con poder y os servirá como señal de su venida cuando todos los pueblos adoren a un árbol». [11] Y añadió: «Nadie es capaz de extraer esta arca fuera de Aarón, y ya ninguno de los sacerdotes o profetas puede extender sus tablas fuera de Moisés, el elegido de Dios».

[12] En la resurrección resucitará el arca la primera, saldrá fuera de la piedra y será colocada en el monte Sinaí. Todos los santos se congregarán allí junto a ella para recibir al Señor y huyendo del enemigo que quiere acabar con ellos. [13] Hizo con el dedo el sello del nombre de Dios en la roca, y el cuño se convirtió en un grabado de hierro. Una nube cubrió el nombre, y nadie sabe el lugar ni es capaz de leerlo hasta el día de hoy e incluso hasta la consumación.

[14] La roca se halla en el desierto, donde por primera vez estuvo el

cocodrilos del río». Igualmente, detrás de *combateserpientes* los manuscritos añaden una nota que intenta explicar la etimología de *argolas,* a saber: «que trajo de Argos, en el Peloponeso; de ahí que se llamen 'argolas', es decir, a la derecha de Argos. Pues llaman siniestro a todo lo izquierdo». En realidad, ἀργόλαι procede de la palabra hebrea *ḥargol* = «langosta»; cf. Lv 11,22, donde se mencionan cuatro géneros de langostas. Ὀφιομάχης es muy poco empleado para designar a la langosta, pues no hay ninguna clase de langosta que ataque a la serpiente. Esto lo hace el *Ichneumon,* al que aquí se refiere y que nombrarían así los grecojudíos de Egipto. Cuando el verdadero significado de ἀργόλαι ya no se conocía, surgiría la leyenda de que fueron importadas de Argos (cf. C. C. Torrey, *op. cit.,* 49s, y J. Jeremias, *op. cit.,* 109).

7-11 Estos versículos contienen, al parecer, claras alusiones cristianas: la virgen y un niño al que adoran colocándolo en un pesebre (v. 8), y «cuando todos los pueblos adoren a un árbol (ξύλον = «árbol de la cruz», v. 11). Con todo, no parece interpolación, sino que pertenece al texto original de las *Vidas de los Profetas.* Tal vez la solución haya que buscarla en la particular historia de la transmisión de la *Vida de Jeremías,* que, a diferencia de las restantes vidas, procede de Egipto; cf. C. C. Torrey, *op. cit.,* 9s. Pero no hay que descartar, a mi entender, un primer influjo del ciclo de Isis-Horus antes de ser cristianizado: «Los historiadores de las religiones y los arqueólogos han destacado repetidas veces la sorprendente similitud de la religión de Isis-Horus con usos cultuales, formación de leyendas y representaciones artísticas del cristianismo primitivo» (E. Norden, *Die Geburt des Kindes* [Stuttgart [4]1924; reimpresión, Darmstadt 1969] 113).

9 Cf. 2 Mac 2,4s.

12 *del enemigo:* Cf. *Vida de Habacuc,* 14.

arca, en medio de las dos montañas en las que están enterrados Moisés y Aarón. Por la noche, una nube se vuelve como fuego conforme a la primitiva prescripción de que no faltaría de su ley la Gloria de Dios. 15 Dios concedió a Jeremías el favor de que él, en persona, diera cumplimiento a su secreto con el fin de que pudiera asociarse a Moisés. Y juntos están hasta el día de hoy.

Ezequiel

3 1 Procede de la tierra de Sarira, del grupo sacerdotal, y murió en el país de los caldeos durante el destierro, después de haber profetizado muchas cosas a los de Judea. 2 Allí mismo lo asesinó el jefe de los israelitas por echarle en cara la veneración de los ídolos. 3 Lo enterraron en el campo de Najor, en la tumba de Sem y Arfasad, antepasados de Abrahán. 4 La tumba consiste en una doble cueva, porque Abrahán de Hebrón construyó el sepulcro de Sara igual que el suyo. 5 Y se dice doble, porque es espiral y tiene un piso superior oculto para quien está en el suelo, sobre la tierra, colgado en la roca.

6 Este profeta hizo un presagio para el pueblo: «Que tenían que prestar atención al río Quebar. 7 Cuando disminuyera, se acercaba 'la hoz de la desolación hasta los confines de la tierra'; y cuando se desbordara, el retorno a Jerusalén. 8 Pues allí habitaba el santo y muchos se volverían a él».

9 Una vez, mientras la población estaba con él, empezaron los caldeos a temer que se rebelaran y arremetieron contra ellos para destruirlos. 10 Logró que el agua se detuviera para poder huir alcanzando la orilla. Y los enemigos que se atrevieron a perseguirlos se ahogaron.

11 Mediante la oración les suministró abundante alimento de peces, que se presentaban espontáneamente; e imploró que viniera la vida de parte de Dios para muchos que estaban a punto de fallecer.

12 Una vez que la población estuvo muy cerca de ser exterminada por los enemigos, se acercó a los capitanes y, mediante una serie de portentos,

3,1 A partir de aquí se repite de forma iterativa el pronombre οὗτος como sujeto, pronombre que omitimos de ordinario en la traducción por innecesario y fatigante.
Sarira: Localidad conocida sólo por este pasaje.
3 *Najor:* Los manuscritos leen Μαουρ, corrupción de Ναουρ. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo transcriben siempre Ναχώρ.
4 Cf. Gn 23,2s.
6 *un presagio:* τέρας, tanto aquí como en los múltiples pasajes que vienen a continuación. Creo que es la mejor traducción para τέρας en las *Vidas de los Profetas,* aunque introduzca una nueva acepción de esta palabra. A partir de este uso hay que modificar, a mi entender, algunas de las afirmaciones de Rengstorf en el artículo τέρας del TWNT, c. 123, en torno al uso de esta palabra en los escritos pseudoepigráficos y en el Nuevo Testamento.
río Quebar: Χοβαρ; cf. Ez 1,1 y 3,15.
7 Cf. Jl 4,12s.
10 Repite el milagro de Moisés en el paso del mar Rojo.

dejaron de tener miedo. [13] Y les decía: «¿Hemos sido matados? ¿Ha perecido nuestra esperanza?». Con el milagro de los huesos muertos los convenció de que hay esperanza para Israel ahora y en el futuro. [14] Mientras se encontraba allí (en el destierro), mostraba al pueblo de Israel lo que ocurría en Jerusalén y en el templo. [15] Fue arrebatado de allí y se presentó en Jerusalén para refutar a los incrédulos.

[16] A la manera de Moisés, vio el arquetipo del templo, el muro y las anchas murallas que lo rodean, conforme dijo Daniel que sería edificado. [17] Juzgó en Babilonia a la tribu de Dan y de Gad, porque cometieron impiedad contra el Señor al perseguir a los que guardaban la ley. [18] Y les hizo un gran presagio: «Que las serpientes devorarían a sus niños y a todos sus ganados». [19] Y había predicho también que por sus pecados no regresaría la población a su tierra, sino que permanecería hasta el final de su extravío. [20] Uno de entre ellos fue el que lo eliminó, pues se habían opuesto a él durante todos los días de su vida.

Daniel

4 [1] Era de la tribu de Judá, de una familia que se distinguía por su servicio al rey; pero, siendo aún infante, fue deportado de Judea al país de los caldeos. [2] Había nacido en Bet-Jorón de arriba. Era un hombre en sus cabales hasta el punto de que los judíos creían que era un eunuco.

[3] Se lamentó mucho por la ciudad, y en sus ayunos se privó de todo alimento apetecible. Era un hombre de aspecto adusto, pero embellecido por la gracia del Altísimo.

[4] Imploró mucho por Nabucodonosor, cuando se convirtió en bestia y en animal, para que no pereciera, pues se lo pidió por favor Baltasar, su hijo. [5] Sus partes delanteras junto con la cabeza eran de buey; y los pies y las partes traseras de león. [6] Al santo (Daniel) le fue revelado, a propósito de este misterio, que se había convertido en animal por su ansia de placer y por su obstinación. [7] Y esto tienen de particular los poderosos, que en su juventud se ponen como el buey bajo el yugo de Beliar y a la postre se convierten en fieras, dan zarpazos, destruyen, matan y golpean.

[8] El santo conoció, a través de Dios, que comía hierba como un buey y se le convertía en alimento de naturaleza humana. [9] Por eso también Nabucodonosor después de la digestión, convertido en ser humano, supli-

13 Cf. Ez 37,11.
15 Cf. Ez 8,3.
16 Cf. Ex 25,9.40 y Dn 9,25.

4,1 *su servicio al rey:* Cf. Dn 1,3.
7 *Beliar* o Belial: En la Biblia, nombre común que designa las personas que se comportan de forma disoluta e injusta. En la literatura posbíblica, sobre todo en los pseudoepigráficos, se ha convertido ya en el poder enfrentado a Dios, es decir, en sinónimo de Satanás. En su concepción subyace cierto dualismo, tal vez de procedencia irania. El nombre es muy frecuente en los escritos de Qumrán; cf. Belial, en *Enc. Jud.* 4, 428-429.

caba al Señor entre sollozos pidiéndole cuarenta veces por día y noche. [10] Entonces le sobrevenía un espíritu animal, y se olvidaba de que había sido hombre. [11] Su lengua había perdido la capacidad de hablar. Al darse cuenta, se echaba a llorar. Sus ojos se ponían al rojo vivo de llorar. [12] Y muchos salieron de la ciudad para contemplarlo. Sólo Daniel no quiso verlo, porque durante todo el tiempo de su metamorfosis había estado en oración por él. [13] Decía que se convertiría de nuevo en hombre, pero no le creían.

[14] Daniel consiguió que los siete años —los «siete tiempos» que había dicho— se convirtieran en siete meses. [15] El secreto de los siete tiempos se cumplió en el rey, porque en siete meses se rehízo y los seis años y seis meses restantes estuvo sujeto al Señor y reconoció su impiedad. Después de perdonarle su iniquidad, le devolvió el reino. [16] Mientras se arrepentía no comió pan ni carne ni bebió vino, porque Daniel le había ordenado aplacar al Señor con legumbres a remojo y verduras. [17] Por eso le llamó Baltasar, porque había querido constituirlo coheredero junto con sus hijos. [18] Pero el santo dijo: «Lejos de mí abandonar la herencia de mis padres y unirme a las herencias de los incircuncisos». [19] Hizo también muchos milagros para los otros reyes de los persas que no se pusieron por escrito. [20] Murió allí y fue enterrado solo y con todos los honores en la cueva del rey.

[21] Hizo también un presagio en las montañas que están encima de Babilonia: «Cuando eche humo la montaña del norte, llegará el fin de Babilonia; cuando arda como con fuego, vendrá el final de toda la tierra. Pero si la montaña del sur mana agua, volverá el pueblo a su tierra; si mana sangre, la matanza de Beliar se extenderá por toda la tierra». [22] Y el santo se durmió en paz.

Oseas

5 [1] Era de Belemot, de la tribu de Isacar, y fue enterrado en su tierra con paz. [2] Hizo un presagio: «El Señor vendrá sobre la tierra cuando la encina de Silo se divida por sí misma convirtiéndose en doce encinas».

Miqueas el Morastí

6 [1] Era de la tribu de Efraín. Después de dar mucho que hacer a Ajab, fue eliminado por su hijo Jorán, que lo despeñó porque le echaba

11 *al rojo vivo:* Literalmente, «como carne»: ὡς κρέας.
17 Cf. Dn 1,7 y 5,12.

5,1 *Belemot:* Se refiere al nombre bíblico de Bileam; cf. Jos 17,11. Otras variantes en Jdt 4,4; 7,3; 8,3, etc.
2 *Silo:* Σηλώμ. Esta transcripción aparece también en la *Vida de Ajías,* 1, y ocasionalmente en los LXX.

6,1 *Morastí:* Cf. Miq 1,1.

en cara las impiedades de sus antepasados. [2] Fue enterrado en su tierra, solo, cerca del cementerio de los gigantes.

Amós

7 [1] Era de Tecoa. Amasías lo golpeó a menudo; por fin, acabó con
él su hijo, golpeándole con un vergajo en la sien. [2] Todavía con vida llegó
a su tierra, y a los pocos días murió y fue enterrado allí mismo.

Joel

8 [1] Era de la tierra de Rubén en el campo de Bet-Meón. Murió en paz y allí mismo fue sepultado.

Abdías

9 [1] Era de la tierra de Siquén, del campo de Bet-Hakerem. [2] Fue dis-
cípulo de Elías y, después de pasar muchas calamidades, salvó su vida
gracias a él. [3] Fue el tercer comandante de cincuenta al que perdonó Elías
y que bajó hasta Ococías. [4] A continuación abandonó el servicio del rey,
se hizo profeta y murió, siendo enterrado con sus antepasados.

2 *cementerio:* O sepultura común (πολυάνδριον, o mejor, πολυανδρεῖον); cf. P. Walters, *The Text of the Septuagint. Its corruptions and their Emendation* (Cambridge 1973) (ed. D. Gooding) 51 y 286. Para la acuñación de este significado, cf. *ibíd.*, 179.

7,1 Cf. Am 1,1.
aporrearle: τυμπανίζω = «ser sometido al τύμπανον», instrumento de tortura que no conocemos exactamente en qué consistía. Cf. Heb 11,35 y 2 Mac 6,18-7,42.

2 Como es usual en las *Vidas de los Profetas* es enterrado en su lugar de origen, Tecoa, a pocos kilómetros de Jerusalén, en dirección a Hebrón. Tanto la tradición judía como la cristiana es muy unitaria en este punto; cf. J. Jeremias, *op. cit.*, 87.

8,1 *Bet-Meón:* Βεθωμόρων, nombre corrupto. Sobre este lugar, cf. Jr 48,23.

9,1 *de la tierra:* El manuscrito lee ἐγγύς. Pero dado el rigor con que determinadas fórmulas aparecen en estas *Vidas*, se puede conjeturar con Torrey ἐκ γῆς.
Bet-hakerem: Βηθαχαράμ = «Casa de la viña». Sería un topónimo frecuente y por supuesto distinto del que se menciona en Jr 6,1 y Neh 3,14. Según J. Jeremias, *op. cit.*, 31, respondería a una tradición local de poca difusión, puesto que la tradición cristiana, ya desde el siglo II, busca la tumba de Abdías en otro lugar, en Samaría.

Jonás

10 [1] Era de la tierra de Kariatmaus, cerca de la ciudad de los gentiles, Azoto, junto al mar. [2] Vomitado por la ballena, se marchó a Nínive. Y a la vuelta no permaneció en su tierra, sino que tomó a su madre y se instaló en Tiro, zona de pueblos extranjeros. [3] Pues se decía: «Así quitaré mi oprobio, puesto que he mentido al profetizar contra Nínive, la gran ciudad».

[4] Estaba por entonces Elías increpando a la casa de Ajab y, después de haber conjurado un hambre sobre la tierra, huyó; al volver, encontró a la viuda con su hijo, ya que no había podido aguantar más con los incircuncisos. [5] Y la bendijo. Cuando murió su hijo, Dios lo despertó de nuevo de entre los muertos por medio de Elías, pues quería mostrarle que es imposible escapar de Dios.

[6] Después del hambre se levantó y fue a la tierra de Judá. Su madre murió en el camino y la enterró cerca de la encina de Débora. [7] Vivió después en tierra de Saraar, murió y fue sepultado en la cueva de Kenecías, que fue juez de una tribu en los días en que aún no había rey. [8] Hizo un presagio a Jerusalén y a toda la tierra: «Cuando vieran una piedra gritando lastimeramente, se acercaría el fin. Y cuando vieran en Jerusalén a todos los gentiles, sería destruida la ciudad hasta los cimientos».

Nahún

11 [1] Era de Elqueší, al otro lado de (las montañas), en dirección de Bet-Gabrín, de la tribu de Simeón. [2] Después de Jonás hizo un presagio

10,1 *Kariatmaus:* Καριαθμαοῦς, según el manuscrito Q y la recensión de Doroteo. Nombre desconocido, probablemente «Kiriatmaon» originariamente.
de los gentiles: Ἑλλήνων.
2 *Y a la vuelta:* Leyenda extrabíblica; cf. 3 Mac 6,8 y L. Ginzberg, *The Legends of the Jews* VI, 351.
3 Jon 3,4-10.
4 1 Re 17,1s.
5 Aquí se identifica a Jonás con el hijo de la viuda de Sarepta (1 Re 17,17s), leyenda que aparece en la literatura rabínica. Esta historia se encuentra ya perfectamente articulada y desarrollada de forma consistente en la recensión extensa de Epifanio; cf. Th. Schermann, *Prophetarum Vit. Fab.*, 19.
6 Cf. Gn 35,8.
7 *Kenecías:* En hebreo Kenaz, padre de Otniel; cf. Jue 3,9-11. Aquí se sigue una tradición judía que se conserva en Josefo (*Ant.* V, 182-184) y en el *Liber Antiquitatum Biblicarum*, 25, 2, del Pseudo-Filón, según la cual fue Kenaz y no Otniel el primer juez de Israel. J. Jeremias explica el hecho de que Jonás fuera enterrado en su tumba, como una suplantación de culto, a consecuencia de la judaización violenta de Idumea en el siglo I a. C., puesto que la exaltación de Kenaz, antepasado de los edomitas (cf. Gn 15,19; 36,11.15.42), procedería originariamente de una tradición idumea.
8 Cf. Hab 2,11.

11,1 *Elqueší:* Forma griega de Elkoš; cf. Nah 1,1 (LXX).
Bet-Gabrín: Nombre arameo de la antigua Eleuterópolis; cf. J. Jeremias, *op. cit.*, 100.
2 Nah 2,6-8 y 3,15.

a Nínive: «Que sucumbiría por medio de aguas dulces y fuego subterráneo». Lo que terminó por pasar, [3] puesto que el lago que la rodea la inundó en un terremoto. Sobrevino fuego del desierto y abrasó su parte más alta. [4] Murió en paz y fue enterrado en su tierra.

Habacuc

12 [1] Era de la tribu de Simeón, de la finca de Bet-Zujar. [2] Antes de la deportación tuvo una visión de la captura de Jerusalén y se lamentó mucho. [3] Cuando vino Nabucodonosor contra Jerusalén, huyó a Ostracina y habitó en tierra de Ismael. [4] Cuando se retiraron los caldeos y los que quedaban en Jerusalén bajaron a Egipto, estaba viviendo de nuevo en su tierra. [5] Acostumbraba a servir a los segadores de su finca. [6] Al recibir la comida profetizó a los de su familia diciendo: «Me voy a una tierra lejana, y en seguida volveré. Si tardo, llevad la comida a los segadores». [7] Llegó a Babilonia, entregó la comida a Daniel y se presentó de nuevo junto a los segadores, mientras estaban comiendo. Y no dijo a nadie lo que había ocurrido.

[8] Supo que la población volvería pronto de Babilonia y murió dos años antes del retorno. [9] Fue enterrado solo, en su propia finca.

[10] Hizo un presagio a los habitantes de Judea: «Que verían un resplandor en el templo y por este medio conocerían la gloria del santuario». [11] Y predijo el final del templo: «Que se produciría a manos de una nación occidental. [12] El velo del santuario interior se haría trizas en ese momento, serían retirados los capiteles de las dos columnas, y nadie sabría dónde estaban puestos. [13] Pero que serían llevados por medio de ángeles al desierto donde estuvo clavada al principio la tienda del testimonio. [14] Y que por medio de ellos, al final, se daría a conocer el Señor, puesto que iluminarían a los perseguidos por la serpiente como al principio».

4 *Murió en paz:* Compárese con la frecuente fórmula final de las inscripciones sepulcrales judías: ἐν εἰρήνῃ ἡ κοίμησις αὐτοῦ (αὐτῆς, αὐτῶν); cf. J.-B. Frey, CIJ, *passim.*

12,1 *de la finca:* ἀγροῦ. El sentido, tanto aquí como en los pasajes que siguen, es el de «asentamiento rústico», que no llega a ser aldea, sino que engloba a una familia en sentido amplio, con toda la servidumbre. Traducimos genéricamente por *finca,* puesto que tiene menos connotaciones culturales y sociológicas que granja, caserío o cortijo. Este puede ser el motivo de que la mayoría de estos nombres sean desconocidos y no figuren en ningún otro documento literario ni en los onomásticos antiguos.
Bet-Zujar: ¿Tal vez el Betzacaría de 1 Mac 6,32s? En el griego aparece con numerosas variantes. J. Jeremias, *op. cit.,* 81, advierte dos tradiciones distintas que concurren en la localización de la tumba de este profeta.

3 *Ostracina:* Situada en la península del Sinaí, no en Egipto, como dice Torrey, *ad loc.*

4 Cf. 2 Re 25,26.

14 Sab 2,24 y 4 Mac 18,8.

Sofonías

13 [1] Era de la tribu de Simeón, de la finca de Sabarata. [2] Profetizó acerca de la ciudad y sobre el final de los pueblos y la vergüenza de los impíos. [3] Al morir, fue enterrado en su finca.

Ageo

14 [1] Probablemente, de joven vino de Babilonia a Jerusalén, profetizó claramente sobre el regreso del pueblo y tuvo una visión parcial de la construcción del templo. [2] Al morir, fue enterrado cerca de la sepultura de los sacerdotes y con todos los honores, lo mismo que ellos.

Zacarías

15 [1] Vino de Caldea entrado en años. Durante su estancia allí ya había hecho muchas profecías a la población [2] y realizado presagios para confirmarlas. Dijo a Josedec que engendraría un hijo que iba a ejercer el sacerdocio en Jerusalén. [3] También felicitó a Salatiel por su hijo y le puso el nombre de Zorobabel. [4] En tiempos de Ciro hizo un presagio de victoria y profetizó acerca del servicio que desempeñaría en Jerusalén y lo alabó mucho. [5] Sus profecías en Jerusalén versaron sobre el final de los gentiles, sobre Israel, el templo, la desidia de los profetas y los sacerdotes y sobre el doble juicio. [6] Murió de edad avanzada y, cuando expiró, fue enterrado al lado de Ageo.

Malaquías

16 [1] Nació en Sofa a la vuelta del exilio. Incluso de muy joven tuvo una vida íntegra. [2] Puesto que todo el mundo lo honraba como santo y bondadoso, lo llamaron «Malaquí», que quiere decir ángel. Tenía tam-

13,1 *Sabarata:* Sólo conocido por este pasaje. Cf. J. Jeremias, *op. cit.,* 87.

14,2 J. Jeremias, *op. cit.,* 72, sitúa su tumba en el valle del Cedrón.

15,1 Este Zacarías, uno de los doce profetas menores, ya en Mt 23,35 y en la literatura judeocristiana ulterior, fue asociado y confundido con Zacarías, hijo de Jodae (cf. cap. 21, n. 1), que le suplantará en casi todas las tradiciones que llevan su nombre. El mismo error de Mt 23,35 —que Zacarías, hijo de Beraquías, fue muerto entre el templo y el altar— se encuentra en el TgLam 2, 20; según este Tg, fue muerto Zacarías, hijo de Iddo; que es el Zacarías, «hijo de Beraquías, hijo de Iddo», según Zac 1,1. Mt y el mencionado Tg hacen la misma errónea identificación, pues quien fue muerto era Zacarías, hijo de Jehoyadá (2 Cr 24,21). Jehoyadá es transliterado por los LXX como «Jodae».

2 *engendraría un hijo:* Cf. Esd 3,2.

5 *el doble juicio:* Cf. Zac 9,12.

bién un buen aspecto. [3] Y todo lo que él anunciaba en profecía, lo repetía el mismo día un ángel de Dios que se aparecía, como ocurrió en los tiempos en que no había monarquía, según está escrito en *Sfarfotim,* es decir, en el libro de los Jueces. Siendo aún joven, se reunió con sus antepasados en su propia finca.

Natán

17 [1] Era profeta de David. Procedía de Gabaón, de la tribu jivea. Fue él, en persona, quien enseñó a David la ley del Señor. [2] Tuvo una visión de que David faltaría con Bersabé. Cuando venía a toda prisa para comunicárselo, Beliar le tendió una trampa, puesto que encontró tirado en el camino el cuerpo desnudo de uno que había sido asesinado. [3] Permaneció allí, y aquella misma noche supo que había cometido David el pecado. Y regresó entre lamentos. [4] En cuanto David eliminó al marido de Bersabé, el Señor le envió para echárselo en cara. [5] Murió en edad muy avanzada y fue enterrado en su tierra.

Ajías

18 [1] De Silo, la ciudad de Elí, donde estaba antiguamente la tienda. [2] Dijo de Salomón que chocaría con el Señor. [3] Le echó en cara a Jeroboán que actuaba traicioneramente con el Señor. [4] Tuvo una visión de una pareja de bueyes que pateaban al pueblo y embestían contra los sacerdotes. También predijo a Salomón que las mujeres lo pondrían fuera de sí a él y a toda su familia. [5] Murió y fue enterrado junto a la encina de Silo.

16,3 *Sfarfotim:* Deformación griega de *Sefer sof^{e}tim* = «Libro de los Jueces». Sobre este procedimiento de transcripción más interpretación de los nombres propios, cf. *supra,* cap. 1, n. 1. Cf. Jue 2,1-4; 5,23; 6,11-22 y 13,3-21.

17,1 *de la tribu jivea:* Cf. Jos 9,3-27 y 11,19. El griego lee ’Εωή, transliteración probable del hebreo *hiwi.*

2 Midrás para explicar por qué el profeta, que debería haber previsto el pecado, no lo impidió. Beliar lo entretuvo para que no llegara a tiempo mediante un cadáver al que obligatoriamente tenía que dar sepultura; cf. J. Jeremías, *op. cit.,* 80.

4 Cf. 2 Sm 11,6-17.

18,1 Cf. Jos 18,1 y Jue 18,11.

4 Cf. 1 Re 12,28s.

5 *Silo:* La recensión de Doroteo (cf. Th. Schermann, *Prophetarum Vit. Fab.* 54, 14) añade: ὁ δὲ αὐτὸς καὶ ’Αδωνίας λέγεται, «éste recibe también el nombre de Adonías». Nótese la vinculación de la tumba del profeta con un árbol, conexión que aparece en más de una ocasión (cf. Abdías, Jeremías) y la posible relación con antiguas divinidades de la fecundidad que mueren y resucitan; cf. *Introducción,* IV.

Joed

19 [1] Era de la tierra de Samarim. Fue éste a quien el león atacó; y murió cuando estaba echando en cara a Jeroboán lo de los becerros. [2] Fue enterrado en Betel al lado del falso profeta que le engañó.

Azarías

20 [1] Era de tierras de Subata, el que desvió de Judá el cautiverio de Israel. [2] Murió y fue sepultado en su propia finca.

Zacarías

21 [1] De Jerusalén, hijo de Jehoyadá el sacerdote, al que asesinó Joás, rey de Judá, cerca del altar. La casa de David derramó su sangre, en medio del santuario, sobre el patio. Los sacerdotes lo cogieron y lo enterraron junto con su padre. [2] A partir de entonces ocurrieron presagios y apariciones en el templo, y los sacerdotes no eran capaces ni de tener una visión de los ángeles de Dios, ni de emitir oráculos desde el santuario interior, ni de consultar mediante el *efod,* ni de responder al pueblo mediante los *urim* y *tummim* como en otros tiempos.

19,1 El nombre aparece con diversas variantes en los manuscritos: Joad, Joat, etc., pero se refiere sin duda al profeta que figura en Neh 11,7.

2 Cf. 1 Re 13,1-32. La versión siríaca añade el nombre del falso profeta, a saber: Abiṭon.

20,1 Cf. 2 Cr 15,3s.
Subata: Nombre desconocido por otras fuentes. Todos los textos invierten en la frase los nombres de Judá e Israel. Pero esta falsa lectura se puede subsanar a base de los datos bíblicos.

2 Cf. 2 Cr 15,3s.

21,1 Cf. 2 Cr 24,20-22, apedreado por el rey Joás en la antesala del templo. A él se refieren Mt 23,35; Lc 11,51 y Heb 11,37 (ἐλιθάσθησαν). La recensión corta de Epifanio lo coloca como segunda parte de la *Vida de Zacarías,* hijo de Beraquías (cf. cap. 15, n. 1). Su suerte, a juzgar por estas citas, las que se encuentran en la literatura rabínica y en la literatura cristiana antigua, preocupó mucho a los contemporáneos de Jesús. Cf. J. Jeremias, *op. cit.,* 67s; M. McNamara, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch* (Roma 1966) 160-163.

2 *santuario interior* (o *Sancta Sanctorum):* Especie de capilla de madera en el interior del templo. Se encuentra transcrito (δαβείρ) también en los LXX; cf. 1 Re 6s: *efod... urim* y *tummim,* procedimientos de consulta oracular en la religión judía. Su funcionamiento no se conoce bien. Tal vez el *efod* era el receptáculo en el que se arrojaban las suertes *(¿urim?);* cf. R. de Vaux, *Les institutions de l'Ancien Testament* II (París 1960) 201-204. Los *urim* y *tummim* en los LXX se traducen normalmente por δήλων καὶ ἀλήθεια. Aquí parece que δήλων ha asumido ambos significados y es además indeclinable (cf. *infra,* cap. 23, v. 3).

Elías

22 [1] Era tesbita, de la tierra de los árabes, de la tribu de Aarón.
Residía en Galaad, porque Tesbí estaba asignada a los sacerdotes. [2] Cuan-
do iba a nacer, su padre, Sobac, vio que unos hombres de blanco aspecto
le hablaban y lo envolvían en pañales ígneos dándole a comer una llama
de fuego. [3] Vinieron y lo divulgaron en Jerusalén. Y el oráculo le respon-
dió: «No temas. Pues su habitación será luz y su palabra revelación y ha
de juzgar a Israel».

Eliseo

23 [1] Eliseo era de Abel-Mejolá, tierra de Rubén. [2] Con motivo de
su nacimiento se produjo un portento: cuando nació, el becerro de oro en
Guilgal dio un bramido tan agudo que se oyó en Jerusalén. [3] El sacerdote
dijo, por medio de los *urim* y los *tummim,* que había nacido un profeta de
Israel que destruiría sus esculturas e ídolos fundidos. [4] Al morir, fue en-
terrado en Samaría.

22,1 1 Re 17,1; 2 Re 1,3.8.

2 *iba a nacer:* εἶχεν τεχθῆναι. Obsérvese la perífrasis de ἔχω con infinitivo para expresar el futuro, construcción popular muy desarrollada ya en los *Apophthegmata Patrum.*

3 *Israel:* Algunos manuscritos y la edición de Torrey añaden «con espada y fuego». El manuscrito Q añade un largo párrafo elaborado a base de los datos bíblicos que se encuentran en 1 Re 17s (cf. Th. Schermann, *Prophetarum Vit. Fabul.,* 94) y que Torrey ha excluido de su edición como adición tardía. Aparte de las dificultades textuales, el estilo difiere del resto del escrito. También el hecho de no contener nada nuevo que no esté ya en los textos bíblicos aboga en favor de que se trata de una interpolación posterior. Lo mismo ocurre con el profeta siguiente: se añade otro párrafo al final (detrás de *Samaría)* de las mismas características que éste.

23,1 Cf. 1 Re 19,16.
Abel-Mejolá: Ἀβελμαούλ con variantes; cf. F.-M. Abel, *Géographie de la Palestine* II (París 1938) 80 y 96.

2 *portento:* τέρας. Unico caso en toda la colección en que el término conserva su sentido originario de «portento», no «presagio».
Guilgal: Γαλγάλοις, nombre hebreo incorporado a la flexión griega y con el plural propio de los topónimos. Lugar de adoración de los ídolos; cf. Os 4,15; 9,15; 12,11 y Am 4,5 y 5,5. Este pasaje es el testimonio más antiguo de la creencia manifestada en los escritos de algunos Padres de la Iglesia de que uno de los dos becerros de oro de Jeroboán fue erigido en Guilgal en lugar de en Dan.